

Vol 14. 1991. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Durante la realización del presente número.../5

NO RENUNCIAR JAMÁS A LOS IDEALES QUE ESTÁN EN LA RAÍZ DE NUESTRA CULTURA

Declaración / 7

OTROS TEXTOS MARTIANOS

Dos comunicaciones / 9

Centro de Estudios Marianos Nota / 9

A Sotero Figueroa / 9

A Francisco Sellén / 10

Martí en México. Nuevos documentos / 11

Centro de Estudios Marianos Nota / 11

Señor: Un cubano prudente... / 13

Señor: Con entrañable gratitud... / 14

ESTUDIOS Y APROXIMACIONES

Modernismo, modernidad y orbe nuevo Fina García Marruz / 16

De un libro de amor que se abre Rita Martín / 36

El origen de la nacionalidad y su toma de conciencia en la obra juvenil de José Martí: semantización de Cuba y España Ada Maria Teja / 44

José Martí en los quinientos años Rafael Cepeda / 71

El convencional No. 2: José Martí, miembro de la Convención Cubana de Cayo Hueso Paul Estrade / 62

Génesis y alcance de los Versos libres Emilio de Armas / 95

La evolución ideológica de José Martí en el período de 1869 a 1871 Diana Abad / 109

Los periódicos publicados en La Habana durante el período de libertad de imprenta Dionisio Poey Baró / 120

DOCUMENTOS

En vísperas de la Revolución. Doce documentos confidenciales sobre Cuba, Martí y el Plan de Fernandina (1893 y 1895) / 125

Nota Manuel de Paz / 125

Los documentos / 126

A CIEN AÑOS DE “NUESTRA AMÉRICA”

- José Martí, anticipador de nuestro tiempo Carlos Rafael Rodríguez / 143
El credo independiente de la América nueva Roberto Fernández Retamar / 151
Las imágenes en “Nuestra América” Cintio Vitier / 160
“Nuestra América”. El presente y el proyecto de la América Latina Fernando Martínez Heredia / 177
La organización del Estado en “Nuestra América” Julio Fernández Bulté / 190
“Como quienes van a pelear Juntos”: acerca de la idea de unidad continental en “Nuestra América” de José Martí Ramón de Armas / 201
“Nuestra América” como programa revolucionario Pedro Pablo Rodríguez / 215

DEL XVIII SEMINARIO JUVENIL NACIONAL DE ESTUDIOS MARTIANOS

- Declaración final / 226
Discurso de clausura Armando Hart Dávalos / 229

VIGENCIAS

- José Martí desde la poesía / 244
Nota Maria D. Talavera / 244
Los Versos sencillos de José Martí Gabriela Mistral / 245
Nota Rita Martín / 257
La condición martiana Emilio Ballagas / 258

CENTENARIO DE MARTÍ CÓNSUL DE ARGENTINA

- Centro de Estudios Marianos Nota / 260
Documentos / 262

LIBROS

- En torno a un libro sobre el pensamiento económico de Martí Julio Le Riverend / 285
Una compilación necesaria Pedro Pablo Rodríguez / 287
José Martí y el mundo clásico: una lectura contemporánea Ana María Álvarez Sintés / 290
Por los caminos de La Edad de Oro Salvador Arias / 295
Acerca de las ideas filosóficas de José Martí Alejandro O. Sebazco Pernas / 298

BIBLIOGRAFÍA

- Araceli García-Carranza Bibliografía martiana (1990) / 302

SECCIÓN CONSTANTE / 343

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

El criterio del Consejo de Dirección se hace constar en los editoriales.

Edición: Ela López Ugarte

© 1991 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

CALZADA 807, ESQUINA A 4

EL VEDADO, HABANA 4

CUBA

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

Edición: *Ela López Ugarte*

Redacción: *Laura Rey*

Diseño: *Nelson A. Egüed*

© 1991 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
 Calzada 807, esquina a 4
 El Vedado, Habana 10400
 Cuba

ISSN: 0864-1358

Imprenta Urselia Díaz Báez, Ministerio de Cultura



Director: ISMAEL GONZÁLEZ GONZÁLEZ

Vicedirector: PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Consejo Asesor: ANGEL AUGIER, JOSÉ CANTÓN NAVARRO, ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR (Presidente), JULIO LE RIVEREND, JOSÉ ANTONIO PORTUONDO CINTIO VITIER, FINA GARCÍA MARRUZ y en representación del Movimiento Juvenil Martiano ALINA PÉREZ MENÉNDEZ.

Consejo Editorial: Emilio de Armas, Ela López Ugarte, Ibrahím Hidalgo Paz, Ramón de Armas

Durante la preparación del presente número del *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, fueron varios los momentos en que el ideario legado por José Martí, avalado por su acción consecuente, mostraron su valor y vigencia en grado sumo.

En especial, para los cubanos, el proceso preparatorio del Cuarto Congreso del Partido Comunista de Cuba, conllevó a que todo el pueblo debatiera el Llamamiento al mismo, en el que se lee:

La obra y el ejemplo de José Martí es fuente insuperable para nuestros combates del presente y del porvenir. Martí previó el fenómeno económico y político de la expansión neocolonial de Estados Unidos, anticipó que el sistema imperialista de ese país era nuestro enemigo verdadero, y diseñó la estrategia y la táctica, basadas en la unión nacional, cristalizada en un partido, y en la solidaridad continental, con que en su tiempo y en el nuestro debemos hacerle frente. Martí nos legó, a su vez, una ética de militante y dirigente político en la que ha de inspirarse siempre nuestra práctica revolucionaria.

Para los latinoamericanos, la celebración de la Primera Cumbre Iberoamericana, en Guadalajara, México, propició reafirmar que tenemos derecho a pretender una América Latina unida, como la soñó Martí: "Pueblo, y no pueblos, decimos de intento, por no parecernos que hay más que uno del Bravo a la Patagonia", se recordó allí.

Inició 1991 precisamente con el centenario de "Nuestra América", ensayo de fundación que recibió esmerado tratamiento por numerosos hombres e instituciones con motivo de este acontecimiento. Es también el año en que los *Versos sencillos*, verdadera síntesis de la poética renovadora que se inició en *Ismaelillo*, alcanza el primer siglo de ver la luz.

Además, en la vida del Maestro, 1891 es el año de su presencia decisiva en la Conferencia Monetaria Internacional Americana, donde su voz cumplió servicio de advertencia continental; y hacia final del mismo pronunciará sus memorables discursos "Con todos, y para el bien de todos" y "Los pinos nuevos" ante la emigración sureña, en misión de apostolado revolucionario.

Tanta riqueza encuentra en el presente número el merecido eco y nos aprestamos a continuarlo en el próximo *Anuario*, en la seguridad de que ello contribuirá a satisfacer los afanes de nuestros lectores.

NO RENUNCIAR JAMÁS A LOS IDEALES QUE ESTÁN EN LA RAÍZ DE NUESTRA CULTURA

DECLARACIÓN*

En los últimos tiempos hemos sido testigos de acontecimientos en el plano internacional, que expresan la peligrosa tendencia de un mundo unipolar. Nuestro pueblo comprende las consecuencias de estos hechos que implican incluso su sobrevivencia como nación y ha asumido una postura digna y decidida, confiado en que igual que en otras ocasiones podremos salir adelante guiados por el Comandante en Jefe.

Hemos visto con preocupación, y no sin tristeza, a países que ahora en su paso regresivo y ciego destruyen sus conquistas, la historia y los símbolos que ya formaban parte de su cultura. Nosotros sabemos que no es regresando al pasado capitalista y neocolonial como lograremos solucionar las dificultades agravadas por la situación mundial, el incremento del asedio y el odio patológico del gobierno norteamericano, sino perfeccionándonos y recurriendo a los valores creados por la Revolución y nuestra historia, que constituyen el más valioso tesoro de la cultura cubana.

* Aprobada en la reunión que se efectuó en el Centro de Estudios Martianos, para promover el conocimiento de la obra de José Martí, por esta institución, la Academia de Ciencias, Agrupación Nacional de Circo, Asociación de Historiadores de Latinoamérica y el Caribe, Asociación de Pedagogos de Cuba, ARTEX, Biblioteca Memorial Juan Marinello, Biblioteca Nacional José Martí, Biblioteca Provincial de Ciego de Ávila, Casa del Caribe, Cátedra Latinoamericana y del Caribe, Universidad de La Habana, Cátedra José Martí, Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, Centro de Estudios de América, Centro de Estudios Martianos, Centro Juan Marinello, Centro Wifredo Lam, CMBF, Radio Musical Nacional, Comisión Cubana del Quinto Centenario, Consejo Nacional de las Artes Escénicas, Consejo Nacional de las Artes Plásticas, Editora Política, Editorial Pablo de la Torriente, Empresa Cubana de Acuñaciones, Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba Nico López, Gran Teatro de La Habana, Fragua Martiana, Grupos de Estudios Martianos de Matanzas, Sancti Spiritus, Ciego de Ávila, Las Tunas, Holguín e Isla de la Juventud, Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, Instituto Cubano de la Música, Instituto Cubano del Libro, Instituto de Historia de Cuba, Instituto de Literatura y Lingüística, Instituto Superior de Arte, Integración Poligráfica, Ministerio de Cultura, Ministerio de Educación Superior, Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Museo Casa Natal de José Martí, Museo El Abim, Museo Nacional, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Organización de Pioneros José Martí, Periódico *Granma*, Radio Cubana, Televisión Cubana, Unión de Jóvenes Comunistas, Universidad de La Habana, y otros organismos. (N. de la R.)

Por eso, contra todo pesimismo y lamentación, nuestra actitud más consecuente es respaldar a la Revolución como única posibilidad para continuar desarrollando el ideario martiano de independencia, antimperialismo, latinoamericanismo y realización del derecho a la plena igualdad, que halló en el socialismo la formulación científica para llevarlo a la práctica. No es la primera vez que estas ideas fundamentales de la nacionalidad se han enfrentado a obstáculos difíciles de superar.

Hoy volvemos a encontrarnos en una situación en la que nuestro destino depende del talento, la firmeza y la valentía en la defensa de los principios forjados en esa lucha. Y miramos con admiración el ejemplo de Martí, quien dijo: "Antes que cejar en el empeño de hacer libre y próspera a la patria, se unirá el mar del Sur al mar del Norte, y nacerá una serpiente de un huevo de águila."

Identificados como cubanos con este espíritu de no renunciar jamás a los ideales que están en la raíz de nuestra cultura, es que creemos en el deber sagrado de salvar a la patria, la Revolución y el socialismo. Conscientes de la importancia del patrimonio martiano en todas las épocas y sobre todo en la actualidad, estamos comprometidos a trabajar mejor que nunca por aprehenderlo más y tenerlo más presente en la salvaguarda del país en cualesquiera sean las condiciones, y a morir si fuera necesario antes que volver al pasado de ignominia y oprobio contra el cual Martí peleó, dejándonos el ejemplo de una vida y una obra que es savia viva de nuestros días.

La Habana, 11 de septiembre de 1991

OTROS TEXTOS MARTIANOS

DOS COMUNICACIONES

NOTA

Las dos cartas que damos a conocer, dirigidas a Sotero Figueroa y a Francisco Sellén, no figuran en las *Obras completas* de José Martí. Donadas al CEM por el Ministerio del Interior de Cuba una, y por la doctora Hortensia Pichardo, la otra, ofrecen nuevos indicios que arrojan luz en la vida y la obra de nuestro héroe mayor.

Las circunstancias en que fueron redactadas, así como la ubicación geográfica y cronológica, las debemos a la investigación de Luis García Pascual, quien ha dedicado un largo pesquisaje en el epistolario martiano, esclareciendo numerosos detalles y aportando nuevos datos en la trascendente papelería martiana.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

A SOTERO FIGUEROA

[Nueva York, 16 de septiembre de 1891]¹

Mi señor Don Sotero:

De un salto, la explicación de lo de anoche, a las 5 supe que era el banquete de la Independencia de México: asistencia ofrecida,

¹ *El Porvenir*, de Nueva York, de 21 de septiembre de 1891, informa que el pasado día 15 del corriente, se celebró en el restaurante Mazzetti el 81 aniversario de la Independencia de México, y que el Sr. Juan N. Navarro, cónsul de ese país que presidía la fiesta, al notar la presencia de Martí, expresó "que con el permiso de todos invertía el orden de los discursos [...] para suplicar al Sr. Martí que hiciera uso de la palabra". Debido a que la celebración se extendió hasta las primeras horas del siguiente día, y que en estas líneas a Sotero Figueroa, Martí le da una "explicación de lo de anoche", y le promete visitarlo a las 8, es evidente que fueron escritas el día después del citado banquete.

y útil: hay que dejar el deber prorrogable por la ocasión americana que no admite prórroga. Que voy sin falta. Telegrafiaré, enviaré mensajero a Figueroa. Pero tomé el frac en la oficina, y dejé en ella el chaleco donde llevo, del lado del corazón, un librito con sus señas. Y escrita la carta, y el mensajero al pie, me hallo sin sus señas. Imposible explicarle hasta ahora. Van los libros. Y yo iré esta noche, a las 8, a su casa, para ir a ver al Sr. Becerra. Apuradísimo— su

JOSÉ MARTÍ

A FRANCISCO SELLÉN

[Nueva York, 1891]¹

Mi querido Pancho:

Se debe callar mientras no se puede poner algo más de bello al mundo, o alegrar a un amigo. Ahí le va esa carta. Envieme—regalado por supuesto—un ejemplar de *Hatuey* p^a [...] ² filipino que lo desea,—y la carta adjunta, que aún me es necesaria.—

¿Y la enferma querida?

Su

J. MARTÍ

MARTÍ EN MÉXICO. NUEVOS DOCUMENTOS

NOTA

Dos textos inéditos de José Martí, recientemente hallados, vienen a despejar incógnitas y a contribuir al conocimiento más amplio de la vida y la obra de este hombre universal. Fueron encontrados en México, y corresponden a la última estancia del Maestro en su segunda patria, etapa que hace algunos años presentaba muchos aspectos desconocidos que han ido esclareciéndose gracias a la labor paciente y acuciosa de diversos investigadores, entre quienes se destaca el doctor Alfonso Herrera Franyutti, cirujano de profesión, cuyo interés por la vida y la obra del Apóstol de la libertad cubana lo ha llevado a realizar valiosos estudios de obligada consulta.

Esta vez, Herrera incursionó en el Archivo Porfirio Díaz, de la Universidad Iberoamericana, donde hizo un hallazgo que aporta nuevos elementos acerca de la hipotética entrevista de Martí con quien ocupaba la presidencia de México en los momentos en que visitara este país, desde el 18 de julio hasta los primeros días de agosto de 1894. La visita, largo tiempo ansiada, tenía diversos propósitos. Uno de ellos era establecer contacto personal con sus antiguos amigos y con los cubanos residentes en la patria de Juárez, a fin de informarles acerca de los preparativos finales para el inicio de la guerra contra el poder colonial hispano, y lograr, con el esfuerzo de todos, el incremento de los fondos destinados a la magna empresa. A la vez, se proponía neutralizar la influencia del elemento español radicado en la república, “muy metidos hoy —y de señores— en los negocios y las familias dominantes”, como expresara en carta al general Máximo Gómez.¹ Por último, el Delegado del Partido Revolucionario Cubano se proponía crear las condiciones que posibilitaran acudir al país hermano en busca de ayuda material cuando esta fuera necesaria, lo que sólo podría garantizarse mediante el compromiso moral de las más altas autoridades. Esto

¹ Suponemos escritas estas líneas en 1891, por ser el año en que Sellén publica su poema dramático *Hatuey*, al que se hace referencia.

² Palabras ilegibles.

¹ José Martí: Carta a Máximo Gómez de 8 de septiembre de 1894, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 3, p. 249. [En lo sucesivo citaremos por esta edición, representada con las iniciales O.C., (N. de la R.)]

explica la aspiración martiana de sostener una entrevista personal con el presidente de México, probablemente viabilizada por su amigo entrañable, Manuel Mercado, quien ocupaba el cargo de Subsecretario de Gobernación.

Cinco días después de su arribo, dirigió la primera carta al general Porfirio Díaz, en la que solicita a este "el honor de una conversación que no puede ser inútil a la amistad indispensable de México y Cuba".

Luego de enviada la misiva, sus múltiples obligaciones lo llevaron a Veracruz, donde se reunió el día 25, con militantes de las organizaciones revolucionarias locales y con colaboradores en la casa de su compatriota Manuel J. Cabrera, sede del club Máximo Gómez. Otras actividades absorbieron parte de su tiempo, y el 27 estaba en camino hacia la capital.

Fue durante su ausencia de la ciudad de México cuando el general Díaz dispuso el momento de la entrevista, según podemos deducir de la comunicación, sin fecha que también damos a conocer ahora. La información acerca de la fecha coincide con los datos aportados por Herrera Franyutti en su trabajo², pues el 26 de julio de aquel año fue jueves, y la llegada de Martí de su viaje a Veracruz debió ser el viernes. Todo indica que este propio día escribió de nuevo al dignatario, a quien agradece la deferencia, le ofrece excusas por no haber podido asistir, y pide "me honre de nuevo con la cita que aguardo ansioso".

Cabe la interrogante acerca de si le fue concedida o no la nueva entrevista. Aún no podemos dar una contestación definitiva al respecto, pero hemos de tener en cuenta dos anotaciones que nos inducen a la respuesta afirmativa. Una de ellas está escrita, con otra letra, al final de la misiva del cubano fechada el 23, y entre otras cosas dice: "Jueves a las 6 ½ tarde en Chapultepec", y aunque la hora no coincide con la señalada por Martí en su segunda comunicación, sí lo son el día y el lugar. La otra nota, hecha al final de la carta sin fecha, consiste en una sola palabra, "Miércoles", que posiblemente fuera el día señalado para el encuentro. De ser así, el 1.º de agosto de 1894, José Martí sostuvo la esperada conversación con Porfirio Díaz, a quien pondría al tanto de los altos fines perseguidos por la revolución a iniciarse en la isla vecina.

Quienes afirman que el encuentro se realizó, dan también como indubitable que el general Díaz, a nombre personal —lo que no comprometía al gobierno—, entregó a Martí la cantidad de \$ 20 000. No hemos encontrado aún nada que confirme esta aseveración, pero con independencia de este aporte material, lo cierto es que el Maestro dio muestras de plena satisfacción por los resultados de su viaje: "Así, midiendo las horas, fui a México. Lo que de-

² Alfonso Herrera Franyutti: *Martí en México. Recuerdos de una época*, México, D.F., [Imprenta A. Mijares y Hnos., S.A.] 1969, p. 93.

seaba, obtuve; y más hubiera podido obtener, y podré obtener tal vez."³ El pueblo amado de la meseta de Anáhuac no le fallaría, como no lo haría nunca, a quien acudía en busca de aliento y apoyo para llevar adelante la lucha por la independencia, la libertad y la justicia.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

SEÑOR: UN CUBANO PRUDENTE...

México, 23 de julio de 1894

C. General Porfirio Díaz

Señor:

Un cubano prudente, investido hoy con la representación de sus conciudadanos,—que ha probado sin alarde, y en horas críticas, su amor vigilante a México,—y que no ve en la independencia de Cuba la simple emancipación política de la isla, sino la salvación y nada menos, de la seguridad e independencia de todos los pueblos hispano-americanos, y en especial de los de la parte norte del continente, ha venido a México, confiado en la sagacidad profunda y constructiva del general Díaz, y en su propia y absoluta discreción, a explicar en persona al pensador americano que hoy preside a México la significación y el alcance de la revolución sagrada de independencia, y ordenada y previsoramente, a que se dispone Cuba. Los cubanos no la hacen para Cuba sólo, sino para la América; y el que los representa hoy viene a hablar, en nombre de la república naciente, más que al jefe oficial de la república que luchó ayer por lo que Cuba vuelve a luchar hoy, al hombre cauto y de fuerte corazón que padeció por la libertad del Continente, que la mantiene hoy con la dignidad y unidad que da a su pueblo, y que no puede desoir, ni ver como extraños, a los que a las puertas de su patria, en el cruce futuro y cercano del mundo, y frente a una nación ajena y necesitada, van a batallar por el decoro y bienestar de sus compatriotas, y el equilibrio y seguridad de nuestra América. Trátase, por los cubanos independientes, de impedir que la isla corrompida en manos de la nación de que México se tuvo también que separar, caiga, para desventura suya y peligro grande de los pueblos de origen español en América, bajo un dominio funesto a los pueblos americanos. El ingreso de Cuba en

³ J.M.: Carta a Máximo Gómez de 30 de agosto de 1894, O.C., t. 3, p. 241.

una república opuesta y hostil,—fin fatal si se demora la independencia hoy posible y oportuna,—sería la amenaza, si no la pérdida, de la independencia de las repúblicas hispano-americanas de que parece guardían y parte por el peligro común, por los intereses, y por la misma naturaleza.

El general Díaz aparece ante los americanos pensadores, como un hombre igualmente capaz de servir a su patria con el valor heroico y con el silencio de la prudencia. Por eso, con toda la autoridad que los cubanos le han dado,—con la de los sucesos que lleva en sí,—y con la de su amor probado a México, solicita afectuosamente el que suscribe del general Díaz el honor de una conversación que no puede ser inútil a la amistad indispensable de México y Cuba.—y que merece quien—como el que firma—conoce, como mexicano que con el alma es, toda la delicadeza de la situación de México; y todas sus obligaciones oficiales.

En asunto de grandeza, se llama a un hombre grande. Así aguarda la respuesta del general Díaz.¹

Su servidor respetuoso

JOSÉ MARTÍ

Hotel Iturbide, Cuarto n. 51

SEÑOR: CON ENTRAÑABLE GRATITUD...

Señor General Don Porfirio Díaz

Señor:

Con entrañable gratitud, por la delicadeza del favor que me concede con la entrevista que solicité, en la seguridad de la mente y corazón de aquel a quien llamaba, recibo—a la vuelta de mi viaje de horas y por causa inevitable a Veracruz—la carta en que el Señor Presidente se sirve anunciarme que ayer jueves, a la una y media, tendría la bondad de recibirme en su morada de Chapultepec. La necesidad que por breves horas me sacó de México, con la esperanza de que no fuera aún señalada para ellas la visita perdida, era de naturaleza pública e imposible de desobedecer.

¹ A continuación se encuentra el siguiente escrito, colocado a la izquierda de la hoja: "Desea le conceda una conversación para tratar de los asuntos políticos de Cuba de cuyo buen éxito dependerá el bienestar de las Repúblicas hispano-americanas.—" Más abajo, en el extremo derecho y con igual letra que el escrito anterior —diferente de la caligrafía martiana con que fue escrita la carta—, aparece lo siguiente: "Jueves a las 6½ tarde en Chapultepec." En esta última indicación la hora escrita originalmente era "7", pero el número aparece tachado, con la frase "6½ tarde" escrita encima.

Por el júbilo con que recibo la prueba que me da de su nobleza—por el orgullo que, como si fueran cualidades más propias, siento por el patriotismo americano y generoso pensamiento que su invitación me revela,—y por lo ineludible de la obligación que me impidió estar ayer en México,—yo merezco, Señor Presidente, el singular favor de que, excusando mi involuntaria culpa, me honre de nuevo con la cita que aguardo ansioso, y en la que será fácil al Señor Presidente conocer que no tiene ante sí un hombre ligero ni ingrato, sino a quien sabe estimar, en toda su alteza, el favor que recibe.

Aguarda confiado la nueva bondad del Señor Presidente
Su servidor respetuoso

JOSÉ MARTÍ¹

¹ A la izquierda de la hoja, aproximadamente a la altura de la firma, aparece escrita la palabra "miércoles" con la primera sílaba tachada.

ESTUDIOS Y APROXIMACIONES

MODERNISMO, MODERNIDAD
Y ORBE NUEVO*

Fina García Marruz

La concepción juánramoniana del modernismo como una época que se prolonga hasta nuestros días, sufre un cambio en la perspectiva de Octavio Paz al sustituir su "no ha terminado" por "no termina", pues lo que no ha terminado puede terminar algún día, pero lo que "no termina" es, en principio, infinito, a la manera de los ciclos invariables de la naturaleza. Afirmar algo tan categórico e inmutable, tan parmenídico, sin embargo, no sería moderno. Por eso lo que realmente dice Paz, es que "aún no termina". El carácter transitorio del "aún" nos remite, tranquilizadamente, al tiempo, ese descubrimiento moderno, que como todo auténtico descubrimiento tiene raíces milenarias, remontadas de San Agustín al mismísimo Génesis. Sólo que el tiempo del Génesis era consecuente con un Apocalipsis final, que después de desatadas todas las guerras y cumplidas todas las victorias, daba acceso a un arcoiris de reconciliación. Si nos acogiéramos a la tradicional figura poética que ha comparado el fluir del tiempo con el de las aguas, desde los versos de Jorge Manrique nuestras vidas serían semejantes a ríos que fueran "a dar a la mar, que es el morir". Pero he aquí que el fundador de nuestro modernismo americano, José Martí, ya desde 1875, en una crónica sobre las inundaciones del Garona, en que explicita por primera vez la "ley de analogía" entre la naturaleza y el espíritu, eje de su poética, "de pronto" parece revolverse contra esa tranquila secuencia de la vida hacia la muerte, contra aquella naturaleza que se volvía más que madre, madrastra del hombre, ajena a su espíritu, y capaz de destruir campos, casas, hogares, en la crecida de las aguas.

La realidad que más golpea a Martí —desde su primera carta infantil hasta su último *Diario de campaña*, que termina con el mismo fenómeno del "río crecido"— es esta esencial contradicción en el seno de la naturaleza, que no es sino espejo de la contradicción de fuerzas positivas y negativas en el seno del hombre, con lo que la analogía se restablece de nuevo, a otro nivel. Nuestro

romanticismo americano —"Oda al Niágara" de José María Heredia—, como nuestro modernismo —prólogo de Martí a "*El poema del Niágara*, de Juan Antonio Pérez Bonalde—, parten de la meditación ante un torrente. Pero hay una diferencia, y es que en el segundo caso las aguas, mucho más crecidas, se vuelven imagen de un impulso de vida que ha ido adquiriendo tan poderosa fuerza, ha aumentado su caudal con tan diversos y contradictorios afluentes, ha chocado contra tales obstáculos, que la hecatombe final de las aguas no podría sino dar de sí un *salto* hacia otro orden. Si del sufrimiento, como el halo de la luz, decía Martí, brotaba la certidumbre de una existencia venidera, este "monte de espumas" en que de pronto se desataba el torrente de vida y muerte acreciéndose, le pareció la imagen misma de su dolorosa poesía: "Si ves un monte de espumas, / Es mi verso lo que ves [...]" Y si la compara con un instrumento de batalla, con un puñal que echa flor y también con un "ciervo herido", culmina en esa imagen de reconciliación ascensional donde lo terrible se libera en suavidades últimas: "Mi verso es un monte y es / Un abanico de plumas." Si la sobria España de Manrique se había vuelto oratoria y retórica, de la palabra "nueva" americana de Martí diría Rubén Darío: "Sobre el Niágara castelarino, milagroso iris de América."¹

Ese "salto" de un medio a otro, del reino inestable de las aguas a aquel centro irradiador que se desplegaba como un abanico de irisaciones para brizar las aguas del principio, es lo que diferencia dos sentidos del tiempo: el de la inevitable, fatal "modernidad", y el libertario de lo que el propio Martí llamara en la poética de sus *Versos libres*, "el Orbe nuevo". El torrente de la modernidad europea hizo suyo el descubrimiento de un tiempo como infinitud, sin arribo posible a "otro" espacio de vida, instancia única y omnicomprendiva que se tornaba, paradójicamente, lo único estable y sin cambio. Tal devenir se diferencia de aquella "ley de movimiento" que Martí enunciara con cuatro adjetivos definidores: "incesante", "infatigable", "radical", "ahondadora", es

1 Utilizamos para las citas de Rubén Darío que aparecen en este trabajo sus *Poetas completas*, edición, introducción y notas de Alfonso Méndez Plancarte, Madrid, Aguilar, 1952; y para las de José Martí, sus *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973, 28 t. De esta edición señalamos sólo, por contar entre los más importantes para nuestro tema, los tomos en que aparecen sus crónicas sobre Julián del Casal (t. 5, p. 221) el prólogo a *El poema del Niágara*, de Juan Antonio Pérez Bonalde (t. 7, p. 223-238) y Walt Whitman (t. 13, p. 131-143), así como el t. 16, que contiene su poesía, de *Ismailillo* a los *Versos libres*, y el 21, con sus *Cuadernos de apuntes*. Las referencias a Vicente Huidobro están tomadas de la edición, sin fecha, con el excelente prólogo sobre la "Teoría del creacionismo", de Antonio de Undurraga, fruto de "quince años de investigaciones", precedido de "Hablando con Vicente Huidobro", de Gerardo Diego; y las relativas a César Vallejo, además de las varias ediciones de su poesía, de su menos conocido periodismo, recientemente recogido en *Desde Europa, crónicas y artículos* (1923-1938), recopilación, prólogo, notas y documentación por Jorge Puccinelli, Ediciones Fuente de Cultura Peruana, 1987. Las citas de Angel Rama proceden de su ensayo "La dialéctica de la modernidad en José Martí", incluido en *Estudios martinianos*, Memoria del Seminario José Martí, celebrado en la Universidad de Puerto Rico, 1971; y las de Octavio Paz, de su ensayo "El caracol y la sirena", que figura en *Cuadrivio*, donde reúne otros dedicados a Velarde, Pessoa y Cernuda, publicado en México, Talleres de Gráfica, Panamericana, 1965. En cuanto a los tratadistas europeos y norteamericanos de la modernidad, las citas están tomadas del libro de Ivan A. Schulman y Evelyn Picón Garfield, *Las entrañas del vacío*, que nos dedicaran gentilmente sus autores, publicado por la Editorial Libros de México en 1984.

* Conferencia impartida en el Coloquio efectuado en la Universidad de Illinois, en 1988.

decir, vuelta a las raíces y proyectada hacia una futuridad no previsible. Por eso cuando Martí desembarca en Cuba, en una playa de piedras con “un puñado de valientes”, después de haber estado a punto de ser tragado por las aguas, hacia una tierra que se ha propuesto liberar para siempre de la vieja esclavitud, y al cabo de un largo, azaroso y difícil peregrinaje, escribe en su *Diario* sólo estas palabras: “Salto. Dicha grande.”

La crítica del modernismo ha preferido estudiar sus textos poéticos, u omitirlos, antes que considerar el nexo entre su poesía y este “salto” a otra realidad. Olvido no voluntario, pero sí del todo coherente con el “distanciamiento” a que la obligaba su propio espíritu analítico, que le permitía sentirse un poco como el “motor inmóvil” de los mismos “movimientos” estudiados. La *conciencia*, palabra clave en Martí y en Darío, fue cediendo hasta convertirse en *ciencia* a secas, en disciplina de análisis y estudio, no de participación en aquel centro vital del que irradiaba la obra misma. Para ello necesitaba volcarse sobre una materia en principio infinita, volverse toda presente, lo que explica el cambio, a propósito del modernismo, del verbo “terminar”: su pase del participio pasivo en Juan Ramón al presente “eterno” en Paz, de quien son estas palabras consecuentes:

Toda revolución, sin excluir las artísticas, postula un futuro que es también un regreso [...] El futuro revolucionario es una manifestación privilegiada del tiempo cíclico: anuncia la vuelta de un pasado arquetípico [...] Revolución significa regreso o vuelta, tanto en el sentido original de la palabra —giro de los astros y otros cuerpos— como en el de nuestra visión de la historia.

Y para que nadie suponga que se trata de una visión reaccionaria, añade: “El mismo Engels no resistió a esta inclinación casi espontánea de nuestro pensar e hizo del ‘comunismo primitivo’ de Morgan la primera etapa de la evolución humana.” Pues, desde luego, no niega que la revolución libera “de un orden viejo” para que reaparezca, en un nivel histórico superior, “el orden primigenio”. Con nada podemos estar más de acuerdo en su ensayo que con lo que sigue: “El futuro que nos propone el revolucionario es una promesa: el cumplimiento de algo que yace escondido, semilla de vida, en el origen de los tiempos.” Esto sí es martiano (véase el mito del Gran Semí, que siembra la semilla de “la América nueva”, en el texto cenital de “Nuestra América”). Esta “razón, justicia, fraternidad, armonía natural o lógica de la historia”, añade Paz, es algo que “está antes de los tiempos históricos, o que de alguna manera, los determina. Es el principio por excelencia, aquello que rige el transcurrir”. Parece que estuviéramos en la introducción del Evangelio de San Juan, citada por Darío, del Verbo que era “en el Principio”. Pero el propio Paz niega que “las raíces cristianas” de Darío lo llevaran a la consecuencia de ver este Principio

no sólo como “motor inmóvil” de los tiempos históricos sino conduciéndolos a alguna finalidad de sentido. Su San Juan parece haber escrito sólo el Evangelio que lleva su nombre, no el Apocalipsis. De ahí que sea tan coherente al negar sentido escatológico al cristianismo de Darío, negación que tantos textos suyos desmienten. Tal concepción de un tiempo que no es que esté en el Principio sino que sólo está en él, tenía que conducirlo a un “laberinto de soledad” sin salida, a la teorización de un tiempo cíclico que, según él mismo dice, “corre y no se mueve”, como la flecha de Zenón; a un tiempo que “carece de futuro”, justamente porque ha sido “cerceado de pasado”. Por todo lo cual concluye: “Estética del lujo y de la muerte, el modernismo es una estética nihilista.”

Solamente el desconocimiento de Martí, y de las causas por las que Darío lo llamó *Maestro*, puede explicar que Paz haga todo un estudio sobre Darío y el modernismo sin apenas citar a Martí —o sólo entre otros más o menos ilustres precursores—, y que pueda llamar “estética nihilista” a la que inauguraron y presidieron el autor de *Cantos de vida y esperanza* y el fundador de *Patria* y del Partido Revolucionario Cubano.

Para esta visión “nihilista”, hecha desde la perspectiva de la modernidad y de su “espíritu crítico”, capaz de dividir el espacio que atraviesa la flecha en sucesivos puntos inmóviles, sustrayéndoles su movimiento impulsor, Darío habría advertido, de los primeros, que el hombre era sólo un “fantasma” que se perseguía a sí mismo en busca de su principio sin encontrarse nunca, ya que, como en el poema de Eliot, “Los hombres huecos” —ese texto en que el hombre moderno se ha calificado a sí— en su principio no estaría ya el Verbo sino “su fin”. Se trataría —Paz lo dice— de un “girar en el vacío”, en el que —invirtiendo la definición de Martí del “genio” de nuestra época, que iba pasando “de individual a colectivo”— a su juicio “la aventura colectiva llega a su término, y comienza la exploración individual”. Para él no han aparecido todavía ni la naturaleza ni la historia: el modernismo fue una novedad esencialmente idiomática, fruto del genio individual que tendría su precedente en el carácter extremo y contradictorio del español. Por ello no es raro que prefiera estudiar a los “cuatro o cinco poetas” que en su criterio son el modernismo antes que estudiar el “movimiento de libertad y entusiasmo” que dijera Juan Ramón, así como que lo defina también por otro hecho: “reanimó el idioma.” No animó, sino “reanimó”. En realidad para Paz el modernismo es continuación del Siglo de Oro español, sin que parezca percibir una diferencia esencial entre los rasgos nuevos que le señala, que es *el tono*. También César Vallejo escribe en español, pero su *tono* es lo entrañablemente americano en él, y acaso lo único que tomó de Darío sea ese “Hermano, tú que tienes la luz, dame la mía”, o “dime la mía”, que también así se cita. Ese tono, ligado a aquella voz americana, de la que dijo Martí que se había quedado “helada” en la garganta de Netzahualcovotl, es el que “encuentra”, no “reencuentra”, Darío, al hallar en la playa su caracol

sonoro, que “la forma tenía de un corazón”. Y es no sólo ese tono cariñoso de familia sino su irrupción simultánea en varios países. (“Es como una familia en América [...]”) lo nuevo americano: esa manera de decir la misma palabra de otro modo, con otra voz y otro acento. Cuando Martí observa que el modo de decir un campero argentino “allicito” por “allí”, es como si estuviera acariciando la crin de su caballo, o cuando atesora americanismos en un cuaderno de apuntes, lo que recibe son palabras dichas por alguien que ya no tiene rostro individual. Y el que alcance “voz”, el que pueda hablar —Darío y Martí la alcanzaron— oirá el llamado: “Hermano, tú que tienes la voz, dime, dame, la mía.”

Pero aquí hace de nuevo su entrada “el espíritu crítico” de la modernidad, imposibilitando que realmente “algo” llegue a la mano desposeída, en primer término, por el espíritu poseedor europeo de la Conquista que a su vez hizo posible el ulterior y superior desarrollo moderno. La cuestión no estaría en la noble búsqueda de la verdad, de la que nació la filosofía, principio de toda ciencia. La cuestión, como sagazmente la define Paz, está en que “si en el pasado la crítica era la búsqueda de la verdad, en nuestro tiempo *la verdad es la crítica*”. Y es coherente que la considere el mito de nuestra época ya que, como todo mito, reside en un tiempo permanentemente ahistórico. Explica la vida, pero a una conveniente distancia. Se trataría de la vuelta a un pasado ideal, pero “arquetípico”, no encarnado en el sentido de aquel Verbo “que se hizo carne” del otro bien diferente Principio juanino. Pero ese pasado arquetípico no es siquiera en su visión un mito eterno sino “un mito vacío”, y afirma que este es “el tema secreto”, “constante” y “central” del modernismo. Lo que es del todo consecuente con aquel “girar en el vacío” de un tiempo cíclico que si vuelve al principio es sólo para aproximarse al “morir” de los ríos de Manrique, sólo que esto para un cristiano viejo no era tan grave, pues creía en la resurrección, no así para el hombre “de hoy”, que la ve como la noción menos “moderna” posible. En cuanto a la posibilidad de una resurrección *histórica* salvadora, también hallará un impedimento en su propio “espíritu crítico”, eternamente cuestionador. No se trata de que no se reconozca un carácter subversivo a la renovación modernista, sino que lo “moderno” es subrayar su carácter *eternamente* subversivo. A esta concepción pertenece la cita de Saúl Yurkievich que hacen los profesores Garfield-Schulman en su estudio sobre “La idea de lo moderno, en *Las entrañas del vacío*: “Estudiar la cultura de la modernidad y volver a los modernistas significa preservar el poder de subversión [...]”; y subrayemos el verbo “preservar”, ya que él implica los límites de esta subversión, al reducirla a “la capacidad de recrear imaginativamente la expresión fáctica.” Preservar “la gratuidad, lo sorprendente, la proyección quimérica”. Es así que el propósito de “realizar el deseo en la dimensión estética (subrayamos) para oponerle a la represión, a la violencia reductora del mundo factible”

—lo que es, sin duda, una de las dimensiones más importantes del modernismo— se autodevora al realizarse sólo en la dimensión de lo imaginativo o quimérico. A esta luz “la literatura de liberación anti-burguesa” surgida en América no caería dentro de los esquemas de la “modernidad” estudiados por Bell: Garfield y Schulman se refieren al ensayo de Roberto Fernández Retamar sobre la “otredad” de nuestro Continente, en el que hay elementos indígenas y africanos, no sólo europeos: oportuna alusión, como la cita hacen de Bolívar en este mismo sentido, que impide entendernos como una “emanación” plotiniana de Europa. En América esta literatura de liberación sería, a su juicio, fruto de desniveles socio-económicos, en tanto que la “modernidad” de Bell se basa en las economías “altamente industrializadas”, estructura post-industrial que dejaría también a nuestro modernismo fuera. Este es el punto en que, a nuestro parecer, el estudio de los profesores Garfield-Schulman se vuelve más adivinador, en sentido quizás opuesto al que los lleva en otras páginas a señalar, más que las diferencias entre nuestro modernismo y la modernidad, su tránsito hacia ella o sus semejanzas, es decir, a considerarlos un solo movimiento en el que se observan —como en todas las grandes renovaciones culturales, de las que fue ejemplo el Renacimiento— “vetas contrapuntuales” o corrientes diversas y hasta contradictorias. Las comunidades indígenas o africanas serían formas “pre o anti-modernas”, y como nadie podría separarlas de América, recuerdan estos autores el consejo martiano de no buscar soluciones en Dantzig a un problema de Cojimar, o sea, aplicar con cuidado los conceptos europeos de lo “moderno” a la realidad americana. Por otra parte, si “todo es modernismo” o “todo es la modernidad”, después de “todo” no puede haber sino la nada. De aquí lo pertinente de la pregunta que se hacen: “¿Cuando termina[rá] el período modernista / moderno?”

Puede decirse que vivimos en el “post-moderno”, pero aun lo “post” tiene que tener un límite, una “linde cronológica”, por lo que otros tratadistas, como Hassan, sostienen que entre lo “moderno” y lo “post-moderno” “no existe una ruptura claramente discernible” y sus diferencias “lo son no de fondo, sino de intensidad”. Nos parece admirable que este tratadista, citado por Schulman, vea en el post-modernismo “una respuesta directa u oblicua a lo Inimaginable que el Modernismo entrevió en sus momentos más proféticos [...]”, porque esto sí es Darío. El modernismo escaparía a toda definición, precisamente por no estar en el ámbito “analítico” del espíritu crítico moderno. Este toque a fondo se ve relativizado por la cita que enseguida hace de Howe, quien ya con “criterio alterno” (o sea, “moderno”) afirma que la modernidad es una “manifestación nueva, sin concluir y sin término en el mundo occidental”, gran acierto, pero al que añade, remitiéndonos otra vez a lo cíclico y sin devenir real: “El modernismo no necesita llegar a su fin [...]”

Volviendo a Paz, en él la "pasión crítica" moderna no se proyecta como sugiere el término "pasión", hacia algo que está afuera, como lo está el objeto amado para el que siente una pasión amorosa, sino que, aunque "enamorada de su objeto", critica apasionadamente aquello que niega: es un "amor inmoderado", más que a su objeto, a la crítica misma, por lo que "no afirma nada permanente, ni se funda en ningún principio: la negación de todos los principios, el cambio perpetuo, es su principio".

Si la crítica marxista, en un primer momento, vio en el modernismo una evasión, una literatura "de clase ociosa", Paz comprendió bien su sentido revolucionario, la gran nostalgia de unidad cósmica, de participación "en una plenitud histórica hasta entonces vedada a los hispanoamericanos". Se acuerda entonces de Martí, "libertador de Cuba"; de González Prada, "uno de nuestros primeros anarquistas"; de Lugones, "uno de los fundadores del socialismo argentino"; y de la participación que "muchos modernistas" tuvieron en las luchas históricas de su tiempo: Valencia, Chocano, Díaz Mirón, Vargas Vila [...] Se podrían añadir otros nombres como el de Carlos Pío Uhrbach, que gustaba del medallón parnasiano y de los versos como copas de champaña, y sin embargo murió de hambre y de fiebre peleando en la manigua insurrecta. Pero Paz no lleva esta vinculación a la raíz del modernismo. De otro modo no lo llamaría también un "circo", una "mascarada". Claro que ningún crítico osaría negar las raíces cristianas de Darío y Vallejo, ni las revolucionarias de Martí y Vallejo, pero esto se acepta a título de características individuales, no de componentes básicos del modernismo. Del mismo modo, Paz no deja de responder sagazmente a los que vieron en el modernismo una evasión, pero queda a mitad de camino cuando escribe: "El modernismo no fue una escuela de abstención política sino de pureza artística. Su escepticismo no brota de una indiferencia moral. Tampoco es un hedonismo. Para ellos el arte es una pasión, en el sentido religioso de la palabra, que exige un sacrificio como todas las pasiones."

He aquí que no puede menos que añadir a su visión del modernismo como "pureza artística" los términos contradictorios de la "pasión", en el sentido religioso, y del sacrificio. Pero es obvio que piensa sólo en Darío, no en Martí, quien no se sacrificó ciertamente a la "pureza artística". Y es porque piensa sólo en Darío, y ni siquiera en *todo* Darío, que esta búsqueda de "la plenitud de los tiempos", que debía ser el presente, se le vuelve "angustia" y "vacío", y la vocación de integralidad del modernismo, que parte de su inspiración original —pues América surge para Europa en el momento en que esta descubre la esfericidad del mundo pero también su "más allá"— se le vuelve sólo "amor por las formas redondas y plenas", "horror al vacío", gusto por lo sonoro y brillante, y no "amor a la vida" —para Martí el único asunto legítimo de la poesía moderna— sino a "lo nuevo y extraño", como aquellas perlas

en que el verso shakespiriano convirtió los que antes fueron ojos, después de su sumergimiento en el abismo marino, y no es raro que Paz, en su estudio de Darío y el modernismo, haya añadido al símbolo del caracol el de la sirena, criatura híbrida de mujer y pez, cuyo canto quiere impedir el regreso del héroe odiseico a su hogar, símbolo medusario de la involución hacia el animal y la muerte.

El gran símbolo americano del caracol, del que dijo Rubén que la forma tenía "de un corazón", no era un mito vacío sino que tenía que ver con los mitos solares mayas, con Quetzalcóatl, el Señor de la Casa del Alba ("¡Pero es mía el Alba de Oro!"), y con un *encuentro*, insistimos, no con un movimiento repetitivo circular. ¿No llamó Sor Juana *El caracol* a un tratado de *armonía* perdido? ("Peregrinó mi corazón y trajo/ de la sagrada selva la armonía [...]"). José Lezama Lima llamaría a la poesía "un caracol nocturno" apresado en un rectángulo de agua.² Y Martí, recordando que para los indios fue instrumento de música a un tiempo que instrumento de batalla, dijo que si entre los cubanos no había filas bastantes para el honor, que hacían los caracoles en las playas que no llamaban a los indios muertos. Es porque el caracol es una forma espiraloide, no circular, que va "de menos a más" (como decía Martí que iba nuestra América) por lo que se vuelve para el americano símbolo perfecto de ese "orden ascendente" que él viera en el Universo. Si el canto sirenaico es desmemoria, y Odiseo precisa ponerse cera en los oídos para no sentir su atracción alejadora, para que no le haga olvidar su verdadera casa, a la que ha de volver, después de su peregrinaje, como hacia un centro agrandado —ya que el que regresa de un viaje necesario no vuelve a su misma casa sino a un hogar que ha adquirido por él un sentido mayor—; si el canto sirenaico es remolino circular que le impide ascender a otra medida superior del hombre, el poeta lleva amorosamente el caracol a su oído para que le encienda la memoria con el rumor de la música mediadora entre lo estelar y lo marino, ausculta "el corazón de la noche", y por eso no se pierde en su propio abismo sino que siente "como un eco el corazón del mundo" que penetra y conmueve "su propio corazón".

No es que Paz niegue sentido revolucionario al movimiento modernista, sino que para él *toda* revolución (por ley que comprende las políticas y las artísticas) es nostalgia o "vuelta" a un "principio" intemporal de justicia. Postula un "futuro" que es en realidad "un regreso", pero que no llega a ser una consumación, es decir, a arribar a ese Orden nuevo arquetípico a que iba destinado. Si Lezama situaba la verdadera tradición americana en el "impulso alegre hacia lo que desconocemos" y nos habló de una "tradición por futuridad", Paz prefiere hablar de un futuro como tradi-

² Cf. *Rècopilación de textos sobre José Lezama Lima*, selección y notas de Pedro Simón. La Habana, Casa de las Américas, 1970, p. 17. No precisaremos las referencias bibliográficas de las otras alusiones que en este trabajo se hacen a juicios y frases de Lezama diseminados y reiterados a lo largo de su obra ensayística.

ción. Por eso también Lezama prefiere subrayar en la apertura renacentista, antes que la "vuelta" a la tradición greco-latina, ese "enarcarse" o encandilarse" de una voluntad que quiere ir más allá de todo límite, para colocar, más allá de lo que conoce, "islas". Schulman cita ese pasaje en su búsqueda de las raíces comunes de la modernidad y nuestro modernismo, pero lo de Lezama es más bien la mirada de un americano sobre el Renacimiento: mirada que se proyecta desde otro punto de vista, el suyo propio, que lo lleva a ver en aquel esfuerzo una voluntad "por estrenar" y más que la "búsqueda" de una preconcebida armonía ideal, una especie de zambullida baudelairiana en "lo desconocido", que no sería ya "búsqueda" reiterada sino verdadero *encuentro*. En este sentido, nada más español que el "No busco, encuentro", de Picasso. La "búsqueda" es lo propio de la modernidad crítica europea; el "encuentro", raíz de nuestra apertura al mundo, fue lo que permitió, no al "hombre del Renacimiento" sino a España, que no lo tuvo, encontrar algo realmente *nuevo*, es decir, la América, al amparo de una teocracia todavía medieval. No fue la Europa que destronó al Dios de la Edad Media para entronizar al Hombre, sino la España de los Reyes Católicos, la del Descubrimiento; y el propio Colón, entre otras fuentes, dijo basarse en una profecía bíblica según la cual las naves descubridoras zarparían de Tarsis, es decir, de la región de Cádiz, como lo señalara en lúcido ensayo Julian Orbón.³

Al estudiar el Renacimiento entre las raíces de lo moderno, Schulman observa que ya entonces el hombre no se consideraba, como en la Edad Media, dependiente de lo extra-terrenal, pues empezaba a situarse en "el centro del mundo", aunque su trayectoria posterior fuera la búsqueda de ese "centro perdido". Y ya que lo que busca son las raíces de la modernidad "hispanoamericana", no podemos olvidar que lo primero que hace Martí en sus *Cuadernos de apuntes* y en sus juveniles debates en México y en Cuba, es cuestionar el idealismo filosófico del Yo y el realismo artístico del Objeto, para ver el único principio de conocimiento absoluto en el Universo, y someter a juicio la "duda metódica" cartesiana a partir del misterioso concepto, tan caro al español, de "la certeza", temas que recogerá en la madurez de sus *Versos sencillos*. O sea, que habría de poner a la cuenta de su herencia española, más que a la del "espíritu moderno" de la filosofía y la ciencia impulsadas por el Renacimiento, este deseo de trascender o de ir más allá de lo que llama el "círculo rudo, ardiente" del yo que hipertrofiara dicha filosofía. Su pensamiento, centrado en el hombre, no es antropomórfico, ya que lo concibe en función del Universo. Ahora bien, en la Edad Media, aunque se considerase que el Sol giraba alrededor de la Tierra, el sentido del mundo era trascendente, porque su centro estaba en Dios y no en el Hombre, o sea que espiritualmente, si no científicamente, correspondía al giro copernicano, situa-

3 Cf. Julián Orbón: "Tarsis, Isaías, Colón", en *Islas*, Universidad Central de Las Villas, set-dic, 1958, p. 7-25.

ción inversa al del hombre del Renacimiento, quien ya sabe que es la Tierra la que gira alrededor del Sol, pero que, espiritualmente, vive en un mundo homocéntrico. Y Martí, en esos "Principios míos" que escribe en su juventud, después de examinar el movimiento filosófico europeo, empieza por oponer al "Pienso, luego existo" cartesiano —es decir, al principio del pensamiento "moderno"— su "Siento, luego soy", americanísimo, y que sin duda hubiera compartido un pensador español como Unamuno.

Tanto en esos *Cuadernos de apuntes* como en su poesía juvenil, se ve claro que a lo que se "vuelve" Martí no es a aquella antigüedad greco-latina redescubierta por el Renacimiento, sino a lo que llama "los primeros cinco siglos puros del cristianismo", es decir, los anteriores a su alianza con el poder imperial, antecedente del poder de las grandes urbes europeas. A lo que se vuelve es a lo que llamara "la lengua rugosa y troncal de Génesis", a esa palabra vuelta acto que es el verbo del "Hágase!" creador ("Crear es la palabra de pase de esta generación", dirá, y Darío: "Bufe el eunuco"), y no al momento en que Europa inaugura el gran distanciamiento del "espíritu crítico". No es sólo, pues, que el tiempo modernista no "carece de futuro", según afirma temerariamente Paz, porque se le había "cercenado el pasado", sino que el pasado único al que realmente se vuelve es ese del Génesis enarcado hacia una nueva Era del hombre: "Y hacia Belén la caravana pasa," dice Darío. No que "vuelva" a Belén, sino que a ese Nacimiento se dirige toda la caravana de los siglos. Viaje a lo desconocido, como el de Watteau, ya que el Darío "muy siglo XVIII" no lo es sólo de los palacios y salones, sino también de la Revolución Francesa y de ese viaje o peregrinaje americano que se proyecta hacia un horizonte que parece disolverse en los ilusos y jóvenes oros del inicio, pero al que marcha irresistiblemente.

El entronizamiento renacentista del hombre y de la razón subjetiva que los profesores Garfield y Schulman ven como antecedente de "la angustia metafísica" moderna y sus octavianas "vueltas y revueltas" en busca de su "centro perdido", es justamente el que conduce a nuestros dos mayores modernistas hacia el "Alba de Oro", hacia "el Orbe nuevo", hacia *la vida y la esperanza*. No creemos que se pueda confundir una angustia generada por los excesos o el "crecimiento" de la libertad individual europea, con la falta de ella en la América colonial o neocolonial, que es el distinto contexto en que se mueve nuestro modernismo y provoca el apasionado verbo martiano. Nada tiene que ver, a nuestro juicio, aquella "alucinante modernidad" con su "razón y música" universales. Creemos que, en este sentido, la visión de Schulman es más casaliana que martiana, ya que parte de una antinomia ("tradición/renovación" típica de esas estructuras bipolares que tan bien ha estudiado en el verso casaliano y que ahora inciden en su interpreta-

ción de Darío. "poeta/mago" que, según su parecer, trataba de "multitemporalizar" su ser "moderno" y "antiguo", corroborando así "la naturaleza híbrida y el carácter transitorio del hombre moderno" (nieve/arena), según lo ejemplifica en la glosa de los versos darianos que presiden su ensayo "La idea de lo moderno":

*Hace una hora que un nombre
grabé sobre la nieve.
Hace un minuto dije mi amor
sobre la arena.*

Pero la "nieve" dariana no es la de Julián del Casal: es más imagen de lo lejano que de la fría desolación del poeta de *Nieve*. Sobre ella "graba" un nombre. Sobre la arena, *dice* su amor. "Sobre las hidras, fundamos", decía Martí, quien una y otra vez hablara de "andar sobre la mar" como Cristo, de hacer "sobre la mar y las olas / casa igual a mis cubanos". Ni siquiera en Casal la angustia procedía de ese "centro espiritual perdido" con que se caracteriza la búsqueda del hombre moderno, sino de la alianza del frío existencial que muerde a todo hombre sensible de cualquier época ("siento como una angustia en la médula", decía también Martí) unido a la humillación y mascarada colonial en que se veía obligada a vivir su pobre patria. En cuanto a la fe revolucionaria de Martí a diferencia de la de Heredia, no podía morir, o caer en el "desgano vital" o en la "desilusión" o el "hastío" típicos de no pocos de nuestros modernistas, porque su origen no era político sino trascendente. No "giraba" en ningún "vacío". No se movía en un mundo de "antinomias" volviendo sobre sí mismas, sino en un universo ascendente: "El mundo / de minotauro yendo a mariposa."

Aquí es donde entra la función de un signo sobre el que Ortega pudo construir una meditación análoga a la que hizo sobre el "marco": el signo tipográfico del chelín, que separa y conecta los dos movimientos a que habría de llevar necesariamente el "espíritu crítico" moderno: ruptura de viejos valores/creación de otros nuevos. Vemos repetirse este esquema ruptura/creación en los análisis de los profesores Garfield y Schulman sobre las sucesivas crisis de la modernidad (Renacimiento, Barroco, Iluminismo, Romanticismo, Modernismo), en que a primera vista pudiera incluirse el examen que hace Martí del poema de Bonalde (desplome de las viejas estructuras, anuncio de un alba nueva), sólo que aquel chelín se torna eje diagonal de una esfera cíclica que sólo puede rotar sobre sí misma. Este signo corresponde a ese mundo de antinomias que se refleja en la división maniqueas de Casal, desprovistas de la imantación trascendente de los dos magnos fundadores del modernismo, cuyo más profundo heredero será el Vallejo de *Trilce y España. aparta de mí este cáliz*. Pero si el "espíritu crítico" es el que hace rotar ese eje de la modernidad, parece también detenerse en el umbral de aquel único acto que daría acceso a un nuevo

espacio de justicia, a ese sentido de advenimiento que está no sólo en la crónica martiana sobre el desfile obrero, al que llama significativamente "la procesión moderna", sino también en la utilización del verbo mesiánico por excelencia en la "Marcha triunfal" de Darío: "Ya viene! Ya viene!", cuya coincidencia con textos de Martí señalara Schulman.⁴ Este tema del advenimiento se relaciona con el de una necesaria batalla, tal como se pone de manifiesto tanto en la épica íntima de *Ismaelillo* como en los héroes de los «claustrales de mármol» de *Versos sencillos*. Lo que añade el americano a las tesis y antítesis de la modernidad es no sólo "el atrevimiento de los fundadores" sino su alianza con "la caridad del corazón". Por eso la "guerra sin odio" de Martí quiso ser también una batalla por la "honra" de España y por el honor "ya lastimado" del Norte. Se trata del "amor triunfante". Es la "bandera nueva" de "Con todos, y para el bien de todos", texto que tiene que ver mucho más de lo que parece con el modernismo.

Los estudiosos de este movimiento han subrayado el 81 como el año en que la prosa y el verso de Martí se vuelca hacia formas nuevas, pero lo que se ha advertido menos es la vinculación de ese hecho con la estancia que llamó "resucitadora", ese año, en la patria del Libertador.⁵ Por eso diría que al poema de 1810 faltaba una estrofa —y nótese que llama "poema" a la guerra de liberación— y que él había querido escribirla. También Darío tuvo clara conciencia de la vinculación de su movimiento de libertad con Bolívar, al que dedicó no sólo un fervoroso canto juvenil, sino también un poema necesariamente trunco, con este arranque que hemos llamado pre-vallejiano: "Tu voz de Dios hirió la pared de lo oscuro!" Ve a Bolívar como el comienzo de una voz, de una palabra americana que era como un nuevo génesis. ¿Y por qué lo llama "voz de Dios" sino porque viene a aportar una misión doblemente liberadora? La nueva luminosidad de la palabra dariana y martiana revela así su doble raíz cristiano-revolucionaria. La luz que anuncia es "la luz que alumbró a todo hombre que viene a este mundo", de que hablaba San Juan, el despertar solidario de una conciencia. "Yo me llamo conciencia", dijo Martí. Y Darío, conjurando dualidades y antinomias, nos dejaría en el prólogo a *El canto errante* su confesión ante "la única Norma". Allí invoca la palabra genésica (*Et Verbum erat Deus*) que desde el principio se hizo una con el acto, única norma que es música ideal y verbal a un tiempo, una en su esencia y varía en su forma, puesta bajo la advocación de una palabra en que encuentra comprendida "toda la gloria y toda la eternidad": la palabra *conciencia*. La visión dariana de la historia es del todo juanina, presente desde su juvenil poema "El porvenir",

4 Cf. Ivan A. Schulman y Manuel Pedro González: *Martí, Darío y el modernismo*, Madrid, Gredos, 1969, p. 247-257.

5 Tratamos este punto con más detenimiento en "Venezuela en Martí", *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 5, 1982, p. 26-77.

en el que asoman Cristo y San Juan junto a Homero y Esquilo, Dante el de la *Vida Nueva* y desde luego Bolívar, figuras no sucesivas sino concurrentes que "tras de mí se columbran" para ver "si el alba empieza". En uno de sus cantos Pan, el de "la flauta de oro", se descubre como el Ángel del Señor, vuelta su flauta "clarín de oro" de esa Alba definitiva hacia la que parecen no volver sino dirigirse todas las edades. ¿Cómo puede afirmar Paz que en Darío falta el sentido de lo escatológico cuando este es esencial a las raíces mismas de lo judeo-cristiano? También Martí, en el poema juvenil dedicado a Cristo muerto, germen de sus *Versos libres*, se refiere a ese Génesis inaudito que no es ya el del principio sino el que sobrevendrá a un fin. Allí tiene la insólita audacia de afirmar: "Si el Génesis muriera, / Si todo se acabara, / El llanto de una madre vivo fuera, / Y por que el hijo por quien llora viera / La nada con el hijo fecundara." Esto es nuevo y distinto de la herencia judeo-cristiana que recibiera el americano de Europa, aunque pertenece con todo derecho a su espíritu. Es lo que llamó "el *Resurrexit* del dolor", saldo final de un mundo. El tema del amor resucitante volvería a su poesía una y otra vez hasta recorrerla toda y culminar en su apunte para un poema, "Asunto", cuya semejanza con "Masa" de Vallejo ha sido ya señalada,⁶ en que un poeta suicida resucita cuando *todos los hombres* se lo piden por amor. Cristo no es entonces una figura del pasado ("¿Quién piensa que él ha muerto?"), sino anuncio del despertar universal de la conciencia: "Desde que aquel cadáver ha vivido / El Universo todo está despier-to!"

Los orígenes religiosos del modernismo han sido poco estudiados. Juan Ramón Jiménez señaló que el término procedía de los llamados curas "modernistas" alemanes. Schulman nos da un dato interesante, y es que Habermas, en "La modernidad inconclusa", observa que la palabra "moderno" empezó a usarse a fines del siglo V para deslindar el presente cristiano del pasado pagano, lo que nos interesó por la proximidad con los "primeros cinco siglos puros" de que hablara Martí, o sea, porque el término parece haber nacido en la intersección de esos dos mundos, que indica ya una primera bifurcación de dos sentidos de lo moderno: el que iba en la dirección del Renacimiento (que sería el de "la modernidad") y el que volvería por los orígenes puros de la Nueva Noticia Evangélica. Volviéndonos al ámbito español y americano, la identificación que hace Martí en sus primeros apuntes del Dios Conciencia y el Dios Patria, la fusión del mensaje profético y cristiano con el revolucionario, y sobre todo la actualización del mismo en su "Yo me llamo conciencia", palabra que traspasa como una llama a Darío, parecen resurgir en los que van a ser los tres grandes maestros de la expresión nueva española: en el "Dios conciencia" del último Juan Ramón, el de *Dios deseante y deseado*; en el Machado de "Iris de

la noche" ("Siempre buscando a Dios entre la niebla"); y en el Unamuno de *La agonía del cristianismo* y de *El Cristo de Velázquez*, que tanta deuda tiene con los *Versos libres*. A esta línea se vincula el marxismo cristiano del Vallejo de *España, aparta de mí este cáliz*, escrito ante la inminente caída de España frente a las hordas fascistas, poema en que se ve ya clara la confluencia inicial y final de estas dos corrientes: la revolucionaria y la cristiana. Por eso hemos dicho que un movimiento como el de la Teología de la Liberación, nacido en Iberoamérica, es la última consecuencia del impulso de libertad que dio origen al modernismo.

Hay entonces a nuestro juicio tres cosas, aunque inter-relacionadas, diferentes: modernismo (latinoamericano, en el que debe distinguirse el *movimiento* creador de la *escuela* imitativa); modernidad (contexto europeo y norteamericano); y Orbe nuevo que es como lo llama Martí en su poema inaugural de los *Versos libres*, concepción mucho más abarcadora, anunciada por poetas de uno u otro continente, ejemplificados en el desfile de "los raros" de Darío: proyecto solidario, fenómeno ya de carácter universal al que alude Martí al final del prólogo al *Poema del Niágara*: "cuando *todos los hombres* de pie sobre la tierra", echando al fuego "tibiedades latinas", "dudas ajenas" y "fe prescrita", calentándose a la llama de "el frío de estos tiempos dolorosos", puedan demandar "a la vida su secreto". Sería el momento en que, vencidas todas las esclavitudes, no sólo las externas sino las internas, no sólo las esclavitudes políticas y socioeconómicas sino también las espirituales, se fuera a la conquista de un espacio de belleza y justicia definitivas. Por eso en su crónica sobre Walt Whitman dice Martí: "No de rimillas se trata, y dolores de alcoba, sino del nacimiento de una era, del alba de la religión definitiva, y de la renovación del hombre."

Habla aquí de una nueva era casi en un sentido antropológico, semejante en lo espiritual a la edad del surgimiento y erguidura misma del hombre. No se trata de una crisis histórica más, sino de una total "renovación del hombre". También su *Chac-Mool* no quiso ser un símbolo indigenista sino la reunión de las cuatro razas, el despertar de la conciencia solidaria del hombre, y por eso dice que la estatua presentaba el cuerpo a medio incorporar, con algo de la posición del niño en el claustro materno, marcando el tránsito del "esfíngico contorno" al hombre ya pleno, el nacimiento de una futura humanidad. Es a este hecho futuro al que apunta el final de su crónica sobre el poema de Bonalde, en la que no debe confundirse el análisis de los caracteres epocales de la modernidad con esa profética clarinada. Y si se considera forzada la relación del Orbe nuevo con la esperanza que abrió la era cristiana, véase que es él mismo quien nos la indica: "Sólo la entrada del mundo viejo en el cristianismo es comparable a esa entrada a que asistimos del mundo actual en el porvenir."

6 Cf. Cintio Vitier: "Martí futuro", en *Temas martianos*, con Fina García Marruz, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 121-140.

Lo que acaso no se vio en nuestros modernistas es hasta qué punto aquel "amor absoluto a la belleza", que en lo más frívolo del movimiento se volvió amor a la belleza en sí misma, era en efecto de carácter "absoluto", ligado como estaba a un superior orden de justicia, de la que resultaba en tiempos sombríos la única manifestación visible, o sea, que este movimiento, como toda auténtica renovación estética, era esencialmente de signo revolucionario. Y llama la atención que entre todos los influjos que se le han señalado a Darío —su afrancesamiento, su helenismo, su hispanismo, su orientalismo, etcétera—, la crítica haya, sistemáticamente, soslayado el doble influjo cristiano y bolivariano, tan determinante en sus textos y, por revolucionario, el más auténticamente renovador. Es este doble nexo el que nos impide coincidir con los que, al estudiar las raíces del modernismo, las vinculan a los orígenes de la modernidad a la clausura del gótico y el esplendor del Renacimiento. Si tenemos en cuenta todo el posterior desarrollo de la "ciencia nueva", la "duda metódica" cartesiana, el papel que desempeñará la crítica en el pensamiento filosófico moderno, si vamos siguiendo la serie de sucesivas crisis o rupturas, que fueron finalmente a dar en el desarrollo unilateral de la gran urbe industrializada moderna, heredera de la explotación colonial que ya nos expoliara desde la Conquista, se hace evidente que, con toda la irrenunciable deuda cultural que todo ello representó para nuestra América, el "movimiento de libertad" martiano y dariano no podía hallar su raíz en las mismas fuentes que la modernidad europea y norteamericana.

No cabe negar, desde luego, que el modernismo surge en el contexto de la compleja incorporación de la América Latina a las exigencias de la modernidad. Esa incorporación, tan angustiosa como indispensable, fue conscientemente auspiciada por los próceres de Hispanoamérica, sin excluir a Martí. Sería, sin embargo, un grave error considerar al modernismo como una mera consecuencia o subproducto de dicha incorporación, y nada más. Es preciso ver esa coyuntura histórica a la luz de una inspiración original, con raíces más antiguas —como confesara Darío "ante el mar latino"— no sólo en lo indígena sino también en la cultura occidental, y con proyecciones más trascendentes. El planteamiento inicial de la época está magistralmente expresado en "El rey burgués", el texto quizás más profundo del libro inaugural de Darío cuyo centenario estamos celebrando. El patético destino que allí se le asigna al poeta en el palacio de la riqueza de utilería y falso refinamiento, de la explotación aliada con la mediocridad, no logra borrar sus palabras: "Porque viene el tiempo de las grandes revoluciones, con un Mesías todo luz, todo agitación y potencia, y es preciso recibir su espíritu con el poema que sea arco triunfal, de estrofas de acero, de estrofas de oro, de estrofas de amor." El poeta del organillo muere de frío, pero la obra de Darío es precisamente esa obra anunciadora y visionaria de un mundo de justicia y de belleza por el cual su Maestro cayó peleando en Dos Ríos. Lo que parece un sarcástico epitafio del ideal en el cuento de *Azul* . . ., tiene en su escri-

tura misma demasiada vitalidad, demasiada gracia, demasiado calor de alma para concenarnos con su aparente nihilismo, que es sólo su irónico tributo a la modernidad. Sus últimas líneas, tan supuestamente frívolas o ligeras, tan realmente humildes y entrañables, contienen en el fondo su mayor mensaje: "Pero ¡cuánto calienta el alma una frase, un apretón de manos a tiempo! Hasta la vista." El cuento no termina como parece, porque la vida sigue con su calor fraterno, con su posibilidad, con su esperanza en ese nuevo encuentro imprevisible, y en ese espacio ignoto que se abre hacia delante, por encima de un fracaso que tiene mucho de advertencia moral e incluso política, siguen vibrando las proclamaciones del poeta. Proclamaciones en las que el impulso revolucionario aparece ya lundiendo la justicia social (véase, como reverso realista, "El fardo") y la redención espiritual de "un Mesías todo luz" que no puede ser sino Cristo: no el "ajusticiador", e "impío" de las hogueras inquisitoriales, sino el "cautivador" "de los pies desnudos y los brazos abiertos" de que nos habla Martí en su memorable prólogo; el Cristo de la Iglesia de los pobres del padre McGlynn; el popular y revolucionario de *Patria y libertad*.

La crítica académica confundió la gran vocación de integralidad de nuestro modernismo (aunque Martí no gustó de este término y prefirió hablar de "gente nueva" o "nuevos creadores americanos") con el señalamiento de sucesivos influjos foráneos o con un sincretismo híbrido, sin descubrirle su secreto cordial. Su sello fue el del texto cenital de "Nuestra América": la raíz bien afinada en la tierra, los brazos abiertos a todos los aires del mundo. No fue lo "cosmopolita" (aunque Darío se aplicase juguetonamente el término) sino lo universal. No osciló en la dicotomía campo-urbe —aunque de ello hiciese tema—, ya que su unión de lo exquisito y lo natural, su "naturaleza", fue más bien un espacio *final* de justicia que habría de llevar batalladoramente a la tierra el orden ya reinante en los cielos. No partió de un centro vacío sino de una orfandad cultural —la de su cultura arrasada, "silla de oro" de Moctezuma— y de una imantación estelar. Lo demás fue suyo "demócrata Walt Whitman", en el que Martí tuvo la audacia de amor de ver, no al teórico juvenil del "destino manifiesto" sino al poeta fraterno de *Hojas de yerba*, al norteamericano universal y no sólo al pujante estadounidense.⁷ Lo suyo fue un sentimiento "como de

7 También Huidobro recordaría, al entusiasmo por la locomotora y al estrenado "futurismo" de Marinetti, que el canto al mundo moderno estaba ya en Whitman —como en Alomar y en el "auguralismo" de Vasseur desconocidos por latinoamericanos—, y que la presunta "novedad" de su loa a "la audacia, el paso gimnástico eran tan vieja como las Odas de Píndaro y los Juegos Olímpicos. A su propio "creacionismo" le señaló antecedentes tanto en Emerson como en el consejo de un indio aymarí: "Poeta, no cantes la lluvia: haz llover." Y mucho más atrás, desde luego, en Adán, que dio nombre a su poema. Undurraga llama con razón al futurismo "un whitmanismo sin ética" sin "el profundo sentido ético y religioso" de Whitman, y recuerda que Huidobro en su *Manifestes* (París, 1925) lo llama "un sueño imperialista en frío". En cuanto a la "independencia de la Naturaleza" de su *Non Serviam*, fue proclamada dos años después de las *Meditaciones estéticas* de Apollinaire quien ya manifestaba el rechazo a la "servidumbre" de la naturaleza que habían estrenado los pintores cubistas, aunque se trataba, más bien, de un rechazo a la *natura naturala*, cíclica, repetitiva, que a la *natura naturans*, potencial, genésica, que fue a su vez la única que interesó a nuestros iniciadores y maestros del modernismo.

familia" —tan entrañable en Latinoamérica—, no sólo de carácter racional o abstracto, al estilo de la "fraternité" burguesa o el "ideal de la Humanidad" del idealismo Krausista, sino proyectado a una lejanía, una imantación hacia el horizonte.⁸ Tuvo una doble vertiente, ética y estética. Su asimilación de las distintas corrientes europeas no fue de orden sucesivo sino simultáneo, no de "reacción a" sino de acción radial. Su moral no quiso ser de "enteco decálogo" sino una moral de irradiación. No contrapuso culturas⁹ —lo americano frente a lo europeo, etcétera— sino integralizó. Este fue su punto de coincidencia con el mundo de la modernidad, sin que pueda confundirse en su curiosidad universal la buena salud incorporativa de los hambrientos con la de los hartos. Tendió más que a la síntesis racional al equilibrio del mundo, a una tensión dolorosa que aliaba el ejercicio cabal de cada parte y su autolimitación y entrega a un orden superior. Por ello dijo Martí que si en Europa la libertad había sido una "rebeldía", en América era una natural "brotación".

Paz ha preferido acentuar, más que el "orden ascendente" de analogías entre la naturaleza y el espíritu, lo esencialmente transitorio del movimiento y subrayar en el símbolo de la sirena dariana esa "profunda amoralidad cósmica"; pero si es cierto que su "sagrada selva" es todavía un mundo pre-lógico en que son "formas del enigma la paloma y el cuervo", o sea, anterior a la revelación moral de la naturaleza en el mundo martiano, también lo es que con él comparte la "armonía" que halla en el peregrinaje de su corazón. Si su Grecia no es la prometeica de Martí, no puede confundirse su panteísmo helénico con los "sátiros con chistera" de sus émulos, de que se burlara Martí en su artículo sobre Francisco Sellén. La "musa nueva" modernista fue un niño. Y no es identificable la angustia existencial típica de la modernidad poética con el "espantó de todo" martiano, que en la dedicatoria de *Ismaelillo* desemboca en la cuádruple fe en "el mejoramiento humano, en la

vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti", o sea, en la vida naciente y su identificación con la agonía paridora de un mundo.

Si nuestro modernismo fue también muy gustoso de la Grecia artística del Renacimiento, que nutre tantas de sus imágenes, y cultivó una orfebrería que Martí no separó de su sentimiento de la justicia ("Dadme lo sumo y lo perfecto: dadme / Un dibujo de Angelo: una espada / Con puño de Cellini"), por otra parte cuestionó los otros dos elementos fundamentales que van del Renacimiento a la modernidad: el "espíritu crítico" (convertido en mito circular de la perenne búsqueda) y la razón científica, abocada a los peligros, patentes hoy, de una "ciencia sin espíritu", que Martí vio simbolizada en el Wagner del *Fausto* de Goethe, a quien consideró uno de los fundadores del espíritu moderno. ¿No sintió la necesidad de completar todo el saber fáustico occidental con el "árbol de oro de la vida", con el amor a su almada Margarita cristiana, que al cabo substituyó por el arquetipo de Helena, en un final pacto con la Grecia clásica? Otro nombre añadió Martí a los fundadores del espíritu moderno: el de Miguel Ángel, que hizo salir a los esclavos del génesis de la piedra y esculpió, indeleble, a David, el vencedor del gigante. En cuanto al creciente "mito de la crítica" distanciadora, opuso Martí su concepción amorosa y participante: "Amar, he aquí la crítica", dijo en la *Revista Venezolana*, mientras Darío, pensando en la otra mirada analítica y disociadora de la modernidad y apelando al "intelecto de amor" spinoziano, diría en el prólogo a *El canto errante*: "He comprendido la inanidad de la crítica", frase tal vez hallada en un rincón del granero donde Rimbaud hizo el balance de toda la poesía "moderna."

Permítasenos un recuento final. Darío dijo que su obra había suscrito ya "inefables", ya "truculentas" polémicas. Esperamos no llegar a ninguno de estos extremos y partir, martianamente, de su fraternal *versus uni*, de aquella diversidad de formas y unidad de fines que inspiró, no sólo su estética sino su política, o llamado al "esfuerzo unido de los hombres de buena voluntad". Creemos observar, desde los iniciales planteamientos de Onís, Juan Ramón, Manuel Pedro González, Schulman, sobre el modernismo, hechos todavía desde una visión hispanoamericana, un posterior desplazamiento hacia las coordenadas de la modernidad, no ya como indiscutible contexto histórico sino como total absorción de sus raíces propias e impulso original. Así Ángel Rama diría: "El modernismo no es sino el conjunto de formas literarias que traducen las diferentes formas de incorporación de la América Latina a la modernidad, concepción socio-cultural generada por la civilización industrial de la burguesía del XIX, a la que fue asociada rápida y violentamente nuestra América en el último tercio del siglo pasado por la expansión económica y política de los europeos a la que se suman los Estados Unidos." Este "no es sino" convierte el ser de nuestro modernismo en un fenómeno subsidiario que no podía sino presentar un carácter "ambiguo" "híbrido", ya que si su naturaleza era

8 Aunque el Martí juvenil sintió afinidad con la idea de "relación" en Krause, tal como se ve en sus apuntes de estudiante en España (O.C., t. 19, p. 367), su krausismo duró apenas un año y pronto escribiría: "Krause no es todo verdad" (O.C., t. 21, p. 98). Ya en México echaba de menos el carácter activo en aquellos "inteligentes madrileños" que se reunían en los cafés para teorizar sin fin sobre "el ideal de la Humanidad", aunque sin ignorar lo que este pensamiento (más en su aspecto ético y pedagógico que filosófico) significó para España.

9 Podría aducirse que Darío, en su juvenil poema "El porvenir", donde son convocados a Juicio Final, el Pasado, el Presente y el Futuro en donde las figuras de un anciano, un obrero y un arcángel anunciador termina con "¡América es el porvenir del mundo!" Pero sería erróneo atribuirle a este Darío incipiente, y mucho menos al maduro, ninguna especie de necio orgullo geográfico, o aquel espíritu que hizo al hebreo sentirse "el pueblo elegido" o al ario "la raza superior". A su turno, Roma se sintió el Derecho y París la capital del mundo. Ahora le tocaría su turno a América. Pero si Darío le confiere este papel no es por ningún tipo de superioridad intelectual o de otro género. Por el contrario, se refiere a la "sabia Europa" y sólo considera "muelle" al Asia o "triste" al Africa en razón de ser un continente esclavo. América, al decir de Martí "ciclópeo tálamo", fundía tres culturas, la india, la europea y la africana, fruto como fue de un colosal mestizaje. No la cree Darío "el porvenir del mundo" por ser la más desarrollada sino justamente por ser la más niña. Sólo el niño crece, sólo a él pertenece todo el futuro: "donde alzaré mi trono soberano / será en el mundo niño". Esa será la martiana "musa nueva" modernista, y el verbo que utiliza para loarla Darío, es del todo infantil: "te circunda la luz y Dios te mima."

contestataria o polémica, de todos modos tendía a incorporarse al dinamismo de la modernidad (véanse los artículos de Martí en *La América*, sobre la necesidad de una educación científico-técnica en nuestras tierras), y proponía un desarrollo, a nuestro juicio, sólo en apariencia equivalente. Pero el modernismo no fue Sarmiento sino Martí. Su "hombre nuevo" no es el "empantanado en el limo", en la desesperanza de una vida "sin intención anterior ni valor final", según la cita de Howe hecha por Schulman.

Y mucho sentimos que Schulman —que ha realizado tan valiosos aportes al estudio de la génesis del modernismo, al papel iniciador de Martí, por tanto tiempo desconocido en los medios profesoriales, y a la deuda martiana de Darío—, interesado en el tránsito modernismo-modernidad de la vanguardia, se haya inclinado a explicarlo a través de los teóricos europeos de la modernidad o desde la perspectiva, ya influida por ellos, de Rama y de Paz, con el que no comparte su superior conocimiento de Martí. Ello acaso explique que en su utilísima indagación sobre el tema, *Las entrañas del vacío*, de que es coautora la profesora Evelyn Picón Garfield, comprobemos la frecuencia mayor que sobre los vocablos de signo positivo —"Alba de Oro", "vida" o "esperanza"— tengan los de signo negativo: "angustia existencial", "crisis", "acoso metafísico", "violación", "desequilibrio", "descentramiento", "excentricidad", "miedo", "terror", "hastío", "ira", "visión efímera", y finalmente el "vacío" que del todo justifica el título de este libro, tomado de un verso de Vicente Huidobro sobre "el Monumento de la ciencia", a lo que habría que añadir la inserción de la historia en los fatales ciclos naturales. Pero a los mejores herederos de la línea mayor del modernismo no les interesaron el "eterno retorno" postulado por Nietzsche ni su rechazo del cristianismo, al que llamó una "moral de esclavos", como si fuera preferible la de los esclavizadores, sino el poeta de *Así hablaba Zaratustra*, el de: "Oye lo que canta la profunda medianoche." De aquí que Lezama dijera que la "subversión de valores" que nos interesaba era otra, que no podía dar, añadimos, ni en el vacío ni en el pesimismo spengleriano, sino en el "lo imposible es posible" de la resurrección. Esta línea mayor no culmina en el confuso Huidobro, que cayó en estériles, polémicas de prioridades con Reverdy y el ultraísmo español del grupo *Nord-Sud* del Gran Apollinaire. La desdichada alianza de su ingenuo "creacionismo" con Arp y el "nadismo" contemporáneo lo condujo a la burla de lo heroico y de una masificación ya sin rostro individual, tan ajena al ganado equilibrio entre el "Yo soy" y el "Todo es" del iniciador de nuestro modernismo. No es comparable la importancia de su llegada a París con lo que significó la de Darío a España, y mucho menos con la de Vallejo en 1923, lleno de una curiosidad "abierta a todas las revelaciones" pero capaz de discernir tanto lo auténticamente creador de los movimientos "d'après-guerre" como todo lo que *dadá* y el surrealismo tuvieron después de moda, escándalo, episódica preocupación social y mascarada. La línea ma-

yor de nuestro modernismo culmina en Vallejo, que dijo que a nuestra América le bastarían, para ganar el respeto de Europa y del mundo, con las figuras de Bolívar y de Darío, y que fundió su mensaje en su radical afirmación: "La justicia es la única cultura verdadera."

La Habana, abril de 1988

DE UN LIBRO DE AMOR QUE SE ABRE

Rita Martín

Cuando en 1936 Emilio Ballagas publicó su *Elegía sin nombre*, el cuaderno *Polvo de alas de mariposa* no figuraba —ni siquiera fragmentariamente— en ninguna de las ediciones de la poesía martiana impresas hasta aquel año. Resulta entonces una apasionante coincidencia, dada por el azar, que ambos poetas cubanos hayan vislumbrado una imagen casi idéntica al realizar un especial tratamiento poético —desde épocas y estéticas diferentes— de uno de los temas de mayor resonancia universal: el amor. Pero, ¿qué imagen traduce *Elegía sin nombre* comparable en su esencia a *Polvo de alas de mariposa*? Ballagas expresa:

*Por dentro me iba una tristeza de lejanas de
extraviadas palomas,
de perdidas palabras más allá del silencio,
hechas de alas en polvo de mariposas
y de rosas cenizas ausentes de la noche...*

Por su parte, José Martí anota acerca de sus versos lo que sigue:

Que mis versos vuelan
Como mariposas
Pequeñas e inquietas:
Ay! quédate, y verás la maravilla
De una mariposa
Que cubre con sus alas
Toda la tierra¹

para reafirmar en "La pena como un guardián"² —sección que en la edición crítica de su *Poesía completa* se integra al cuaderno mencionado— su defensa de la estrofa breve para dicho tema:

¹ Todas las citas de poemas de Martí proceden de su *Poesía completa. Edición crítica*, preparada por el equipo que en el Centro de Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas 1985. Los subrayados son nuestros.

² Paralela a *Polvo de alas de mariposa* transcurre "La pena como un guardián" secuencia de poemas semejantes en formas y en lo esencial de su tono al cuaderno aquí debatido,

*Causa pasmo a la gente
Mi breve estrofa—
No vi jamás en larga línea recta
Volar las mariposas!*

Tanto en Martí como en Ballagas la imagen concuerda con la idea de que el verso, y en él la palabra poética, se alza para presidir el tema. ¿Acaso el *polvo del ala* de la mariposa no es, según leyendas, lo que le permite a esta el vuelo? Y, por traslación de sentido, ¿este polvo no es el arma que esgrime el poeta? ¿Acaso las *alas en polvo* de mariposa no son el batir fuerte de aquellas, vigorizadas por su elemento fundamental, el polvo? Este deviene esencialidad estética: él indica cómo el poeta —al igual que las mariposas— inicia su ascenso, de modo leve; cubre la tierra y, finalmente —como también la mariposa— puede ser hallado en su propio polvo, en su única materia: el lenguaje.

Lo hasta aquí expuesto seduce aún más si se considera que *Elegía sin nombre* pertenece, según el criterio de algunos estudiosos, a la etapa neorromántica de Emilio Ballagas, al tiempo que *Polvo de alas* [...] es, tal vez, el libro de mayor fuerza romántica concebido por nuestro José Martí, quien, enamorado de la vida de modo entrañable, pudo ser él mismo el que como centro (o cetro) lo iluminara todo, convertido de esta manera en un poderoso amante, en un surtidor que encuentra sus aguas más diversas en lo hondo, en el origen del más profundo sufrimiento.

Como para darse, vaciarse de sí, es necesario entregarse, para vivir urge el sentir. Quizás un crítico avisado podría preguntar si deseamos situar al hombre que fue Martí bajo los postulados del romanticismo, movimiento que abarca e influye a casi todo el siglo que le tocó en suerte. Que Martí es ejemplar hijo de su tiempo es innegable y, por esta exacta razón, no pretendemos, al intentar un análisis de *Polvo de alas de mariposa*, insistir en nominación alguna.

Con este poemario sucede algo semejante a lo ocurrido en los *Versos libres*, los cuales se ubican dentro de una modernidad más plena. Y, aunque *Polvo de alas de mariposa* explora algunas de las

y en la que el autor desarrolla los principales núcleos temáticos que figuran en aquel. Todo parece indicar que "La pena [...]" fue escrita con posterioridad a *Polvo de alas* [...]; a tal conclusión nos lleva el hecho de ver tratado el asunto amoroso, en el primer caso, con mayor frescura y encanto, mientras que el segundo arroja sutiles destellos de ironía, laconismo y aun sarcasmo. Pese a este rasgo distintivo, resulta evidente que para la realización de "La pena como un guardián" Martí tomó como punto de partida básico aquel libro de amor. De este modo apreciamos, en la estructura de ambas secuencias las estrofas breves ya aludidas: el madrigal, la pavana y el epigrama, selección que evidencia y confirma la voluntad martiana de expresarse, en cada caso, a través de las formas idóneas para comunicar la singularidad de sus ideas, sentimientos y vivencias, concepción esta que actúa como el fundamento de orden integrador en cuanto al material artístico elaborado por el poeta. Cf. Luis Álvarez Álvarez: "Pro captu lecoris: los versos mínimos de José Martí", en *Patria*. Cuaderno de la Cátedra Martiana, La Habana, Universidad de La Habana, año 2, número 2, enero de 1989.

formas líricas españolas en desuso por esa época —el madrigal, la pavana, el epigrama—, no se debe hacer caso omiso del tratamiento poético que el autor da a un tema en el que gravita por ese tiempo la entraña de índole romántica a la que ya hicimos referencia —característica esta que contrasta visiblemente con la actitud de renovación formal asumida por Martí en el conjunto de su obra poética, pues si bien dicha voluntad de enriquecimiento resulta perceptible entre los fines artísticos del romanticismo, es realmente con el modernismo que la renovación formal alcanza a ser, como esencia y propósito, una preocupación constante de los creadores.

En estas breves estrofas martianas se muestra un sujeto poético que sufre y se presenta para ofrecernos al héroe o protagonista del libro de amor sin molestas reiteraciones, ya que él aparece en diferentes formas del lenguaje como son los pronombres posesivos y los participios. Pocas veces se dice en estos poemas: “Y yo que sufrí tanto”; “Que me pides? Lágrimas? / Yo te las daré”; “Tiene el cielo la vía láctea: / Pues yo tengo más”. Por otra parte, es de señalar que el yo no siempre inicia el texto, lo que permite que aquel se diluya con mayor intensidad en el poemario. Apuntemos entonces las siguientes expresiones que sí abundan en *Polvo de alas de mariposa*: “Y me pasa rozando por la frente”; “Qué está lejos de mí la amada mía”; “Me iba a decir ante las anchas tazas”; “Muerte, aún verán que de mi cuerpo surge”...

Este modo de expresión poética —dado por la primera persona— permite que el yo explícito pueda confundirse con el autor real. La identificación del autor real con el sujeto lírico que se presenta es marcadamente notable, pues estamos ante un libro —insistimos en su carácter de tal— donde se aprecia plenamente la intimidad del hombre. Otra característica importante en dicho poemario es la proposición de un diálogo entre el sujeto lírico y el lector, establecido a manera de petición:

*¡Oh! díles que callen;
Díles que no ríen;
Que no gocen díles;
¡Que está lejos de mí la amada mía!*

Se le ruega al lector, se dialoga con él para que participe activamente, cómplice del sujeto lírico que exige, requiebra y se expresa, entrando definitivamente en la subjetividad de aquel, y en la identificación que el mismo, como receptor de la poesía, tiende a hacer de modo natural con el objeto artístico que le muestra el poeta.

Motivos como la queja, el requiebro amoroso, la pérdida de la persona amada, entre otros, fueron tratados por la poesía de esa época como unidades independientes entre sí, aunque reunidos constituyeran un todo mayor. Lo que a nuestro entender resulta definitorio en el cuaderno es la organización consciente y elabo-

rada de los textos que lo integran, de tal modo que estos conformen un conjunto unitario donde sería posible señalar, incluso, algún conjunto de poemas cuya lectura podría integrarse en una secuencia de índole narrativa que expresaría el sufrimiento del amante, sus recuerdos de la dicha y de la pena, y en la que se dibujaría a la figura amada, como en una novela, a través de los hechos y de las actitudes que la definen. Aunque en este poemario la mujer es, a veces, quien cura la “dolencia de amor”, ella es aquí, sobre todo, la causa real de los más disímiles sentimientos que ahogan al amante, lo cual imprime al libro matices tan variados que oscilan entre el romanticismo y el realismo. Tal vez el más cercano precedente de la concepción de este poemario como una unidad cerrada, sea el *Libro de canciones* de Heine, y en especial su sección titulada “Intermezzo lírico” (1822-1823). Ello podría constituir una influencia de carácter estructural como ciertos giros estilísticos de *Polvo de alas de mariposa* y, sobre todo, de “La pena como un guardián”, remiten a Bécquer, y aun a Espronceda. El hombre enamorado ofrece en “La pena como un guardián” un conocimiento profundo; al igual que Heine, él sabe que nada vence al amor; sólo el tiempo es capaz de apagar aquella llama:

*Y tres años después, en donde mismo
Saqué del alma estos extraños versos
Vi sin temblar a la que amé temblando.
¿Qué pasó entre nosotros? Pasó el tiempo.*

Pero la resonancia romántica es aquí más española, más cercana a los consabidos versos de Espronceda: “Pasan veinte años y vuelve él, / Y al verse, él y ella exclaman: / ¡Dios mío, esta es aquella! / ¡Santo Dios, este es aquel!”. El poeta de “La pena como un guardián”, decepcionado, escribe:

*Me casé? Yo me casé
Con un cestillo de nubes:
Y en la noche de mis bodas
Vi que era un cesto de cintas azules.
Y vi el cesto, yo lo vi
A la luz de la tormenta,
Y hallé,—no hallara la muerte!
Que era un cesto de cintas muy negras.*

¿Acaso Bécquer no se asoma, al igual que Martí, al punto límite, allí donde en medio de la tormenta se hace la luz y se descubre la verdad de las cosas? ¿Acaso no es Bécquer quien al ver el adentro de la amada tiembla, pues el fondo de ella era hondo y negro? Negar la influencia del romanticismo español en Martí, sería quizás posible como resultado consciente de reconocer la originalidad y la savia propias del Maestro; sin embargo, las reso-

nancias románticas que se perciben en algunos versos martianos dan testimonio de notas ajenas pero afines, utilizadas por el poeta para alcanzar una coral mayor, que penetra en el sentir y en el conocimiento humanos.

Al mencionar tales puntos de contacto entre el libro de Martí y la tradición romántica, sólo recordamos la obra transformadora de quien fue “suma y reflejo” de la creación, pues como criatura y creador su verso resumió y sintetizó la universalidad que entra en sí para salir de sí nuevamente, mientras “Al sol del alba en que la tierra rompe/ Echa arrogante por el orbe nuevo”.

El polvo de las alas de las mariposas cubre todo el “Libro de amor que se cierra”, como declara el índice que su autor concibiera para el mismo. Y crece en sus páginas la imagen de aquellas alas, precisamente las de la criatura que no sólo es capaz de volar, sino de libar el polen y transformarlo, convirtiéndose así en imagen del amor cantado y del poeta que lo canta. Quizás la clave de este título se halle en un apunte martiano: “Los celos despiertan sierpes;/ Los amores, mariposas.” Ateniéndonos a tal afirmación: *Polvo de alas* [...] es cuaderno que narra los momentos principales de una historia de amor, y al mismo tiempo, despliega y plasma, en el desarrollo de su tema, una poética que domina toda la obra martiana: el sajar de sí mismo. Recordemos que, para Martí, el poeta y el verso se salvan o se condenan juntos. Fusión del creador y del hombre, y de este con su obra, según una conciencia de carácter unitivo, integradora de las más diversas corrientes ideoestéticas y, por esencia, transformadora y trascendente.

El propio autor nos alerta, en las estrofas que inician el cuaderno, acerca de dos elementos complementarios y fundamentales para la recepción de esta clase de poesía: la tradición cultural que pesa sobre el tema escogido, y la voluntad del poeta para desarrollar dicho tema a través de un verso que le nazca de sí mismo, de su propio yo doliente y amoroso, como acto de fidelidad vital que es, además, la única garantía de alcanzar la validez literaria:

*Dirán, puede ser que digan
Que estos efluvios de amor
Son de este, o aquel, o esotro:
¡Vive Dios!
Decidme, oh mariposas de colores,
Deleites vagos, enramada en flores,
Luz astral, ramos de oro, olor de selva:
Decid: ¿Sois de Frankfort, o sois de Huelva?*

Estamos en presencia de un planteo lógicamente contradictorio pues, por una parte, la pregunta formulada implica “más bien un rechazo sonriente a la idea de que toda composición breve, de te-

ma alado —cuya fuente está en la misma naturaleza— fuera necesariamente de procedencia germánica o andaluza”,³ pero también un tácito reconocimiento del empleo de estas composiciones por aquellos poetas, con los que se identificaría, parcialmente, la naturaleza sensitiva del autor.

Polvo de alas de mariposa deviene conocimiento acumulado y verso propio, como *Ismaelillo*, los *Versos libres*, los *Versos sencillos* y toda la obra martiana. Y al igual que los *Versos libres*, el “Libro de amor [...]” es entrega, sufrimiento, posesión, ternura, sueño, angustia, muerte y eternidad.

Todo el mundo interior del hombre que ama comienza a abrirse lentamente, con dolor y mesura. El poeta da cuenta de la partida de la amada, enuncia y anuncia cómo el amor contiene el sufrir; nos habla también del encuentro, de los recuerdos y, mientras retoma la noción estética que tiene del verso, entra también de modo delicado, en el tratamiento de lo erótico.

Justamente cuando la amada parte, el amante recuerda. La retrospectiva es inmediata y, como tal, no guarda un orden estrictamente cronológico, sino que, desde esa perspectiva que hoy podría calificarse de cinematográfica, se ofrece una historia de amor en sus principales capítulos, logrando con ello un verso enamorado y contenido.

El sufrimiento en Martí es necesidad vital para la realización del amor; sólo aquel que sufre, ama —acción creadora en virtud de la cual el sujeto transita, vencidos, por los diversos estados propios de su pasión, hasta conocer la soledad y la melancolía—. Antes de que ocurra la separación, el poeta expresa:

*Bueno es sufrir: cuando en el lado izquierdo
Del seno roto arder se siente un cáncer,
Sobre la llaga ardiente, un profundo
Lirio blanco y azul sus alas abre.*

Pues para que el amor sea una verdad —parece decirnos Martí— ha de fundirse como el hierro bajo la quemadura del dolor, que es entendido aquí en dos formas que se confunden hasta unirse: el dolor espiritual encarnado en el dolor corporal, haciendo así realidad objetiva e inmediata el mundo de los adentros, del desasosiego, del vacío, de las sensaciones; avisando al hombre que aquello por lo cual padece es suyo:

*Y yo que sufrí tanto
Ayer, posé en el yunque
Mi mano ya insegura; y dije al hombre
¡Yo sé cómo se funde!*

3 Fina García Marruz: “Bécquer o la leve bruma”, en su *Hablar de la poesía*, Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1986, p. 63.

Por aquí se entra temáticamente a los *Versos libres*: la noción del resistir más estoico —fundamental en dicho poemario— se retoma en estos versos a través de los elementos claves “yunque /hierro”, y el poeta, criatura que ha de traer la virtud a la tierra como fruto del pleno desarrollo de una eticidad profunda y humanista, proclama:

*Grato es morir: horrible, vivir muerto.
Mas no! mas no! La dicha es una prenda
De compasión de la fortuna al triste
Que no sabe domarla; a sus mejores
Hijos desgracias de Naturaleza:
Fecunda el hierro al llano, el golpe al hierro!*

Servir a la patria y al amor es, para Martí, ineludible mandamiento, así el poeta canta con una voz hallada en las entrañas de sí mismo tanto como en las de la naturaleza. De esta manera el hombre se deshace sobre el universo para hacerse a sí mismo con más fuerza. Al tomar este camino entiende que la posesión sólo es posible gracias a la entrega que hace de sí, al verter su esfuerzo en un único objeto —en este caso específico, la amada—. El hombre crece, madura, conoce, por ella y en ella se descubre, pues en ese acto logra verse a sí mismo, desprendido y desligado de cualquier otra cosa que interrumpa su afán por develar la materia viva de su adoración:

*Señor, la claridad que te pedía,
Que con trémulas manos imploraba,
Se entra a raudales por el alma mía!
Señor, ya no me digas la manera
Con que el mundo florece en primavera!
No me digas, Señor, cómo se enciende
El sol, que en el amor esto se aprende.
Ni saber quiero ya, pues lo sé en ella
Cómo esparce su luz la clara estrella!*

El tono humilde y deseoso, implorante y convencido que va desde la petición a Dios, y de esta al hallazgo en la forma amorosa, encuentra tal vez su delicado cauce en el tratamiento de esas finezas en una poesía que espera sólo la voz del desbordamiento sensitivo y de una mayor carga emocional que analítica, donde las especulaciones intelectuales se subordinan a la pasión más vívida, y que en nuestra América se concretaría en los versos crecidos de poetisas como Delmira Agustini y Alfonsina Storni, entre otras.

En Martí, los elementos pertenecientes al orden de la naturaleza quedan subordinados al sentir humano, y por este son, precisamente, vislumbrados por primera vez y redescubiertos, de modo veraz, con otra medida que es ahora, la estatura del hombre tocado por la flecha del dios Amor, que asciende rápida y deja en la me-

moria el instante que fue, como si se perpetuase. Por ello, luego de la invocación el poeta afirma:

*Tiene el cielo la vía láctea
Pues yo tengo más:
Tengo el recuerdo de la tarde aquella
En que te vi, mirándome, a punto de llorar.*

La reafirmación individual de la relación amorosa se ofrece a pesar de la presencia dominante, en algunos momentos del poemario de la angustia y el dolor. El encuentro con la amada y el recuerdo que de ella guarda el poeta se entrega de manera tierna, como el *flash back* de una acción pasada:

*Logré sus miradas:
Toqué ligeramente sus vestidos:
Ni una arruga en ellos;
Ni una arruga en tu alma!*

Penetra así en un sendero fundamental para el logro de la poesía que canta al amor: ese que conduce a la sublimación de lo erótico. *Polvo de alas de mariposa* resume sufrimiento, pero también felicidad; este libro de amor se abre hacia el gozo, hacia la dicha de un placer que, por ser imaginado y antes vivido, brota por diferentes cauces que conducen —todos ellos— a una fiesta: la del amante que brinda sus pequeñas cosas, sus íntimos detalles acogedores; la fiesta donde el poeta le regala a la amada su propio ser, deponiendo ante ella, soñador en éxtasis, la coraza.

El canto finaliza delicadamente, con la voz del autor encomendándole al cuaderno el cumplimiento de su poética esencialmente humanista:

*Libro de amor, que se cierra
Sin nube, mancha ni ocaso,
Fuente pura, limpio vaso,*

Vete a consolar la tierra!

Abierto a sus lectores está el verso martiano, sincero hasta la médula, él conmueve e invita a aprehender esencias y realidades que dentro del propio hombre estallan y se precipitan para materializar la acción de los sentimientos. La necesidad de expresar su “interior hombre” es el fundamento del volumen al que Martí le exige, como a toda su obra, la calidad de la virtud y la fuerza del mejoramiento humano.

EL ORIGEN DE LA NACIONALIDAD Y SU TOMA DE CONCIENCIA EN LA OBRA JUVENIL DE JOSÉ MARTÍ: SEMANTIZACIÓN DE CUBA Y ESPAÑA

Ada María Teja

En el proceso de formación de la nacionalidad cubana, José Martí suma al aporte de Félix Varela y José de la Luz y Caballero un momento nodular, la organización de la independencia, que cierra formalmente el período colonial y abre a Cuba su nuevo camino. El presente trabajo intenta mostrar cómo Martí semantiza ambos espacios —Cuba y España— en su obra juvenil y cómo va prefigurando ya la nacionalidad. Lo hace a través de un instrumento principal, la toma de conciencia de la situación cubana, y con él impulsa el proceso de descolonización. Estudio de cerca en los textos, en qué manera Martí descoloniza el lenguaje y las estructuras, cuáles mecanismos poéticos y estrategias retóricas elabora para dismantelar el discurso del poder español y cómo logra abrir una posibilidad de escritura americana.

La toma de conciencia en Martí es precoz. A los nueve años empieza un doble aprendizaje: ingresa en la escuela y conoce de cerca los horrores de la esclavitud al ver a un esclavo ahorcado en una ceiba, experiencia que orientará su vida y que muchos años más tarde tomará forma poética. Desde entonces, cultura y liberación irán juntas en su vida. La cultura no será un fin en sí, sino una vía en función de liberar a Cuba de España y de contribuir a dar al hombre su *decoro*, "el pleno ejercicio de sí". La cultura no será el conocimiento pasivo, sino que coadyuvará activamente en la unión de todos los cubanos, en la creación de un mundo nuevo. En ello enlaza con el método mayéutico de Sócrates y se adelanta a Foucault, para quienes el conocimiento, más que actividad es un cuerpo de información.

Este principio es el más revolucionario que Martí articula, pues revela el carácter ideológico del saber y la artificialidad del concepto de la "naturaleza disminuida" del colonizado. Pero no nos adelantemos y veamos primero cuál es la realidad histórica sobre la que Martí elaborará su obra.

Según el historiador español José M. Sanz García, la situación socio-económica de España en 1860, cuando Martí tiene siete años

y ya sabe escribir, es la siguiente: sobre una población de quince millones, doce son analfabetos, cuatro de cada cinco personas. Dos tercios de la población activa es agrícola. Hay barreras regionales y la meta es homogeneizar el país. España presenta problemas de inestabilidad política, emigración, una industria más protegida que promovida, y ha perdido los ingresos que le venían de América. Su desarrollo industrial es escaso y tiene los mismos problemas estructurales que sus colonias, salvo uno: ella es la metrópoli, pero también es dependiente, no sólo de Europa, sino de Cuba y Filipinas.¹

Según el historiador Fernando Portuondo, Cuba en 1861, tiene un millón cuatrocientos mil habitantes, de los cuales más de la mitad son negros, y de estos las tres quintas partes (alrededor de trescientos mil, son esclavos. De la población blanca sólo el 16 % son peninsulares, quienes representan apenas el 8 % de la población total.² En 1868 se cierra uno de los cuatro institutos de Enseñanza Secundaria, creado cinco años antes, por ser "el origen en gran parte de la insurrección de Yara".³ El plan de tronchar la educación en Cuba es manifiesto cuando al año siguiente el capitán general Dulce, al ordenar la ejecución de prisioneros de guerra, selecciona primero a los maestros; dos años más tarde el capitán general Weyler reduce el plan de estudios de la escuela primaria a una sola materia, religión, para que la educación "moralizara" y "españolizara a las generaciones venideras", y cierra las escuelas públicas.⁴ La Metrópoli utilizará durante todos esos años la educación en su beneficio. Esa es la razón por la cual el Martí maduro promoverá la educación entre los emigrados como un instrumento esencial para la liberación.

Su obra literaria juvenil puede dividirse en dos períodos, cuya línea demarcadora es la prisión en 1869. Antes, a los dieciséis años tiene una actividad notable en Cuba: el editorial de *El Diablo Cojuelo*, el poema dramático "Abdala" y el soneto "¡10 de Octubre!", todos de 1869. El segundo período es el transcurrido en el exilio, en España: empieza en enero de 1871 y termina con su salida hacia México, entre noviembre y diciembre de 1874. Publica *El presidio político en Cuba* (1871), *La República española ante la Revolución cubana* (1873) y escribe el drama *Adúltera*. Concentro mi estudio en *El Diablo Cojuelo*, "Abdala", *El presidio político* [...] y *La República española ante la Revolución cubana*, fundamentales para el análisis de la relación Cuba-España en su obra, por su carácter político y formador de conciencia. La semantización base que recorre estas obras, es la de España opresora, Cuba luchadora

1 José M. Sanz García: "En torno a dos siglos de industrialización española", en *Estudios sobre Historia de España*, Madrid, Editorial Norte y Sur, 1965. p. 452.

2 Fernando Portuondo: *Historia de Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1975, p. 381.

3 Cf. "Notas", en José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, t. I, p. 286. [En lo adelante, las referencias a esta edición se representarán con las siglas OC. Ed. c.]

4 *Ibidem*.

por su independencia; la más diferenciada emerge de la relación dialéctica entre ambas, sobre la que Martí construye su obra. Por ello, más que aplicar un repertorio de categorías fijas a la semantización base, creo fructífero ir acompañando los textos en las diversas modalizaciones de la representación de ambos países.

Las obras mencionadas antes, engendran un proceso de dilucidación, de toma de conciencia, y, sobre todo, van construyendo esa misma identidad por la cual combaten. Este aspecto importantísimo y constante en la obra de Martí, el de construcción de la identidad, se evidencia en su estrategia comunicativa autor-receptor, base de mi estudio. Martí no sólo expone, sino que siempre está estimulando y modelando la conciencia de su lector. Ello conduce a una pregunta crucial en lo que atañe a la representación: ¿Cómo puede un colonizado representar su realidad si las categorías de que dispone son las de la colonia?

En su obra juvenil, Martí funcionaliza dichas categorías hacia la liberación, principalmente en dos modos: agrieta las bases del colonialismo, que en la relación con el lector se evidencia en la estimulación de la respuesta del colonizado y en su participación, que lo hace autor del proceso junto al autor. En 1880 teorizará, sobre esta práctica juvenil: "La poesía es durable cuando es obra de todos. Tan autores son de ella los que la comprenden como los que la hacen."

O sea, a la verticalidad del poder Martí superpone la horizontalidad de la comunicación. Ello subvierte la jerarquía autor-lector y el sentido de la propiedad privada del autor, y lo más importante, sacude la pasividad del lector, lo hace participar en la conformación del texto, que es un ejercicio lúdico, una problematización. Al participar, el lector gana poder. Por ejemplo, *El Diablo Cojuelo* sugiere precisamente un diálogo con un interlocutor invocado pero no presente en un juego significativo de llamada y escondite. El "diablo" usa el procedimiento para, a través del humor y la ironía, corroer el poder. Esta teoría de la participación del lector, que llega a ser autor de la obra que lee, será reintroducida por Macedonio Fernández y J. L. Borges en los años veinte, reactualizada por Cortázar, y constituye el rasgo fundamental de la obra de Martí hasta su muerte. Es vehículo y contenido de su mensaje político. Ello condiciona incluso, los géneros en que canaliza su obra: periodismo, oratoria, cartas-crónicas, y su constante quehacer en la educación de la mujer y el hombre americanos.

El primer escrito que Martí publica es ya político: un artículo breve en *El Diablo Cojuelo*. El modo humorístico —único en la obra martiana—, picaresco, participa de la tradición literaria que el autor utiliza para criticar el poder. El humor hace más eficaz el mensaje por ser un vehículo ligero, y porque el código usado presupone una distancia y persuade al lector a superar el miedo a la autoridad, con lo que inicia un proceso para socavar el poder del colonizador. Martí tiene dieciséis años y con tres pinceladas sin-

téticas traza su primer retrato de la sociedad cubana y del modo de gobernar de España. La dirección de su escritura está ya tomada: escribe para un público lector de periódico, sobre asuntos nacionales y sobre la trasmisión de la cultura. No hay espacio para literatura "de tristezas personales". Su posición es decididamente independentista.

En *El Diablo Cojuelo*, el público adquiere un relieve temático que tiene algo de sabor clásico. Pero esencialmente el "público amigo" es un aliado en ese humorismo que se transforma en sátira. Es el destinatario que acompañará ya siempre a Martí y que él convertirá en actor de la independencia y de la forjación de la nacionalidad. El autor, marcado, se pone la máscara del anonimato. El recurso es elocuente: es la precaución irónica y burlesca que toma el "diablo cojuelo" para decir lo que "se puede" decir. El anonimato hace saltar ya en el código la "libertad de imprenta" concedida. El "diablo" no es un tramposo ni está dentro de la tradición católica española, sino en la tradición cubana de los esclavos que se disfrazaban de diablitos el día de la epifanía, en un juego carnavalesco. Su sentido liberatorio y lúdico rompe el ritmo monótono de la esclavitud y es una forma de expresión pagana en fechas rituales religiosas, en la que se puede percibir una ulterior transgresión martiana.⁵ El pícaro enmascarado desafía burlón a sus amos, y consigue así que no lo aplaste el poder. Participa de la tradición literaria americana, mexicana, del *Diablo Cojuelo* de Vélez de Guevara, donde el diablo levanta los techos de las casas, ve lo que pasa dentro de ellas y lo cuenta: es la figura del narrador, la conciencia crítica, el acusador, el chismoso, la voz del pueblo. A él une la tradición del *fool* shakesperiano que Martí conocía desde los once años. La ligereza de la figura y el diminutivo crean la atmósfera de juego en que el *fool* puede decir la verdad. Así, desde su primer escrito practica la idea de literatura propia que asimila savias ajenas y que enunciará más tarde: "Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas."⁶

Según Lotman "El héroe-burlón actúa en el campo semántico pobreza-riqueza. Es pobre, pero se diferencia de los demás personajes porque tiene movilidad, tiene inteligencia, iniciativa y derecho a estar fuera de las prohibiciones morales. El límite entre riqueza y pobreza es insuperable para el estúpido, no para el burlón".⁷ Aplicada a *El Diablo Cojuelo* la oposición pobreza-riqueza se

5 La tradición carnavalesca del "diablo cojuelo", con ese nombre vive aún hoy en día en el folclore dominicano. Alrededor de la picaresca se centra toda la investigación sobre el lenguaje del "subalterno". Al respecto, ver Gayatri Spivak: "Can the subaltern speak?" en *Marxism and the Interpretation of Culture*, Ed. Cary Nelson y Lawrence Grossberg, Univ. Illinois Press, 1988.

6 José Martí: "Nuestra América", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 16. [En lo sucesivo, las referencias a esta edición se representarán con las iniciales O.C.]

7 Jurij Lotman: *Tipología de la cultura*, Einaudi, Torino, 1982, p. 262. (La traducción es de A.M.T.)

puede trasponer en la de opresión y libertad, y su movilidad fuera de las prohibiciones se plasman en la burla a la censura de prensa: de hecho el diablo aborda enseguida el problema político de la libertad de prensa y de reunión recién concedidas y su sustancial inexistencia en una forma profesional, el periodismo. El humor con que lo trata es un instrumento de concientización: "Esta dichosa libertad de imprenta, que por lo esperada y negada y ahora concedida, llueve sobre mojado, permite que hable usted por los codos de cuanto se le antoje, menos de lo que pica, pero también permite que vaya usted al Juzgado [...] y de ahí] lo zambullan a usted en el Morro."⁸

Critica así el modo de gobernar de España, el escamoteo de la reforma concedida. A los tres elementos "por lo esperada y negada y ahora concedida" se le añade un cuarto, no sintetizado, sino largamente explicado: el escamoteo de la reforma concedida. *El Diablo Cojuelo* crea un desfase de forma entre la libertad de prensa y como está dicha: "en hojas anónimas." La astucia del Diablo anónimo es otra denuncia del escamoteo. Si por la libertad de prensa se arriesga la libertad física (como le ocurrirá al no anónimo Martí nueve meses más tarde), la de reunión es ineficaz, porque es sólo entre dueños de esclavos que al unísono claman: "es una iniquidad la abolición, en lo cual yo no me meto."⁹ Esta fórmula, por la "fuerza expresiva de lo no dicho",¹⁰ solicita del lector una toma de posición. Y aquí surge el elemento dinamizador de la escritura de Martí, quien dirá más tarde: "El mundo es patético, y el artista mejor no es quien [muestra] el raso y el oro [...], sino quien usa el don de componer [...], de modo que se vea la pena del mundo, y quede el hombre movido a su remedio."¹¹ Uno de los objetivos de su discurso es mover al cambio. De las dos clases que aparecen en este escrito, amos y esclavos, sólo una, minoritaria, tiene libertad de reunión.

De estas burlas surge una primera semantización de España: incapaz de resolver eficazmente los problemas de Cuba de raíz. Sus ofrecimientos son simples paliativos que soslayan la crisis, pues la única solución es la independencia.¹² Esa será la tónica de las reformas y la política de España en Cuba, y que declara libres a los esclavos mayores de sesenta años, y esto, dos años después

8 J.M.: *El Diablo Cojuelo*, en *Oc. Ed. c.*, t. I, p. 21.

9 *Idem*, p. 22.

10 Uso la tipología de Gillo Dorfles: *El devenir de la crítica*, Madrid, Espasa Calpe, 1979, p. 59.

11 J.M.: "Joaquín Tejada. El pintor cubano y su cuadro *La lista de la lotería*", *O.C.*, t. 5, p. 285. (El subrayado es de A.M.T.)

12 Al enviar *La República española ante la Revolución cubana* a Néstor Ponce de León a los Estados Unidos, le pide "indicaciones [...] sobre lo que piensan que ha de precipitar nuestra completa independencia, única solución a la que [...] he de prestar [...] mis esfuerzos—", y le ruega lo distribuya en Nueva York "de modo de hacer popular esta idea aquí completamente nueva de que la honra verdadera de España en la cuestión de Cuba, es conceder nuestra completa independencia". J.M.: Carta a Néstor Ponce de León del 15 de abril de 1873, *O.C.*, t. 1, p. 99. (El subrayado es de A.M.T.)

que las autoridades cubanas de la Guerra del 68 abolieron la esclavitud.

La corrupción oficial y la crisis económica son señaladas por el "diablo" con cautela. Cuba está semantizada como espacio "imposibilitado para hablar", pero también como país que "tiene muy pocas ganas de sufrir tan ridícula imposición", disyuntiva que se explicita en la invitación a definirse: "O Yara o Madrid." Ya para Martí a los dieciséis años, y antes de sufrir prisión, está claro que la independencia es la única alternativa a la colonia. Con el Grito de Yara se inicia la Guerra de los Diez Años. Notemos que la identidad aquí más que geográfica es histórica, social y política, y en todos los ámbitos la semantización es de trasgresión y rebeldía.

Este análisis de la figura del "diablo" me parece confirmado por M. Bachtin, quien señala que "en las *diableries* de los misterios medievales, en las visiones cómicas de la ultratumba, en las leyendas paródicas, el diablo es el gozoso portavoz ambivalente de los puntos de vista no oficiales, de la santidad al revés".

Se abre así un nivel profundo de lectura que enraiza a Martí en la cultura cómica y carnavalesca popular. No estoy sugiriendo que el muchacho de dieciséis años conociera la literatura cómica medieval. Señalo que captó perfectamente el significado de la fiesta del diablito antillano, posiblemente venido de la España medieval, y que lo trasplantó a la literatura. Entiende la fuerza liberadora y renovadora de la "risa grotesca". Ello abre una ventana a posibles desarrollos del género cómico en esta obra, que fueron cegados.

Después de *El Diablo Cojuelo* Martí no recurrirá más al humor.¹³ La prisión en la adolescencia imposibilita la distancia crítica necesaria. En *El presidio político en Cuba* hay risa, pero el humor se ha vuelto grotesco; son los enemigos los que ríen: "Aquí viene la viruela asquerosa, inmundas, [...] que ríe con risa espantosa", "los hombres con galones ríen", "entre aquel resplandor siniestro un fantasma rojo lanza una estridente carcajada". Sólo un cubano ríe en las canteras: el negro esclavo Juan de Dios, idiota de más de cien años."

Hay otra razón para la ausencia de humor en la obra de Martí. Nos la da él mismo, quince años después, en 1888:

La gracia es de buena literatura; pero donde se vive *sin decoro, hasta que se le conquiste*, no tiene nadie el derecho de va-

13 Con sólo dos excepciones: la primera, en "Guatemala", cuando describe a la mujer del arriero con acento cervantino y nos da una Maritornes indígena, y la otra en "Impresiones de América. (Por un español muy fresco)" al describir festiva y críticamente la llegada a Nueva York, en 1880, de un español imaginario. En los *Apuntes del viaje a Guatemala*, a donde llega en marzo de 1877 el humor de buena ley campea desde la primera página: Martí cabalga a lomo de mula hacia la capital. Nótese cómo el contrapunto humorístico tiene función autoironizadora de los altos símbolos con que se describe a sí mismo: "Y ¡este león rugiente, este corcel de Arabia, y esta águila altanera que yo me siento aquí en el alma! Imagina todo esto, a horcajadas sobre una innoble mula." (J.M.: "Guatemala", *O.C.*, t. 19, p. 45).

larse de la gracia sino como *arma* para conquistarla. A Níobe no se le debe poner collar de cascabeles. A Cristo no se le puede poner en la mano una sonaja. La gacatilla no es digna del país que acaba de salir de la epopeya.¹⁴

Sólo acepta el humor en *Mi tío el empleado*, novela del cubano Ramón Meza, porque

[el] fiero pensamiento y [la] grave melancolía [dan] a su chiste la fuerza de la sátira [...] En ese silbato chasquea un látigo [...] Ese es el chiste viril, el *chiste útil*, el único chiste que está hoy *permitido* en Cuba a los hombres honrados. Las épocas de construcción [...] las épocas amasadas con sangre [...] quieren algo más de la gente de honor que el chiste de corrillo.¹⁵

La tragedia del país, la epopeya de la guerra y la necesidad de "hacer patria" harán que para Martí la literatura no sea un fin en sí misma, sino que tenga una función: ser útil a la construcción de la conciencia nacional y de la república.

Así, el poema dramático, "Abdala", publicado cuatro días después del *Diablo Cojuelo*, representa una toma de posición y de conciencia respecto de la guerra que Cuba está combatiendo desde hace un año. Empieza con los elementos de un cuento mítico: la autoridad de la comunidad confiere al héroe una misión fundamental: salvar el territorio del enemigo que lo invade. La relación entre Cuba y España se plantea como oposición excluyente y el problema se presenta como muerte o supervivencia de un pueblo, y esto a dos niveles: a) el enemigo amenaza destruir físicamente la obra del hombre, significada por "murallas", símbolo de la defensa de la identidad:

*Noble caudillo: a nuestro pueblo llega
Feroz conquistador: necio amenaza
Si a su fuerza y poder le resistimos
En polvo convertir nuestras murallas*

b) y a un nivel aún más primario: el enemigo quita "fuego y aire, tierra y agua", los elementos vitales imprescindibles que sintetizan aquí, sin enumeraciones prolijas, la totalidad de vida:

*Es tanta la fiereza y arrogancia,
Que envió un emisario reclamando
¡Ríndiese fuego y aire, tierra y agua!*

¹⁴ J.M.: "Mi tío el empleado", O.C., t. 5, p. 129. (El subrayado es de A.M.T.)

¹⁵ *Ibidem*.

Ya en esta segunda obra aparece la Naturaleza identificada con la vida del hombre. Esto alcanzará mayor amplitud en su obra madura.

"Abdala" presenta una batalla colectiva, de pueblo, no de héroes individuales y muestra el primer criterio de nación: suelo, territorio de nacimiento y sacrificio, en una acepción etimológica muy interesante porque patria es en realidad una "matria", un ser genésico femenino:

*En la Nubia nacidos, por la Nubia
Morir sabremos: hijos de la patria,
Por ella moriremos*

El segundo criterio es el de comunidad: "El pueblo que es tu patria" (v. 64). Y Abdala-Martí elabora su primera definición de patria:

*El amor, madre, a la patria
No es el amor ridículo a la tierra,
Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;
Es el odio invencible a quien la oprime,
Es el rencor eterno a quien la ataca
¡La imagen del amor que nos consuela
Y las memorias plácidas que guarda!¹⁶*

Patria no es una entidad geográfica dada ("tierra, yerba"), sino un quehacer histórico en devenir.

La definición se basa en tres conceptos: odio al opresor, amor y memoria. La modernidad de Martí está en esta operación que niega el pasado, sino que lo recupera como identidad histórica. Más adelante la idea espacial de encierro y defensa como seña de identidad denotada por "murallas" se vuelve temporal, y abierta y "patria" será, sobre todo, futuro, construcción hacia él, será aspiración común que se concreta en la obra de realizarse a sí mismos como comunidad en un futuro que no es utópico, porque Martí está elaborando sus fundamentos.¹⁷

La idea de patria como futuro ha sido destacada también por José Lezama Lima: "Entre nosotros había que crear la tradición por futuridad, una imagen que busca su encarnación, su realización en el tiempo histórico, en la metáfora que participa." La semilla de este desarrollo está ya en "Abdala". Con este criterio temporal, histórico, Martí cambia el fundamento material sobre el que se apoyan las concepciones de patria basadas en territorio, lengua, raza, religión. Aquí patria no es naturaleza, sino un tipo de relación entre hombres y en ese sentido social, es un proyecto co-

¹⁶ J.M.: "Abdala", O.C. Ed. c., t. I, p. 27, 28 y 34, respectivamente.

¹⁷ *Idem*, p. 29, 30 y 32.

mún, un proyecto nacional. Más adelante en la obra martiana la idea se hará universal: "Patria es humanidad." En el *Diario de campaña* (1895) Cuba es simplemente naturaleza y solidaridad de los que luchan y de los campesinos que los alimentan. Es la concepción del poeta, que ante la conciencia de la amenaza de la muerte ha abandonado todo énfasis explícitamente político y ha ganado el gozo de las cosas sencillas, el sabor de la miel, la música de los animales en la noche, los árboles con sus frutos. Pero lo que está sobre todo ello es la realización del proyecto común, la lucha por la independencia de Cuba, que para Martí era sólo la primera etapa de la construcción verdadera: elaborar la república digna, "con todos, y para el bien de todos".

En la semantización de Cuba y España hay una parte previsible, repetitiva y por su énfasis un tanto retórica. Pero también aparece una semantización que se dinamiza a través de varios aspectos:

1) Hay una serie de inversiones de la visión colonial, que modifican también el eje de valoración: el "bárbaro" no es el nubio africano, sino el invasor:

*Así los enemigos furibundos,
A nuestras filas bárbaros se lanzan,
Por la patria morir, antes de verla
Del bárbaro opresor cobarde esclava!*

Esta imagen de la "barbarie del civilizado" tiene su origen en Las Casas, que en la *Brevísima* llama "lobos" a los españoles. Martí también compara a España con animales de presa: "Cuál fiero tigre que a su presa asalta." El hecho de identificar al opresor con el tigre se remonta a Huamán Poma de Ayala. Luego devendrá tropo en las Crónicas en favor del oprimido y será usado por los románticos. Martí en cambio, propone el símbolo de manera dialéctica, cruzando las equivalencias: es "la presa que vence" y lo pone en una perspectiva de desarrollo histórico: los españoles están "cansados ya, vencidos".

2) La victoria del oprimido se debe a algo fundamental en la obra martiana, que ya asoma aquí: en la contraposición no homogénea "arma-alma", vence el valor moral sobre la fuerza. El poder del nubio queda entonces semantizado como algo que se origina en lo espiritual, como "alma".

3) En la antítesis la tendencia es a invertir la valoración tradicional de la fuerza, y así estalla la contraposición en favor de los nubios: Al "opresor" no le opone el correspondiente pasivo "oprimido", lo que subordinaría las cosas al punto de vista del opresor, sino que salta ese derivado y le opone un punto de vista propio: "libre." Cuando aparece "oprimido" es para dejar de serlo:

*Y el opresor se humillará ante el libre!
Y el oprimido vengará su mancha!*

La articulación gira alrededor del tiempo, en un futuro de liberación que se ve como ya acaecido. Hay una evidente raigambre bíblica y evangélica en estas estructuras paradójicas: el pasaje está abierto al futuro que así elimina la opresión del presente, y hay también un sentido liberatorio laico que viene del desarrollo de la historia: "Siempre el esclavo sacudió su yugo."

La representación de la historia en "Abdala" tiene tres articulaciones: 1) El héroe ve en *tempus* de futuro la derrota del conquistador y la victoria de Nubia. 2) El *tempus* futuro adquiere valor de presagio y se transforma en pretérito, en hecho ya acaecido:

*Conquistador infame, ya la hora
De tu muerte sonó*

El futuro de liberación está reafirmado por el pasado inexorable y el peso de la historia:

*Siempre el esclavo sacudió su yugo,—
Y en el pecho del dueño hundió su clava
El siervo libre: siente la postrera
Hora de destrucción que audaz te aguarda¹⁸*

El pasaje presenta el desarrollo histórico como un proceso dialéctico de liberación, planteado en la inversión de siervo y dueño y en la síntesis apretada del oxímoron "siervo libre", cuya fuerza busca solución: de hecho la historia va contra el opresor. Los versos citados refieren al final del imperio español en América y lo anuncian como ya preestablecido también en Cuba. La historia es vista como liberación realizada. 3) El desarrollo es fatal. El cansancio de España y la victoria nubia están narrados en un presente que yo llamaría "de invocación mágica": una visión que quiere crear la realidad con el mismo mecanismo propiciatorio que inspiró las pinturas rupestres prehistóricas. Martí lo dramatiza eficazmente mediante verbos en presente, dispuestos en dos series de siete verbos, una en polisíndeton y otra en asíndeton, que se realzan recíprocamente y crean una tensión en que la acción —dada por verbos de guerra— se revelará ilusoria, porque su significado es decreciente. Lo interesante es que toda la lucha en presente está vista dentro de un marco de participios: al inicial "cansados ya, vencidos", responde el final "y ya sus huestes destrozadas"; o sea, el desarrollo está visto dentro de un margen limitado por dos participios, "vencidas / destrozadas", en el que España no tiene posibilidad de victoria, en el que la derrota es irreparable porque ya ha acaecido en la "visión mágica". El tiempo verbal refiere al presente de la guerra que se pelea en Cuba desde hace un año, y el presente del dominio de España está enmarcado por un ya predicho fracaso. La independencia ha sido prefigurada por la estructura temporal del verbo.

Así, a la instancia religiosa de lenguaje bíblico, se unen la del "cuento de hadas" con el tema del triunfo del oprimido, y la instancia laica de la historia en su estructura temporal. Son estos los fundamentos en que se apoya la certidumbre de la liberación. La escritura aquí adquiere una función política: si en el *Diablo Cojuelo* corroía la autoridad española mediante la burla, aquí no sólo mina el poder español, sino que va más adelante e infunde en el lector cubano por todas estas vías la certeza de la liberación, dándole seguridad y fundamento a su lucha. Porque esta es la visión del héroe Abdala: la victoria es cierta, pero hay que conquistarla, España está ya vencida, pero hay que vencerla; la historia está ya cumplida, pero hay que realizarla. Correspondientemente el poema tiene dos partes: la primera es una incitación a la lucha, impulsada con dinamismo por el entusiasmo del héroe que corre vertiginosa hacia el final. En este punto de tensión se coloca el nudo dramático, que retarda la acción, pero que la hace fecunda. Al entusiasmo de Abdala se opone un obstáculo: la disyuntiva entre el amor a la madre y el amor a la patria. En ella se sitúa para mí lo esencial de la obra: aquí madura la toma de conciencia del hijo.

La disyuntiva dramática da el espesor de la reflexión, y la alternativa posibilita la maduración de la conciencia. La madre, inicial opositora, tiene un vuelque dialéctico, y la antítesis cede ante su toma de conciencia. La función de la figura de la madre puede verse como *crescendo* dramático, pero además como "persona" o representación de la resistencia o morosidad del público espectador; así, su sucesiva adhesión a la causa del hijo estimula la del público. Su función dramática y política es señalar la oposición, para luego recogerla e incorporarla al movimiento, que así fluye con mayor fuerza, arrastrando consigo también al lector.

Martí logra tres fines en "Abdala": primero incita a la juventud emotivamente a la lucha a través de la oposición Cuba-España y del ejemplo del héroe; en segundo lugar, resuelve un problema de todo guerrero entre la dimensión personal-familiar y la político-social. Y finalmente, provoca la toma de conciencia, uno de los factores que más impulsa el proceso de descolonización. Desde un aspecto formal, el maniqueísmo de rígida oposición política entre Cuba y España se corresponde en lo personal con la oposición madre-hijo, y ambos son resueltos en el proceso del drama. De esta manera Martí utiliza la literatura como un instrumento para forjar la nacionalidad y mejorar al hombre.

A otro nivel, y desde la perspectiva de toda la obra martiana, quizá se pueda ver en los dos movimientos contrapuestos de "Abdala" una crítica al espontaneísmo. Al entusiasmo que llega rápido a su fin, pero agotado, Martí prefiere la maduración junta de todos los elementos para que la victoria no desemboque sólo en la independencia, sino en una república educada para la convivencia civil, no sujeta a la improvisación ni al caudillismo. "Abdala" prefigura la labor de preparación constante de Martí para mantener

vivo el fuego y refrenar la acción a través del razonamiento y de la toma de conciencia. Desde un punto de vista dramático, la fuerza centrífuga de "Abdala" sin un movimiento contrapuesto que le diera espesor de conciencia, sería una centella que se quemaría en su propio movimiento. Ya este argumento de forma podría iluminar los problemas de conducción civil o militar que enfrentó a Céspedes con Agramonte en la Guerra del 68 y a Martí con Maceo en la del 95. De ello habla hasta el final en los *Diarios* y es esa divergencia una fuente de amargura perenne.

La obra "Abdala" actúa sobre la identidad en el mismo momento en que la está construyendo: Cuba está semantizada como el héroe que toma de sí su propia liberación, que la realiza. De ahí la eficacia de la forma: la actuación es actualización, acción mágica que realiza "Abdala" es "persona", "máscara" de José Martí, que prefigura y sintetiza lo que será su vida: constante lucha por la independencia de Cuba y por la toma de conciencia de los demás. Estos dos momentos están unidos en el drama del muchacho de dieciséis años, y se desplegarán para urdir la trama de los cuarenta y dos años de la vida del hombre José Martí. "Abdala" es a su vida lo que "El milagro secreto" al protagonista de Borges, esto es, la prefiguración de la acción con que cumple su destino.

Entre "Abdala" y su próximo escrito pasan dos años y ocurre otro hecho que marcará su vida y profundizará su toma de conciencia: diez meses de prisión. *El presidio político en Cuba* (1871) es el primer manifiesto de los valores y categorías de Martí. Al centro de todo está el hombre y su dignidad. El núcleo rector de esta obra es el amor, que engloba también al enemigo.

Lo que presenta es el mundo real, con criterios de razón y llamados a la emoción. Su finalidad es movilizar al lector al cambio, y aquí se inicia un importantísimo modo martiano de producirlo: la transformación de los elementos de opresión en instrumentos de liberación.

Si *El Diablo Cojuelo* es la sátira de España y "Abdala" la incitación a la lucha y la toma de conciencia, *El presidio político en Cuba* es la condena del colonialismo y el ritual de iniciación de la lucha. Correspondientemente hay una evolución de géneros: de la picaresca al teatro, y de ahí, a algo de difícil definición. Es un panfleto y es prosa emotiva y poética, según la teorización de Valéry. Y hay un inmenso ahondamiento humano respecto a lo anterior. "Dolor infinito debía ser el único nombre de estas páginas. Dolor infinito, porque el dolor del presidio [...] mata la inteligencia, y seca el alma."¹⁹

La primera semantización de Cuba es la cárcel, connotada desde el principio como algo que daña al hombre en su médula: inteligencia y alma. En esta síntesis está el hombre entero. Ella marca además las tres coordenadas dentro de las que se construirá el texto: dolor, razón, emoción. En un artículo posterior, Martí

como más tarde Barthes, dividirá los textos literarios en obras dirigidas a la mente o a la emoción, pero en *El presidio político en Cuba* se aúnan ambas: "Los ojos atónitos lo ven; la razón, escandalizada se espanta; pero la *compasión* se resiste a creer lo que habéis hecho." Percepción física, razón y emoción son los tres "órganos" para aprehender la realidad desde todos los ángulos. Con este fin de abarcar la realidad toda en una síntesis, Martí alterna el estilo metafórico con el realista. Por ejemplo, describe el presidio con realismo riguroso mientras que narra la conquista, el aspecto histórico, con una fuerte metaforización.

Lo primero que plantea el narrador autobiográfico de *El presidio político en Cuba*, es la realidad de lo que describe. Para ello lo contrasta con la obra más terrible de la imaginación cristiana y europea, el *Infierno*: "Dante no estuvo en presidio [...] // [Si lo hubiera vivido] hubiera desistido de pintar su *Infierno*. Las hubiera copiado, y lo hubiera pintado mejor." Aquí Martí explicita lo que será una constante en la literatura latinoamericana: la realidad excede a la fantasía.²⁰ Además la referencia a Dante da una perspectiva europea a su obra y alimenta otra constante: la comparación sirve para traducir lo americano al lector europeo, pero marca la característica de lo americano: es real.

A partir de esta obra Martí se rige por la realidad objetiva, pero es una realidad que lo incluye todo, lo espiritual, la contradicción y el sueño: "Verdad eran, sin embargo, mi sueño y su vida."

Su perspicacia política ya le hace ver que, aunque hace dos años y medio que Cuba está en guerra con España, es inútil pedir la independencia:

Yo no os pido que firméis la independencia de un país que necesitáis conservar y que os hiere perder, que sería torpe si os lo pidiera [...] // Pero yo os pido en nombre de ese honor de la Patria que invocáis, que reparéis algunos de vuestros más lamentables errores [...] Yo no os pido ya razón imparcial para deliberar. // Yo os pido latidos de dolor para los que lloran [...] por lo que quizás habéis sufrido vosotros ayer, por lo que quizás, si no sois aún los escogidos del Evangelio, habréis de sufrir mañana.

Al desistir de "pedir razón", descalifica al opositor, lo cataloga como ser irracional. Y al plantear a los españoles liberales y republicanos la lucha cubana como igual a la de ellos obtiene dos efectos: establecer la incoherencia política de la República española y mina las bases del colonialismo, porque la universalidad del derecho es un axioma que hace imposible la mentalidad colonial.

²⁰ Más tarde Carpentier lo elaborará teóricamente en "lo real maravilloso", conservando el tronco de lo real. Carpentier y Asturias darán cauce a esa veta mayor de la literatura. Quizá Martí sea uno de los hitos iniciales, que engloba "mente y emoción".

Anatematizaron la petición de los derechos que ellos piden, sancionaron la opresión de la independencia que ellos predicaban, y santificaron como representantes de la paz y la moral la guerra de exterminio [...] // Piden, hoy, la libertad más amplia para ellos, y hoy mismo aplauden la guerra incondicional para sofocar la petición de libertad de los demás.²¹

El presidio político [...] tiene dos propósitos: *informar* al pueblo español de lo que sucede en Cuba, de la crueldad de una institución española, el presidio, que simboliza a Cuba toda, *conmoverlo* para que no permita la crueldad, dinamizarlo. Es un primer intento por instituir una "opinión pública", y responsabilizarla. Ello acarreará la innovación de Martí en teoría literaria al introducir en 1880 el concepto del lector como coautor de la obra que lee. Martí quiere provocar al lector, quiere implicarlo y hacerlo agente del cambio. La obra de arte es algo dinámico alimentado por la colectividad: "La poesía es durable cuando es obra de todos. Tan autores son de ella los que la comprenden como los que la hacen."²²

Ya desde la obra juvenil el destinatario se vuelve predominante. En *El Diablo Cojuelo* se denuncia entre líneas y el lector es importante porque debe entender y ser cómplice; en *El presidio político* [...] debe ser solidario.

El acento no es explícitamente político, sino humanitario. Pero lo político emerge con la fuerza de lo negado: "Yo no pido la independencia [...] No pido razón." Busca liberar, concientizar, movilizar al lector español: "Yo vengo en nombre de Dios a liberar el bien y el sentimiento que hay en el alma española." Con estos dos fines Martí usa todos los registros de la escritura: descripción realista, razonamiento, ironía, sarcasmo, exposición filosófica y de derecho, historia, metáfora, fábula, mitología bíblica, arenga evangélica, y para no crear automatismos los alterna. No separa, sino une el contenido racional y el afectivo en una estrategia global cuyo objetivo principal es persuadir. Su "arma" es el "alma": no usa la violencia sino que plantea el problema de Cuba como un problema moral e intenta todos los modos de ayudar a los españoles a ayudarse, pues según él quien hace mal causa tanto daño a sí mismo como la víctima.

Aquí encontramos precisamente una muestra de transculturación de los valores morales, pero también se percibe una ruptura de los géneros, logrando así constituir un discurso que logra la participación activa del lector.

²¹ J.M.: *El presidio político en Cuba*, Oc. Ed. c., t. I, p. 68, 63, 64 y 61-62 respectivamente.

²² J.M.: "Poetas españoles contemporáneos", O.C., t. 15, p. 28. (Martí introduce este concepto en 1880, Macedonio Fernández y Borges lo reintroducirá bien entrado el siglo.)

Para dinamizar su estilo, Martí emplea dos estrategias:

1) Usa todo el aparato ideológico del pueblo español y el código de comunicación del destinatario a) apela a la honra y la dignidad, no como retórica hueca, sino como filosofía vital fundamentada en la justicia y en lo ético; b) apela a Dios en su doble aspecto, como fuente de bondad, pero también de justicia y amenaza con el castigo bíblico. Al Dios evangélico lo pone en función y en favor de Cuba:

Olvidaban que en aquel hombre [el viejo Castillo] iba Dios. // Esc, ese es Dios; ese es el Dios que os tritura la conciencia, si la tenéis [...] El martirio por la patria es Dios mismo, como el bien, como las ideas de espontánea generosidad universales. Aparte, heridle, magulladle. Sois demasiado viles para que os devuelva golpe por golpe y herida por herida. Yo siento en mí a este Dios [...] Este Dios en mí os tiene lástima.

La pena de Castillo se transforma en el juicio de Jesús, en el que España tiene el papel de verdugo. Mientras que el otro aspecto de Dios, el del castigo bíblico se vuelve contra España.

2) Para mover muestra una solución. A España aún le es posible hacer el bien. Martí diferencia al pueblo del gobierno español y a este de sus responsables en Cuba:

El gobierno español. O la integridad nacional, [...] que, aunque tanto se empeñan en fundir en una estas dos existencias, España tiene todavía para mí la honra de tenerlos separados [...] // Si el gobierno de España en Cuba pudo consentir y autorizar tanta crueldad, el gobierno de España en España no puede, no debe soportar tanta mengua.²³

En el espacio que media ente las dos Españas se inserta la posibilidad de acción de Martí. Es la separación lo que permite que la España digna cambie a la injusta. La "tarea de allegarnos la voluntad de los españoles" empieza aquí y no terminará más que con su muerte. El último llamado a los españoles es el *Manifiesto de Montecristi*, que repite el no odio de los cubanos y añade la solidaridad:

¿Con qué derecho nos odiarán los españoles, si los cubanos no los odiamos? [...] el decreto de emancipar de una vez a Cuba de la ineptitud y corrupción irremediables del gobierno de España, y abrirla franca para todos los hombres al mundo nuevo, es tan terminante como la voluntad de *mirar como a cubanos [...] a los españoles que por su pasión de libertad ayuden a conquistarla en Cuba.*²⁴

23 J.M.: *El presidio político en Cuba*, Oc. Ed. c. t. I, p. 74, 82 y 55, respectivamente.

24 J.M.: *El Manifiesto de Montecristi*, O.C., t. 4, p. 99. (El subrayado es de A.M.T.)

Así, ya en *El presidio político*[...] Martí asume el papel de mediador, y esto en varios niveles:

En una sabia estrategia de *captatio benevolentiae* asegura al lector que no odia y que se interesa por la honra de España. Por medio de *crescendi* emotivos estimula su participación, a través de preguntas que lo suponen sin culpa lo hace su aliado para luego erigirlo en juez de los actos de los responsables del gobierno español en Cuba: así lo implica y lo responsabiliza. Al mantener la diferencia entre el lector, el gobierno español y sus responsables en Cuba, Martí les concede a los culpables el margen y la facultad de cambiar: "no supongo al gobierno tan infame que sepa esto y lo deje." Esta es una literatura activa, hecha para mover y cambiar en una actitud mayéutica que estimula a España a rescatarse a sí misma. Por otra parte, es juez implacable si España no vuelve por su honra, y adelanta la consecuencia, que será el castigo bíblico de fin del reino. Por otra parte, Cuba está situada de la parte del bien: "no odiamos." Y ya se configura como unidad moral, que predominará en la obra martiana.

La semantización de Cuba y España en *El presidio político* [...] empieza por la historia de la conquista, descrita desde el punto de vista del conquistado. Es altamente metafórica y sintética. España está representada por algo misterioso y amenazador, Cuba como algo precioso y apacible: Unos hombres envueltos en túnicas negras llegaron por la noche y se reunieron en una esmeralda inmensa que flotaba en el mar. // ¡Oro! "Oro! ¡Oro! dijeron a un tiempo, y arrojaron las túnicas, y se reconocieron y se estrecharon las manos huesosas y movieron saludándose las cadavéricas cabezas."

"Negro", "noche", "manos huesosas", "cadavéricas cabezas" están en *crescendo*, apoyado por el polisíndeton. A ellos se oponen los colores resueños de "esmeralda", "mar" y "oro". En esta semantización España aparece ávida de muerte y Cuba simboliza a la naturaleza.

A la conquista se opone la rebelión, la Guerra de los Diez Años, que para Martí es la verdadera epopeya, forjadora de la unidad nacional. La muerte se opone a la vida que quiere nacer: "La desesperación arranca allá abajo las cañas de las haciendas; los huesos cubren la tierra en tanta cantidad, que no dan paso a la yerba naciente; los rayos del sol de las batallas brillan tanto, que a su luz se *confunden* la tez blanca y la negra."

Es de nuevo la imagen de la muerte que impide el nacer de la naturaleza, pero enseguida hay una fusión en la luz, que es la nación cubana. Ya aquí la Guerra del 68 tiene las dos características principales que Martí le dará en el futuro: la destrucción de la propia hacienda por parte del patriciado y la unidad de elementos heterogéneos (blancos y negros, amos y esclavos, ricos y pobres) en un proyecto común. Y el mismo narrador español ve ya el futuro,

ruinoso para España como en "Abdala", en una previsión histórica que se configura como visión de carácter mágico que se autoriza:

Yo he visto desde lejos a la Ruina que adelanta terrible hacia nosotros; los demonios de la ira tienen asida nuestra caja, y yo lucho, y vosotros lucháis, y la caja se mueve, y nuestros brazos se cansan, y nuestras fuerzas se extinguen y la caja se irá. Allá lejos, muy lejos, hay brazos nuevos, hay fuerzas nuevas; allá hay la cuerda de la honra, que suele vibrar, allá hay el nombre de la patria desmembrada.

El ritmo es acezante por el polisíndeton, cuyo *crescendo* resalta la disminución de las fuerzas españolas. El contraste entre el código y el mensaje da mayor eficacia al mensaje. La explosividad de este ritmo aumenta si lo sumamos al ritmo ascendente del polisíndeton anterior que también culmina en negación de fuerza: "cadavéricas cabezas." Lo que en "Abdala" era proyección del futuro para Cuba, es aquí negación de futuro para España: "la caja se irá", y se inicia suavemente el movimiento opuesto: "Allá lejos hay brazos nuevos." Pero otra vez surge la avidez, y la muerte quiere apoderarse de la vida en un rito macabro: "de los blancos desesperados haremos siervos; sus cuerpos muertos serán abono de la tierra [...] y el África nos dará riquezas [...]// Vamos, vamos, dijeron con cavernosa voz los hombres[...] y cantaron."²⁵ A lo caduco responde lo nuevo: la relación Cuba-España está centrada sobre la oposición que no se concilia, que es la de vida que quiere nacer contra muerte que quiere impedirlo. La eficacia del pasaje reside en que ya desde el principio la conquista es portadora del germen de la propia derrota, empieza en muerte y termina en muerte. Ya en este texto subyace la idea de la independencia como única solución a la relación entre los dos países.

Este pasaje y el texto en general presentan una pluralidad de voces y de puntos de vista que se sitúan dentro del punto de vista dominante del autor. Y como dice Lotman: "La verdad y la injusticia surgen como intersección de todos los puntos de vista. Los personajes cuentan desde distintas posiciones un mismo hecho, y el autor presenta un mismo contenido desde posiciones estilísticas diferentes."²⁶ De hecho el conquistador y los esclavos muertos con los puños alzados cuentan la conquista con distintos medios: La palabra y el gesto. El trozo citado gira alrededor de dos semantizaciones opuestas de Cuba: para España es, sin ambages, posesión económica "caja"; para Cuba es "patria desmembrada", "nombre" que hay que recomponer. En la frase "los demonios de la ira tienen asida nuestra caja" lo crispado de la posesión es configurado por "demonios de ira", por el aferrar, en que el participio "asi-

da" denota lo fijo, "nuestra" la posesión, y sobre todo porque Cuba-caja es complemento objeto, sólo cosa. Al "asida", fijación ávida del objeto, se opone el movimiento soberano del objeto que se transforma en sujeto: "y la caja se mueve." A la prisión de la ira que ase se opone el movimiento y la libertad del futuro autónomo: "la caja se irá."

A esta semantización histórico-metafórica, realizada en un estilo que acerca el texto al mito, pero que está en función de lo real, sigue una presentación más concreta, de la España actual, que pide libertad para sí pero "aplauden la guerra incondicional para sofocar la petición de libertad de los demás." A la atmósfera mítica sucede el juicio moral tajante: "España no puede ser libre mientras tenga en la frente manchas de sangre."²⁷ Resulta una España no consciente de sí misma, no coherente. A ella se contraponen en fuerte registro realista una Cuba batalladora que se rebela al dominio y es consciente de sí. Martí da una nueva interpretación, de proyección histórica, a la guerra, que considera evento fundador de la nacionalidad y hace perceptible a los sentidos que Cuba "quiere ser libre". Al pueblo ávido de metal, Martí opone un pueblo capaz de destruir su propia riqueza para obtener la libertad. Y sitúa cada uno en su familia: "España recordaba a Roma" al Imperio, mientras Cuba pertenece a

Las naciones subyugadas [que] habían trazado a través del Atlántico del Norte camino de oro para vuestros bajeles. Y vuestros capitanes trazaron a través del Atlántico del Sur camino de sangre coagulada, en cuyos charcos pantanosos flotaban cabezas negras como el ébano y se elevaban brazos amenazadores como el trueno que preludia la tormenta.// Y la tormenta estalló al fin; y [...] furiosa e inexorablemente se desencadenó sobre vosotros [...] // Y la cabeza de la dominación española rodó por el continente americano [...] y cayó al fin en el fondo de un abismo para no volverse a alzar en él jamás.

Martí une dos enfoques diferentes, uno mítico y otro realista, para reflejar una misma realidad y apelar a dos instancias en el lector, la mágica y la racional. La antítesis oro-sangre y Norte-Sur no es estática: indica una relación de casualidad. El maniqueísmo se supera dinámicamente con la rebelión: el brazo elevado, amenazador de los esclavos muertos pasa a significar la fuerza de América, mientras que España está significada por el movimiento opuesto, de caída, encerrado entre la cabeza de la dominación española rodó y el no volverse a alzar en él jamás. El papel generador de sacrificio del héroe muerto, acompaña desde ahora la obra de Martí, y a la vez emerge toda su ira ante una España que rompe

²⁵ J.M.: *El presidio político en Cuba*, Oc. Ed. c., t. I, p. 75, 60 y 61, respectivamente.

²⁶ Julio Lotman: *Tipología de la cultura*, op. cit., p. 27.

²⁷ J.M.: *El presidio político en Cuba*, Oc. Ed. c., t. I, p. 62.

en Cuba "las arterias de la moral y de la ciencia", que junto al trabajo son los pilares sobre los que él edifica el proyecto nacional. La ira estalla en un estilo crudo, expresionista, que será una constante intermitente en su obra.²⁸ Y esta ira, como todo, se pone en función de Cuba y de la dignidad, base sobre la que se construye todo:

Si en las cosas de mi patria me fuera dado preferir un bien a todos los demás, un bien fundamental que de todos los del país fuera base y principio, y sin el que los demás bienes serían falaces e inseguros ese sería el bien que yo prefiriera: yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre.²⁹

Este marco de valores en que el autor rechaza las categorías del dominador, encuadra la descripción del presidio aunque la semantización de Cuba en *El presidio político*[...] sea la de colonia y su atributo fundamental sea el sufrimiento. Este, por ser injusto y excesivo se transforma en arma. Los protagonistas son débiles y humildes: un viejo campesino, Castillo; un esclavo idiota de cien años, dos niños campesinos y un suicida de veinte años. Con estos personajes marginales Martí ataca todo un imperio y sitúa a Cuba en el centro: "Los hombres de corazón escriben en la primera página de la historia del sufrimiento humano: *Jesús*. Los hijos de Cuba deben escribir en las primeras páginas de su historia de dolores: *Castillo*." El paralelismo crea una analogía entre Cuba y la humanidad y entre Castillo y Jesús. Osadamente, Cuba, pese al lastre de ser colonia, adquiere un valor universal, precisamente al aplicar los valores de la Metrópoli. El ataque ideológico centra a España en su médula, el catolicismo. Martí ha utilizado la identidad ideológica española como instrumento de concientización: el sufrimiento injusto de Jesús significa a Cuba y condena a España. La figura del Dios bíblico y la de Jesús, con la fuerza que se origina dialécticamente de su debilidad, cumplen la función de quitarle a España su identidad ideológica. Hay un desplazamiento de papeles; en que la España "cristiana" juzga a Jesús, mientras Cuba adquiere su fuerza: "Desgraciadamente para España, ninguno ha tenido para él [Castillo] el triste valor de ser siquiera Pilatos."

La fuerza del "débil justo" permea el pensamiento de Martí. Ello puede tener origen bíblico —en su última carta a Manuel Mercado dice "mi honda es la de David"—, o en el sustrato universal del "cuento de hadas", u origen platónico, donde los contrarios se generan y aun remontarse a cosmogonías de la naturaleza, a su sim-

28 Esta crudeza tiene su origen en que Martí ve la realidad como algo entero. No excluye el aspecto "luminoso", sino que constituye con él la realidad, es un núcleo hacia un desarrollo y forma parte de su pensamiento. (J.M.: *El presidio político en Cuba*, Oc. Ed. c., t. I, p. 62 y 65.

29 J.M.: "Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, el 26 de noviembre de 1891, O.C., t. 4, p. 270.

bolismo de vida en perpetua evolución, injertada en el ciclo cósmico de muerte y regeneración. Lo interesante en Martí es que estas formas arcaicas de pensamiento están activadas en función de futuro: la liberación de Cuba y la dignidad del hombre, también del enemigo. Lo vemos en la invitación constante que hace a España a regenerarse, explícitamente y a nivel simbólico, por ejemplo, en la imagen del sol:

Despierte al fin y viva la dignidad, la hidalguía antigua castellana. Despierte y viva, que el sol de Pelayo está ya viejo y cansado, y no llegarán sus rayos a las generaciones venideras, si los de un sol nuevo de grandeza no le unen su esplendor. Despierte y viva una vez más. El león español se ha dormido con una garra sobre Cuba, y Cuba se ha convertido en tábano y pica sus fauces, y pica su nariz, y se posa en su cabeza, y el león en vano la sacude, y ruge en vano. El insecto amarga las más dulces horas del rey de las fieras. Él sorprenderá a Baltasar en el festín, y él será para el Gobierno descuidado el *Mane, Thecel, Phares* de las modernas profecías.// ¿España se regenera? No puede regenerarse. Castillo está ahí.³⁰

Como "Abdala", *El presidio político en Cuba* anuncia que el final de la opresión está ya decidido, es una necesidad histórica. Allí está avalada por la visión del surgimiento del héroe, o sea, del seno del mismo pueblo combatiente; la propia revolución es fuente de autoridad y de legitimidad; aquí se apoya en la máxima autoridad ideológica española, la *Biblia*.

Martí intertextualiza, une insecto y biblia, lejanos en prestigio. Este es un ejemplo de las nuevas direcciones, desembarazadas, que él da a la literatura, y además una muestra de cómo entiende la conjunción de literatura extranjera con la americana: "injértese en nuestras repúblicas el mundo: pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas."³¹ Martí no ha adaptado un "modelo cultural", sino alternado la profecía bíblica con la realidad política de Cuba en un *collage*: pone la literatura universal en función de la libertad de Cuba. En muchos momentos del neoclasicismo latinoamericano la literatura europea tiene un uso estetizante y retórico, es un modo pegadizo de acceder al prestigio. Para Martí la tradición cultural europea no es un peso: se apropia de su mensaje, y la usa como un referente conocido que él dinamiza y hace asimilable para América. A la reverencia imitadora y pasiva opone el uso activo, recrea el palimpsesto. Da universalidad al problema de Cuba y lo pone en el centro. Es esta la independencia cultural de Martí; no rechaza lo ajeno, sino que lo pone en función de lo propio. El tema arcaico

30 J.M.: *El presidio político en Cuba*, Oc. Ed. c., t. I, p. 69.

31 J.M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 18.

de la regeneración adquiere significado actual, y a lo cósmico le da una polaridad humana y política.

Pero volvamos a la semantización. Para significar a Cuba, Martí describe la espalda llagada de Castillo, pero de nuevo el cubano rechaza las categorías y móviles del opresor: a "el odio, el servilismo, el rencor, la venganza", opone su propio criterio, y en esta superación radica su independencia: "yo, para quien la venganza y el odio son dos fábulas que en horas malditas se esparcieron por la tierra." El odio no es un arma útil ni adecuada para el presidiario cubano, porque embrutece al que la usa: "Odiar y vengarse cabe en un mercenario azotador de presidio; cabe en el jefe *desventurado* que le reprende con acritud si no azota con crueldad." El odio impide elevarse, encadena en el círculo de lo mismo. Martí usa un arma más indirecta, que funciona dialécticamente. Tiene dos fundamentos: la "rectitud indomable de sus principios" y la misma injusticia sufrida, que se vuelve contra el injusto como un *boomerang*. Porque, según él, el odio no es algo que el oprimido sufre pasivamente, sino que el agente también recibe los efectos de su propio acto. El que no odia sale del círculo que lo mantiene atado y se eleva dialécticamente con el mismo instrumento con que lo aprisionan:

Odiar [...] no cabe en el alma joven de un presidiario cubano, *más alto* cuando se *eleva* sobre sus grillos, *más erguido* cuando se sostiene sobre la pureza de su conciencia y la *rectitud* indomable de sus principios, que todos aquellos misereros que a par que las espaldas del cautivo, despedazan el honor y la dignidad de su nación.

Martí ha superado la formulación de "Abdala":

*Es el odio invencible a quien la oprime
Es el rencor eterno a quien la ataca.*

Y así su posición contra España es aún más firme porque es más independiente en métodos: "Yo no odio. [...] Tampoco odia Castillo." Además se ha enriquecido y ensanchado a una perspectiva cósmica:

Los hombres son átomos demasiado pequeños para que quien en algo tiene las excelencias puramente espirituales de las vidas futuras, humille su criterio a las acciones particulares de un individuo solo. Mi cabeza, sin embargo, no quiere hoy dominar a mi corazón. Él siente, [...] él tiene todavía resabios de su humana naturaleza.³²

32 J.M.: *El presidio político en Cuba*, Oc. Ed. c., t. I, p. 7071. (El subrayado es de A.M.T.)

Aquí están presentes el krausismo y su antídoto. Del krausismo, que Martí superará pronto en su etapa mexicana, conservará siempre esta apertura cósmica, presente en su idea de la naturaleza como horizonte último; y en el enjuiciamiento desde una perspectiva abarcadora. Lo martiano es que esa amplitud se canaliza y dirige hacia la liberación del hombre, que es su fin.

El odio es sustituido en *El presidio político* [...] por la "*compassio*" cercana al hinduismo y por la firmeza. Tampoco es la filosofía de "dar la otra mejilla", sino la que yo llamaría del "no obstante", de "La rosa blanca":

*Y para el cruel que me arranca
El corazón con que vivo,
Cardo ni oruga cultivo:
Cultivo la rosa blanca.*

Para Martí amor y justicia son mejores que el odio, y por ser dialécticos son más eficaces. Ya aquí está el germen de su ideología de la guerra y la república: el amor y la unión conducirán a la "equidad social".

La presentación de la cárcel sigue el mismo orden que el marco general de la obra: exposición de la escala de valores, presentación de las partes en conflicto y luego descripción de la acción.

En un mural de la colectividad de cincuenta presos presentados con un ritmo acezante, hay un *zoom* a Nicolás del Castillo, el viejo campesino de ochenta años, "sin vida los ojos, sin palabras la garganta, sin movimiento los brazos y las piernas".³³ Nicolás es un "sin", y lo que se le quita es lo esencial del órgano. La forma también dice la muerte: empieza por lo general, "vida", y termina en lo concreto, "movimiento", que es signo de vida. En el medio, la vida del hombre: "palabra." De nuevo aparece la imagen central de "impedir la vida", a ella se opone con mayor fuerza el deseo de vida: "Nicolás vive todavía."

El modo de construir el clima del presidio es el *crescendo* continuo. Al terminar la descripción de las crueldades hacia Nicolás, creemos llegada la culminación, y el narrador señala: "Parece esto el refinamiento más bárbaro del odio, el esfuerzo más violento del crimen." Pero la crueldad continúa más allá del límite alcanzado: "Hay más, y mucho más, y más espantoso que esto" y continúa la historia de Castillo con el médico, "hombre *desventurado* y miserable". Y al terminar esta el lector cree haber llegado al límite. Pero hay otra historia peor, la de Lino, de doce años, y luego otro *crescendo*, la del esclavo idiota de cien años, y luego Ramón, que supera la de Lino, porque es más débil:

Lino le aligeraba a hurtadillas de su carga, y se la echaba a su cajón, porque Ramón se desmayaba bajo tanto peso; Lino,

33 *Idem*, p. 74, 75, 73, y 83. (El subrayado es de A.M.T.)

cargado y expirando, le prestaba su hombro llagado para que se apoyara al subir [...] Y una vez que Ramón se desmayó y Lino cogió en la mano un poco de agua, y con su carga en la cabeza dobló una rodilla, y lo dejó caer en la boca y en el pecho de su amigo Ramón, el brigada pasó, el brigada lo vio, y se lanzó sobre ellos, y *ciego de ira*, su palo cayó rápido sobre los niños, e hizo brotar sangre del cuerpo desmayado y el cuerpo *erguido* aún.

El ritmo vertiginoso del *crescendo* se apoya en el modo de interrumpir y continuar las historias, en el ritmo ternario asindético al que sigue el polisíndeton y en la acumulación de verbos. El *crescendo*, tiene su fin sólo en la monotonía:

Y el continuo chasquido del palo en las carnes, y las blasfemias de los apaleadores, y el silencio terrible de los apaleados, y todo repetido incansablemente un día y otro día y una hora y otra hora, y doce horas cada día: he ahí pálida y débil la pintura de las canteras [...] Todo tiene su término en la monotonía. Hasta el crimen es monótono [...] [Y hasta el *crescendo* se hace lento por la repetición:] Y a cada paso un quejido, y a cada quejido un palo, y a cada muestra de desaliento el brigada que persigue al triste, y lo acosa, y él huye, y tropieza, y el brigada [...]

A la constante del *crescendo* responde otra constante: “¿Qué es eso? No es nada. Yo no nombro.” Y regresa la imagen de “impedir la vida”: Lino “era la agonía de la vida”, pero como Nicolás aún vive. Al vértigo se opone la frase breve, seca. La parataxis, que opone dos afirmaciones, sin comentario, erige al lector en juez: “España habla de su honra. Lino Figueredo está ahí.” Y el tono, de escueto, pasa a grotesco en una visión:

Veo [...] a los diputados danzar ebrios de entusiasmo, vendados los ojos, con vertiginoso movimiento, con incansable carrera alumbrados como Nerón por los cuerpos humanos que atados a los pilares ardían como antorchas [...] Un fantasma rojo lanza una estridente carcajada. Y lleva escrito en la frente *Integridad nacional*: los diputados danzan. Danzan, y sobre ellos una mano extiende la ropa manchada de sangre de don Nicolás del Castillo, y otra mano enseña la cara llagada de Lino Figueredo.// Dancen ahora, dancen.

La mano que muestra ante los ojos que no quieren ver es la de Martí. Esta semantización de España como danza macabra y como culpa es un desafío. El *crescendo* ha superado el maniqueís-

mo; queda sólo un llamado al hombre, esta vez visceral y dirigido a la emoción, al cambio.

Aquí Martí plantea el problema de su escritura. El objetivo principal de *El presidio político* [...] es combatir eficazmente la perversión humana; él sabe que el odio no es eficaz y le opone la toma de conciencia y su escritura, a la que contiene función de denuncia y persuasión. Más tarde esta escritura, compañera de su oratoria, tendrá la función de organizar la independencia y preparar la república.

En *El presidio político* [...] los presos y la cárcel representan a Cuba, los carceleros a la “Integridad Nacional”, cuerpo represivo español opuesto a su libertad. De ahí que la escritura de Martí se mueva en dos vertientes: lamento y rescate. El lamento es debido a la realidad colonial, el rescate es la voluntad de vida y de libertad de Cuba y América. Este lamento tiene una característica especial: En este texto empieza el valor generador que tiene el sufrimiento en la obra de Martí. Porque el dolor que semantiza a Cuba no es un “padecer pasivo”, sino es dialéctico. Se refuncionaliza en varios niveles: en manos del débil, si no lo destruye, se transforma en instrumento de conciencia de sí y del otro, aviva la solidaridad entre los presos y cimienta la nacionalidad, por ello es un arma. Al nivel de la escritura se refuncionaliza en instrumento de denuncia. Para la conciencia española es “la honda de David”, para Cuba es rito iniciático, muerte virtual para entrar en el espacio otro, el de la apropiación de sí, que al final es una catarsis.

La semantización en él es interesante también bajo otro aspecto: inicialmente, Cuba aparece matizada geográficamente, pero sobre todo es vista en su carácter colonial, desde la perspectiva de España, como “caja”. Pero los cubanos superan rápidamente ese aspecto geográfico y mítico, espacial, y convierten la identidad en algo histórico: es el proceso de la colonización. Cuba es presentada como cárcel en el sentido real —la trama se desarrolla en una prisión—, pero este espacio funciona también como metáfora de la situación del país: al ser colonia es prisión. En Martí la identidad de Cuba es histórica, y esto en dos aspectos: en el de pasado, y sobre todo en un sentido inédito: historia es lo que se está haciendo ahora, es la Guerra de los Diez Años en la que lucha Abdala. Historia es la Revolución cubana ante la República española. En ello Martí se anticipa a su tiempo: la identidad (en sus dos niveles, humano y nacional) no es algo fijo del pasado, sino es un proceso doble, es semilla, algo que a la vez ya está en el hombre y la nación, a lo que hay que quitarle obstáculos a su desarrollo, y es también proyecto, el hombre y la nación construyen su identidad, es una elección constante de un presente y un futuro. Así, esta identidad histórica en Martí abarca las tres dimensiones del tiempo, no se limita al pasado heroico, sino lucha en el presente preparando el porvenir. La novedad de Martí radica en esa auto-construcción y

en que no ve el pasado desde el presente, sino que su foco está en construir el presente viéndolo desde el porvenir.

La República española ante la Revolución cubana (1873), escrita a los cuatro días de promulgada la República y a dos años de distancia de *El presidio político* [...], cambia el tono, ya no apela a la "compasión", sino que pasa al plano político: ante el cambio en España, pide resultados políticos para Cuba. Su destinatario, como en *El presidio político* [...] y por última vez en la obra martiana, es España, significando que el corte con "la madre patria" es explícito.

Empieza con la fuerza apretada de un silogismo, y define lo crucial: "El poder no es más que el respeto a todas las manifestaciones de la justicia."³⁴ El contenido de esa justicia que legitima el poder es la libertad, la libertad de Cuba, que lucha desde hace cinco años. Al poner a España ante una definición universal que él quiere axiomática, mina las jerarquías entre los dos países y con ellas la mentalidad colonial de España.

Martí articula su petición de la libertad de Cuba en varios momentos: una vez sentada la *universalidad* de la libertad, plantea la independencia de Cuba sobre bases de *paridad*: "No ha de ser respetada voluntad que comprime otra voluntad", y Cuba "ha buscado la honra donde la encontraron los republicanos españoles: en la insurrección". La República española [...] pide a la República *coherencia política*, que no se contradiga: "La República niega el derecho de conquista.—Derecho de conquista hizo a Cuba de España." La oposición, seca, dada por la parataxis, pide una conclusión centelleante, la libertad de Cuba. Todo el panfleto está planteado implacablemente sobre un razonamiento silogístico persuasivo: "Si Cuba proclama su independencia por el mismo derecho que se proclama la República, ¿cómo ha de negar la República a Cuba su derecho de ser libre, que es el mismo que ella usó para serlo? ¿Cómo ha de negarse a sí misma la República?". Estos momentos se completan en un llamado a la *solidaridad* que se basa en la *homogeneidad ideológica*: "¿No espantará a la República española saber que los españoles mueren por combatir a otros republicanos?". Estos argumentos de carácter político se corresponden con los de tipo religioso de *El presidio político* [...] Ambos pertenecen a la ideología de la Metrópoli, pero no a su práctica. Ambos, por el hecho de ser puestos con vigor para juzgar la realidad, son subversivos.

Sentadas las bases teóricas de la independencia, pasa a la demostración concreta, práctica, factual de la misma. Y la articula en dos momentos: continúa la celebración de la epopeya de la guerra, para el acta de nacimiento de la nación cubana; respecto de *El presidio político* [...] profundiza el tema de la destrucción de la propia riqueza para luchar contra la infamia, y le lanza a España la mancha de buscar en Cuba riqueza a trueque de infamia.

Pero sobre todo, y esto marca la ruptura decisiva, emerge el argumento de que la independencia se funda sobre la voluntad del pueblo cubano, única fuente de legitimación, y sobre la diferencia y separación real de Cuba de España. Martí pulveriza la tradicional "integridad del territorio.—El Océano Atlántico destruye este ridículo argumento", y lleva adelante el desarrollo del concepto de "patria" iniciado en "Abdala", que pasa a ser lo que constituye la "nación". A los criterios de justicia, derecho, honestidad, añade los de "necesidad histórica" y los sociales de la situación real y concreta: las diferencias entre Cuba y España son de costumbres, alimentación, relaciones con diferentes países, historia, [pero sobre todo] no hay comunes aspiraciones. A través del razonamiento intenta persuadir: "Cuba ha llegado antes que España a la República", "por [...] voluntad irrevocable" de su pueblo. Cuba reclama la independencia a que tiene derecho por la vida propia que sabe que posee, por la enérgica constancia de sus hijos, por la riqueza de su territorio [...] [son importantes para él las condiciones materiales, y repite:] porque así es la voluntad firme y unánime del pueblo cubano."³⁵

El hecho de que Martí encuentre el fundamento de la libertad en las posibilidades materiales y sobre la voluntad del pueblo de Cuba es lo que hace a *La República española* [...] el primer manifiesto de la independencia de Cuba. Él no pide, sino postula la independencia en términos plenamente políticos.

Hemos visto que Martí nace como escritor político. Pero *La República española* [...] no es sólo el fin del período juvenil: la semilla que lleva dentro germinará en su obra futura, donde asume la independencia que ha proclamado en *La República española ante la Revolución cubana* y en adelante se dedicará a estudiar sus elementos constitutivos para encontrar "a problemas nuestros soluciones nuestras", o sea, a la construcción de esa nacionalidad heterogénea.

Martí cumple la operación de desplazar a Cuba de la zona marginal de país colonial y poco desarrollado a una posición central. Parte de ello consiste en "fortificar las relaciones con diferentes países", que según *La República española ante la Revolución cubana* es un elemento constituyente de Cuba, es decir la sitúa en *nuestra América* y establece una red de relaciones, dando a conocer sus países entre sí.

La obra sucesiva de Martí tendrá como objeto informar y moldear a la América Latina, la instará a mirarse a sí misma, a estudiarse para adquirir conciencia del propio valor y con ella independencia mental.

35 J.M.: *La República española ante la Revolución cubana*, Oc. Ed. c., t. I, p. 105, 107, 109, 113 y 111, respectivamente.

Y así, liberado de una Europa cuya decadencia y pulsaciones de regeneración estudia ampliamente en sus *Crónicas*, y de los Estados Unidos, cuyos graves problemas políticos y sociales, cuya pretendida hegemonía sobre la América Latina denuncia, y cuya literatura vital celebra en su "Emerson" y su "Whitman", Martí funda una relación nueva con lo extranjero en una Cuba que es "equilibrio del mundo", como dice en el *Manifiesto de Montecristi*.

Las obras estudiadas son cuatro voces que narran las luchas de los cubanos por nacer, urden un relato que los cohesiona y sustenta como nación. La semantización principal de Cuba es la de lucha, y el sentido de estas obras es que mientras la narra, va construyendo la nación. Nos hace compartir el relato del origen, y es ese el núcleo de la identidad. La obra juvenil martiana encierra apretadamente lo que desplegará su obra futura.

Es significativo que el estratega de la identidad nacional esté empezando a vivir, y sea él quien cuente la historia pasada de la tribu, recapitule el pasado y nos dé la narración unificadora. Desde ahí tejerá la historia verdadera, que es la futura, la que él ayudará a realizar, la identidad libertadora. El Martí de estos trabajos tiene veintiún años. Su edad, símbolo genésico y propulsor, declara que la historia es futuro.

JOSÉ MARTÍ EN LOS QUINIENTOS AÑOS*

Rafael Cepeda

Si he comprendido correctamente, lo que se pretende es que digamos nuestra palabra cubana, cristiana y revolucionaria, y le echemos a girar en el inmenso aluvión de cientos —quizás miles— de proyectos de estudios que ya se han presentado universalmente, o que se gestan, alrededor de un tema incisivo y apasionante: el juicio que nos merece, desde nuestro tiempo histórico, la crónica que se inicia con tres carabelas, talladas en un retablo de quinientos años.

Me opongo resueltamente a que entremos en el maratón donde ya compiten avezados y expertos contrincantes, porque haríamos una ridícula comparecencia y muy escasa —si alguna— contribución. Pienso que lo mejor para nosotros y para otros —reconózcase o no— sería decir nuestra verdad, en la que siempre hemos creído y en la que todavía confiamos. Y esto sin salirnos de nuestro patio, de nuestro mundo cubano, antillano, latinoamericano; el primario, porque resulta ser, en orden cronológico, el mundo natural —y el más dramático— de la gesta colombina.

Entiendo que la mejor contribución que podemos verter los cubanos en la anchísima corriente de pensamientos que se producen en torno al "descubrimiento" y la "colonización" (incluyendo la evangelización) de un "nuevo mundo", es —desde nuestra realidad latinoamericana como plataforma— lanzarnos también al oteo escudriñador del pasado resurrecto, pero guiados por el esplendente discernimiento y el ejemplo singularísimo de José Martí, quien más y mejor dijo del tema en cuestión. Su palabra y su presencia continúan vigentes, y nuestra solidaridad con sus juicios no ha sufrido quebrantos. Confluyen, pues, su mirada del cuatrocientos aniversario, y la nuestra del quinientos.

* Ponencia presentada por el autor en el simposio organizado por el Centro de Estudios del Consejo Ecueménico de Cuba, efectuado en La Habana, el 11 de diciembre de 1989. (N. de la R.)

Precisamente en 1889 se celebró la Conferencia Internacional Americana en Washington, acontecimiento que tanto angustió a Martí. Entonces —como era su costumbre— entró en agonía, esto es, en combate, para detener los intentos de anexión de Cuba a los Estados Unidos, así como la influencia absorbente de estos en todos los pueblos del sur. Un arma utilizada fue la de su palabra de saludo a los delegados latinoamericanos en la recepción ofrecida por la Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York: un discurso brillante, intencionado, de tema ineludible y comprometedor. En él presenta un formidable estudio histórico comparativo entre los Estados Unidos y la América Latina en sus tres momentos decisivos: la conquista, la colonia y la independencia. Se hace bien claro que “De lo más vehemente de la libertad nació en días apostólicos la América del Norte”, con “gente de universidad y de letras, suecos místicos, alemanes fervientes, hugonotes francos, escoceses altivos, bátavos económicos; traen arados, semillas, telares, arpas, salmos, libros”; mientras que la América española nació “del perro de presa [...], de segundones desheredados, de alféreces rebeldes, de licenciados y clérigos hambrones”.¹

Estos orígenes, que pudieran considerarse gloriosos para la América del Norte, e infamantes para la del Sur, producen, al cabo, duales residuos en cada sección del mundo llamado “nuevo”. Entre los del Norte,

luchan por el predominio en la república, y en el universo, el peregrino que no consentía señor sobre él, ni criado bajo él, ni más conquististas que la que hace el grano en la tierra y el amor en los corazones,—y el aventurero sagaz y rapante, hecho a adquirir y adelantar en la selva, sin más ley que su deseo, ni más límite que el de su brazo, compañero solitario y temible del leopardo y el águila.

Y entre los del Sur quedó el veneno de “la soldadesca sobrante” que “en el pecho del último indio valeroso clavan, a la luz de los templos incendiados, el estandarte rojo del Santo Oficio”. Pero también quedan “los que han sabido vencer, a pesar de ellos, los orígenes confusos, y manchados de sangre, de nuestra América”. Martí pregunta: “¿Qué sucede de pronto, que el mundo se para a oír, a maravillarse, a venerar?” Y él mismo, gozoso, responde: “¡De debajo de la capucha de Torquemada sale, ensangrentado y acero en mano, el continente redimido! Libres se declaran los pueblos de América a la vez [...] ¡A caballo, la América entera! Y resuenan en la noche, con todas las estrellas encendidas, por llanos y por

montes, los cascos redentores.”² Martí se exalta ante el hecho de que “¡todo ese veneno lo hemos trocado en savia! [...] Sentina fuimos, y crisol comenzamos a ser [...] Lo que no hemos hecho, es porque no hemos tenido tiempo para hacerlo; por andar ocupados en arrancarnos de la sangre las impurezas que nos legaron nuestros padres”.³

El contraste martiano deja un saldo en nuestra cuenta. El gran hombre de Cuba cuestiona la vigencia de las virtudes primigenias de las que puede enorgullecerse la América del Norte, y exalta el vuelco que desata nuestra América, la del “glorioso criollo que cae bañado en sangre cada vez que busca remedio a su vergüenza, sin más guía ni modelo que su honor”. Los norteamericanos, que empezaron bien, continuaron mal, porque “la libertad que triunfa es como él, señorial y sectaria, de puño de encaje y de dosel de terciopelo, más de la localidad que de la humanidad, una libertad que bambolea, egoísta e injusta, sobre los hombros de una raza esclava”.⁴ Noël Salomon, el estudioso francés que tanto indagó en la obra de José Martí, puntúa: “Fue el cubano, sin duda alguna, el primero que construyó, línea a línea, una teoría consecuente y coherente de la personalidad hispanoamericana, capaz de afirmarse por sí misma, ajena a los modelos exteriores.”⁵ Lo que refrenda Pedro Pablo Rodríguez con esta conclusión: “En el pensamiento de Martí hay una comprensión de la especificidad en América Latina como una zona diferente al mundo europeo o norteamericano.”⁶

¿Cómo explicar entonces, al producirse las revoluciones redentoras, el advenimiento de caudillos incapaces o tiránicos, y el divorcio entre gobiernos y pueblos? Según Martí, porque “los redentores bibliógenos no entendieron que la revolución que triunfó con el alma de la tierra [...], con el alma de la tierra había de gobernar, y no contra ella ni sin ella”. Porque esto fue lo que ocurrió, “entró a padecer América, y padece, de la fatiga de la acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó de un colonizador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el gobierno lógico”. Esto nos llevó a ser “una visión [...] una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España”. ¿De qué manera lógica se hubiera evitado esta ridícula, triste, y al cabo cruel distorsión? “El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores; la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir

2 *Idem*, p. 138.

3 *Ibidem*.

4 *Idem*, p. 135.

5 Noël Salomon: “José Martí y la toma de conciencia latinoamericana”, en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 4, 1972, p. 10.

6 Pedro Pablo Rodríguez: “José Martí y el conocimiento de la especificidad latinoamericana”, en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 7, 1977, p. 125.

1 José Martí: Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 134, 135 y 136, respectivamente. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación (N. de la R.)]

haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella.”⁷

Martí nos muestra muy nítidamente su contraposición. Nuestra América —producto histórico de una conquista violenta por una nación europea feudal y clerical, que colonizó por medio de la esclavitud del indio, del negro, del campesino, del obrero— no recibió con la independencia de España un pase hacia la soberanía, porque le impusieron modelos foráneos, esquemas políticos importados del exterior, que mantuvieron la colonia en sedicentes repúblicas. No se aliaron las realidades sociales al comportamiento histórico.

Desde que se inició la conquista se trató de ocultar la especificidad latinoamericana, porque este concepto era, por sí mismo, revolucionario. Pero el empeño mayor por marginarlo y desviarlo ocurrió durante el siglo XIX, cuando comenzaron las guerras de liberación. Se empleó una forma sutil de desnaturalización del carácter nacional de los pueblos dominados, de sus valores culturales, que debían ser sustituidos, por elementos traídos de naciones “civilizadas”, lo que contribuyó a acentuar el subdesarrollo y la dependencia. Hasta Sarmiento equivocaría el rumbo al plantear el dilema entre “civilización” y “barbarie”. A esto, Martí responderá:

la incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia [...] A lo que es, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto [...] El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.⁸

Retornemos a 1889. Martí, siempre en acecho, descubre que la llamada Conferencia Internacional Americana no era más que un pretendido deslumbramiento hipócrita por parte del gobierno convocante, e hipócrita también la reacción en España y en Cuba (desde un iberoamericanismo tardío hasta un proanexionismo oportunista), así como un muestreo de espaldas plegadas entre algunos cubanos de la emigración. Por ello insiste: “Los peligros no se han de ver cuando se tienen encima, sino cuando se los puede evitar. Lo primero en política es aclarar y prever.”

Juntamente con la celebración de la mencionada conferencia se lanzó el plan de una exposición comercial en Nueva York durante el año 1892, para celebrar los cuatrocientos años del “descubrimiento”. Quienes se movilizaban para ambos eventos eran las grandes firmas industriales, las poderosas compañías navieras, las uniones ferrocarrileras, las asociaciones bancarias; cada una de ellas con sus aliados ricos en los pobres países del sur. El pueblo no participaba en los esquemas, ni de un lado ni del otro.

Martí no hace concesiones cuando se trata de la “conquista”: su palabra es látigo, fuego su indignación:

Una guerra fanática sacó de la poesía de sus palacios aéreos al moro debilitado en la riqueza, y la soldadesca sobrante, criada con el vino crudo y el odio a los herejes, se echó, de coraza y arcabuz, sobre el indio de peto de algodón [...]: en el pecho del último indio valeroso clavan, a la luz de los templos incendiados, el estandarte rojo del Santo Oficio [...] Lo que come el encomendero, el indio lo trabaja; como flores que se quedan sin aroma, caen muertos los indios; con los indios que mueren se ciegan las minas. De los recortes de las casullas se hace rico un sacristán [...]; cien picas y mosquetes van delante, y detrás los dominicos con la cruz blanca [...] y la prohombría, y el señor obispo, y el clero mayor; y en la iglesia, entre dos tronos, a la luz vívida de los cirios, el altar negro; afuera, la hoguera.⁹

Pero no queda en Martí ni un rescoldo de odio hacia España, ni contra los españoles. De la misma forma, no es un odiador profesional contra los Estados Unidos, aunque reconoce y denuncia “la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso”, en quien aparece “esta cohabitación de las virtudes eminentes y las dotes rapaces”.

No fue nunca la de Norteamérica, ni aun en los descuidos generosos de la juventud, aquella libertad humana y comunicativa que echa a los pueblos, por sobre montes de nieve, a redimir un pueblo hermano, o los induce a morir en haces, sonriendo bajo la cuchilla, hasta que la especie se pueda guiar por los caminos de la redención con la luz de la hecatombe. Del holandés mercader, del alemán egoísta, y del inglés dominador, se amasó, con la levadura del ayuntamiento señorial, el pueblo que no vio crimen en dejar a una masa de hombres, so pretexto de la ignorancia en que la mantenían, bajo la esclavitud de los que se resistían a ser esclavos [...] // y cuando un pueblo rapaz de raíz, criado en la esperanza y certidumbre de la

⁷ J.M.: “Nuestra América”, O.C., t. 6, p. 18-20.

⁸ *Idem*, p. 16-17.

⁹ J.M.: Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, O.C., t. 6, p. 136-137.

posesión del continente, llega a serlo, con la espuela de los celos de Europa y de su ambición de pueblo universal, como la garantía indispensable de su poder futuro, y el mercado obligatorio y único de la producción falsa que cree necesario mantener, y aumentar para que no decaigan su influjo y su fausto, *urge ponerle cuantos frenos se puedan fraguar, con el pudor de las ideas, el aumento rápido y hábil de los intereses opuestos, el ajuste franco y pronto de cuantos tengan razón de temer, y la declaración de la verdad. La simpatía por los pueblos libres dura hasta que hacen traición a la libertad; o ponen en riesgo la de nuestra patria.*¹⁰

Ya deslindados los campos, Martí plantea la dimensión de su política definitiva: "Cuba debe ser libre,—de España y de los Estados Unidos"; aunque no se trata de un problema exclusivamente cubano: "Se unieron [en la Conferencia de 1889] el interés privado y político de un candidato sagaz [Blaine], la necesidad exigente de los proveedores del partido [el Republicano], *la tradición de dominio continental perpetuada en la república*, y el caso de ponerla a prueba en un país revuelto y débil."¹¹

Martí, político sagaz, observa en 1889 que "la relación de los Estados Unidos con los demás pueblos americanos" no está "desligada" de "tentativas y atentados confesos" "en los instantes mismos de la reunión de sus pueblos sino que por lo que son estas relaciones presentes se ha de entender cómo serán, y para qué, las venideras". Y define entonces a la nación que se llama Estados Unidos de América como "un pueblo de intereses distintos, composición híbrida y problemas pavorosos, resuelto a entrar, antes de tener arreglada su casa, en desafío arrogante, y acaso pueril, con el mundo"; "un pueblo que comienza a mirar como privilegio suyo la libertad, que es aspiración universal y perenne del hombre, y a invocarla para privar a los pueblos de ella". Invita entonces a los pueblos del sur a que determinen "si los que han sabido fundarse por sí, y mejor mientras más lejos, deben abdicar su soberanía en favor del que con más obligación de ayudarles no les ayudó jamás". En consecuencia, "conviene poner clara, y donde el universo la vea, la determinación de vivir en la salud de la verdad, sin alianzas innecesarias con un pueblo agresivo de otra composición y fin, antes de que la demanda de alianza forzosa se encone".¹²

En estos últimos años, presionados sus pueblos por "pavorosos problemas" —al cumplirse un siglo de una "conferencia" que mantuvo a Martí en angustia y agonía durante varios meses, y al acercarnos a los quinientos años del "descubrimiento"—, ha habido en ciertos sectores y círculos honestos y responsables de nuestra Amé-

rica una retoma de la preocupación martiana por la especificidad continental sureña de 1889, y se habla y escribe de "integración latinoamericana".

Creo muy conveniente que nosotros —como una contribución muy modesta, pero realista y determinante— dediquemos tiempo, espacio y voluntad de promoción, al estudio, alcance y fines de esta modalidad política continental, guiados, repito, por la virtud profética de José Martí.

Voy a proponerles una búsqueda que comprenda tres pasos o estadios. Primero, el de la *integridad*; segundo, el de la *integración*; tercero, el de la *integralidad*. Como una gimnasia preparatoria, observemos que el verbo *integrar* y el adjetivo *íntegro* —del latín *integrare, integer*— han derivado, desde las mismas raíces, otros términos en el castellano antiguo, en el idioma portugués y en el dialecto gallego, los que amplían nuestro horizonte de comprensión y análisis. Están en ellos imbibidas tres acepciones: *entereza, enterar, entregar*.

El concepto de integridad en Martí, tan necesario en las horas críticas de los pueblos, "tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos", lo que equivale a "la satisfacción que se siente de haberlos cumplido [los deberes]". Esa es "la base eterna de la moral humana". La moral no perece, porque cada hombre que nace, la refecunda. Nace con cada hombre. "(Es ley natural.) Es elemento natural. (Es fuerza natural.)"¹³

En esa misma línea continúa Martí proponiendo apotegmas que conducen a la integridad, a la personal y a la colectiva. "El propio decoro es la ley suprema."¹⁴ "El deber, que deleita, rige a los hombres. Él guía, él salva, y él basta."¹⁵ "Un hombre honrado está saliendo siempre al paso de sí mismo, y saltando ante sí." "Sólo dejan de entender la honradez en los demás los que han dejado de ser hombres honrados."¹⁶ "El que se conforma con una situación de villanía, es su cómplice."¹⁷ "El que vive de la infamia, o la codea en paz, es un infame. Abstenerse de ella no basta: se ha de pelear contra ella. Ver en calma un crimen, es cometerlo."¹⁸ "Sólo el que es capaz de vender su honra, tiene el valor de proponer la venta de la honra ajena."¹⁹

Hay dos palabras esenciales en la ética martiana: *virtud* y *deber*. "No hay más que un partido: ¡el de la honra! No hay más que una riqueza: ¡la de la virtud!"²⁰ "Los únicos hombres dignos de ser

13 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 168 y 169, respectivamente.

14 J.M.: "Elecciones", O.C., t. 6, p. 264.

15 J.M.: "La vuelta de los héroes de la Jeannette", O.C., t. 10, p. 25.

16 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 268 y 280, respectivamente.

17 J.M.: "El año nuevo", O.C., t. 3, p. 25.

18 J.M.: Discurso pronunciado en Hardman Hall, Nueva York, el 30 de noviembre de 1889, O.C., t. 5, p. 168.

19 J.M.: "Cuba", O.C., t. 1, p. 120.

20 J.M.: "Al pueblo cubano", O.C., t. 1, p. 158.

10 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. I", O.C., t. 6, p. 47-48.

11 *Idem*, p. 50. Los subrayados son del autor.

12 *Idem*, p. 53.

amados [son] los que en el roce de la vida no pierden la capacidad de la virtud."²¹ "No hay gozo privado que emancipe al hombre, criatura y compuesto de su pueblo, de su deber público."²² "En un pueblo, hay que tener las manos sobre el corazón del pueblo."²³ "Valgámonos a tiempo de toda nuestra virtud, para levantar, en el crucero del mundo, una república sin despotismo y sin castas."²⁴

Sólo en el cumplimiento triste y áspero del deber está la verdadera gloria. Y aun ha de ser el deber cumplido en beneficio ajeno, porque si va con él alguna esperanza de bien propio, por legítimo que parezca, o sea, ya se empaña, y pierde fuerza moral. La fuerza está en el sacrificio.²⁵

"Se es libre pero no para ser vil. [...] El hombre no tiene la libertad de ver impasible la esclavitud y deshonra del hombre, ni los esfuerzos que los hombres hacen por su libertad y honor."²⁶

Martí comprendió que la gran tentación de los hombres y los pueblos está en el afán desmedido —generalmente acompañado por la explotación inmisericorde— de acumular y ostentar bienes y lujos. En consecuencia, llama la atención sobre esta fragilidad: "Una hora de virtud da a los hombres más fama y alegría que la posesión costosa, y casi siempre culpable, de la riqueza."²⁷ "Mantengamos puro el espíritu de nuestros pueblos para que no nos deslumbre el tamaño, ni nos corrompa el espectáculo del amor excesivo a la riqueza."²⁸

El deber primario de un patriota, en el decir de Martí, está en la vigilancia de sí mismo y de los males que pudieran sobrevenir a su tierra, pero siempre acompañada de un ansia de pureza que matice todos sus actos. Y aconseja: "Duerma con los ojos abiertos, porque ya sabe que en el mundo eso es necesario, y anda uno sobre trampas y redes; pero conserve esa pureza de corazón."²⁹ "Son algunos los vendidos y muchos los venales; pero de un bufido del honor puede echarse atrás a los que, por hábitos de rebaño, o el apetito de las lentejas, se salen de las filas en cuanto oyen el látigo que los convoca, o ven el plato puesto."³⁰ Llama entonces a la consagración de la vida al más alto y glorioso de los deberes: "Estos tiempos de ahora son como de competencia en el honor, y no se

está a quien brilla, sino a quien sirve. Hay afán de ser útil, y el sacrificio vuelve a ser la moda."³¹

El ya expresado sentir de Martí sobre la integridad moral indispensable en hombres y pueblos para la realización de una tarea impar en un preciso momento histórico, conlleva los matices de comportamiento que indican las raíces de los vocablos: solidez (entereza, solidaridad) en los principios; estudio y divulgación (*enterearse*) de las razones y el alcance de la lucha; entrega sin condiciones previas y sin afán de beneficios personales ("como de religión", dice Martí) a tan noble causa.

A lo que se invita es a iniciar un proceso de integración latinoamericana, lo que Martí vislumbró como vía de salvación que respondía adecuadamente a los intentos de dominio por parte de las grandes potencias:

Todo nuestro anhelo está en poner alma a alma y mano a mano los pueblos de nuestra América Latina. Vemos colosales peligros; vemos manera fácil y brillante de evitarlos; *adivinamos, en la nueva acomodación de las fuerzas nacionales del mundo, siempre en movimiento y ahora aceleradas, el agrupamiento necesario y majestuoso de todos los miembros de la familia nacional americana*. Pensar es prever. Es necesario ir acercando lo que ha de acabar por estar junto. Si no, crecerán odios; se estará sin defensa apropiada para los colosales peligros.³²

Ramón de Armas ha señalado ya que "en la visión de Martí nuestros pueblos constituyen un conjunto geográfico-histórico definido, con características particulares y con un alto grado de especificidad y unidad". Y al comentar las palabras escritas por Martí sobre las fiestas del centenario del nacimiento de Bolívar ("¡de aquí a otros cien años, ya bien prósperos y fuertes nuestros pueblos, y muchos de ellos ya juntos, la fiesta que va a haber llegará al Cielo!")³³ De Armas observa:

Ya aquí quedan definidos dos puntos esenciales [...]: primero, que uno de los requisitos de la unión deberá ser precisamente el haber alcanzado un alto grado de prosperidad y fortaleza; [y] que la unión se iría articulando de manera escalonada, por agrupamientos parciales, y en un plazo históricamente amplio que permite suponer un largo proceso de maduración y preparación para el resultado perseguido.³⁴

En 1889 tres naciones se disputaban la posesión de Cuba: España, por mantener una hegemonía que duraba cuatro siglos y una

21 J.M.: "En casa", *Patria*, 21 de mayo de 1892, O.C., t. 5, p. 366.

22 J.M.: Prólogo a *Los poetas de la guerra*, O.C., t. 5, p. 230.

23 J.M.: "Juntos, y el secretario", O.C., t. 1, p. 451.

24 J.M.: Carta a Sotero Figueroa [Nueva York, octubre, 1893], O.C., t. 2 p. 405.

25 J.M.: "El lenguaje reciente de ciertos autonomistas", O.C., t. 3, p. 266.

26 J.M.: "El día de la patria", O.C., t. 4, p. 435.

27 J.M.: Carta a Fermín Valdés Domínguez, Nueva York, 7 de abril de 1887, O.C., t. 28, p. 380.

28 J.M.: *Fragmentos* O.C., t. 22, p. 71.

29 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, Nueva York, 2 de enero de 1890, O.C., t. 20, p. 363.

30 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, Nueva York, 16 de noviembre de 1889, O.C., t. 6, p. 122.

31 J.M.: "En la ratificación", O.C., t. 4, p. 374.

32 J.M.: "Agrupamiento de los pueblos de América", O.C., t. 7, p. 325.

33 J.M.: "El centenario de Bolívar", O.C., t. 8, p. 180.

34 Ramón de Armas: "Acerca de la estrategia continental de José Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 7, 1984, p. 101.

maltrecha honra nacional; Alemania, fuerte acreedora de España, que pretendía pescar una isla por compensación en aquel revuelto mar; y los Estados Unidos, insaciable y voraz muñidor de ventas y anexiones. Las batallas internas de la Conferencia en Washington mostraron —según Martí— que “los pueblos castellanos de América”, “en esta entrevista tímida”, “no se han puesto ya en aquel acuerdo que sus destinos e intereses les imponen”. En el “primer encuentro” [no] se le ha calzado el freno al rocín glotón que quisiera echarse a pacer por los predios fértiles de sus vecinos”. Pero al menos han aprendido que “vale más *resguardarse juntos* de los peligros de afuera, y *unirse* antes de que el peligro exceda a la capacidad de sujetarlo”. Ante esa “lección visible de la conferencia”, la especificidad: “los *pueblos castellanos de América* han de *volverse a juntar pronto* [...] *El corazón se lo pide* // *Las familias de pueblos*, [...] frente al peligro común, aprietan sus lazos.”³⁵

Se da por sentado que este proceso de integración logrará —al cabo del tiempo requerido y bajo las condiciones coadyuvantes— una cabal integralidad. ¿Era esto lo que Martí ansiaba? Sin duda alguna lo era en fecha tan temprana como enero de 1884, cuando afirmó que la revista *La América* estaba destinada hacia “aquellos que son en espíritu, y serán algún día en forma, los Estados Unidos de la América del Sur”.³⁶ Pero esta rígida tesis no se mantiene como meta en los años posteriores. Desde la conferencia de 1889 el énfasis está puesto en la unidad latinoamericana para la lucha frente a los enemigos comunes: por una parte, “el planteamiento desembozado de la era del predominio de los Estados Unidos —“el pueblo que se sirve de su poder y de su crédito para crear en forma nueva el despotismo”— sobre los pueblos de América.”³⁷ Y a la vez, entre los del sur, “las rencillas de villorrio”, “los reparos entre las naciones limítrofes”, “la desconfianza fronteriza”, la ostentación de “la riqueza salpicada de sangre que con la garra al cuello le han sacado al cadáver caliente del hermano”.³⁸ Esos son los enemigos, los de fuera y los de dentro. Martí aboga porque los pueblos latinos de América aprendan a vivir permanentemente en “la antesala de una gran concordia”, hasta que todos oigan “en el aire la voz que les manda ir de brazo por el mundo nuevo, sin meter las manos en los bolsillos de sus compañeros inseparables de viaje, ni ensayar el acero en el pecho de sus hermanos”.³⁹

Les propongo, pues, que nuestra contribución a los quinientos años sea la invitación a reflexionar sobre un planteamiento martiano:

35 J.M.: “La Conferencia de Washington”, *O.C.*, t. 6, p. 79-80.

36 J.M.: “Los propósitos de *La América* bajo sus nuevos propietarios”, *O.C.*, t. 8, p. 266.

37 J.M.: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias”, *O.C.*, t. 6, p. 53 y 62, respectivamente.

38 J.M.: “La Conferencia de Washington”, *O.C.*, t. 6, p. 80.

39 *Ibidem*.

Acaso lave la culpa histórica de la conquista española en América, en la corriente de los siglos, el haber poblado el continente del porvenir con naciones de una misma familia que, en cuanto salgan de la infancia brutal, sólo para estrechárselas tenderán las manos.⁴⁰

Esta hora de nuestra América señala hacia una creciente maduración en los principios y las responsabilidades, como de naciones adultas, capaces, íntegras, integradas. Sólo muy escasos gobernantes quedan que responden favorablemente a puerilidades y a infamias. Y los pueblos todos se aprestan a la hermandad. Para decirlo con frase de Martí, “se nota como una cita”. Ya nada se espera de las potencias ni de los potentados. Las veladas de los quinientos años serán en estas tierras un despliegue de manos tendidas que lavarán “la culpa histórica de la conquista española”; reconociéndola, en cambio, por haber generado veinte “naciones de una misma familia”.

“¿A dónde va la América, y quién la junta y guía?”, pregunta Martí. Y responde: “Sola, y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola.”⁴¹

40 *Ibidem*.

41 J.M.: Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana, *O.C.*, t. 6, p. 138.

EL CONVENCIONAL No. 2: JOSÉ MARTÍ, MIEMBRO DE LA CONVENCIÓN CUBANA DE CAYO HUESO*

Paul Estrade

Entre la decena de clubes políticos fundados por los emigrados cubanos en los Estados Unidos, en tiempos de la constitución del Partido Revolucionario Cubano (PRC), tal vez el más influyente y el que desempeñó un papel fundamental en aquella creación, fue la Convención Cubana, de Cayo Hueso. Sin embargo, no integró oficialmente el nuevo partido.¹

Nuestra colega de la Universidad de La Habana, Diana Abad, es posiblemente la única persona que haya investigado recientemente el tema, abordando algunos aspectos de las relaciones complejas que mediaron entre el PRC y esa organización clandestina, bastante mal conocida y diversamente juzgada. Merece la Convención Cubana un estudio profundo y que considere en particular la cualidad de sus integrantes, la originalidad de su estructura y su sitio prominente dentro del movimiento independentista, antes, durante y después de la fundación del PRC.

La Convención Cubana fue la primera organización revolucionaria en conocer y aprobar las ideas martianas relativas al futuro partido independentista; y fue también la que respaldó plenamente el nacimiento de este partido y contribuyó a su expansión en Cayo Hueso. No obstante, fue en su seno donde Martí encontró una resistencia sorda, innegable pero acaso exagerada, y un silencio receloso, respecto de las formas y los medios de preparación de la guerra libertadora. Y sin embargo —y en esto radica una paradoja aún más sorprendente—, aquella organización cerrada y secreta es la misma que hizo del delegado del PRC, José Martí, uno de sus socios efectivos: el miembro n.º 2 de la Convención Cubana, de 1892 a 1895.

* Publicado en la *Revue del CERC*, Pointe-à-Pitre, Guadalupe, n.º 5, 1988, p. 71-86; e integra, como capítulo complementario, su libro *José Martí, militante y estratega*, 2a. edición, que prepara la Editorial José Martí. (N. de la R.)

¹ Las características de los más importantes de estos clubes han sido analizadas por Ibrahím Hidalgo en "Reseña de los clubes fundadores del Partido Revolucionario Cubano", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n.º 4, 1981, p. 208-230.

Según los documentos consultados en el Archivo Nacional de Cuba, más precisos que los escritos alusivos y entusiastas de los cronistas de la Isla rebelde (Casasús, Castellanos, Deulofeu), la historia de la Convención Cubana puede dividirse en tres períodos.²

Durante el primero, la asociación que luego sería Convención Cubana se llamó *club* Carlos Manuel de Céspedes. Su fundación se remontaba a los días 22 y 23 de septiembre de 1884, tiempos de aquel primer renacer vigoroso del movimiento patriótico, conocido posteriormente como el del Plan Gómez-Maceo, particularmente vivo en Cayo Hueso. De hecho, el general Máximo Gómez fue no sólo el verdadero fundador de este *club* sino también el que tuvo la idea de enmascarar sus actividades clandestinas con la existencia de la Sociedad de Beneficencia Cubana de Cayo Hueso, reconocida públicamente.³ La presidencia del Carlos Manuel de Céspedes la ocupó Enrique Pérez, Carlos Recio fue su tesorero y Fernando Figueredo secretario. Descuellan, además, entre los diecinueve miembros de la agrupación secreta, los patriotas José F. Lamadriz, José D. Poyo y Juan Guiteras, y otras figuras como las de Eduardo Hidalgo Gato, Teodoro Pérez, LM. J. Navarrete, Cayetano Soria, Enrique Canals, Alejandro Rodríguez, fabricantes de tabacos todos al igual que el presidente y el tesorero del *Club*. Este parece haber mermado y muerto a la par que el proyecto de Gómez y Maceo iba desmoronándose en el año 1886.

El segundo período comienza con el resurgimiento del *Club*, denominado, desde ahora, y, en lo adelante, Convención Cubana, a la cual se dio vida, muy clandestinamente, el 18 de agosto de 1889. Su reaparición es uno de los indicios del nuevo movimiento patriótico, que no será netamente perceptible hasta 1890, tanto en Cuba como en la emigración. La Convención Cubana confirma entonces su carácter absolutamente secreto, adopta un reglamento estrictísimo y limita a veinticinco el número de sus miembros cooptados entre sí. Volvemos a encontrar en ella a José F. Lamadriz, quien la preside, Fernando Figueredo, que continúa fungiendo como secretario, José D. Poyo, Manuel P. Delgado, Serafín Bello y asimismo un grupo nutrido de fabricantes de tabacos, entre ellos: Teodoro Pérez, Carlos Recio, Gerardo Castellanos, Pedro M. Vidal. Esta

² Nos apoyamos en el *Libro de Actas del Club Convención Cubana, Cayo Hueso, Florida*, Archivo Nacional de Cuba, Fondo Revolución de 1895, Legajo 17, Signatura 2936.

³ Al hacer el balance de su estancia, junto a Antonio Maceo, en Cayo Hueso (18-26 de septiembre de 1884), Máximo Gómez escribió en su *Diario*: "He recibido muy cortés y cariñosa acogida de todos y he logrado organizar los trabajos de conspiración con el fin de levantar fondos. Un *club* general con el nombre de Sociedad de Beneficencia Cubana de Cayo Hueso, con carácter público, y un *club* secreto compuesto de los hombres más pudientes y caracterizados" (Máximo Gómez: *Diario de campaña*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1969, p. 244).

Los miembros del *Club* secreto quisieron honrar al fundador, pero este, a los dos días de la reunión constitutiva, les propuso que diesen al *Club* no el nombre de él sino el del héroe que se había erguido el 10 de Octubre de 1868, Carlos Manuel de Céspedes: propuesta ratificada el 9 de octubre de 1884. A propósito del papel de Máximo Gómez en la creación del *Club* Carlos Manuel de Céspedes, debe recomendarse el estudio de Diana Abad: "Gómez: los inicios de un movimiento revolucionario", en *Santiago* revista de la Universidad de Oriente, n.º 62, 1986, p. 131-152.

circunstancia llevaría a Fernando Figueredo a expresar que allí concentrábase "el capital de los buenos".

El tercer período se extiende de principios de 1892 a mediados de 1898. La última sesión de la Convención Cubana, según el referido Libro de Actas, fue el 28 de agosto de 1898. Este largo período de intensa actividad empieza con la creación del PRC en Cayo Hueso, los días 3, 4 y 5 de enero de 1892, y termina poco tiempo antes de la disolución oficial de este Partido. Este último período, que comprende los años de preparación y desenvolvimiento de la guerra de independencia, se caracteriza por la autonomía orgánica y por la estrecha colaboración de ambas organizaciones, al no tardar en admitir la Convención Cubana el liderazgo político del Partido. Como consecuencia de la muerte del veterano Lamadriz, el 3 de febrero de 1892, José Dolores Poyo toma la presidencia. Dos meses después Poyo, ya presidente del *club* del PRC Luz de Yara recién creado, y director del órgano oficioso del PRC en Cayo Hueso, *El Yara*, es elegido presidente del Cuerpo de Consejo de la localidad, y continuó asumiendo todas estas responsabilidades hasta el final de la guerra.

A pesar de las excepcionales relaciones de confianza que unieron a José Martí con Serafín Bello, miembro de la Convención Cubana, en los años que precedieron la creación del PRC, relaciones aquellas que convierten a Bello en los años 1889-1892 en intermediario privilegiado del futuro Delegado con el Cayo revolucionario,⁴ es probable que, por el carácter secreto de la Convención Cubana, Martí no conociera su existencia hasta los días de la fundación del Partido.

Queda establecido que la iniciativa de invitar a Martí a Cayo Hueso, a raíz de la acogida triunfal y prometedoras que le brindó la emigración de Tampa los días 26-27 de noviembre de 1891, no brotó de la Convención Cubana sino de un núcleo de jóvenes tabaqueros (Ángel Peláez, Gualterio García, José G. Pómpez, Frank E. Bolio, Aurelio C. Rodríguez, Genaro Hernández) apoyados por Serafín Bello, secretario del *club* Patria y Libertad.⁵ Salta a la vista, por los testimonios posteriores, tanto los de Ángel Peláez y Gualterio García como los del mismo coronel Fernando Figueredo, que la llegada de Martí a Cayo Hueso, adonde nunca había ido hasta entonces, suscitó entre algunos veteranos de la Guerra de los Diez Años y entre algunas personalidades del lugar (fabricantes de tabacos por excelencia), y en las filas mismas de la Convención Cubana, unas reticencias más o menos vivas o confesas. Procedían estos recelos, mayormente, de las divergencias aún no allanadas que sur-

4 Para convencerse de ello, léanse de nuevo las cartas de José Martí a Serafín Bello del 16 de noviembre de 1889 y del 24 de marzo de 1892, en José Martí: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, tomo 1, p. 253-256 y 349-352, respectivamente. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

5 Ver el relato de Ángel Peláez: *Primera jornada de Martí en Cayo Hueso*, Nueva York, Impr. América, 1896.

gieron en 1884-1886 entre Gómez-Maceo y Martí; del apoyo total prestado por el *club* Carlos Manuel de Céspedes a Gómez y a Maceo; y de una subestimación de la labor unificadora emprendida desde el año 1887 en Nueva York por José Martí.⁶

El día 3 de enero de 1892, en el Hotel Duval de Cayo Hueso, donde una infección pulmonar le mantiene encerrado, Martí acoge a tres cubanos del islote: Lamadriz, Poyo y Figueredo. Se trata de tres figuras respetadas e indiscutiblemente representativas de la emigración patriótica desde la época del Zanjón. La elección de sus miembros no es casual. En efecto, Lamadriz asume el cargo de presidente de la Convención Cubana, Poyo, el de vicepresidente, y Figueredo, el de secretario. Pero, para entonces, nada de esta realidad se deja vislumbrar. La reseña de la fundación del PRC no alude a ella. Actualmente, muchos de los biógrafos de Martí no mencionan la pertenencia de los visitantes a la Convención Cubana, y, como consecuencia, el alcance de esa visita no queda completamente aclarado.

A los integrantes de dicha delegación es a quienes Martí informa acerca de las ideas que abriga sobre el partido que se debe crear urgentemente.⁷ Al mismo tiempo, las revelaciones de dicha delegación sobre las características y los trabajos de la Convención Cubana, le arrancarán a Martí estas palabras de reconocimiento: "¡Aquí ya todo está hecho!" El futuro iba a demostrar cuán fecunda será esa conjunción. El Partido Revolucionario Cubano nace tanto de las ideas profundamente maduras del Maestro como de las experiencias que su genio de fundador hizo confluír, y de las estructuras preexistentes que él supo combinar con tacto.

Esta Convención Cubana tuvo representación mayoritaria entre los patriotas reunidos los días 4 y 5 de enero de 1892 en el Hotel Duval con el fin de discutir y acordar las *Bases y los Estatutos secretos* del PRC preparados por Martí. Oficialmente, los que participaron en esas reuniones, representaban a los clubes de Tampa y Cayo Hueso, e igualmente a los revolucionarios de Nueva York (en la persona de Martí), y cuando no ostentaban una representación de ese tipo, eran patriotas del lugar con elocuentes hojas de servicios. Oficialmente la Convención Cubana no tenía representación,

6 Fernando Figueredo declaró en particular: "Yo no aceptaba a Martí; él había sido opositor de los planes de Gómez y Maceo en 1885, y lo creía un apasionado o un disolvente. Cuando se anunció su venida al Cayo yo me opuse y cuando llegó no fui." Registrado y contado por Manuel Deulofeu: *Martí, Cayo Hueso y Tampa*, Cienfuegos Impr. de Antonio Cuevas y Hermano, 1905, p. 227. Véase también a Jorge Mañach: *Martí, el Apóstol*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, Argentina, 1944, p. 208.

7 El secretario-redactor de las actas de fundación del PRC, Francisco María González precisó en el propio documento que el 5 de enero de 1892 "el Sr. Martí dio lectura detenida y claramente al proyecto de resoluciones en cuestión, que constituyen como las *Bases del Partido Revolucionario Cubano* que habrá de formarse en el extranjero, proyecto de antemano escrito y presentado dos días antes por el propio Sr. Martí a la aprobación juiciosa de un triunvirato cubano separatista compuesto de los Sres. J.F. Lamadriz, J.D. Poyo y F. Figueredo". *Libro de Actas del Cuerpo de Consejo de Key West*, Fla. Archivo Nacional de Cuba, Fondo Revolución de 1895, Legajo 17, Signatura 2927.

pero el hecho es que en esa asamblea constituyente, de veintisiete personas, catorce eran miembros de ella.⁸

Hemos tenido la oportunidad de indicar, en trabajos anteriores, que la representatividad de los miembros fundadores del PRC prefiguraba bastante bien lo que sería, en la práctica, unos meses después, aquel partido de unión patriótica y democrática. Y, en particular, pensamos haber ilustrado cómo en él estaban potencialmente plasmadas la unión de las generaciones, de las provincias, de los civiles y de los militares, y, sobre todo, dadas las circunstancias específicas de la emigración cubana en la Florida, la unión de los obreros y los dueños de las tabaquerías.⁹ Estimamos ahora que conviene profundizar en el estudio de los medios concretos de realización de aquella unión, ya no dentro del PRC sino en sus márgenes. Respecto de las organizaciones llamadas a obrar a una con el PRC (Convención Cubana, Directorio de las Sociedades de la Raza de Color, agrupaciones de índole cultural, humanitaria o paramilitar, etcétera, y, posiblemente, logias masónicas), Martí adoptó una actitud hábil de integración eficiente, la cual no pretendía la absorción de ninguna de ellas y ni siquiera buscaba su adhesión formal. Por eso, debemos insistir acerca de cómo fueron, desde su inicio, las relaciones entre la Convención Cubana y el PRC: una correspondencia estrecha basada en un objetivo común y en un respeto mutuo, pero caracterizada también por concepciones diferentes en torno a la forma de organización; además, durante el año 1892 primó un comportamiento simulador por parte de la Convención Cubana en lo que atañía a una cuestión que ella consideraba coto reservado: la conspiración militar dentro de Cuba.

Las dificultades de corta duración (enero-marzo de 1892) que encontró Martí, como presidente de la Comisión Recomendadora, en ciertos clubes de Cayo Hueso¹⁰ y en el propio secretario de la Comisión (Francisco María González), obedecerán a múltiples factores, no todos dilucidados. Según algunos testimonios parece que

8 A saber: José F. Lamadriz, José D. Poyo, F. Figueredo, Cayetano Soria, Teodoro Pérez, Cecilio Henríquez, Eduardo Hidalgo Gato, Nicolás C. Salinas, J. A. Calderón, Martín Herrera, José Rogelio Castillo, Francisco Camellón, Gerardo Castellanos, Serafín Bello. Según el *Libro de Actas del club Convención Cubana* y las informaciones complementarias vertidas por Manuel Deulofeu en Martí, *Cayo Hueso y Tampa*, ob. cit., en n. 6, p. 172-173.

9 Véase el cuadro que aparece en la sección de anexos de mi tesis doctoral, hoy impresa: *José Martí (1853-1895) ou des fondements de la démocratie en Amérique Latine*, París, Editions Caribéennes, 1987, v. II, p. 900-901.

10 Véanse muy especialmente sus cartas, desde Nueva York, a Francisco María González del 23 de marzo de 1892 y a Serafín Bello del 24 de marzo de 1892, redactadas con moderación y delicadeza pero no exentas de preocupaciones e inquietudes, hasta exasperaciones, mal contenidas. Confió a Bello: "Lo de junta pública mientras haya veleidades de desaprobación, podría traer el peligro de que se apellidasen a bando y creyesen que de afuera se trataba de presentar un bando contrario. Si hubiese marea enemiga, váyamelo diciendo, y veremos de meterla en valla [...]". Ya se dio tiempo sobrado, y no hay a qué esperar. Aquí unanimidad, y en Tampa. Allá no se puede estar esperando a que el último club apruebe el último artículo." J.M.: O.C., t. 1, p. 350-351.

el freno principal lo ponían desde aquella secreta y poderosa Convención Cubana algunas fuertes personalidades del Cayo. El día en que ella eliminó por completo este freno, se multiplicaron los clubes en Cayo Hueso y casi todos se afiliaron al PRC, lo que ella, como tal, no podía hacer ni hizo jamás.

En efecto, la Convención Cubana quedó en la sombra conspirando pero actuó a la vez abiertamente, por delegación, por decirlo así, mediante dos recursos: uno fue la medida impuesta a cada uno de sus miembros de fundar o patrocinar un club revolucionario abierto, y el otro consistió en procurarse una cobertura, según lo que se hiciera en 1884 bajo los consejos de Máximo Gómez. En opinión de Diana Abad, el club político Luz de Yara fue ese doble idéntico a través del cual la Convención Cubana iba realizando todas sus actividades de carácter público.¹¹ Queda comprobado que ese Club tuvo la misma directiva que la Convención Cubana, o sea, Poyo por presidente y Figueredo por secretario. Desde su fundación, en febrero de 1892, se adhirió al PRC. Las actas del Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso lo establecen, al mismo tiempo que confirman que la Convención Cubana nunca formó parte de él y no tuvo voto, pues, en las elecciones de abril de 1892 para designar al Delegado y al Tesorero, aunque fuese su propio presidente, quien fungía con el mismo cargo en el Luz de Yara y, por tanto, presidiera el Cuerpo de Consejo, y siendo uno de sus miembros, Ramón Rivera, el que pasaría a ocupar, más tarde, el secretariado del Cuerpo de Consejo. No era sólo su estructura la que la Convención Cubana quería guardar secreta, sino también su propia existencia. El tener representación directa en el Cuerpo de Consejo la hubiera traicionado. Sólo los miembros de la Convención, y lógicamente Máximo Gómez y sus emisarios, tuvieron conocimiento de ella antes de 1898. El artículo 2 de su reglamento, modificado en 1892, rezaba que la corporación "es estrictamente secreta y, por consiguiente, ninguno de sus miembros podrá proclamar que pertenece a ella, ni nada de lo que se diga o haga en sus sesiones".¹²

El club Carlos Manuel de Céspedes contó con diecinueve miembros; la Convención Cubana tuvo permanentemente veinticinco. El libro de Actas de esta última indica, además, que para evitar cualquier indiscreción peligrosa los convencionales llevaban números codificados, del 1 al 25. Una lista de números y de nombres escrita con lápiz en la solapa de la cubierta del referido libro, aclara algo

11 Diana Abad: "La creación del PRC y la Convención Cubana", en *Universidad de La Habana*, n. 226, sept.-dic. 1985, p. 19-28. Este trabajo es, al parecer, el primer estudio con base documental rigurosa que se refiere a las relaciones entre ambas organizaciones. Demuestra la autora que la Convención Cubana fue mucho menos hostil de lo que se dice tradicionalmente con el Partido de Martí.

Luego de redactado este trabajo, a la hora de traducirlo, nos enteramos de la publicación reciente en la revista *Universidad de La Habana* de una serie de documentos referentes al club Luz de Yara y a la Convención Cubana (n. 231, 1988, p. 89-94; y n. 232, 1988, p. 95-107). Todo ello debido a la labor acuciosa y perseverante de la profesora Diana Abad. Estos textos confirman la interpretación aquí propuesta y aclaran muchos aspectos que pusimos en condicional, ofreciendo datos precisos de mayor interés.

12 *Libro de Actas del Club Convención Cubana*, Cayo Hueso, Folio 25.

el misterio, pero son "revelaciones" que recaban suma cautela del historiador, porque la información es incompleta, no está firmada ni fechada, y no deja de sorprender en ella la ausencia de ciertos nombres esperados. Según tal nómina, el convencional nº 3 fue Carlos Roloff; el nº 5, Ramón Rivera; el nº 7, Antonio Díaz Carrasco; el nº 8, Teodoro Pérez; el nº 10, José D. Poyo; el nº 15, Ramón Dorganes; el nº 19, Ángel Figueredo (Fernando Figueredo, pensamos); el nº 2, José Martí, sustituido tras su muerte en 1895 por Tomás Estrada Palma. La identidad del convencional nº 2, sí parece segura, confirmada por otras indicaciones internas explícitas.

Conforme al reglamento la admisión de un nuevo convencional no podía resultar sino del voto unánime y secreto de los convencionales presentes y sin previo conocimiento del candidato propuesto.¹³ No pudo ser electo Martí de otra manera. Vino a reemplazar, en fecha desconocida, al difunto José Francisco Lamadriz y a ocupar el puesto de este. ¡Cuán cargadas de sentido y cuán simbólicas aparecerán las transmisiones sucesivas de poder entre Lamadriz y Martí!

Recordémoslas. En 1880, el 16 de junio, en virtud de las órdenes dadas por el jefe de la Guerra Chiquita, el general Calixto García, se disuelve el Comité Revolucionario Cubano de Nueva York, cuya presidencia interina venía ejerciendo Martí. Este deja entonces la dirección de la emigración revolucionaria de Nueva York, la cual recae en Lamadriz, recién salido del Cayo y a quien Calixto García acaba de nombrar Agente del Gobierno Provisional de la República de Cuba.¹⁴ Cualesquiera que fueran las reservas que, dentro de sí, Martí podía tener sobre la conducción y la marcha del movimiento patriótico, en cuya definición y orientación no había participado, cumplió escrupulosamente hasta el final la misión que le había sido confiada, y como militante responsable, supo retirarse el día en que se lo pidió la autoridad superior.

Ahora, en 1891, el 25 de diciembre, en el muelle de Cayo Hueso, al desembarcar allí por vez primera José Martí, es Lamadriz quien acude a darle la bienvenida. "Abrazo a la Revolución pasada", le dice Martí. "Abrazo a la nueva Revolución", le contesta el viejo luchador.¹⁵ Más allá del reconocimiento mutuo de los méritos respectivos y de la significación profética del saludo de Lamadriz, las palabras cruzadas traducen también el cambio esencial que está

introduciéndose en la concepción de la Revolución, de mayor trascendencia que el relevo de una generación por otra. Los métodos obsoletos de las revoluciones precedentes (incluida la Guerra Chiquita), todavía empleados por la Convención Cubana (lo que Martí ignora entonces), dejan libre paso a los métodos democráticos de la Revolución de Independencia concebida y realizada "con todos, y para el bien de todos", según la consigna que Martí acaba de sugerir a la emigración de Tampa.

Desde luego, el Delegado del PRC no hizo alusión alguna a su pertenencia a la Convención Cubana. Ninguna de sus cartas al presidente o al secretario de la Convención, a Poyo, a Figueredo, a Soria, a Hidalgo Gato ni a otros, y ningún documento público o privado del Delegado se refiere a este hecho. Seguramente, por esta discreción las biografías de Martí no recogen el dato. En esos tres años, en que Martí integró dicha asociación, no sólo la Convención siguió viviendo y trabajando, manteniendo relaciones externas propias, sino que acogió, en tres ocasiones, al Convencional nº 2: el 11 de noviembre de 1892, el 4 de diciembre del propio año y el 7 de mayo de 1893.¹⁶ Dos de esas tres sesiones, la primera y la última, fueron dedicadas a examinar la escabrosa cuestión del alzamiento de los hermanos Sartorius en la región oriental de Holguín (abril de 1893).

Es bien conocido de todos cómo, a partir de junio de 1892, el Delegado alertó al país y a la emigración contra cualquier movimiento local prematuro, contra "una guerrilla de desesperación o [...] una asonada de ambicioso",¹⁷ movimientos que le harían el juego a España y comprometerían la suerte ulterior de la Revolución. Conocemos que el motivo de aquella angustia provenía de las informaciones que Martí recepcionaba acerca del estado anímico del pueblo de Cuba y, tal vez, de lo avanzados que eran, e incontralados, algunos preparativos de insurrección en ciertas zonas. Sabido es que de todo ello Martí determinaba que era conveniente estar listo cuanto antes, que urgía consolidar la unión patriótica empezada, fortalecer el Partido y elevar la preparación militar al nivel de las necesidades apremiantes. Una de las misiones secretas confiadas a Gerardo Castellanos, en agosto de 1892, consistía precisamente en persuadir a Luis Lagomasino para que refrenase su impaciencia en los preparativos del levantamiento en la región de Cienfuegos.¹⁸ Pero no tenemos pruebas, hasta hoy, de que Martí intentara la misma gestión urgente, en ese período, con los conjurados de Holguín, al enviar a Oriente otro comisionado. La ra-

13 Después de la revisión de los *Estatutos* en marzo de 1892, la admisión de un nuevo miembro se decidía conforme a lo estipulado por estos dos artículos.

Art. 3ro. — Para ser miembro de esta Convención se requiere ser mayor de 25 años, haber nacido en Cuba o ser hijo de padres cubanos o aquellos extranjeros que hayan prestado señalado servicio a la causa de la independencia de Cuba. Debe ser propuesto en cualquier sesión, sin que de ello tenga noticia la persona propuesta, hasta después de aceptado.

Art. 4to. — Las propuestas serán sometidas a balotaje secreto y admitidas o rechazadas sin discusión. Una balota negra, en dos balotajes seguidos niega la admisión o dos balotas negras en uno". *Libro de Actas del club Convención Cubana*, Folios 25/35.

14 *La Independencia*, Nueva York, 19 de junio de 1880.

15 Jorge Mañach: *Martí, el Apóstol*, ob. cit., en n. 6 p. 208.

16 *Libro de Actas del club Convención Cubana*, Cayo Hueso, Florida.

Las páginas del *Libro de Actas* que conciernen a estas tres sesiones, han sido reproducidas en *El Archivo Nacional en la conmemoración del centenario del natalicio de José Martí y Pérez, 1853-1953*, La Habana, Archivo Nacional de Cuba, 1953, p. 311-316.

17 Véanse "Adelante juntos" y "Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario", en *O.C.*, t. 2, p. 15 y 23, respectivamente.

18 Carta a Gerardo Castellanos del 4 de agosto de 1892, *O.C.*, t. 2, p. 85-86. No por casualidad incumbió esa importantísima misión a Cuba a un miembro de la Convención Cubana.

zón debe ser que en agosto de 1892 Martí ignoraba lo que estaba urdido en Holguín, y particularmente el hecho de que aquella conspiración contaba con el doble respaldo de Máximo Gómez y de la Convención Cubana de Cayo Hueso. ¿Cuándo y cómo se enteró? Puede ser que fuese a mediados de septiembre, en la República Dominicana, por el propio Generalísimo. Pero bien pudo ser que sólo fuese el 11 de noviembre de 1892, cuando en el Hotel Duval de Cayo Hueso, se reunió en sesión extraordinaria, y con la mayor premura, la Convención Cubana. Durante esa sesión Martí escuchó los informes seguidos del comisionado de los revolucionarios de Holguín (Carlos Agüero), del comisionado del general Máximo Gómez (Ángel Guerra), del que había sido anteriormente el coordinador del movimiento en el seno de la Convención (J. A. Calderón) y del responsable de la comisión militar de la Convención (Carlos Reicio); estos informes concernían al estado del movimiento en Holguín. Así va conociendo y tal vez descubriendo que, desde marzo de 1892, en pleno acuerdo con la Convención Cubana, este movimiento se estaba organizando, y que su estallido, previsto en un principio para el mes de agosto, continuaba aún en el orden del día. El Convencional n° 2 dio a conocer la opinión del Partido y sus palabras han sido resumidas por el secretario de la sesión de la manera que sigue:

El Sr. Martí, Delegado del Partido, hizo uso de la palabra y manifestó que nunca se había sentido más feliz que cuando podía enviar por medio de uno de los veteranos de la pasada contienda la expresión de su simpatía y admiración hacia los h.h. de la comarca de ... que lo habían comisionado y cuando podía él ser portador de las buenas nuevas de la seria y compacta organización que existe en el interior de la isla, apoyada tan eficazmente por el Partido R.C. de que él es Delegado, en el Exterior.// Entró el Sr. Delegado en dilatadas consideraciones sobre sus trabajos y organización en el interior y pedía al comisionado de nuestros h. h. de ... llevara al ánimo de aquellos patriotas la necesidad que existe de que ellos refrenen su impaciencia, contengan su ímpetu patriótico y aguarden hasta dejar terminados sus últimos trabajos de organización. Entonces, añadió, llegará el momento nos lanzaremos de una manera formal, en íntimo consorcio y unidad de miras el patriota de adentro y el patriota de afuera, y la Revolución, potente en su nacimiento, triunfará desde su cuna.// Terminó el Delegado dando cuenta de su entrevista con el caudillo venerado y aclamado por todos, de aquel en quien tenemos toda fe nuestra atención y cifrada nuestra esperanza. Qu. a su solicitud para que ocupara el puesto que le designa la ansiedad patriótica de núcleos de cubanos y la opinión popular había contestado en los términos siguientes [...].¹⁹

19 Libro de Actas del club Convención Cubana, Folios 49/50.

Después de leer el Delegado la carta del 15 de septiembre de 1892 en la cual Máximo Gómez, elegido por los oficiales superiores de las guerras pasadas y escogido por la dirección del PRC, declaraba aceptar el cargo de futuro General en Jefe del Ejército Libertador, los últimos oradores, convencidos por los argumentos de Martí, aconsejaron, por unanimidad, al enviado de los revolucionarios de Holguín, que suspendieran la decisión de alzarse en breve. No cabe duda que el doble descubrimiento, por una parte, del grado de preparativos de la insurrección general perfectamente controlada por el PRC, y, por otra, del acuerdo absoluto de Máximo Gómez con los planes de José Martí, haya eliminado, dentro de la Convención Cubana, las últimas reservas, si es que quedaban algunas, respecto de la estrategia y obra del Delegado, a la vez que haya impresionado a los dos emisarios.

A pesar de todo, provocado o deliberado, el alzamiento de Manuel y Ricardo Sartorius y de su grupo se produjo en Purnio, no lejos de Holguín, el 25 de abril de 1893. ¿Qué era lo que iba a hacer el PRC? ¿Solidarizarse y apoyar? ¿Condenar? ¿Esperar? La noticia del levantamiento sorprendió a Martí en Cayo Hueso en medio de una gira de propaganda. Su reacción y la del Partido, en su conjunto, son conocidas y han sido estudiadas. A los comentarios ya hechos, podemos añadir que la presencia física del Delegado en Cayo Hueso permitió tal vez impedir que se desviara y se desbordara el entusiasmo popular con el cual fue acogido allá el anuncio del alzamiento (recordemos la foto que deja constancia de aquella excitación, y, sobre todo de la asociación, en una banderola, de los nombres de Sartorius y Martí). Lo cierto es que Martí asistió a una reunión de la Convención Cubana, el 7 de mayo de 1893. antes de ir a la del Cuerpo de Consejo local y dirigirse a los cubanos del islote.

El Convencional n° 12, que fungió de secretario, apuntó que esa sesión ordinaria "fue dedicada a unas observaciones generales sobre el estado de la Revolución y a unos comentarios acerca del movimiento prematuro de los hermanos Sartorius en Holguín. La presencia del Delegado y las ideas por él expuestas acerca de la situación, animaron mucho la reunión. No se tomó ningún acuerdo".²⁰ Esta falta de decisión y el laconismo del Secretario ¿no traducirán la existencia de dudas, acaso de divergencias, en el seno de la Convención Cubana, por lo menos en esa coyuntura, respecto de la actitud concreta que se debía adoptar frente al acontecimiento perturbador?

Resumiendo: Martí acudió a la reunión de la Convención Cubana de noviembre de 1892 para pedir a los revolucionarios de Holguín que aplazaran su alzamiento y lo hicieran coincidir con la fecha, todavía no fijada, del levantamiento general; y esa oportunidad dio motivo a que el Delegado explicara o recordara a los demás convencionales cuál era la línea del Partido, logrando hacerse enten-

20 *Idem*, Folios 63/64.

der. Martí volvió a intervenir ante la Convención Cubana, en mayo de 1893, ya conocido el levantamiento y previsible su fracaso, para evitar que la población de Cayo Hueso, siempre acalorada y ardiente, respaldase el movimiento, cuanto más que en la sombra, posiblemente, estarían azuzándola algunos *enragés* de la Convención.

Sin profundizar más en el análisis de este episodio, podemos presentar ya, a modo de primeras conclusiones rectificables, unas observaciones sobre las relaciones originales que mantuvieron el PRC y la Convención, y, más allá, sobre un aspecto, algo descuidado en los estudios martianos, de la plasmación de la estrategia martiana de unión patriótica, tal y como fue llevada a cabo en los terrenos escabrosos de las relaciones ocultas y de los asuntos militares. Esas conclusiones serían las siguientes:

1. José Martí perteneció como miembro activo, no honorario, a la Convención Cubana de Cayo Hueso de 1892 a 1895. Su alejamiento del Cayo y su cualidad de Delegado del PRC lo convirtieron, en rigor, en miembro extraordinario, especialmente escuchado, desde el momento en que los que le habían cooptado le comunicaron la naturaleza y las implicaciones de sus compromisos anteriores, después de ocultárselos durante varios meses.

2. Al suscribir de buena fe, y a pesar de las prevenciones de unos pocos miembros, la política unitaria del PRC, en enero de 1892, la Convención Cubana de Cayo Hueso sirvió de palanca providencial al Partido para su desarrollo, pero no estuvo definitivamente convencida del papel hegemónico del Partido, sino después de corroborar, a lo largo del año 1892, las cualidades superiores de Martí, como militante y estratega, a la cabeza del PRC.

3. Seis meses antes del levantamiento, Martí estaba completamente al tanto de los preparativos en la región de Holguín. Esta situación explica, tal vez más que otras similares, los temores que expresó sin cesar, pública o privadamente, acerca de todo movimiento aislado, prematuro y suicida. Notemos que es en el seno de la Convención Cubana y como convencional, que el Delegado fue impuesto de aquel grave asunto y colocado ante una serie de hechos consumados.

4. José Martí acudió a la Convención Cubana el 11 de noviembre de 1892 y el 7 de mayo de 1893 antes de asistir a las reuniones del Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso, verificadas respectivamente el 15 de noviembre de 1892 y el 8 de mayo de 1893. Esta circunstancia parece demostrar el papel excepcional, incluso preeminente en ciertos casos, de esa Convención; pero de inmediato también plantea la cuestión de las limitaciones —ciertamente necesarias, en todo caso reales— impuestas al funcionamiento democrático del PRC, ya que algunos acuerdos se tomaron antes de reunirse los organismos estatutarios y fuera de ellos.

5. Sin embargo, haremos constar que Martí parece haber participado sólo en una reunión más de la Convención, la del 4 de di-

ciembre de 1892, cuando expuso la política del PRC y previno a los Convencionales contra los espías del gobierno español. Tenemos la impresión de que Martí no fue, en puridad, a la Convención sino cuando surgió una situación crítica e imprevista, y que no asistió a ella sistemáticamente, en cada una de sus estancias en el Cayo. ¿Fue realmente así? ¿Por qué? No queda cabalmente respondida la pregunta. ¿Habrá huellas desconocidas del paso de Martí por la Convención, perdidas o intencionalmente borradas, que permitan ver más claro en ello?

6. Seis veces, en cambio, estuvo Martí con los miembros del Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso.²¹ Es evidente que ese Cuerpo, que entre marzo de 1892 y abril de 1895 estuvo reunido en sesenta y nueve ocasiones, que solía reunir entre dieciocho y treinticuatro presidentes de clubes revolucionarios en las noches de visita del Delegado, que, además, agrupaba a obreros y patronos de las tabaquerías, a jóvenes y a veteranos y que estaba compuesto de miembros anualmente electos, constituía un laboratorio vivo —grato a Martí— de la democracia incipiente; mientras la Convención, circunscrita a un núcleo fijo de conspiradores selectos y estrictamente reglamentada por las necesidades de la clandestinidad, no lo era en absoluto.

7. No olvidemos que el objetivo primordial del PRC era preparar la guerra libertadora, incluso en el plano militar. Esa tamaña empresa exigía prudencia, vigilancia, encuentros secretos y gestiones de tipo conspirativo. No todo podía ser proclamado públicamente... La acción militar se discutía forzosamente aparte, a escondidas, entre patriotas probados, de total confianza, poco numerosos, usando claves y seudónimos. El aparato clandestino que, bajo la dirección de Martí, organizó el levantamiento nacional, no está bien reconstruido todavía por haber sido disimuladas con éxito su estructura y sus ramificaciones. Ese aparato funcionaba en armonía con el PRC pero separado de este. La Convención Cubana constituyó, en Cayo Hueso, un eslabón obligado de ese aparato.

8. La articulación orgánica que existió entre el PRC y la Convención Cubana, merece ser analizada como ejemplo de estructura eficiente e invisible a la vez. El Delegado del Partido se convirtió en un miembro, casi por derecho, de la Convención, mientras el Presidente de esta venía a ser, en el lugar, la cabeza principal, electa y visible del Partido. José Martí cuidó de no destruir nada, de no despreciar las organizaciones cubanas que trabajaban antes de la fundación del PRC y respetó sus características. No persiguió ni su fusión ni su absorción, tratando en cambio de hacerlas confluir y entrecruzarse.

9. Esta inteligente y feliz combinación es un elemento del acercamiento simbólico, y luego de la alianza decisiva de las generaciones, de las emigraciones de Nueva York y de Cayo Hueso, de los cubanos emigrados y los del país, de los civiles y de los militares,

²¹ Libro de Actas del Cuerpo de Consejo de Key West, Fla., PRC, 334 páginas manuscritas.

de José Martí y de Máximo Gómez. Acercamiento y alianza que pronto iban a traducirse por la integración natural en el seno del PRC de los hombres más representativos de esas categorías sociales.

10. Aquella articulación flexible y esta integración lograda son un ejemplo de la manera como el Delegado del PRC actuó con un colaborador clandestino, influyente y respetado. Aunque celosamente autónomo, este colaborador ha sido asociado plenamente a las actividades, métodos y fines del PRC; como lo fue la institución de Los Caballeros de la Luz;²² como lo fue el Directorio de las Sociedades de la Raza de Color; como lo fue la logia Félix Varela; y como lo fueron, así lo presumimos, otras muchas logias masónicas y otras muchas instituciones no abiertamente políticas. Por eso, nos ha parecido que el recordar cuáles fueron los papeles del Convencional n° 2 y de su compadre Poyo, podía ilustrar una vez más, y de una forma nueva, la variedad y la inteligencia de la práctica unitaria de José Martí, militante y estratega.

GÉNESIS Y ALCANCE DE LOS VERSOS LIBRES

Emilio de Armas

Los *Versos libres* ofrecen un aspecto aún por dilucidar en cuanto a su condición renovadora dentro de la obra literaria martiana. Se trata de la complejidad de pensamiento y de imágenes que los caracteriza, y que ha sido causa de que frecuentemente se los vincule con el romanticismo antes que con el modernismo. Quizás no se ha analizado suficientemente la relación entre estos poemas y el contexto continental al que pertenecen, pues su génesis radica en la voluntad de realizar una obra capaz de sustituir las formas expresivas ya ineficaces que los hispanoamericanos habían heredado de España —dotando con ello de voz propia a nuestra América—, y su tono definitivo responde, en medida considerable, a la impronta de la vida urbana desarrollada, tal como la conoció Martí en los Estados Unidos, y especialmente en Nueva York. Su condición convulsa es un reflejo del ámbito continental en que se inscriben —cuya amplitud resulta esencialmente contradictoria—, y su verdadera modernidad deriva de tal condición. A pesar de los giros arcaicos que a veces irrumpen, como en los otros poemarios martianos, en los *Versos libres*, el lenguaje de estos poemas, y la realización de los mismos, dista mucho de la fuerte veta hispana que recorre el *Ismaelillo*, y aun los *Versos sencillos*, para situarse en una línea de expresión que reconocemos como *distinta*: la concentración lírica de *Ismaelillo* se abandona allí en favor de una voluntad que aspira a abarcarlo todo en el poema, rebasando así las tradicionales fronteras temáticas entre la poesía y la prosa. La relación entre el texto y su contexto se hace mucho más visible y amplia en los *Versos libres* que en cualquier otra zona de la poesía martiana, y, consiguientemente, la condición contestaría de la poesía, típicamente moderna, aparece en este libro con una fuerza inusitada, todo lo cual hace de él una realización que, en sus momentos plenamente logrados, supera los límites de la lírica finisecular hispanoamericana —aun los más dilatados— para tender un

²² Véase al respecto el interesante estudio de Luis Toledo Sande: "La propaganda de algunos masones y caballeros de la luz acerca de José Martí", en *Ideología y práctica en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1982, p. 195-251.

puente hacia la poesía contemporánea de nuestra lengua, en cuyos inicios se sitúa este poemario martiano con estatura fundacional.

En los manuscritos de los *Versos libres* aparecen datos que permiten señalar una fecha, al menos aproximada, para el inicio de este gran libro inconcluso. Dicha fecha es el año 1878, como se deduce de una nota de Martí que acompaña el texto de "Media noche":

A los 25 años de mi vida escribí estos versos. —Hoy tengo cuarenta.

Se ha de escribir viviendo, con la expresión sincera del pensamiento libre, [para] renovar la forma poética vana que de España tiene América, y [p.i.].¹

Este apunte trunco demuestra, además, que en 1893 —es decir, cuando Martí contaba cuarenta años de edad— los *Versos libres* seguían siendo objeto de su atención; y no sólo esto, sino que los concebía como una vía para "renovar la forma poética vana que de España tiene América". En plena y última fase de su madurez, el poeta y el crítico eminentes que en él coexistían se inclinan sobre un texto de los *Versos libres*, para dejarnos este inapreciable testimonio valorativo. Pero todavía es posible extraer algo más del breve apunte, ya que en él se refiere a la necesidad de "escribir viviendo, con la expresión sincera del pensamiento libre", como condiciones para alcanzar la renovación buscada. Estamos, sin duda alguna, ante los elementos fundamentales de su poética —no sólo de los *Versos libres*, sino de toda su obra lírica: la experiencia como fuente insustituible de la creación artística; la completa identidad entre la realización específica de la obra y la problemática a la que esta responde —lo cual constituye, como vimos en relación con *Ismaelillo*, su concepto de la sinceridad expresiva—;² y, sobre todo, el pensamiento libre como base y meta de tal creación. Y estos son los elementos que conforman, en su alcance más vasto, la manera de expresión poética lograda por Martí en sus *Versos libres*.

"Media noche" es el duodécimo título consignado en el proyecto de índice para lo que pudo haber sido, en un momento dado, la edición del libro. Los primeros quince títulos aparecen escritos a máquina. A partir de "Sed de belleza", y hasta completar la lista de los treinta y dos poemas designados en el apunte, la lista sigue a mano, lo cual hace pensar que la misma no fue realizada en un

solo momento, sino en dos o más. El lapso que haya mediado entre esos momentos es imposible de establecer, pero las anotaciones que aparecen en el dorso de la hoja aportan nuevos datos de interés.

Allí, efectivamente, leemos:

Culture demanded in/ Modern Life. —Collected by Housmans
Appleton/ 1881.—³

La fecha consignada permite afirmar que la anotación es, o del mismo año o posterior a él, pero nunca anterior a 1881. Admitiendo como posible la hipótesis de que esta fecha corresponda, en poco más o menos, a la época de realización del índice, la hipótesis de contemporaneidad entre *Ismaelillo* (1881) y el primer momento en el proceso de creación de los *Versos libres* se refuerza.

1881 es un año clave en la experiencia literaria de Martí, señalado por textos como "El centenario de Calderón" y, muy especialmente, "El carácter de la *Revista Venezolana*" —verdadero manifiesto teórico de la modernidad en lengua española— e *Ismaelillo*, que representa la primera manifestación cabal de dicha modernidad en la poesía. Tanto la poética a que responden este cuaderno y los *Versos libres*, así como las concepciones estéticas expuestas en "El carácter de la *Revista Venezolana*", son el resultado de lo que podríamos llamar el primer gran momento de madurez en el desarrollo de la obra martiana. En cuanto a los *Versos libres*, este momento representa un esfuerzo consciente de Martí por lograr en la poesía registros expresivos tan amplios como los dominados en su prosa. En tal sentido, *Ismaelillo* y los *Versos libres* se complementan polarmente: si el primero ofrece una síntesis lírica, al expresar con plenitud artística y temática la compleja relación padre/hijo, creador/criatura, el segundo es un intento de alcanzar la suma lírica, voluntad que ya se percibía en Martí desde España, México y Guatemala, señaladamente en poemas como "[Venid! venid!; —mi sangre bullidora]", "[Dolor! dolor! eterna vida mía]" y "[Las campanas! Su fúnebre sonido]", escritos en España, y, sobre todo, "Muerto", "Vida" —en que apunta ya el tono de los *Versos libres*— y "De noche, en la imprenta", compuestos en México.

Los poemas designados en el apunte-índice de los *Versos libres* podrían integrar un libro completo, al cual hubiera correspondido el conocido prólogo "Mis versos", pues las palabras iniciales del mismo aparecen también anotadas al dorso de la hoja en que fue escrito el índice, precisamente a continuación de la fecha:

Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados. Mientras no pude [tachado: dejar dentro del verso] encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a ellas,

1 José Martí: *Poesía completa. Edición crítica*, preparada en el Centro de Estudios Marianos, por el equipo de investigadores que realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. I, p. 114 (nota 1, "Media noche"). [Todos los poemas de Martí citados en este trabajo proceden de la mencionada edición, representada en lo sucesivo con las iniciales *Pc. Ed. c.*, por ello sólo se indicará tomo y paginación.]

2 Cf. Emilio de Armas: "Ismaelillo: versos 'unos y sinceros' de José Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 4, 1981, p. 51-67.

3 J.M.: *Pc. Ed. c.*, t. I, p. 109 (nota 4, "Proyecto de índice de *Versos libres*").

dejé volar mis visiones: oh, cuánto áureo amigo, que ya nunca ha vuelto!⁴

He aquí, pues, el esbozo original del prólogo a los *Versos libres*, y el hecho de que este esbozo aparezca en relación textual con el apunte-índice de los mismos, demuestra que, alrededor de 1881-1883, Martí consideró la posibilidad de publicar el libro, en cuyos poemas venía trabajando desde 1878, por lo menos. Si consideramos, en tal sentido, los únicos textos fechados que figuran entre los incluidos en el apunte-índice, encontramos que dos de ellos son de 1882: "Canto de otoño" y "Amor de ciudad grande" (designado en el índice como "De gorja son y rapidez..."), ambos compuestos en Nueva York. "Hierro", cuyo título original era, según el índice, "Hora de vuelo", tiene la fecha "N. York 4 de agosto", sin precisión del año. Pero en la carta que Martí dirigió a Manuel Mercado el 30 de agosto de 1883, aparece la siguiente declaración:

En un libro de versos torvos, que no sé si sacaré a la luz, anda este:

Muero de soledad, de amor me muero.

La pertenencia de este verso a "Hierro" permite suponer que el poema fue compuesto pocos días antes de escribirse la carta, es decir, el 4 de agosto de 1883.

Para los demás títulos señalados en el índice de Martí, sólo sería posible aventurar fechas muy conjeturales; pero el período 1878-1883 —con ser amplio— seguramente no encierra el conjunto de los poemas que integran el apunte-índice, y mucho menos el cuerpo de los *Versos libres* en su totalidad, pues, a diferencia de *Ismaelillo* y de los *Versos sencillos*, libros compuestos en lapsos muy breves, y publicados con bastante inmediatez a la fecha de su terminación, los *Versos libres* quedaron inéditos. En cuanto al proceso de composición de los mismos, esto reviste una singular importancia, pues al no cerrarse dicho proceso con la publicación de un libro —cosa que en algún momento proyectó hacer Martí, según evidencian el apunte-índice y el prólogo que realizó con tal fin—, los *Versos libres* permanecieron abiertos a la inclusión de nuevos textos. Si a esto se añade el hecho de que la forma alcanzada en tales poemas resultaba idónea para la expresión poética del pensamiento y las preocupaciones martianas en una vasta gama de aspectos —espiritual, filosófico, ético, político, estético— resulta fácil comprender la caracterización de los *Versos libres* como un ciclo más que como un libro, y, por esta razón, la importancia que dicho ciclo llegó a tener en el proceso de la expresión poética mar-

tiana. En tal sentido, sería posible concluir que la síntesis lograda en los *Versos sencillos* fue posible gracias a la profunda y extensa exploración del lenguaje realizada en los *Versos libres*.

"Mientras no pude encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a ellas, dejé volar mis visiones."⁵ Esta importante afirmación contenida en "Mis versos", nos conduce a la carta que, dirigida a Diego Jugo Ramírez, escribió el poeta el día 23 de mayo de 1882, pues en aquel texto se afirmaba, a propósito de *Ismaelillo*:

He visto esas alas, esos chacales, esas copas vacías, esos ejércitos. Mi mente ha sido escenario, y en él han sido actores todas esas visiones. Mi trabajo ha sido copiar, Jugo. No hay ahí una sola línea mental. Pues ¿cómo he de ser responsable de las imágenes que vienen a mí sin que yo las solicite?⁶

Y en el prólogo a los *Versos libres*, insistirá:

Lo que aquí doy a ver lo he visto antes, (yo lo he visto, yo). —Y he visto mucho más, que huyó sin darme tiempo a que copiara sus rasgos.—De la extrañeza, singularidad, prisa, amontonamiento, arrebató de mis visiones, yo mismo tuve la culpa, que las he hecho surgir ante mí como las copio.⁷

La carta y el prólogo revelan experiencias creadoras idénticas, por lo que es dable concluir que responden a una misma poética, más allá de los rasgos específicos de realización que se advierten en uno y otro caso. "Yo no he hecho más que poner en verso mis visiones": aquella confesión parece resultar común a *Ismaelillo* y los *Versos libres*. Incluso es posible señalar, en las valoraciones que de ambos contienen —respectivamente— la carta y el prólogo, la conciencia que el autor manifiesta de haberse enfrentado a un vasto y complejo escenario interior, del cual sólo le ha sido posible dar razón poética parcialmente. Recordemos que, acerca de la creación de *Ismaelillo*, Martí le había confiado a su amigo: "Tan vivamente me hirieron esas escenas, que aún voy a todas partes rodeado de ellas, y como si tuviera delante de mí un gran espacio oscuro, en que volaran grandes aves blancas."⁸ "Y he visto mucho más", insiste ahora en el prólogo a sus *Versos libres*, "que huyó sin darme tiempo a que copiara sus rasgos".⁹

5 *Ibidem*.

6 J.M.: Carta a Diego Jugo Ramírez de 23 de mayo de [1882], en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 271. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación (N. de la R.)]

7 J.M.: "Mis versos", *Pc. Ed. c.*, t. I, p. 57.

8 J.M.: Carta a Diego Jugo Ramírez de 23 de mayo [1882], O.C., t. 7, p. 271.

9 J.M.: "Mis versos", *Pc. Ed. c.*, t. I, p. 57.

4 J.M.: "Mis versos", *Pc. Ed. c.*, t. I, p. 57.

Se impone concluir que, en el momento en que Martí escribió estas palabras, los *Versos libres* constituían para él la forma adecuada de expresar íntegramente algunas de aquellas visiones, y que las mismas tenían ante el poeta el rango de lo absolutamente real, pues a pesar de que su mente había sido el recinto en que ellas se habían desplegado, “no hay ahí una sola línea mental”, es decir artificial, imaginada, no vivida, según advierte en la reveladora carta.

¿Se ha concedido la necesaria atención a los dos testimonios comentados: la carta a Diego Jugo Ramírez y el prólogo a los *Versos libres*? La imagen del poeta como visionario, e incluso como vidente, recorre la cultura universal casi como una constante. El romanticismo la había revitalizado en grado sumo, y los poetas franceses contemporáneos de Martí habían hecho de ella un dogma refinado y exigente. Quizás ello fuese la causa de que las afirmaciones hechas por el cubano en cuanto a la génesis de estos dos libros suyos, hayan quedado envueltas en la atmósfera típica de la época, sin llegar a tener, para los críticos que sucesivamente se han ocupado de su poética, el alcance y la significación que el autor, de manera explícita y reiterada, les otorga.

Si en la carta de 1882 Martí se atribuye una actitud de espectador que se apresura a dar cuenta de lo visto (“Mi trabajo ha sido copiar”), en el prólogo a los *Versos libres* asume un papel activo en cuanto al origen de sus visiones: “que las he hecho surgir ante mí como las copio.” Evidentemente, se trata de un poeta en pleno dominio de sus dotes artísticas, y capaz de ejercer una acción consciente sobre los procesos creadores de su psiquis, de manera que esta se subordine a su voluntad de expresar, a través de la imagen poética, el conocimiento de la realidad.

Las visiones martianas son de calidad eminentemente plástica, tan acusada en ocasiones que podría hablarse de un “expresionismo” *avant la lettre*, como el que se percibe hacia el final de los siguientes versos, en “Isla famosa”:

*El hombre triste de la roca mira
En lindo campo tropical, galanes
Blancos, y Venus negras, de unas flores
Fétidas y fangosas coronados:
Danzando van: a cada giro nuev
Bajo los muelles pies la tierra cede!
Y cuando en ancho beso los gastados
Labios sin lustre ya, trémulos juntan,
Sáltanles de los labios agoreras
Aves tintas en hiel aves de muerte.*

La danza erótica se convierte en danza de la muerte, como si el espasmo genésico y el estertor final se confundiesen en la anulación del ser y en la nada; la visión, en este caso, sirve para expre-

sar un hondo atisbo en la psiquis de la especie: habría que esperar a ciertos descendimientos abismales realizados por la poesía de nuestro siglo para tocar el fondo de la angustia existencial que se desprende de estos versos. En otros casos, en cambio, la visión nos comunica el fracaso de la palabra al tratar de expresar la realidad del trasmundo intuido por el poeta, a lo cual se refiere la anhelante exclamación del prólogo a los *Versos libres*: “oh, cuánto áureo amigo, que ya nunca ha vuelto!”; este es el caso del poema “A los espacios”, donde se intenta comunicar el éxtasis del proceso creador:

*Yo sé, yo sé, porque lo tengo visto
En ciertas horas puras, cómo rompe
Su cáliz una flor,—y no es diverso
Del modo, no, con que lo quiebra el alma.*

El poema parte, pues de un conocimiento esencial, anunciado por la significativa repetición de la frase “yo sé”, y cuya raíz se hunde en la experiencia, según se afirma de inmediato: “porque lo tengo visto.” La brotación del alma —expresada mediante una analogía con el rompimiento de la flor— va a servir ahora para intentar —a través de una segunda analogía, establecida esta vez con la liberación del alma— la descripción de la síntesis poética en la conciencia del creador:

*Escuchad, y os diré: —viene de pronto
Como una aurora inesperada, y como
A la primera luz de primavera
De flor se cubren las amables lilas...
Triste de mí: contároslo quería
Y en espera del verso, las grandiosas
Imágenes en fila ante mis ojos
Como águilas alegres vi sentadas.
Pero las voces de los hombres echan
De junto a mí las nobles aves de oro:
Ya se van, ya se van: ved cómo rueda
la sangre de mi herida.*

El éxtasis producido en el hombre por el acto creador —ya sea amoroso o artístico— es uno de los contenidos más singulares y modernos de los *Versos libres*, y la expresión de tal éxtasis suele estar unida, en dicho libro, a algunas de las más originales visiones martianas. Podrían señalarse, como ejemplos de esto, el poema “[¡Qué susto! qué temor!...]”, y los fragmentos “[Se la siente venir...]” y “[Aparece: reluce...]”, ninguno de ellos incluido en el apunte-índice de los *Versos libres*. En el primero se lee:

*Este miedo sabroso, esta ternura
Inefable, esta alarma, esto es poesía!
Los ojos, de luz llenos, acarician;*

*La sierva mano como un ala tiembla,
Y la frente de llamas coronada,
Como un vaso de bálsamo rebosa.*

“Este miedo sabroso” es frase de pura ganancia expresiva y sabiduría poética, aprendidas en el develador erotismo espiritual de los místicos españoles. Igual línea siguen los dos fragmentos mencionados:

*Se la siente venir:—Como palacio
En ruinas, que postrado mayordomo
Con mano vacilante, alegre y limpia
A la venida de la reina, el cráneo
En fiesta y confusión aguarda el verso.—
Si me decís, oh diarios, oh tremendos
Y caros decidores, que a sus plantas
De amarla preso, un amador ferviente
De un golpe de puñal rasgóse el pecho,
Que es muy cierto diré—y quien la ha visto
Años y pueblos sin consuelo cruza
De un triste amor el pecho traspasado,
Oh mística virtud, flor de belleza.—*

El tono del fragmento recuerda el de “Árbol de mi alma”, poema donde la expresión de la felicidad amorosa produce uno de los momentos más altos de los *Versos libres*, y de toda la poesía del género. Esta expresión del éxtasis experimentado como consecuencia de una visitación inefable —ya sea la del amor o la de la poesía— da origen a algunas de las más trascendentes visiones que guardan los *Versos libres*, y demuestra el afán con que Martí se propuso comunicar, a través de ellos, los enriquecedores frutos de su experiencia, razón esta para hacer del poema un verdadero núcleo de conocimiento compartible. El signo último de tal conocimiento —que dota a las visiones martianas de una calidad develadora capaz de estremecer a la más aguzada sensibilidad— es la certidumbre en el devenir espiritual de la vida, cuya culminación se realiza en el hombre a través de la virtud y del sacrificio prácticos y útiles:

*Yo sé que de las rosas
Holladas al morir brota un gemido:
Yo he visto el alma pálida que surge
De la yerba que troncha el caso duro
Cuál lágrima con alas: yo padezco
De aquel dolor del agua cristalina
Que el sol ardiente desdeñoso seca.
Sé de náuseas mortales y el deseo
De vaciar de una vez el pecho ansioso,*

*Como en la mesa el bebedor cansado
Vuelca la copa del inútil vino.*

Fragmentos como el anterior —procedente de “[Sólo el afán...]”—ilustran la evasión desalada que Juan Marinello señaló en los *Versos libres*,¹⁰ evasión de naturaleza creadora y participante, ya que ella implica un movimiento en que el yo —asumido hasta su definitiva trascendencia en “Marzo”— escapa de sí mismo hacia el universo con el cual ansía fundirse:

*De la fealdad del hombre a la belleza
Del universo asciendo: el hombre pasa
Y queda el Universo: no me duele
La mordida del hombre: más triunfante
Muestra el alma su luz por la hendidura.
Quien el vaso de fuego muerde airado
Nuevas lenguas le da: la llama herida
Revienta en flor de llama: a cada diente,
Un pétalo de luz: esos florones
De fuego immaculado, en la armoniosa
Sombra, la marcha mística del cielo
Con sus llamas dolientes iluminan.*

Una alegría y un dolor igualmente extremos hallan síntesis en los *Versos libres*, y la conciencia de haber logrado tal síntesis mediante un lenguaje de singular eficacia expresiva se manifiesta en el tono exultante del prólogo: “Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados.”¹¹ Una declaración inicial de originalidad semejante a la que se lee como pórtico del *Ismaelillo* (“Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así”),¹² y que responde, sin duda alguna, a la certidumbre de que los poemas ofrecidos en este nuevo libro aportarían a la literatura hispanoamericana una fuerza radicalmente renovadora, según se hace explícito, además, en diversos textos de los *Versos libres* dedicados a meditar acerca del fenómeno poético.¹³ La necesidad de realizar esta renovación había sido expuesta por Martí en una carta escrita el 29 de abril de 1877, desde su casa guatemalteca, al director de *El Progreso*:

Yo le había dicho [a Francisco Lainfiesta]: “La época es libre: séalo el verso. Y séalo, sobre todo, porque en toda esfera

10 Juan Marinello: *Dieciocho ensayos martianos*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1980, p. 297-298.

11 J.M.: “Mis versos” *Pc. Ed. c.*, t. I, p. 57.

12 J.M.: “Prólogo a *Ismaelillo*”, *Pc. Ed. c.*, t. I, p. 17.

13 Cf. Emilio de Armas: *Un deslinde necesario*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1978, p. 163.

la buena obra libre vale más que la obra esclava. Así escribieron Schiller y Virgilio: sea así la rima, que mientras más límites se salven, se está más cerca de lo ilímite; y mientras más trabas rompe el hombre, más cerca está de la divinidad germinadora.¹⁴

Estas palabras contienen, más que en germen, la poética y la concepción de los *Versos libres*, cuyo título incluso anuncian. Ellas confirman el temprano origen del libro, y la función liberadora atribuida al mismo por su autor, que se propuso alcanzar en él un plano expresivo donde la modernidad literaria y el americanismo radical se integrasen plenamente. Función liberadora encaminada no sólo a desembarazar a los poetas de las trabas propias de la retórica de la época, sino a enriquecer la capacidad comunicativa del lenguaje, haciendo que este penetrase en el recinto de la realidad profunda y compleja: la psiquis y la conciencia del hombre, la naturaleza, el trabajo creador y la historia viva y convulsa, cotidiana y trascendente. Así fueron concebidos los *Versos libres*, y su realización tuvo por objetivo mayor esta clase de modernidad, la cual rebasa, en mucho, los ideales estéticos —renovadores y aun radicales— de la época, centrados en el logro de un lenguaje poético sorprendente, singular y marcadamente artístico, antes que en la expresión poética integradora del hombre, la naturaleza y la historia, y donde lo objetivo y lo subjetivo alcanzasen, mediante las visiones totalizadoras generadas por la conciencia, la plenitud de su condición real, indivisible y única.

Resulta evidente que este prólogo, donde se valora cabalmente un libro tan excepcional en sus intenciones como en sus logros, no pudo escribirse antes de que el conjunto al que debía preceder alcanzase la magnitud cuantitativa y cualitativa suficiente para que su autor considerase la opción de darlo a la imprenta. Allí se insiste en la raíz ética de la mejor poesía, proclamada ya desde el prólogo a *Ismaelillo*, y en la imprescindible adecuación entre el texto y sus orígenes: "Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje."¹⁵ Esta frase, sin embargo, contiene algo más, y, sobre todo, algo mucho más importante: ella anuncia y justifica la autodefinición estética que la sigue, pues la originalidad formal que de inmediato proclama el poeta aparece, así, como resultado natural de la originalidad de visión:

Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava. El verso ha de ser como una espada

reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el sol se rompe en alas.¹⁶

Parece insoslayable el hecho de que Martí se refiera insistentemente al verso, y no al poema, como si fuese precisamente aquel la médula del acto creador, y esta médula importase aún más que el cuerpo al que sirve de sustento. Ello podría responder no sólo a la calidad irregular de algunos de los textos que integran los *Versos libres*, sino principalmente a la condición "turbulenta" y "encrespada" que el poeta advirtió en sus "endecasílabos hirsutos". Ambos adjetivos implican movimiento y contradicción, y estos se hallan en el centro mismo de las visiones mencionadas en el prólogo:

De la extrañeza, singularidad, prisa, amontonamiento, arrebatado de mis visiones, yo mismo tuve la culpa, que las he hecho surgir ante mí como las copio. De la copia, yo soy el responsable. Hallé quebrantadas las vestiduras, y otras no y usé de estos colores. Ya sé que no son usados.¹⁷

La originalidad formal pasa a un segundo plano, aunque ella sea el signo más visible de los *Versos libres*. Ellos son, por así decirlo, un ejército que se opone a otro ejército; el lenguaje poético se enfrenta a las visiones producidas por el conocimiento, esforzándose por encerrarlas íntegras en imágenes: "Tajos son estos de mis propias entrañas,—mis guerreros."¹⁸ Dos veces recurre Martí al mismo término, confiriéndole al verso, como entidad, una función agresiva, develadora y penetrante. Es por esto que las cualidades que a tal entidad se le atribuyen en el prólogo son esencialmente sensibles: auditivas (de sonoridad difícil, vibrante); visuales (escultórico, volador), y táctiles (escultórico, vibrante, arrollador). Se trata del instrumento empleado para trasladar al lenguaje verbal las visiones del artista, es decir, las imágenes plásticas a través de las cuales tomó forma, en su conciencia, un proceso de conocimiento y aprehensión de la realidad en sus manifestaciones más variadas y ricas. La exposición de este proceso aparece concebida, en los *Versos libres*, como un verdadero espectáculo, es decir, como una realización *visualizable*. Es preciso detenernos en el requerimiento martiano de que el verso sea "como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero", porque ella entraña dos concepciones fundamentales: que el poeta se dirige a sus lectores como testigos *presenciales* del acto poético, y que este

14 J.M.: Carta al director de *El Progreso*, de abril 29 de 1877, O.C., t. 7, p. 103.

15 J.M.: "Mis versos", *Pc. Ed. c.*, t. I, p. 57.

16 *Ibidem*.

17 *Ibidem*.

18 *Ibidem*.

acto debe ser capaz de producir una indeleble impresión plástica en aquellos. No otra cosa es lo postulado por Martí en 1881, al afirmar desde su *Revista Venezolana*: "es fuerza que se abra paso esta verdad acerca del estilo: el escritor ha de pintar, como el pintor. No hay razón para que el uno use de diversos colores, y no el otro".¹⁹ Pero esta declaración estética no se agota en un pictoricismo cuyas implicaciones literarias serían incapaces de trascender el siglo XIX. *Pintar* con la palabra es, para Martí, *hacer ver*, a través de la palabra como sustancia de la imagen poética, "el deleite de alba que origina el penetrar anhelante y trémulo en lo por venir", y que "es ocasionado [...] a carrera fulgurosa y vívida, donde la frase suene como escudo, taje como espada y arremeta como lanza",²⁰ según él mismo caracterizaría —en términos que mucho recuerdan los usados en el prólogo a los *Versos libres*— el surgimiento de una literatura capaz de expresar "la grande América nueva, sólida, batallante, trabajadora y asombrosa".²¹ Y resulta indiscutible que los "endecasílabos hirsutos" constituyen, en su origen y en sus logros mayores, una propuesta de lenguaje poético para esta América: si en "El carácter de la *Revista Venezolana*" dirá Martí que "vivimos en una época de incubación y de rebrote, en que, perdidos los antiguos quicios, andamos como a tientas en busca de los nuevos",²² en el prólogo a los *Versos libres* afirmará: "Hallé quebrantadas las vestiduras, y otras no y usé de estos colores. Ya sé que no son usados." La originalidad así enunciada no será, pues, galardón del genio aislado sino consecuencia de haber asumido el poeta, con plenitud de conciencia y altura de propósito, el reclamo de su tierra y de su época: "derribar, abrirse paso entre el derrumbe, clavar el asta verde, arrancada al bosque virgen y fundar."²³ Ningún otro escritor hispanoamericano del siglo XIX —y de principios del XX— alcanzó, como él, la certidumbre de hallarse inmerso en el fluir acelerado y decisivo de la historia, con lo que accedió a una estatura intelectual pocas veces lograda por hombre alguno: siendo Martí el más complejo y rico pensador hispanoamericano de todo su siglo, es el que de manera más radical hizo rechazo del pensamiento como actividad pura: "Mas ni el fecundo estudio del maravilloso movimiento universal nos da provecho, —antes nos es causa de amargos celos y dolores,— si no nos enciende en ansias de combatir por ponernos con nuestras singulares aptitudes a la par de los que adelantan y batallan",²⁴ precisó en su manifiesto venezolano. El valor de esta afirmación puede medirse si se tiene en cuenta que ella pertenece no sólo al organizador de una revolución indepen-

19 J.M.: "El carácter de la *Revista Venezolana*", O.C., t. 7, p. 211-212.

20 *Idem*, p. 211.

21 *Idem*, p. 208.

22 *Ibidem*, p. 209.

23 *Ibidem*.

24 *Idem*, p. 210.

dentista que, de triunfar en todo su alcance, hubiera instaurado la plena modernidad en la historia de Cuba y aun de América, sino al pensador que en un texto de sus *Versos libres* lograría, quizás, el poema de mayor hondura metafísica que pueda oírse nuestra lengua en todo el siglo XIX:

De forma en forma, y de astro en astro vengo:
Viejo nací: ¿Quién soy? Lo sé. Soy todo:—
El animal y el hombre, el árbol preso
Y el pájaro volante: evangelista
Y bestia soy: me place el sacrificio
Más que el gozo común: con esto solo
Sé ya quién soy: Ya siento do mi mano
*Ceder las puertas fúlgidas del cielo.*²⁵

Y esta última línea nos devuelve la imagen martiana del *verso*, según fue caracterizado este en el prólogo del libro —"la memoria de un guerrero que va camino al cielo"—, de tal modo que la poesía y el poeta se hacen uno en la autenticidad del acto creador y de la creación engendrada, cuyo signo es la conquista del conocimiento y de la libertad en sus más plenas dimensiones, tal como se definía ya en la carta de 1877 al director de *El Progreso*: "que mientras más límites se salven, se está más cerca de lo ilímite; y mientras más trabas rompe el hombre, más cerca está de la divinidad germinadora." Cómo olvidar ahora que, en los *Versos sencillos*, Martí diría adiós a la poesía en una cuarteta que ratifica esta unidad esencial entre el hombre y su obra ("¡Verso, nos hablan de un Dios/ Adonde van los difuntos:/ Verso, o nos condenan juntos,/ O nos salvamos los dos!"), voluntad de integradora permanencia que responde a la eticidad revolucionaria sustentada por el libertador cubano, y que lo singulariza entre los poetas finiseculares de Hispanoamérica.

Martí atribuyó a sus "endecasílabos hirsutos" una función liberadora, y se propuso lograr en ellos una calidad expresiva que aunase la modernidad de la realización literaria y lo esencial de su conciencia latinoamericana. Aquella función no sólo debía desbrozar de malezas retóricas el camino de los poetas hispanoamericanos, sino acrecer la capacidad comunicativa del lenguaje poético, de tal modo que este calase en lo más profundo y complejo de la realidad: la psiquis y la conciencia del hombre, la naturaleza, el trabajo creador y la historia en sus formidables sacudidas, según demandó él mismo en 1882, al saludar al poeta venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde:

¡Bien hayas tú, señor de espada de fuego, jinete de caballo de alas, rapsoda de lira de roble, hombre que abres tu seno a la

25 J.M.: "[De forma en forma, y de astro en astro vengo]", *Po. Ed. c.*, t. I, p. 146. Cf. *Un deslinde necesario*, ob. cit., p. 159.

naturaleza! Cultiva lo magno, puesto que trajiste a la tierra todos los aprestos del cultivo. Deja a los pequeños otras pequeñas. Muévante siempre estos solemnes vientos. Pon de lado las huecas rimas de uso, ensartadas de perlas y matizadas con flores de artificio, que suelen ser más juego de la mano y divertimento del ocioso ingenio que llamarada del alma y hazaña digna de los magnates de la mente. Junta en haz alto, y echa al fuego, pesares de contagio, tibiedades latinas, rimas reflejas, dudas ajenas, males de libros, fe prescrita, y caliéntate a la llama saludable del frío de estos tiempos dolorosos en que, despierta ya en la mente la criatura adormecida, están todos los hombres de pie sobre la tierra, apretados los labios, desnudo el pecho bravo y vuelto el puño al cielo, demandando a la vida su secreto.²⁶

En su origen y en sus logros más completos, los *Versos libres* entrañan una proposición de lenguaje poético para nuestra América, realizada sobre la base de una asunción consciente y sostenida de la problemática social, histórica y cultural de las tierras al sur del río Bravo, tal como las conoció y valoró Martí en el cuarto final del siglo XIX. Esta proposición implica que la poesía y el poeta se conviertan en una entidad inseparable por lo original y lo auténtico del acto creador y de la obra entregada, y ello se verifica en el conjunto de la obra revolucionaria martiana, y culmina en los poderosos documentos políticos que el poeta escribió en su plena madurez, dirigidos a sustentar ideológicamente una guerra de liberación que debió de conquistar la independencia real para Cuba, y un equilibrio estable y justo para el continente americano.

LA EVOLUCIÓN IDEOLÓGICA DE JOSÉ MARTÍ, EN EL PERÍODO DE 1869 A 1871*

Diana Abad

Cualquier aproximación a la vida y obra de José Martí demanda, entre otras fuentes de examen, la apreciación cuidadosa del entorno histórico-concreto en que se inscribe su acción.

Lo esencial martiano, o si se quiere, la cualidad martiana por excelencia, resplandeciente en los más diversos ámbitos de su quehacer político e intelectual, es el enfoque eminentemente práctico (revolucionario) del problema objeto de atención. De ahí lo creativo, fructífero y universal de la obra. De ahí, obvio es, la legitimidad perenne de su legado.

Lo antes apuntado se corrobora a cada paso de su obra escrita, por ejemplo. Es por ello que se desea destacar, en lo tocante al estudio del pensamiento político-social martiano, dos factores de especial interés.

El uno, atañe a la temprana capacidad martiana para aprehender —desentrañar— las causas y móviles reales presentes tras diversas situaciones, vale decir, penetrar más allá de lo aparental; y, por tanto, la posibilidad de ubicarse en las posiciones más consecuentes y radicales.

El otro factor opera a modo de corolario: lo que resalta en el discurso martiano es el desarrollo continuo de esas capacidades, determinado este por la postura inicial asumida.

Cual constantes cultivadas con esmero —llámesele también vocación revolucionaria—, su pensamiento político-social se nutre y ensancha con las nuevas realidades, plenas de revelación, que enfrenta: España, México, Guatemala, Venezuela, los Estados Unidos, y siempre Cuba: y los procesos histórico-culturales, de orden gene-

²⁶ J.M.: "Prólogo a *El poema del Niágara*, de Juan Antonio Pérez Bonalde", *O.C.*, t. 7, p. 238.

* El presente trabajo y el siguiente, de Dionisio Poey Baró, fueron presentados por sus respectivos autores en el Encuentro Nacional *Cinco Países en la Formación de José Martí*, celebrado en La Habana, los días 20 y 21 de febrero de 1990, con el auspicio del Centro de Estudios Martianos. Otros datos sobre el Encuentro se ofrecen en la "Sección constante" de este número del *Anuario*. (N. de la R.)

ral o particular, que somete a reflexión. Huelga añadir que nada más ajeno a este hombre que la actitud contemplativa.

Ahora bien, dentro del tema propuesto: *Cuba en los primeros años de José Martí*, nos corresponde abordar "La evolución ideológica de José Martí, en el período 1869 a 1871". Queden, por ello los párrafos que anteceden como prisma a través del cual se examinarán algunos escritos martianos correspondientes a tan crucial período de su vida.

Para este fin, se imponen dos observaciones preliminares. La primera: en aras de ceñirme al máximo al contenido de esta ponencia, se prescindirá aquí —por conocidos— de conceptos y principios claves del pensamiento martiano, que aparecen expresados por vez primera, y se distinguen, desde ya, por la suma fuerza y delimitación políticas que encierran. Ellos plasman la temprana y raigal adscripción independentista (revolucionaria) de José Martí; y sustentan para lo sucesivo, en tanto reafirmación, los alcances plenos de su obra mayor (1892-1895): *pueblo, patria, nación*, igualados entre sí junto al de *revolución*. "Abdala", el soneto *10 de Octubre*, o *El presidio político en Cuba*, son, de este modo, ejemplos palmarios.

La segunda observación invita a la meditación colectiva: no pasar por alto uno de los primeros Apuntes personales de Martí cuando, detenido y condenado a trabajo forzado (dieciséis años de edad), o, lo más probable, ya conmutada dicha pena por la deportación a España, expresa: "Allá en mis mocedades, —que en vidas prematuras como la mía, mocedades hay de los once a los quince años". Se trata, en fin, de pensar en lo que a mi juicio amerita denominar *la temprana madurez martiana*.

Por consiguiente, el realce de esta cuestión (temprana madurez martiana), vista en los contenidos políticos y socio-clasistas efectivos apreciables en sus primeros escritos, amén de constituir el objeto principal de estas líneas, necesariamente tiene por base la extrema complejidad, y gravedad, del momento histórico que transcurre. Por ello, el punto de partida metodológico (gnoseológico) lo constituye Cuba. Dicho de modo exacto: la Revolución de 1868, el impacto de *esa revolución*; lo conocido (desentrañado) y vivido (experimentado) en su alborada condiciona a Martí para toda la vida.

Esta evolución —bien se sabe— que convulsiona y desborda, desde la arrancada, la sociedad insular, en breve encontrará al estudiante José Martí (a ello contribuirá, en el orden humanístico y en el de las dilucidaciones ideológicas, su mentor Rafael María de Mendive), inmerso en el vórtice de una situación revolucionaria presta a estallar; que no otra cosa acontece en el espacio ciudadano, habanero, a unos meses de iniciada la guerra por la independencia nacional.

Al respecto, viene a la mente la tierna y enjundiosa (y autobiográfica) remembranza que dedicara, el 1.º de julio de 1891 a Rafael María de Mendive; en uno de cuyos párrafos indica:

¿No recuerdo yo aquellas noches de la calle del Prado, cuando el colegio que llamó San Pablo él porque la Luz había llamado al suyo el Salvador?: José de Armas y Céspedes, huyendo de la policía española; estaba escondido en el cuarto mismo de Rafael Mendive; en el patio, al pie de los plátanos, recitábamos los muchachos el soneto del "Señor Mendive" a Lersundi; en la sala, siempre vestido de dril blanco, oía él, como si conversasen en voz baja, la comedia que le fue a recitar Tomás Mendoza; o le mudaba a Francisco Sellén el verso de la elegía a Miguel Ángel, donde el censor borró "De Bolívar y Washington la gloria", y él puso, sin que el censor cavese en cuenta, "De Harmodio y Aristógiton la gloria"; o dictaba, a propósito de uno u otro Sedano, unas sextillas sobre "los pancistas" que restallaban como latigazos; o defendía de los hispanóforos, y de los literatos de enaguas, la gloria cubana que le querían quitar a la Avellaneda; o con el ingeniero Roberto Escobar y el abogado Valdés Fauli y el hacendado Cristóbal Madan y el estudiante Eugenio Entenza, seguía, de codos en el piano, la marcha de Céspedes en el mapa de Cuba; o me daba a empuñar su reloj, para prestarle seis onzas a un poeta necesitado. Y luego yo le llevé un reloj nuevo, que le compramos los discípulos, que le queríamos; y se lo di, llorando.

Vientos de rebeldía azotan la ciudad. Allá, en la región centro-oriental, la revolución que desenlazara Carlos Manuel de Céspedes, el 10 de Octubre de 1868, se extiende impenitosa. Portadora de transformaciones radicales (ruptura del vínculo colonial, abolición de la esclavitud, respeto absoluto a los derechos inalienables del hombre, etcétera, suma adentros por doquier.

Acá, en el occidente de la Isla, las pasiones políticas se exacerbaban. Proclamas revolucionarias incitan al alzamiento en armas. Jóvenes habaneros —sobrepasan el medio centenar— abandonan la ciudad de modo clandestino, en diciembre de 1868, para incorporarse a la guerra en la primera expedición del Galvanic. Cientos y cientos de hombres —e incluso niños— son apresados y remitidos a la cárcel por el delito de infidencia. Intentos insurreccionalistas, como el denominado "Grito de Luyanó", o depósitos de armas capturados, denotan entre otros hechos el grado de eferescencia política alcanzado.

Y mientras esto acontece, un nuevo capitán general, Domingo Dulce, asume en los primeros días de enero de 1869 el mando supremo de Cuba. Misión básica: como representante del Gobierno Provisional recién establecido en España, y en virtud de sus ínti-

mas relaciones con prominentes figuras de la burguesía esclavista occidental, ha de procurar el cese de la insurrección en la mayor de las Antillas. Para ello, trae en la cartera las consabidas promesas de extender a Cuba las "bondades" del régimen liberal.

Mancomunados por dicho propósito (cese inmediato de la guerra e implantación de reformas), cubanos y españoles vinculados a la plantación esclavista se disponen, pues, a la concordia salvadora.

Al respecto, obra un antecedente de especial envergadura: la llamada Junta de Notables, realizada el 24 de octubre de 1868, en la Capitanía General: de resultados desastrosos habida cuenta la recia negativa del isabelino Francisco Lersundi a considerar cualquier tipo de modificación al *statu quo*.

Ahora, en despliegue la "dulcificación" de la Isla, los "Notables" reanudan con ímpetus halagüeños sus gestiones "reformistas". A tal fin, las reuniones tienen lugar en el domicilio del Marqués de Campo Florido, los días 13 y 18 de enero de 1869. Este, las preside; y otro personaje, de no menor cuantía, actúa de secretario: Carlos Sedano. Sirva la mención de este último para retomar lo indicado por Martí en la ya citada remembranza de Rafael María de Mendive: "o dictaba, a propósito de uno u otro Sedano, unas sextillas sobre los 'pancistas' que restallaban como latigazos."

En cuanto a las reuniones antes señaladas, debe decirse que estas se caracterizaron por la nutrida concurrencia: los principales títulos de Castilla, grandes propietarios, en fin, los a sí mismos considerados como los más destacados por su ilustración y riqueza. Tres objetivos básicos se persiguen: formular un proyecto de aspiraciones basadas en la integridad nacional; fusión de peninsulares e insulares (cubanos y españoles) liberales; y condena de toda aspiración que comprometa lo que ellos califican como verdadero progreso, o sea, el desarrollo de sus riquezas y de su ilustración. La guerra, no debe olvidarse, es la ruina del país.

Por lo tanto el proyecto elaborado por la Comisión constituida al efecto resumirá sus aspiraciones en la proposición, apoyada por la inmensa mayoría, del otorgamiento a Cuba de la autonomía colonial. Mientras tanto —tampoco debe olvidarse—, orientales y camagüeyanos prosiguen la guerra en función de la independencia nacional; y los villareños y occidentales desesperan ante la falta de recursos bélicos tantas veces ofrecidos.

Vale, pues, presentar los nombres de los integrantes de la comisión electa, el 13 de enero, para la elaboración del susodicho proyecto "reformista". Ellos son: Juan Poey, el conde de Pozos Dulces, Antonio Bachiller y Morales, Domingo Sterling, todos bajo la presidencia del Marqués de Campo Florido.

En la siguiente reunión, tomaron parte activa en la discusión y ajuste del referido proyecto tanto Juan Argudín, Antonio María

Córdova y el Marqués de Esteva, como, en particular, José Morales Lemus, Enrique Piñeyro, el ya citado Sterling, y otros.

Otro de los logros de aquellas reuniones fue la elección de una Comisión que en nombre del partido de los insulares se entendiera directamente con la nombrada por el partido de los peninsulares. Así, la Comisión de "insulares" quedó compuesta por: Juan Poey, el Conde de Pozos Dulces, Antonio Bachiller y Morales, Domingo Sterling, y José Morales Lemus. Por su parte, la Comisión de "peninsulares" la formaron: Julián Zulueta, Francisco Durán y Cuervo, Mamerto Pulido, Gabino Pardo y Francisco Feliciano Ibáñez.

Del lado de acá, el discípulo de Mendive, el adolescente José Martí, lanza, contra los referidos conciliábulos "reformistas", la disyuntiva política crucial: "O Yara o Madrid." Tal posición de principios, a la que no renunciará jamás, está contenida en su primer escrito periodístico conocido hasta hoy: *El Diablo Cojuelo*, que viera la luz el 19 de enero de 1869. Esta publicación, al igual que otras de entre las varias decenas que proliferaron al amparo de la libertad de prensa decretada por Domingo Dulce, fue de vida efímera: un sólo número se editó. No obstante, adquiere importancia excepcional: se está en presencia del *primer escrito público de carácter revolucionario* elaborado por Martí.

Ahora bien, si diáfana y resuelta es la postura política asumida por Martí: "O Yara o Madrid", de no menor interés y agudeza crítica resulta en dicho artículo el tratamiento dado por Martí a las "libertades" otorgadas por Dulce, en particular las de imprenta y reunión. De ahí que proceda desglosar el escrito martiano en tres partes principales.

La primera, compete a la "libertad de imprenta". Expresa Martí:

Esta dichosa libertad de imprenta, que por lo esperada y negada y ahora concedida, llueve sobre mojado, permite que hable usted por los codos de cuanto se le antoje, menos de lo qué pica; pero también permite que vaya usted al Juzgado o a la Fiscalía, y de la Fiscalía o el Juzgado lo zambullan a usted en el Morro, por lo que dijo o quiso decir:

Casi nada, o casi todo: "libertad de imprenta" en favor del régimen español. Si bien no son los tiempos de don Paco (Francisco Lersundi), donde "tanta gente había ya en los calabozos, que de seguir así un mes más, hubiera sido La Habana de entonces el Morro de hoy, y La Habana de hoy el Morro de entonces"; no es tampoco la "dulce" libertad de imprenta decretada, tribuna abierta al debate político, sino instrumento encaminado a librar de obstáculos y viabilizar la consolidación del nuevo régimen español, sin

mengua de su autoridad y dominio efectivos sobre las posesiones de Ultramar.

En el decreto de libertad de imprenta promulgado por Dulce (9 de enero de 1869), a unos días de iniciado su mando, la declaración de emisión libre del pensamiento por medio de la imprenta, "sin sujeción a censura ni a ningún otro requisito previo", se desvanece en lo esencial por tres motivos: el primero, porque el tratamiento de Provincia dado a Cuba fija su condición de componente (territorial y poblacional) nacional del Estado español. Luego, la integridad —entiéndase la no separación— de la nación no puede ser objeto de discusión alguna. En segundo lugar, porque otro tanto acontece con relación al artículo 5to. de tan excelso Decreto: "Ni la religión católica en su dogma, ni la esclavitud, hasta que las Cortes constituyentes resuelvan, podrán ser objeto de discusión."

Otra vez vale aquello de casi nada, o casi todo, con la variante de que ambos particulares: la libertad de cultos y la abolición de la esclavitud, son principios proclamados y puestos en práctica por la Revolución de 1868; prontamente consagrados, con fuerza suprema, en el articulado de la Constitución, de la República de Cuba (en Armas), el 10 de abril de 1869. (Aprovechemos la oportunidad para destacar, en tanto factor de prevalencia, que la República de Cuba en Armas, su avanzada y universal plasmación político-social, constituirá el fundamento histórico, político y jurídico esgrimido por Martí en su célebre escrito *La República española ante la Revolución cubana*, de 1873.)

Y en cuanto a las Cortes Constituyentes baste decir que, acatadas como entidad resolutive, comporta el reconocimiento (aceptación) de la comunidad política con España. Determinarán, pues, los diputados de la nación (en verdad, los de la Metrópoli), donde la posible representación insular, a más de fragmentada y exigua, no responde al conjunto de esta sociedad, sino de modo exclusivo a los mayores contribuyentes, grandes propietarios (esclavistas), comerciantes y otros.

Sobra decir que cualquier representación en Cortes, constituyentes o no, presupone para el caso cubano la deposición de las armas por parte de las fuerzas independentistas. Todo lo anterior, de un modo u otro, patentiza la naturaleza endeble y restrictiva del liberalismo político español.

Particular interés ofrece el artículo de fondo que aparece en *El Diablo Cojuelo* donde José Martí, más que ridiculizar, desenmascara a los beneficiarios fundamentales de la libertad de reunión extendida a Cuba. Al respecto, no debe pasarse por alto que se trata de libertad de reunión y de asociación *pacífica*. Este adjetivo, de por sí, es explícito. Se trata, en fin, del reforzamiento de los lazos que atan la colonia con la Metrópoli, bajo el rótulo de reclamar la intervención de la ahora provincia ultramarina en la aten-

ción de los graves problemas que ocupan a la gran familia española.

Por consiguiente, se hace innecesario abundar en comentario alguno. Sea suficiente lo expresado por Martí en el artículo ya citado, sobre todo atendiendo a las cualidades que identifican a los personajes de marras, así como a las dos cuestiones esenciales (abolición e insurrección) que los espanta.

Pero no hay sólo libertad de imprenta: hay también libertad de reunión. Quiere un zángano ganarse prosélitos, y héteme aquí que junta al honrado fidalgo, dueño de quinientos negros; al famoso *jockey*, dueño de otros cuantos; al mavordomo de cierta señorona, y a un maestro que tiene un cerebro más pastelero que la mismísima pastelería. Dícese allí que es una iniquidad la abolición, en lo cual yo no me meto; y que la insurrección es la ruina del país, en lo cual por ahora tampoco tomo cartas; y dícense otras muchas cosas que tal parecen salidas del cerebro de enfermo. Y en estas y en otras se concluye la importante sesión, satisfechos los parlanchines de haber dicho muy grandes cosas.

Reducir la valoración del artículo martiano en *El Diablo Cojuelo* a sus componentes externos, es decir, al recurso satírico-social característico de la picaresca española (recuérdese que así se titula la perdurable novela de Luis Vélez de Guevara, publicada en España en 1641), no favorece el adecuado destaque de la autenticidad revolucionaria que lo informa.

Empero no ha sido este el lastre mayor. Otras razones han estado presentes. De un lado, la herencia historiográfica: constituye un lugar común —mas desacertado— el atribuirle al Marqués de Pinar del Río la "paternidad" (convocatoria y sede) de las reuniones efectuadas los días 13 y 18 de enero de 1869. Al respecto, baste señalar que el marquesado de Pinar del Río se le concedió, en 1885, a Leopoldo González-Carvajal, recalcitrante integrista. Es decir, el referido marquesado no estaba instituido en 1869.

A mi juicio, este, y otros errores de contenido serios, no son casuales. Hasta donde ha sido dable establecer —sin pretensiones exhaustivas—, la amplia y no menos abigarrada gama argumental, en la que predomina la intención exonerativa, se observa ya en el propio Morales Lemus (carta a Nicolás Azcárate, del 15 de mayo de 1869); en Francisco Javier Cisneros ("La verdad histórica sobre los sucesos de Cuba", publicada en 1871); y, obvio es, en José Ignacio Rodríguez, en su obra *Vida del Dr. José Manuel Mestre*, aparecida en 1909. Los restantes autores, de un modo u otro, remiten a estas fuentes "clásicas", en particular a las dos últimas citadas.

Del otro lado, se ha hecho sentir, quizás en exceso, la marcada tendencia a ponderar los factores emocionales a expensas de los racionales cuando se aborda la juventud martiana.

Y suele quedar, como mera curiosidad, o tal vez a título de premonición, la advertencia que ilumina el escrito martiano objeto de atención: "a su tiempo se verá que este *Diablo* no es un diablo, y que este *Cojo* no es cojo."

Así, la indagación en torno al acontecer político inmediato en que se inscribe *El Diablo Cojuelo* precisa la intervención decisiva del Marqués de Campo Florido. En sentido similar, autor tan afa- mado como Vélez de Guevara da qué pensar. De donde resulta la referencia a un tiempo sutil y directa: el tronco original del mar- quesado de Campo Florido remite a los apellidos Cárdenas y Vélez de Guevara.

Está en juego la independencia patria. No se trata, por parte de la burguesía esclavista, de acciones timoratas las que tienen lugar; antes bien, se maniobra en aras de la fusión política interna y la paralización de la guerra. De ahí el párrafo crucial, el de la disyuntiva política que cierra el paso a cualquier tipo de vacila- ción afrentosa:

Otros de esos que llaman sensatos patricios, y que sólo tienen de sensato lo que tienen de fría el alma, reúnen en sus casas a ciertos personajes de aquellos que han fijado un ojo en Yara y otro en Madrid, según la feliz expresión de un poeta feliz, y que con sólo este título pretenden imponer sus leyes a quien tiene muy pocas ganas de sufrir tan ridícula imposición. A ser yo orador, o concurrente a Juntas, que no otra cosa signifi- ca entre nosotros la tal palabra, no sentaría por base de mi política eso que los franceses llamarían afrentosa *hésitation*. O Yara o Madrid.

La inutilidad ya probada de la gestión reformista —ahora de claros fines particulares, contrarios a la solución revolucionaria—, así como el rechazo rotundo a tal tipo de opción política recorren el escrito.

Este adquiere ejemplar crudeza en lo tocante a la insurrección y la abolición de la esclavitud; a los intereses que animan —y espantan— a tan dispuestos personajes, usufructuarios básicos de las "libertades" recién concedidas a la Isla.

Cabe suponer, dada la fecha de publicación de *El Diablo Cojue- lo* (19 de enero), que lo discutido y aprobado en la reunión del 18 de enero de 1869 (solicitar la autonomía colonial) no fuera aún de dominio público.

Sin embargo, con la publicación de *La Patria Libre*, el 23 de enero de 1869, en particular el poema "Abdala", la crítica demoledora contenida en el artículo de fondo de *El Diablo Cojuelo* se alza a las alturas de la más absoluta afirmación patria.

Digamos desde ahora que en lo absoluto obra la casualidad en tan decisivo pronunciamiento, cuestión que le otorga a "Abdala" especial trascendencia. Si en *El Diablo Cojuelo* se impugna y condena la solución "reformista" promovida por la Capitanía General de la Isla como vía de sofocar la guerra; en "Abdala", única y ex- clusivamente la liberación nacional, su exaltación por encima de todo, no importa la carga emotiva, constituye el eje de acción. La liberación nacional confiere razón de ser al individuo y a la colec- tividad a la que este pertenece. Lo que equivale a decir que los intereses y el destino del hombre se funden —se realizan— en los del pueblo. De ahí, entre otros elementos dignos de atención, la singular definición del concepto *patria* (contrario al que enarbola España: mera manipulación de la "integridad" nacional), ofrecida en el referido poema. Aprovechemos la oportunidad para destacar que dicho concepto se enriquecerá hasta desbordarse en la cima magistral: "Patria es humanidad."

Contrapuestos ambos escritos martianos a las "soluciones" po- líticas negadoras del propósito nacional-liberador, téngase presente, entonces, que ambas "soluciones" —la "reformista" y la "integrista"— atañen a la burguesía colonial. Se trata, por consiguiente, de conflictos y pugnas por el poder político en el interior de dicha clase social: y de los beneficios particulares a conservar u obtener.

Si *El Diablo Cojuelo* sorprende por la mordacidad presente en el tratamiento dado a la renovada tentativa "reformista"; "Abda- la", explosivo y luminoso en su ira y convicciones, convoca —en tanto nuevas circunstancias políticas irrumpen en el escenario habanero— a la acción decidida contra el "integrismo" español. Contra los que denominándose a sí mismos "los buenos españoles", a título de "España con honra", arremeten contra la independencia de Cuba, y, también, contra la gestión "reformista" que representa Domingo Dulce.

De meses atrás, los "buenos españoles" se han organizado mi- litarmente en los Cuerpos de Voluntarios. Desafectos a Domingo Dulce, en realidad, a cualquier modificación del *statu quo*, no per- manecen impasibles ante las gestiones que en procura de avenen- cias impulsa Dulce. Sus campañas políticas arrecian, tanto en la prensa como en la organización de sus efectivos armados, al extre- mo de constituir la principal fuerza militar que resguarda La Ha- bana. Su número resulta imponente: una decena de Batallones campea en la ciudad al mediar el mes de enero de 1869.

De este modo, entre el 21 y el 25 de enero del citado año, la capital es presa de numerosos y continuos actos de vandalismo. Sucesos sangrientos estremecen la ciudad, tanto intra como extra- muros. Algunos, son muy connotados: el teatro de Villanueva, el café El Louvre, el palacio de Aldama, etcétera.

Se trata, en fin, del desbordamiento de los Voluntarios, dicho del mejor modo: del inicio de su ofensiva de terror que no se de-

tendrá hasta constituirse en la verdadera autoridad superior de la Isla. No es casual, por ejemplo, que a partir del 25 de enero de 1869, víctimas del pavor, comenzara el exodo masivo hacia el exterior; como no lo es tampoco la supresión de las "libertades" concedidas, la restauración de los Consejos de Guerra para juzgar los delitos de infidencia (acompañada de la garantía de ejecución inexorable de lo estipulado en el Decreto en cuestión), o, el embargo de bienes. En fin, se trata de recordar, para esa línea ascendente de desmanes, el amotinamiento de los Voluntarios que obliga a Dulce, el 2 de junio, a resignar el mando en favor del general Espinar. En lo sucesivo, los Capitanes Generales nabran de contar con el visto bueno de los voluntarios, y actuar al frente de ellos.

Integrar "Abdala" a su contexto político específico; al igual que el soneto "10 de Octubre", y, obvio es, la carta dirigida, el 4 de octubre de 1869, a Carlos de Castro, ex discípulo de Mendive (incorporado aquel al Cuerpo de Voluntarios, se le recuerda el castigo que merece quien incurre en el delito de apostasia), pone de relieve la diáfana postura político-ideológica asumida por Martí, en edad tan temprana como los dieciséis años de edad. Por otra parte, "Abdala" posee méritos propios de inestimable valor en el orden político: se inscribe de lleno en lo que ya es hora de considerar como la confrontación (y deslinde) político-clasista más aguda y determinante que tuviera lugar, si no en el decursar de la Guerra Grande, al menos sí en sus primeros años.

A no dudar, lo vivido y conocido (desentrañado) entonces constituyen experiencias vitales en la formación ideológica (revolucionaria) de José Martí. Tal envergadura poseen algunas de ellas, que Martí las retomará como elementos cardinales en *El Manifiesto de Montecristi* (1895). Otras, como la sustancia de la relación metrópoli-colonia, precisada en la incapacidad tanto política como económica de la Metrópoli para remediar en algo el *status* de la colonia, se hará patente a lo largo de la obra martiana. Esta idea, novedosa en tanto aprehensión de uno de los pilares esenciales del sistema colonial español, la desarrollará, en 1873, en su folleto *La República española ante la Revolución cubana*, en su *Lectura en Steck Hall* (1880), así como en numerosos escritos y discursos dirigidos a fundamentar la *guerra necesaria*. No obstante, cabe advertir que la misma ya se enuncia en *El presidio político en Cuba*, publicado en 1871.

No es esta la ocasión para rememorar la etapa comprendida entre octubre de 1869 y diciembre de 1870: apresamiento, presidio (trabajo forzado) y deportación. Como tampoco lo es para transitar por las lacerantes páginas de *El presidio político*[...] Si bien el propio Martí las calificó un día como *ex abrupto* de su juventud; y, por otra parte, no es menos cierto que su carga emocional resultaba en extremo fuerte; se debe, quizás por ello, detener la mirada

en los argumentos esgrimidos contra el carácter expoliador de la dominación colonial española.

Entre estos, se cuenta el propio hecho de la conquista y la colonización, su naturaleza rapaz signada por la violencia. La infructuosidad histórica —espíritu de sumisión— de la opción reformista en Cuba. El derecho —y los sacrificios ejemplares— de los cubanos al logro de su independencia. Y, como elemento cardinal, la falacia —manipulación ideológica— de la divisa "integridad nacional". De ahí que se proponga mostrar la otra faz de la "integridad nacional", homologada a la ignominiosa institución de los Voluntarios y a la guerra de exterminio sancionada por España.

Tanto este escrito, como los anteriores aquí comentados, se estima no alcanzaron en su época resonancia mayor. Queda aún mucho por indagar, al menos en lo concerniente al año 1869. No obstante, se debe insistir en el, más que alto, resuelto grado de compromiso político que los mismos revisten. Compromiso con la opción independentista; compromiso con la Revolución. Justamente, la Revolución de 1868, sus años iniciales, revelan y forjan a José Martí. Nuevas realidades, en lo sucesivo, enriquecerán su pensamiento político-social. Pero los nutrientes claves, las definiciones y aprehensiones fundamentales en torno a la cuestión nacional; la posibilidad de un pensamiento raigalmente anticolonial, los ofrece su tierra natal. Tal es, entre otros aspectos, la importancia de este país (Cuba: 1868-1871) en la formación de José Martí.

LOS PERIÓDICOS PUBLICADOS EN LA HABANA DURANTE EL PERÍODO DE LIBERTAD DE IMPRENTA

Dionisio Poey Baró

Una valoración infalible de las tendencias políticas en los periódicos publicados durante la etapa de libertad de prensa, es extremadamente difícil, precisamente por lo efímero de ese período.¹

El grado de confusión política observado en el mes de enero de 1869, es casi inimaginable. Para intentar un juicio de las tendencias prevalecientes en los periódicos, reflejo de lo que acontece en la realidad, es necesario hacer un pequeño recuento de lo sucedido en la capital de la Isla antes del 10 de octubre de 1869. Como es sabido, el centro fundamental de las labores políticas en Cuba radicaba en La Habana y de allí se ramificaba hacia las distintas regiones del interior, principalmente los grandes centros urbanos de las zonas central y occidental del país. En Camagüey y en Oriente se mantenía la efervescencia política, pero con su propia dinámica, aunque no eran totalmente ajenos a las actividades políticas de la capital, lugar donde se concentraba el peso del poderío económico político y militar en la etapa colonial.

Los descontentos con el régimen se orientaron indistintamente en sentido reformista, anexionista y también separatista, pero siempre tuvieron en común el sostenimiento de la ideología burguesa más avanzada de la época: el liberalismo, el cual compartían sin perder la especificidad cubana, con los sectores más progresivos de la Península.

Los liberales habaneros lograron acumular una vasta experiencia de lucha a lo largo del siglo, y eran unos verdaderos artífices de la labor política bajo condiciones coloniales. Llegaron incluso a vincularse con los movimientos liberales de la Metrópoli, tales

¹ Para evaluar, desde el punto de vista político, los periódicos publicados en La Habana durante la época de libertad de imprenta, resulta de gran utilidad el trabajo de Rosa González "Bibliografía de la libertad de imprenta en Cuba (1869)" publicado en el *Anuario L/L*, La Habana, n. 7-8, 1976-1977, el cual recoge una gran cantidad de publicaciones de aquella época. De esa bibliografía seleccionamos noventa periódicos, cifra suficiente para establecer las tendencias políticas fundamentales reflejadas.

como la revolución de septiembre de 1868, a la que ayudaron con sus capitales.

Una vez comenzada esa revolución, los liberales de La Habana creyeron que había llegado el momento de que ocurrieran reformas en la Isla. Sin embargo, el capitán general Francisco Lersundi mantuvo el mismo régimen despótico de siempre. Como la evolución política y la situación económica y social en las regiones orientales era otra, estalló el 10 de octubre de 1868 un verdadero movimiento liberal y democrático dirigido por Carlos Manuel de Céspedes, que tenía como objetivos principales la obtención de la independencia y la emancipación de los esclavos.

Las causas que condujeron al inicio de la guerra independentista en Oriente son conocidas, pero para los efectos de nuestro trabajo vale recordar que la escasa comunicación con la región oriental y la distorsión de los hechos por parte de la prensa integrista incrementaron aún más las dudas de los políticos habaneros, pues ¿qué fue lo que estalló en la Demajagua y se defendía con las armas en Yara y otros lugares? ¿Una consecuencia de la lentitud de las autoridades españolas en extender sus reformas a la Isla? ¿Una prolongación de la Revolución española? ¿Una medida de presión tomada por los orientales para acelerar los procesos de cambios en el país? ¿O es que, como se decía, sobre todo en la prensa integrista y se evidenciaba en las acciones de algunos jefes, se trataba de una revolución social "altamente destructiva de la propiedad", incendiaria y abolicionista que amenazaba con avanzar a sangre y fuego hasta La Habana para destruir el poder colonial, afectando, de paso, los intereses económicos de los propios dirigentes del liberalismo en la capital?

Realmente se trataba de una ruptura de la tradición política cubana y una crisis del liberalismo criollo. Por primera vez en Cuba las palabras se ajustaban a los hechos y la divisa "libertad, igualdad y fraternidad" perdía su envoltura demagógica al ser defendida con las armas.

Como era de esperar, se produce una polarización en las posiciones de los liberales de Occidente: unos, los más poderosos económicamente, se alían al gobierno reaccionario de la Isla y se integran a los Cuerpos de Voluntarios; otros, se incorporan de inmediato a las filas revolucionarias, y un tercer grupo, indeciso y timorato, trata de continuar el juego político tradicional bajo las condiciones coloniales, deseando capitalizar a su paso los procesos revolucionarios de la Isla y la Metrópoli.

La prensa habanera de la época reflejó minuciosamente la convulsa situación política reinante y la variedad de posiciones políticas existentes en la sociedad. Los órganos defensores del régimen reaccionario, tales como *El Diario de la Marina*, *La Prensa* y otros nuevos, entre los que se destacaba *La Voz de Cuba*, editado por el

tristemente célebre Gonzalo de Castañón, atacaron sin descanso a todo lo que no les pareciera integrista de pura cepa. A su vez, los partidarios de la independencia publicaron hojas sueltas y proclamas clandestinas con informaciones verdaderas sobre la situación en la manigua.

En los primeros días del mes de enero de 1869 llegó a Cuba el general Domingo Dulce para encargarse de la Capitanía General. Fue recibido con grandes muestras de júbilo por los partidarios de la lucha reformista tradicional. De inmediato promulgó numerosas medidas de ese corte para tratar de frenar el avance de la Revolución, logrando escaso éxito. Uno de sus primeros decretos, firmado el día 9 de enero, fue el conocido como "Decreto de la libertad de imprenta". Para difundirlo el Gobierno citó a los directores de periódicos de la capital y anunció el fin de la censura. Solamente prohibió los ataques a la religión "en su dogma" y al régimen esclavista hasta que las Cortes Constituyentes dictaminaron sobre su abolición o permanencia.

A partir de ese momento empezaron a circular numerosos periódicos en La Habana y otros lugares del país. Muchas publicaciones tenían poca importancia literaria, pero ello se justificaba por la necesidad imperiosa de expresar libremente el pensamiento, sobre todo en un momento tan candente como el que se vivía.

Del balance que hemos hecho sobre las tendencias políticas de las publicaciones, resalta la casi paridad numérica en cuanto a las dos líneas generales que se pueden observar:

Integristas (entendiéndose como tales los adversarios de la separación entre Cuba y España):	46
Independentistas:	42
Periódicos que abogan abiertamente por la autonomía	2
<hr/>	
Total:	90

Sin embargo, cuando se analiza el contenido de cada una de las tendencias señaladas, aparece una extraordinaria variedad de matices que requieren un minucioso estudio. Por ejemplo, hay periódicos cubanos que después de una detenida lectura pudieran calificarse con el abarcador título de "posiblemente independentista" o "independentista en el fondo", debido a la compleja manera en que enmascaraban su mensaje.

Muy pocos adeptos de la independencia se identificaron abiertamente como tales, pues a pesar de las garantías que otorgaba el decreto de libertad de imprenta, el poder real en la calle lo iba ganando aceleradamente la facción más reaccionaria del integrista, representada por el Cuerpo de Voluntarios. Por eso pocas veces se manifestó explícitamente el pensamiento revolucionario y fue-

ron muy raros los casos como los de *La Chamarreta* o *El Diablo Cojuelo* (cuyo artículo de fondo fue escrito por José Martí) que así lo hicieron. Incluso *La Patria Libre*, que no deja dudas sobre su carácter independentista, en cuya última página Martí publicó su poema dramático "Abdala", escribe, sin embargo, en la segunda página lo siguiente:

Nosotros defendemos el voto de la mayoría: no venimos predicando desde luego la independencia. Lejos de ello juzgamos que la *autonomía* como la ha explicado el periódico *La Verdad* llena los deseos de los cubanos, pero apelamos a la votación. Decida de nuestros destinos la voluntad de los habitantes de esta Isla consultada imparcialmente y sin malicia. No se nos tenga por una casa —como propiedad de la que otros pueblos se arrogan el derecho de disponer.

Por una parte es abiertamente independentista, como lo demuestra el propio drama "Abdala"; y, por otra, acoge la solución autonómica, pero destacando siempre la necesidad de consultar la opinión real del pueblo, que no sería mayoritariamente pro autonomista en momentos en que la opción independentista se mantenía con fuerza en el oriente del país.

La Chamarreta mantuvo una actitud abiertamente beligerante como se indica en el propio título escogido. El día 24 de enero publica los abusos cometidos por las autoridades españolas en el presidio político. Según este periódico, los presos son conducidos inhumanamente encadenados por las calles, y utilizados como mano de obra barata en los negocios de Sardá (contratista de las canteras), a la vez que numerosos jornaleros no encuentran donde trabajar:

nos consta positivamente que esos presidiarios están colocados ganando jornal en las obras de la iglesia que por remate está verificando el Señor Sardá en el hospital de San Lázaro. Sabemos también que otros cincuenta de esos desgraciados presidiarios están colocados en una cantera del mismo Sardá. Ahora bien, en La Habana hay verdaderamente hambre en las clases trabajadoras, muchos pobres que se ocupaban de esa clase de trabajos están con los brazos cruzados y no ganan lo suficiente para darles un pedazo de pan a sus enahambrecidos hijos. En nombre de la moral, de la justicia, de la humanidad, llamamos la atención del nuevo inspector de Presidios acerca de tan escandalosos hechos. Esperamos que se nos atienda [...] que esas cuerdas de presidiarios no salgan más a la calle, y sobre todo que no se alquilen estos hombres a contratistas particulares pues se hace un mal grande a la clase pobre.

Al ser escasos los periódicos que expresaban sus posiciones revolucionarias tan abiertamente, fue necesario además de leer en cada caso las noticias, artículos de fondo y editoriales, tomar en cuenta el carácter de los chistes y gacetillas de cada uno. En ocasiones la filiación política se podía determinar por las informaciones y saludos de los órganos afines o por los ataques de los enemigos.

En el caso de los periódicos clasificados como integristas, la situación era también complicada. Calificamos como tales a los que no eran partidarios de la separación entre Cuba y España ni aprobaban la idea autonomista. Sin embargo, algunos sorprenden por su carácter profundamente democrático, pues están adscritos a la línea revolucionaria española. Hay otros órganos españoles que no eran hostiles al pueblo cubano, pero consideraban sinceramente que para Cuba sería mejor la unidad con España, más aún cuando en la Metrópoli se desarrollaba un proceso revolucionario que esos periodistas deseaban abarcar a "las dos porciones de España". Por último, existen algunos periódicos integristas, redactados por cubanos, altamente críticos, y contrarios a los desmanes del Gobierno colonial, pero que en medio de la confusión política existente en la revuelta capital cubana de esos meses, parecían no encontrar el hilo conductor que los llevara por el único camino capaz de erradicar las lacras coloniales: la independencia.

DOCUMENTOS

EN VÍSPERAS DE LA REVOLUCIÓN DOCE DOCUMENTOS CONFIDENCIALES SOBRE CUBA, MARTÍ Y EL PLAN DE FERNANDINA (1893 y 1895)

NOTA

Desde la publicación, en 1953, de una importante colección de documentos por el Archivo Nacional de Cuba con motivo del centenario del nacimiento de José Martí,¹ hasta la edición de sus *Obras completas* (1963-1973), junto a la labor de múltiples investigadores cubanos e internacionales que ha encontrado buena acogida en las páginas del *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, son muchos los aspectos poco conocidos o envueltos en la penumbra de la historia que, poco a poco, han salido a la luz. Pese a ello, la ingente labor del revolucionario ejemplar y la dinámica política de Cuba en los albores de la guerra de liberación nacional, siguen ofreciendo no pocas interrogantes y sorpresas.

Nuestro propósito es contribuir, mediante una pequeña aportación documental, a dilucidar tales problemas historiográficos. Los doce documentos que transcribimos a continuación se custodian en el Servicio Histórico Militar de Madrid, Sección de Ultramar, y, como verá seguidamente el lector, consisten en diversos partes de la primera autoridad militar en la Isla a su superior el Ministro de la Guerra, así como otras fuentes consulares tramitadas a instancias superiores por la citada autoridad militar.

La importancia de tales noticias confidenciales para la historia de Cuba en la época que nos preocupa, ha sido puesta de relieve por la investigadora Nydia Sarabia en un trabajo reciente.² A él remitimos para un correcto engarce de la información que aquí presentamos.

No obstante, a modo de aperitivo, convendría plantear aunque sólo sean dos reflexiones sobre los datos facilitados por estos documentos. Resulta difícil de creer que la intentona de los Sarto-

1 Cfr. *El Archivo Nacional en la conmemoración del centenario del natalicio de José Martí y Pérez, 1853-1953*, prefacio de Jorge Quintana, La Habana, 1953.

2 Cfr. Nydia Sarabia: *Noticias confidenciales sobre Cuba, 1870-1895*, prólogo de Salvador Morales, La Habana, Editora Política, 1985.

rios fuera "promovida y fomentada por el gobierno español".³ Bien es verdad que las apreciaciones del general Rodríguez Arias (Documento n. 1) no siempre son exactas, pero de ahí a pensar que pudiera estar en la trama del alzamiento, en tanto que primer representante del Gobierno español, nos parece exagerado. Se trataba, quizá, de una de tantas intenciones, parciales e insuficientes, a la que el Partido Revolucionario Cubano —"a mantenerse en armas [...]"— no hubiera negado la ayuda.

Y, al margen de otras consideraciones⁴ menos interesantes, tampoco parece claro el complejo entramado del fracaso de la expedición de Fernandina (Documentos n. 9 y 10), pues, a lo que se colige, ni las autoridades españolas se explican el asunto.

MANUEL DE PAZ

Nº 1. PARTE DE NOVEDADES DEL CAPITÁN GENERAL DE LA SIEMPRE FIEL ISLA DE CUBA, ALEJANDRO RODRÍGUEZ ARIAS, AL MINISTRO DE LA GUERRA. ESTADO MAYOR. SECCIÓN CAMPAÑA. NÚMº 3.043, LA HABANA, 30 DE ABRIL DE 1893.

Excmo. Sr.

Los enemigos de la paz pública y de la integridad Nacional han alterado el orden en la jurisdicción de Holguín de la provincia de Santiago de Cuba.

En Purnio a tres leguas de Holguín, a la hora de la media noche del 25 del actual, de 15 a 20 nombres asaltaron una tienda del campo llevándose una escopeta, un machete y otros efectos y dado vivas a Cuba libre: Gente de Velazco, Unas y puntos próximos tomaron otro núcleo hasta el número de 80: Los alzados tomaron la dirección de Las Tunas, mandados por los hermanos Ricardo y Manuel Sartorio armados la mitad con tercerolas y los otros con revólvers y pocas municiones, pero con caballos. No se acercaron a las Tunas y hubieron de variar de propósito porque el día 27 se supo se dirigían hacia el río Cauto, pasándole por paso Cauto con dirección a Sabanilla. Se ha dicho que esperaban desembarcos de gente de fuera con cabecillas conocidos.

En la mañana del día 26 recibí partes de la Guardia Civil de Holguín de las primeras horas de la noche del 25 sobre temores de alzamiento para aquella noche, por órdenes de Las Villas, y en el acto de conocerlos telegrafíé a Cuba, Puerto Príncipe y Villas y se-

guidamente a las demás provincias para la debida vigilancia y seguir los pasos de los agentes principales pero, al llegar la noche, tuve ya conocimiento del hecho de Purnio y formación de la partida con los hermanos Sartorio al frente.

Desde el primer momento les persiguieron dos pequeñas columnas, una salida de Holguín y otra de las Tunas, según me comunicó el Gobernador Militar de Cuba al darme parte del hecho, así como después la salida, en la tarde del 27, del vapor de guerra Magallanes del puerto de Cuba con fuerza para desembarcarla en Puerto Padre, añadiéndome que se hacía ascender el número de la partida a 300 hombres.

Dando la debida importancia a los hechos ocurridos y juzgándolos de gravísimas consecuencias si en los primeros momentos no se acudía a atajar el mal logrando disolver la partida, dicté las órdenes oportunas para que el exceso de fuerza que tienen los cuerpos rebajada, se incorporase en los de Cuba y Puerto-Príncipe que los Regimientos de Caballería de Pizarro y Hernán Cortés pudiesen en pesebre los caballos de Potrero, y que las fuerzas que de las provincias de Cuba y Puerto Príncipe que habían venido para la persecución del bandolerismo a la parte Occidental volviesen a sus destinos.

A este efecto, en la tarde del 28 en el vapor Villaverde, salió la Plana Mayor y 2º Batallón del Regimiento de Tarragona con excepción de una compañía para Nuevitas, desde donde marchará el Batallón a Guáimaro, inmediato a la jurisdicción de las Tunas.

En la mañana de hoy, en el vapor de guerra Jorge Juan, que va a cruzar la Costa ha salido para Nuevitas la Compañía del 2º Batallón de Tarragona y que no embarcó con este por hallarse en el campo.

Esta misma mañana salen la guerrilla del 2º de Cuba de Batabanó para Manzanillo y por la tarde en el Cosme Herrera, la guerrilla del 2º de Tarragona para Nuevitas y 55 guardias civiles de Caballería para Gibara y Holguín.

En estos momentos estoy reconcentrando un Batallón del Regimiento de Isabel la Católica que se halla también en persecución del bandolerismo para enviarlo a Santiago de Cuba.

Como dije a V. E. en telegrama del 28, ha sido declarada en estado de guerra la provincia de Santiago de Cuba, siendo adjunto el bando publicado.¹

La extensión considerable de la Isla, unida a la escasez de fuerzas, a pesar de haber retirado la casi totalidad de las que se encontraban en persecución del bandolerismo, me impiden acumular

³ Una opinión diferente aparece en el libro del investigador del CEM Ibrahim Hidalgo Paz, *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, inédito.

⁴ En la obra citada de N. Sarabia se reproduce el despacho del Cónsul de España en Cayo Hueso de 1.º de diciembre de 1893. El mismo coincide con el Documento No. 6 que nosotros transcribimos del Archivo mencionado. Se trata, según nuestros datos, de una comunicación remitida al Gobernador General de la Isla por el cónsul Pedro Solís.

¹ El bando se publicó en la *Gaceta de La Habana* del 28 de abril de 1893, y es conocido (Nota de M. de P.).

refuerzos mayores por el momento a la provincia de Santiago de Cuba, so pena de desatender completamente las demás, *con tanto más motivo cuanto que cartas sorprendidas de Cayo-Hueso indican alzamiento general y desembarco de los cabecillas Maceo, Martí y Máximo Gómez para el mes de mayo, noticias verosímiles porque dichas cartas autorizan levantamientos parciales en espera de desembarco del segundo de los citados*²

Se han presentado seis de la partida de Purnio que dicen eran diez, cuatro armados y ellos sin armas, que los primeros se marcharon a unirse a la otra de 60 hombres mandado por Sartorio y que de estos la mitad tenían tercerolas y el resto revólvers y todos montados.

El Comandante General de Marina accidental desde el primer momento ha prestado el concurso de las escasas fuerzas de que dispone, tanto para transporte de fuerzas como para cruzar puntos de la costa con los buques Magallanes, Criollo, Cuba-Española, Contramaestre, saliendo hoy el Jorge Juan con tropas como dejo dicho y después a cruzar y observar la costa.

Las noticias todas, aunque incompletas, dada la distancia del lugar en que los primeros sucesos han tenido lugar y la dificultad y escasez de comunicaciones, acusan que la intentona, hasta ahora sólo realizada por los hermanos Sartorios, no ha sido bien acogida por el país, hasta el punto que los partidos y comités autonomistas en su mayoría han publicado o hecho conocer su disgusto, reprobando el hecho con mayor o menor energía; manifestaciones a las que si bien en absoluto no debe dárseles entero crédito, acusan por lo menos un espíritu general que en vez de dificultar facilite en momentos dados el empleo, en el punto en que las circunstancias lo aconsejen de todos los elementos de que dispongo y que me han aconsejado obrar con la energía y rapidez necesarias a procurar que la intentona realizada quede circunscrita a estrechos límites que juzgo podrán contenerse si las noticias de la carta a que anteriormente me he referido no fuesen exactas o quedasen sin cumplimiento, asunto al que dedico preferente atención.

Tengo el honor de participarlo a V. E. para su superior conocimiento, esperando que lo dispuesto merezca su aprobación y quedando en comunicarle telegráficamente las novedades que por su interés así lo requieran.

Dios guarde a V. E. muchos años. Habana treinta de abril de mil ochocientos noventa y tres.

Exmo. Sr.

(Firmado: ALEJANDRO RODRÍGUEZ ARIAS).

Excmo. Sr. Ministro de la Guerra. Madrid.

Nº 2. PARTE DE NOVEDADES DEL CAPITÁN GENERAL (INTERINO) AL MINISTRO DE LA GUERRA. SECCIÓN DE CAMPAÑA. RESERVADO. NÚMº 4. 248. LA HABANA, 20 DE AGOSTO DE 1893.

Exmo. Sr.

Aún cuando desde mi último parte decenal de novedades, no haya ocurrido ninguna digna de mención, se han adquirido en estos últimos días noticias de trabajos separatistas que motivaron mis telegramas de los días 16 y 18 del actual, los cuales me propongo ampliar en este oficio.

Se trata según las noticias a que me refiero de promover una insurrección en la Isla en un plazo que se fija por algunos de un mes, si bien por otros se supone algo mayor.

*Como apoyo de esta afirmación se dice, es consecuente a la activa propaganda que ha venido realizando el cabecilla Martí, en los países extranjeros próximos a la Isla, propaganda que ha dado por terminada definitivamente para hacer un llamamiento a todos los Jefes Militares de la insurrección, al objeto de que acudan y ocupen cada uno su puesto.*³ La insurrección parece que deberá comenzar por Las Villas y el Camagüey, siendo su general en jefe, Máximo Gómez, al cual se unirá el ex-cabecilla Maceo, y recibirán auxilios de expediciones que se supone se organicen en Cayo Hueso, Santo Domingo, Haití y acaso en Nassau. Hay varios Jefes designados para las jurisdicciones y departamentos; habiendo salido de Cayo Hueso para Nueva York el día once por la noche el antiguo Jefe de Sancti Spiritus Serafín Sánchez, cuya esposa se cree ha traído instrucciones a esta Isla.

Estas noticias que son las de más bulto y que pueden ser muy bien exageradas, unidas a otras de menos importancia, acusan trabajos continuados realizados por el elemento separatista que nunca desiste de sus propósitos y como tal vez se manifiesten en todo lo que se proponen o en parte, nos obliga a ejercer una continua vigilancia a fin de obrar con actividad y energía en el momento que se inicien para desbaratar sus planes, pues otra cosa no puede hacerse dentro de la legalidad a que por necesidad he de ajustar mi conducta; pero ya que por el sistema preventivo poco o nada puede hacerse para destruir sus proyectos, me permito llamar la atención de V. E. acerca de la escasez de los medios con que se cuenta si llegase (n) a ponerlos en ejecución, sobre todo para el caso de que el levantamiento adquiriese ciertas proporciones, tanto por lo exiguo de las fuerzas como por la deficiencia del armamento que aun conceptuándolo en regular estado será siempre muy inferior al que podrán traer los insurrectos que logren desembarcar, contingencia no muy

² Texto subrayado por M. de P.

³ Texto subrayado por M. de P.

difícil dados los pocos barcos que tenemos y su falta de condiciones para una eficaz vigilancia en tan extensa costa.

Es causa de esta falta de elementos las repetidas economías realizadas en el ejército, siendo las últimas en 1892, habiendo hecho presente en las Memorias de los dos últimos anteproyectos de presupuestos, que no era prudente subsistiesen por largo período de tiempo ante las contingencias de una sublevación interior o de una guerra exterior. A la ilustración de V. E. no se ocultarán los graves inconvenientes que pueden derivarse de encontrarnos débiles en los primeros momentos de una insurrección, pues la fuerza moral que pudiéramos perder si teníamos desastres la ganaría el enemigo y sería muy difícil reponerla.

Conocidos por mí los intentos que los separatistas abrigan, he dictado en el primer momento como Gobernador General las disposiciones oportunas, dirigiéndome a las Autoridades y Cónsules para vigilar eficazmente, aunque sin producir alarma, estando así al tanto de los pocos de los conspiradores para no ser sorprendido y como Capitán General, también me he dirigido al Comandante General de Cuba y Gobernadores Militares de los demás puntos en el mismo sentido, previniéndoles que si el alzamiento llega a verificarse obren con toda rapidez, decisión y energía empleando los medios de que dispongan. Como medida de previsión y contando con municiones en Cuba, he aumentado las que como repuesto había en Puerto-Príncipe y he enviado algunas a Santa Clara y Pinar del Río.

Según dije a V. E. en mi telegrama del día diez y ocho, contestando al Ministro de Ultramar a excitación suya sobre recursos precisos para obrar si los acontecimientos los hiciesen necesario, le expuse como más perentorios, los medios bastantes para atender a las necesidades de las tropas pagándolas al corriente, pues como V. E. conoce es una condición imprescindible para lograr la satisfacción interior que aumenta la decisión de las fuerzas, el pronto envío del armamento de repetición Mauser para el cual ya se consigna crédito en el presupuesto, y la venida de barcos de poco calado y buena marcha para la efectiva vigilancia de las Costas.

Respecto al armamento añadiré a V. E. que como se estaba llevando a cabo el frezador de los fusiles Remington para dárselo a los Cuerpos de este Ejército, he ordenado se activen estos trabajos y podrá contarse dentro de pocos días con diez mil, pero se ofrece la dificultad de la carencia de municiones a propósito y como el expediente de subasta para adquirir latón se hallaba en tramitación, me ocupé de dar una solución que apresure la adquisición del referido metal.

Los fusiles Remington con las recámaras frezadas al modelo 71-89 son mejores que los en uso en este Ejército y en cuanto disponga de ellos y de las municiones los iré dando a los Cuerpos, ya que no se disponga de los de repetición.

Es cuanto por hoy tengo el honor de decir a V. E. para su superior y debido conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. Habana veinte de agosto de mil ochocientos noventa y tres.

Excmo. Señor:
El Capitán Gral. Interino
(Firmado: JOSÉ ARDERIUS)

Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.

Nº 3. PARTE DE NOVEDADES DEL CAPITÁN GENERAL DE CUBA, EMILIO CALLEJA, AL MINISTRO DE LA GUERRA. SECCIÓN DE CAMPAÑA. RESERVADO. Nº. 1.002. LA HABANA, 30 DE NOVIEMBRE DE 1893.

Excmo. Sr.

En mi comunicación de veinte del actual daba conocimiento a V. E. de haberse restablecido la tranquilidad en la provincia de Santa Clara, con la prisión y presentación de la mayor parte de los que formaron la partida de las Lajas, levantada en la noche del cuatro al cinco del corriente mes; pero los enemigos del sosiego público que no cejan en sus criminales propósitos y que consideran las actuales circunstancias determinadas por los sucesos de Melilla, como muy favorables a sus planes, intentaban según confidencias obtenidas por el Gobernador militar de Holguín y por el Comandante general de Cuba, de llevar a cabo la rebelión en la última decena de este mes, tanto en la primera jurisdicción como en la de Guantánamo y Santiago de Cuba.

El Gobernador militar de Holguín que vigilaba a los revolucionarios y seguía de cerca sus trabajos, movió las fuerzas militares de que dispone con el pretexto de paseos militares, logrando contener la intentona que se proyectaba.

El Comandante general de Cuba que también estaba al tanto de los conspiradores de Guantánamo y Santiago de Cuba que contaban en el primer punto con Perico Pérez y con Guillermon y Quintín Banderas, en el segundo, para lanzarse al campo como personas de influencia entre los enemigos de España por haber figurado tristemente en las pasadas guerras, formó el proyecto de acuerdo con el Gobernador civil de hacer abortar sus trabajos prendiendo en el momento oportuno a los individuos expresados y a otros que se señalaron como principales agitadores, poniéndolos a disposición del Juez de instrucción en causa que al efecto se formaría.

Dicha autoridad en telegrama del día veinte y seis, comunicado a V. E. el veintisiete expresa que convencida hasta la evidencia de que los conspiradores iban a pasar de un día a otro a vías de hecho y que Perico Pérez y otro principal director se habían ido al monte, creía llegado el momento de obrar con energía, adelantar a los acontecimientos y por tanto prender a los sujetos citados y principales comprometidos.

En otro telegrama del día de ayer me dice la misma Autoridad que puede considerarse fracasado el movimiento insurreccional que se venía preparando en aquella provincia y que aprehendido Guillermo y dadas órdenes para que lo sean otros de los principales agitadores ha mandado instruir causa para la debida aclaración de los hechos y resoluciones que corresponda.

Tengo el honor de decirlo a V. E. para su superior y debido conocimiento, *incluyéndole copia de dos comunicaciones del Ministro de España en Costa Rica por las que podrá V. E. imponerse de la actitud de Martí y principales cabecillas enemigos de la integridad nacional, que residen fuera de la Isla.*⁴

Dios guarde a V. E. ms. as. Habana treinta de noviembre de mil ochocientos noventa y tres.

Exmo. Sr.

(Firmado: EMILIO CALLEJA)

Exmo. Sr. Ministro de la Guerra.

Nº 4. COPIA AUTORIZADA DE LA COMUNICACIÓN DEL MINISTRO RESIDENTE DE S. M., LEGACIÓN DE ESPAÑA EN CENTRO AMÉRICA, JULIO DE ARELLANO, A EMILIO CALLEJA, GOBERNADOR GENERAL Y CAPITÁN GENERAL DE LA ISLA DE CUBA, SAN JOSÉ DE COSTA RICA, 18 DE NOVIEMBRE DE 1893.

Legación de España en Centro América =E. S. = Muy Sr. mío= A mi llegada a esta Capital, donde en primer término me llamaba el deseo de cerciorarme acerca de la vigilancia ejercida sobre Maceo y cabecillas cubanos residentes en Costa Rica, recibí el telegrama de V. E. reiterando otro anterior, encareciendo la necesidad de extremar esa vigilancia y pidiéndome noticias= Desde luego me apresuré a telegrafiar a V. E. asegurándole no ser cierto que Maceo hubiese estado en Jamaica, pues me consta de una manera positiva que desde que celebró su contrato con este Gobierno para el Establecimiento de una colonia agrícola en Nicoya, ha permanecido constantemente en Costa Rica, aparte de que el Cónsul de España Sr. Collado y otras personas de toda mi confianza no le han perdido de vista, y este Gobierno, con quien mantengo estrechas relaciones, me ha facilitado el medio de conocer todos los pasos de dicho cabecilla.= Los compromisos que Maceo ha contraído en esta República, son, además, de tal naturaleza, que le obligan a estar en continua relación con las autoridades locales y mal podría ausentarse sin que estas y la multitud de personas que lo rodean, entre las que tenemos connivencias, no se aperciesen inmediatamente de ello; reitero por consiguiente a V. E. la seguridad de que los informes en sentido contrario que le fueron transmitidos son de todo punto inexactos, y por lo que hace al momento presente diariamente veo en calles y paseos lo mismo a Maceo que a sus principales compa-

ñeros.= Durante mi residencia en Costa Rica, he insistido no obstante, en procurar obtener confidencias sobre los propósitos que animan a los insurrectos cubanos, y he podido convencerme de que los informes de V. E. responden realmente a proyectos de próxima agitación.= Antonio Maceo trata de traspasar su contrato y de realizar las fincas que había ya organizado; no ha mucho decía a algunos de sus íntimos que su madre, residente en Jamaica, con uno de los hermanos menores se hallaba muy enferma y que siendo su edad tan avanzada ansiaba verla en el temor de que pudiera fallecer en breve plazo; con tal motivo ha hablado de proyectos de viaje a Jamaica, relacionándose estos con los que muy encubiertamente abriga de realizar los intereses que aquí se ha creado.= Flor Crombet, reside también aquí pero después de haber sido tantos años inseparable de Maceo y haber corrido siempre su suerte, riñó violentamente con él hasta el extremo de haberse amenazado de muerte; esta escisión ha sido causa de la que existe entre los insurrectos cubanos residentes en Costa Rica, que no forman ya un grupo compacto como hace algunos meses.= Maceo ha conservado siempre cierta autoridad entre los suyos y se halla en constante correspondencia con los refugiados en la costa de Honduras, especialmente con el hijo de Máximo Gómez, aunque se manifiesta muy desanimado asegurando (que) sin algunos millones de pesos es imposible iniciar ningún movimiento insurreccional importante, y se ha fundado en esa razón para negarse a proposiciones que le hizo el comité que representaba Martí,⁵ entiendo que en estos últimos días con la esperanza de que España se viese envuelta en conflictos internacionales parece inclinarse a asumir la dirección de los trabajos revolucionarios y de una expedición filibustera que debía coincidir con un levantamiento en el interior de la Isla, análoga a la que esperaban en abril último.= Confío en que pronto hemos de lograr aquí nuevos informes y entre tanto puede V. E. estar seguro de que Maceo no saldrá de Costa Rica sin que ese Gobierno General reciba inmediato aviso; el de esta República me ha hecho tales ofrecimientos y me ha demostrado de tal modo la lealtad de su conducta, que estoy persuadido ha de proceder con la mayor corrección; el Cónsul de España y nuestros agentes viven también sobre aviso y para no perder un instante he autorizado a dicho funcionario para que telegrafe a V. E. directamente, cuando las circunstancias lo requieran.= Según manifesté a V. E. el día 20 pienso trasladarme a Honduras y allí también podré adquirir alguna noticia, pues los refugiados cubanos residentes en La Ceiba, Puerto Cortés y Belira figuran en primer término entre los revolucionarios y ya por ellos pude prevenir a ese Gobierno General el movimiento que esperaban para el mes de abril; V. E. puede confiar en todo caso en el empeño y acendrado celo con que me ocupo de asunto tan grave e importante.= Dios etc. San José de C. R. 18 de Nobre. de 1893.=

⁴ Texto subrayado por M. de P.

⁵ Texto subrayado por M. de P.

El Ministro residente de S. M.= Julio de Arellano= Exmo. Sr. D. Emilio Calleja, gobernador general y capitán general de la Isla de Cuba= Es copia= Estanislao de Antonio=. Es copia. El Gral. de Brigada Jefe de E. M.

(Firmado: JOSÉ J. MORENO)

Nº 5. COPIA AUTORIZADA DE LA COMUNICACIÓN DEL MINISTRO RESIDENTE DE S. M., LEGACIÓN DE ESPAÑA EN CENTRO AMÉRICA, JULIO DE ARELLANO, A EMILIO CALLEJA, SAN JOSÉ DE COSTA RICA, 20 DE NOVIEMBRE DE 1893.

Legación de España en Centro América.= Exmo. Sr.= Muy Sr. mío= En adición a lo que he manifestado a V. E. en mi oficio de fecha 18 del corriente sobre revolucionarios cubanos, me apresuro a participarle que he recibido nuevas confidencias confirmando las anteriores y añadiendo algunos detalles de interés.= Según me aseguran, Maceo se había negado a tomar el mando de la expedición proyectada por el Comité revolucionario que representa Martí, al saber que sólo contaban con sesenta y cuatro mil *dollars* depositados en un Banco de Nueva York; consideraba que esa suma era insuficiente y ha manifestado que en cuanto cuenten con mayores recursos estaría dispuesto a iniciar los preparativos trasladándose a Jamaica y Nueva York.= Máximo Gómez, que como V. E. sabrá, reside en Santo Domingo, se ha manifestado hostil a los proyectos del comité de Martí y está en relaciones con otro que representa Enrique Trujillo; además me dicen que se halla enemistado personalmente con Maceo y que declara no tomará parte en intentonas esperando grandes recursos pecuniarios imposibles de conseguir por ahora o circunstancias extraordinarias.= La armonía entre los refugiados en Centro América no es mayor que los citados comités; Crombet, que reside en la proximidad de Nicoya, ocupado en una empresa de exportación de maderas, desafió no ha mucho a Maceo y lo ha amenazado de muerte; al lado de Maceo se halla Fano Acosta (Bayamés) y con ellos forman grupos gentes de poca entidad; pasan toda su existencia amenazándose de grupo a grupo y perjudicándose en cuanto pueden.= *Los partidarios de Maceo, ilusionados con la misión de que fue portador Martí, creen que su Jefe podrá pronto organizar alguna expedición, siempre contando con un movimiento simultáneo en el interior de la Isla; pero ni los más ilusos parecen creer pueda hacerse nada antes de dos o tres meses y en verdad que no puede aquí apreciarse con qué elementos.*⁶= En todo caso reitero a V. E. la seguridad de la vigilancia que se ejerce sobre Maceo y que es casi imposible no avisemos su salida de Costa Rica el mismo día en que tenga lugar= Dios etc.= San José de Costa Rica, 20 de noviembre de 1893. El Ministro Residente

de S. M.= Julio de Arellano= E. S. D. Emilio Calleja, gobernador general y capitán general de la Isla de Cuba.= Es copia.= Estanislao de Antonio. Es copia. El General de Brigada Jefe de E. M.

(Firmado: JOSÉ MORENO).

Nº 6. COPIA AUTORIZADA DE LA COMUNICACIÓN DIRIGIDA POR EL CÓNsul DE ESPAÑA EN CAYO HUESO, PEDRO SOLÍS, AL GOBERNADOR GENERAL DE LA ISLA DE CUBA, CAYO HUESO, 1º DE DICIEMBRE DE 1893.

Consulado de España en Cayo Hueso= Nº 1= Exmo. Sr.= Muy Sor. mío= La actitud de los separatistas residentes en esta, ha adquirido bastante animación en estos últimos días, *en vista de las comunicaciones recibidas del Sr. Martí, en las que dice que los trabajos preparatorios para un nuevo alzamiento adelantan rápidamente; y que aleccionados con los dos fracasos anteriores, el movimiento se realizará en mejores condiciones y en diferentes puntos a la vez,*⁷ con órdenes de internarse en los montes y de evitar un encuentro con las tropas hasta que se les incorporen los que deben hacerlo y reciban de los Estados Unidos el contingente de hombres y las armas que tienen preparado al efecto.= En vista de estas noticias se me asegura que mañana sábado irá por Correo una orden a Nueva York para que Guerra, tesorero del Partido, remita cien tercerolas con destino a algunos de los *Clubs* de este Cayo.= La opinión general es que muy pronto saldrán algunas expediciones con órdenes de quemar y destruir los ingenios, a fin de forzar la situación y obligar de este modo, según ellos creen, a que el Gobierno tome severas medidas que exciten al pueblo a favor de la revolución.= Tienen también el proyecto de delatar como complicadas a personas de respetabilidad, para que perseguidas por las Autoridades se vean forzadas a unirse al movimiento o a emigrar. La verdadera situación, Exmo. Sor., es de impaciencia y de disgusto; pero como hay muchos que viven de estos manejos, se esfuerzan en hacer ver que el momento es oportuno, y que la revolución será un hecho seguro.= Lo que tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E. Dios etc.= Cayo Hueso. 1º de Dbre. de 1893.= Exmo Sor.= B.L.M. de V.E.= Pedro Solís. Exmo. Sor. Gobernador Gral. de la Isla de Cuba= Habana.= Es copia.= El Gral. de Brigada Jefe de E.M.

(Firmado: JOSÉ J. MORENO)

Nº 7. PARTE DECENAL DEL CAPITÁN GENERAL DE CUBA, EMILIO CALLEJA, AL MINISTRO DE LA GUERRA. SECCIÓN DE CAMPAÑA. RESERVADO. Nº 1. 246. LA HABANA, 20 DE DICIEMBRE DE 1893.

⁶ Texto subrayado por M. de P.

⁷ Texto subrayado por M. de P.

Exmo. Señor:

En mis comunicaciones reservadas de treinta de noviembre y diez del actual día a V. E. conocimiento de haber fracasado el movimiento que los revolucionarios tenían preparado para fines de noviembre en las jurisdicciones de Guantánamo y Santiago de Cuba.

Posteriormente he recibido del Comandante General de Cuba con fecha primero del corriente mes, una comunicación que resume todo lo acontecido y como en ella puede verse en conjunto, la incluyo a V. E. en copia para que forme idea de cuanto allí ha tenido lugar.

Después del hecho mencionado no ha ocurrido novedad alguna de importancia habiendo únicamente recibido el Gobernador General comunicaciones de nuestros Cónsules en **Santo Domingo y Cayo Hueso** del tres y el quince de este mes, sobre trabajos separatistas y entre ellos la *visita de Martí, a los cubanos de Tampa y Cayo Hueso*,⁸ para sostener la confianza que les merecía y que iba perdiendo por el poco éxito de los levantamientos de Purnio y las Lajas.

Tengo el honor de decirlo a V. E. para su superior y debido conocimiento.

Dios guarde a V.E. ms. años. Habana, 20 de diciembre de 1893.

Exmo. Señor:

(Firmado: EMILIO CALLEJA)

Exmo. Sr. Ministro de la Guerra. Madrid.

Nº 8. COPIA AUTORIZADA DE LA COMUNICACIÓN REMITIDA POR EL COMANDANTE GENERAL DE LA PROVINCIA DE SANTIAGO DE CUBA, JOSÉ LACHAMBRE, AL CAPITÁN GENERAL DE LA ISLA, CUBA, 1º DE DICIEMBRE DE 1893.

Hay un membrete que dice= Comandancia general de la provincia de Santiago de Cuba= E.M.= Sección 3º. Exmo. Señor= Aunque de todo he tenido el honor de dar cuenta a V.E. oportunamente por la vía telegráfica, ya que parecen abortados los planes fraguados en el territorio de esta Comandancia general para promover un movimiento insurreccional para los últimos días del pasado noviembre, creo deber hacerlo hoy de oficio para que en conjunto pueda V.E. formarse mejor idea de lo que hemos estado amenazados, conociendo las medidas que se han tomado de acuerdo siempre con la Autoridad civil de la provincia según me lo tiene V. E.

recomendado.= Según debe constar en ese centro y V.E. sabe perfectamente, la conspiración contra el orden público por los enemigos de la Soberanía española, es permanente y latente siempre en esta provincia, y en el Extranjero, recrudeciéndose los manejos clandestinos con intermitencias que dan lugar a que por nuestra parte también se tomen medidas y precauciones que por lo general han dado resultados favorables, pero notándose que cada vez aquellos trabajos van menudeándose y agravándose más, sin duda por la experiencia que van adquiriendo, o porque vayan siendo menores nuestros elementos, o quizás también, y triste es decirlo, por la impunidad con que hasta ahora han quedado los autores, que resultan ser siempre los mismos.= Es por lo demás público y notorio que de algún tiempo a esta parte se viene trabajando con ahínco en el extranjero y muy especialmente en Cayo Hueso para promover un movimiento separatista en esta Isla, empezando por esta provincia oriental, por medio de expediciones filibusteras en que vendrían sus Jefes y pertrechos y en combinación con los partidarios que aquí tienen siempre dispuestos.= Concretándome al presente caso, sabe V.E. que poco tiempo después de la algarada de Purnio, el emigrado Martí que la inspiró, volvió a probar fortuna en las mismas Jurisdicciones de Holguín y Tunas y valiéndose casi de los mismos sujetos que promovieron aquella y apareciendo ya en relaciones con los elementos levantiscos de aquí y sobre todo de Guantánamo, donde tiene por principal agente a Don Pedro Pérez (a) Periquito.= Tuve la suerte de poder tener al lado de este un confidente de toda su confianza y que después de haber pasado por el período de depuración y comprobación, llegó a ganarse también la mía con las reservas, por supuesto, que son del caso.= Con dicho confidente y otros de menos importancia para atar cabos y ratificar, he podido conocer al detalle los más mínimos movimientos de los conspiradores y de todos sus planes.= Hay que advertir que como Martí es hombre nuevo completamente desconocido en esta parte de la provincia, el desarrollo de ellos ha tenido que ser laborioso, pues si en Guantánamo encontró más facilidades por haber nombrado allí Jefe a Periquito que carece de importancia pero que ha demostrado condiciones, no aquí donde residen caudillos como Guillermon, Quintín Banderas y Victoriano Garzón, que se las entienden mejor con Antonio Maceo y separatistas blancos de más importancia y que costó trabajo arrancarles la promesa de que sería secundado el alzamiento que primero debía ser un hecho en Guantánamo y aún a última hora se optó por el aplazamiento comisionando a Periquito, que estaba ya decidido a lanzarse con o sin ayuda, para que desistiera.= Según tuve el honor de manifestar a V. E. en mi telegrama de 25 del corriente, las confidencias recibidas, acusaban ya un estado de progreso tal, que me vi en el caso de anticiparme a los acontecimientos, ordenando simultáneamente la prisión de los directores o Jefes principales del movimiento, seguro de lograr así contenerlos en sus descabellados intentos y mantener la tranquilidad pú-

⁸ Texto subrayado por M. de P.

blica tan necesaria hoy por todos conceptos en esta parte integrante de la Nación.— Esta medida altamente fundada, puesto que las noticias denunciaban que era ya casi un hecho el alzamiento de Periquito, Pedro Ramos y otros con partidas de gente armada, aunque no extensiblemente de 16, 12 y 27 hombres en distintos puntos y dispuestos para caer por sorpresa sobre Guantánamo, en cuyo punto se proponían asaltar el cuartel, la Tesorería, casa del Coronel comandante militar, y establecimientos de comercio, y esperando a pesar de todo ser secundados por los de aquí con propósitos parecidos, era de todo punto preciso para evitar semejante escándalo, que si bien hubiera sofocado en el acto por tener conocimiento de todos los hilos de la trama, hubiera causado la consiguiente alarma y producido en todas partes muy mal efecto.— En verdad, no pensaba del todo ceñirme a esas últimas consideraciones, pero por desgracia la intervención oficiosa de los comerciantes y hacendados de Guantánamo, ayudados por alguna autoridad civil subalterna, pusieron a Periquito en el caso de tener que desistir de sus intentos, enterándole de algunas medidas que se habían traspasado y ofreciéndole dinero y embarcarlo para el extranjero, con lo que no se pasó a mayores (y) se libraron de la serie de emboscadas seguras (que) se les tenían preparadas en los distintos puntos que intentaban asaltar y que aparentemente aparecían en el mayor abandono.— En vista de todo ello y por lo que pudiera suceder, he dejado en pie la orden que de antemano tenía dada para prender a los principales comprometidos, lo cual todavía no me han participado haberse verificado, sin duda porque como que tiene que ser simultánea y aun andan recelosos y medio alzados pernoctando fuera de sus residencias habituales, se esperará a que vuelvan a la vida normal.— Ello no obstante y dado que aquí pudo efectuarse la detención de Guillermón, haciendo uso de la oportuna autorización contenida en su despacho del día 26 y fundando la base del procedimiento en noticias confidenciales ordené con fecha 27 al comandante juez instructor D. Francisco Figueroa Valdés la formación de la correspondiente causa, cuyo proceso sigue su curso, teniendo el instructor comunicadas por escrito cuantas confidencias ha venido recibiendo referente a la intentona que nos ocupa desde el día 2 de mayo del corriente año hasta hoy.— Por lo demás, si de ello no resultara probada la culpabilidad de los encartados, sin mirar a la parte política del asunto, por mí pueden ser puestos en libertad en su oportunidad.— Con lo anteriormente expuesto, queda sintetizado cuanto en extracto he creído deber poner por de pronto en el superior conocimiento de V.E. acerca de los trabajos revolucionarios que se han venido llevando a cabo en esta provincia para una rebelión en sentido separatista y que como al principio he indicado, creo que por el momento pueden considerarse como fracasados, a pesar de cierta agitación que aún se nota aquí en los partidarios de Guillermón y Garzón, cuyas prisiones les tuvo desconcertados.— Este es el lugar de expresar mi sincero reconocimiento

a V.E. por su eficaz cooperación, auxilios oportunos, cuidados y esmero con que V.E. se ha dignado atenderme durante todo el curso de esta espinosa misión, al propio tiempo que con el envío de refuerzos llegados ayer, ha venido a consolidar la obra que con tanto anhelo veníamos elaborando, por lo que me permito felicitar a V.E. respetuosamente.— Pero aunque nada ocurra ya como dejo indicado y mirando al porvenir, no es arriesgado adelantar la creencia de que con algunas variantes, y cada vez existiendo mayor gravedad, habrán de tener lugar en esta provincia, conspiraciones del mismo género que la presente y en que quizás no sea dable conseguir confidente de la importancia y eficacia que esta vez; y eso aun no contando como no cuentan con la verdadera opinión pública, ni siquiera con la parte más moderada de los separatistas y sí tan sólo con media docena de personas en cada jurisdicción poco afectas al trabajo a las que siguen grupos de negros y montunos ignorantes, pero que todos sirven para el caso, elemento que abunda en esta provincia, donde paulatinamente va reconcentrándose la clase de color, que por lo general habita los campos dedicada a los cultivos menores y de la que sacarían nuestros enemigos sus mejores y casi únicos soldados con aptitudes para la clase de guerra que aquí puede hacerse.— De todo lo cual se deduce que si bien por ahora y en mucho tiempo nada pueda temerse que pueda hacer peligrar la integridad nacional, sí tienen fuerza bastante para producir algarradas o levantamientos parciales, que aunque quedaran reprimidos en tiempo relativamente corto, producirían gran escándalo en todas partes y daños sin cuenta a la riqueza pública como hubiera podido suceder en el caso presente, pues a consecuencia de la situación del Banco español, estos comerciantes conservan su efectivo en sus establecimientos y vivían temerosos, no siendo pocas las indicaciones y confidencias que por esa parte he recibido y que han contribuido a mis resoluciones.— Estas reflexiones también he querido someterlas al alto y claro criterio de V.E. para que aquilatándolas vea si cree deban tomarse en consideración o resolver como siempre lo más conveniente.— Dios gue. a V.E. ms. as.— Cuba 1^o diciembre de 1893.— Exmo. Sr.— El Gral. Comte. gral. José Lachambre.— Rubricado.— Exmo. Sr. Capitán Gral.— Habana.— Es copia.

El Gral. de Brigada Jefe de E.M.

(Firmado: JOSÉ J. MORENO)

N^o 9. PARTE DEL CAPITÁN GENERAL DE CUBA, EMILIO CALLEJA, AL MINISTRO DE LA GUERRA. SECCIÓN DE CAMPAÑA. RESERVADO. LA HABANA, 29 DE ENERO DE 1895.

Exmo. Sor.

Tengo el honor de participar a V.E. que desde mi último parte de novedades no ha ocurrido ninguna de importancia en este dis-

trito; pero creo oportuno poner en su conocimiento que en estos últimos días se ha hablado de armas sorprendidas en Fernandina (Florida) y que estas armas eran para efectuar algún movimiento separatista en esta Isla, incluyéndole, en copia, la comunicación que me ha dirigido el Gobernador General en la cual aparece la opinión del Cónsul de nuestra Nación en Cayo Hueso de que ese era el objeto de dicha expedición, añadiendo otras noticias.

En vista de la expresada comunicación he reiterado a los Gobernadores Militares de las Provincias, extremen la vigilancia recomendada diferentes veces, principalmente en las costas por donde pudiera efectuarse algún desembarco.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Habana, enero veintinueve de mil ochocientos noventa y cinco.
Excmo. Señor.

(Firmado: EMILIO CALLEJA)

Excmo. Sor. Ministro de la Guerra.

Nº 10. COPIA AUTORIZADA DE LA COMUNICACIÓN DEL GOBERNADOR GENERAL, EMILIO CALLEJA, INCLUYENDO DESPACHO DEL CÓNSUL EN CAYO HUESO, LA HABANA, 23 DE ENERO DE 1895.

Hay un sello que dice= Gobierno General de la Isla de Cuba= Excmo. Sor.= El Cónsul de la nación en Cayo Hueso, en despacho nº 2 fecha de ayer, me dice lo siguiente: Excmo. Sor. En contestación al telegrama de V.E. de ayer tengo el honor de participar a V.E. que, según todos los informes que he recibido, lo sorprendido en Fernandina, a más de lo que arrojaron al agua antes de ser registrado el Lagonda, son ciento cincuenta y una cajas con rifles, machetes y municiones, los cuales están en poder de las autoridades y no es probable que las entreguen a menos que los interesados prueben que no han faltado o violado las leyes de neutralidad, lo que les será difícil a causa del modo en que fueron sorprendidas, el misterio que les rodeaba y la naturaleza de los efectos sorprendidos, que no son para usados en ninguna plantación o ingenio, como pretende el Sor. Mantell que parece ser el dueño del Lagonda. Puede que las cosas no se aclaren debidamente, a causa de que el Agente consular de España en Fernandina era el agente de los vapores y según se ve cómplice en los hechos y como es natural poco o nada se ha de interesar porque se sepa la verdad y se castigue a los trasgresores de la ley. Como ya he tenido el honor de participar a V.E., Serafín Sánchez está al frente de varios *clubs* militares y dispuesto a salir así que la ocasión le sea propicia; pero en esta ocasión no formaba parte de la 1ª expedición, pues de ser así hubiera salido para el punto de embarque. Dicho Señor pensaba salir después si la suerte no le hubiera sido desfavorable, como creo que le habría sido. Como son muchos los proyectos que trazan y des-

pues modifican, invierten y cambian, debido a un conjunto de circunstancias adversas que no pueden eludir, se hace difícil asegurar con anticipación si los realizan o no. El plan de ahora están decididos a poner en práctica, y para ello están trabajando el cómo lo realizarán y de dónde, no se sabe todavía; es probable que de aquí salgan en pequeños grupos a un punto dado, a los que se unirán los que salgan de Tampa. Lo que traslado a V.E. encareciéndole la necesidad de que se den las órdenes más terminantes a los Gobernadores Militares de la Isla para que se ejerza la debida vigilancia en los puntos de la costa de sus respectivos territorios.= Dios guarde a V.E. muchos años. Habana 23 de enero de mil ochocientos noventa y cinco= Emilio Calleja- Rubricado= Es copia. El Gral. de Brigada Jefe de E.M.

(Firmado: JOSÉ J. MORENO)

Nº 11. PARTE DECENAL DE NOVEDADES DEL CAPITÁN GENERAL DE CUBA, EMILIO CALLEJA, AL MINISTRO DE LA GUERRA. CAMPAÑA. RESERVADO. Nº 5. 522. LA HABANA, 20 DE FEBRERO DE 1895.

Excmo. Sr.

Tengo el honor de participar a V. E. que desde mi último parte de novedades no ha ocurrido ninguna en este distrito, si bien he recibido la comunicación que en copia acompaño a V.E. del Consulado de España en Nueva Orleans sobre el despacho en Mobila de una goleta americana llamada Meteor que se sospecha tiene un destino desconocido y que lleva contrabando de guerra, por lo cual y en previsión de pueda hacerse alijo de armas en la costa oriental de esta Isla, como me indica el Ministro de Washington, he encargado a los Gobernadores militares redoblen la vigilancia de la costa.

Dios guarde a V.E. ms. as. Habana, veinte de febrero de mil ochocientos noventa y cinco.

Excmo. Señor:

(Firmado: EMILIO CALLEJA)

Excmo. Señor Ministro de la Guerra. Madrid.

Nº 12. COPIA AUTORIZADA DE UN DESPACHO DEL VICECÓNSUL DE ESPAÑA EN NUEVA ORLEÁNS, RAMÓN DE ABELLA Y FERNÁNDEZ, INCLUYENDO COMUNICACIÓN DEL VICECÓNSUL DE ESPAÑA EN MOBILA, NUEVA ORLEÁNS, 15 DE FEBRERO DE 1895.

Copia que se cita.

Hay un sello que dice= Consulado de España en Nueva-Orleáns. Nº 12= Excmo. Señor. Muy Señor mío: Tengo la honra de poner en el superior conocimiento de V.E. que el Vicecónsul de Es-

paña en Mobila cumpliendo mis instrucciones inspiradas en la salud de la patria, me participa en comunicación recibida hoy en este Consulado lo siguiente: "Mobila 14 de febrero de 1895. Sr. V. Cónsul de España en Nueva Orleáns. Muy Señor mío. Tengo el honor de avisar a Vd. que hoy se despachó la goleta americana Meteor para Bluefields (Nicaragua) tengo fuertes sospechas que su destino es otro puerto y que lleva contrabando de guerra, pero me ha sido imposible comprobar mis sospechas"= En su consecuencia di orden a la Aduana de esta plaza, se me comunique la probable entrada de la goleta en este río, sin perjuicio de vigilar, por mi parte activamente; lo anuncio al Excmo. Señor Ministro de España en Washington, al Sr. Ministro Residente de España en Guatemala a los V. Cónsules honorarios dependientes de este Consulado y tomo todas las medidas que puedan ser eficaces y asegurar el éxito.= Dios gde. a V.E. ms. as.= Nueva Orleáns 15 de febrero de 1895= Excmo. Sor.= B.L.M. de V.E.= Su atento y seguro servidor= El V. Cónsul de España Encargado del Consulado= Ramón Abella y Fernández= Rubricado= Hay un sello que dice= Consulado de España en Nueva Orleáns.= Excmo. Señor Capitán General de la Isla de Cuba.= Es Copia.

El Gral. de Brigada. Jefe de E.M.

(Firmado: JOSÉ J. MORENO)

A CIEN AÑOS DE "NUESTRA AMÉRICA"*

JOSÉ MARTÍ, ANTICIPADOR DE NUESTRO TIEMPO

Carlos Rafael Rodríguez

En el centenario del nacimiento de José Martí dije que nuestro gran Héroe Nacional no sólo había sido un "guía de su tiempo" sino que, a la vez, debíamos considerarlo como "anticipador del nuestro".

Nada nos confirma más en este aserto que el trabajo que con el título definidor de "Nuestra América" publicó Martí el 1º de enero de 1891 en *La Revista Ilustrada de Nueva York* y apareció el 30 de enero en el periódico mexicano *El Partido Liberal*. Al conmemorar su centenario con el ciclo de encuentros temáticos que hoy se inaugura, el Centro de Estudios Martianos reconoce el impar acontecimiento y trata de extraerle toda su riqueza conceptual.

Cuando abordamos "Nuestra América" nos damos cuenta, al punto, que el trabajo nos descubre simultáneamente dos hechos importantes. De una parte surge, a claridad plena, la capacidad de José Martí, única entre sus coetáneos de dirección política en estas tierras, para advertir lo que se les venía encima a la América Latina y el Caribe con el desarrollo impetuoso de los Estados Unidos. Pero al mismo tiempo se advierte no sólo que Martí presintió y denunció el peligro sino que, a la vez, la América Latina, al no saber evitarlo a tiempo, hubo de retrasarse en su desarrollo histórico de tal manera que a los cien años de escritas aquellas anticipaciones siguen siendo para nosotros un programa actual que nos invita, todavía hoy, a la acción inmediata.

"Nuestra América" pone de relieve que la de José Martí no fue una de esas intuiciones geniales a las cuales él también nos tiene acostumbrados, sino que cuanto allí se dice es el resultado de una experiencia transformadora y de meditaciones desveladas, que desde entonces acosaban su sueño.

* El Centro de Estudios Martianos auspició, con motivo de celebrarse el centenario de la salida a la luz del guaiador ensayo martiano "Nuestra América", el curso de posgrado *A Cien Años de "Nuestra América"* del cual reproducimos algunas de sus conferencias y damos amplia información en la "Sección constante" del presente Anuario. (N. de la R.)

De transformaciones hemos hablado, y las experimentó Martí al contemplar paso a paso la conversión de lo que parecía ser una democracia que llevaría a la práctica el llamamiento norteamericano del 76 y el vuelco francés del 89, en el naciente imperio que hoy ha llegado a culminar, aunque al mismo tiempo surjan en él ya los síntomas de decadencia.

Martí llega a los Estados Unidos con esperanza y entusiasmo. Lleva clavado en su espíritu el dolor de Cuba y comprende a plenitud la raíz de nuestro retraso y sufrimiento. Y están presentes en él el fracaso de la primera República española y la visión convulsa de lo que había llegado a ser la América Latina, surgida pocos años antes como una promesa de libertad.

A José Martí parece deslumbrarle aquel Norte creador en el que empezaban a borrarse las distancias sociales, en donde un obrero se hacía magnate metalúrgico y el leñador ascendía a Presidente, convirtiéndose el analfabeto emigrante en letrado. Aquel mundo extraño, lleno de perspectivas, le resultaba muy distinto a la todavía enfeudada América Latina cuyas manquedades él había denunciado. Estados Unidos satisfizo, en la primera etapa, sus ideas del desarrollo humano sustentado en el mérito más que en la influencia de castas. Pero el deslumbramiento no dura demasiado. La formación social de José Martí, que comenzó a palpitar en él desde sus primeros días mexicanos, sus contactos con el proletariado insurgente de aquel revuelto país, habían madurado sus concepciones liberales iniciales. Su visión sagaz le permite descubrir la desigualdad creciente en la aparente democracia y descubrir en los Estados Unidos los primeros pasos imperiales, dirigidos sobre todo hacia el dominio de la América Latina.

Descubre la miseria que convive allí con la opulencia de una minoría que si bien se sustenta en la audacia y el impulso y no en la herencia de títulos nobiliarios, se distancia muy pronto de la masa adolorida. Las huelgas, las conmociones populares, las asambleas obreras, no sólo le van a propiciar el cúmulo de noticias que para definir la escena norteamericana envía a los periódicos argentinos, sino que suscitan en él cálida simpatía.

Hacia 1882 Martí tiene ya una visión diferente de los Estados Unidos que le permite decir:

Estamos en plena lucha de capitalistas y obreros. Para los primeros son el crédito en los bancos, las esperas de los acreedores, los plazos de los vendedores, las cuentas de fin de año. Para el obrero es la cuenta diaria, la necesidad urgente e inaplazable, la mujer y el hijo que comen por la tarde lo que el pobre trabajó para ellos por la mañana. Y el capital holgado constriñe al pobre obrero a trabajar a precio ruin.¹

Cuando en 1891 escribe la premonitoria "Nuestra América", José Martí es muy distinto del emigrante ilusionado que llegara a los Estados Unidos. El episodio dramático de los mártires de Chicago, permite percibir el cambio que en él produce aquel proceso en el que el odio de clase sustituye a la justicia. Ha pasado por las experiencias de ver en los católicos irlandeses la rebelión encabezada por el padre McGlynn. La democracia que él creyó pujante y novedosa se le revela como manipulación de grandes consorcios y de ambiciosos sin tasa. Conoce las vicisitudes de los socialistas y los triunfos de una politiquería basada en los privilegios de clase.

Sobre todo, en septiembre de 1889 es espectador y protagonista a la vez del Congreso de Washington, en que los Estados Unidos revelan cómo quieren convertir al Sur americano no sólo en receptor de lo que Martí llama sus mercancías "invendibles" sino en la fuente de materias primas baratas que alimenten su surgiente industria.

Martí describe con mano maestra, en sus artículos para la prensa latinoamericana, ese proceso que lo sobrecoge y le preocupa. Sabe de los intentos yanquis para adquirir por unas cuantas monedas a Cuba, cuya opresión él quiere vencer. Va surgiéndole entonces el proyecto, que confesaría en su carta final a Mercado, de "impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América". "Nuestra América" viene a ser, en el contexto de la obra martiana, la admonición y el llamamiento de José Martí para que los americanos del Sur se preparen para esa pelea y sepan derrotar el peligro naciente.

He llamado definitorio a su título y lo fue. Por él nos descubre Martí algo que todavía necesitamos subrayar ante ciertos sometimientos vergonzantes y concesiones desvergonzadas. Cuando Bolívar, en 1826, proyecta su Congreso Anfictiónico invita a los Estados Unidos a incorporarse. Todavía entre las brumas de la democracia surgiente y las confusiones que el dominio inglés sobre Suramérica exacerba, los Estados Unidos figuran como posibles asociados en la faena de unirnos todos frente al peligro europeo que consolida las conquistas e inicia la reconquista. Es cierto que Bolívar no se engaña y que de él es la frase magnífica, según la cual "los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias, a nombre de la libertad". Pero cuenta todavía con el yanqui para una tarea emancipadora.

Aún en esos Estados Unidos de los días bolivarianos no se manifiestan las fuerzas del monopolio de las que surgiría el imperialismo que José Martí logró descubrir. La América, latina y sajona, puede aparecer entonces como una misma entidad occidental destinada a garantizar aquí lo que la vieja Europa parecía perder. En cambio, la América Latina, sesenta años después, está amenazada de quedar envuelta en un proyecto que la absorbe y tiende a dominarla. José Martí advierte con claridad que hay dos Américas,

¹ J.M.: "Carta de los Estados Unidos. Muerte de Guiteau", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 9, p. 322.

la que él denomina nuestra América, que distingue de la otra América, "la América que no es nuestra". Años más tarde Rubén Darío intentaría describir poéticamente esa América nuestra definiéndola como "la que reza a Jesucristo y habla en español", premisas ambas que la historia ha confirmado falsas, porque estrechan el significado que José Martí quiso ofrecer.

Por eso él se encarga de trazar los perfiles de esa América nuestra, distinta y amenazada. Dirá alguna vez que "ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma!" Y a ese ser *sí misma* compele e incita el gran americano. Esa prosa desbordante suya en que la riqueza contribuye a la precisión va apresando nuestros caracteres.

¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crió [...] ¿quién es el hombre? ¿el que se queda con la madre, a curarle la enfermedad, o el que la pone a trabajar donde no la vean [...] maldiciendo del seno que lo cargó, paseando el letrero de traidor en la espalda de la casaca de papel? ¡Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios, y va de menos a más; estos desertores que piden fusil en los ejércitos de la América del Norte, que ahoga en sangre a sus indios, y va de más a menos!

Un poco más allá nos dice:

¿En qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles? De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas.²

Cuando se refiere a las leyes que él quiere para nuestra tierra, afirma: "A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen."

Nos habla de "nuestra América mestiza" que "entró a padecer [...], y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó de un colonizador despótico y avieso".

Para ir buscando la identidad americana, la que nos hace falta retener, Martí nos señala el contraste entre aquello que éramos realmente y aquello otro que nos desfiguraba en nuestro afán de simular lo que no éramos.

Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvía, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura. Éramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza.

Y entonces nos enseña lo que debíamos ser:

El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella.³

Así se nos presenta, con chaquetas que no le pertenecen y colores que no son los suyos, la América nuestra, la que había que salvar. Martí proclama con seguridad que "estos países se salvarán porque [...] le está naciendo a América, en estos tiempos reales, el hombre real".⁴

Para esa tarea de salvación lo primero que recomienda José Martí es adecuar las soluciones posibles a la realidad profunda de nuestra América.

El buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y como puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas.[...] El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.⁵

No se trata, claro está de volverle la espalda al mundo. Para un hombre como José Martí, tan conocedor de las transformaciones universales, tan dado a asimilar la ciencia allí donde la encontraba, tan universal en sus concepciones, no cabía el aislamiento en el nacionalismo estrecho que no admite la experiencia ajena. Recuérdese que este trabajo suyo comienza precisamente advirtiéndose

3 *Idem*, p. 20.

4 *Ibidem*.

5 *Idem*, p. 17.

donos como "cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea" y haciéndonos ver que "lo que queda de aldea en América ha de despertar". De lo que se trata es de no ir detrás del mundo como un arria dócil, sino de traer hacia nosotros lo mejor de los demás. Así nos deja indicado: "Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas."⁶ Él desdeña a los que tratan de resolver el problema americano con fórmulas que vienen de fuera. Martí recuerda como "la revolución que triunfó con el alma de la tierra", padece del encuentro entre la herencia del colonizador "y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el gobierno lógico".⁷

Todo esto podría haberlo llevado, en un mundo nuevo en el que las ideas todavía eran primigenias y la cultura no había crecido lo suficiente, a un naturalismo espontáneo, ajeno al conocimiento científico, cundido de improvisaciones peligrosas. José Martí no va a caer en ese yerro mayor. "Conocer", nos recuerda, "es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento", asegura, "es el único modo de librarlo de tiranías." No apaña la ignorancia sino que aspira a la universidad; una universidad con raíces propias. Por eso sostiene que: "La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia." Para él "nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria".⁸

No se le escapa a José Martí que por ese camino poblado con los elementos autoctónos en la realidad convulsa de nuestra América, entraban a gobernar esos países hombres hechos a la realidad de la vida pero ajenos a los principios de la ley, a las reglas de la razón y la cultura. Por esa misma época, apoyándose en la supremacía de la razón y del derecho, Sarmiento, que despreciaba al pueblo, odiaba a los mestizos y reclamaba para la América Latina las normas diseñadas en París o en Madrid y la ciencia que veía surgir en el Norte de América, presentaba el problema americano como una batalla entre la civilización y la barbarie, en el que era necesario abatir la barbarie y apoyar a la civilización. Martí, sin mencionarlo le replica que "no hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza".⁹ Los que han sido vencidos no son los que invocan con legitimidad y ciencia las verdades americanas sino los de "el brazo canijo, el brazo de uñas pintadas y pulsera, el brazo de Madrid o de París".

Por eso postula:

Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre

6 *Idem*, p. 18.

7 *Idem*, p. 19.

8 *Idem*, p. 18.

9 *Idem*, p. 17.

cuajada de la raza india [...]// el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico [...]// La masa inculta [...] quiere que la gobiernen bien; pero si el gobierno le lastima, se lo sacude y gobierna ella.¹⁰

Tal era la América del siglo XIX que Martí vivió y avizó. Pero el gran mérito de este ensayo suyo, cuyo centenario celebramos con nostalgia y amargura porque las previsiones se realizaron y los remedios no fueron empleados a tiempo, consiste en haber visto, más allá de la realidad dolorosa de sus días, el peligro que desde entonces nos acechaba, que ni su mirar certero y su alerta oportuno, ni su acción como conductor de un pueblo pudieron impedir. Lo que a Martí desvelaba en aquella hora americana era un peligro mayor, que no venía ya de los gamonales ni de los débiles industriales, ni de los caudillos violentos, sino de una fuerza exterior que quería echársenos encima, los que él llamó "los gigantes que llevan siete leguas en las botas".

Aquel imperio americano que surgía y que él veía aparecer con trancos de gigante, guantes de seda y miradas amistosas, desplegando en la Conferencia Interamericana de Washington la seducción y la amenaza. Ahí estaba ya, definida con todos sus métodos y presente con todos sus riesgos, la imagen del imperialismo.

Se explica, por ello, que José Martí, con previsión genial, comprendiera que aquel constituía el peligro real. Lo señala aquí, en este ensayo sobre nuestra América, de manera inequívoca: "Otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña."¹¹

Martí admite todavía que hay factores que pueden detener el impulso predatorio del Norte, pero considera que el riesgo verdadero de nuestra América está en "el desdén del vecino formidable que no la conoce". No llegó nuestro hombre mayor del pasado siglo a descubrir que los factores objetivos que mueven el imperialismo no pueden ser detenidos sólo por el respeto del poderoso al pueblo sobre el cual se cierne el peligro. Sostiene, con razón, que "no ha de suponerse por antipatía de aldea una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente". Pero, en enero de 1891, ignora que factores más allá de la voluntad humana, derivados de la estructura económica, de la alianza que produce el capital financiero, hacen prácticamente inevitable la pelea. Lo importante es que Martí comprende que frente a la acometida posible hace falta lo que el llama

10 *Idem*, p. 16 y 17, respectivamente.

11 *Idem*, p. 21.

“unión tácita y urgente del alma continental”. Más allá, entiende que los elementos, combativos y garantes de esa unidad, no están entre los petimetres y dueños de la riqueza, sino en los oprimidos. “Con los oprimidos”, afirma, “había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores.”¹² Y de su angustia nos llega un llamamiento que todavía resuena con voz poderosa en los cuatro confines de la América y el Caribe: “¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.”¹³

Cien años después aquella premonición y esta admonición de José Martí conservan, desdichadamente actualidad, ahora renovada. El “vecino formidable” calzado con sus botas de siete leguas sigue todavía desdeñándonos sin conocernos. La “iniciativa” de Bush se parece demasiado a las sugerencias con apariencia amistosa que se nos presentaron hace un siglo en la Conferencia de Washington. No puede decirse, sin embargo, que la América Latina de ahora sea idéntica a aquella a la que hace cien años se dirigía con no poca urgencia José Martí. Aunque andamos todavía dispersos, ya somos conscientes de que esa dispersión nos hace débiles. Los pueblos latinoamericanos han dejado de ser la masa, todavía casi informe, de indios desvalidos y mestizos, peleadores pero vencidos, que él contempló en sus días. La derrota del criminal Pinochet, el repudio al arrogante Vargas Llosa, los votos concedidos a Lula, la resistencia por todas partes a la inflación y el desempleo, esa es la América que va surgiendo ahora como síntoma de una realidad nueva y distinta que tiene su centro en los esfuerzos integradores de Brasil, Argentina y Uruguay, y se expresa también —¿por qué no?— cuando los nueve países del Grupo de Río reclaman que en la OEA esté presente toda la América Latina y el Caribe. La convocatoria de José Martí, lanzada hace cien años, encuentra así un eco en esta América de hoy.

El análisis pormenorizado y profundo de un grupo de los mejores ensayistas cubanos, deteniéndose en cada una de las vertientes colmadas de sugerencias de sus breves páginas, nos permitirá en estos días confirmar nuestra deuda permanente con aquel gran americano, iluminador de la Generación del Centenario, la que sacó adelante y realizó su obra inconclusa.

No hay para mí orgullo mejor que el de dar por iniciado, con mi palabra devota, este ciclo de actualización y reexamen.

EL CREDOS INDEPENDIENTE DE LA AMÉRICA NUEVA.

Roberto Fernández Retamar

En una nota poco citada aparecida en 1894 en el periódico *Patria*, escribió Martí:

En América hay un alma nueva, ya creadora y artística, que, en el horno de su primer siglo libre, ha fundido al fin en la misma generación la pujanza ingenua de las tierras primerizas y la elegante pericia de las civilizaciones acendradas. Era como segundón de Europa, hasta hace poco tiempo, el más emancipado de los americanos, y el de más luz caía en el yerro de salir por la selva leyendo a los indios un Hugo o un Daudet. Hoy se habla en América la lengua concreta donde encaja la idea como el acero en el tahalí, y el pensamiento criollo impera y resplandece. Ya nuestra América se busca, y no hay pueblo que no tenga sus hombres de raíz, que procuran el remedio de los males en el conocimiento de ellos, y tienen fe en el asiento visible de las mezclas americanas. Con vehemente simpatía se unen, como si fueran de un solo pueblo, todas estas almas superiores, y está al proclamarse el credo independiente de la América nueva.

Cada vez se ha hecho más visible que aquel “credo independiente de la América nueva” de que habló entonces Martí no estaba, como su modestia lo llevó a decir, “al proclamarse”, sino que lo había sido ya en buena parte de su propia obra, y de manera especial en su texto programático “Nuestra América”, cuyo primer siglo va a cumplirse pronto. Se trata de un trabajo capital en la obra martiana y en todo nuestro pensamiento. A casi cien años de su publicación, tiene plena vigencia, es un verdadero guía para la interpretación y la acción que nos corresponden en estos tiempos, es un señalamiento insuperado de la identidad cultural de los pueblos que llamó con el nombre abarcador de su título.

¹² *Idem*, p. 19.

¹³ *Idem*, p. 15.

Este texto que echó una luz definitiva sobre nosotros mismos había venido siendo anunciado desde muy temprano en la obra martiana. Ya en *El presidio político en Cuba* (1871) Martí menciona países latinoamericanos, aunque todavía no los presenta como un conjunto orgánico, con caracteres específicos. Su captación de los rasgos esenciales de nuestra patria mayor comienza a gestarse verdaderamente durante los años 1875 y 1876 en que vive su destierro en México. Tales años en aquel país le fueron extraordinariamente fecundos. En México encontró un país regido por un gobierno progresista, un país con un rico pasado prehispánico cuyos restos y sobrevivientes lo conmovieron en lo hondo, un país al que los Estados Unidos le habían arrebatado la mitad de su territorio en una guerra de rapiña, un país que había sido invadido por tropas europeas y había sabido vencerlas en magnífica epopeya que reveló a Juárez en toda su grandeza, un país con una incipiente clase obrera (las enseñanzas de cuyas luchas repercutirían en la comprensión que llegó a tener de los combates de los obreros norteamericanos durante la década del 80 y de "los obreros cubanos en el norte"), un país con una intelectualidad alerta a lo que ocurría en el resto del mundo, pero enfrascada en la defensa de sus valores nacionales. Nunca se insistirá bastante en la influencia que todo ello tuvo en la formación del joven de veintidós años que era Martí al llegar a México.

La experiencia mexicana se continentalizó en Martí cuando, habiendo abandonado México por rechazar el golpe de estado del general Porfirio Díaz, se trasladó a Guatemala, donde residió entre 1877 y 1878. En este último país (aunque ya se habían esbozado en México) empiezan a hacerse frecuentes en él las expresiones "madre América" y "nuestra América", que aparecerían luego mucho en su pluma e iban a dar título a sendas obras mayores suyas: el discurso pronunciado a finales de 1889 ante los delegados latinoamericanos al primer congreso panamericano, y el ensayo del que ahora hablamos. (Ya otro trabajo martiano anterior, publicado en *El Partido Liberal*, de México, el 27 de septiembre de 1889, se había llamado "Nuestra América", pero era sólo un comentario sobre el periódico bonaerense *El Sudamericano*.) Un nuevo destierro martiano, esta vez en Venezuela (1881), contribuyó a profundizar en él su visión de la patria grande por la que había peleado y soñado Bolívar, acaso el hombre a quien Martí admiró más.

Aunque conocidos, es imprescindible volver aquí a algunos textos martianos de sus años guatemaltecos. En 1877 escribió:

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras, que siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se

creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad desenvuelve y restaura su alma propia. [...] Toda obra nuestra, de nuestra América robusta, tendrá pues, inevitablemente, el sello de la civilización conquistadora, pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje de un pueblo en esencia distinto, superior en nobles ambiciones, y si herido, no muerto. ¡Ya revive!

En su carta-prólogo al poeta cubano José Joaquín Palma, de 1878, añade:

Dormir sobre Musset; apegarse a las alas de Víctor Hugo; herirse con el cilicio de Gustavo Bécquer; arrojarse en las simas de Manfredo; abrazarse a las ninfas del Danubio; ser propio y querer ser ajeno; desdeñar el sol patrio, y calentarse al viejo sol de Europa; trocar las palmas por los fresnos, los lirios del Cautillo por la amapola pálida del Darro, vale tanto, ¡oh, amigo mío! tanto como apostatar. Apostasías en Literatura, que preparan muy flojamente los ánimos para las venideras y originales luchas de la patria. Así comprometeremos sus destinos, torciéndola a ser copia de historia y pueblos extraños.

Ya en Venezuela, en "El carácter de la *Revista Venezolana*", donde varios han visto un manifiesto de la literatura que estaba haciendo nacer el propio Maestro, este afirma que dicha revista "encamina sus esfuerzos a elaborar, con los restos del derrumbe, la grande América nueva, sólida, batallante, trabajadora y asombrosa".

Estas proposiciones del cubano revelaban su reverso agónico en algunos apuntes íntimos que contemporáneamente hacía: y en particular en aquel de su etapa caraqueña en que afirmó: "tenemos alardes y vagidos de Literatura propia, y materia prima de ella, y notas sueltas vibrantes y poderosísimas—mas no Literatura propia." A lo que añadía: "No hay letras, que son expresión, hasta que no hay esencia que expresar en ellas. Ni habrá literatura hispanoamericana, hasta que no haya—Hispanoamérica." Y más adelante:

Al pueblo indeterminado, ¡literatura indeterminada! Mas apenas se acercan los elementos del pueblo a la unión, acércanse y condénsanse en una gran obra profética los elementos de su Literatura. Lamentémonos ahora, de que la gran obra nos falte, no porque nos falte ella, si no porque esa es señal de que nos falta aún el pueblo magno de que ha de ser reflejo.

Aunque no sea este el momento para detenernos en ello, no es posible pasar por alto que esa "gran obra profética" que anunciaba el Maestro fue la suya propia, articulada sobre el propósito de que

se acercaran "los elementos del pueblo a la unión". Ese ideal, el de los más radicales hombres de acción y pensamiento latinoamericanos, sigue siendo una exigencia ineludible en que nos va la propia vida. De ahí la ansiedad de las palabras finales de su apunte: "¿Se unirán, en consorcio urgente, esencial y bendito, los pueblos conexos y antiguos de América? ¿Se dividirán, por ambiciones de vientre y celos de villorrio, en nacioncillas desmeduladas, extraviadas, laterales, dialécticas...?" Lo que es la conclusión del apunte de 1881, va a resonar diez años después, en el inicio del ensayo "Nuestra América". Sobre ello volveremos.

Desde que aparece en Martí la expresión "nuestra América", ella implica para él la existencia de *otra* América que no es nuestra, y a la que en 1884 llamará explícitamente "la América europea". Dos décadas antes de que Martí empezara a usar la expresión "nuestra América", ya la intelectualidad de nuestro continente había comenzado a valerse de otra que también se fue imponiendo en contrapunto con la América ajena: la América anglosajona, y en particular los Estados Unidos. Me refiero a la expresión "América Latina". El uruguayo Arturo Ardao ha consagrado al tema varios importantes trabajos, y en particular un libro de imprescindible consulta: *Génesis de la idea y el nombre de América Latina* (Caracas, 1980). Para Ardao, América Latina "fue puesto en circulación [...] —como nombre— en el segundo lustro de la década del 50 del pasado siglo" por "el colombiano José María Torres Caicedo". Es decir, Ardao rechaza "la reiterada versión posterior, de origen no latinoamericano, que fija el nacimiento del término en la década siguiente, alumbrado por los ideólogos franceses de la aventura mexicana de Napoleón III": aunque el uruguayo no desconozca lo que llama "[...] el lejano antecedente del francés Michel Chevalier, de 1836". El propio Torres Caicedo había empleado antes, para nombrarnos, expresiones como "América del Sur", y sobre todo "América española", pero a partir de la fecha citada, insiste en la denominación "América Latina", la cual, como sabemos, ha hecho fortuna hasta nuestros días. Y, según advierte también Ardao, "fueron los avances [territoriales] de Estados Unidos los que promovieron [...] [en la inteligencia hispanoamericana] la conciencia creciente de la latinidad de los países a que pertenecía". Entre esos avances ocuparon lugares relevantes la incorporación de gran parte de México y la aventura de William Walker en la América Central. Torres Caicedo es bien explícito sobre este punto. En 1856, "el año de los primeros importantes triunfos del filibustero Walker en sus incursiones centroamericanas (1855-1860), alentadas por el gobierno de Estados Unidos", escribe el colombiano:

El espíritu de conquista cada día se desarrolla más y más en la República que fundaron Washington, Franklin y tantos otros hombres ilustres. El *filibusterismo*, delito que antes cas-

tigaban los tribunales de esa nación, hoy encuentra apoyo en las altas autoridades políticas: hoy, por recurso eleccionario, un presidente que sueña con la reelección, tiende la mano a una turba de aventureros sin fe política ni social, los pone al abrigo del estrellado pabellón; y al reconocer como legítima la ocupación que a mano armada han verificado de un país amigo de los Estados Unidos, el presidente Pierce proclama el *derecho de conquista* como artículo esencial de la política norteamericana.

Los Estados Unidos, que estaban llamados a ser el sostén de las nacientes Repúblicas americanas y el baluarte que las defendiera de las agresiones europeas; los Estados Unidos, que por las ventajas de su origen, su práctica en los negocios de gobierno aun antes de obtener su independencia, y su riqueza debida a su comercio, estaban llamados a proteger a las naciones de la América española, como sus hermanas menores, abandonan el hermoso papel que estaban llamados a representar, olvidan su misión y, conculcando sus deberes y violando la justicia universal y aun las obligaciones de los pactos escritos, sedientos de dominación, van a destruir la independencia de pueblos débiles, y a participar del botín que les presentan algunos de sus espurios hijos.

Martí, que sabía de Torres Caicedo (lo menciona, por ejemplo, en su nutrido texto sobre el venezolano Cecilio Acosta), usó ocasionalmente la expresión "América Latina". Incluso habló de "nuestra América latina" (y también de "la América española"). Pero sin duda su contribución mayor en este orden es la de haber acuñado desde temprano, para nombrarnos, el título de su ensayo de 1891. Después de todo, no obstante la fuerte impronta latina que nos ha marcado, ella no agota la totalidad de nuestro mundo mestizo, crisol de herencias provenientes de todo el planeta.

La estudiosa chilena Sara Almarza, en "La frase *nuestra América*: historia y significado" (revista *Caravelle*, n. 43, 1984), ha rastreado el sintagma a lo largo de muchos años, y comprobado su aparición en autores anteriores a Martí: lo que también, aunque con menos amplitud, habían señalado investigadores como el panameño Ricaurte Soler y el ya mencionado Ardao. Pero en los casos que aducen, la denominación surge esporádicamente, como en el encuentro de dados arrojados al azar, y no con el carácter de nombre de una realidad histórica, tal como sí ocurre en Martí.

Ese nombre se le revela, según lo hemos dicho, al contacto directo con circunstancias latinoamericanas. Pero su significado no permanecería invariable en Martí, sino que se iría cargando de sentido a lo largo de su vida, hasta alcanzar "su definición mejor" en el gran texto de 1891.

Si al regresar el Maestro en 1881 a los Estados Unidos, donde iba a transcurrir la mayor parte de su destierro, ya tenía él

una noción clara de que nuestros países debían integrarse en una unidad con características propias, la fundamental experiencia norteamericana de Martí, su descubrimiento directo y creciente de los males que implicaba el sistema allí imperante, y el riesgo que tal sistema suponía para nosotros, le hizo enriquecer de modo definitivo su concepto de nuestra América. Alimentado por ese enriquecimiento fue que escribió a finales de 1890, y publicó a principios de 1891, el ensayo programático cuya evocación nos reúne en este curso.

Los antecedentes inmediatos de ese ensayo son las crónicas y cartas en que Martí analizó con pasmosa hondura la primera conferencia panamericana, tenida en Washington entre 1889 y 1890, y el discurso de 1889 "Madre América" que ya hemos mencionado. A este *corpus* corresponde también el prólogo de los *Versos sencillos* que verían la luz en el mismo año 1891.

Como si retomara la conclusión de su apunte caraqueño de 1881 que hemos citado, Martí comienza "Nuestra América" abogando por abolir las torpes rencillas entre nuestros países, nacidas de un aldeanismo nefasto, tanto más cuanto que abre brechas que permiten penetrar al enemigo de afuera. Por ello aconseja: "Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos"; y también: "¡Los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes."

Al fustigar con gran violencia a cobardes y a traidores, la actualidad de Martí cobra vigencia incandescente: "Hay que cargar los barcos", dice, "de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre", esos que van "paseando el letrero de traidor en la espalda de la casaca de papel", esos "desertores que piden fusil en los ejércitos de la América del norte". Unas líneas después añadirá: "El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América."

Contra ese "peligro mayor" va enderezado el texto martiano. Pero para poder salvarnos de él urge reconocer, proclamar y profundizar nuestra autoctonía, nuestra identidad.

A modo de premisa, y como había venido haciendo durante años, sólo que esta vez de modo lapidario, Martí rechaza que el mundo se halle dividido entre "la civilización" y "la barbarie", según la conocida tesis que abrazaran hombres como Sarmiento, y que edulcoraba (y edulcora) la existencia de países explotadores por una parte, que se consideraban la civilización (según las últimas o penúltimas teorías de moda, quiere presentárselos ahora como protagonistas del fin de la historia), y países explotados (estigmatizados ayer como la barbarie y hoy, supuestamente, con una historia irrelevante).

Siete años atrás, en 1884, Martí había impugnado

el pretexto de que la civilización, que es el nombre vulgar con que corre el estado actual del hombre europeo, tiene derecho natural de apoderarse de la tierra ajena perteneciente a la barbarie, que es el nombre que los que desean la tierra ajena dan al estado actual de todo hombre que no es de Europa o de la América europea: como si cabeza por cabeza y corazón por corazón, valiera más un estrujador de irlandeses o un cañoneador de cipayos, que uno de esos prudentes, amorosos y desinteresados árabes que sin escarmentar por la derrota o amilanarse ante el número, defienden la tierra patria, con la esperanza en Alá, en cada mano una lanza y una pistola entre los dientes.

E incluso antes, en 1877, y en palabras que ya hemos citado, mencionó "la obra natural y majestuosa de la civilización americana", que fuera "interrumpida por la conquista" al sufrir "la injerencia de una civilización devastadora".

Ahora, en "Nuestra América", afirmará que "ni el libro europeo ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano", y "por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico". Martí añade de inmediato: "No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza."

Aquí Martí se enfrenta a un tema local (el de nuestra América) y a uno general (el de la civilización y la barbarie). En cuanto a lo primero, no cabe duda alguna: Martí considera, lo ha dicho antes y lo dirá después, que nuestra América tiene una civilización o cultura propia, vinculada por supuesto a otras en el planeta, pero que no por ello carece de especificidad. En cuanto a lo segundo, además de la evidente polémica con Sarmiento y la refutación de su tesis tan famosa como falsa, Martí, quien ya ha impugnado la supuesta condición bárbara de nuestros pueblos frente a la condición civilizada de los metropolitanos, añade ahora otra impugnación: la de la cultura como opuesta a la naturaleza. Aunque se han hecho estimables aproximaciones al tema, está por estudiarse en profundidad el concepto de naturaleza en Martí, especialmente cuando, en casos como el presente, se habla de ella en relación con la civilización o cultura. La idea de la Ilustración, que recogería el pensamiento burgués ulterior (y que en el filósofo neokantiano Rickert alcanzará una formulación muy divulgada), según la cual hay un corte tajante entre la naturaleza, lo que existe por sí, y la cultura, lo artificialmente hecho por el hombre, no se corresponde con la verdad.

Un procedimiento caro al pensamiento burgués metafísico y antidialéctico "excluye de la historia", para decirlo con palabras

de Marx y Engels, "el comportamiento de los hombres hacia la naturaleza [...] [y] engendra la antítesis de naturaleza e historia". Lo que Martí sí ve opuesto a la naturaleza es la "falsa erudición". Obsérvese bien: no la erudición (patente en él mismo) sino la *falsa* erudición. Por eso añade: "A adivinar salen los jóvenes [de nuestra América] al mundo, con antiparras *yankees* o francesas, y aspiran a dirigir a un pueblo que no conocen." Ante aquella observación martiana se está tentado de pensar en la "falsa conciencia", que es una de las acepciones, peyorativa en este caso, del término "ideología" en el pensamiento marxista. Por otra parte, la naturaleza a la que se refiere Martí en la cita suya hecha unas líneas atrás no es la naturaleza desprovista del hombre. "El hombre natural" que allí menciona pasa a ser de inmediato "el mestizo autóctono": un concepto harto complejo, en apariencia paradójico incluso, como la condición de "Adán culto" que Gabriela Mistral atribuyó a Martí, ya que "el mestizo" implica entidades anteriores que se mezclaron entre sí, no obstante lo cual Martí lo llama "autéctono". De hecho, a lo que está aludiendo es a una historia que nació de otras historias, pero que alcanzó su propia genuinidad. No se trata pues, en este caso, de un ser ahistórico (lo que ni Martí ni por cierto tampoco Rousseau propusieron), sino de un ser con una historia y una cultura propias, no importa cuánto deba a otras historias o culturas. Ya Marx había señalado en sus *Manuscritos* de 1844 que "la historia es la verdadera historia natural del hombre".

Es a esta luz como hay que entender la tajante propuesta martiana: "La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria." Y para que no pueda inferirse de esto xenofobia o robinsonismo alguno, añade su consejo ya clásico: "Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas." Por ello, "cuando aparece en Cojímar un problema", los hombres de la nueva América "no van a buscar la solución a Dantzig [...] entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación". Y otra vez como si se estuviera refiriendo a nuestros días, dice Martí: "Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente."

Revelando la profundización que su pensamiento social ha ido conociendo, Martí escribe en este texto inagotable: "Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores." No podemos menos que subrayar el interés martiano en el "sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores", para afianzar el cual era (es) esencial hacer causa común con los oprimidos. Más adelante dirá: "En pie, con los ojos alegres de los tra-

bajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos." El mismo año en que apareció "Nuestra América" Martí publicó *Versos sencillos*, donde, entre tanta maravilla, resplandecen aquellas líneas mil veces citadas y aún cantadas: "Con los pobres de la tierra / Quiero yo mi suerte echar". Este mismo criterio lo llevaría, ya casi al finalizar su ensayo, a impugnar con violencia el odio de razas, monstruoso en sí mismo y particularmente inaceptable en un continente como el nuestro donde millones de integrantes de "razas" supuestamente inferiores se encuentran entre "los pobres de la tierra".

Si comparamos las primeras visiones que tuvo Martí de nuestra América con la que llega a exponer en su trabajo de 1891, se hace evidente cómo fue radicalizando el concepto. Al plantear en este último año que "la universidad europea ha de ceder a la universidad americana", ello no significa cerrarse a lo que la primera nos ha enseñado y puede y debe seguir enseñándonos. Pero tal enseñanza sólo puede ser fructífera si tenemos un cuerpo que será alimentado por ella. Por eso Martí añade de inmediato: "Injértese en nuestras repúblicas el mundo." "El mestizo autóctono" que somos sigue alimentándose de sus raíces y sus injertos, tan múltiples como se pueda, en la medida en que sea fuerte "el tronco de nuestras repúblicas". Es decir, Martí no propugna aislacionismo alguno; propugna autenticidad, existencia real como condiciones ineludibles para el no menos ineludible desarrollo.

Por otra parte, así como en los Estados Unidos, gracias a su estancia de casi quince años allí, Martí llegó a apreciar, según palabras de Philip S. Foner, "dos rostros" en el país, comparables a lo que Lenin iba a llamar las dos culturas en una nación dividida en clases antagónicas, ahora dirá Martí en "Nuestra América", dando un nuevo giro a este concepto: "Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores." Un "rostro", una "cultura": la de "los oprimidos", es lo que defiende Martí; otro "rostro", otra "cultura": la de "los opresores", lo que combate. Sabe que "la colonia continuó viviendo en la república" y que "el tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina". Pero añade, confiado: "Morirá, con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos."

Hoy, a un siglo de esas palabras, en un mundo conmovido hasta los cimientos y cuando el tigre es más feroz y depredador que nunca, ¿cabe dudar, compañeras y compañeros, que en 1891 Martí, resumiendo y haciendo brillar muchas de sus ideas madres, expuso lo que sigue siendo "el credo independiente de la América nueva"?

LAS IMÁGENES EN "NUESTRA AMÉRICA"

Cintio Vitier

Escribió el padre Felix Varela, en carta de 22 de octubre de 1840 a José de la Luz y Caballero, Francisco Ruiz y Manuel González del Valle, con motivo de la polémica que en torno al eclecticismo de Victor Cousin tenía lugar en La Habana: "en el campo que yo chapeé [...] han dejado crecer mucha manigua [...] y como no tengo machete [...] y además el hábito de manejarlo [...] desearía que los que tienen ambos emprendieran de nuevo el trabajo." Se trataba, obviamente, de chapear el campo filosófico, librándolo de malezas o cuestiones inútiles.

Escribió José de la Luz en su diario de apuntes, en el pueblecito de Madruga, el 14 de mayo de 1847: "Una rosa encendida cobijada por un techo verde de otro rosal, que asomaba su cabeza: el rostro de la joven —la América incendiadora y envidiada. ¡Qué emblema!" Si se compulsa este apunte con otros en que habla de los Estados Unidos ("una colmena que rinde mucha cera, pero ninguna miel") y de Inglaterra, puestos de acuerdo por su común idea de "libertad mercantil, y nuevos mundos consumidores", comprendemos que la emblemática rosa es, precisamente, nuestra América. ¿No asoma aquí el "techo verde" del "otro rosal" que quiere "cobijar" a la "rosa encendida": "la América incendiadora y envidiada" —envidiada por sus riquezas potenciales, por sus materias primas y también como mercados próximos, como "nuevos mundos consumidores"? Porque si son "nuevos", no serán los europeos. "Así", concluye Luz, "el comercio estrecha al hombre, y ensancha a los hombres". Martí quizás lo hubiera dicho más claro, invirtiendo los términos: "ensancha a los hombres, y estrecha al hombre." Pero sobre todo, y por aquellas fechas, "¡qué emblema!"

Escribió Manuel de la Cruz, en sus *Cromitos cubanos* (1882), a propósito de Manuel Sanguily:

Es una armazón de hilos magnéticos con resplandores de azul y oro, un hombre con estructura de felino. Contendor formi-

dable, tiene del carnicero, entre otros caracteres menos visibles, las pupilas fosfóricas, los incisivos largos, el bigote retorcido y erizado, la honda arruga del ceño, el saliente relieve de los pómulos, la mano fina y nerviosa que se contrae como garras o se alza con pesada rigidez de zarpa, la voz, que en los raptos de cólera llega al tono del rugido, la agilidad increíble y la fuerza imponderable.

Sanguily alguna vez dijo, según me contaba mi padre, que antes de subir a la tribuna se sentía como una víbora con bombín. Manuel de la Cruz lo vio, ya en la tribuna, metamorfoseado en tigre.

Un cuadro de Juanita Borrero se perdió, y ahora sólo podemos verlo en la transcripción que de él hizo Julián del Casal, recogida póstumamente en *Bustos y rimas* (1893). El tema parece ser un aspecto de la casona de Puentes Grandes donde vivían los Borrero:

Es el fondo de vetusta casa, tras cuya altura se dilata el firmamento azul. Se ve una puerta solferina, de madera agrietada y de goznes oxidados, encuadrada en ancho murallón, jaspeado por las placas verdinegras de la humedad y enguinaldado por los encajes de verde enredadera cuajada de flores. Frente al murallón, serpentea un trozo del camino sembrado de guajarras que chispean a la luz del sol. Tallos de plantas silvestres se siguen a trechos. Hacia la izquierda se extiende el río entre la yerba de sus orillas, como una banda de tela plateada que ciñera una túnica de terciopelo verde.

"El escritor", dijo Martí en su *Revista Venezolana*, Caracas, 1881, "ha de pintar como el pintor", y por eso buena parte de su obra pertenece tanto a la historia de nuestra literatura como a la historia de nuestra pintura. Y para entenderla a esta luz no debe olvidarse lo que dijo de Goya en una carta a Enrique Estrázulas de 1888: "Es de mis maestros", lo que fue intuitivamente captado por Sarmiento en su estupendo elogio de la prosa martiana, donde habla de su "estilo de Goya". Desde *El presidio político en Cuba* hasta el *Diario de campaña* la escritura de Martí es en gran medida la obra de un pintor verbal —expresionista, impresionista, muralista, retratista—, sin contar sus anticipios de las técnicas cinematográficas en muchas de sus *Escenas norteamericanas* y en algunos de sus *Versos sencillos*, como, señaladamente, los poemas IX ("Quiero a la sombra de un ala"), XXVII ("El enemigo brutal") y XXX ("El rayo surca, sangriento"). Pero, como puede verse por los pocos ejemplos aducidos, que pudieran multiplicarse, y sin minimizar el influjo colorista de la literatura francesa que tan bien se conjugó con el colorismo natural que estaba en el fondo del modernismo hispanoamericano, es lo cierto que la declaración de Martí en la *Revista Venezolana* viene a ser la culminación de una tendencia a hablar y pensar por imágenes, que es lo que se observa en los ejem-

plos de Varela y Luz, lo cual desde luego resulta más significativo y profundo que el simple describir por imágenes o traducir con palabras el lenguaje pictórico, que es lo que respectivamente hacen Cruz y Casal.

Hacia 1891, el año también de los *Versos sencillos* y los discursos *Con todos y para el bien de todos* y *Los pinos nuevos*, ya Martí era un maestro de la imagen pictórico-verbal en todas sus formas, y especialmente en su función política, la que había tenido su manifestación primera en el alegorismo expresionista de las recapitulaciones finales de *El presidio político en Cuba*, encabezadas por el imperativo "Mirad, mirad". Las imágenes aquí son visiones, como en el poema a los estudiantes de Medicina fusilados en 1871: "A mis hermanos muertos". En un medio intelectualmente positivista, en el que sus concepciones espiritualistas disonaban, y acuciado diariamente por problemas sociales que exigían "examen y consejo", el periodismo mexicano de Martí, por otra parte esencial para su formación americanista, fue el menos imaginístico de toda su ejecutoria, como también lo fue su poesía transicional de aquellos años. El tono visionario no volvió a su palabra hasta la década del 80, cuando pronunció el discurso en el *Club de Comercio de Caracas*, y escribió el *Ismaelillo* y "Versos libres" como "Pollice verso", "Canto de otoño", "Homagno". Entre tanto, el ensanchamiento del ángulo visual y la rapidez y simultaneidad exigidos por las crónicas norteamericanas, le devolvieron y llevaron a su plenitud los recursos imaginísticos que estuvieron siempre latentes en ella. Recursos que, teniendo ahora su mayor estímulo en la necesidad de concentrar y componer, se acercan más a lo que hace años llamé "imaginización" —capacidad de convertir la realidad en imágenes— que a otras acepciones más usadas del término "imaginación". No se trata, desde luego, de fantasear o inventar cosas que no existen, sino de ver la realidad, aparentemente azarosa o caótica, bajo especie de imagen poética y plástica, con lo cual se ofrece estructurada, fascinante y llena de sentido social, político, humano. La imagen resulta así, no un truco supuestamente embellecedor o sustitutivo, sino, rigurosamente, un medio e incluso un método de conocimiento. La función cognoscitiva, política y revolucionaria de la "imaginización" y la metaforización en los discursos, las crónicas y los ensayos de Martí a partir de 1881 —año de su anagnórisis bolivariana— es enorme, y de ello tenemos dos ejemplos conexos en su discurso "Madre América" y en las páginas cenitales cuyo centenario estamos celebrando: "Nuestra América."

El discurso escrito para los delegados a la Primera Conferencia Internacional Americana, pronunciado el 19 de diciembre de 1889, poco más de un año antes de aparecer en *La Revista Ilustrada de Nueva York* el ensayo, alegato y proclama "Nuestra América", puede leerse como prólogo o primer capítulo suyo, tal es la continuidad ostensible de dos textos que íntimamente se enlazan y se suponen entre sí, además de ser hijos centelleantes, cada uno en su género,

de la misma inspiración estilística, donde la historia y sus lecciones aparecen bajo especie de imágenes. Después del conmovido preámbulo, por el que revuela a través de la angustia y el frío, el canario "con cintas y lazos en el pico" que volverá con su misteriosa alegría a rubricar los *Versos sencillos* de "aquel invierno de angustia"; después del preámbulo en que se propone a la historia la imagen tan dichosa como difícil del "guerrero magnánimo del Norte, que da su mano de admirador, desde el pórtico de Mount Vernon, al héroe volcánico del Sur", y se adelanta la toma de partido irrenunciable —"para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tacharnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez"—, se presenta el paralelo memorable de los orígenes y desarrollo de las dos Américas como un vertiginoso y a la par nítido desfile de imágenes que nos hace pensar en la posibilidad de un Arthur Rimbaud de la historia, porque Martí fue, en efecto, además de un visionario, un vidente o, como él prefería decir, un "veedor" real de la historia. Basta que diga: "Viene, de fieltro y blusón, el puritano intolerante e integérrimo, que odia el lujo, porque por él prevarican los hombres; viene el cuáquero, de calzas y chupa, y con los árboles que derriba, levanta la escuela [...]", para que veamos los orígenes traicionados de los Estados Unidos. Basta que diga: "Allá, por los bosques, el aventurero taciturno caza hombres y lobos, y no duerme bien sino cuando tiene de almohada un tronco recién caído o un indio muerto. Y en las mansiones solariegas del Sur todo es minué y bujías, y coro de negros cuando viene el coche del señor, y copa de plata para el buen Madeira [...]", para que veamos la expansión depredadora hacia el Oeste y la exquisitez culpable del esclavismo sureño. Basta que diga: "A su héroe, le traen el caballo a la puerta", para que veamos a Washington. O que diga: "¡y surge, con un hacha en la mano, el leñador de ojos piadosos [...]!", para que veamos a Lincoln y todo lo que él significó. Porque aquí ver no es sólo ver, es entender. Si tomamos cualquiera de las imágenes históricas de Martí, si consideramos cada uno de sus elementos plásticos y la resultante del conjunto, el análisis socioeconómico y político sale de ellas como el hilo del ovillo. "De un ojeo copio la sala", dice en una página del *Diario*, que es donde su capacidad de videncia física y espiritual alcanzó la máxima velocidad y precisión. De un ojeo, también, copia la historia, sólo que su copia es de esencias trasmutadas en imágenes. Lo que nos ofrece no es una descripción ni un análisis ni, al menos intelectualmente hablando, una síntesis, sino, quizás, lo que Duns Scotto llamó "haeceitas", es decir, lo universal en lo singular o más bien lo universal como singular. La eficacia de este sistema expresivo se nos hace evidente a cada paso, y en especial cuando acude al nivel aforístico y nos dice en una línea: "Del arado nació la América del Norte y la Española, del perro de presa." El desfile imaginístico prosigue para darnos el mural de "los orígenes confusos y

manchados de sangre de nuestra América", y las miserias de su conquista y su colonia inquisitorial y pintoresca, pero también la irrupción gloriosa de nuestra epopeya libertaria, porque el sentido no descriptivo sino revelador de este paralelo se nos pone de manifiesto cuando, de una parte, en el párrafo que encierra la historia de los Estados Unidos, se nos advierte: "La libertad que triunfa es como él, señorial y sectaria, de puño de encaje y dosel de terciopelo, más de la localidad que de la humanidad, una libertad que bambolea, egoísta e injusta, sobre los hombros de una raza esclava", y de la otra, en el párrafo que aloja desde Moctezuma hasta Bolívar, lo que suena y resuena es aleluya: "¿Qué sucede de pronto, que el mundo se para a oír; a maravillarse, a venerar? ¿De debajo de la capucha de Torquemada sale, ensangrentado y acero en mano, el continente redimido! Libres se declaran los pueblos todos de América a la vez. Surge Bolívar, con su cohorte de astros. Los volcanes, sacudiendo los flancos con estruendo, lo aclaman y publican. ¡A caballo la América entera!" Y esa América entera —aunque después del triunfo, por la herencia colonial y hasta sanguínea lo olvidara— fue en principio y de hecho, desde la arrancada épica, la de los indios y los negros y los cholos y los gauchos que Martí nos pinta en la cabalgata inolvidable de "los cascos redentores". Y su mayor proeza, no obstante los muchos yerros que va a puntualizar en "Nuestra América", fue la de trocar el "veneno" de la esclavitud en "savia" de la libertad, la de haber sido "sentina" y comenzar a ser "crisol"; o, como dice insuperablemente con cuatro palabras y una coma esencial, de esas que ahondan sus imágenes hasta los últimos fondos: "Sobre las hidras, fundamos." Y lo que fundamos, más por inspiración telúrica que por herencia histórica, a lo que aspiramos "por el poder del alma de la tierra, armoniosa y artística, creada de la música y beldad de nuestra naturaleza, que da su abundancia a nuestro corazón y a nuestra mente la serenidad y altura de sus cumbres"; lo que hicimos posible, no obstante los yerros políticos y sociales que ya aquí se apuntan, fue la esperanza en una "libertad humanitaria y expansiva, no local, ni de raza, ni de secta, que fue a nuestras repúblicas en su hora de flor". Y esa diferencia de los dos proyectos de liberación de las dos Américas se subraya, no por mero gusto comparativo ni de autocomplacencia, sino para cimentar en razones universales la toma de partido radical que este discurso nos sigue proponiendo en cuanto prólogo de "Nuestra América":

No vivimos, no, como siervos futuros ni como aldeanos deslumbrados [...] En vano [...] nos convida este país con su magnificencia, y la vida con sus tentaciones, y con sus cobardías el corazón, a la tibieza y al olvido. ¡Donde no se olvida, y donde no hay muerte, llevamos a nuestra América, como luz y como hostia; y ni el interés corruptor, ni ciertas modas nuevas de fanatismo, podrán arrancárnosla de allí!

Quizás esas "modas nuevas de fanatismo" fuesen, por aquellos años, la hispanofobia que Martí siempre detectó como secreta aliada del anexionismo, o quizás fueran las corrientes anarquistas, enemigas de la idea de patria en nombre de un obrerismo fanático y descaminado, que veladamente combatió y finalmente convirtió a la lucha por la independencia cubana. En nuestros días, de otro fanatismo podemos hablar: el fanatismo por el "american way of life", diseminado a nivel mundial y principalísimo enemigo del ser y el *deber ser* de nuestra identidad latinoamericana.

Para la defensa de nuestro *deber ser* histórico se escribió "Nuestra América", que empieza conjugando ecuménicamente dos imágenes fabulosas: la de "los gigantes que llevan siete leguas en las botas" y la de "la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos", ambas referidas a una situación muy concreta del tiempo de Martí y más aún del nuestro: el creciente abismo entre los países poderosos y los débiles, entre lo que hoy llamamos desarrollo y subdesarrollo. Situación clave de toda la historia contemporánea. La primera de esas imágenes alude a un personaje de cuentos para niños, como *Pulgarcito*, de Charles Perrault, de factura europea y probable ascendencia oriental. Como respuesta a la mencionada situación de enorme desigualdad entre unos países y otros, y concretamente la América del Norte y la del Sur, ya en "Meñique", en *La Edad de Oro* (julio de 1889), Martí había ilustrado para los niños de nuestra América, mediante el cuento de Laboulaye, la tesis de que "el saber vale más que la fuerza"; y en su última carta a Manuel Mercado (Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895), recordando quizás un apunte suyo en que observó que "Davides han hecho más que Goliates", consagrará políticamente, a partir del relato bíblico (1 Samuel 17), la imagen del pastorcillo David como vencedor del gigante Goliat: "Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas—y mi honda es la de David", donde por cierto parece implicarse también la figura del profeta Jonás, que según otro relato bíblico vivió en el vientre de una ballena, "monstruo" de donde proviene el símbolo del Estado todopoderoso, el *Leviatán*, en Thomas Hobbes, y el símbolo del Mal absoluto, la Ballena Blanca, en *Moby Dick*, de Herman Melville, penetrado de calvinismo hasta la médula. En cuanto a "la pelea de los cometas en el cielo", su origen es más críptico, pero el propio Martí, en su artículo "El hombre antiguo de América y sus artes primitivas" (*La América*, Nueva York, abril de 1884) nos da la pista al referirse a una creencia indígena, la de "los cometas orgullosos, que paseaban por entre el sol dormido y la montaña inmóvil el espíritu de las estrellas". Puestos a investigar estas metáforas mitológicas, encontramos que Aristides Rojas, gran amigo venezolano de Martí, en sus *Estudios indígenas* (1878), informaba que: "Los macusies, en la [...] región de Orinoco, llaman al cometa *copeeseima* que quiere decir *nube orgullosa*; y también *wocinopsa*, que equivale a *un sol castigando las luces que lo siguen*",

mientras "el sol dormido", en otros idiomas americanos, según Humboldt, es la luna ("sol de noche", "sol que duerme"), y "la montaña inmóvil" para los quechuas era Sirio, al que consideraban centro del Universo. Toda la metáfora de los cometas que en su pelea "van por el aire dormidos [es decir, irresponsables] engullendo mundos", debe relacionarse con el siguiente pasaje de la crónica titulada "Congreso Internacional de Washington (*La Nación*, Buenos Aires, 19 y 20 de diciembre de 1889), donde se explicita políticamente su sentido: "¿A qué ir de aliados, en lo mejor de la juventud, en la batalla que los Estados Unidos se preparan a librar con el resto del mundo? ¿Por qué han de pelear sobre las repúblicas de América sus batallas con Europa, y ensayar en pueblos libres su sistema de colonización?"

Este primer ejemplo nos muestra la riqueza de asociaciones metafóricas de que suele valerse Martí en la prosa política de su madurez, riqueza que puede llegar a ser críptica sin dejar de ser nunca plenamente comunicativa, milagro nunca visto antes ni después. No es indispensable haber leído en el profeta Isaías (18,3): "Vosotros, todos los moradores del mundo y habitantes de la tierra, cuando se levante bandera en los montes, mirad; y cuando se toque trompeta, escuchad", para entender a Martí cuando dice: "Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados", pues la alusión a la bandera del juicio final, a la que se atribuye todo el poder del espíritu frente a la fuerza bruta, subordinada en este caso a la idea política central, es asumida y clarificada por esta sin necesidad de más explicación, aunque sin duda el conocimiento cabal de lo aludido confiere a la lectura la máxima completeness a que debemos siempre aspirar. El "escuadrón de acorazados", por lo demás, no ofrece dudas: «qué país de nuestra América podía contar con un escuadrón de acorazados? De este modo un sintagma común, sin aparente connotación simbólica, se trasmuta naturalmente, sin cambiarle una sílaba ni añadirle un adjetivo, en imagen del poderío injusto y agresor. Frente a él ha de flamear la idea justa e invencible; y para que en verdad lo sea —tema que musicalmente aquí se esboza como el toque de trompeta que volverá con redoblada fuerza al final— no hay otra táctica ni estrategia que la unión, para expresar la cual surge la imagen más espontánea, la que desde los comienzos de nuestra poesía se vino anunciando con el reclutamiento ferviente y minucioso, en verdaderos escuadrones arbóreos, de los palos del monte que ocuparán su sitio más alto en una página del *Diario de campaña*, y aquí se tornan imagen de una resistencia histórica: "¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas!" Es el "no pasarán" de América Latina: el "no pasarán" de la bandera del espíritu, de la naturaleza alzada en historia, amparadora de "la marcha unida", porque "hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes", símil telúrico que resonará en

la carta de despedida a Federico Henríquez y Carvajal de 25 de marzo de 1895, el mismo día de la última carta a la madre y del *Manifiesto de Montecristi*: "Hagamos por sobre la mar, a sangre y a cariño, lo que por el fondo de la mar hace la cordillera de fuego andino."

Qué bueno que lo doctrinario se trasfunda también en lo pintoresco, y que la caricatura de buena ley le salga al paso a la frivolidad que puede corroerlo todo: la frivolidad que es el fruto hueco del desarraigo, reverso del ya fustigado aldeanismo, y en definitiva otra forma o consecuencia de él. La pluma goyesca de pronto reaparece para esbozar este rápido *capricho* de los desarraigados o "sietemesinos": "No les alcanza al árbol difícil el brazo canijo, el brazo de uñas pintadas y pulsera, el brazo de Madrid o de París, y dicen que no se puede alcanzar el árbol [...] Si son parisenses o madrileños, vayan al Prado, de faroles, o vayan a Tortoni, de sorbetes." Y aquí no estaría de más saber que esos "faroles" son los de "farolear" o "fanfarronear" y que esos "sorbetes" parecen estar en su acepción mexicana de sombrero de seda, de copa alta, o sombrero de pelo, chistera, y que Tortoni era un famoso restaurante parisiense. Qué falta nos haría una pluma semejante para satirizar a los que el propio Martí llamara "vaqueros perpetuos", hoy esparcidos por todo el planeta con sus calculados andrajos y pelambres de falsos pobres, hermafroditas electrónicos comiéndose el micrófono, gimoteando o aullando con su gangarria histérica entre las humaredas de un infierno de pacotilla. Y si Martí los llamó, a los desarraigados de su tiempo, "increíbles" del honor, que lo arrastran por el suelo extranjero, como los increíbles de la Revolución francesa, danzando y relamiéndose, arrastraban las erres, qué diríamos hoy de los que prostituyen su español, con todo lo que este posesivo significa, al inglés o al yanqui o al *slang*, modulador de sus voces vacías. Pero si tal era el costado frívolo o indignante del desamor a lo propio —flaqueza más peligrosa hoy por el descomunal aumento de los medios masivos de comunicación en manos del Imperio—, yerro más grave era, dice Martí en "Madre América" que "por llevar el libro delante de los ojos, no viéramos, al nacer como pueblos libres, que el gobierno de una tierra híbrida y original [...] debía comprender, para ser original y fecundo, los elementos todos que, en maravilloso tropel y por la política superior escrita en la Naturaleza, se levantaron a fundarla", verdad que ahora, en "Nuestra América", resume en imágenes aforísticas: "Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india." De Alexander Hamilton, nacido en la isla antillana de Nevis, uno de los principales colaboradores de Washington, había escrito, retratándolo, en su crónica

sobre "Las fiestas de la Constitución en Filadelfia" (*La Nación*, 13 de noviembre de 1887):

Allí el impetuoso Hamilton en quien la elegancia contenía el valor y la gracia el genio, sagaz, incansable, de talentos múltiples; cauto en obrar y hablar; hijo de escocés y francesa; precoz, como nacido en zona cálida; fundador de la hacienda, hombre de arriba, de brillo y de pompa; acusado de desear la monarquía; no limpio de culpa; muerto luego de un balazo.

¿Y Emmanuel Joseph Sieyès? De este abate y político, famoso como teórico de la Revolución Francesa, autor de *El Tercer Estado*, fundador del club de los Jacobinos y otras etcéteras de indudable rango y mérito, no era de esperarse que ayudara a "desestancar la sangre cuajada de la raza india", que debió ser para él estampa lejana, y muy poco o nada hubiera entendido del imperativo marcado por Martí en su discurso del Club de Comercio de Caracas: "hay que devolver al concierto humano interrumpido la voz americana, que se heló en hora triste en la garganta de Netzahualcóyotl y Chilam: hay que deshelar, con el calor de amor, montañas de hombres."

La necesidad de autoctonía en el "espíritu" y la "forma" del gobierno de nuestras Repúblicas, así como de lograr "el equilibrio de los elementos naturales" de cada país, queda sellada en estos párrafos. No era idea totalmente nueva, ni para serlo tenía que carecer de antecedentes, pues lo original, en política, es precisamente lo que viene de un origen al que permanece fiel. Por eso nos complace encontrar en el "Discurso de Angostura" (15 de febrero de 1819), de Bolívar, una temprana formulación de estas ideas, cuando leemos: "¿No sería muy difícil aplicar a España el código de libertad política, civil y religiosa de Inglaterra? Pues aún es más difícil adaptar en Venezuela las leyes del Norte de América." Bolívar, sin embargo, según él mismo argumenta enseguida, se inspiraba en las formulaciones teóricas de Montesquieu en el *Espíritu de las leyes*, formulaciones en sí mismas inobjetables pero a las que faltaba esa teluricidad invocada por Martí al remitirse, en "Madre América", con una audacia poco notada, a "la política superior escrita en la Naturaleza". Claro que esa teluricidad, en el caso de Bolívar como lector de Montesquieu, la ponía Bolívar mismo, y su conclusión era acertadísima al escoger entre las dos grandes Revoluciones de su tiempo, cuando exclama: "¡He aquí el Código que debíamos consultar, y no el de Washington!" Martí, como sabemos, irá más lejos, aunque siempre en la misma dirección, al exclamar en su discurso sobre Bolívar de 1893, sustituyendo en su antifona, quizás por delicadeza, Montesquieu por Rousseau: "¡ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma!" Lo cual no significa, desde luego, desconocer a Rousseau, ni a Montesquieu, ni a Washington, sino recibirlos desde el propio

ser, convertirlos en elementos y alimentos de nuestra originalidad, que debe ser en todo caso la rectora de nuestras asimilaciones. Y si Martí insiste en este punto, no es para iniciar un debate académico, sino porque, de hecho, no obstante la grandeza y la teluricidad revolucionaria de la persona de Bolívar, las Repúblicas nacidas al conjuro de su espada no lograron superar el vínculo oligárquico de la mayoría de sus libertadores ni la tendencia libresca de la mayoría de sus ideólogos. Con bastante crudeza lo había consignado Martí diez años antes, en el *Cuaderno de apuntes* donde escribió: "En América, la revolución está en su período de iniciación.—Hay que cumplirlo. Se ha hecho la revolución intelectual de la clase alta: helo aquí todo. Y de esto han venido más males que bienes." Por eso "Nuestra América", escrita cuando Martí padecía por los aviesos propósitos de la Conferencia Internacional Americana y por los conocidos proyectos yanquis de comprar a Cuba, pero también por el peligro de que, una vez liberada de España y formalmente independiente, siguiera el camino erróneo de las otras Repúblicas hermanas, consiste fundamentalmente en una crítica amorosa ("Amar: he aquí la crítica", dijo en Caracas) a las consecuencias inmediatas de la liberación de Hispanoamérica, y en una polémica tácita con el único hombre que, junto a Rubén Darío, reconoció en su tiempo la grandeza de la expresión martiana: Domingo Faustino Sarmiento, su máximo adversario en la concepción de lo que era y debía ser la América nuestra.

A propósito de ese *deber ser* o futuridad que incesantemente se proyecta en estas y otras muchas páginas afines, observo que Martí, como hacían los profetas hebreos, suele dar por hecho lo que en realidad es una plenitud inalcanzada. Es como si lo que debe ser, lo más justo y hermoso, precisamente por serlo, estuviera inscrito en el presente espiritual de la visión, o en el pasado sin caducidad de la consumación. Así cuando Martí nos dice que "el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural", o que "los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales", o que "el mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico", o, ya lanzando la estocada a fondo a la tesis sarmientina, que "no hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza", sería descaminado tomar todo esto gramaticalmente y en sentido literal. Más bien habría que tomarlo en el sentido que Santo Tomás llamó "anagógico", esto es, el sentido de las cosas de este mundo "según lo que está en la gloria", sólo que en este caso habría que sustituir gloria por historia, a saber: según lo que deberá estar, y por lo tanto intencionalmente está, en la historia. La prueba de ello es que, casi de inmediato, Martí parece contradecirse cuando pasa al verdadero presente histórico y pregunta: "¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América: A adivinar salen los jóvenes al mundo, con

antiparras *yankees* o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen." Y como no sólo diagnostica el mal presente, sino que indica sus remedios, entendemos que estos son para que, curado el cuerpo social de sus deformaciones, puedan cumplirse los ideales establecidos en el párrafo anterior. Todo lo cual desemboca en el consejo insuperable, en el imperativo sumo de nuestra mejor jardinería histórica: "Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas." El recuento que enseguida hace, como en reducción aun mayor de lo imaginísticamente concentrado en "Madre América", nos confirma en la polimemoria temporal de nuestra lectura cuando concluye que "entró a padecer América, y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó de un colonizador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el gobierno lógico". Y más adelante, cuando haya logrado, como en un fogonazo, fijar la imagen goyesca, aparentemente dura y en el fondo apiadada, que merecimos ("Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre, y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España"), se ve claro que "el genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga", y que si en verdad *se empezara* "a probar el amor", *surgirían* "los estadistas naturales del estudio directo de la Naturaleza".

¿Y el tigre? De las primeras lecturas de "Nuestra América" lo que más nos quedaba era el tigre, inesperada imagen de la colonia que, como diría también Varona, "se nos viene encima", pero imagen que, sobrepasando su función semántica, nos parecía que se despolitizaba y era puro tigre, o quizás demasiado tigre para aquella función. Y tanto era así, que nunca hemos podido ajustar del todo, en este caso, el símbolo con lo simbolizado, por cierta tendencia irreprimible, quizás de raíz onírica, a invertir los términos y ver al tigre que "espantado del fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa", que "muere, echando llamas por los ojos y con las zarpas al aire", que "no se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo", que "cuando la presa despierta, tiene al tigre encima" que "espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina", que "morirá" (y por la reiteración misma, parece que no muere), "con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos", más como imagen de la selva indómita, de la llamada "barbarie", que del pomposo y retórico mundo de "el oidor, y el general, y el letrado, y el prebendado", ciego y viscoso mundo que, si de preferir imágenes se trata, mejor nos parece representar el pulpo también escogido para esta heráldica, porque "la juventud angélica, como de los brazos de un pulpo, echaba al Cielo, para caer con gloria estéril, la cabeza, coronada de nubes", y todavía "sobre algunas repúblicas, está durmiendo el pulpo". Y si en nuestros días tuvié-

ramos que escoger la alimaña emblemática del imperialismo, desconociendo su pretensión al águila romana, tampoco le haríamos el honor del tigre espléndidamente cantado por William Blake: "Tiger, tiger, burning bright / In the forests of the night, / What immortal hand or eye / Could frame thy fearful symmetry?"

El argumento central de "Nuestra América" es sencillo. Los peligros que hay que enfrentar son de dos clases: internos (aldeanismo, desarraigo) y externos, los provenientes del "vecino formidable que no la conoce". El elemento de "desdén" en la actitud de los Estados Unidos hacia los pueblos de nuestra América fue claramente captado por Martí. Varias veces aludió a él, pero nunca, por necesaria cautela política, de modo tan crudo como en su última carta a Manuel Mercado, cuando se refiere a las gestiones anexionistas e imperialistas del "Norte revuelto y brutal que los desprecia" [a nuestros pueblos]. En el texto que comentamos subraya que "el desdén del vecino formidable que no la conoce es el peligro mayor de nuestra América". Ciertamente, agotando las provisiones de la buena voluntad, supone que el desdén puede ser efecto del desconocimiento y que mostrándonos dignos y capaces nos haremos respetar, pero en el fondo sospecha —y en la carta a Mercado se trasluce con evidencia— que el desdén es *la causa* del desconocimiento. Por eso afirma que ese "desdén" —o "desprecio"— es "el peligro mayor". Frente a él, la única defensa, como ya lo previera grandiosamente Bolívar, es la unión de nuestros pueblos. Lo que propone Martí sin embargo, no es exactamente lo mismo. Nótese que dice la unión "tácita" y no de las naciones, sino del "alma continental" lo que excluye la idea de la unión o federación política y administrativa de los países de "nuestra América" proyecto erróneo en el que, no obstante su reconocida y exaltada grandeza, cayó el Libertador, "empeñado en unir bajo un gobierno central y distante los países de la revolución", en "desacuerdo patente" con "la misma revolución americana, nacida, con múltiples cabezas, del ansia del gobierno local y con la gente de la casa propia", según se lee en el discurso en homenaje a Bolívar del 28 de octubre de 1893, donde insiste en que lo deseable era "la unidad de espíritu", no la "unión en formas teóricas y artificiales", y de nuevo apela a "la fuerza moderadora del alma popular". Y decimos "de nuevo" porque la fe en "el genio de la moderación", frase clave de "Nuestra América", fue esencial y recurrente en el credo revolucionario martiano, como lo ha demostrado Fina García Marruz en su ensayo inédito, titulado "El amor como energía revolucionaria en José Martí", en el que observa la relación profunda que establece entre el heroísmo y la moderación dentro de la dinámica más profunda de "la capacidad de sacrificio". Martí consideró a la moderación virtud vinculada con "la armonía serena de la Naturaleza", distintiva de los mejores hombres de "nuestra América", cuyo paradigma poético lo encontró en Heredia: "volcánico como sus entrañas, y sereno como sus alturas"; y tan elogiosa como esperanzadamente se refi-

rió varias veces al "heroísmo juicioso de las Antillas" y a "la moderación" probada del espíritu de Cuba", expresiones consagradas en el *Manifiesto de Montecristi*. Ese "genio de la moderación", desde luego, como su prédica fundamental de la "guerra sin odio", nada tiene que ver con tibieza, flojera o conciliaciones culpables, en primer término porque el concepto martiano del amor no es únicamente afectivo sino también cognoscitivo ("El amor es quien ve"), ni tiene un sentido únicamente ético sino también político, instancias en él indiscernibles ("Los odiadores debieran ser declarados traidores a la República. El odio no construye"); y en segundo lugar, porque la toma de partido por "los pobres de la tierra" preside todo su pensamiento y toda su acción, según se hace patente en su crítica a los frutos de la epopeya bolivariana: "Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores", y en el grito de guerra que llega hasta nosotros con palabras de fuego de amor: "¡Bajarse hasta los infelices, y alzarlos en los brazos! ¡Con el fuego del corazón deshelar la América coagulada! ¡Echar, bullendo y rebotando, por las venas la sangre natural del país!" Palabras a las que siguen, otra vez, los designios futuros que él ve, para enamorarnos de ellos y espolearnos a su consecución, como ya realizados en la historia: "En pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos." Porque estos serían, estos serán, los hombres nuevos de la integración latinoamericana que sigue siendo el tema candente y movilizativo de la más profundas y mejores fuerzas, únicas salvadoras, de nuestro destino continental.

Aquel grito de guerra, iniciado por los árboles puestos en fila "para que no pase el gigante de las siete leguas", culmina en un himno jubiloso: "¡Porque ya suena el himno unánime; la generación real lleva a cuestras, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!" En su artículo "Maestros ambulantes" (*La América*, Nueva York, mayo de 1884) había escrito Martí: "¡Urge abrir escuelas normales de maestros prácticos, para regarlos luego por valles, montes y rincones, como cuentan los indios del Amazonas que para crear a los hombres y a las mujeres, regó por toda la tierra las semillas de la palma moriche el Padre Amalivaca!" La imagen del Gran Semí (o Grande Espíritu) procede sin duda de la figuración mítica del Padre Amalivaca, propia de los indios tamanacos, sobre el cual da preciosas informaciones, seguramente conocidas por Martí, su amigo venezolano Aristides Rojas en *Estudios indígenas*. Allí leemos —en relato a su vez extractado por Rojas del *Saggio di storia americana* (Roma, 1780-1784) del abate Filippo Salvatore Gilii— que, una vez aplacado el diluvio que destruyó la primera raza humana, los dos únicos sobrevivientes, Amalivaca y su

mujer, "comenzaron a arrojar, por sobre sus cabezas y hacia atrás, los frutos de la palma moriche, y que de las semillas de esta salieron los hombres y mujeres que actualmente pueblan la tierra". Otro aspecto del mito que debió impresionar a Martí es que Amalivaca les fracturó las piernas a sus hijas "para imposibilitarles en sus deseos de viajar y poder de esta manera poblar la tierra de los tamanacos", señalando así a los indígenas el camino de la fidelidad a lo propio, de la autoctonía, que es para Martí el camino fundamental de América. Por otra parte —y esto nos remite de nuevo a la polémica tácita con Sarmiento—, Humboldt consideró al Gran Semí evocador de Amalivaca como "el personaje mitológico de la América bárbara", en contraposición incluso con la América "civilizada" de los incas y de los aztecas. Todo el texto de "Nuestra América" puede leerse a la luz del criterio profundamente descolonizador según el cual para Martí, en la *praxis* histórica, *barbarie* "es el nombre que los que desean la tierra ajena dan al estado actual de todo hombre que no es de Europa o de la América europea", según se lee en "Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos" (*La América*, junio de 1884).

El chapeo de lo que él llamara "inutilismo" filosófico, epistolarmente sonreído por el padre Varela, el emblema de nuestra América, "rosa encendida" y envidiada por "otro rosal" aviesamente protector, intuido por José de la Luz; Sanguily metamorfoseado en tigre de la oratoria ante los ojos hiperbólicos de Manuel de la Cruz; la "puerta solferina" devuelta por el pincel de Julián del Casal; todos esos gestos semánticos, no elegidos al azar, toda esa tendencia nuestra a expresarnos en imágenes verbales, culmina en el imaginismo revolucionario de José Martí. Imaginismo que hay que situar en la tradición y el contexto de un pensamiento cubano, iniciado por las formulaciones de Luz acerca de una filosofía de lo que él llamó "razón caliente", nacida del verbo y de la analogía como secreto del Universo. Verbo siempre anunciador, analogía siempre ascendente, raíces de la imagen martiana a la vez concentradora de la realidad y sobrepasadora de ella, o nuncio de otra realidad superior, como lo es siempre la alegría. Porque la alegría, que según Varela "exalta el alma, y es como el gran resorte de sus operaciones", constituye, contra toda ocasional apariencia, el impulso de la imagen reclutada por Martí al servicio de la redención de Cuba y de América. El desconocimiento de esta poderosa y delicada cultura pensadora, poética y revolucionaria que está en el fondo de nuestras guerras de independencia, sin contar su ostensible justicia como legítima defensa de una identidad histórica sólidamente conquistada en las más adversas circunstancias, continúa siendo normal en las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, como de los Estados Unidos y toda América Latina. Hablamos ciertamente de los sucesivos gobiernos yanquis, pero no estaría de más recordar que no se conocen acercamientos de los grandes creadores norteamericanos a nuestros grandes creadores,

como los de Martí a Emerson o a Whitman, quienes probablemente ni se enteraron de su existencia, y lo mismo cabe decir de escritores contemporáneos. Meritorios profesores, es cierto, como Ivan A. Schulman y Philip S. Foner, han estudiado con fervor durante años la obra martiana, y se han desvelado por darla a conocer en Norteamérica, pero sus esfuerzos no han podido rebasar los recintos académicos o se han movido en medio de una general indiferencia. Más grave es el caso en América Latina, por la que vivió y murió José Martí, para la que escribió toda su obra y muy específicamente "Nuestra América". Salvando algunas grandes y aisladas excepciones, como las de Rubén Darío, Gabriela Mistral, Alfonso Reyes y Ezequiel Martínez Estrada, que cada uno en su momento dio fe del prodigio, la figura de Martí, fuera de los ámbitos profesorales y a veces incluso dentro de ellos, ha venido siendo cada vez más desconocida. Guardo una carta de Octavio Paz, fechada en Delhi el 15 de mayo de 1968, en la que, respondiendo a mi reproche por no haberle dado a Martí el lugar que merece en un estudio sobre el modernismo, me decía:

Tiene usted razón: es imperdonable no haber citado a Martí. Pero esa omisión no fue (únicamente) un olvido —sino la expresión, silenciosa, de una reserva: conozco mal, muy mal, su obra. (Lo mismo me pasa con la de Bolívar.) Pensé que era mejor no mencionarlo que citar su nombre en una letanía cívica, parodia de las religiosas, de esas que ahora se estilan. Envíeme por favor (aquí es muy difícil conseguirlos) algunos libros de Martí —los que juzgue esenciales: usted será mi guía y mi iniciador.

Más allá de la evidente generosidad de estas últimas palabras, siempre he lamentado que mis intentos por hacerle llegar a Paz en la India varios volúmenes de las *Obras completas* de Martí, finalmente se frustraran, no sólo por las dificultades nuestras, sino porque muy poco después recibí su última carta —fechada el 8 de agosto de aquel año— en la que por cierto, también en respuesta a una observación mía, esta vez elogiosa, sobre su libro *Blanco*, declaraba: "es exacta la relación que usted ve entre el blanco de la página, que el poeta cubre de *signos*, y los países -en blanco de América Latina que ahora empiezan a cubrirse con *otra* escritura, una escritura de actos, gracias al heroísmo cubano." Después de renunciar a su cargo diplomático en la India lo perdí de vista, y cuando volví a saber de él, a raíz del desdichado "caso Padilla", era ya un enemigo irreconciliable de esta Revolución, de la que sin embargo, sin saberlo acaso, hablaba tan martianamente en la carta citada, porque si algo pedía Martí, en la literatura y en la historia, era "una escritura de actos", y esto, según Paz en agosto del 68, empezaba a suceder en los países de la América Latina "gracias al heroísmo cubano". ¿Qué sucedió después? Le tocaría

a él explicarlo. Pero lo que sí resulta evidente es que el hecho mismo de que un poeta y ensayista latinoamericano de la talla de Octavio Paz, que acaba de merecer el Premio Nobel, un hombre de tan reconocida curiosidad intelectual y preocupación por los problemas de su tierra, en plena madurez de una ejecutoria que tanto ha influido en las últimas generaciones del continente, conociera "mal, muy mal" la obra de Martí, y, para colmo, también la de Bolívar, —deviene sintomático de la modernidad que nos han impuesto, y por sí solo explica muchas cosas. Ni qué decir de otro maestro aún más decisivo en nuestras letras, Jorge Luis Borges, cuyo silencio sobre Martí es sólo comparable a su infinita devoción anglosajona, último heredero, quizás, de las íntimas contradicciones que se fraguaron en Sarmiento. Nada diremos de otros queridos y admirados amigos, como Julio Cortázar, que si no escribió sobre Martí, con lo que hubiera hecho inestimable servicio el esclarecimiento contemporáneo de "nuestra América", actuó martianamente, que es lo que más importa; o Gabriel García Márquez, señor de imágenes, cuya entrañable novela sobre Bolívar debió exigirle lecturas martianas que, junto con su militancia al lado de nuestra Revolución, nos hacen esperar páginas magistrales, como suyas, sobre el máximo discípulo del Libertador; o Ernesto Cardenal, que en su reciente y grandioso *Canto cósmico* ha puesto a Martí (con su consigna viva: "Morir, es seguir viaje") donde le corresponde: en la materia estelar de la Esperanza.

Los principios rectores de "Nuestra América" nos llevan a pensar que, en las circunstancias objetivas que nos ha tocado y nos toca vivir y afrontar, Martí hubiera aprobado el espíritu de las siguientes palabras de José Carlos Mariátegui: "No deseamos ciertamente que el socialismo en América sea una copia o un calco. Debe ser una creación heroica. Debemos dar vida, con nuestra propia realidad, con nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano." (*Ideología y política*, Lima, 1969) Y quien dice indoamericano, dice indo-hispano-afro-americano ya que se trata en suma de la posibilidad de un socialismo original de "nuestra América" —que tuvo su primer antecedente en el comunismo primitivo de Tahuantinsuyu—, lo que no implica renegar del pensamiento de los fundadores del comunismo científico, sino injertarlo de tal modo que la savia de nuestra realidad lo haga nuestro, lo vivifique y enriquezca. Tal es, en las complejas y peligrosas circunstancias actuales, el camino valientemente emprendido por Cuba, cuya Revolución tiene en Martí el baluarte más firme de su autoctonía y de su universalidad, y para la cual pido la ayuda y bendición del Gran Semí, que no es otro, en sustancia, que el mismísimo Dios de las Semi-

llas loado por sor Juana Inés de la Cruz en su auto sacramental *El divino Narciso*:

Occidente

*¡Vamos, que ya mi agonía
quiere ver cómo es el Dios
que me han de dar en comida*

(Cantan la América y el Occidente y el Celo:

*diciendo que ya
conocen las Indias
al que es Verdadero
Dios de las Semillas!
Y en lágrimas tiernas
que el gozo destila
repitan alegres
con voces festivas.*

Todos

*¡Dichoso el día
que conocí al gran Dios de las Semillas!*

Y añade sor Juana, en acotación final, alegremente: "*Éntranse bailando y cantando.*" Que así sea.

Octubre de 1990

"NUESTRA AMÉRICA." EL PRESENTE Y EL PROYECTO DE LA AMÉRICA LATINA

Fernando Martínez Heredia

I. LA PROPUESTA MARTIANA

Es una coincidencia feliz la del centenario de "Nuestra América" con la necesidad de llenar el vacío que deja la caída del socialismo real, tumba ideológica a la que se quiere arrastrar en la actualidad a todo el pensamiento revolucionario. Antes de aquel derrumbe ya estaba en marcha en la América Latina una gigantesca operación que debía consolidar los efectos de las grandes represiones políticas y sociales, y del proceso neocolonial de transnacionalización, sucedidos ambos en las últimas décadas. Esa operación pretende renovar y ampliar el consenso de las mayorías con los sistemas de dominación, mediante la alternancia de gobiernos civiles en Estados nacionales más fuertes y tecnificados que nunca antes en sus funciones de mando y de represión, utilizando la recreación del mito de la democracia y el mito del liberalismo más bien que los avances de la democracia real, y con aparatos formadores de opinión pública a su servicio que han multiplicado su alcance, atractivo, nivel técnico, inculturación y diversidad.

La caída del socialismo real, desenlace funesto de un extravío que gravará sobre todo el fin de siglo, introduce una formidable variación en contra de los intereses de los pueblos latinoamericanos, porque permite postular que frente a la fuerza inmensa e incontrastada de los Estados Unidos no queda otra salida que resignarse y "esperar tiempos mejores". Las políticas posibles serían sólo las orientadas o avaladas por el imperialismo y sus agencias, los arreglos bilaterales de las situaciones económicas críticas serían los únicos tolerados; ahora la soberanía sólo puede defenderse parcialmente —extraña parcelación— y hasta el crímen impune de Panamá induce a hacer más concesiones en vez de denuncias.

En perspectiva, resulta aún peor la supuesta lección que pretende sacarse de la caída del socialismo real: el socialismo

como aventura de cambio de las personas y la humanidad, ha fracasado, fue una hermosa ilusión impracticable. No hay que mezclar ideales y realidades. Quizás, si somos pueblos laboriosos y juiciosos, alcancemos algunos logros que tal vez traigan consigo el mercado democratizado y la democracia mercantil. Se consumaría así el robo de la esperanza, con el decreto de que la historia ha terminado. En adelante, algunos países volarán en hermosos círculos; los demás podremos admirarlos mejor mientras nos arrastremos, en círculos también.

A un siglo de la aparición de aquel breve ensayo en Nueva York y en México, es necesario llamar la atención sobre la vigencia y procedencia actuales de "Nuestra América", esto es del mensaje y del proyecto martiano de conquistar una segunda independencia de la América Latina, y dentro de él, del lugar y el deber de Cuba en América. Intentaré basarme en esa necesidad para presentar una visión de "Nuestra América" desde el presente y el futuro de la América Latina. Relacionar la prédica de José Martí con nuestra circunstancia exige que examinemos si aquella fue acertada, trascendente y duradera, y si su circunstancia es comparable con la actual.

Toda revolución profunda genera un pensamiento trascendente, y lo hace por lo menos en dos sentidos. Porque ese pensamiento analiza de manera nueva y radical todas las realidades de su entorno, incluidos los proyectos sociales, y las baña con una luz nueva, volviéndose a la vez capaz de participar de modo decisivo en la creación de realidades nuevas. Y porque el pensamiento puede trascender a la coyuntura que lo anima y al asunto inmediato que lo ocupa, e integrarlos a una perspectiva de mayor alcance acerca de la actividad y motivaciones humanas, y de las relaciones e instituciones sociales. Cuba entró en un profundo proceso de revolución durante el último tercio del siglo pasado, que se propuso resolver —en grados diversos— los tremendos problemas nacionales y sociales del país. José Martí, líder político fundamental de la última fase de aquel proceso, produjo, con amplia ventaja, el movimiento y el pensamiento más revolucionario de esa época.

"Nuestra América" expresa, en síntesis, la enorme riqueza y radicalidad de la posición y el proyecto revolucionarios de Martí, en su dimensión latinoamericana. Entre muchas sugerencias y afirmaciones importantes, veo en el texto cuatro tesis principales acerca de su asunto central:

1) las estructuras coloniales han logrado permanecer en las repúblicas latinoamericanas: "la constitución jerárquica de las colonias resistía la organización democrática de la República", dice Martí, "nos quedó el oidor, y el general, y el letrado, y el prebendado";¹

¹ José Martí: "Nuestra América", en *Obras completas*, La Habana 1963-1973, t. 6, p. 15-23. En lo sucesivo las frases o fragmentos de Martí, entrecomillados en el texto, pertenecen a ese ensayo, salvo indicación del autor.

2) el liberalismo no es la opción de progreso que "civilizará" al Continente, como disyuntiva excluyente frente al "atraso" y la "barbarie" de las dictaduras y las montoneras. Mentes colonizadas son incapaces para "regir pueblos originales, de composición singular y violenta", porque ellos no saben "con qué elementos está hecho su país", dice Martí. No pueden ser creadores estos estadistas o pensadores, y por tanto no pueden gobernar en un pueblo nuevo, ni guiarlo en el proceso de reconocerse —identificarse, diríamos hoy—, cambiarse mediante la acción conjunta, y disfrutar todos los que debe ser de todos, que esos son para Martí los objetivos de la acción política latinoamericana. "Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano."² "Entró a padecer América, y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó de un colonizador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando por su falta de realidad local, el gobierno lógico";

3) el peligro mayor para la América Latina es "el vecino formidable", "un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña", "el águila temible" el "crítico goloso e impaciente", "el yanqui aniquilador y rapaz", que de estas y otras formas parecidas llama Martí en sus escritos al imperialismo norteamericano. "La diferencia de orígenes, métodos e intereses" entre los Estados Unidos y la América Latina está próxima a convertirse en un intento de apoderamiento y dominio del primero sobre la segunda. Comprender esto es fundamental, y actuar en consecuencia;

4) América se salvará, esto es, hay que salvar a la América nuestra, pero sólo podrá salvarse mediante soluciones propias, y que impliquen la participación de la masa de los oprimidos. "A los sietemesinos sólo les faltará el valor", "porque les falta el valor a ellos, se lo niegan a los demás", anatematiza Martí desde la década final del siglo pasado, no más fácil década que la que comienza ahora. La unidad es indispensable y es virtud suprema, postula, pero ella no es una abstracción. Ante todo es "la marcha unida", es una unidad para realizar una misión histórica, "la segunda independencia" latinoamericana. Es una unidad basada en levantar a los humildes y convocarlos a una lucha que si no es popular no tendrá fuerza suficiente para osar vencer, y si no es para que todos disfruten lo que debe ser de todos —para que se realice la república— no valdría la pena. "Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores."

La salvación no está en rescatar, mucho menos en imitar, "la salvación está en crear". Hombres nuevos americanos les llama Martí a estos que llegarán a verse a sí mismos "con los ojos ale-

² Cintio Vitier, explica los papeles de los tiempos verbales en la prosa política madura de Martí: "daban" por "deben dejar de dar", o un tiempo presente para lo que debe suceder y con la acción hay que propiciar, son aspectos de ese lenguaje político.

gres de los trabajadores". La América trabajadora es la que lleva a costas la gran tarea que vendrá, y es la heredera del Continente, en el arrebatado final de "Nuestra América" en que encuentran su sentido la naturaleza, las culturas autóctonas, los próceres y la gesta popular de la independencia, el proyecto de Bolívar, "el criollo independiente", el mestizaje triunfante y, sobre todo, la fundación que es preciso realizar: "la América nueva."

Lo esencial se ha dicho, y el autor se explica: "Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles; y otra para quien no les dice a tiempo la verdad."

Martí siente orgullo de lo que la América Latina ha logrado ya: "de factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas." Proclama ese orgullo ante todos, clava a los bribones que se avergüenzan de su origen, canta las glorias de la independencia y culpa al colonialismo del retraso y la herencia desventajosa que pesan ahora, frente a la urgencia de cerrar el paso al neocolonialismo y de crear repúblicas nuevas. Por lo mismo, no hace hagiografía con los héroes ni patriotismo con la independencia. En cambio, Martí hace interpretación histórica y análisis de las estructuras de las sociedades y las conductas de los actores sociales —juicios asistidos por la pasión, como pedirá Carlos Mariátegui una generación después—; y todo lo hace con el objetivo de aclarar, movilizar y organizar para la acción liberadora.

Están a la vista la trascendencia y el alcance extraordinarios de "Nuestra América". La visión martiana ha funcionado como forma de conocimiento social superior y guía política para toda una época histórica que apenas comenzaba a desplegarse. Martí logra formular una utopía (un más allá alcanzable por la praxis) americana, un objetivo y un destino específico para el Continente latinoamericano. En el mismo proceso en que devela o analiza lo esencial de la historia, las contradicciones y las necesidades de esta América, identifica a su enemigo principal —el imperialismo norteamericano— y explica que el enfrentamiento es ineludible, propone el desarrollo de una autoidentificación y una coordinación práctica latinoamericana para las acciones de defensa y de liberación, y postula que este programa es la única opción.

II LA PRODUCCIÓN DE UN PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

Si tomáramos el conjunto de la obra martiana, ya que "Nuestra América" es coherente con ella, todo lo expuesto se enriquecería y desplegaría mucho más. Toda esa producción literaria de Martí, que guarda una correspondencia ejemplar con su trayectoria vital, es una combinación maravillosa de enfrentamiento y previsión de los asuntos de cada día con una lucha complicadísima y prolongada, que teje voluntades y maneja coyunturas muy disímiles, con una estrategia radical y unos objetivos revolucionarios de gran alcance.

Martí tiene un conocimiento profundo de lo esencial de la historia de América, de la nuestra y de la de los Estados Unidos, como evidencia, por ejemplo, en "Madre América" (1889). Tiene la comprensión más completa de la contraposición existente entre ambas Américas, a partir del conocimiento de sus raíces, su contenido a fines del siglo pasado, la inevitabilidad del choque y la tendencia imperialista norteamericana. Esto fundamenta la necesidad de que nuestra América se una contra ese imperialismo, una necesidad perentoria si la vemos desde la actividad martiana como político revolucionario, o una necesidad histórica a realizar si miramos desde el pensador revolucionario que trasciende su tiempo.

Martí llama a la lucha, porque no hay otra opción: es fundamental que todos entiendan que el "convite" panamericano es sólo una estrategia norteamericana de debilitar, para el asalto inminente, a los países de la América Latina. "Lo menos peligroso", dice, "es ser enérgico", mientras que la debilidad y las concesiones no salvarán a nadie. Reclama no aliarse a los Estados Unidos en sus enfrentamientos con poderes europeos, no ir unas repúblicas al servicio de los Estados Unidos contra otra república latinoamericana, impedirle que ensaye su colonialismo nuevo (su neocolonialismo) en las repúblicas americanas. Son los pasos que deben llevar hacia la obra necesaria: la segunda independencia. No puedo evitar recordar al Che, setenta y cinco años después, llamando a nuestra América, al Tercer Mundo, con las palabras de Martí: "es la hora de los hornos, y no se ha de ver más que la luz".

El conocimiento de Martí de lo esencial latinoamericano es la base del alcance asombroso de su obra de madurez, intelectual y política. Sus manifestaciones innumerables están centradas o inspiradas, tienen su clave en ese conocimiento, que a su vez ha sido motivado, impulsado y alimentado por la acción revolucionaria cubana de Martí y por el largo camino de más de dos décadas de estudios de las realidades cubanas, hechos siempre desde el propósito de hacer la revolución de liberación nacional, cuyo carácter necesariamente popular, comprendido y emprendido como objetivo de su práctica política, estará en la base de su concepción de la *república nueva*. Y así, por ejemplo, en esa pieza crucial que es el discurso del 10 de octubre de 1889, expone acabadamente su tesis del papel de la guerra para que "un pueblo nuevo y heterogéneo" se descubra a sí mismo mediante su propia actuación, se unifique, ejercite "la originalidad necesaria para juntar en condiciones reales los elementos vivos que crean la nación". Y explica que los problemas de un pueblo así no se resuelven con los consejos del último diario inglés, ni con una recién llegada tesis alemana, ni con otras lucubraciones importadas del Norte, como alertará quince meses después, en "Nuestra América".

"La exposición y defensa de la especificidad latinoamericana es el logro mayor de su posición intelectual revolucionaria. Martí

la convoca a reconocerse a sí misma, que es una forma superior de existir, un peldaño decisivo hacia la toma de posesión de sí misma. Si sólo eso hubiera logrado ya habría razón para elogiarlo mucho, pero Martí va más allá. Relaciona a esta América con "la que no es nuestra" y con Europa, por la raíz misma de esas relaciones, que son las colonizaciones. "Lo que es" la América Latina incluye desde ahora lo que le han hecho sus depredadores desde la conquista,³ lo que le obligan hoy a ser, lo que en apariencia es, y sobre todo, lo que está obligada a realizar con su actuación para conquistar ese ser suyo.

El manejo de la especificidad y la identidad latinoamericana frente al Occidente colonizador, criminal y burgués, al Occidente de maravillosas revoluciones tecnológicas y culturales, es el pivote sobre el que este hombre excepcional logra desarrollar una posición, una obra, un mensaje y un combate anticolonial y antineocolonial. Este hijo de una colonia y formado en las metrópolis, poseedor en grado sumo de los frutos espirituales de aquella cultura occidental, intelectual moderno como pocos ha habido, logra transmitirnos una posición, una obra, un mensaje y un combate frente a la colonización espiritual —funesta porque pretende desarmar para siempre al colonizado, y sumarlo, hacerlo cómplice contra su pueblo—, frente al dominio enemigo que convierte a la civilización, la modernidad, el liberalismo, las luces, los avances, en polos de dominio contra nuestros pueblos, y de antinomias falsas para desarmar y desmoralizar, y hacer lacayos a los pensamientos y los sentimientos.

Entonces produce Martí interpretaciones del mundo desde la América Latina, esa necesidad vital de hoy, sin la cual quizás no nos salvaremos; produce otro pensamiento, irreductible a la cultura dominante y también a la cultura avanzada pero dominada, que van floreciendo en el Tercer Mundo a partir de las colonizaciones. Es bochornoso leer tanta tontería o confusiónismo presuntuosos con motivo del Bicentenario de la Revolución Francesa, un siglo después de la página luminosa en que Martí explica a los niños, y a todos, lo esencial de la Revolución francesa; una página en que reconoce a los protagonistas de la revolución, y los menciona seis veces —los trabajadores, los que trabajaban, la gente de trabajo, los hombres de trabajo, así les llama—, expone el sentido profundo de aquellos acontecimientos, no menciona por su nombre a ninguno de los personajes que llenan las narraciones sobre esa época, y concluye: "Ni en Francia, ni en ningún otro país han vuelto los hombres a ser tan esclavos como antes." Tras lo cual se lanza, en diecisiete páginas agudísimas y atractivas, a

3 "¡Robaron los conquistadores una página del Universo!", apostrofa en 1884 (O.C., t. 8, p. 335). El debate alrededor del quinto centenario del inicio de la opresión y explotación de América tiene en los numerosos pasajes en que trata el tema de la Conquista, y en el sentido de toda la obra de Martí una de sus fuentes más valiosas y de mayor peso; desde el lado de la identidad y la lucha por la emancipación americana.

mostrar y ofrecer, desde nosotros, claves de interpretación del mundo entero.⁴

El pensamiento martiano fue el más subversivo de su época, para Cuba y América Latina, porque fue a la raíz de los problemas fundamentales y de su superación, y mostró un camino para crear nuevas realidades y hombres nuevos, enlazando el proyecto más ambicioso de liberación nacional y humana concebido hasta entonces en América, con las propuestas concretas de cómo ir realizándolo. Martí emprendió una cruzada de clarificación y de reunión, de movilización de sueños y organizaciones, desde mucho antes que su lucha fuera visible, y lo fuera su papel de conductor supremo de la revolución cubana. Sus escritos durante la estancia en México (1875-1877) contienen ya elementos importantes de este nuevo pensamiento.⁵ En 1880 le escribe a Miguel Viondi: "Lo imposible es posible. Los locos somos cuerdos". A fines de la década ya se lo dirá a todos: "el único hombre práctico, cuyo sueño de hoy será la ley de mañana."

De aquí en adelante todo en Martí, hasta el último papel y el último esfuerzo, hasta la muerte, irá luchando y apuntando en esa dirección. Todavía cercana su caída, en marzo de 1896, Enrique José Varona, el científico social y el pensador que ha ido recorriendo laboriosamente su camino, comprende lo que da sentido y unidad a la obra y la conducta martianas, el reto tremendo de planteo y la política práctica que debía convertir lo "imposible" en posible, y en realidades. "No colocó su ideal en un mundo inaccesible", dice Varona: "todo lo hacía como si no hubiera de hacer otra cosa", "no era un político especulativo". "Tenía la convicción: 'yo alzaré al mundo.' Y en todo fue grande, pero lo mayor fue su facultad de armonizar y organizar."

Martí fue el más revolucionario entre los revolucionarios de su tiempo, y era forzoso que arrastrara, que despertara fe en los que hacen la historia aunque no le conozcan del todo las razones. También era forzoso que polemizara con otros que dentro del campo de la revolución tenían ideas más moderadas o respondían a proyectos menos revolucionadores. Cuando se quebrantó el proyecto revolucionario del 95, cuando el país fue ocupado militarmente por los imperialistas norteamericanos y se desembocó en la primitiva república burguesa neocolonial, fue lógico que se re-

4 J.M.: "La Exposición de París", en *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 406-431.

5 Un ejemplo: En *La civilización de los indígenas*, al tratar el tema de la "criminal indiferencia ante una raza", afirma que las "revoluciones de principios" (liberales) serán infructuosas "mientras no hagamos una revolución de esencia". "Se está consumando el ideal político; pero necesitamos para realizarlo de la unidad social", "[...] las naciones no se constituyen con semejante falta de armonía entre sus elementos: todo debe repartirse equitativamente" (*Revista Universal*, México, 14-1-1876).

chazara a Martí, y que se le olvidara. La contrarrevolución ansiaba desaparecerlo, y no podrían asumirlo ni entenderlo "los reformistas sinceros —el movimiento regular que siempre sigue a un impulso prolongado", utilizo palabras de Martí de 1894. Agotado aquel ciclo revolucionario, Martí quedará como herencia yacente, que levantarán los revolucionarios del siglo veinte.

III MARTÍ Y EL FUTURO DE AMÉRICA LATINA

Martí sigue vigente para América Latina, porque el problema básico que planteó hace un siglo sigue en pie: la necesidad de la liberación nacional, y la de las luchas populares, nacionales y continentales, para lograr esa liberación nacional. En el siglo transcurrido, los Estados Unidos cayeron sobre nuestra América. Las fases sucesivas de ese apoderamiento y de las resistencias de la región y luchas revolucionarias y populares son lo medular de la historia latinoamericana de este siglo. Pero la acumulación anterior de sus sociedades, más los modos específicos a través de los cuales se han desarrollado el capitalismo neocolonizado y la vida de los pueblos de la América Latina, dan por resultado una complejidad y suma de contradicciones tales que hacen a estos "pueblos nuevos" los más autoidentificados, caracterizados y potenciales sujetos de cambios radicales del Tercer Mundo.

No se muestra nada promisorio a simple vista, sin embargo, la coyuntura actual. Los problemas de los cambios posibles, que serían la cuestión democrática y la cuestión del socialismo, o expresado de otro modo, la cuestión de las relaciones entre contrarrevolución, reformas y revolución, tienen una riqueza y presentan unas dificultades extraordinarias. El proceso de "modernización" capitalista vivido por la mayor parte de la región en las tres últimas décadas ha producido desastrosos resultados que prácticamente nadie puede negar: grande y sostenida urbanización caótica sin empleo ni servicios suficientes; industrialización transnacionalizada que no forma parte de proyectos nacionales de desarrollo y que carece de apreciables mercados externos; capitalismo agrario sin desarrollo rural; violenta caída de los niveles de vida en los años ochenta y marginalización de gran parte de las poblaciones en cada país;⁶ doctrina de seguridad nacional, dictaduras prolongadas y terribles represiones y matanzas "para combatir el enemigo interno", mientras en esos mismos países se ha consumado una gran dependencia externa; gobiernos civiles en los últimos años dondequiera que hubo dictaduras, pero que más bien continúan las políticas económicas y las tareas generales que

⁶ El estudio de CEPAL "Magnitud de la pobreza en América Latina en los años 80", de julio de 1990, estima en 183 millones a los pobres que residen en la región (pobres, según CEPAL y PNUD, son las familias que no pueden pagar el costo de su canasta familiar y apenas cubren sus necesidades básicas); constituyen el 44 % de la población total de la región. Según el estudio, 88 millones (casi la mitad) viven en la indigencia.

sus predecesores militares emprendieron, y cuyos poderes representativos tienen en la realidad límites muy marcados. La lista de miserias amenaza ser interminable.

La Revolución cubana y el establecimiento de un poder socialista en América que ya tiene 30 años es la demostración práctica —con sus inmensos logros, sus insuficiencias y sus errores— de que es posible vivir de otra manera, incomparablemente más humana y justa, en este continente. Su desafío magnífico y permanente al imperialismo es el logro mayor de una política propia obtenida por pueblo alguno del continente, y eso lo saben los latinoamericanos. La alternativa socialista y el marxismo en español contenidos en la Revolución cubana constituyen un polo diferente y opuesto al del capitalismo en América. Los conceptos y la práctica fueron revolucionados por ella, piedra de escándalo y herejía para la escolástica, el dogmatismo y el reformismo. El actual proceso cubano, llamado de rectificación de errores y tendencias negativas, parte de los valores creados y las características propias de esta revolución para intentar superar las graves consecuencias de los cambios en Europa oriental y en la situación mundial, a la vez que las deformaciones y desviaciones del proceso y las insuficiencias del país, que fueron las causas del inicio de la rectificación en 1986. Para ello apela a promover una mayor participación popular en todos los campos, buscando el desarrollo de sus instituciones democráticas propias, y que de ellas salga la profundización del socialismo.

En la mayor parte de la América Latina las expresiones ideológicas, políticas y organizativas que provienen del campo popular tienen en su contra la sistemática destrucción a que han sido sometidas las organizaciones por la represión, y el aumento cualitativo de los medios de control ideológico y cultural. A favor tienen, además de la necesidad y los anhelos de los desposeídos y ofendidos, la enorme y dilatada escuela política y la herencia aportadas por las luchas de las décadas anteriores, y la ampliación consecutiva —que es ya una verdadera multiplicación— de los actores populares y de las formas de su participación en la vida social. Sería un grave error subestimar el potencial que ofrece, a quienes sean capaces de articular reivindicaciones inmediatas y estrategias de liberación, la profundización y enriquecimiento de las percepciones y la cultura acumulada de autoidentificación y rebeldía que tiene hoy el campo popular.

La democracia está hoy en el centro de los lenguajes políticos, pero para muchos millones de latinoamericanos ella no es sinónimo de sueños ingenuos, engaños periódicos o espejismos. Por ejemplo, ya no es posible separar democracia de economía: a los líderes, partidos y gobiernos democráticos se les exige ante todo políticas económicas de objetivos claros. Dentro del campo popular no se concibe democracia sin participación, y en las más diversas actividades y organizaciones se producen incontables experien-

cias, se critican las formas de conducción y de dominación que hasta hace algún tiempo se soportaban o se consideraban naturales, y se discute, se aprende o se diseñan formas democráticas para la actuación social y política. La necesidad de formas de poder popular se va abriendo paso en numerosos medios; de sus experiencias y debates saldrán planteos más claros y eficaces del problema del poder.

El juego de "democratizar" la hegemonía burguesa para ampliar el consenso, ese viejo juego con ventaja al que el capitalismo está obligado a jugar por su naturaleza, tiene siempre la desventaja de que expande la actividad y las representaciones políticas a cada vez más amplias masas desposeídas, cuyo desarrollo las va tornando más capaces de exigir lo que el sistema no puede satisfacer sin minar las bases mismas de su dominación. El reformismo es imprescindible para conjurar la revolución, pero a riesgo de que en el medio que el reformismo crea, mediante su negación activa, radical y eficaz, surja la revolución. En la América Latina el equilibrio es todavía más riesgoso para las clases dominantes porque, frente al potencial revolucionario del campo popular, el capitalismo carece de reformas económicas que realizar o incluso prometer, y en vez de bonanzas, trabajo o redistribuciones que amplíen o retengan su base social, debe hablar de políticas de ajuste, de obligaciones económicas, de "pactos" y "concertaciones" sociales, de "austeridad" para los pobres, o pasar abiertamente a la represión.

¿Contarán las clases dominantes de la América Latina en crisis de fines del siglo veinte con un reformismo en el seno de las organizaciones populares y del pensamiento revolucionario que les favorezca en el objetivo central de conservar su poder? ¿Sólo serán posibles las "salidas" a la crisis permanente que el imperalismo y sus aliados en cada país tengan a bien ofrecer? Ante el agotamiento de los modelos de avance capitalistas nacionales, la vaciedad explícita de los pensamientos avanzados pero mentalmente colonizados, la unipolaridad emergente que aumenta el poder, la presión y la libertad de los Estados Unidos para actuar en la región, el reacomodo de tiburones que llenarán lo fundamental de la política internacional mundial en el futuro cercano, ¿qué puede hacer, cómo puede encontrar su camino la América Latina?

Buscar sus propias fuerzas y movilizarlas, interpretar el mundo desde sus realidades, intereses y anhelos propios, presentar a las relaciones inevitables con el mundo lo mejor defendidos sus intereses, pese a la heterogeneidad que la caracteriza también, hacerle cauce al movimiento popular y a la desesperación motivada por la crisis social. Me parecen estas, y otras como estas, las tareas posibles y el único camino para evitar el suicidio de las concesiones que culminarían en la entrega pura y simple. Para estas tareas, para plantearse las bien, es imprescindible que el pensamiento sea latinoamericano, y que sea él quien injerte en

nuestro tronco el inmenso caudal cultural que se mueve en el mundo actual. José Martí resulta entonces indispensable, y asumirlo un acto que nos dirige hacia el futuro, y no al pasado.

Sus tesis mismas de "Nuestra América" están dramáticamente en pie, aunque sean ya otros los datos del problema. El conjunto de sus escritos, su modo de abordar los problemas, la armonía y complejidad de relaciones entre su conducta y sus proclamaciones, entre su objetivo liberador y su práctica política, entre la política y la ética, todo Martí puede servirnos para entender el presente y trazar el proyecto, si somos capaces de ser grandes y hábiles.

Martí vio muy claros el lugar de Cuba en América y el deber de Cuba en América. Su más famoso fragmento sobre el tema, la carta postrera dirigida a Manuel Mercado, expresa claramente su estrategia americana, y el alto destino que le tocaba a Cuba como parte de la lucha de nuestra América. También ve claro Martí en la necesidad de que el continente emprenda su camino de reafirmación y liberación, para que Cuba tenga en él aseguradas su independencia y su entorno natural, de pueblos libres coaligados. A su amigo querido se lo escribe, en esa misma carta: "Y México, ¿no hallará modo sagaz, efectivo e inmediato, de auxiliar, a tiempo, a quien lo defiende? Sí lo hallará, o yo se lo hallaré. Esto es muerte o vida, y no cabe error". Cuba será libre, de España y de los Estados Unidos, esto es, del pasado colonial y del futuro dominador neocolonial para iniciar así la segunda independencia; los demás países latinoamericanos necesitan andar ese camino, la unidad es indispensable para el triunfo.

Un siglo después Cuba se levanta, con la liberación nacional que Martí comenzó a pelear, realidad y pelea que tiene que consumarse una y otra vez en el mundo que existe, "que no nos es ajeno", que a menudo intenta aplastarnosla, o recortarnosla. Los nexos de los fundamentos espirituales, de la cultura política y de la fe revolucionaria de los cubanos con la América nuestra son enormes y entrañables. Las relaciones reales entre nuestras culturas actuales son, sin embargo, muy insuficientes; muchos fuertes enemigos, falta de fuerza material cultural, algunos desaciertos nuestros, y el desconcierto que produce la originalidad misma de un régimen socialista como el cubano, están en la base de esa insuficiencia. Las relaciones económicas son una muy modesta fracción de nuestro intercambio, aunque crecen, y tenemos numerosas relaciones estatales.

Es previsible que los Estados Unidos sean más tenaces y agresivos contra nosotros, en la coyuntura actual. Pero también es previsible que Cuba sea identificada cada vez más como la alternativa de liberación latinoamericana que efectivamente es. Intereses diversos pueden mover a clases y estados que pretendan intercambios provechosos y cierta autonomía en beneficio propio; en el campo popular las desgracias materiales e ideológicas pueden acrecentar mucho la simpatía y solidaridad que siempre han exis-

tido, las que se multiplicarían si se abre un nuevo ciclo de protestas y movimientos populares y revolucionarios.

El desarrollo del socialismo cubano, los modos como salga adelante de su difícil circunstancia actual, renuevan el problema del deber de Cuba en América. El socialismo cubano es la realización en América de la postulación martiana de la liberación nacional con justicia social, y la demostración palpable de que sólo uniendo ambas es posible triunfar, sostenerse y avanzar. Es el proyecto de un cambio total de las personas y las instituciones, un cambio cultural como contenido real del socialismo, un largo proceso en que tienen que ser los participantes masivos los agentes fundamentales, lo que harán realidad las tareas más grandes, antes tenidas por imposibles, los que se cambiarán a sí mismos en el curso de su actividad, y serán capaces de ir derrotando paulatinamente al egoísmo, el individualismo, el afán de lucro, el afán de dominio, organizados y unidos por el objetivo común y por un poder revolucionario que, siendo por necesidad muy grande, sea por naturaleza concebido como un servicio.

Con todas sus insuficiencias y errores, nuestro socialismo en un país pequeño, subdesarrollado, al pie mismo de los Estados Unidos, es mucho más fuerte moralmente, por sus valores, y materialmente, por la unión y capacidad de resistencia encarnizada de su pueblo, que un socialismo basado en la competencia entre las gentes y el ansia inalcanzable de los consumos de los desarrollados, que un socialismo que se convierta en la dominación de un grupo en nombre de la sociedad.

La conversión de proyectos en realidades, mediante el predominio del factor subjetivo en la sociedad, es el secreto del éxito de las revoluciones profundas. Violentación de lo que la sociedad parece poder "dar de sí", cuando se logra que las gentes den lo que sí pueden dar de sí, búsqueda pragmática y apasionada que exige una y otra vez la renovación organizada de lo que parece ya definitivo, por instituido, para aproximar la realidad cotidiana al deber ser del socialismo. En esa difícil y maravillosa tarea puede ayudarnos mucho Martí. Con su ayuda podremos incluso recuperar mejor el propio pensamiento nuestro, y pienso en el Che, ese hombre tan grande que hasta alguna vez hemos sentido la tentación mezquina de considerarlo demasiado grande. Este seguidor de Martí que reclamaba hace casi 30 años que se forjara el plan "como obra creadora del pueblo, como la acción de la voluntad del hombre, sobre las posibilidades o sobre la economía, para transformarla y cambiarle su ritmo". Y nos pedía a todos "no desconfiar demasiado de nuestras fuerzas y capacidades".

Martí exclamó una vez, al honrar a Bolívar 63 años después de su muerte, que él permanecía en el cielo de América "vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear [...] porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy". Hoy estamos en mucha mejor situación los cubanos, en relación con Martí, aunque tenemos mucho que

aprender todavía de él, y que poner en práctica de su prédica entre nosotros. Y también los demás latinoamericanos, pese a faltarles la conquista decisiva de poderes populares, pueden asumir hoy a Martí desde una riquísima experiencia de luchas y de logros de sus sociedades, de crecimiento cultural propio. Unos y otros tenemos que acercarnos, y tenemos a Martí de nuestra parte para hacerlo, ahora que, para terminar con sus palabras, debemos reconocernos unos y otros, como los que van a luchar juntos.

LA ORGANIZACIÓN DEL ESTADO EN "NUESTRA AMÉRICA"

Julio Fernández Bulté

"Nuestra América", cuya significación, actualidad y carácter premonitorio han sido y serán analizados en este curso desde muy diferentes costados, tiene también singulares reflexiones sobre la forma del Estado y el gobierno en nuestros pueblos americanos. Y es lógico que sea así, pues Martí expuso en ese ensayo los problemas presentes en la América de 1891 y, por supuesto, su pupila tenía que fijarse, como se fijó, en un problema tan acuciante para las nuevas repúblicas como la organización de sus formas estatales, de sus gobiernos y sus estructuras de poder político. Ello además es harto comprensible si recordamos que Martí se graduó de jurista en España, y estuvo atento a lo más moderno del quehacer práctico y la producción teórica de su tiempo en torno a la organización estatal y al Derecho.

Sin embargo, justo es consignarlo, es este un ángulo del pensamiento martiano al cual no suele prestársele priorizada atención. Por tanto, incluirlo en este ciclo de conferencias de posgrado constituye un mérito singular de sus organizadores y espero que contribuya a promover el interés de los que han seguido el curso.

Ante todo es imprescindible señalar que las actuales nociones de la Teoría del Estado y del Derecho sobre categorías como *forma del estado*, *contenido* y *esencia* del Estado; *forma de gobierno* y, de modo particular la categoría *tipo de Estado*, resultan de una elaboración doctrinal —marxista pero posterior— que no estuvo al alcance de Martí en 1891 cuando escribió "Nuestra América".

Por demás, la categoría tipo de Estado es identificada con los más disímiles contenidos y significaciones, en dependencia de la filiación teórico-ideológica de cada autor o escuela. Este concepto, vinculado a la noción más generalizadora acerca de la esencia del Estado, que pretende la definición y categorización más abstracta y definitiva de las diferentes manifestaciones históricas del mismo, está por ello en el centro de las

diferentes influencias ideológicas sobre el desarrollo de la sociedad y su organización política.

En realidad, el concepto tipo de Estado es de factura eminentemente marxista. Propuesto y esbozado por Marx y Engels en diversos trabajos políticos, adquirió su total significación en el pensamiento de Lenin y los politicólogos marxistas ulteriores y de modo especial en Gramsci.

Para el pensamiento marxista, la categoría tipo de Estado define el carácter clasista de la dominación de una sociedad histórico-concreta, determinada por la clase o alianza de clases que detentan el poder político en ella. De este modo, esa categoría define la naturaleza clasista intrínseca en cada Estado histórico; tener en cuenta la predeterminación del Estado y del Derecho, en última instancia, por la naturaleza y el nivel de desarrollo de la economía, conlleva la caracterización de los Estados históricos por determinados tipos de economías y de desarrollo de las fuerzas productivas, así como por el carácter de las relaciones sociales de producción.

A partir de ese criterio el concepto marxista-leninista del Estado se vincula también con la inexorabilidad histórica de la sucesión de unos Estados por otros. De esa manera, y sintetizando de modo muy apretado lo que constituye un problema sumamente complejo y no exento de ardorosas polémicas en la literatura marxista, el tipo de Estado se identifica con la elucidación de la clase dominante que ejerce el poder desde el Estado. Por ello se habla de un tipo de Estado esclavista, uno feudal, uno burgués y uno socialista. Pero, aún en tiempos de Martí, lo más notable del pensamiento político y jurídico confundía y mezclaba con un punto de vista ingenuo lo que en la actualidad llamaríamos forma del Estado y forma del gobierno, conceptos y categorías que hoy están totalmente deslindadas y perfiladas.

De otro lado, ninguna de las corrientes jurisprudenciales que pudo conocer Martí durante sus estudios y en los años posteriores, había logrado esclarecer, y ni siquiera esbozar, el elemento político y social del estado: es decir, su base económica y sus componentes clasistas; mucho menos, por supuesto, revelar lo que hoy llamaríamos *contenido* y *esencia*, y que no es otra cosa que su definición: conjunto de instituciones, órganos, organismos y aparatos de los que se sirve una clase o alianza de clases para ejercer su dominio político sobre la sociedad.

Quiere insistir en este ángulo del problema porque justamente advertiremos, a la simple lectura de "Nuestra América", la hondura del pensamiento martiano al respecto.

Ni Hobbes, ni Spinoza, o Leibniz; ni siquiera Wolf o Locke, que anticipó la necesidad de la tripartición de poderes dentro del Estado, o Montesquieu, que la razonó explícitamente en su *Espíritu de las Leyes*; mucho menos Kant, Fichte, Schelling o

Hegel, habían penetrado en la esencia del Estado. Fue, sin dudas, mérito este de los clásicos del marxismo, que esbozaron el concepto en *La ideología alemana*, en 1847 y lo expusieron con todo su alcance en *El manifiesto comunista*.

Actualmente, cuando hablamos de forma de Estado, nos referimos a "cómo está organizado el poder estatal. Forma de Estado es un modo u otro de organización y ejercicio del poder estatal en determinado territorio".¹ De tal modo, en la forma del Estado se manifiestan las interrelaciones de los órganos del Estado y sus partes territoriales, así como los métodos de actividad del aparato estatal. De ello se deriva que cuando nos referimos a una forma de Estado, ponemos de relieve la *forma de gobierno* dentro de dicho Estado; su forma de división territorial, administrativo-territorial, y su régimen político-estatal.

Hoy deslindamos claramente *gobierno de Estado*, pero en aquellos momentos se hacía de ambas categorías político-jurídicas una explicable sinonimia.

La Teoría del Estado y del Derecho contemporáneos distinguen claramente al Estado, del gobierno, definiendo a este último como el conjunto de órganos y aparatos —dentro del sistema de órganos estatales— encargado de la ejecución-administración. Es así que la forma de gobierno se examina generalmente como categoría estatal-jurídica que determina las relaciones entre el jefe de Estado (presidente o monarca, según sea república o monarquía) y el parlamento y el gobierno (normalmente consejo de ministros o gabinete).

En dicha Teoría del Estado se suelen caracterizar entonces formas básicas de gobierno, como son, la república y la monarquía. A su vez las monarquías, que pueden ser hereditarias, vitalicias o electivas por estamentos, se clasifican también en absolutas o moderadas (constitucionales). Estas últimas, las monarquías constitucionales, han tomado la forma parlamentaria o la también identificada como dualística. En la primera, el gobierno se forma por el partido de la mayoría en el parlamento, y el gobierno (gabinete) responde ante dicho parlamento, por lo cual se suele afirmar que en él está "el foco de poder". En las monarquías dualísticas el parlamento tiene la función legislativa, pero gobierna el monarca que designa al gabinete y este responde ante él.

En la actualidad se clasifican las repúblicas en parlamentarias y presidencialistas, pero justamente esta división no se conocía en los momentos en que Martí escribió, puesto que la caracterización de las llamadas repúblicas presidencialistas se deriva, justamente, del modelo norteamericano, inspirado por Hamilton, al cual Martí se refiere en "Nuestra América". La experiencia histórica, en aquellos años finales del siglo XIX se limitaba, casi exclu-

sivamente al modelo republicano de tipo parlamentario, con sus defectos y aciertos.

En esas repúblicas parlamentarias, surgidas del proceso revolucionario burgués, sobre todo a partir de la Revolución Francesa de 1848, y que tenía antecedente funcional en la monarquía constitucional, la facultad legislativa está en el parlamento, y en ellas el presidente es jefe de Estado, en tanto la jefatura del gobierno está en manos de un Primer Ministro o Jefe de Gabinete, el cual se forma con el partido o coalición de partidos que ha ganado las elecciones parlamentarias. De tal manera, en esta forma de república, el foco de poder también está en manos del parlamento, porque el gabinete queda, expresa o implícitamente, sometido al parlamento.

El modelo presidencialista, que inauguraran los Estados Unidos y que posteriormente se esparciera por la América Latina, apenas empezaba a mostrarse, y se asienta en la independencia del ejecutivo con respecto al Congreso. El primero —el presidente— es jefe de Estado y de Gobierno, y elige su gabinete con independencia del Congreso y, por tanto, el gabinete sólo se subordina al presidente, en el que está, sin dudas, el foco de poder.

Es inexcusable hacer estas acotaciones aclaratorias para ubicar claramente el aparato conceptual con el cual podía operar históricamente el pensamiento martiano y, además, dejar sentadas bases elementales para orientarnos en relación con sus tomas de posición sobre estos problemas.

Apenas nos asomamos entonces al pensamiento martiano vertido en "Nuestra América" empezamos a deslumbrarnos con la anchura y hondura de la visión de Martí sobre estos problemas de la forma del estado y el Gobierno en los nacientes países americanos. Salta a la vista, ante todo, la consecuencia de su pensamiento sobre la naturaleza original de nuestras sociedades. En estrecha relación, verdaderamente orgánica y dialéctica, Martí comprende el destino político de nuestros pueblos, sobre la base de su historia original, y las formas de organización —también necesariamente genuinas y novedosas— de las estructuras político-estatales que deben encontrar.

No aísla Martí a nuestros pueblos de la experiencia universal. Con razón ha empezado por advertir que "Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea", pero exige la presencia particular de América dentro de la experiencia y el decursar universal.

La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en

¹ Zhidkov O, Chirkin V y Yudin Yu: *Fundamentos de la teoría socialista del Estado y el Derecho*, Moscú, Editorial Progreso, 1980.

los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia.²

Defiende Martí entonces, con resuelto razonamiento y firme determinación, la autoctonía de nuestras formas políticas, la creación de sus variables originales, aunque se inspiren en la inexcusable experiencia universal.

"Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india" o, cuando dice más directamente aún, "el gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país".

Parece indispensable detenernos en una primera reflexión: como hemos subrayado, la consecuencia del pensamiento martiano no cede a brindar solución de continuidad a toda su definición de la naturaleza en nuestros pueblos y las formas políticas, estructurales-estatales de que deben dotarse. Pero además, revelando la profundidad de su pupila política, Martí se adelanta a conclusiones profundamente científicas, cuando asienta sus criterios y conceptos sobre el Estado y el gobierno, en la valoración social profunda de los mismos.

En otras palabras: Martí se adelanta al pensamiento marxista o, en términos más exactos, coincide con el mismo por su medular profundidad en lo relativo a la *esencia* del Estado.

Cuando todos los filósofos y politicólogos anteriores habían quedado sólo en el umbral estructural-funcional del Estado y el Gobierno, Martí descubre y devela su contenido social, su carácter de expresión de las estructuras sociales concretas; su formación a partir de las clases, los estratos sociales y los pueblos, con su desarrollo determinado, sus tradiciones, su historia, su cultura contradictoria en fin.

No se piense que al hacer estas afirmaciones pretendo levantar el ingenuo estandarte de afiliarse a Martí al pensamiento marxista.

Nada sería más anticientífico y ajeno a la ciencia marxista misma. Sin embargo, creo necesario postular la comunidad de conclusiones entre la visión de Martí acerca del Estado en general y el Estado americano en particular, y las conclusiones de los clásicos del marxismo acerca de la esencia y el contenido del Estado.

En momentos como los actuales, en que el campo socialista se ha derrumbado y el marxismo es puesto en duda por sus enemigos de siempre y por nuevos desconcertados; en momentos en que se confunde e identifican las ideologizaciones concretas del marxismo con su inmutable contenido de ciencia, es admirable descubrir que ese contenido científico del marxismo fue también

alcanzado por un pensador esclarecido y profundamente revolucionario como Martí, en cuestión tan capital como la naturaleza y esencia del Estado.

En ningún momento de sus múltiples referencias al Estado y al Gobierno en "Nuestra América", Martí se desliza por el análisis formal, estructural y positivista del Estado. Por el contrario, con recurrencia apasionada subraya que el Estado y el Gobierno son, y deben ser, expresión funcional de la sociedad a la cual corresponden, reflejando sus intereses económicos, culturales, sociales, étnicos, clasistas incluso. Abundan las referencias puesto que, insisto, es argumento recurrente y apasionado. Baste sin embargo, señalar algunos párrafos notables:

El buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.

O cuando menciona que la república nacida en nuestros países, "con el alma de la tierra había de gobernar, y no contra ella ni sin ella".

O cuando, más radical aún, y yendo a definiciones puramente clasistas, subraya: "Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores." Más adelante insiste todavía en que,

Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república.³

Para terminar de modo bien conclusivo: "Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio."

Quiero, de manera colateral volver a lo que ya antes afirmábamos: en Martí, como en todos los escritores de su época, y como en muchos de hoy todavía, no es sorprendente encontrar una sino-

2 José Martí: "Nuestra América", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 16-17. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

3 *Idem*, p. 20-21.

nimia entre Estado y Gobierno, y aludir indistintamente a formas de gobierno cuando se está haciendo referencia a formas de Estado. Pero lo esencial y lo que de forma más deslumbradora y notable salta a la vista es lo que ya he tratado de subrayar: Martí jamás esquematiza los mecanismos y formas de Estado y Gobierno, aislando de ellos su esencia social, su contenido clasista.

No es sorprendente entonces constatar que Simón Bolívar, el que echó sobre sus entecos hombros la libertad de nuestro Continente, tuviera angustias semejantes. Nueve días antes de librar la batalla de Carabobo, de cuyos resultados exitosos no tuvo la menor duda, escribió a Santander, presagiando las incomprendiones de los *letrados*, a la hora de organizar el nuevo Estado y dotarlo de una constitución, y le dice:

Esos señores piensan que la voluntad del pueblo es la opinión de ellos, sin saber que en Colombia el pueblo está en el ejército, porque realmente está, y porque ha conquistado este pueblo de manos de los tiranos; y porque además, es el pueblo que quiere, el pueblo que obra y el pueblo que puede [...]. Piensan esos caballeros que Colombia está cubierta de lanudos arropados en las chimeneas de Bogotá, Tunja y Pamplona. No han echado sus miradas sobre los caribes del Orinoco, sobre los pastores del Apure, sobre los marineros de Maracaibo, sobre las bodegas del Magdalena, sobre los bandidos de Paria, los indómitos pastusos, sobre los guajiros de Casanare y sobre todas las hordas salvajes de África y América que, como gramos, recorren las soledades de Colombia.⁴

Igual angustia que Martí; semejante visión acerca de la necesidad de tomar en cuenta, en nuestra América, a sus elementos autóctonos y genuinos.

Los hechos posteriores dieron la razón al Libertador. Es sabido que la Constitución de 1821 confirmó sus presagios: de noventa y cinco delegados esperados en Cúcuta para representar a veintidós departamentos, sólo llegaron cincuenta y siete de diecinueve departamentos. Allí surgió un enrevesado mecanismo estatal que no fue más que pueril traspolación de los modelos parlamentarios europeos: el Presidente, verdaderamente maniatado, era elegido por las dos Cámaras, cuyos diputados y senadores serían elegidos a su vez en colegios electorales provinciales, por el sufragio universal de la ciudadanía. Pero tendrían ese derecho, pese a la pretensión de "universalidad" del voto, sólo los colombianos varones mayores de veintiún años o casados, y cuando tenían profesión u oficio, o negocio, y una propiedad valorada al menos en cien pesos, y siempre que no fueran criados domésticos. Desde 1848 se exigiría además que supieran leer y escribir. ¡Qué lejana

aquella Constitución del Gobierno que Martí exigiera años después, donde en país de indios, los gobernadores debían hablar indio!

Es evidente que todas estas experiencias y sus desgarrones los tuvo muy en cuenta Martí cuando escribía "Nuestra América". Y tenía también en cuenta sus consecuencias ineludibles, confirmadas por la historia. Ante la debilidad de aquel ejecutivo, el presidente podía ser investido de poderes extraordinarios, prácticamente dictatoriales, como semblanza de la antigua magistratura romana. Y lo que se estipulaba como excepción devino regularidad.

Suponer que Martí apoyaba esos modelos formales de supuestas democracias parlamentarias, exóticas y divorciadas de nuestra verdad social dramática, sería sumamente ingenuo.

Pero entonces podría formularse la cuestión desde otro costado: ¿Es que acaso Martí defendía entonces un modelo centralizador, con alto peso de autoridad en el ejecutivo, es decir, un modelo que hoy llamaríamos *presidencialista*?

Parece que la respuesta salta también rápidamente a la vista luego de una simple lectura de "Nuestra América". En páginas anteriores señalaba que debíamos volver a su afirmación sobre Hamilton: "Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero."

Considero indispensable hacer un paréntesis elemental acerca del significado del pensamiento de Hamilton al respecto, para poder entender en todo su alcance la frase de Martí.

Cuando Norteamérica pretendió, en 1785 dotarse de una constitución, que nacía impelida por circunstancias locales y comerciales, referidas a la navegación del Potomac y discrepancias al respecto, se reunió la Convención de Filadelfia, en mayo de 1787. Como es sabido, en ella no estuvieron ni John Adams ni Jefferson. Se reunieron en esa convención cincuenta y cinco delegados, veintinueve de ellos graduados en grandes universidades. Washington fue elegido para la presidencia. Sin embargo, es evidente que uno de los cerebros más notables era el de Alexander Hamilton, joven delegado por Nueva York, quien había nacido en Las Antillas, pero no tenía ningún apego por su pueblo.

Admirador del modelo aristocrático inglés, aspiraba a una confederación que subordinara los derechos de todos los estados miembros, y en la cual las milicias locales se unieran en un ejército único y central de la federación. Decía Hamilton: "Nosotros debemos anular las distinciones entre los estados." Mostraba aquel joven vergüenza de su origen antillano, y un absoluto desprecio hacia las masas populares. "La voz del pueblo —decía— pasa por ser la voz de dios, pero esto no es verdad. Los pueblos son turbulentos y caprichosos y en sus juicios raramente existe razón." Sin embargo, convencido de que los americanos no aceptarían el modelo monárquico inglés, se decidía por un modelo republicano presidencialista, absolutamente centralizador, autocrático y sin contenciones estructurales. Ese modelo, finalmente con-

⁴ Waldo Frank: *Nacimiento de un mundo*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1967, p. 350.

seguido se identifica pues, como modelo hamiltoniano. En puridad, con ello se inició, una nueva forma republicana que ulteriormente se esparció por nuestro Continente. Es precisamente a este Hamilton autocrático, centralista y autoritario al cual se refiere Martí cuando alude a que ninguno de sus decretos puede parar la pechada al potro del llanero. Me parece evidente que con ello Martí no sólo se refiere a sus transparentes inclinaciones monárquicas, sino más aún, a su concepción autoritaria y absolutista del poder presidencial.

Podría entonces alguien decir: si Martí no parece muy atraído por el modelo parlamentario de república, y debemos admitir que tampoco apoyaba el modelo hamiltoniano, ¿a cuál se adhería? La respuesta, a nuestro juicio, está precisamente en el pensamiento martiano, que nada tiene que ver con los esquemas positivistas y dogmáticos. Ese pensamiento se escapa de los moldes anteriores, se proyecta más allá; se hunde en las raíces de nuestras realidades políticas, sociales y económicas, y vuela entonces con esa fuerza de realidad hacia la creación autóctona, hacia la originalidad; en pos de lo diverso que debe nacer de la vida palpitante.

No hay en el pensamiento martiano asomo siquiera de posición dogmática, de filiación estereotipada a una u otra experiencia europea o mundial. Las conoce todas y no las desdeña, pero exige que el Gobierno, en los pueblos de nuestra América, nazca del país y que su forma, como antes citábamos "ha de avenirse a la constitución propia del país".

Toma en cuenta tanto los elementos económicos, como los culturales, los étnicos y los políticos. Advierte, con aplomo, las enormes dificultades que habrían de pesar sobre los gobiernos americanos, y señala que "gobernar con los sentimientos exaltados y unánimes es más hacedero que dirigir, después de la pelea, los pensamientos diversos, arrogantes, exóticos o ambiciosos". Ferrocioso y consecuente defensor de la democracia verdadera sostiene en toda su obra y su acción, la conjunción de los factores diversos; la república, "con todos y para el bien de todos" o, como señala en "Nuestra América", "que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república".

Y hay, además, en el fondo de sus ideas sobre los nacientes estados americanos también la presencia de su ética absorbente, medular, que constituye la constante más nítida —junto al fervor independentista— de toda la obra martiana. Por ello en sus ideas sobre la originalidad del Estado en nuestros países no hay ni sombra de vulgar pragmatismo, de acomodo formal, o externo acopio de variables organizativas. Para Martí, es obvio, esas formas deben acomodarse al fondo —también ético— que nace de la autoctonía y la originalidad compleja.

Esta valoración constante del sentido ético, tanto del Estado como del Derecho; esta apreciación que le hace declarar, como ya antes citamos que "el problema de la independencia no era el

cambio de formas, sino el cambio de espíritu", ha hecho pensar, en muchas ocasiones, en la adhesión del pensamiento filosófico martiano al krausismo.

Quisiera hacer unas últimas y brevísimas consideraciones sobre este particular. En efecto, algunos escritores cubanos han sostenido, hasta con pasión, la aludida filiación krausista en Martí, en tanto otros la han negado también rotundamente.⁵ Como es sabido, Carl Christian Friedrich Krause (1781-1832) no obstante filósofo dualista de escasa connotación general tuvo, sin embargo, innegable influencia en la España del siglo pasado, especialmente a través de la llamada Institución Libre de Enseñanza y pensadores con Sanz del Río, Gumersindo de Azcárate, Montero Ríos y el mismo Emilio Castelar. Por demás, esa influencia es incuestionable también en los grandes de la llamada Generación del 98.

Ahora bien, con independencia de que Martí asimilara o aceptara algunos elementos de la gnoseología krausista, es notorio que hay puntos de contacto entre su apreciación del Estado y el ideario jurisprudencial del alemán: para este, el Estado y el Derecho son resultado de una evolución dinámica, con creciente ampliación de contenido social. Es evidente la coincidencia: Martí advierte, con anticipada mirada dialéctica, el carácter evolutivo y dinámico del Estado, y no lo concibe sino como la expresión de un hondo contenido social y, como vimos, defiende las formas originales y autóctonas que reflejan ese contenido, pero no abandona jamás la idea de la unidad americana.

Justamente, habla para "Nuestra América", diversa pero unida, que debe actuar de consumo porque, como él mismo afirma "es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes".

Es destacable también la noción krausista sobre el contenido jurídico del Estado y, a su vez, su comprensión de que este último no es simple ordenamiento normativo externo, positivo, sino un conjunto normativo de sentido moral. De ahí que Krause postule que el Derecho va desde dentro, (la moral individual y social) hacia fuera, y una vez consagrado como tal el Derecho actúa entonces desde fuera hacia dentro de la conciencia individual y social.

No es difícil admitir que Martí hiciera suyas estas conclusiones de enorme carga ética. Pero lo importante, a nuestro modo de ver, no es la elucidación de la fuente inspiradora de tal o cual otro matiz del pensamiento martiano, que fue en puridad, resumen y síntesis de lo más rico de la elaboración cultural anterior y contemporánea a él. Lo importante, al menos para identificar la ruta del pensamiento martiano sobre el Estado en nuestros países,

5 En relación con esa polémica puede verse de Manuel Isidro Méndez: *Martí, La Habana*, Imprenta. P. Fernández, 1941; y la opinión contradictoria del Dr. Buequez César, en *Martí y el krausismo*, La Habana, 1942. Sobre Krause puede verse Emilio Menéndez: *El nuevo Derecho*, La Habana, Ed. Lex, 1946.

es advertir lo ya señalado: en la originalidad de las formas que propugna no hay ignorancia de las experiencias universales, ni pueril afán de innovación, sino profunda convicción de que lo universal debe adecuarse a nuestras particularidades, pero además, que en ello no hay una reducción externa a las formas estatales, vacías de su riqueza social, sino, todo lo contrario, la originalidad debe nacer de dicha riqueza y estar mediada por los valores morales que ella genere.

En vísperas del setenta y tres aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, nos atrevemos a afirmar que en ella y su organización estatal *sui generis* está la confirmación del pensamiento martiano; Martí hubiera aplaudido la solución que en cuanto a la organización política se dio a la Revolución. Esta, no se limitó a los moldes parlamentarios o presidencialistas, sino que encarnó lo mejor de la experiencia vital de la Revolución de 1905 y tomó, como base del nuevo poder, el instrumento genuino que había madurado desde entonces: los soviets de obreros y soldados.

Insisto en que Martí hubiera aplaudido esa solución, porque a respuestas como esa era a lo que se refería, medularmente, en lo que respecta a la forma del Estado y del Gobierno en "Nuestra América".

A casi cien años de escrita "Nuestra América", su carácter premonitorio alcanza también a esta cuestión referida a la forma y el contenido del Estado en nuestros países. Nuevas y angustiosas disyuntivas se abren para una América en que las llamadas "aperturas democráticas" se abocan a una encrucijada crucial, asediadas por el subdesarrollo medular, la dependencia, la deuda externa, etcétera. Hora de recuentos y de estrechar filas, sigue siendo y es más que nunca, esta de la América explotada; hora de integrar y organizar sus estados y gobiernos con la savia vivificadora de todos sus elementos naturales, consagrando la verdadera democracia, en la voz y la fuerza de los explotados y sus desesperados reclamos de justicia social.

"COMO QUIENES VAN A PELEAR JUNTOS": ACERCA DE LA IDEA DE UNIDAD CONTINENTAL EN "NUESTRA AMÉRICA" DE JOSÉ MARTÍ

Ramón de Armas

Si nos ceñimos al texto de "Nuestra América" —esa excepcional síntesis de la estrategia revolucionaria continental que José Martí ha elaborado a lo largo de más de dos décadas de meditada acción política y cuidadoso pensar—, serían solamente tres los pasajes que se refieren al tema que hoy nos ocupa, y que me ha correspondido intentar analizar.

En el primero de estos tres pasajes, después de afirmar que ya —que ahora— nuestra América no puede seguir siendo el pueblo que era: el pueblo que, como un árbol, es "pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor",¹ y que restalla o que zumba según las circunstancias que le afecten, según haya luz o haya tempestad, Martí reclama enfático, en conocido mandato, que "los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas"; el gigante que puede ponerle la bota encima a la parte nuestra del continente. Y allí, además, advierte que el momento histórico latinoamericano es ya otro: esta "es la hora del recuento, y de la *marcha unida*", es la hora en que hemos de "andar en cuadro apretado".

El segundo de estos tres pasajes caracteriza "el deber urgente de nuestra América": el "enseñarse como es, una en alma e intento".² O lo que es lo mismo: *una*, en identidad y en peculiaridades; *una*, en objetivos, y en propósitos, y en decisión de actuar, ante la doble y perentoria necesidad de lograr la prosperidad de sus pueblos, y de defenderse ante la creciente y palpable voracidad de la América que no es nuestra.

El tercero de estos pasajes o momentos —y siempre con los mismos fines en mente— es para reclamar, de manera directa e

¹ José Martí: "Nuestra América", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 15. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, que se representará con las iniciales O.C., y, por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

² *Idem*, p. 22.

imperiosa, "la unión tácita y urgente del alma continental",³ es decir, la unión callada, silenciosa y discreta; una unión no declarada de manera *formal*, pero tan actuante y tan real, como si lo hubiese sido.

Así lo requerían ya aquellos tiempos, y Martí nunca estuvo ni entre los que azuzan a odios inútiles a los pueblos, ni entre los que "no les dicen a tiempo la verdad".⁴

Al análisis de estos tres momentos tendríamos que ceñirnos, si no supiéramos —como ustedes y yo sabemos— que la idea de unidad continental ha recorrido en el pensamiento de José Martí un largo trayecto desde que en 1877 lanzara su llamado de *unidad o muerte*, del mismo modo que lo recorrió en las concepciones y en la propia acción de los hombres mayores del continente —de Bolívar, de San Martín, entre otros—, y de pensadores y políticos que desde entonces propusieron bajo distintas formas, e incluso intentaron llevar a la práctica política latinoamericana, la más firme y cerrada unidad.

La revisión de una y otra trayectoria parece imprescindible —y lo es— para poder aproximarnos, como aspiramos, a una determinación que resulta fundamental en el análisis multilateral y polifacético que en este curso se viene realizando en relación con el ensayo que ahora llega a su centenario: la determinación de *qué es lo martiano* en la concepción de la unidad continental que se expresa en "Nuestra América"; en qué se distingue —en su época, y en nuestros propios días— de las que le precedieron, y de otras que le fueron contemporáneas; qué la ha hecho pervivir hasta este presente continental en que aún se requiere de ella, como parte de la muy precisa estrategia revolucionaria que para el conjunto de nuestros pueblos latinoamericanos José Martí concibió.

Intentemos analizarlo.

Con los restos del poderío español aún clavados dentro del continente —y aún antes de la victoria definitiva de Ayacucho— convocaba Simón Bolívar a un Congreso que hiciera viable la unión formal de las nuevas repúblicas que le estaban naciendo al mundo en esta parte de América. Al decir del chileno Benjamín Vicuña Mackenna —hombre varias veces mencionado y recordado por José Martí— el propulsor de aquella idea de unión latinoamericana había sido Bernardo Monteagudo, quien al ser asesinado en 1823 escribía en Lima su *Plan de Federación*. Señala Mackenna:

Muerto Monteagudo la idea jeneratriz de la Confederación Americana, que había brotado de su poderoso cerebro, se desvirtuó por sí sola. Bolívar levantó el pensamiento que se había enfriado sobre el cadáver de su confidente, sólo como

un escudo de defensa contra la Santa Alianza, no como el lazo de fraternidad i de poder para las nacionalidades.⁵

Idealizaba evidentemente Mackenna las proyecciones de Monteagudo en relación con la unión formal a la que este aspiraba: al menos, no es fácil percibir en el *Plan* escrito por el segundo el tan largo alcance que el primero le atribuye. Y muy dentro de esa línea, decía:

La Asamblea de Panamá, fue pues estéril, porque fue hija del miedo a Alejandro de Rusia; como fue después estéril el Congreso de 1848 hijo del miedo a Cristina, i el tratado tripartito de 1856 [entre Chile, Perú y Ecuador], hijo del miedo a Walker! La decadencia ha sido pues fatal i progresiva. Miranda había sido el apóstol de la fraternidad—Monteagudo fue su tribuno—Bolívar su César como Flores fue después su Judas i Walker su sangriento histrión!⁶

Pero apuntaba Mackenna con acierto que todas las tentativas de federación habían sido *oficiales*, de gobierno a gobierno, y que las causas de esas iniciativas habían sido siempre motivos coyunturales.

No por ello, sin embargo, desapareció la idea, que —de manera recurrente— mantuvo vida y presencia en muy diversos momentos del devenir histórico del continente. En efecto —y con su originario carácter defensivo—, sus fuerzas renacieron en cada oportunidad en que contra la América española se lanzaban intentos de absorción y sometimiento. Quizá su momento de mayor difusión lo tuvo en los primeros años de la década del 60, cuando contra América arremetió Europa en la figura del Maximiliano invasor de México, y proliferaron en el continente las asociaciones o sociedades llamadas de Unión Americana.

Pero la unión o confederación continental no fue sólo objeto de intentos políticos concretos por parte de determinados gobiernos. Fue además —desde luego— impulsada y propugnada por importantes pensadores latinoamericanos que la iban ajustando a los nuevos requerimientos de las realidades a ellos contemporáneas.

Así, el también chileno Pedro Félix Vicuña escribe, en el inicio mismo de los años cuarenta, acerca del *Único asilo de las Repú-*

5 Benjamín Vicuña Mackenna: *Estudios históricos* [publicados originalmente en mayo de 1862 por *La Voz de Chile*]. Reproducido en: *Colección de ensayos i documentos relativos a la Unión i Confederación de los pueblos Hispano-Americanos*. Publicada a expensas de la Sociedad de la Unión Americana de Santiago de Chile, por una Comisión nombrada por la misma i compuesta de los señores don José Victoriano Lastarria, don Alvaro Covarrubias, don Domingo Santa María y don Benjamín Vicuña Mackenna. Santiago de Chile, Imprenta Chilena, 1862. [Hemos utilizado en el presente trabajo la reproducción facsimilar preparada y prologada por el investigador panameño Ricaurte Soler, y editada en México en 1979 por la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL). La presente cita corresponde a la p. 148. En ella y en las siguientes, se ha conservado la ortografía original de la edición reproducida en facsímil. —R.A.]

6 *Ibidem*.

3 *Idem*, p. 22-23.

4 *Idem*, p. 22.

blicas Hispano-Americanas (en un Congreso Jeneral de todas ellas), y su folleto —que lleva ese título— resulta revelador reflejo de que ya en aquel momento hombres avanzados de nuestra América comenzaban a incluir a los Estados Unidos entre las potencias de las cuales el continente debía defenderse a través de la unión. Así, Pedro Félix Vicuña escribe:

i México reúne a sus males domésticos los peligros de una guerra con un poderoso vecino. El oro de la América del Norte, los hombres i los elementos de guerra de toda clase, sostienen la insurrección de una miserable provincia, que ha vencido los ejércitos de la república i hecho prisionero al Presidente. Aunque hasta ahora esta guerra no aparece sino como una empresa mercantil, tarde o temprano compromisos de tanta gravedad, concluirán con una guerra abierta entre ambas naciones. En esto deberían fijar su atención todos los gobiernos de la América Española: una guerra de esta clase con una nación poderosa debe ser alarmante para todas ellas.⁷

La unión propuesta por Vicuña tenía además, entre otros objetivos, el de permitir que "allí los gobiernos justos i legales hallarían un firme apoyo en sus patrióticas empresas i los revoltosos i anarquistas la sepultura de sus pretensiones". Para él, "si los que mandan están sujetos por la lei a una estricta censura i al castigo de sus extravíos, menos mal es que abusen algún tanto de su poder, que el que una muchedumbre desordenada i sin responsabilidad se les sobreponga".⁸ Y es importante señalarlo por el contenido represivo y excluyente de aquella parte de las masas populares a la que él llama "la muchedumbre tumultuosa" y que, en aquellos años, queda reflejado en ese texto de este propulsor del Congreso o Consejo General Americano.

En la voz del uruguayo Juan Bautista Alberdi —figura alguna vez mencionada por Martí— la idea de unión americana a través de un Congreso General cobra, en la década del 50, nuevos y notables matices, como aspiración a una acción económica unida. De ese modo, señala Alberdi que "el mal que la gran junta curativa es llamada a tomar bajo su tratamiento no es mal de opresión extranjera, sino mal de pobreza, de despoblación, de atraso, de miseria". Los actuales enemigos de la América —señala— están abrigados dentro de ella misma:

son sus desiertos sin ruta, sus ríos esclavizados i no explorados, sus costas despobladas por el veneno de las restricciones mezquinas, la anarquía de sus aduanas i tarifas, la ausen-

cia del crédito, es decir, de la riqueza artificial i especulativa, como medio de producir la riqueza positiva i real. He aquí los grandes enemigos de la América, contra los que el nuevo congreso tiene que concertar medidas de combate i persecución a muerte.⁹

Surge así con Alberdi —y su significación no escapará a nadie— una nueva vertiente de la unión o confederación latinoamericana: esta vez también como factor de desarrollo, y no únicamente como medio de defensa; la aspiración a que la liga de los países de la América española sea —dicho en sus palabras— "un medio de prosperidad material". Es, sin lugar a dudas, un momento destacado en la evolución de las concepciones al respecto. Pero además es necesario señalar que —por otro costado de la cuestión— en el ideario del uruguayo se excluye de esa prosperidad a las partes indias de América, que son consideradas como posiciones inconquistadas de los indígenas, donde "la barbarie se mantiene dueña del espacio que podría utilizar la civilización", y donde es necesario "completar su conquista".¹⁰

Por esos mismos años, en 1855, las ideas del chileno Juan Manuel Carrasco Albano representan otro notable paso en la evolución de los objetivos confederacionistas: a la luz de las lecciones de Texas y California, la unión es necesaria como vía para evitar que la raza latina sea absorbida por la raza anglosajona del Norte del Continente; y es necesario lograr el objetivo de "establecer la nacionalidad sud-americana, de crear un espíritu propio americano".¹¹ A estas notables aspiraciones de identidad, se añadía en Carrasco Albano la positiva aspiración de resolver "el problema de la reducción pacífica de nuestros indígenas", cuya causa —dice— representamos.¹²

Pero creemos que uno de los puntos más altos alcanzados por el pensamiento latinoamericano en relación con la unión de nuestros pueblos —y aquí, con toda intención, hemos preferido utilizar la palabra *pueblos*— está dado por las concepciones de un gran pensador de nuestras tierras: Francisco Bilbao. A él se refirió José Martí, con simpatía, como "el pobre muerto chileno, con sus ojos de Bécquer y su frente de Mazzini, y su cabellera ostentosa de estudiante, siempre inquieta con el fuego de adentro, que mandaba propagar por el mundo la verdad racionalista".¹³

9 Juan Bautista Alberdi: "Memoria sobre la conveniencia i objetos de un Congreso Jeneral Americano, leída ante la Facultad de Leyes de la Universidad de Chile para obtener el grado de licenciado", en: *Unión y confederación* [...], p. 239-240.

10 *Idem*, p. 247-248.

11 Juan Manuel Carrasco Albano: "Memoria presentada ante la Facultad de Leyes de la Universidad de Chile por don Juan Manuel Carrasco Albano, en el mes de marzo de 1855, sobre la necesidad y objetos de un Congreso Sud-Americano", en: *Unión y confederación* [...], p. 261-262, y 265.

12 *Idem*, p. 265 y 267, respectivamente.

13 J.M.: "Nuestra América" [1889], O.C., t. 7, p. 352.

7 Pedro Félix Vicuña: "Único Asilo de las Repúblicas Hispano-Americanas (en un Congreso Jeneral de todas ellas)", en *Unión y confederación* [...], ed. cit., p. 211.

8 *Idem*, p. 213 y 190-191, respectivamente.

Como hombre de profundo y avanzado saber, en Bilbao los objetivos de una unión o Congreso Federal de las Repúblicas trascienden ampliamente a los de sus predecesores, y responden a un sorprendente entendimiento de la verdadera situación en que se encuentra la América nuestra. En efecto, es solamente el año 1856, pero ya el chileno puede decir: "Tenemos que desarrollar la independencia, que conservar las fronteras naturales i morales de nuestra patria, tenemos que perpetuar nuestra raza Americana i latina, que desarrollar la República, desvanecer las pequenezes nacionales para elevar la gran nación Americana, la Confederación del sur."¹⁴

Es para ello que reclama la unión, la unidad, la asociación. Para ello, y para defender "fronteras, razas, república, i nueva creación moral" en América Latina. Porque ya los que Bilbao llama en 1856 "los Estados Des-Unidos de la América del Sur" empiezan —dice—

a divisar el humo del campamento de los Estados-Unidos. Ya empezamos a seguir los pasos del coloso que sin temer a nadie, cada año, con su diplomacia, con esa siembra de aventureros que dispersa; con su influencia i su poder crecientes que magnetizan a sus vecinos; con las complicaciones que hace nacer en nuestros pueblos; con tratados precursores, con mediaciones i protectorados, con su industria, su marina, sus empresas; acechando nuestras faltas i fatigas; aprovechándose de la división de las repúblicas; cada año más impetuoso i más audaz, ese coloso juvenil que cree en su imperio, como Roma también creyó en el suyo, infatuado ya con la serie de sus felicidades, avanza como marea creciente que suspende sus aguas para descargarse en catarata sobre el sur.¹⁵

Su análisis rechaza fuertemente el desarrollo ocurrido en los Estados Unidos, y la nación que debió haber sido —dice— "nuestra estrella, nuestro modelo", se convierte cada día en una amenaza para la América del Sur. No deja de valorar, sin embargo, qué es posible tomar, de positivo, de ellos. Pero prefiere estudiar el diverso origen de ambas partes del continente, y detenerse en muy significativos aspectos del carácter específico de los países latinoamericanos. Y —lo destacamos por sobre todo lo demás— afirma que "el negro, el indio, el desheredado, el infeliz, el débil, encuentran en nosotros [los de la América de raza latina] el respeto que se debe al título i la dignidad del ser humano".¹⁶

¹⁴ Francisco Bilbao: "Iniciativa de la América, Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas", en: *Unión y confederación* [...], p. 283.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *Idem*, p. 289, [Aquí y en las siguientes citas, los subrayados son del autor de este trabajo. —R.A.]

Tomemos nota de este respeto al desposeído que con Bilbao aparece en lo relacionado con la idea de unión latinoamericana. Sobre ello volveremos más adelante. Pero ahora aún es necesario añadir su reconocimiento del papel protagónico que durante doce años de guerra independentista desempeñaron "los descendientes de Atahualpa i de Caupolicán". Entonces —dice Bilbao— "la patria se llamaba Independencia". Ahora —y no olvidemos que ello se plantea en el marco de ese respeto a los desheredados de nuestra América— "la patria se llamará CONFEDERACIÓN, para la segunda campaña",¹⁷ que es de unión.

"Aislarse es disminuirse" —afirma—. "Crecer es asociarse". Y si tenemos que unirnos para contener el avance de ese Norte sajón que aspira "al dominio absoluto de la América", ello es, también, porque nosotros "tenemos que dar cuenta a la Providencia de las razas indígenas", y porque "los bárbaros i los pobres esperan" esa redención. De ahí que entre múltiples medidas económicas, políticas y culturales para ser acometidas por la Confederación latinoamericana, aparezca en su programa, en un lugar destacado, la creación de "un sistema de educación universal i de civilización para los bárbaros".

Detengámonos aquí con Francisco Bilbao. Pero permítasenos insistir antes en que —sin dejar de ser defensiva, como lo fue desde los días precursores de Bolívar, San Martín y Monteagudo; desde los días del Congreso de Panamá—, la aspiración a una liga, unión o confederación de los pueblos latinoamericanos, ya mediado el siglo XIX, había incluido entre sus objetivos los muy importantes de: *primero*, defenderse del expansionismo —que aún no, desde luego, imperialismo— estadounidense, que ya se manifestaba (y era denunciado) no sólo en el plano de la conquista militar, sino también en el de algunos mecanismos de carácter económico; *segundo*, viabilizar y posibilitar, a través de la unión, el progreso y desarrollo de nuestros países y la superación de las rémoras que limitaban sus posibilidades de producción; y *tercero* —y dejando ya atrás aquellos momentos en que se esperaba de la unión latinoamericana la represión de todo cambio político en los países que la constituirían— defender y proteger (y por el espíritu de algunos de los textos analizados pudiera incluso decirse que *hacer también beneficiarios* de la unión) a los desheredados de nuestras tierras: al pobre, al negro, al mestizo, al indio cuya educación llegó incluso a plantearse, según hemos visto, como objetivo específico dentro de los perseguidos para el avance social y económico —y para la independencia— de la región.

A esas alturas ha llegado el pensamiento unificador latinoamericano —que en 1862 está nuevamente fomentando otro nuevo intento de unificación formal de nuestros pueblos—, cuando, de sólo tres lustros después, nos llegan los primeros testimonios de

¹⁷ *Idem*, p. 293-295.

las ideas del hombre de "Nuestra América" en relación con esa unión.

Martí está entonces en Guatemala, y viene de México. En un precoz e intenso análisis acerca de la realidad que le rodea en la colonia cubana, por cuya independencia lucha desde antes de cumplir los dieciséis años, y en los países a los que le lleva un destierro político iniciado antes de cumplir los dieciocho, ha dejado muy variada constancia, tanto de sus tomas de partido junto a los sectores sociales más desposeídos y oprimidos: el negro esclavo de Cuba, el indio de México y Guatemala (que constituye, además, una parte importante de la población campesina), como de su acercamiento y conocimiento en relación con las luchas de los hombres del trabajo libre y asalariado en España, primero, y en México después.

En este último país ha comprendido la oposición en que inevitablemente se encuentran los Estados Unidos y la que ya allí comienza a llamar con el definitorio y deslindante nombre de *nuestra América*. Y —aunque no podamos detenernos en ello— es en México que Martí ha precisado que *el papel que los Estados Unidos vienen desempeñando en relación con aquel país y con Cuba, es el mismo que pueden desempeñar en relación con las otras tierras americanas de habla hispana: en relación con la totalidad de nuestras tierras*.¹⁸

Ahora, en Guatemala, en 1877, deja expresada la certeza de que nuestra América puede llegar a ser grande. Pero junto a esa certeza, al mismo tiempo, ha dejado un emplazamiento unitario y tajante: "Pero ¿qué haremos, indiferentes, hostiles, desunidos? [...] ¡Por primera vez me parece buena una cadena para atar, dentro de un cerco mismo, a todos los pueblos de mi América!"¹⁹ Y ha dejado igualmente —además— un llamado clarísimo y definitivo que responde a lo que aún también en él constituye un *latinoamericanismo defensivo* y militante: su llamado de *unidad o muerte*, que adopta la forma unionista que para el momento parece tener mayor —o quizá única— vigencia:

Pizarro conquistó al Perú cuando Atahualpa guerreaba a Huáscar; Cortés venció a Cuauhtémoc porque Xicotencatl lo ayudó en la empresa; entró Alvarado en Guatemala porque los quichés rodeaban a los zutujiles. *Puesto que la desunión fue nuestra muerte, ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino, ha menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida?*²⁰

18 Ver, por ejemplo: Ramón de Armas: "Unidad o muerte: en las raíces del antimperialismo y el latinoamericanismo martiano", en: *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 11, 1988, p. 77-90.

19 J.M.: *Guatemala, O.C.*, t. 7, p. 118.

20 *Ibidem*.

Parece casi innecesario señalar —aunque es importante hacerlo— que incluye en el concepto de "nosotros los latinoamericanos" a la raza indígena —a los por otros considerados *bárbaros*— de nuestra América. Pero sí es imprescindible dejar anotado (y aunque no nos corresponda ahora el análisis de las fuerzas sociales a las cuales apelará para la materialización de su latinoamericanismo defensivo) que si en México, en 1875, había afirmado —como toma de partido— que "es preferible el bien de muchos a la opulencia de pocos",²¹ estos planteamientos de unidad o muerte hechos en la Guatemala —mestiza como toda nuestra América— de amplia raíz y población indígenas, ya los hará sobre la base de su conciencia de que "un progreso no es verdad sino cuando invadiendo las masas, penetra en ellas, y *parte de ellas*".²²

Guardemos memoria de este punto, antes de pasar a ver —inmediatamente— algunos otros aspectos de la evolución de sus ideas en relación con la unidad latinoamericana.

De que, por entonces, la que Martí propugna es una *unión formal* de nuestros pueblos, no parecen dejar lugar a dudas algunos de los apuntes que al respecto efectúa en uno de sus cuadernos personales cuatro años después, en 1881, durante su estancia en Venezuela:

¡Pues no vive próspera ni largamente pueblo alguno que tuerce su vía de aquello que le marcan sus orígenes, y se consagra a otro fin que aquel fatal que presentaban los elementos de que consta! ¡Pues en igual continente, de iguales padres, y tras iguales dolores, y con iguales problemas,—se ha de ir a iguales fines! ¡Acelera su fin particular el pueblo que se niega a obrar de concierto con los pueblos que le son afines en el logro de un fin general!

Y postula de manera apremiante: "¿se unirán, en consorcio urgente, esencial y bendito, los pueblos conexos y antiguos de América? ¿Se dividirán, por ambiciones de vientre y celos de villorrio, en nacionillas desmeduladas, extraviadas, laterales, dialécticas...?"²³

Es en ese mismo cuaderno de apuntes que deja también anotada la idea de "una gran confederación de los pueblos de la América Latina" como unidad formal, con centro de radicación en Colombia.

Muy poco tiempo después, en 1883, hará importantes precisiones en cuanto a sus conceptos acerca de la necesaria unión de los pueblos de nuestra América. Así, en agosto de ese año —con

21 J.M.: "El Proletario de Castillo Velasco", t. 6, p. 346.

22 J.M.: "Reflexiones", *O.C.*, t. 7, p. 168.

23 J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 164.

motivo de las fiestas con que fue celebrado el centenario de Bolívar—, Martí señala:

Recocijaba ver juntos, como mañana a sus pueblos, a tanto hijo de América [...] Eso fue la fiesta: anuncio. Eso ha sido en toda la América la fiesta. ¡Oh! de aquí a otros cien años, *ya bien prósperos y fuertes nuestros pueblos, y muchos de ellos ya juntos*, la fiesta que va a haber llegará al Cielo!²⁴

Aquí ahora quedan definidos dos puntos esenciales de la visión de Martí sobre la unión histórica de nuestros pueblos: primero, que la misma está vinculada a la obtención de un alto grado de prosperidad y fortaleza; segundo, que se iría articulando de manera escalonada, por agrupamientos parciales, y en un plazo históricamente amplio que permite suponer un largo proceso de maduración y preparación para el resultado perseguido.

Es en ese mismo año de 1883 que precisa:

Todo nuestro anhelo está en poner alma a alma y mano a mano los pueblos de nuestra América Latina. Vemos colosales peligros; vemos manera fácil y brillante de evitarlos; adivinamos, en la nueva acomodación de las fuerzas nacionales del mundo, siempre en movimiento, y ahora aceleradas, el agrupamiento necesario y majestuoso de todos los miembros de la familia nacional americana. Pensar es prever. Es necesario ir acercando lo que ha de acabar por estar junto. Si no [...], se estará sin defensa apropiada para los colosales peligros.²⁵

Y que se trata de una visión que apunta hacia una agrupación formal de nuestros pueblos, como aspiración a largo plazo, lo ratifican sus propias palabras de pocos meses después, al referirse en enero de 1884, en un artículo de la revista neoyorquina *La América*, a “aquellos que son en espíritu, y serán algún día en forma, los Estados Unidos de la América del Sur”.²⁶

Cuando sólo un lustro después la política norteamericana de agresivo vertimiento sobre nuestras tierras se recrudezca, y conduzca a los Estados Unidos a la convocatoria de la Conferencia Internacional Americana —celebrada en Washington entre 1889 y 1890—, Martí la calificará públicamente de “planteamiento desembocado de la era del predominio de los Estados Unidos sobre los pueblos de la América”,²⁷ y hará cambiar de modo radical el tono de sus reclamos en relación con la actitud de la otra América hacia la nuestra. Ahora su siempre alerta latinoamericanismo defensivo

podrá —también él— pasar a la ofensiva, y se convertirá, de hecho, en un claro latinoamericanismo antimperialista activo, urgido de detener el confeso y abierto intento imperialista de dominación. A este vertimiento agresivo —y así lo dice Martí— “*urge ponerle cuantos frenos se puedan fraguar, con el pudor de las ideas, el aumento rápido y hábil de los intereses opuestos, el ajuste franco y pronto de cuantos tengan la misma razón de temer, y la declaración de la verdad*”.²⁸

Que la rápida acción unida en torno a tan perentorios objetivos y propósitos comunes estuviera llamada a desempeñar un papel fundamental y determinante en momentos en que la unión formal, objetiva, de nuestros pueblos no podía considerarse aún cercana, parece no haber implicado, por el momento, que dicha unión fuese vista desde entonces como definitivamente impracticable por José Martí.

Muy por el contrario, en los propios días de la Conferencia Internacional Americana —en los mismos momentos de aquella “primera tentativa de dominio”—, Martí hacía un recuento de la posición de Estados Unidos durante el Congreso de Panamá de 1826, cuando su oposición impedía a los pueblos de nuestra América ganar las fuerzas que hubiera representado la incorporación a la independencia, con la acción proyectada por Bolívar, de las islas aún españolas de Cuba y Puerto Rico. Y ratificaba aún sus criterios sobre la posibilidad y necesidad de aquella unificación:

Acababan de unirse [dice], con no menor dificultad que las colonias híbridas del Sur, los trece Estados del Norte y ya prohibían que se fortaleciese, como se hubiera fortalecido y *puede fortalecerse aún*, la unión necesaria de los pueblos meridionales, la unión *posible de objeto y espíritu*, con la independencia de las islas que la naturaleza les ha puesto de pórtico y guarda.²⁹

Pero al mismo tiempo, en el mismo año de 1891 en que veía la luz “Nuestra América” —y escribiendo sobre un San Martín que “no veía en el continente más que una sola nación americana”—, Martí postulaba:

Ese mismo concepto salvador de América, que lo llevaría a la unificación posible de sus naciones hermanas en espíritu, ocultó a sus ojos las diferencias, útiles a la libertad, de los países americanos, que hacen imposible su unidad de formas. No veía, como el político profundo, los pueblos hechos, según venían de atrás; sino los pueblos futuros que bullían, con la angustia de la gestación, en su cabeza; y disponía de ellos en

24 J.M.: “El centenario de Bolívar”, O.C., t. 8, p. 180.

25 J.M.: “Agrupamiento de los pueblos de América”, O.C., t. 7, p. 325.

26 J.M.: “Los propósitos de *La América* bajo sus nuevos propietarios”, O.C., t. 8, p. 266.

27 J.M.: “Congreso Internacional de Washington”, O.C., t. 6, p. 53.

28 *Idem*, p. 48.

29 *Idem*, p. 47.

la mente como el patriarca dispone de sus hijos. ¡Es formidable el choque de los hombres de voluntad con la obra acumulada de los siglos!³⁰

Y porque sabía Martí —como lo reseñaba también de San Martín— que “existir es lo primero, y después ver cómo existimos”, parece haber dejado para un futuro impreciso, que quizá sea el que nos toque ahora a nosotros perfilar, las formas en que debía efectuarse la unidad —cerrada, o sutil; de *objeto*, o de *espíritu*— de los países de los que entonces urgía lograr una acción coordinada y unida que les permitiera, primero, seguir *siendo*.

Así había quedado recogido y planteado en “Nuestra América”: “los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas”; “el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, *una* en alma e intento”; la hora es de recuento, de marcha unida: hora de andar en cuadro apretado. Y ahí está, en nuestra opinión, una parte fundamental de *lo martiano* en la concepción de José Martí acerca de la unidad —y la unión— de los países de nuestra parte del mundo.

Pero otra parte determinante de *lo martiano* —la más trascendente y diferenciante quizás— estaba en aquello que ustedes y yo hemos dejado apuntado en la memoria, en relación con los desheredados (los indios, los pobres, los negros, los mestizos, los rotos, “los humildes”) de esta parte del mundo que había comenzado a conocer en Cuba, en México y en Guatemala, y junto a los cuales había efectuado sus primeras tomas de partido. *Lo martiano* estaba desde entonces en saber —aún en los momentos en que lanzaba su más radical llamado a la unión latinoamericana— que “un progreso no es verdad sino cuando invadiendo las masas, penetra en ellas y *parte de ellas*”: en incluir al hombre de abajo —al desheredado hasta entonces relegado y excluido— no ya como simple *beneficiario* del bienestar continental que se persigue (consideración para llegar a la cual, por cierto, y como hemos visto, se requirió un no corto camino), sino como verdadero participante, como actor, como protagonista activo, en el enrumbaramiento de los destinos de cada país, y en los destinos de todo el continente.

En “Nuestra América”, Martí no ha dejado espacio a la duda acerca de la urgencia de ese coprotagonismo del hombre americano, del hombre natural: “el hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras esta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural”. En la América nuestra “la revolución que triunfó con el alma de la tierra [...], con el alma de la tierra había de gobernar, y no contra ella ni sin ella”, y “el genio hubiera estado en hermanar [...] la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente;

en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella”.

O, en fin, para decirlo con la frase que en “Nuestra América” resume y da signo a todo un programa: “con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”. Ahí radica precisamente, lo verdadero, lo medularmente martiano —no sólo en lo que atañe a sus aspiraciones de acción unida o de unificación formal, según el momento, de nuestros pueblos, sino en toda la estrategia continental que concibe para la liberación nacional y para la justicia social de la parte oprimida de América.

Mucho faltaría aún por decir: la búsqueda de un *proyecto o modelo propio* adecuado a los elementos con que está hecho el país, para llegar, en cada país del continente unido, y “por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y se ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas”; el rechazo a las ideas importadas que no tengan realidad y utilidad dentro de nuestros pueblos originales, de composición singular y violenta: “Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india.” La exigencia, en fin, de “conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y *gobernar con ellos*”.

Pero debemos ceñirnos al tema que nos ocupa: queremos, antes de concluir, referirnos nuevamente a las concepciones de José Martí en relación con la unión —o la unidad— de nuestros países, y ya no podemos hacerlo sino a la luz de lo que en “Nuestra América” se nos ha revelado definitivamente como lo *medularmente martiano* en esas concepciones. Será por eso el propio Martí quien nos lo exprese: ese Martí, que, acariciando aún su anhelo de honda raíz bolivariana, había sabido ajustar críticamente a la experiencia y a las circunstancias históricas del continente su visión sobre las posibilidades de una unión formal de los países de su América:

Acaso [decía Martí en 1893, al referirse al intento unificador de Simón Bolívar] en su sueño de gloria para la América y para sí, no vio que la unidad de espíritu, indispensable a la salvación y dicha de nuestros pueblos americanos, *padecía, más que se ayudaba, con su unión en formas teóricas y artificiales que no se acomodaban sobre el seguro de la realidad*: acaso el genio previsor que proclamó que la salvación de nuestra América está en la acción una y compacta de sus repúblicas, en cuanto a sus relaciones con el mundo y al sentido y conjunto de su porvenir, no pudo, por no tenerla en el redañó, ni venirle del hábito ni de la casta, *conocer la fuerza*

30 J.M.: “San Martín”, O.C., t. 8, p. 228.

moderadora del alma popular, de la pelea de todos en abierta lid, que salva, sin más ley que la libertad verdadera, a las repúblicas.³¹

Y ahí se hallaba —otra vez— la clave de lo auténticamente martiano, y que había quedado expresada, tan temprano, en aquellos textos ya lejanos de Guatemala: porque a la altura de su tiempo histórico continental, y por la filiación profundamente popular de su proyecto revolucionario, Martí había dado —precisamente— lugar a la más abierta manifestación de la fuerza moderadora del alma del pueblo. “Nuestra América”, ya casi en la frontera de ambos siglos, nos lo entregaba como lección, y como arma: “¡Bajarse hasta los infelices y alzarlos en brazos! ¡Con el fuego del corazón deshelar la América coagulada! ¡Echar, bullendo y rebotando, por las venas, *la sangre natural del país!*” Y afianzar —en causa común con los oprimidos— el sistema (*el modelo*) opuesto a los intereses de los opresores.

De ese definido y seguro armamento martiano, compañeros, aún pueden pertrecharse —“como quienes van a pelear juntos” en los vitales combates de hoy— los hombres naturales de nuestra América, todavía.

“NUESTRA AMÉRICA” COMO PROGRAMA REVOLUCIONARIO

Pedro Pablo Rodríguez

Quizás la constante reiteración de las ideas centrales contenidas en la última carta de José Martí a Manuel Mercado, el 18 de mayo de 1895, haya contribuido a crear la extendida opinión de que ese importantísimo texto constituye la clave, el develamiento de su pensamiento político.

Por supuesto que no pretendo disminuir la significación de esa misiva inconclusa: en ella Martí ofrece explícita y acabadamente los definidos propósitos antimperialistas de su obra. Mostrando hasta dónde su conciencia del cálculo político refrenó la expresión cabal de su pensamiento, escribió en esas letras a Mercado tras referirse a los objetivos antimperialistas de su acción: “En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.”¹ Estas conocidas frases demuestran sobradamente su carácter de documento inexcusable a la hora de estudiar el ideario político martiano.

Pero creo que a veces hemos tomado demasiado al pie de la letra aquello de que “En silencio ha tenido que ser [...]”, y no se ha prestado atención suficiente a lo que sigue, cuando dice: “[...] y como indirectamente”.

El texto que hoy nos reúne nuevamente es uno de los mejores ejemplos de que, más que el silencio, Martí buscó con frecuencia el camino indirecto para orientar acerca de cuál era el alcance de sus ideas.

No podía ser de otro modo, pues la vastedad y hondura de sus propósitos exigían que estos fueran comprendidos en su esencia transformadora de aquel presente y del futuro inmediato, so pena de no poder arrastrar seguidores suficientes para la acción

31 J.M.: Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893, O.C., t. 8, p. 241-248.

1 José Martí: Carta a Manuel Mercado de 18 de mayo de 1895, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 4, p. 167-168. En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)

práctica y quedar entonces todo su programa en el plano de la mera utopía.

Si algo caracterizó a aquel político que fue José Martí, se trata de su maravilloso sentido de realismo que le llevó a comprender —y a plantear— la verdadera problemática de su época que, por supuesto, no se apreciaba a flor de piel. Por eso, Martí no fue un pensador utópico, ajeno a los requerimientos y posibilidades de su tiempo, sino el diseñador y artífice de una profunda estrategia de liberación nacional para Cuba y las Antillas que culminaría con la unidad latinoamericana frente al naciente imperialismo estadounidense.

El propio Martí reafirmó ese sentido de la política en "Nuestra América" cuando escribió: "Estrategia es política."² Este texto es uno de los casos, no usuales, pero tampoco de excepción, dentro de sus escritos públicos, en que aparecen expuestos en todo su alcance no sólo objetivos definitorios de su ideario sino, además, el conjunto de análisis que sustentaba sus conclusiones para la acción política, al extremo que el ensayo puede ser considerado como la primera exposición cabal de su programa revolucionario para la América Latina.

1

Como han hecho notar varios de los conferencistas que me han antecedido, el texto martiano que nos ocupa no puede ser entendido al margen de las circunstancias de aquel 1890, año en que, indudablemente, fue escrito.

El Congreso Internacional Americano de Washington, promovido por los Estados Unidos y su secretario de Estado —James Blaine— para encauzar las vías del avance comercial y económico hacia el Sur, en medio del cual se manejó la posibilidad de la anexión de Cuba, permitió entender a Martí que el imperialismo estadounidense ya estaba actuando, que se iba pasando entonces de lo posible a lo real. Luego, para él, no bastaba ya con describir, y explicar —como hiciera para sus lectores de Latinoamérica a través de sus crónicas norteamericanas— las nuevas características que había ido cobrando el país norteamericano durante los 80. Había llegado, por tanto, el momento de denunciar esas acciones expansionistas —como, en verdaderos análisis de coyuntura, había ido haciendo sistemáticamente en sus crónicas mientras duró aquella Conferencia Panamericana— y pasar a emprender la acción de rechazo y enfrentamiento a aquellas: había ya que dar la respuesta que impidiera el curso de los acontecimientos en el sentido buscado por esas fuerzas imperialistas.

Luego, se imponía estimular la reacción en Cuba y en la América Latina. De ahí, por un lado, el reforzamiento vigoroso de

su tarea unificadora hacia la emigración cubana, cuyos frutos primeros cosecharía a fines de 1891. Y, por otro lado, la publicación, comenzando ese mismo año, de "Nuestra América", documento de evidente objetivo concientizador.

Así, este ensayo puede entenderse como el cierre de la serie de crónicas sobre la Conferencia de Washington: "Nuestra América" es, de hecho, el balance del cónclave y de las encrucijadas que se abrían tras él para la América Latina. Y, a la vez, ha de ser apreciado también como obra de síntesis e integración de su pensamiento anterior. De ahí, por qué el texto recurre al género ensayístico: ha de decir mucho en poco espacio; debe demostrar argumentada y razonadamente sin recurrir a un aparato crítico ni al estudio monográfico.

2

"Nuestra América" enfoca y engloba, en la problemática latinoamericana de aquel entonces, a dos grandes grupos de asuntos, a los que no por gusto Martí mismo califica como los peligros internos y los externos de la América Latina.

Los peligros internos vienen desde la historia colonial de nuestros pueblos y del mantenimiento de esas condiciones y características tras la independencia. "La colonia continuó viviendo en la república [...]."³ Quiero llamar la atención acerca del enfoque histórico-social con que Martí aborda estos peligros, lo cual es no sólo la demostración de lo necesario para su América de otra opción frente al modelo del Estado liberal, fracasado en este lado del Atlántico, tanto por ser un modelo calcado de otras realidades sin atenderse a estas de la América Latina, como por sus propias limitaciones ínsitas a su carácter burgués.

La autonomía y la identidad de la América Latina —dos aspectos del mismo asunto— son la respuesta de Martí, su contribución para solucionar el problema. Esa insistencia del escrito en la contraposición entre el "mestizo autóctono" y el "criollo exótico", entre el "libro importado" y el "hombre natural", si hurgamos a fondo, es la importante contribución martiana al adecuado planteo histórico-social del asunto, y, por tanto, a su adecuada solución.

El permanente desajuste entre la teoría liberal y su práctica en la América Latina fue algo, por supuesto, apreciado por muchos antes y coetáneamente a Martí. Es más, ese fue tema que preocupó desde la epopeya de la independencia, y, a todas luces, así fue entendido en principio por Bolívar, quien, como sabemos, fue acusado de monárquico más de una vez por su negativa a fundar Colombia sobre el calco de los esquemas liberales entonces conocidos.⁴ Creo que esta es la línea esencial de parentesco, de ascen-

3 *Idem*, p. 19.

4 En su célebre discurso ante el Congreso de Angostura, Bolívar dijo: "Pero, sea lo que fuere de este gobierno con respecto a la nación americana, debo decir que ni remotamente

dencia bolivariana sobre Martí, quien en más de una ocasión le llamó *Padre*, pienso que por considerarlo todo un fundador de pueblos, es decir, un "gobernante creador", para usar sus palabras en "Nuestra América".

Sabemos que desde su estancia en Guatemala, el revolucionario cubano declaró que la América Latina era un pueblo nuevo, una identidad nueva, resultado de la unión de dos pueblos y de sus culturas: la europea y la aborigen.⁵ Por eso, desde aquel 1877 era evidente su rechazo a la idea de que en el Continente había una batalla entre la civilización (lo europeo) y la barbarie (lo aborigen), como declara categóricamente en el ensayo publicado en 1891: "No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza."⁶

En "Nuestra América", se amplía ese concepto de identidad a aquel presente histórico: no sólo mantiene su reconocimiento de 1877 en cuanto a que los aborígenes americanos crearon una civilización, sino que, además, extiende el valor de la autoctonía a la del que llama el "hombre natural", identificado en el propio ensayo con el indio, el negro, el campesino.

El alcance revolucionario para las ciencias sociales y la política del significado dado por Martí a los elementos populares para la formación de una cultura y una identidad autóctonas, originales, propias, es algo que sólo ha comenzado a admitirse en nuestros días. Y solamente quiero insinuar su costado de comprensión de las diferencias entre las clases dominantes y las dominadas, sin desentenderme de que ese reconocimiento del "hombre natural" (cuyo desdén, incluso, explica para Martí el fenómeno del tirano o caudillo latinoamericano), no implicaba para el Maestro alejarse de su aspiración a un equilibrio de todos los elementos del país (que incluiría, por supuesto, al criollo y al culto).

Tampoco puede obviarse cómo su concepto del hombre natural reúne al indio (el descendiente de la cultura original), al negro (aportador de otros elementos a esta nueva identidad latinoamericana) y a un sector social bien definido: el campesino, es decir, el trabajador de la tierra en países de franca economía agrícola bien lejos todavía de la industrialización.

5 J.M.: "Los Códigos nuevos", O.C., t. 7, p. 98.

6 J.M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 17.

ha entrado en mi idea asimilar la situación y naturaleza de dos Estados como el inglés-americano, y el americano-español. ¿No sería muy difícil aplicar a España el código de libertad política, civil y religiosa de Inglaterra? Pues, aún es más difícil adaptar en Venezuela, las leyes del Norte de América. ¿No dice *El espíritu de las leyes* que estas deben ser propias para el pueblo que se hacen?, ¿que es una gran casualidad que las leyes de una nación puedan convenir a otra?, ¿que las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los pueblos?, referirse al grado de libertad que la Constitución, puede sufrir, a la religión de los habitantes, a sus inclinaciones, a sus riquezas, a su número, a su comercio, a sus costumbres, a sus modales? ¡He aquí el código que debíamos consultar y no el de Washington! Simón Bolívar: *Doctrina política*, prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1940, p. 63-64.

El indudable afán de justicia hacia ese hombre natural que se transpira en "Nuestra América", junto a ese reconocimiento de la autoctonía a través de las formas del gobierno (y de cultura, obviamente: "la universidad europea ha de ceder a la universidad americana")⁷ son las bases del programa republicano de Martí. En "Nuestra América" se aprecia, pues, el núcleo de las ideas que ampliaría más adelante —entre 1892 y 1895— al hablar de la "república nueva" que habría de fundarse en Cuba.

Este concepto republicano resultaba francamente renovador y transformador, puesto que aspiraba a que las independencias se afianzasen sobre un cambio de espíritu, no de formas, o sea, buscaba el fin de las sobrevivencias coloniales.

Sé que para algunos sólo se puede hablar de transformación revolucionaria con el cambio de un régimen social a otro. Y estamos todos absolutamente claros que "Nuestra América" no propugna la sustitución del modo de producción capitalista. Sin embargo, quisiera que nos preguntáramos si el paso de sociedades agrarias con vínculos del señorío en lugar del salario como forma de explotación del trabajador, a sociedades de diversificación agrícola e industrias surgidas de ella, con un numeroso campesinado libre, dueño de su tierra y base de un amplio mercado nacional, no sólo habría representado un evidente desarrollo para los pueblos latinoamericanos a fines del siglo pasado y principios del actual, sino —incluso— el decursar de la historia por caminos diferentes hasta para el propio capitalismo industrial en fase de transición hacia el capitalismo financiero, requerido para ese cambio de asegurarse nuevas zonas de dominación, abastecedoras de materias primas a bajo costo, receptoras de sus mercaderías y aportadoras de jugosas cuotas de ganancia en virtud de las particularidades de su estadio económico dependiente.

No eran sueños vanos ni utopías los que llevaron a Martí a escribir en el párrafo final de "Nuestra América" que el problema que pretendía resolver era "para la paz de los siglos".⁸ Frase e idea que, por supuesto, nos recuerda a todos el *Manifiesto de Montecristi*, en el que escribió que al caer en tierras de Cuba un guerrero de la independencia, lo hacía —obsérvese bien la interrelación de lo insular, lo continental y lo universal— "por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral en América, y la creación de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que a su paso han de caer sobre el crucero del mundo".⁹ Eran aquellos, sí, los nobles sueños de un político revolucionario empeñado en transformar su Isla y su América para alcanzar el equilibrio de su mundo y del venidero.

7 *Idem*, p. 18.

8 *Idem*, p. 22.

9 J.M.: *Manifiesto de Montecristi*, O.C., t. 4, p. 101.

Los peligros externos, nos dice Martí, no le vienen de sí a nuestra América, sino de los Estados Unidos, país al que, por cierto, nunca llama por su nombre en el ensayo. Este asunto es tratado "como indirectamente", a mi juicio, a través de dos vías fundamentales. La primera, justamente con el párrafo inicial del ensayo, apela al lenguaje figurado ("los cometas [...] que van por el aire dormidos engullendo mundos y "los gigantes que llevan siete leguas en las botas"), aunque su frase final —a pesar de su indudable sentido aforístico, lleva directamente a estrategia antimperialista: "Trincheras de ideas, valen más que trincheras de piedras." Esta frase nos introduce el segundo párrafo, en el que establece su propósito de unidad continental: "Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes."¹⁰ Por tanto, desde su comienzo, "Nuestra América" nos fija la existencia del peligro externo, y de la necesidad de la unidad latinoamericana para afrontarlo.

El sentido de inmediatez que apreciamos en estas ideas se explica por lo dicho antes acerca de las circunstancias bajo las cuales fue escrito el ensayo: ante la Conferencia Panamericana, ya era la hora, primero, del recuento, y luego, de la marcha unida, fuerte y segura, con sentido de ejército que va al combate ("en cuadro apretado"). Y al final, para recalcar ese sentido de unidad, el símil que apela a la geografía continental: "como la plata en las raíces de los Andes."

El tema se retoma posteriormente en los dos últimos largos párrafos. Así, de hecho, la estructura de "Nuestra América" comprende tres partes que se ensartan sucesivamente: metafórica descripción inicial sobre los peligros en ciernes, que explica su violento ataque en el tercer párrafo contra los sietemesinos faltos de fe en su propia tierra; descripción de alerta y de llamado a la unidad que se amplía y fundamenta a la vez con el estudio de los peligros internos en la segunda parte; mientras que la tercera explica los peligros externos y explicita claramente cuáles son al situarlos en el país del Norte.

Con sagacidad notablemente precoz para aquel tiempo, Martí comprende la interrelación entre ambos tipos de "peligros": los externos pueden aprovecharse de los de dentro; la dominación imperialista avanza y se asienta en las debilidades de las repúblicas coloniales que han abandonado al hombre natural. Así, en el párrafo décimo —último de la segunda parte— Martí escribe: "El tigre de adentro se entra por la hendija, y el tigre de afuera."¹¹

En la parte final del ensayo el estilo martiano abandona el predominio de lo metafórico y se acoge especialmente al sentido recto. Así, asienta el peligro externo en las diferencias de "orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales".¹² De nuevo el análisis —con sólo tres palabras (orígenes, métodos e intereses)— nos ubica sólidamente en el terreno histórico-social. Para Martí no hay razas (es decir, no hay linajes humanos distintos, pues la condición humana es una y la misma en todas partes), sino circunstancias que la hacen variar.

Por tanto, para el revolucionario cubano no había diferencias de naturaleza entre los Estados Unidos y la América Latina, sino de evoluciones diferentes de sus procesos históricos respectivos. Creo que con ello nos entregó la más profunda y acabada crítica al pensamiento liberal en la América Latina producida durante el siglo pasado, junto al rechazo a toda forma de pensamiento colonizado: ¿es posible sociedades que sirvan de modelo a otras?, ¿sociedades que puedan ser consideradas más perfectas, mejores, que deben ser copiadas por otras? Estas son las preguntas que nos responde con una rotunda negativa.

He ahí el fundamento filosófico de su crítica a los calcos en las formas de gobierno: no hay razas; "el alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color".¹³ Luego no hay razas ni pueblos escogidos, ni ninguno de ellos está exento *per se* de virtudes y defectos. Son las diferencias de orígenes, métodos e intereses, es decir, las respectivas evoluciones históricas las que provocan diferencias entre las sociedades y sus integrantes. La comprensión de la originalidad, de la identidad de cada pueblo, permitirá el verdadero desarrollo en cada sociedad y ámbito geográfico de esa alma igual y eterna.

Ese análisis histórico-social se completa cuando nos explica que la América del Norte surgió de sí misma y con factores contrapuestos en su historia ("con la escopeta y la ley", nos dice); y se encuentra en una coyuntura transicional que él no ve con buenos ojos ("la hora del desenfreno y la ambición"), en la que pudiera verse lanzada por "sus masas vengativas y sórdidas, la tradición de conquista y el interés de un caudillo hábil [¿Blaine?]"¹⁴ Ahí están las bases del "desdén" de los Estados Unidos hacia nuestra América, y de su posible codicia ante la próxima visita al Sur. Por eso, ante ese cercano encuentro, insiste Martí en su estrategia unitaria: "el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, *una en alma e intento*, vencedora veloz de un pasado sofocante."¹⁵ Es decir: unida y sin las pervivencias de la colonia.

¹² *Ibidem.*

¹³ *Idem*, p. 22.

¹⁴ *Idem*, p. 21.

¹⁵ *Idem*, p. 22. (El subrayado es de P. P. R.)

¹⁰ J.M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 15.

¹¹ *Idem*, p. 21.

He dejado para finalizar algunas reflexiones acerca de la propia frase que titula el ensayo: *nuestra América*. A mi juicio, es un concepto propio de Martí. Se trata de una construcción típica en él que une un nombre con un adjetivo, al igual que escribe la "república nueva" o la "América nueva". La lectura repetida de los textos martianos permite advertir ese rasgo de su estilo: el adjetivo con valor más sustantivo que calificativo, que, en casos como este, crea un nuevo sustantivo y que en esta ocasión denomina a una región geográfica, a una identidad histórico-social. Hacia 1891, para Martí no es lo mismo nuestra América que América solamente, como tampoco lo serían más adelante la "república nueva" y la "república" solamente.

Sabemos que Martí escribió nuestra América, al menos en una ocasión durante su residencia en México.¹⁶ Pero, sin lugar a dudas, es en Guatemala donde empieza a conceptualizar el término porque allí su pensamiento ya tiene claro que la América Latina es distinta, es otra frente a los Estados Unidos, y que además, es un pueblo nuevo resultado de la mezcla de dos culturas: la europea y la aborígena.

El uso continuado de la frase en sus escritos a lo largo de la década de los 80, y su insistencia repetida durante las crónicas dedicadas entre 1889 y 1890 a la Conferencia de Washington, indican que estamos ante todo un concepto cuya fundamentación teórica resulta ser precisamente este ensayo publicado el 1º de enero de 1891.

¿Por qué Martí habló de nuestra América y no de Hispanoamérica, como solía decirse entonces? Recordemos, por ejemplo, que él —en contextos particulares— escribió América española más de una vez.

Hispanoamérica era de uso mucho más frecuente en la literatura de la época que América Latina, como decimos hoy. Este último nombre —con todos los equívocos a que conduce y toda la engañifa que implica eso de latino—, en realidad no se fue imponiendo hasta las primeras décadas de este siglo, y es indudable —a pesar de los reparos— que expresa una conciencia de identidad superior a Hispanoamérica, puesto que aquel reúne a las antiguas colonias españolas, portuguesa y hasta francesa, y sostiene una marcada voluntad de diferenciación con la América sajona, elemento presente entre los primeros escritores hispanoamericanos residentes en París y Madrid que se apropiaron del término entre las décadas de los 30 y de los 50 del siglo pasado.¹⁷

Y aunque en alguna ocasión Martí escribe "nuestra América latina",¹⁸ creo es más que patente —y el mismo hecho del ensayo es prueba suficiente— su preferencia por *nuestra América*.

Martí empleó a veces el término Hispanoamérica, pero es evidente que ante sus obvias limitaciones se dedicó a construir un nuevo nombre, un nuevo concepto que definiere a ese entorno geográfico e histórico-social que va del Bravo a Magallanes.

Nuestra América —creo es la clave del asunto— significa en Martí pertenencia, conciencia de una comunidad espiritual, de una identidad y —a la vez— conciencia de la necesidad de esa unión para el futuro. El análisis del propio ensayo de 1891 es la confirmación plena de ello.

Pero hay más. No me parece arriesgado afirmar que Martí conoció los textos y referencias de Blaine sobre la América Latina, quien —según la opinión del panameño Ricaurte Soler— fue "el primer político norteamericano en emplear la expresión *nuestra América*, para designar no ya al conglomerado estadounidense, sino la extensión de todo el Continente".¹⁹ Ampliación lógica del concepto de América por quienes se apropiaron para su parte del nombre de todo el Continente. Sabemos que a pesar del nombre oficial —United States of America— desde su aparición como Estado, tanto en lenguaje común como oficial, United States of America es sencillamente *América*, y sus ciudadanos *americans*. Luego, ¿por qué no —en consecuencia— llamar *Our America* a los territorios del Sur, puestos allí para la grandeza del Norte —de *América*— por el destino manifiesto?

Claro que esta *nuestra América* del político imperialista implica posesión, todo lo contrario a la pertenencia que vimos en el sentido empleado por el cubano.

Y no puedo dejar de pensar que Martí —seguidor acucioso y acusador de las andanzas de Blaine— decidiera a plena conciencia difundir su concepto sobre esas bases de pertenencia y de reconocimiento de la identidad latinoamericana, en su ensayo de 1891, como una manera de contraponerse a la expresión del entonces secretario de Estado.

¿No se trataría entonces —el uso y la conceptualización del término nuestra América— de una expresión consciente de su batalla contra la nueva dominación imperialista? ¿Acaso es aventurado suponer que Martí comprendió que para la unión latinoamericana "en alma y espíritu" teníamos que tener nuestro propio nombre, que llevase insita esa idea de unidad?

Así, frente al panamericanismo que nacía como otros *panes* de la época, expresando y manifestando la conciencia de pueblos dominadores sobre otros más débiles, Martí no enarbola como

16 "Si Europa fuera el cerebro, nuestra América sería el corazón". J.M.: "Hasta el cielo (por José Peón Contreras)", *O.C.*, t. 6, p. 423.

17 Arturo Ardao: *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, cap. III, 1980.

18 J.M.: "El tratado comercial entre los Estados Unidos y México", *O.C.*, t. 7, p. 17; y "Agrupamiento de los pueblos de América", *O.C.*, t. 7, p. 325.

19 Ricaurte Soler: "De nuestra América de Blaine a nuestra América de Martí", *Casa de las Américas*, La Habana, n. 119, marzo-abril, 1980; p. 21.

respuesta el panhispanismo (que sería una vuelta a la España colonial de cuyos rezagos aún había que salir) sino que entrega su original y propio concepto de nuestra América, con todas sus implicaciones de pertenencia y de identidad ante la especificidad común de subdesarrollo y de colonialismo y naciente neocolonialismo; un concepto que no se basa en filiaciones espirituales con pueblos fuertes aspirantes a nuevos dominadores, que buscan imponerse sobre pueblos débiles. Para el revolucionario cubano se trata, pues, de la unión de los débiles, que parten de iguales condiciones de debilidad y que aspiran a un desarrollo común, sin dominadores ni dominados.

Este es, pues, el profundo sentido revolucionario —por liberador y anticolonial— del propio concepto de nuestra América creado por Martí.

5

En 1877, en Guatemala, en carta personal, Martí escribió que su oficio era “engrandecer a América, estudiar sus fuerzas y revelárselas”.²⁰ Cuatro años después, en Caracas, en una carta de despedida el día anterior a su partida de la capital venezolana, escribió: “De América soy hijo: a ella me debo”, y también, a “cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro”.²¹

El 1º de enero de 1891, en la madurez de su existencia, y en medio de los aprestos para su gran combate antimperialista y liberador, Martí ofreció al público latinoamericano que eran sus lectores, “Nuestra América”, escrito presidido por ese mismo afán de servicio revolucionario que siempre le animó.

“Pensar es servir”. Así dijo en el último párrafo de este ensayo de alerta y consejo, de denuncia y previsión. Por eso su definición de la política habla el lenguaje militar: “El general sujeta en la marcha la caballería al paso de los infantes. O si deja a la zaga a los infantes, le envuelve el enemigo la caballería. Estrategia es política.”²²

Como buen estratega, como buen político, con “Nuestra América”, Martí entrega un importante peldaño inicial de su magno plan para “la paz de los siglos”. “Nuestra América” resulta la síntesis de sus esfuerzos de estudio, revelación, sacudimiento y fundación —que ya entendía de urgencia desde 1881— de la América nueva, la que no brindaría hendidura alguna al tigre de adentro ni al de fuera. Como obra de pensamiento y de servicio, el ensayo

20 J.M.: Carta a Valero Pujol, director de *El Progreso*, de 27 de noviembre [1877], O.C., t. 7, p. 112.

21 J.M.: Carta a Fausto Teodoro de Aldrey, de 27 de julio de 1881, O.C., t. 7, p. 267.

22 J.M.: “Nuestra América”, O.C., t. 6, p. 21.

del Año Nuevo de 1891 inauguraba —a la vez que proclamaba— la estrategia, el programa político martiano para la remodelación Latinoamericana y el detenimiento de la acción imperialista de los Estados Unidos mediante la unidad continental.

El lo afirmó en las últimas frases del ensayo, entre signos de admiración, reconociendo a los padres fundadores de la independencia y la presencia insoslayable de la cultura autóctona, aborígen. Oigámosle una vez más.

¡Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a cuestas, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!²³

Esas mismas semillas germinales que hoy nos empeñamos en hacer crecer desde esta Isla redimida, para así extender a las otras islas dolorosas del mar y a las naciones románticas del Continente, esta América nueva que ya va brotando entre nosotros.

Que así sea.

La Habana, diciembre de 1990

23 *Idem*, p. 23. *Nuestra América. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1991, p. 25. El autor de las notas, Cintio Vitier, señala (nota 47) que en la primera publicación del ensayo en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, apareció escrito “generación real” y no actual, como dicen las *Obras completas*. Según Vitier, la edición de *El Partido Liberal*, de México, citada por estas *Obras*, sólo dice “generación”, por lo que estima la palabra actual fue incluida por Gonzalo de Quesada en la edición de 1910 de las obras martianas, posiblemente, quizás, siguiendo indicaciones del propio Martí.

DEL XVIII SEMINARIO JUVENIL NACIONAL DE ESTUDIOS MARTIANOS

DECLARACIÓN FINAL*

“A la raíz va el hombre verdadero”, sentenció José Martí, porque para este universal cubano de su tiempo, y de todos los tiempos, sólo podía definirse como *radical* quien llegara a las raíces de las cosas; y como hombre, quien fuera capaz de ayudar consecuentemente a alcanzar y defender la seguridad y la dicha de los demás hombres.

Martí fue, en este esencial sentido, un hombre radical. Su previsión política, la hondura y la proyección de sus ideas, su ejemplo de peleador e intelectual revolucionario, la vigencia de su pensamiento en nuestro acontecer y en las luchas actuales de los pueblos del Tercer Mundo, y muy especialmente de los pueblos de nuestra América, le hacen ser el mejor y más inspirador de los combatientes de hoy, el guía eterno de la Revolución, como lo definió Fidel.

Político sagaz, tuvo la capacidad de aglutinar a todas las fuerzas patrióticas en la *guerra necesaria*, organizada y dirigida por la genial creación de nuestro Héroe Nacional: El Partido Revolucionario Cubano. La guerra de independencia en nuestra Patria, como él lo declaraba en la famosa carta inconclusa al amigo de México, Manuel Mercado, formaba parte fundamental de una estrategia revolucionaria más vasta y decisiva. Martí fue capaz de alertar a nuestra América sobre los verdaderos propósitos del naciente imperialismo yanqui, y llamó a una acción unida y resuelta para cerrar el paso al monstruo de las siete leguas.

Maestro por excelencia, dejó como legado imperecedero a las generaciones que le sucedieron el valor y la fuerza de los principios, la enseñanza de que la verdad y la justicia se defienden con todo el sudor y toda la sangre, sin importar el obstáculo o el revés.

En este 95 aniversario de su caída en combate, en la heroica tierra granmense, escenario del inicio de nuestra primera guerra por la independencia, lugar del desembarco de otra gesta mambisa y rebelde, los participantes en el XVIII Seminario Nacional Juvenil de Estudios Marianos, unidos en el sentir y en la convicción de todo nuestro pueblo, expresamos nuestra irrestricta decisión de servir a la Patria en todo momento y en cualquier condición.

Con su acostumbrada prepotencia, con ebriedad triunfalista, el gobierno de los Estados Unidos continúa en sus propósitos de imponer un yugo atroz envuelto en las falacias de un modo de vida y en las falsedades “democrático-representativas” con que martillea su propaganda fascista. En la difícil coyuntura internacional por la que atraviesa el mundo, piensan tener una magnífica oportunidad para someter, de una vez y por todas, el heroísmo de los cubanos y su inquebrantable determinación de luchar, consciente y decididamente, por el desarrollo del socialismo en nuestro país.

Recientemente nos amenazaron con un ejercicio militar, mañana buscarán otra nueva fórmula de mantener nuestras fuerzas en tensión. Tratan de intimidarnos. Pero se equivocan nuevamente los imperialistas porque este pueblo es el mismo que marcha junto al partido y al gobierno —junto a Fidel— en la histórica Plaza de la Revolución para hacer patente su decisión de seguir libres o morir por la defensa de nuestras conquistas. Es el mismo pueblo que con el fusil preparado, educa, investiga, produce y construye las obras que garantizan el desarrollo del país. Es el mismo pueblo que se mantiene en guardia frente a cualquier maniobra o agresión. Porque como dijera el Comandante en Jefe, no tendremos armas de exterminio masivo, pero sí tenemos armas que pueden exterminar masivamente el desafío norteamericano, en un holocausto para el prepotente imperio.

En su desfachatez, los yanquis tratan de tergiversar las ideas martianas y el símbolo de libertad y decoro que el Maestro representa, no sólo para Cuba, sino para todos los países de nuestra América y del mundo. Es así que montan un andamiaje propagandístico y se atreven a poner el nombre de nuestro Héroe Nacional a una emisora radial y a un canal televisivo que sólo representan los mezquinos intereses de un grupúsculo cipayo, representantes de una arcaica ideología. Tratan de mostrar así un Martí que jamás existió, manipulado hasta presentarlo adecuado a los más bajos intereses, cuando el verdadero Martí fue un luchador incansable por la independencia de Cuba, consciente de que con ella, no caería, con esa fuerza más, sobre las sufridas tierras de América el poderío del naciente imperio.

Ilusos soñadores. Martí llega, en toda su magnitud, a los principios que enarbola nuestra Revolución, porque su democracia fue, en todo momento una democracia revolucionaria, la democracia de las amplias masas, la de los desposeídos, la que llama a la lucha por la igualdad de todos los hombres, por el derecho

* Leída el 19 de mayo de 1990, en el acto de clausura del XVIII Seminario Juvenil de Estudios Marianos, por la compañera Alina Pérez, presidenta del Movimiento Juvenil Martiano de la Unión de Jóvenes Comunistas. (N. de la R.)

de cada individuo a la educación, a la salud, a las más altas aspiraciones del ser humano.

En estos tres días en que pioneros y jóvenes de todo el país nos hemos reunido para estudiar y analizar la vida, la obra y el ejemplo de José Martí, queremos hacer patente nuestra disposición a continuar, de manera eficaz y creadora, la obra de la Revolución, a dar cada día, en el lugar que cada uno de nosotros ocupa en la sociedad, la cuota de sacrificio que nos corresponde, porque somos conscientes de que tenemos en nuestras manos la importantísima tarea de perfeccionar el socialismo, a lo cual nos convoca el llamamiento al IV Congreso de nuestro glorioso Partido.

Somos testigos excepcionales del momento histórico que vive el mundo y, en especial, nuestro pueblo. Muchos de los participantes a este evento no pudimos brindar nuestro esfuerzo en la alfabetización, en la batalla de Girón o en la limpia del Escambray. Pero estamos aquí, en esta etapa extraordinaria también de nuestra historia, para hacer lo que la Revolución demanda de nosotros, y en especial para mantener bien en alto, las banderas del socialismo, las banderas de la dignidad, las banderas de la Revolución.

Los jóvenes de hoy somos legítimos continuadores de la obra que, hace más de un siglo, iniciaran hombres como Carlos Manuel de Céspedes, Antonio Maceo y José Martí. Somos herederos de la tradición de lucha de este pueblo, de los revolucionarios de la década del 20 y el 30 y de la heroica Generación del Centenario. Amamos la tierra que nos vio nacer, y amamos también la humanidad; nos sentimos comprometidos con los pueblos que aún luchan por su definitiva independencia. Por ello somos internacionalistas, porque como dijera Martí: Patria es humanidad.

Seguiremos fieles al ideario martiano, continuaremos desarrollando los Seminarios como una de las vías para que las nuevas generaciones puedan profundizar en el estudio de la vida, la obra y el ejemplo de nuestro Héroe Nacional. Impulsaremos un Movimiento Juvenil Martiano que contribuya, además, a educar a los niños, adolescentes y jóvenes de todo nuestro país en los ideales del Apóstol.

En nombre de toda la juventud cubana, en nombre de nuestros pioneros, declaramos en este 95 aniversario de la caída en combate de nuestro Héroe Nacional que, como él, sabremos dar por nuestra Patria hasta la última gota de sangre, en caso de una traicionera agresión contra nuestro pueblo.

Si en el siglo pasado nuestros mambises fueron capaces de luchar por la independencia con un machete en la mano, y el grito de "A degüello" resonaba con terror en los oídos de los españoles, sepan, señores imperialistas, que el grito ¡SOCIALISMO O MUERTE! que es igual al de ¡PATRIA O MUERTE!, estará seguido por un rotundo ¡VENCEREMOS!

DISCURSO DE CLAUSURA*

Armando Hart Dávalos

Deseo felicitar, en primer término, a la Unión de Jóvenes Comunistas, y al Seminario Juvenil de Estudios Martianos, por esta iniciativa tan importante de revitalizar y darle mayor profundidad a un esfuerzo que se ha venido desarrollando durante años y del que siempre he tenido la más decidida admiración. Observo, con alegría, que, en este renacer de un trabajo político más profundo que está promoviendo la Unión de Jóvenes Comunistas, el Seminario Juvenil de Estudios Martianos y las Cátedras Martianas, se encuentra en el primer punto del orden del día. En los últimos meses, he visto cómo esta organización ha venido intensificando su trabajo movilizativo, político, cultural, y pudiera decir, en el mejor sentido de la expresión, de agitación, en el combate contra el imperialismo. Se ha producido una nueva carga, una nueva inyección, al trabajo político-social, con las acciones que ha realizado la Unión de Jóvenes Comunistas en distintas provincias. He estado presente en algunos de esos actos y me ha dado una gran alegría la presencia, cada vez más dinámica, de las nuevas generaciones en el quehacer político de nuestro país.

Con este seminario, con esta revitalización y actualización del trabajo para adecuarlo a las nuevas condiciones, es fácil advertir que, ya no conformes solamente con una labor de tipo política cada vez más intensa por parte de la nueva generación, se va también a un trabajo ideológico-cultural más profundo. Pienso que las nuevas generaciones dan un paso de gran importancia en la historia y en el trabajo político e ideológico de nuestra Revolución. Permítaseme recordar un hecho que me pareció extraordinariamente elocuente, del que extraje una impresión tremenda. Me refiero al último consejo ampliado de la Federación

* Pronunciado por el compañero Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y ministro de Cultura, en la clausura del XVIII Seminario Juvenil de Estudios Martianos, celebrado en la provincia Granma, los días 17 y 18 de mayo de 1991. (N. de la R.)

Estudiantil Universitaria, en el que, durante tres días, dialogaron, discutieron y analizaron con Fidel, la dirección del Partido y la Unión de Jóvenes Comunistas, problemas importantes de nuestra formación universitaria.

Al presenciar aquella asamblea, pensaba en la profundidad de sus planteamientos. Pensaba que si pudiéramos revelarle a nuestro enemigos una reunión como esa, en la cual se discuten temas profundos —incluso, hasta controvertidos— de la educación y de la cultura, dentro de una línea de principios antimperialistas, comunistas, les mostraríamos qué es la verdadera democracia en nuestro país. No una democracia dirigida a aspectos formales, que siempre, en cierto momento, son necesarios, sino una democracia muy directa, muy inmediata, muy profunda, basada en una línea de principios. Porque toda democracia tiene unos principios y los nuestros son antimperialistas, marxistas, martianos. Recordaba estas impresiones, cuando me invitaron a decir unas palabras en este seminario. Y pensaba: qué pudiera decir, porque se ha hablado tanto de Martí —incluso, hasta yo mismo, en muchas ocasiones, he tenido oportunidad de hacerlo—, que era como repetirme. Pero, pienso volver sobre algunos aspectos que, en determinados momentos, he planteado. Sobre todo, quisiera leer algunos textos de José Martí para, con ustedes, reflexionar sobre ellos.

Recordaba que, cuando los jueces, en el proceso judicial seguido contra Fidel Castro, con motivo de los acontecimientos del 26 de Julio de 1953, le preguntaron —como quien formula una interrogación rutinaria en los tribunales— quién era el autor intelectual del asalto al cuartel Moncada, nuestro Comandante en Jefe respondió, sin vacilación, que era José Martí. Aquel fiscal debió haber quedado perplejo, porque él no pensaba, cuando hablaba de autor intelectual, en la figura y la personalidad del Apóstol. Esto sucedió, como ustedes conocen, cuando se celebraba en Cuba el centenario del natalicio de nuestro Héroe Nacional. Y entonces, preguntaba, en una conferencia que dicté fuera de nuestro país sobre Martí, quién fue este hombre sencillo, que proclamó “soy bueno, y como bueno moriré de cara al sol” y que señaló “con los pobres de la tierra, quiero yo mi suerte echar”.

Quién fue este amante fino y profundo de las letras y de lo bello, sensible y apasionado por la búsqueda del conocimiento humano. Quién fue este hombre, que ha sido considerado como el precursor de la nueva literatura latinoamericana de este siglo, es decir, el modernismo, y que, incluso, en tanto crítico de arte, según algunos mexicanos, en sus comentarios estaban los antecedentes del muralismo en México. Quién fue este hombre a quien, críticos especializados de España, calificaron como el más importante prosista de habla española de su época. Quién fue este maestro, periodista y combatiente político que, de manera infatigable, estudió, leyó y escribió sobre todo lo humano que ocurría

en el mundo de su tiempo. Ahí están las crónicas sobre la invasión colonial francesa a lo que hoy es Viet Nam; las páginas impresionantes sobre el alma rusa que, en estos tiempos, releemos con emoción y deslumbramiento, y las historias, narraciones y descripciones de cualquier rincón de Europa, de América o del mundo.

Quién fue aquel cubano capaz de escribir y detallar, con la mejor literatura castellana, desde los sucesos de Chicago hasta los más importantes descubrimientos científicos del mundo de entonces. Quién fue aquel hombre que, como un escolar sencillo, pensaba en el “canario amarillo que tiene el ojo tan negro” y que era capaz, a su vez, de escribir páginas inolvidables sobre los principales personajes de la historia, la política, la literatura y la ciencia, entre ellas, las dedicadas, en Nueva York, a Carlos Marx, en el homenaje que las más diversas tendencias anarquistas y socialistas le rindieron en ocasión de su fallecimiento, y cuya lectura, aún hoy, nos causa la impresión de que estamos frente a Martí, con una intuición y una capacidad de análisis impresionantes.

Quién fue el hijo de nuestra América que, en épocas tan lejanas como las décadas finales del siglo pasado, afirmaba: “se nos viene encima, amasado por los trabajadores, un universo nuevo.” Quién fue ese poeta que supo escribir, con ternura y maestría, para los niños y, a la vez, organizar un partido revolucionario, preparar una guerra popular que acabaría con los últimos residuos de España colonial en América y advertir, con excepcional sabiduría, los peligros que para Cuba y el mundo se incubaban con el surgimiento del nuevo imperialismo norteamericano. ¡Qué estatura tiene José Martí!

La historia antigua nos habla de los profetas, dándoles una significación metafísica. Las religiones han elevado, a la categoría de santos, a muchos hombres que estudiaron y previeron el porvenir, o que tuvieron una vida ejemplar llena de humildad, sabiduría y visión del futuro. Para los sentimientos religiosos, ellos adquieren escala de santidad. La recuperación del Viejo y el Nuevo Testamentos muestra las leyendas, las visiones y las enseñanzas, rodeadas de la fantasía y la imaginación popular, algunas de ellas constituyen hermosísimas historias reales. Hoy, nuestro mundo, busca o debe buscar, en la cultura, en el pensamiento científico y en las investigaciones históricas, la verdad de la vida, las bondades del alma, la belleza de lo que a diario construimos en nuestro trabajo, la honestidad y el amor entre los hombres, las vías de la perfección de la conducta humana y los caminos para la felicidad.

La poesía, la literatura, la historia dramática de las luchas heroicas de los pueblos de América, y su decursar contradictorio de varios siglos, nos muestran el mundo de lo real maravilloso, del cual nos habló Alejo Carpentier. Mas, nos enseñan también que hay nuevos profetas, en el sentido de que son capaces de

prever y formular soluciones a problemas que se incuban en la sociedad humana y que, para la mayoría de los hombres, pasan inadvertidos. Martí fue uno de esos nuevos profetas, quien visionó el futuro y estudió el universo como algo que debemos amar, y vio la redención humana como la más noble aspiración que pueda tener el hombre sobre la tierra. ¿Cuál fue su "profecía"? Basta decir que, hace más de un siglo, señaló como uno de los principales peligros del mundo del futuro —es decir, de nuestro mundo de hoy— que los Estados Unidos intentaban apoderarse de Cuba y Las Antillas para caer, con esa fuerza más, sobre las tierras de América, para así formar un imperio contra el mundo y que este, celoso del peligro que le acechaba, debía prepararse para negarle su poder.

Él intentó, con la guerra revolucionaria de Cuba, evitar a tiempo que los Estados Unidos se apoderaran de nuestra isla, de Las Antillas, y cayeran sobre las tierras de América. Eso era tanto como evitar a tiempo el imperio yanqui. Se trataba, efectivamente, de una utopía, pero de esas que pueden sentar principios hacia el porvenir, que pueden ser señales de un futuro, utopía en el sentido de intento de aproximación a la realidad, a la vida real. Este hombre excepcional fue Martí. De él dijo el fundador de nuestro primer partido comunista, Julio Antonio Mella, que había que estudiar el misterio del programa ultrademocrático de su Partido Revolucionario Cubano. Y, en verdad, los cubanos estamos todavía en deuda con ese estudio indispensable y profundo alrededor de ese misterio. Quiero leer algunos textos de Martí y apuntar, como una de las grandes necesidades de la época que vivimos, la investigación acerca de ese misterio que, en mi opinión, se relaciona con el desarrollo de las ideas políticas y culturales de la Cuba de fines del siglo XIX, así como con la composición y la historia social de nuestro país. Esas son ideas y sólo una investigación más profunda podría arrojar más luz sobre ellas; lo cierto es que es un misterio, el misterio del programa ultrademocrático —como decía Mella— del Partido Revolucionario Cubano.

Para situar este tema en la realidad concreta de la época del Maestro, vayamos a la lectura de algunos párrafos de Lenin y del propio Martí, que tipifican el fenómeno político, económico y social más importante del siglo XX. Diría, incluso, que las claves del siglo XX están en el leninismo. En *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, dice Lenin:

Durante los últimos quince o veinte años, sobre todo después de la guerra hispano-americana (1898); de la guerra anglo-bóer (1899-1902), las publicaciones económicas, así como las políticas del viejo y nuevo mundo, utilizan, cada vez más, el concepto de "imperialismo" para caracterizar la época que atravesamos.

Y continúa:

No sólo las publicaciones norteamericanas después de la guerra hispano-americana, y las inglesas después de la guerra anglo-bóer, plantearon el asunto de un modo completamente abierto y definido a fines del siglo XIX y principios del XX; no sólo las publicaciones alemanas, que seguían más celosamente el desarrollo del imperialismo británico, han venido juzgando, sistemáticamente, este hecho. También las publicaciones burguesas de Francia han planteado la cuestión de un modo suficientemente claro y vasto, dentro de lo que es posible desde el punto de vista burgués.

Prosigue diciendo:

El imperialismo como fase superior del capitalismo en América y Europa, y después en Asia, estaba ya plenamente formado hacia 1898 a 1914. La guerra hispano-americana (1898); anglo-bóer (1899-1902); ruso-japonesa (1904-1905) y la crisis económica de Europa en 1900, son los principales jalones históricos de esta nueva época de la historia mundial.

Ahí termina el texto de Lenin, en el que se ve claro lo que significaron, para el nacimiento del imperialismo, acontecimientos como la Guerra de Independencia de Cuba, como la guerra anglo-bóer, la cual, por cierto, se relaciona con cuestiones de África del Sur, pues la historia tiene azares muy interesantes. Entonces estaba naciendo el imperialismo, que ha sido el fenómeno esencial de este siglo y la cuestión clave para analizar la historia del siglo XX. Porque, hoy que se insiste tanto en las lecturas modernas de Lenin, subrayamos que es necesario ir a sus últimos escritos, situarlo en su antimperialismo. No es en la Nueva Política Económica donde está lo más profundo del leninismo —aunque allí hay aspectos importantísimos—, es en el antimperialismo, en la denuncia y descripción del imperialismo, donde radica su aporte sustantivo a la evolución del pensamiento marxista.

Pero, veamos cómo es este hombre, José Martí, el promotor principal de ese hecho histórico que fue la Guerra de Independencia de Cuba, y que dio lugar, después, a la intervención norteamericana en la isla, caracterizada por Lenin como uno de los elementos claves del nacimiento del imperialismo. Cómo veía el Maestro al pensamiento socialista, al pensamiento marxista inclusive, hay que verlo en todos sus matices, porque, de lo contrario, no puede apreciarse en toda su profundidad. Verlo en su coincidencia sustantiva y, también, en sus diferencias, porque sólo así se puede llegar a la profundidad del pensamiento del Apóstol. Hay una carta, de 1894, dirigida a Fermín Valdés Domínguez, su discípulo, socialista utópico, que voy a leer con calma y rogarle que escuchen con atención, aunque muchos seguramente la habrán

leído. En ella se hace referencia a la celebración en Cuba del 1º de Mayo. Al leerla, hay que tener en cuenta que se la dirigía a un socialista utópico. Escribe textualmente Martí:

Una cosa te tengo que celebrar mucho, y es el cariño con que te tratas, y tu respeto de hombre, a los cubanos que por ahí buscan sinceramente, con este nombre o aquel, un poco más de orden cordial, y de equilibrio indispensable, en la administración de las cosas de este mundo. Por lo noble se ha de juzgar una aspiración: y no por esta o aquella verruga que le ponga la pasión humana. Dos peligros tiene la idea socialista, como tantas otras:—el de las lecturas extranjerizas, confusas e incompletas,—y el de la soberbia y rabia disimulada de los ambiciosos, que para ir levantándose en el mundo empiezan por fingirse, para tener hombros en que alzarse, frenéticos defensores de los desamparados. Unos van, de pedigüños de la reina,—como fue Marat,—cuando el libro que le dedicó con pasta verde,—a lisonja sangrienta, con su huevo de justicia, de Marat. Otros pasan de energúmenos a chambelanes, como aquellos de que cuenta Chateaubriand en sus *Memorias*. Pero en nuestro pueblo no es tanto el riesgo, como en sociedades más iracundas, y de menos claridad natural: explicar será nuestro trabajo, y liso y hondo, como tú lo sabrás hacer: el caso es no comprometer la excelsa justicia por los modos equivocados o excesivos de pedirla. Y siempre con la justicia, tú y yo, porque los errores de su forma no autorizan a las almas de buena cuna a desertar de su defensa. Muy bueno, pues, lo del 1º de Mayo. Ya aguardo tu relato, ansioso.

Es realmente impresionante. Y si uno analiza la historia de los procesos sociales y revolucionarios, y la compara con hechos del siglo XX, encontrará que, también, Martí fue un veedor profundo. Veamos cómo vio a Carlos Marx. Hay que leer ese texto completo, porque muchas veces se ha publicado, pero no completo. Hay que verlo en todos sus matices, para ver su grandeza y sus diferencias. Aquel famoso texto dice:

Ved esta gran sala. Karl Marx ha muerto. Como se puso del lado de los débiles, merece honor. Pero no hace bien el que señala el daño y arde en ansias generosas de ponerle remedio, sino el que enseña el remedio blando al daño. Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres. Indigna el forzoso abestiamiento de unos hombres en provecho de otros.

Y, sin embargo, cuando Martí tuvo que organizar su guerra, también lanzó a unos hombres sobre otros. Es muy interesante todo esto. Mas, prosigamos con el texto martiano:

Mas se ha de hallar salida a la indignación, de modo que la bestia cese, sin que se desborde, y espante. Ved esta sala: la preside, rodeado de hojas verdes, el retrato de aquel reformador ardiente, reunidor de hombres de diversos pueblos, y organizador incansable y pujante. La Internacional fue su obra: vienen a honrarlo hombres de todas las naciones. La multitud, que es de bravos braceros, cuya vista enternece y conforta, enseña más músculos que alhajas, y más caras honradas que paños sedosos. El trabajo embellece. Remoja ver a un labriego, a un herrador, o a un marinero. De manejar las fuerzas de la naturaleza, les viene ser hermosos como ellas.

Y continúa con este otro párrafo:

New York va siendo a modo de vorágine: cuanto en el mundo hierve, en ella cae. Acá sonríen al que huye; allá, le hacen huir. De esta bondad le ha venido a este pueblo esta fuerza. Karl Marx estudió los modos de asentar al mundo sobre nuevas bases, y despertó a los dormidos, y les enseñó el modo de echar a tierra los puntales rotos. Pero anduvo de prisa, y un tanto en la sombra, sin ver que no nacen viables, ni de seno de pueblo en la historia, ni de seno de mujer en el hogar, los hijos que no han tenido gestación natural y laboriosa. Aquí están buenos amigos de Karl Marx, que no fue sólo movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos, sino veedor profundo en la razón de las miserias humanas, y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer bien. Él veía en todo lo que en sí propio llevaba: rebeldía, camino a lo alto, lucha.

En mi opinión, en mi concepto, si tomamos en cuenta el pensamiento anterior de Martí acerca de su prevención sobre las lecturas limitadas que venían desde el exterior, él está viviendo un momento en que hay un ascenso del movimiento social, político y obrero en los Estados Unidos, entre los años 1880 y 1890, donde hay una presencia fuerte de anarquistas en el movimiento obrero norteamericano. Algunos de los señalamientos de limitaciones, planteados por Martí con cierta prevención, en mi opinión, corresponden más bien al pensamiento anarquista que al marxista. Lo interesante es que algo debió conocer José Martí, sin ser marxista, del pensamiento de Marx y del pensamiento socialista. Desde luego, esa no era su tarea; su tarea era la independencia de Cuba. Aquí está la clave, a mi juicio, para descifrar el misterio del programa

ultrademocrático. La evolución ideológica de Martí es de 1880 a 1895. Recordemos que Lenin hablaba de que, en la década del 80 al 90, se fusionó el capital bancario con el industrial y se produjo la exportación de capital, los gérmenes del imperialismo en tanto fase superior del capitalismo. Precisamente, esa es la época en que Martí vivió en los Estados Unidos, es el nacimiento del fenómeno imperialista, el momento decisivo de la historia en que se fusionó el capital bancario con el industrial y se produjo la exportación de capital.

Y cuando uno repasa la obra literaria y política de Martí, de 1880 a 1895, se observa cómo se va radicalizando su pensamiento. Primero, siente una gran admiración hacia los Estados Unidos, un país que acababa de salir de la Guerra de Secesión, que acababa de dejar atrás la esclavitud, aunque no la discriminación racial, un país que era, en esa época, con todas sus limitaciones, el más democrático del mundo. Y es en ese país, cuando empezó a producirse la fusión del capital bancario con el industrial, y la exportación de capitales, en el que vivió Martí. Sin dudas, él fue evolucionando en su pensamiento en relación con los Estados Unidos. Se observa muy detalladamente esto, como ustedes, estudiosos de la obra de Martí, lo confirmarán conmigo, en la lectura de la descripción que hace de los sucesos de Chicago.

En ese texto, se ve la radicalización de su pensamiento ante los hechos. Así como Lenin vio el fenómeno del imperialismo desde el punto de vista científico, marxista, Martí lo vio en su sensibilidad humana, en su visión poética, en su enfrentamiento directo a la América Latina y lo enfocó desde esa óptica. Es decir, que en estos elementos, se pueden encontrar algunos de los factores de ese misterio a que se refería Julio Antonio Mella. Martí, con respecto al problema de la América Latina, de la América hispana, dice:

En un día no se hacen repúblicas; ni ha de lograr Cuba, con las simples batallas de la independencia, la victoria que en sus continuas renovaciones, y lucha, perpetua, entre el desinterés y la codicia, entre la libertad y la soberbia, no ha llegado aún en la faz del mundo.// El cambio de mera forma no merecería el sacrificio a que nos aprestamos, ni bastaría una sola guerra para completar una revolución, cuyo primer triunfo sólo diese por resultado la mudanza de sitio de una autoridad injusta, no bastaría una sola guerra.

Harían falta cambios todavía mayores en la república. A Carlos Baliño, marxista, amigo de Martí, le dice: "Revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la república." Teniendo en cuenta el destinatario, que siempre es muy importante en toda idea, comprendemos que Martí estaba planteándose problemas que rebasaban su época. No

se puede llegar a la conclusión de que fuera el materialismo histórico y dialéctico, pues ello no sería científico, pero sí, repito, que estaba planteándose problemas que rebasaban su época: "Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos del mando de los opresores."

Se refiere a la América, a la época anterior a Bolívar. Con respecto a los Estados Unidos fue más concreto, tuvo un pensamiento revolucionario y antimperialista. Hay que considerar que Martí, desde la década de 1880, había denunciado, por su nombre, al imperialismo, señalando aspectos económicos de ese fenómeno. Es decir, cuando todavía no se había estudiado, desde el punto de vista del materialismo histórico, el fenómeno del imperialismo moderno —labor que décadas más tarde realizara Lenin— ya el héroe de la independencia de Cuba había advertido importantes rasgos económicos de la expansión imperialista por América. En esto se anticipó al pensamiento socialista.

Desde la Conferencia Panamericana de Washington, en 1889, el Apóstol advirtió el fenómeno imperialista. A estos esclarecimientos llegó por la vía de un enfrentamiento directo al problema planteado para Cuba y nuestra América, como la gran encrucijada del siglo xx. La realidad de este enfrentamiento, y la cultura política cubana del siglo xix, que Martí lleva a la cúspide más alta de esa centuria, permiten, en las concepciones políticas, arribar a los problemas fundamentales que se abordarían en este siglo.

Martí —decía Juan Marinello— fue el hombre radical de su tiempo. La radicalidad de su pensamiento ha demostrado ser insuperable para su hora histórica y una advertencia profética para el tiempo ulterior. Veamos algunos párrafos del Maestro sobre los Estados Unidos. Desde la época de 1880, escribe:

[...] Esta república, por el culto desmedido de la riqueza, ha caído, sin ninguna de las trabas de la tradición, en la desigualdad, injusticia y violencia de los países monárquicos.// Se ve ahora, de cerca, lo que la nación ha visto desde hace años: que la república popular se va trocando en una república de clases; que los privilegiados, fuertes, con su caudal, desafían, exasperan, estrujan, echan de la plaza libre de la vida a los que vienen a ella sin más recurso que los brazos y la mente; que los ricos se ponen de un lado, que los pobres del otro; que los ricos se coaligan y los pobres también.

[...] Se ve que ya no bastan las instituciones pomposas, los sistemas refinados, las estadísticas deslumbrantes, las leyes benévolas, las escuelas vastas, la parafernalia exterior, para contrarrestar el empuje de una nación que pasa con desdén junto a ella, arrebatada por un concepto premioso y egoísta

de la vida. Estos republicanos de cartón, que niegan el derecho divino al rey inglés y alegan ahora la fuerza y el tamaño como derecho divino nuevo, y destino manifiesto, o imperio natural irresistible que los autorice a salir de bandidos por el mundo embolsándose pueblos como se embolsan castillos los condes feudales. Una aristocracia política ha nacido de esta aristocracia pecuniaria, y domina en los periódicos, vence en las elecciones. Y sobre esta casta soberbia que disimula mal la impaciencia con que aguarda la hora en que el número de sus sectarios le permita poner mano fuerte sobre el libro sagrado de la patria, y reformar, para el favor y privilegio de una clase, la Magna Carta de generosas libertades, al amparo de la cual quedaron estos vulgares poderosos, la fortuna que anhelan emplear hoy para herirla gravemente.

Ahora, quien había expresado que odiaba enfrentar a unos hombres contra otros, también afirma: "¡En cuerda pública, descalzos y con la cabeza mondada, debían ser paseados por las calles esos malvados que amasan su fortuna con las preocupaciones, los odios de los pueblos!//—¡Banqueros no: bandidos!"

En cuerda pública, cuando se enfrentaba ya al hecho mismo, a la realidad concreta que tenía delante, al banquero explotador, salía de la profundidad de su alma ese odio que nacía del amor. Porque esa es la conclusión a que se llegaría para subrayar el pensamiento de Martí: su odio nacía de un amor a los hombres y a los pueblos.

Desde luego, está aquel párrafo bien conocido, aquella previsión increíble de 1889, en el Congreso Panamericano de Washington —que, por cierto, fue el más remoto antecedente de la deuda externa—, cuando los Estados Unidos reunieron a las repúblicas latinoamericanas, para invitarlas a lo que Martí llamó "el convite", para organizar la inversión de capitales. El Apóstol va allí, habla de ese asunto y plantea el problema cardinal de nuestra época.

En 1889 asegura:

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque

es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.

Qué visión, qué realismo político. Lo que viene a concretar para nosotros este fenómeno es la visualización que Martí hizo, en el caso de Cuba y las Antillas, como el cruce de las coordenadas del mundo. Cuando era muy joven, pensaba en estos párrafos de Martí del siguiente modo: ¡Qué hermoso que Cuba estuviera en las coordenadas del mundo, en el cruce de las civilizaciones, de las culturas y de la economía mundial! Hoy, gracias a la Revolución de Fidel, y a estos más de treinta años de trabajo creador, esto se ve en la realidad del mundo actual. Veámoslo con lectura moderna:

Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar [se refiere a Cuba y Puerto Rico, como es lógico]. ¡Cuán pequeño todo, cuán pequeños los comadrazgos de aldea, y los alfilerazos de la vanidad femenil, y la nula intriga de acusar de demagogia, y de lisonja a la muchedumbre, esta obra de previsión continental, ante la verdadera grandeza de asegurar, con la dicha de los hombres laboriosos en la independencia de su pueblo, la amistad entre las secciones adversas de un continente, y evitar, con la vida libre de las Antillas prósperas, el conflicto innecesario entre un pueblo tiranizador de América y el mundo coaligado contra su ambición! [...] Un error en Cuba, es un error en América, es un error en la humanidad moderna. Quien se levanta hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos.

Y después dice:

[...] Con esa reverencia entra en su tercer año de vida, compasiva y segura, el Partido Revolucionario Cubano, convencido de que la independencia de Cuba y Puerto Rico no es sólo el medio único de asegurar el bienestar decoroso del hombre libre, en el trabajo justo a los habitantes de ambas islas, sino el suceso histórico indispensable para salvar la independencia amenazada de las Antillas libres, la independencia amenazada de la América libre, la dignidad de la república norteamericana. ¡Los flojos, respeten: los grandes, adelante! Esta es tarea de grandes.

Ese es Martí. Hay que estudiarse estos y otros muchos de sus textos para encontrar el hilo de ese misterio a que se refirió Julio Antonio Mella. Ese Martí fue quien fundó —como ha dicho Fidel— un solo partido, el de la independencia, el que nosotros amamos. Y si quiere el "norte revuelto y brutal que nos despre-

cia" discutir democráticamente, que le hagan réplicas y rebatan estos pensamientos de Martí, que permitan que podamos llevar estas ideas a cualquier lugar. Por qué, quienes organizaron esa fracasada televisión enemiga, a la cual, cínicamente, le pusieron el nombre del Maestro, no participan con nosotros en un debate sobre estas cuestiones, para ver quién es Martí. No sé si le pusieron el nombre del Apóstol a esa televisión fracasada por ignorancia o por cinismo.

¿Quiérese de verdad democracia? Discutamos entonces el asunto del partido único en la historia de Cuba. ¿Por qué existe un partido único en la historia de Cuba? Fidel lo ha explicado detalladamente, pero hay que seguir estudiando y profundizando a partir de sus palabras. En el llamamiento del Comité Central al IV Congreso del Partido, se dice: "nuestro partido único, martiano y marxista-leninista, asume grandes responsabilidades ante toda la sociedad." En un párrafo anterior, se afirma:

el Partido Comunista de Cuba es en esta hora, y siempre, el partido de la Revolución, el partido del socialismo y el partido de la nación cubana. En él encarnan los ideales de justicia y libertad por los que lucharon los patriotas y revolucionarios de todas las épocas, la garantía de la continuidad de nuestra causa socialista y la unidad revolucionaria del pueblo, bastión de la resistencia frente al acoso del imperialismo.

Y aquellos que nos acusan de dogmáticos, de querer imponer fórmulas esquemáticas, nos quieren imponer, como fórmula universal, la idea de que el pluripartidismo es sinónimo de democracia, así como que el fundamento de la democracia está en la teoría de los tres poderes y en el pluripartidismo. Ese es un problema institucional, organizativo. Ni el pluripartidismo, ni el monopartidismo, tienen, necesariamente, que ser la fórmula de la democracia con valor universal. En muchos países socialistas existía diversidad de partidos y, sin embargo, no parece que se haya garantizado toda la democracia requerida por el socialismo. Y el pluripartidismo, en la historia de Cuba, fue un instrumento para dividir el pueblo.

En nuestro país, antes de la Revolución, existía el Partido Socialista Popular, con un programa y con una proyección marxista-leninista. Pero no había, por ejemplo, un partido socialista —como el de Allende, el de Mitterand—, ni un partido socialdemócrata, ni uno demócrata cristiano. Todos se proclamaban populares, hasta Batista, y, en muchos de estos partidos, habían fuerzas de derecha, de izquierda, y algunas populares. El imperialismo estaba apoyado en el ejército profesional y, en los últimos años de la tiranía batistiana, ejercía su poder al dividir al pueblo en muchos partidos.

Triunfó la Revolución y tres fuerzas esenciales de nuestro proceso —el Movimiento 26 de Julio, el Partido Socialista Popular y el Directorio Revolucionario— se integraron en un solo partido, el Partido Comunista de Cuba. Se puso en el orden del día una disyuntiva: Revolución y antiperperialismo o contrarrevolución y proimperialismo. Y la gran masa de nuestro pueblo se incorporó militantemente al nuevo Partido Comunista de Cuba y apoyó su programa. Quienes no lo apoyaron, se fueron para Miami, organizaron allá un partido, para ellos, no para nosotros, y ya, incluso, muchos son hasta ciudadanos norteamericanos. Hemos dicho que no se puede organizar un programa contra la Revolución Cubana con fundamentos en nuestra historia. Se puede organizar un programa con fundamentos imperialistas para ir contra los fundamentos antiperperialistas de nuestra sociedad. Ahora, ese programa no tendría fundamentos en nuestra historia, porque, incluso, hasta las raíces conservadoras de la sociedad cubana, los reformistas y los autonomistas, eran antiyanquis.

José Antonio Saco, quien, por cierto, era de aquí, de Bayamo, figura que siempre me ha interesado estudiar, era reformista, un burgués reformista avanzadísimo, pero quería la independencia. Quería la independencia teóricamente, pero no la veía viable y era conciliador por temor a que Cuba cayera en manos de los Estados Unidos. Por eso, se unía a España y esa fue su limitación histórica. El pensamiento conservador cubano de los reformistas y los autonomistas naufragó a principios de siglo, cuando los Estados Unidos hicieron su aparición en el país e impidieron desarrollar un capitalismo independiente en la Isla.

Porque, pensando en abstracto, si no hubieran existido los Estados Unidos, después de la Guerra de Independencia, los esclavos recién liberados, los campesinos, los incipientes gérmenes de proletariado, hubieran podido conducir a un capitalismo independiente. ¿Qué lo impidió? El imperialismo y ya es bien tarde. Hace 90 años, paralizaron los posibles gérmenes de un movimiento democrático que pudiera haber llegado a ser una burguesía en Cuba. Esos son hechos históricos. Pero la composición social de la sociedad cubana, también debe estudiarse, obliga a hacer un análisis distinto y diferenciado, así como a reafirmar la idea planteada insistentemente por Fidel de que, en este país, la identidad nacional, la cubanía y su defensa, pasan por el socialismo en las condiciones modernas; porque si no tuviéramos Revolución Socialista, si no tuviéramos socialismo, estaríamos negando toda la cultura y toda la historia del país, seríamos una factoría o un estado más de la Unión Norteamericana.

Entonces, el partido de la Revolución Cubana —como dice el documento al IV Congreso del PCC—, es el partido del socialismo, es el partido único, heredero del Partido Revolucionario Cubano de 1895 y del Partido Comunista de Cuba de 1925, es el partido de José Martí, de Julio Antonio Mella, de Fidel Castro.

Hoy hay que actualizar el pensamiento de Martí, no solamente por estas razones, sino para analizar la confrontación ideológica principal de este momento, reflejada, asimismo, como conocemos muy directamente, en el campo de la cultura. Porque tenemos una confrontación contra la cultura de los círculos imperialistas norteamericanos y en favor de la cultura de los pueblos de la América, tenemos una confrontación interna entre cultura e incultura que se revela y tiene enorme significación en el plano político. Los jóvenes, los estudiantes, los niños, con esta herencia inmensa de José Martí, con este arsenal que es su obra, con el Seminario Juvenil de Estudios Martianos, con las Cátedras Martianas, con el Centro de Estudios Martianos, pueden enriquecerse notablemente.

Por eso, y para terminar, vuelvo a felicitar a la Unión de Jóvenes Comunistas, que ha dado un paso importante, ya no sólo en el trabajo de propaganda, de agitación y movilización popular, tan indispensable y necesario, sino, también, en el camino de profundizar en el pensamiento cubano, en Martí, así como en buscar sus conexiones con lo mejor del pensamiento universal. Porque lo mejor del pensamiento universal está en Marx, Engels y Lenin, quienes se enlazan, perfectamente, con las concepciones martianas, a pesar de sus matices diferenciados, pero no antagónicos, porque provienen de culturas distintas. Hay temas que Martí vio más claros que Marx y Engels y otros que ellos vieron más claros que el Apóstol, y es que, lógicamente, el conocimiento humano, por esencia, es limitado. Hasta las cumbres más altas del pensamiento humano, Marx y Engels, tienen sus limitaciones. Por eso Lenin enriqueció, con el imperialismo en tanto fase superior del capitalismo, el pensamiento marxista. Pero, no se puede llegar a un pensamiento político moderno sin pensar en Marx, Engels y Lenin.

Como he dicho en otras ocasiones: de la misma manera que Einstein no dijo exactamente lo mismo que Newton, porque contemplaron escalas de la realidad diferentes, no hay Einstein sin Newton, ni Lenin sin Marx, ni pensamiento político moderno sin Lenin. Quienes hablan de modernidad tienen que empezar por reconocer que, las claves del siglo xx, las señaló Vladimir Ilich Lenin, en su estudio *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Estudien y revisen otra vez, nuestros economistas e investigadores, ese folleto, que Lenin escribió para su divulgación masiva, y compárenlo con la realidad económica y social de finales del siglo xx. Allí se encontrarán elementos decisivos de la historia de este siglo.

En fin, felicidades a todos, hoy en vísperas del 19 de mayo, fecha en que Martí escribió su famosa carta a Manuel Mercado. Recordemos también hoy a otro grande de la historia universal, cuyo centenario también se conmemora en estos días: Ho Chi Minh, un pensador universal del Tercer Mundo. En la historia se producen acercamientos, como sucede con nuestro Apóstol y el Tío Ho. Y hoy podemos sentirnos felices de que la juventud

cubana, las generaciones que están brotando con fuerza en estas décadas, hayan tomado la bandera de Martí, del pensamiento revolucionario antimperialista y socialista, para hacer avanzar la Revolución. Hoy podemos decir aquí que tenemos más confianza que nunca, más seguridad que nunca, en que las banderas de esta Revolución avanzan victoriosamente hacia el siglo XXI, hacia los inicios del tercer milenio de nuestra era. Y ellas las llevarán, de forma victoriosa, ustedes, los jóvenes. Las banderas de Marx, Engels, Lenin, Martí y Fidel.

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

VIGENCIAS

JOSÉ MARTÍ DESDE LA POESÍA

NOTA

Para conmemorar el centenario de *Versos sencillos*, publicados en Nueva York, en el mes de octubre de 1891, estas páginas acogen el estudio de Gabriela Mistral que en 1939 sirvió de introducción al poemario martiano en la edición preparada por la Secretaría de Educación de La Habana para la serie Cuadernos de Cultura.

Sintió la poetisa chilena por Martí "una admiración penetrada de ternura",¹ nacida de esa comunión de almas que brinda el gozo de la creación. De esa identificación plena con el poeta cubano se nutrió su juicio en este estudio que presentamos, el cual ahonda en la esencia de la sencillez martiana a través —y más allá también— de los resortes del lenguaje poético, al mismo tiempo que la vincula con el carácter y la resonancia popular de los *Versos*.

Desde otro plano de análisis, además, la aguzada sensibilidad de la Mistral nos devela el misterio de la poesía —que no le fue en modo alguno ajeno— en la inspiración iluminada e iluminadora que recorre este segmento de la creación literaria de José Martí, cuya atmósfera, particularmente sugestiva en algunas de las composiciones que lo integran, es recreada en la misma medida en que se inquiere acerca de la veracidad de la obra y de la autenticidad de su expresión porque, para la autora, "el milagro de los *Versos sencillos* es el de que en ellos está la semilla genuina del ser de Martí", "son la isla genuina de la originalidad", "son la médula martiana".²

Gabriela Mistral, quien tuvo en la palabra su mejor don y, con ella, dio voz natural al continente americano que cobijó su verbo personal y vibrante, halló en Martí "como en ninguno la

palabra viva, aquella que se siente tibia de sangre, recién vertida, a la par que una frescura como de hierbas con rocío: la frescura de un corazón que fue puro".³ Ella le llamó Maestro; y hay algo gemelar en sus espíritus que infundieron ejercicio y vocación en el magisterio y la poesía.

Del amor y la reverencia con que fue escrito este texto somos partícipes. Justo tributo resulta, pues, su reproducción en el año del centenario de los *Versos sencillos*, no sólo por el discernimiento esclarecedor o la sutil interpretación de la obra martiana, sino también por la vigencia testimoniante de la aseveración con que concluye, y que es por sí misma un reto: "[...] Martí continúa siendo todavía la mina a medio volcar, el metal, que está a la vez a flor de tierra y metido en los vericuetos oscuros del espíritu y el idioma y que es preciso jadear muchos años más para sacarle afuera hasta la última limadura de su oro de tuétanos".⁴

MARÍA D. TALAVERA

LOS VERSOS SENCILLOS DE JOSÉ MARTÍ

Gabriela Mistral

Al lector profundo de la poesía le interesa vivamente, en razón de su misma profundidad, la historia interna de los poemas: le importa, igual que el pedagogo, el cómo y el cuándo de sus versos preferidos. La curiosidad de su amor es grande; ella le calienta los sentidos y le da cierta ansiedad.

Aunque la obra poética, pieza a pieza, sea un milagro evidente, cuando se trata de un poeta verdadero, todos sabemos que dentro de esa geografía mística que es una obra poética, hay unos parajes, donde la reverberación de la gracia es mayor, o, si se quiere, donde lo angélico, de próximo, se concreta como el Gabriel anunciador se plasmó dentro del aposento de María, hasta el punto de que se le toca y casi nos golpea la cara con el perfil.

Es lo común que este punto de la obra poética lo formen unas pocas composiciones aisladas del resto o separadas a veces por años de distancia una de la otra. Pero suele ocurrir, para mayor fiesta de nosotros, que el relumbrón de la alta gracia cubra a un

1 Gabriela Mistral: Carta a Federico Henríquez y Carvajal, Temuco, Chile, noviembre de 1920, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 4, 1981, p. 309.

2 José Martí: *Versos sencillos*. Estudio de Gabriela Mistral, La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1939.

3 Ob. cit. en n. 1.

4 Ob. cit. en n. 2.

grupo entero de poemas de la misma época, creando, como la mina, el filón continuado, la veta sin interrupción. Es en estos casos cuando se afirma más la teoría de la inspiración. Durante el período tal, que suele cubrir una semana como un año, el poeta escapó a la discontinuidad, se libró de las *sequías* interiores de Santa Teresa, que tanto cuentan para la mística como para la poesía; en ese espacio de tiempo, el poeta vivió sin relajo en los cogollos del ser, ciego de luz como la alondra por el espejo, pero sin caer quemado por el reverbero tremendo.

El lector de poemas, mucho más que los otros lectores, es ambicioso y exigidor: él querría que el poeta le entregase sólo esos períodos, que sólo le pusiese en la mano este material incandescente y sin escoria alguna. Pero la exigencia es temeraria: el mejor poeta no puede dar sino de tarde en tarde aquella materia ígnea. Hijo de la tierra, al igual de su madre, él produce en turnos o en puñado confuso el fuego envuelto en humo grueso dando el poema en un feo tizón que sólo se pone lindo hacia la punta de la brasa.

De tal manera la poesía es en la idea de todos una industria de calidad, que este leño de muñón negro y cabo llameante, nos irrita al decepcionarnos, porque la queríamos como el Adán, sin la caída.

Leyendo la poesía de Martí, a la que estoy tan ligada como ustedes lo saben, el miembro de la gracia que yo veo en ella sin una sola requebrajadura en la unidad ni en la perfección, son los *Versos sencillos*, en su cuerpo de cuarenta y seis poemas, y allí donde yo tengo mi festín con el poeta.

Parece que Martí no supo ni mucho ni poco que esa zona de su labor era a la vez la más consumada y la más homogénea de su territorio poético. Él habla sobre los *Versos sencillos* en la nota inicial, con el tonó de quien da excusas. El muy sabio, a la par que otros lúcidos en igual caso, ignoró que la circunstancia no era allí la de excusarse sino todo lo contrario.

El Maestro cuenta, en esa su manera conversacional, que escapó de Nueva York con su alma deshecha por un momento americano bastante amargo y que lo mandaron —él dice “me echaron” a descansar en el campo. Luego, continuando sus “perdones” defiende la sencillez de estas rimas, como si fuésemos a tomarlas por cosa de puericia, tal vez de noñería. Y es pena que su jornada, que iba a dar el mayor gozo a las gentes, no se la diese a él mismo, el gran afligido, entonces tan necesitado de alegría. Ya sabemos que era muy niño el muy varón y esta flor de inocencia fue una de las muchas que nos dejó para que mejor le amásemos.

Celebremos su ocurrencia de contarnos el manadero de estos poemas. Él salía de una fragua de preocupaciones o, mejor con

expresión suya, él escapó de una angostura de angustia. Hurtó el cuerpo que le fallaba y saltó hacia el campo, como el nadador en trance de ahogo, con un braceo heroico, alcanza la roca y se pone a salvo.

El campo lo recibió, y la tierra verde fue siempre su curadora. Esquilo habla del mar, curador de las heridas de los hombres; pero los seres nos dividimos en aquellos a quienes cura sus llagas la sal y en aquellos otros a quienes se las cura la hierba de los campos de la mascada dulce. Hijo de Isla, pero de la Isla más vegetal que es dable, yo creo que la tierra lo atrapaba más que la marea de su costa y que los árboles hacían su fiesta cotidiana.

IGUAL A SÍ MISMO

Yo diría que el milagro de los *Versos sencillos* es el de que en ellos está la semilla genuina del ser de Martí o, con frase ajena, que en ellos el hombre Martí “se devuelva a sí mismo” o se reduce a sí mismo.

El ambiente literario del tiempo suele ser un fondo sostenedor o un ancho afirmadero, pero con frecuencia se vuelve un fardo descomunal, especie de avalancha que arrastra a su hombre y que pesa sobre su lomo, como un rodado de piedra cordillerana. Cuando se trata de persona pequeña, el hecho de que su tiempo la invada y la influya, no duele mucho; ella es flaca, y sin este aupamiento, tal vez apenas le distinguiríamos el bulto. Pero cuando, como en el caso de José Martí, la persona es un generalato humano, un almirantazgo del ser, cuando de veras trae consigo lo que llamamos la constitución propia, el organismo original, entonces el peso de la época sobre el individuo lo vemos con apenamiento y hasta con cierta cólera.

Pobres de calidad fueron los tiempos de Martí; aquel romanticismo, a una vez abundante y flácido, obeso y débil; y en las zonas donde la langosta romántica no entraba, aquel clasicismo de homúnculo, salido de redoma, fruto del manipuleo estéril de unos cuantos viejos.

No se merecía Martí, criatura de intemperie, por veraz y fuerte, una época de palabra falsa y de perifollos verbales.

Por esto mismo, leyéndolo con la pasión que le tenemos, los martianos más celosos hurgamos, como castores, en su prosa y en su poesía. Queremos hallar en esta obra tan amada los puntos no manoseados, no rozados siquiera por el ambiente inferior.

Mi impresión es, dejada aparte la prosa, la de que los *Versos sencillos* son la isla genuina de la originalidad poética de Martí, que son la médula martiana, adonde no pudo colarse el enemigo. Esta Isla me es, por eso, particularmente querida. Tengo en ella mis mayores gozos con el Maestro; tengo allí con él mi coloquio más logrado; desde este pedazo de su obra cae sobre mí el rayo

martiano más vertical. El instinto, que es la única sabiduría de la mujer, me dice, cuando leo los *Versos sencillos*, que el hombre sin mezcla que me importa está en ese mejor que en los otros racimos de la gran cepa.

Parece que nada se dijese cuando se apunta que en tal libro o en tal frase del hombre se halla su ser legítimo. Porque desde que tiramos la teología, somos hartos desatentos a los rumbos del alma, y a sus mudanzas finas como un pestañeo, y vimos desatentos sobre todo a los espejismos del ser, a sus derroteros falsos. Pero quien no tenga ojos banales para seguir la aventura de un espíritu, sabe el precio de diamante que debe pagarse por la expresión verídica de un gran poeta, y se da cuenta del valor que se debe a la parcela de su legitimidad, que es también la de su más pura intimidad.

El nombre ya acuñado de *documento humano*, vale para los *Versos sencillos*. El documento no es aquí una ficha de datos, sino un material caliente de entrañas confiadas a nosotros. Estamos leyendo de veras con la mano puesta en el plexo solar del escritor y leemos con gravedad, religiosamente.

En la conversación familiar, hablando a lo niño, no sabemos bien en qué giro vulgar nos confesamos, soltando briznas de nuestro secreto.

Ya dije que Martí no dio mucho tamaño a los *Versos sencillos* y hasta ofreció excusas de haberlos recogido dentro de su obra poética. Un poco de amor hacia ellos y entonces lo pule o repasa y el agua color de aire de esta inocencia se nos enturbia toda. Mejor fue para nosotros que él ignorase y que nos lo diese así, en cosa de nada.

LENGUA POPULAR

Martí escribió casi todos los *Versos sencillos* en el octasílabo de la copla criolla, porque la sencillez le pedía un metro y un ritmo parientes como eso de lo popular y que se allegase a lo cantable. Yo me oigo en coplas, la mayor parte de los *Versos sencillos*, habiendo en todos ellos tanta vida profunda y tanta cosa trascendente, ellos me resbalan por los oídos en el agua rural de los cantares y las "soleares".

Recordemos que Martí era, ante todo, el orador de período caudalósísimo, y caigamos en la cuenta del milagro que significan estos versos breves, en rápidas saetas de plata. La majestad del discurso martiano ha desaparecido, porque el águila acepta correr los pastos con pies de paloma: la anchura de la frase se ha adelgazado igual que el tronco del pino en el goterón de resina.

Las alegorías lujosas que son las suyas cuando hace la oración patriótica, él las abandona, para emplear el símil ligero y de pasada. Los *Versos sencillos* se vuelven, lo mismo que las coplas contables, poesía de látigo veloz, frase urgida por la ne-

cesidad del decir pronto y cabal, que es la técnica del payador o del coplero.

Una de las humildades del gran humilde sería su abajamiento a la estrofilla, estando él tan acostumbrado al endecasílabo de su desahogo.

Los *Versos sencillos*, a causa de su manera populista, son los versos de Martí que más se apegan al oído, los que se hincan en todas las memorias, los que nos caen solos a las manos cuando buscamos decir algo suyo. Parecen versos de tonada chilena, de habanera cubana, de canción de México, y se nos vienen a la boca espontáneamente.

El Maestro amaba el folklore español y americano: él era, entre tantas cosas encontradas que fue, un letrado campesino, algo así como el Mistral de la Provenza o el Góngora que desdobló en letrado y en voceador de letrilla. Su estilo mayor, el solemne, él lo trufaba aquí y allá de clavos de olor castizos de almendras campestres: él escribía en una lengua de colores y de sabores: parece que, hablando, exprimiese pomos de pintura y a la vez saborease las delicias de las vainillas tropicales. Él era conjuntamente gran señor y pueblo gozador, porque no se oponen estas cosas, o, a lo menos, nunca se opusieron, desde Virgilio a Francis Jammes. El señor es lo contrario del señorito; él ama al pueblo y se entiende lindamente con él.

Tarde o temprano, el hombre de tribuna y de mesa de redacción, tenía que echarse al campo y dar allí unos versos válidos para ser cantados como para ser dichos por cualquier muchacha, al margen de la recitación ateneísta.

Lástima de los días en que él nos dio los *Versos sencillos*, y que fueron prietos de congoja: pena grande que un amor feliz no le acompañase en su estada de Central Valley. Hubiésemos tenido un manojo de anacreónticas mejores que las griegas; cantarían ahora los enamorados esas coplas en el cañaveral o afirmados en la palma de la costa. Pero el trance del momento era duro, y Martí nos entregaba su poesía rural cortada aquí y allá del sollozo patriótico o del puñetazo de fuego al tirano.

Hay hombres que, como adivinando el que van a irse pronto, antes de que la Muerte les rasgue por mitad el lienzo de la obra, dejan señaladas en él las líneas que los otros debemos seguir, una por una, sin que falte ni la pequeña.

Martí, criatura literaria completa, amaba sus clásicos y amaba la poesía del pueblo, porque el humanismo no le disgustó de lo popular, ni lo elemental le invalidó para lo clásico. Tenía, pues, que escribir los *Versos sencillos*, y aunque en ellos no llegase al terrón de la ruralidad, allí nos apunta su mano en alto el rumbo populista, tan desdeñado en ese tiempo.

Los comentadores políticos del Maestro se complacen en verificar las adivinaciones de política social que él llegó a tener y que forman parte de su legado para nosotros. Asimismo los poetas

podemos decir que, falto de tiempo para dejarnos todos los temas surcados, su índice grande de capitán nos marcó cuáles suelos estaban baldíos, en espera de su arador. Todo lo previó cuando no lo proveyó: hacia los puntos más borrosos del horizonte echó su lumbrarada y lanzó en esa dirección a los suyos. Él ayudó a Rubén Darío antes de que este naciera, con un claro consejo de poesía: él también instó a los nativistas antes de que llegaran.

¡Padre Martí, padre real, granero del apetito pasado y del hambre futura, troje de la que seguimos viviendo, que es oscura de cuanto queda en ella todavía por desentrañar y es clara por el nivel del que aprovechamos, cogiendo el trigo a la luz del día de hoy!

LA SENCILLEZ

Ahora hablemos de la sencillez de Martí, de su divina sencillez. La tengo delante; me la sé desde muchos años, pero me costará decir algo de ella, lo mismo que el pintor del cuento, puesto a pintar la gota de agua, no podía con la empresa que creyó tan fácil.

La sencillez de Martí no es nunca primarismo, es decir, facilidad del primer plano y ahorro de hondura. Aunque diga con un balbuceo de niño:

*Yo pienso cuando me alegro
Como un escolar sencillo,
En el canario amarillo,—
Que tiene el ojo tan negro!*

hasta en ese momento de absoluta sencillez, de rasa simplicidad, esta no resulta llana de explicar. Un abismo cristalino de aire hay en esta estrofa como en otras tuyas que tantas veces he dicho, y que nunca me cansan según ocurre con la expresión mondamente simple y que se corre a palurda.

La sencillez de Martí parece ser aquella en la que se disuelve, por una operación del alma que carece de receta, una experiencia grande del mundo, un buceo de la vida en cuatro dimensiones. Él logra disolver, en la misma gota de agua que ya conté, un montón de materiales, una cargazón que si viésemos nos asustaría, hecha de sabiduría del mundo y del alma. Este sencillo nada tiene de simple; si hubiese sido eso, es decir, pobre, no alimentaría, como lo hace, sin hambrearlo nunca, el apetito de belleza de la raza, que continúa leyéndolo.

La sencillez de Martí viene ya hecha de las honduras del ser; él no la logra desde afuera, no la confecciona, como hacen los que deciden ser sencillos. Él encargó a los poetas que no manoseasen demasiado el verso, él pidió que no lo corrigiesen mucho, y habría

celebrado como nadie el “no lo toquéis ya más que así es la rosa”, de Juan Ramón Jiménez.

Esta sencillez hace un bloque con su espontaneidad maravillosa y con su naturalidad clásica. Parece que no se pueda aislar la sencillez de Martí, como quien saca la rama de su follaje entrevero. Parece que no haya nunca sencillez cuando el fruto humano está todavía pintón y le faltan muchos veranos para la miel. En este complejo asunto de la sencillez de cualquier escritor, nos toparemos siempre con la madurez plena de un hombre.

Los recursos de lenguaje que tuvo Martí dieron también una ayuda grande a su sencillez. Es verdad y no paradoja el que una sencillez magistral viene de la ciencia ancha del idioma, pues para escoger vocablos hay que poseer un tendal de vocabulario. En esto, como en cualquier otra cosa, no escoge sino el que posee mucho, el que tiene delante un arca de Creso.

Sabemos el desahogo feliz de idioma del cual se movía y se solazaba Martí, el orador y el periodista. ¡Qué anchura, qué desembarazo, qué holgura de nadador, qué lindo dueño de su elemento natural!

Bien podía darse el lujo de ser sencillo un hombre tan lleno de recursos, porque en muchas oscuridades de expresión o torturas de estilo anda, algunas veces, una falsa riqueza que puja para que se la vea y se la crea. Un poco de ganas de asustar es cosa corriente en ciertos hombres cuya escritura llamamos “importante”, con sobras de respeto.

Martí también disponía a manos llenas de algo que en el español de América va raleando y desaparece a ojos vistas: el repertorio entero de los giros idiomáticos. Son estos el aceite de la lengua que mueve las cien coyunturas de ella, que maneja la relojería suiza de los miembros del período. Esta facilidad motora de la frase de Martí, nos da también la impresión de sencillez.

Digamos algo aquí de la popularidad de Martí en relación con su claridad. Goza de ella como los demás genios literarios que han sido espontáneos y simples. El pueblo ama de particular amor a los que traen en la frente la pura estrella de las cinco puntas en vez de la rosa de los vientos, más bien barroca. El lector común se parece al peatón que camina por una urbe; él desea circular, él pide que le den un tráfico más o menos fácil.

Yo me sé las dificultades del Martí de los discursos y de una zona entera de su poesía; me las conozco de haber leído a este hombre, como se mira una tela al trasluz: viéndole y gozando la complejidad llena de sabiduría manual y mecánica. Pero no olvidemos nunca que, en la poesía martiana, hay el huerto doméstico de los *Versos sencillos* y en la prosa hay la égloga inefable de *La Edad de Oro*; ambos son los pastos frescos que el lector común gusta

más caminar en la ruta martiana; o son la harina blanca que en la obra total él aparta para su sustento.

LO SOBRENATURAL EN MARTÍ

El culto de Martí, que en los devotos de profesión literaria mira a las virtudes del oficio: idioma, elocuencia, fineza, en sus devotos no profesionales, mira derechamente a cierta sobrenaturalidad del hombre, y en consecuencia, de la obra. Estos fieles, en sustantivo, ven a su poeta en cosa parecida a un "iluminado" medieval, a un hombre que había logrado ciertos relumbres de revelación, algunas rasgaduras sobre lo Eterno. El español popular del siglo XVI, que en el campo de América existe todavía, diría de Martí que pertenece a los "alumbrados". En el primer poema de los *Versos sencillos*, por ejemplo, él deja caer, como quien nada dice, esta estrofa que se quiebra en unos relámpagos de verdadero "inspirado"; y siendo estas en buenas cuentas las cataratas del "iluminado".

*Yo he visto en la noche oscura
Llover sobre mi cabeza
Los rayos de lumbre pura
De la divina belleza.*

Y dirá más adelante:

*Rápida, como un reflejo,
Dos veces vi el alma, dos [...]*

Y más allá aún:

*Duermo en mi cama de roca
Mi sueño dulce y profundo:
Roza una abeja mi boca
Y crece en mi cuerpo el mundo.*

Muchas cosas más deja caer aquí y allá Martí, como quien dice a medias palabras sus experiencias místicas. Las dice pasando, las muestra y las esconde, o bien, las insinúa, no más, sin comprometerse con una confesión; podríamos decir que las apunta y las borra en seguida.

Me contaba hace años don Luis Baralt que él tuvo la buena curiosidad de preguntar a su amigo sobre ese verso que quema en las manos y en el cual se refiere al alma, "vista" por él, "vista" dos veces. Me decía el compañero de Martí que el Maestro le contestó que, realmente, al morirle el padre y al separarse de la mujer que lo quiso, él "vio el alma", que él la miró con sus ojos de hombres.

Acordémonos de que la época de Martí era jacobina, rematadamente negadora, y podemos añadir que pisoteadora de lo sobrenatural. Rubor ha debido sentir él, como otros también lo sintieron, de hacer una confidencia completa sobre este y otros sucesos de su vida interna, que le echarían encima la mofa de tanto zafio escupidor de lo que no entiende.

Pero aunque nos dejase con la confesión a medio camino, con la miel de su secreto a mitad de labio, muchos otros versos que no entregan visión ni alucinación, rezuman también de licor sobrenatural, como ese sobre su cuerpo en el cual "crece el mundo".

Al mismo renglón de misterio más que terrestre, pero que en Martí habría que llamar siempre de "claro misterio", pertenece el poema octavo de los *Versos sencillos*, sobre su amigo muerto que "suele venirle a ver". El fantasma canta su desgracia, que es la de una mala mujer, y la da en una cuantas coplas. El aparecido se calla así:

*En cuanto llega a esta angustia
Rompe el muerto a maldecir:
Le amanso el cráneo; lo acuesto:
Acuesto el muerto a dormir.*

Y este sobar la calavera al espectro y este "poner a dormir" al muerto, como quien dice tenderlo a morir de veras, a olvidar, y a no asomarse más al filo de la tierra, estas y otras cosas de Martí, se las cuento por coincidencias profundas que él tuvo con los grandes místicos del mundo o se las veo en préstamos inefables que, desde el otro lado del muro, él recibió de lo Divino, a veces en ayuda de su alma magullada de dolor, a veces en vislumbre regalada con el fin de ayudar su búsqueda hartamente visible de lo eterno.

La composición décimotercia,¹ aquella de su paje amistoso, que es un esqueleto, cae en la misma línea lívida y se columpia entre los dos mundos:

*Yo tengo un paje ejemplar
Que no come, que no duerme,
Y que se acurruca a verme
Trabajar, y sollozar.*

Y al final:

*Huela mi paje, y chispea:
Mi paje es un esqueleto.*

La pieza mayor del sobrenaturalismo de Martí tal vez sea la de "Los héroes", el poema cuarenta y cinco de los *Versos sencillos*, cuya lectura, que en la repetición no se me ha gastado, me da

siempre el calofrío de lo sublime, de que habla el francés.

¿Hay aquí un regalo más recibido por el hombre de los dones, desde la otra orilla, o hay sólo la alucinación normal del poeta, que vive en un estado anfibio, pasando de lo real a lo inefable como de un compartimiento a otro de su casa? Yo creo gustosamente que Martí vio y tocó su friso de héroes, paseando por aquel extraño claustro de mármol, color de la luz que viene de más arriba que el sol. No me cuesta ningún repecho creerlo; no me da ningún esfuerzo el aceptarlo. Las razas, arco iris divino, voluntad de un Dios que diversifica con una mano y unifica con la otra, bien pudiesen poseer en no sé qué región del cielo no dicha por los místicos, que repugnan lo racial, una especie de grupo platónico, de asamblea de arquetipos terrestres. Esta asamblea de los mejores salidos de una misma sangre, tiene bellos días, cuando su pueblo vive la honra y la holgura, y tendrá esas horas tremendas a que asistió Martí, el convidado de esta orilla, y en las cuales los hombres de mármol saltan de sus conchas curules, en una explosión de santo horror o de cólera divina.

Confesarles a ustedes mi fe en este Martí sobrenatural viene a ser solamente decirles que yo juro a puños cerrados por la veracidad de su poesía. Y es que ella, entre su cadena de virtudes, tiene la de un tacto particular, que raramente entrega el poeta, el tacto de lo veraz, de una verdad de ver y tocar, aunque se trate de lo inefable. Aquel sonido falso, aquella resonancia rota que produce tanto poema, incluso famosos y embusteros; aquel hueso artificial que nos toca y que es de yeso en vez de cal, en tantas piezas poéticas, no lo conoceremos en estos *Versos sencillos*, donde cada estrofa es miembro que responde a nuestra presión con otra presión, al igual de lo vivo.

La isla de los *Versos sencillos*, este lugar de toda gracia, comprende también la famosa "Niña de Guatemala".

A pesar de su tono de cancioncilla, de su si-es-no-es de acuarela inglesa, ¡qué extraño me resulta a mí este poema!

¿Por qué, me he preguntado muchas veces, el poeta sacaría de un tema trágico ese aire que parece silbado por un pastor, nada más que juego poético?

O yo me equivoco mucho, o aparte de la estrofa final, la composición se disuelve, como la mariposa deshecha, en puros colores, en espejo de luces y en preciosa melodía. Sólo hacia el remate, el dardo del dolor salta confesando su asunto terrible.

Llevo, pues, clavado el interrogante de esta composición. Aquella muerte de la muchacha guatemalteca ¿quedó en Martí sólo como la viñeta floral de un cortejo mortuorio que más parece friso prerrafaelista? La adolescencia de la novia, más niña que mujer, ¿fue lo que le hizo proyectar sobre el poema esa luz sin calor, ¿La historia de amor fue no más que un tema musical que

le dejó en el alma ese haz de ritmos leves, casi dichosos? Porque el metro de pura canción da al poema también un aspecto de juego melódico, que no se aviene con el grave asunto, que lo banaliza un poco, a pesar de la belleza definitiva de la composición.

Todavía yo no sé contestarme estas interrogantes. Porque cuesta mucho ver a Martí en coplero del suicidio de su enamorada. Sin embargo, los mismos *Versos sencillos* vienen a mí trayéndome vaga respuesta:

*Vierte, corazón, tu pena
Donde no se llegue a ver,
Por soberbia, y por no ser
Motivo de pena ajena.*

No es verdad que el hombre tierno callase *por soberbia*; callaría por pudor, eso sí, por el más delicado de los pudores del hombre, que es el de hacer sufrir con el propio sufrimiento; por la delicadeza que sólo conocen los corazones de estirpe, de no restregar la propia sangre en los ojos de los extraños. La frialdad de aquel fresco del bienquerido poema que comento, pudiese ser únicamente la vuelta de llave que echó Martí sobre su pecho.

Solamente hacia el final del poema, el chorro retenido salta en un espumarajo de sangre huida, que se escapa a la luz:

*Callado, al oscurecer,
Me llamó el enterrador:
¡Nunca más he vuelto a ver
A la que murió de amor!*

El hombre que, por un momento, nos parece frío, se ha quedado medio día o el día entero a solas en la sepultura de su pobre enamorada...

A pesar de cuanto realizó el modernismo en poesía sensual, auditiva y visual, me parece que sigue siendo "La niña de Guatemala" el poema más donoso, el de ritmo más cimbreante que se haya escrito en la América Latina.

Recordemos todavía la última composición de los *Versos sencillos*. Es la que trata del verso como socio del alma, compañero aliviador y cauce que recibe las aguas densas de la vida interior, la linfa nuestra más agria, la más bendita y la más maldita.

Muchas alabanzas de la poesía hemos leído en cuanto a amiga dócil o a buen Cirineo que nos puede salvar. Pero no recuerdo

haber leído nunca una alabanza tan cabal del verso en cuanto a explosión descargadora de las entrañas.

Es muy grande la belleza de este poema; lleno de movimiento, todo él vivo, se resuelve entero con no sé qué de viscera herida. He aquí uno de esos poemas que, de punta a cabo, por la ligadura del sentido que corre de estrofa a estrofa, parece, como quiere el chileno Huidobro, un organismo viviente, un ser que no es un hijo, pero que nació de nosotros.

Los *Versos sencillos*, según dije, han hecho buena parte del halo popular de Martí y también por esta razón habría que amarlos. Después de cuarenta y tres años, el resplandor que echa de sí esa carne mártir sigue creciendo; su aureola vale por la hornaza misma de los soles cubanos; su gloria viva, no ateneísta, no galvanizada, es un brasero que arde en el bohío antillano, en la última escuela rural y en la institución civil de mujeres o de hombres. Yo me encuentro, cuando regreso a mi Antilla, esta gloria más planturosa que cuando la dejé, lo cual me hace feliz, por mi América, que tantas negruras feas de ingratitud lleva en otros lugares.

La lealtad cubana ha elegido a su hombre José Martí como quien elige un ejercicio de cotidiano amor que le crezca el alma, que le acicatee sin descanso las potencias y que no le deje morir el culto de lo heroico, del cual más vivimos que morimos. La justicia para Martí se la dan ustedes grande, pero no histórica. Los americanos os lo agradecemos.

¡Ah, mina sin acabamiento esta de la persona de Martí en la obra de Martí! Vienen ustedes escribiendo y divulgando desde hace cuarenta años estudios y artículos sobre su varón fundamental, y Martí continúa siendo todavía la mina a medio volcar, el metal que está a la vez a flor de tierra y metido en vericuetos oscuros del espíritu y el idioma y que es preciso jaderar muchos años más para sacarle afuera hasta la última limadura de su oro de tuétanos!

Cuando los letrados y los rústicos le dicen el Arcángel, acordándose del guerrero bañado en bondad sobrehumana, bien que dicen; cuando los niños asimilan el contador de fábulas al mago, por el dejo de veras mágico de su modo de contar, bien que dicen los niños; cuando los hombres que gobiernan el idioma dan a Martí un trato de Príncipe del castellano, puesta la mano sobre la vendimia feliz que él sacó de la lengua, dicen muy bien, dicen cuanto es dable; y cuando, finalmente, los americanos que hablan en poetas y los historiadores que alaban en realistas, sueltan la

brida de su amor hacia el mejor hombre de nuestra raza, y entonces se redondea el anillo del culto continental, en el cual todos somos eslabones, anillo girador que acarrea el Sur hacia vuestro Mar Caribe, que lo llama, hacia Cuba, porque esta Isla reluce ungida de esa gracia.

La vida, el entendimiento y el habla nuestra, amigos cubanos, sabiéndolo o sin saberlo, los llevamos ungidos del Maestro que, siendo bendito, fue uno de los pocos que podían bendecirnos.

José Martí: *Versos sencillos*. Estudio de Gabriela Mistral, La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1939.

NOTA

Son los ensayos de creación, síntesis de un pensar y un sentir hondos. Son, generalmente, una auténtica vía de acción. Tales trabajos escribió Emilio Ballagas, que además de su labor poética, ha entregado también a la literatura nacional textos de belleza inigualable, donde expresa amorosamente su filiación literaria. Así hemos leído "Magia blanca y poesía", "La poesía en mí", "Sergio Lifar, el hombre del espacio", "La poesía nueva", "Poesía negra liberada", "Pasión y muerte del futurismo", "Tagore" y "Castillo interior", entre otros escritos que lo revelan como un hombre de una sólida formación, interesado sobre todo en develar algunas zonas de la poesía y del arte. Su reflexión, penetradora y apasionada, lo sitúa, al igual que su poesía, en el siempre descubrimiento de los caminos del ser, a donde arriba con una vocación martiana de honestidad, bien y belleza. "La condición martiana", inédita hasta el día de hoy, es un homenaje rendido por Ballagas a José Martí, posiblemente con motivos de una conmemoración pública de su nacimiento. En esta emocionada evocación, el poeta desentraña la importante unidad entre la ética y la estética martianas. Fiel a Martí y a su propia concepción religiosa del universo, Ballagas iguala conceptos; martiano y cristiano, a su entender, serán sinónimos; el dolor y el sacrificio, serán redentores; la angustia, una mirada limpia sobre la cruz...

Pero escuchemos mejor a Emilio Ballagas afirmando, a propósito del genio cubano, la palabra amor en estas páginas.

RITA MARTÍN

LA CONDICIÓN MARTIANA

Emilio Ballagas

Dicen que don Miguel de Unamuno, el poeta, el maestro español —hombre de sustancia martiana— solía llevar una cruz colgada de su cuello, peñidale por encima del chaleco. Una cruz sensible y evidente que proclamara a los ojos su filiación cristiana. Más pequeña aún que esa cruz unamunesca es la que como flor viva de mi angustia llevo yo en la solapa, porque no merezco aún —y quizás no merezca nunca— la gracia de una cruz mayor.

Pero la cruz pesada, doliente y luminosa es aquella que el cristiano o martiano vigilantes cargan sobre la carne del espíritu. La cruz invisible y grande, no por invisible oculta; la cruz que era en Unamuno sed de eternidad y de inmortalidad, sed de una España digna, digna como la Cuba en cuyo sueño se consumió Martí. Que este sueño en carne viva era la cruz alada del maestro cubano, y la herida del hombre le hizo exclamar: "En la cruz murió el hombre un día, pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días."

Cuéntase que cuando se separó Martí de la familia de don José María Sardá, el catalán bueno que quiso aliviarse del trabajo de las canteras, regaló a las hijas de aquel un gran crucifijo como el más hermoso presente que puede hacer un cristiano agonista. Cuéntase que unas cubanas revolucionarias de Key West obsequiaron también a Martí un crucifijo. Porque la cruz era el destino y símbolo del que dijera: "Los redimidos allá en lo venidero llevarán sobre sus hombros a los redentores." Y eso es lo que hacemos ahora nosotros —hijos de su obra, redimidos por su santa palabra— en cada aniversario de su natalicio. Llevar sobre nuestros hombros a Martí, levantarlo sacramentalmente por encima de nuestras cabezas, y dar testimonio de su evangelio americano.

Este es a mi leal entender el sentido de la conmemoración martiana que cada veintiocho de enero celebramos con renovada fe en nuestros destinos nacionales, por encima de la condición humana.

Pero palabra y fe no bastan porque tenemos que justificarlos también por las obras oponiendo a la inevitable condición humana la salvadora condición martiana. El único modo de que se conozca que en verdad somos martianos es llevar la cruz de amor y de dolor que el fundador americano condujo hasta Dos Ríos. "Por las marcas de nuestras llagas", dice Pascal a Cristo, "os conocerán vuestros discípulos; por las mismas huellas dolorosas tú conocerás a los que fueron tus discípulos." Por el sacrificio cotidiano y la renuncia al fácil enriquecimiento conoceremos en la actualidad a los verdaderos martianos, no por el brillo efímero de la palabra elocuente. Venid como Martí y os creeré de inmediato. Vengamos investidos del espíritu martiano y no será difícil que se nos crea. No de otro modo.

Salgamos no cada año sino a cada paso a dar testimonio de la ética y de la estética martiana, ya que ambas se integran en una sola pieza: la vida honesta como obra de arte. Que no en vano dijo Keats, el poeta inglés "Verdad es bondad y bondad es belleza.— Y esto es todo lo que necesitamos saber."

Enero de 1943

CENTENARIO DE MARTÍ CÓNsul DE ARGENTINA

NOTA

Se reproducen en esta sección diecinueve de las fotocopias de documentos donados al Centro de Estudios Martianos por la Embajada de la República Argentina, las cuales reflejan aspectos de las actividades realizadas por José Martí en el desempeño del cargo de Cónsul de esta nación en Nueva York, así como detalles del incidente que determinó su renuncia a aquella labor, llevada a cabo con vocación y proyecciones latinoamericanas. Poco conocidos o inéditos, seis de ellos son escritos por el Maestro o copiados literalmente, y contribuirán al estudio del múltiple quehacer de nuestro Héroe Nacional, por lo que expresamos el agradecimiento a las autoridades del país austral, que cediera al nuestro tan valiosas fuentes.

Ya conocíamos que el 24 de julio de 1890 la República Argentina lo había nombrado Cónsul en la compleja ciudad nortea, pero carecíamos de toda otra información acerca de las funciones que tuvo a su cargo, así como de detalles sobre la presentación de su renuncia —a raíz de conocer el irrespetuoso artículo de *Las Novedades*, que ahora reproducimos—, y de las gestiones de España ante las autoridades diplomáticas argentinas. No faltó el intento de crear confusiones por parte de los agentes de la Península, al presentar el hecho de manera distorsionada, atribuyendo a una supuesta exigencia suya la no menos falsa decisión argentina de separar de sus funciones al digno cubano. Prueba de la confianza del país latinoamericano en quien había tenido la representación consular durante poco más de un año es el hecho, poco divulgado, de que el Ministro Plenipotenciario de Argentina en Washington dirigió una comunicación al Maestro, el 14 de septiembre de 1893, en la que solicitaba su cooperación para que dirigiera las traducciones de documentos relativos al arbitraje del presidente norteamericano en el conflicto entre Buenos Aires y Brasil por el territorio de Misiones, labor que Martí no pudo asumir en toda su magnitud, pero que viabilizó para que se llevara a cabo satisfactoriamente, y en la que participó de modo personal, a pesar de hallarse inmerso en los quehaceres públicos y clandestinos del Partido Revolucionario Cubano. Tal esfuerzo, por el que no aceptó remuneración alguna, le fue reconocido mediante comunicación oficial fechada el 29 de mayo de 1894, casi un año antes de caer en los campos de Cuba, luchando por la libertad de su país de nacimiento, por la verdadera independencia de su América y por el equilibrio del mundo.

Benjamin Harrison,
President of the United States of America,

TO ALL WHOM IT MAY CONCERN:

SATISFACTORY evidence having been exhibited to me that

José Martí,
has been appointed *Cónsul of the Argentine Republic in New York;*

I do hereby recognize him as such, and declare him free to exercise and enjoy such functions, powers, and privileges as are allowed to *the Consuls of the most favored Nations in the United States.*

In testimony whereof, I have caused these Letters to be made Patent, and the Seal of the United States to be hereunto affixed.

Given under my hand at the City of Washington, the *3rd* day of *October*, A. D. 1890 and of the Independence of the United States of America the *115th*.

Benj Harrison,

By the President:

James G. Blaine,
Secretary of State.

Cdo. Arg. en EE.UU. 25/1890
Caja nº 435.

DEPARTAMENTO DE RELACIONES
EXTERIORES Y CULTO

Buenos Aires, julio 24 de 1890

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

DECRETA:

Artículo 1º.- Nómbrase Cónsul en Nueva York a don José Martí, en reemplazo de don Adolfo G. Calvo, a quien se ha designado para ocupar igual puesto en el Havre.

Artículo 2º.- Extiéndase la patente correspondiente, comuníquese, publíquese e insértese en el Registro Nacional.

MIGUEL JUÁREZ CELMAN.
ROQUE SAENZ PEÑA.

Es copia.
[Firma ilegible]

C A en los Edos. Udos. 25/90.

Julio 24/1890

Sr. Ministro Argentino en los
Estados Unidos

Me dirijo a VE. poniendo en su conocimiento que según decreto expedido con fecha de hoy, [p.i.]¹ el Sr. Pte. de la República ha tenido a bien nombrar Cónsul en Nueva York a D. José Martí, en reemplazo de D. Adolfo G. Calvo, a quien se ha confiado igual cargo en el Havre.

En consecuencia, adjunto a VE. la patente respectiva a fin de que esa Legación se sirva solicitar del Gobº de los Estados Unidos el exequatur de estilo y una vez obtenido enviarla al interesado por el conducto corresp[ondien]te.

Reitero a VE. las seguridades de un [p.i.] distinguido.

¹ Las palabras que no se han podido descifrar y las que ofrecen dudas, se indican entre corchetes, en el primer caso las identificamos con las iniciales p.i.: palabras ilegibles. (N. de la R.)

CA en los Es. Us. 25/90

Julio 24/890

Sr. Don José Martí

Me es satisfactorio comunicar a Vd. que por decreto expedido con fecha de hoy, [p.i] el Sr. Pte. de la República ha tenido a bien nombrarlo Cónsul en Nueva York. La patente que acredita a Vd. en tal carácter se remite a la Legación argentina en Washington a fin de que se sirva solicitar del Gobº de los Estados Unidos, el exequatur de estilo y una vez obtenido la envíe a Vd. por el conducto correspondiente. Adjunto a Vd. un folleto conteniendo las disposiciones que lo han de poner en el ejercicio del cargo que se le confía.

Saludo a Vd. aten[tamen]te

Consulado General
de la
República Argentina

C.A. en Es. Us. 38/90

N.Y. 30

Nueva York, octubre 21 de 1890

Señor Ministro:

Tengo el honor de remitir a V.E. conocimiento de embarque a bordo de la barca Rachel Emery, de dos cajones de libros, con la marca y números siguientes: Minister of Foreign Affairs # 1734/1735.
Buenos Aires.

Que el Smithsonian Institution en Washington envió a este Consulado General, para que fueran remitidos a ese Ministerio.

Sin otro motivo, me es grato reiterar a V. E. las seguridades de mi más distinguida consideración.

JOSÉ MARTÍ
Cónsul

S.E. el Sr. Ministro de Relaciones
Exteriores, Don Eduardo Costa,
Buenos Aires.

Legación Argentina

Washington, octubre 25 de 1890

nº 74.

Señor Ministro,

He tenido el honor de recibir la nota de ese Departamento fecha 24 de julio, en la que se me comunica que el Exmo. Señor Presidente de la República, se ha servido nombrar Cónsul Argentino en Nueva York, al Señor José Martí, en reemplazo del Señor Adolfo G. Calvo, a quien se ha confiado igual cargo en el Havre.

Cumpliendo las instrucciones de V.E. en esta fecha me he dirigido al Departamento de Estado, solicitando el exequatur de estilo, a fin de que el señor Martí, pueda entrar al ejercicio de sus funciones.

Reitero a V.E. las seguridades de mi más alta consideración.

VICENTE G. QUESADA

Novbre. 14/890

Archívese

Exmo. Señor Ministro de Relaciones Exteriores
Doctor Don Eduardo Costa

Consulado General
de la
República Argentina

C.A. en E. Unidos 38/90
N.Y. 31

Nueva York, octubre 31 de 1890

Señor Ministro:

Tengo el honor de acompañar a la presente conocimiento de

embarque a bordo de la Barca Rachel Emery, de un cajón de libros, con la marca y número siguientes: Buenos Aires M.R.E. # 1 que S.E. el Sr. Ministro argentino en Washington envió a este Consulado General, para que fuera remitido a V.E.

Con esta ocasión me es grato reiterar a V.E. el testimonio de mi respetuosa consideración.

JOSÉ MARTÍ
Cónsul

S.E. al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores,
don Eduardo Costa,
Buenos Aires.

C.A. en Estados Unidos 40/90
No. 32.

Nueva York, noviembre 10 de 1890

Señor Ministro:

Tengo el honor de elevar a manos de V.E., como de costumbre, los cuadros demostrativos y también copia por duplicado, del balance de estampillas consulares correspondiente al ppdo. mes de octubre.

Remito a V.E. por separado, el informe del Sr. Cónsul argentino en Brunswick, don Rosendo Torras.

Sin otro motivo, me es grato reiterar a V.E. las seguridades de mi más distinguida consideración.

JOSÉ MARTÍ
Cónsul

S.E. al Sr Ministro de Relaciones Exteriores,
don Eduardo Costa,
Buenos Aires.

Consulado General
de la
República Argentina

C.A. en los Es. Us. 42/90

Nueva York, diciembre 10 de 1890

Señor Ministro:

Tengo el honor de elevar a manos de V.E., como de costumbre, los cuadros demostrativos, y también copia por duplicado del balance de estampillas consulares correspondientes al ppdo. mes de noviembre.

Remito a V.E. por separado el informe del Sr. Cónsul argentino en Brunswick, Don Rosendo Torras.

Sin otro motiyo, me es grato reiterar a V.E. las seguridades de mi más distinguida consideración.

JOSÉ MARTÍ
Cónsul

S.E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores,
Dr. don Eduardo Costa,
Buenos Aires.

Oct. 11 1891

New York 11
Vicente G. Quesada

1822· Jefferson Place

Háblanme artículo novedades sobre cubano incompatible cónsul renuncio mañana consulado argentino ante usted su amigo enfermo cariñoso, JOSÉ MARTÍ.

Legación Argentina

L.A. en los Es. Us./91

Washington, 13 de octubre de 1891

No. 75.

Señor Ministro:

El domingo 11 del mes corriente, recibí el telegrama que original incluyo a la presente, por el cual el señor Martí, Cónsul argentino en New York, me comunica que el siguiente día enviaba su renuncia del Consulado, motivada por un artículo de *Las Novedades*. Le respondí que me sorprendía la renuncia, que la enviaría a V.E. y que según los términos en que estuviera concebida, tomaría la medida que juzgase prudente.

No ha venido a mis manos esa renuncia; pero el lunes recibí el diario *Las Novedades*, e incluyo a V.E. el artículo de su referencia, en que tacha la conducta del señor Martí no por ser cubano, sino por la parte que públicamente toma con los revolucionarios cubanos, a pesar de su carácter oficial de Cónsul argentino.

En esta situación, si la renuncia no llega, V.E. se servirá disponer lo que crea conveniente. Si viniese, aún cuando yo no tengo facultad de aceptarla, encargaré del despacho del Consulado al Vice-Cónsul.

Reitero a V.E. las seguridades de mi más alta consideración.

VICENTE G. QUESADA

Exmo. Señor Ministro de Relaciones Exteriores
Dr. Dn. Eduardo Costa
Ministerio de Relaciones Exteriores
Buenos Aires, noviembre 19/891
Avítese recibo en los términos acordados-

ZEBALLOS

LOS IMPENITENTES

Que un puñado de *patriotas* de mojiganga se congreguen hoy para conmemorar el vigésimo tercio aniversario del berrido de Yara no nos causa extrañeza. Al fin y al cabo libres son para reunirse y entonar todas las loas que les venga en gusto a la solitaria y a Carlos *Manué*. Que apelliden epopeya gloriosa a lo

que sólo fue una sucesión de heridas a la tierra cubana, cuyos resultados aún hoy se dejan sentir en la crecida deuda de guerra que abrumba a la Isla, no nos llama la atención, porque estos señores, simples ciudadanos particulares, pueden hacer de su capa un sayo, y no tienen otra responsabilidad que la que a todos nos obliga ante el sentido común. Lo que es incomprendible; lo que riñe con las conveniencias oficiales es que entre estos enemigos de España, estos cantores de las *glorias* de la insurrección, estos *patriotas* que predicán la guerra futura contra el gobierno español, figure, según puede verse por el *Herald* de hoy, una persona que, por el mero hecho de desempeñar un importante cargo oficial dependiente de un gobierno que con España tiene y cultiva las relaciones de la amistad más sincera y cordial, está obligado a abstenerse de tomar parte en todo acto que signifique hostilidad hacia una nación amiga de la que le tiene a su servicio. El señor don José Martí, que es a quien aludimos, se olvida de que si como caballero particular es libre para profesar las ideas que guste y para expresarlas públicamente, como Cónsul General de la República Argentina tiene responsabilidades que le imponen circunspección y reserva. El hecho de concurrir a una reunión de insurgentes como simple particular, no le priva en modo alguno de su carácter de cónsul; porque se trata de una misma persona indivisible en dos entidades distintas. El señor Martí olvida también que el Ministro de Estado de España pudiera tomar noticia de sus actos y tendría motivos para entablar una queja de posibles consecuencias desagradables para quien por tal manera hace caso omiso de los deberes que le impone su cargo oficial.

Cuando felizmente existen hoy corrientes de amor y simpatía entre España y los países de América que le deben su origen; cuando tantas pruebas de consideración y cariño se están continuamente dando por una y otra parte, es a lo menos peregrino que un funcionario al servicio de uno de estos países, yendo sin duda contra el sentir del gobierno que le emplea, se permita prestar el concurso de su presencia y, lo que es peor, de su palabra, a reuniones en las cuales se oprobia y vilipendia al gobierno español, y se predica y enaltece la sedición contra la autoridad legítima de España en sus provincias antillanas; se permita presidir una agrupación (El club de Independientes) creada con el exclusivo objeto de mantener viva la llama del odio a España, y el de llevar la guerra a Cuba en sazón oportuna. Esto es lo raro, lo incomprendible, lo que no tiene explicación alguna.

Por lo demás, claro está que no damos la menor importancia ni al club de los Independientes, ni a la reunión de esta noche, acostumbrados como estamos a las ridículas manifestaciones de ese separatismo fiambre y concededores de la insignificancia de las

personas que en tales manifestaciones figuran. Reúnanse cuando quieran, echen versitos y discursos, entonen guarachas y maten la culebra si les da la vena por ese linaje de expansiones, que ellas no tienen la menor resonancia en Cuba ni han de menoscabar a la corta ni a la larga el poder de España en lo que le pertenece por derecho indiscutible y sabría, en caso necesario, defender por la fuerza.

Las Novedades, Nueva York, 10 de octubre de 1891.

Legación Argentina

Washington, 14 de octubre de 1891

Señor Ministro:

Hoy estuvo el señor don Miguel Suárez Guanes, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Rey de España, a decirme que había recibido una exposición firmada por españoles residentes en Nueva York, en la que denunciaban la actitud asumida por el señor D. José Martí, a pesar de su cargo de Cónsul de la República Argentina, en una reunión de revolucionarios cubanos, celebrada en el aniversario de algún suceso de ese tiempo, y solicitaban diese cuenta al Gobierno de S.M. y adoptase las medidas del caso, para impedir que empleados públicos de naciones amigas, atacasen al Gobierno español y predicasen la revolución de Cuba. Agregó que de todo había informado al Gabinete de Madrid y venía a hacérmelo saber en la confianza de que el Gobierno argentino, no permitiría que sus cónsules fuesen públicamente revolucionarios, aún cuando se le había asegurado que el señor Martí, había presentado su renuncia del Consulado, antes de concurrir a la referida fiesta.

Le manifesté lo mismo que puse en conocimiento de V.E. por mi nota N° 75, diciéndole que el señor Martí, me había hecho un telegrama avisándome que me mandaría el lunes su renuncia del Consulado, a consecuencia de un artículo de *Las Novedades*; que no había aún recibido esa renuncia, pero sí unas líneas del señor Martí, expresándome que por causa de enfermedad no había mandado la nota, que me remitiría a la brevedad posible.

Le afirmé que de todo había informado a V.E. y que, según el tenor de la nota, tomaría las medidas que creyese prudente. Le pregunté si deseaba que diese cuenta oficial de su reclamación y me respondió afirmativamente.

Se quejó igualmente contra la actitud y ataques contra el Gobierno español por el joven D. Gonzalo de Quesada, a quien creen aún Cónsul argentino en Filadelfia, y le observé que este Señor hacía meses había presentado su renuncia, por cuya aceptación había últimamente insistido yo.

El señor Suárez Guanes me repitió que nada tenía contra la persona del señor Martí; pero que su carácter oficial no le permitía consentir ni tácitamente los ataques hechos públicamente contra su Gobierno y en favor de la revolución de Cuba, tanto más cuanto que confiaba que el Gobierno de V.E. no lo permitiría en un Cónsul de la República Argentina.

Respondí que daría cuenta oficial de la conferencia como lo hago.

Reitero a V.E. las seguridades de mi más alta consideración.

VICENTE G. QUESADA

Exmo. Señor Ministro de Relaciones Exteriores,
Dr. D. Eduardo Costa
Ministerio de R.E.

Buenos Aires, noviembre 28/91

Contéstese esta nota y la de f[e]cha 20 de octubre, en los términos acordados.

ZEBALLOS

Legación Argentina

Washington, 17 de octubre de 1891

Señor Vice Cónsul:

El Señor Cónsul argentino allí, D. José Martí, me avisó por telégrafo el domingo pasado, que el lunes me enviaba su renuncia del cargo a causa de un artículo de *Las Novedades*. He reclamado privadamente el envío de esa renuncia, porque la Legación de España ha entablado gestión diplomática por los discursos contra España y en favor de la revolución del caballero que ejerce las funciones de Cónsul argentino, de todo lo cual he dado ya cuenta a mi Gobierno, que no dudo atenderá a la reclamación; pero la demora de la renuncia, a pesar que el Señor Martí, se excusa con enfermedad, puede ocasionar la exoneración del cargo en vez de la aceptación de la renuncia. En estas circunstancias sírvase V.S. recabar del Cónsul su determinación a fin de que esta Legación resuelva lo que en el estricto cumplimiento de su deber corresponda.

Saludo al Señor Vice Cónsul con toda distinción.

(Fdo: VICENTE G. QUESADA)

Señor Vice Cónsul de la República Argentina,
D. Félix de Castro
Es copia.

ROQUE CASAL CARRANZA
Primer Secretario de la Legación

Legación Argentina

Washington, ————— 18
CopiaConsulado General
de la
República Argentina

Nueva York, octubre 17 de 1891.

Señor Ministro:

Tengo la honra de dirigirme a V.E. para ratificar, en testimonio de mi respeto y agradecimiento a la República Argentina, la renuncia del cargo de Cónsul argentino, en esta ciudad que ansioso de evitar comentario alguno contra aquel agradecimiento y respeto, envié a V.E. por telégrafo el día 11.

Como el premio más honroso a mi carino vigilante por los pueblos de mi raza en América, recibí y procuré justificar en su desempeño, el nombramiento, ni directa ni indirectamente solicitado, y por eso mismo más halagador, de Cónsul argentino en Nueva York. Pero se me dice que un periódico español en esta ciudad ha publicado un artículo en que intenta hallar incompatibilidad entre mi nacimiento de cubano, que me obliga a luchar por obtener para mi patria lo mismo que los padres de la patria argentina obtuvieron a su hora para su país,—y mi carácter de Cónsul de la República en Nueva York. Y como añade el periódico, a lo que se me dice, que pudiera mi permanencia en este puesto provocar un conflicto entre el país que me honró con él y la monarquía de la Península, ni por un momento puedo consentir en continuar, por honrosa que ella me sea, en una situación por donde viniera yo a pagar con una controversia ingrata una distinción de tanto valer para mí, que contará siempre entre las más caras y lisonjeras de mi vida.

Ruego a V.E. se sirva ordenar al Sr. Vice Cónsul, se haga cargo del Consulado que renuncio, y creer que si en mi persona desaparece el Cónsul argentino en Nueva York, queda en mí siempre para la República Argentina, un hijo agradecido.

Saludo a V.E. con el testimonio de mi más alta consideración.

(Fdo:- JOSÉ MARTÍ)

S.E. el Sr. Ministro de la República Argentina en Washington,
Dr. D. Vicente G. Quesada
Es copiaROQUE CASAL CARRANZA
Primer Secretario de la Legación

Legación Argentina

Washington, ————— 18

Copia

Consulado General
de la
República Argentina

Nueva York, octubre 19 de 1891

Señor Ministro:

Tengo la honra de acusar recibo de la nota de V.E. fechada en Washington el 17 del corriente y en contestación, digo que desde el lunes recibí noticia del Sr. Martí de haber enviado a V.E. su renuncia por telégrafo y de su intención de confirmarla en nota y rogar a V.E. que le autorizase a poner el Consulado en mis manos; pero deseoso de enviar a V.E. la respuesta inmediata que pide, y habiendo enviado recado el Sr. Martí que estaba aún enfermo, le remití por mensajero la nota de V.E., que ocasionó su venida a esta oficina, desde la cual ha telegrafiado a V.E. reiterando su renuncia y anunciando el envío de ella por el correo de hoy.

Saludo a V.E. con el testimonio de mi más alta consideración.

Fdo:- FÉLIX L. DE CASTRO)
Vice Cónsul

S.E. el Sr. Ministro Argentino en Washington, Dr. D.
Vicente G. Quesada
Es copia

ROQUE CASAL CARRANZA
Primer Secretario de la Legación

Legación Argentina en EE.UU. y México 36/91

Washington, 20 de octubre de 1891

Señor Ministro:

Tengo el honor de adjuntar a la presente un recorte del *World*, fecha del 9 del mes corriente, sobre el desagradable incidente promovido por el Sr. Martí, Consul argentino en New York, aun cuando contiene multitud de inexactitudes, como la de que el Ministro de España me haya dirigido una nota severa, cuando su reclamación fue verbal y cortés, y otras falsedades: sin embargo, de su contenido resulta que era urgente poner término al incidente y ello es la justificación de mi proceder aceptando hoy mismo la renuncia del Sr. Martí y ordenando al Vice-Cónsul se reciba del Consulado. De esta manera cesarán los comentarios de la prensa, y en caso contrario sería como la bola de nieve.

Me permito remitir este recorte para que V.E. se persuada de la necesidad en que me vi de proceder como lo hice.

Reitero las seguridades de mi más alta consideración.

VICENTE G. QUESADA

Exmo. Señor Ministro de Relaciones Exteriores
Dr. D. Eduardo Costa

HOT AFTER CONSUL MARTÍ

He Represents the Argentine Republic and Has Offended Spain

THE SPANISH MINISTER ASKS THE ARGENTINE MINISTER TO ACT

BUT THE REQUEST HAS BEEN IGNORED AND COMPLICATIONS MAY RESULT, SINCE THE REQUEST WAS MADE DIRECT AND NOT THROUGH BLAINE-MARTÍ IS A CUBAN REVOLUTIONIST AND HIS COURSE HAS MADE SPANIARDS ANGRY.

Among the recognized Cuban revolutionary leaders in New York is José Martí. Although by birth a Cuban, he occupies the position of Consul of the Argentine Republic. Previous to his acceptance of the position he held the Consulship of Uruguay. He represented the Argentine Republic at the late Monetary Conference held at Washington, and is known throughout Spanish America as a journalist and writer.

Mr. Martí is president of several Cuban revolutionary societies and also chief upholder of the anti-Spanish sentiment in this city. On Oct. 10 each year the Cubans celebrate their independence day, or the day on which the ten-year struggle for liberty in Cuba began. The Cubans failed in their attempt, but the memory of that day is very dear to them. Mr. Martí for over six years past has presided at those meetings and, being an excellent orator, has been the speaker of the evening.

When he was appointed Consul of the Argentine Republic many persons believed he would withdraw from the leadership of the several societies and would also preside nor speak at the celebration on Oct. 10 this year. But he wielded the gavel and spoke the same time carrying on the business of the Consulate at No. 50 Wall street.

The then Spanish Consul-General, Mr. Suárez Guanes, in this city, wrote to his Minister at Washington in regard to the actions and public utterances of the Consul of the Argentine Republic, but nothing was done. Sometime later when Mr. Suárez Guanes was appointed Minister at Washington it was generally understood that he would at the first opportunity move against Martí.

The Cubans held their usual commemorative services on Oct. 10 and Mr. Martí presided and made the chiefspeech. It had been known that he would do this and several members of the Spanish colony in this city, several days before, drew up the following protest and sent it to Minister Suárez Guanes at Washington:

New York. Oct. 8, 1891.

Hon. Miguel Suárez Guanes, Minister Plenipotenciary and Envoy Extraordinary of Spain, Washington, D. C.

"SIR: The undersigned, member of the Spanish colony of this city, appeal to your honorable person in favor the interests of our country. Daily in this city the reputation of our citizens, of our heroes and of our kings are threatened and calumniated. Both through the press and by public speaking the glorious name of Spain is insulted and defamed. At each hour of the day, and in all places, public and private, calumnies, recriminations and all classes of insults are thrown to the winds against our noble defenders in Cuba. Through the always servile and never-too-much-punished press, which in Cuba is called 'Cuban press' (Cubana), truths are distorted so that our Government there appears to the public to be a monstrous injustice and farce. Due to our love for Spain and for His Majesty King Alfonso XIII, we call your attention to this matter so that you will take such steps as you may deem convenient in the matter.

"If the calumnies and lies above referred to were the work of a mob of insignificant men, or men without any reputation whatever, we would not trouble your attention, but in view of the fact that the persons who appear most interested and most ferocious in their attacks against our country and our national glories are persons of an official character—representatives of a nation which at the present moment maintains with Spain the most cordial ties of friendship—in view of the fact that the Consul of the Argentine Republic in New York, Mr. José Martí, and Mr. Gonzalo de Quesada, Consul of the same nation in Philadelphia, have permitted themselves to act and speak in a manner incompatible in every way with their official characters, we, the undersigned, in the name of the Spanish colony, beg of you to present the present considerations to the Honorable Minister of the Argentine Republic, Señor Vicent G. Quesada, in Washington, or to the Hon. James G. Blaine, Secretary of State, so that in the exercise of the laws he will call the attention of the above-mentioned gentlemen to this violation, so that they will in no way insult or defame the glory and honor of the nation, mother of the one they represent and with whom all concerned are on the most friendly terms.

"Mr. José Martí is President of the society entitled the Los Independientes, whose object, mainly, is to collect funds and prepare the land for an attempt against the peace and welfare of our province of Ultramar, Cuba. Mr. Gonzalo de Quesada is also a member of the said Society, and also teaches revolutionary theories which threaten the peace and welfare of Cuba. Mr. José Martí on more than one occasion, having been invited in his official character as representative of the Argentine Republic, has spoken, not in the name of the country (Argentine Republic),

but in the name of the Revolutionary Cuban party, sarcastically called 'Separatista'. Mr. José Martí on many occasions has insulted our kings, our valiant soldiers who fell defending their country in the late rebellion in Cuba, and by his acts, speech and writing threatened to create an untrue spirit or false atmosphere in the American press, which will not fail to do injury to the interests of our mother country.

"On next Saturday evening the Cubans in this city celebrate what they call their Independence Day, or the day on which, violating all the precepts and the laws, they revolted against their mother country and forced our native land to take measures to successfully suffocate the rebellion. Mr. José Martí will preside at this session or meeting, which is completely and entirely revolutionary and among whose members figure all the mulattoes and negro drunkards of the revolutionary colony in this city. Mr. G. de Quesada will also and speak although he is an insignificant person, he nevertheless has an official character.

"In view of the above and in the name of the Spanish colony, we, the undersigned, beg of you to take such measures as you may consider necessary so that this constant insult to us, devoted sons of Spain, and to our country, cease at once."

"We are your Excellency's humble servants,

"S. GONZÁLEZ, hijo,
 "PABLO MIENTES,
 "ARTURO DE LA CUEBA,
 "FELIPE TREVINO,
 "JUAN T. FERNÁNDEZ."

Minister Suárez Guanes at once communicated with the Consul-General in this city. Consul-General Topete replied that the persons signing the document were in his opinion persons of respectability and could prove what they stated in their protest. That settled it. The Spanish Minister became wroth and sent a hot letter to the Argentine Minister, Mr. Vicent G. Quesada.

A copy of the protest went with the letter, in which, among other things, he stated that the talk and action of Consul Martí had gone so far as to become intolerable, that Mr. Martí not only publicly insulted the name of Spain, but that he also defamed the memory of the brave Spanish soldiers who had fallen in the late war. He informed the Minister that the Spanish Government would consent to this matter proceeding any further, as it had already reached its limits, that if the Minister was determined to shield its Consul or in any way belittle his action, or was not willing to stop the Consul's effusive stream of red-hot

revolutionary oratory, he desired to know it, so as to take other measures.

The Argentine Minister gave not a word of answer to this, and when called on by a *World* reporter at the Argentine Legation in Washington he refused to talk.

From an employee of the Legation it was learned that Mr. Martí had telegraphed on Saturday, Oct. 10 that he would resign, but up to the following Friday nothing had been received from him.

Mr. Suárez Guanés, the Spanish Minister, says he is sure that the Argentine Minister will take some action in the matter. "He is very just," remarked Mr. Guanés, "and cannot fail but see the enormous insult which has been heaped on the fair name of Spain. I do not personally dislike Mr. Martí, but he must at all times ease his diatribes and attacks on my country and my king."

The action of the Spanish Minister in addressing himself to the Argentine Minister direct and not through the State Department is contrary to the customs of diplomacy. It leaves the United States out of the matter. Should the Argentine Minister desire to shield his Consul he will have no trouble in doing so, inasmuch as the note from the Spanish Minister did not come through the proper channel. When asked about this the Spanish Minister stated that he desired to arrange the matter peaceably, and would not go to the State Department unless every other method had been exhausted.

The upshot of the matter, it is expected, will be the resignation of Consul Martí. Still if the Argentine Minister insists on shielding "his friend," the Spanish Minister will have to appeal to the State Department. The question will then be whether the United States, after being utterly disregarded in the first instance, will consent to take up the cudgels for the Spanish interests.

Minister Quesada's reply is anxiously waited by the Spanish Minister, who is determined to get Consul Martí's scalp at any cost [...] he puts it, "he must either shut [...] out".

The World, Nueva York, 9 de octubre de 1891.

[Traducción]²

MALESTAR EN TORNO AL CONSUL MARTÍ³

El representa a la República Argentina y ha ofendido a España

EL MINISTRO ESPAÑOL LE PIDE AL MINISTRO ARGENTINO QUE ACTÚE

PERO LA PETICIÓN HA SIDO IGNORADA Y PUEDE HABER COMPLICACIONES DADO QUE LA PETICIÓN FUE HECHA DIRECTAMENTE Y NO A TRAVÉS DE BLAINE—MARTÍ ES UN REVOLUCIONARIO CUBANO Y SU CONDUCTA HA HECHO ENOJAR A LOS ESPAÑOLES.

Entre los reconocidos líderes revolucionarios cubanos en Nueva York se encuentra José Martí. Aunque cubano por nacimiento, él ocupa la posición de Cónsul de la República Argentina. Con anterioridad a su aceptación del cargo él mantenía el Consulado de Uruguay. Él representó a la República Argentina en la última [o reciente] Conferencia Monetaria celebrada en Washington, y es conocido dentro de la América Hispana como periodista y escritor.

El señor Martí es presidente de varias sociedades revolucionarias cubanas y también el principal sostenedor del sentimiento anti-español en esta ciudad. El 10 de octubre de cada año los cubanos celebran su día de la independencia, o el día en que comenzó en Cuba la lucha por la libertad. Los cubanos fracasaron en su intento, pero la recordación de ese día es muy querida para ellos. Por más de los seis años anteriores el señor Martí ha presidido estos mítines y, siendo un excelente orador, ha sido el encargado del discurso de la tarde.

Cuando él fue designado Cónsul de la República Argentina muchas personas creyeron que se retiraría del liderazgo de las distintas sociedades y que tampoco presidiría o hablaría en la celebración del 10 de Octubre de este año. Pero él dirigió el tributo

² Traducido al español para el *Anuario del Centro de Estudios Marianos* por Bernardo Callejas. (N. de la R.)

³ Se ha intentado la versión más fiel posible del suelto periodístico, al que faltan las palabras finales. Ahora bien, algunas expresiones han sido traducidas en su esencial sentido más que literalmente. Ocurre por ejemplo con el vocablo *hot*, del título, que el periódico no emplea como adjetivo sino en una forma sustantivada poco frecuente. "Malestar" parece preferible, dado el sentido general de la información aunque pudiera pensarse también en "agitación", "escándalo", "incidente", y hasta "encendido debate", partiendo de que en el propio texto *red-hot* significa "candente", por cierto que muy a su pesar un indirecto elogio del ministro español en Washington a la oratoria de Martí. Algo debió de haber sabido de ella, quizás, durante sus tiempos de Nueva York.

Por supuesto, se ha colocado el acento español a Suárez, por elemental justicia, se han respetado retóricas y repeticiones, pero no se ha seguido aquella norma del inglés que acá parecería absurda. Es lo habitual, entre nosotros. (N. del T.)

y habló, al mismo tiempo que llevaba los asuntos del Consulado en el Número 50 de Wall Street.

El entonces Cónsul-general de España en esta ciudad, señor Suárez Guanes, escribió a su Ministro en Washington en relación con las acciones y los pronunciamientos públicos del Cónsul de la República Argentina, pero nada se ha hecho. Algún tiempo después, cuando el señor Suárez Guanes fue nombrado Ministro de Washington, se entendió generalmente que él se movería a la primera oportunidad en contra de Martí.

Los cubanos celebraron sus usuales servicios conmemorativos el 10 de Octubre y el señor Martí los presidió y pronunció el discurso principal. Se había sabido que él haría esto y varios miembros de la colonia española en esta ciudad, algunos días antes, redactaron la siguiente protesta y la enviaron al Ministro Suárez Guanes en Washington:

"Nueva York, Oct. '8, 1891.

Hon[orable] Miguel Suárez Guanes, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de España, Washington, D.C.

"SEÑOR": Los abajo firmantes, miembros de la colonia española en esta ciudad, apelan a su honorable persona en favor de los intereses de nuestro país. Diariamente en esta ciudad las reputaciones de nuestros ciudadanos, de nuestros héroes y de nuestros reyes son amenazadas y calumnizadas. Tanto a través de la prensa como por el discurso público el glorioso nombre de España es insultado y difamado. A cada hora del día, y en todos los lugares, pública y privadamente, calumnias, recriminaciones y toda clase de insultos son lanzados a los vientos contra nuestros nobles defensores en Cuba. A través de la siempre servil y nunca demasiado castigada prensa, que en Cuba es llamada, "prensa cubana" las verdades son distorsionadas de tal modo que nuestro Gobierno aparece ante el público como una monstruosa injusticia y una farsa. Debido a nuestro amor por España y por Su Majestad el Rey Alfonso XIII, llamamos su atención sobre este asunto para que usted dé aquellos pasos que estime convenientes en torno a esto.

"Si las calumnias y mentiras arriba referidas fueran la obra de una turba de hombres insignificantes, o de hombres cualesquiera sin reputación alguna, nosotros no molestaríamos su atención, pero en vista del hecho de que las personas que aparecen como más interesadas y más furiosas en sus ataques contra nuestro país y nuestras glorias nacionales son personas de carácter oficial, representantes de una nación que en el presente momento mantiene con España los más cordiales lazos de amistad—en vista del hecho de que el Cónsul de la República Argentina en Nueva York, el Señor José Martí, y el Señor Gonzalo de Quesada, Cónsul de la misma nación en Philadelphia [—Filadelfia] se han permi-

tido a sí mismos actuar y hablar de una manera incompatible en cualquier forma con sus características oficiales, nosotros, los abajo firmantes, en el nombre de la colonia española, rogamos a usted que presente las presentes consideraciones al Honorable Ministro de la República Argentina en Washington, Señor Vicente G. Quesada, o al Honorable James G. Blaine, Secretario de Estado, para que en el ejercicio de las leyes él llame la atención de los caballeros arriba mencionados sobre esta violación, de tal manera que en forma alguna insulten o difamen la gloria y el honor de la nación, madre de aquella que ellos representan y con la cual todos los concernientes están en los más amistosos términos.

"El Señor José Martí es presidente de la sociedad titulada de Los Independientes, cuyo objetivo, principalmente, es coleccionar fondos y preparar el terreno para un intento contra la paz y la prosperidad de nuestra provincia de Ultramar, Cuba. El Señor Gonzalo de Quesada es también un miembro de dicha Sociedad, y también enseña teorías revolucionarias que amenazan la paz y la prosperidad de Cuba. En más de una ocasión el Señor José Martí, habiendo sido invitado en su carácter oficial como representante de la República Argentina, ha hablado no en el nombre del país (República Argentina), sino en el nombre del Partido Revolucionario Cubano, sarcásticamente llamado 'Separatista'. En muchas ocasiones el Señor José Martí ha insultado a nuestros reyes, a nuestros valientes soldados que cayeron defendiendo su país en la última rebelión en Cuba, y por sus actos, sus discursos y sus escritos ha amenazado con crear un espíritu incierto o una falsa atmósfera en la prensa [norte]americana, la cual no caerá en injuriar los intereses de nuestra madre patria.

"El próximo sábado en la tarde los cubanos en esta ciudad celebrarán lo que ellos llaman su Día de Independencia, o el día en que, violando todos los preceptos y las leyes, ellos se rebelaron contra su madre patria y forzaron a nuestra tierra nativa a tomar medidas para sofocar exitosamente la rebelión. El Señor José Martí presidirá esta sesión o mitin que es completa y enteramente revolucionaria y entre cuyos miembros figuran todos los borrachos mulatos y negros de la colonia revolucionaria en esta ciudad. El Señor G. de Quesada estará también y hablará, y aunque él es una persona insignificante, tiene sin embargo un carácter oficial.

"En vista de lo anterior, y en el nombre de la colonia española, nosotros, los abajo firmantes, rogamos de usted el tomar aquellas medidas que pueda considerar necesarias para que este constante insulto a nosotros, hijos devotos de España, y a nuestro país, cese de inmediato."

"Somos los humildes servidores de Su Excelencia,

"S. GONZÁLEZ, hijo,

"PABLO MIENTES,
"ARTURO DE LA CUEBA,
"FELIPE TREVINO,
"JUAN T. FERNÁNDEZ."

El Ministro Suárez Guanes se comunicó de inmediato con el Consulado General en esta ciudad. El Cónsul-General Topete respondió que las personas firmantes del documento eran en su opinión personas de respetabilidad y podían probar lo que sostenían en su protesta. Eso lo decidió. El Ministro Español se volvió furioso y envió una encendida [o airada, o indignada] carta al Ministro de la Argentina, Señor Vicente G. Quesada.

Una copia de la protesta fue con la carta, en la que, entre, otras cosas, él declaraba que la palabra y la acción del Cónsul Martí habían ido tan lejos como para tornarse intolerables, que el Señor Martí no sólo había insultado públicamente el nombre de España, sino que había difamado también la memoria de los bravos soldados españoles que habían caído en la última guerra. Él informó al Ministro que el Gobierno Español se averdía a este asunto, sin proceder más allá, pues había alcanzado ya sus límites, que si el Ministro estaba determinado a defender a su Cónsul o en alguna forma no daba importancia a su acción, o no estaba dispuesto a detener la efusiva corriente de oratoria revolucionaria candente del Cónsul, él deseaba saberlo, para tomar entonces otras medidas.

El Ministro de la Argentina no dio a esto ni una palabra de respuesta, y cuando fue llamado por un reporter del *World* a la Legación argentina en Washington rehusó hablar.

Por un empleado de la Legación se ha sabido que el Señor Martí había telegrafiado el 10 de Octubre que él iba a renunciar [a su cargo], pero hasta el siguiente viernes nada se había recibido de él.

El Señor Suárez Guanes, el Ministro Español, dice que él está seguro de que el Ministro Argentino tomará alguna acción sobre el asunto. "Él es muy justo", remarcó el Señor Guanes, "y no puede dejar de ver el enorme insulto que se ha amontonado contra el limpio nombre de España. A mí personalmente no me desagrada el Señor Martí, pero él debe cesar de una vez por todas con sus diatribas y sus ataques contra mi país y mi rey."

La acción del Ministro Español al dirigirse directamente al Ministro Argentino y no a través del Departamento de Estado es contraria a las costumbres de la diplomacia. Ello deja fuera del asunto a los Estados Unidos. Si el Ministro Argentino deseara respaldar a su Cónsul no tendría ningún problema para hacerlo así, puesto que la nota del Ministro Español no llegó a través de los canales apropiados. Cuando se le preguntó sobre esto al Ministro Español sostuvo que él deseaba arreglar el asunto apaciblemente, y que no iría al Departamento de Estado a no ser que todos los otros métodos se hubieran agotado.

Se espera que el resultado de este asunto sea la renuncia del Cónsul Martí. Sin embargo, si el Ministro Argentino insiste en respaldar a "su amigo", el Ministro Español tendrá, que apelar al Departamento de Estado. Entonces la cuestión será si los Estados Unidos, después de haber sido mantenidos al margen en una primera instancia, consentirían en romper lanzas por los intereses españoles.

La respuesta del Ministro Quesada es esperada ansiosamente por el Ministro Español, que está determinado a conseguir el cuero cabelludo del Cónsul Martí a cualquier costo [...] como lo pone, "o bien él cierra [...] out".

Es copia.
[Firma ilegible]

L. A. en E. Unidos 26/91

Novbre. 25/891

Sr. Ministro Argentino en los Estados Unidos

Me he impuesto de la nota no. 82, que V.E. se ha servido dirigirme el 20 de octubre último, y en [respuesta] tengo la satisfacción de comunicar a V.E. que el P.E. aprueba el proceder seguido por el V.E. al aceptar la renuncia [p.i] José Martí del cargo de Cónsul de la Rep. en Nueva York, [p.i] se impondrá V.E. [enterándose] del decreto adjunto.

Reitero a V.E. los [p.i] de mi [p.i]

L.A. en los Estados Unidos
Caja nº 461

DEPARTAMENTO DE RELACIONES
EXTERIORES Y CULTO

Buenos Aires, noviembre 25 de 1891.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

DECRETA:

Artículo 1º.- Acéptase la renuncia presentada por don José Martí del cargo de Cónsul en Nueva York, aprobándose en consecuencia el proceder del Señor Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en los EE.UU.

de que instruye la nota nº 82, de 20 de octubre último.

Artículo 2º.- Comuníquese y dése al Registro Nacional.

PELLEGRINI
ESTANISLAO ZEBALLOS.

LIBROS

En torno a un libro sobre el pensamiento económico de Martí

Julio Le Riverend

La publicación de una obra acerca de ese aspecto de las concepciones martianas puede ser saludada como un acontecimiento bibliográfico. Se trata de la monografía de la C. Dra. Graciela Chailloux titulada *Estrategia y pensamiento martiano frente al imperialismo norteamericano*,¹ cuyo énfasis se sitúa en el principal fenómeno de tránsito del capitalismo industrial al capitalismo financiero, durante las décadas de 1870 a 1895, fecha en la cual terminan los análisis y juicios de Martí sobre esa transformación acelerada y profunda de un reducido grupo de potencias.

Situar el proceso de formación y creciente dominio del capitalismo monopolista en el centro de las reflexiones martianas adquiere un carácter decisivo que corre parejo con los problemas más generales de la liberación cubana y de la segunda y definitiva independencia de nuestra América. El hecho fundamental de los vínculos entre política y economía no podía ser esquivado o ignorado por quien, como Martí, contemplaba alertado los obstáculos que se oponían al desarrollo de todo un continente dividido en dos zonas de contrapuestas estructura y dinámica económica. La América nuestra, que apenas rebasaba en poca medida la antigua condición colonial y comenzaba a ser amenazada por el neocolonialismo, no podía trazarse una política de desarrollo si no tenía presente la agresiva política de los monopolios surgidos en los Estados Unidos desde 1870-1880. El contexto objetivo de tales cambios, unido a las experiencias personales de Martí en México, Guatemala, Venezuela —también en España y Cuba— y los Estados Unidos fueron para la autora los ejes en torno a los cuales aparecen ideas que por primera vez en la historia americana expresan los elementos teóricos de un análisis de los países “nuevos” que no se hallaba en las elaboraciones de la economía política de la época. Y vale decirlo, solamente serían

¹ *Estrategia y pensamiento económico de José Martí frente al imperialismo norteamericano*, La Habana, CESEU y Universidad de La Habana, 1989.

integrados como concepción global en la obra imperecedera de Lenin, confirmadora de la profunda sagacidad del pensamiento antimperialista de Martí.

En cuanto a los fundamentos del pensar y el hacer de Martí la autora los sitúa dentro de la corriente liberal. Desde luego, al contrastar la realidad contemporánea y los principios liberales democráticos, que habían permeado los movimientos de las antiguas colonias españolas e, incluso, más allá, la constitución del estado liberal norteamericano, Martí descubre no solamente la índole antidemocrática —antiliberal— de la política de Estados Unidos sino también de los demás países más desarrollados, particularmente en sus relaciones con los países “nuevos”. Dentro del juego dialéctico de lo objetivo y lo subjetivo de su formación, el pensamiento de Martí se abre hacia su futuro. O sea, se manifiesta la primera fisura entre el pasado y el presente que desvirtúa la marcha apacible, si cupiera decirlo, hasta entonces progresiva del desarrollo social y, en consecuencia, se anticipa en una medida notoria a los pugnaces días por venir. Y, aún más, se plantea conscientemente que, por lo mismo que el pasado estaba en el presente, el futuro no sería más que una continuidad si las naciones y las sociedades americanas se circunscribían a lograr un crecimiento y desarrollo dentro de condiciones ideológicas ajenas al nuevo contexto social de aquel tránsito.

No sería apropiado a un comentario resumidor explicitar aspectos puntuales del análisis realizado por la C. Dra. Chailloux. Señalaremos que su trabajo se caracteriza por la fluidez de la exposición y la remisión a notas aclaratorias de los textos martianos salvo lo que la autora consideró necesario indicar en el cuerpo principal de su elaboración.

Desde luego, Graciela Chailloux ha puesto bases sólidas y de perspectivas fructíferas al estudio de lo económico en la obra de José Martí. Confiesa ella que, partiendo de los dos elementos —objetivo y subjetivo— tomados en consideración queda mucho por indagar y por enjuiciar. Tiene razón, tanto más cuanto ha dilucidado con pertinencia un punto de partida indispensable para nuevos sondeos reflexivos de las aportaciones coherentes y sólidas de Martí a la comprensión de un giro del capitalismo que ha entrado, a despecho de apariencias de un poder incontestable, en su fase de agotamiento crítico.

Una compilación necesaria

Pedro Pablo Rodríguez

*Letras. Cultura en Cuba*¹ es una colección de libros preparados por la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana para la editorial Pueblo y Educación, cuyos dos primeros tomos están dedicados a Martí.

La colección busca cumplir dos propósitos: poner al lector en contacto con los artículos, ensayos, monografías o fragmentos de estos sobre diferentes aspectos de la cultura cubana, en particular acerca de literatura, y propiciar así la valoración sistemática de aristas múltiples de la cultura y la historia nacionales.

Por tanto, a sus específicos fines académicos, los tomos de *Letras. Cultura en Cuba*, unen el afán de ofrecer una muestra de las reflexiones de la conciencia social cubana sobre sí misma. Y nadie mejor para iniciar la colección, a juicio de la compiladora, la candidata a doctora Ana Cairo, que la obra y el pensamiento de José Martí.

El tomo 1 reúne impresiones y juicios contemporáneos en torno al Maestro escritos durante los años de la república neocolonial. El generalísimo Máximo Gómez, colaboradores de Martí en las tareas revolucionarias como Benjamín Guerra, Gonzalo de Quesada y Juan Gualberto Gómez; Rubén Darío, Manuel de la Cruz, Enrique José Varona y hasta dos enemigos de las ideas martianas (que, por ello, precisamente, arrojan luz sobre el alcance de su ideario y de sus escritos) como José Ignacio Rodríguez y Justo de Lara, son algunos de los autores cuyos criterios han sido incluidos en ese tomo.

La actual compilación reúne también a quienes, partiendo de Martí, comenzaron la búsqueda de las soluciones que el país requería (Julio A. Mella, Pablo de la Torriente, Raúl Roa) y a otros estudiosos que, independientemente de su trayectoria polí-

¹ *Letras. Cultura en Cuba*, prefacio y compilación de Ana Cairo Ballester, 2 tomos, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1989, [i. e.: 1990].

tico-ideológica, produjeron una evaluación inteligente, avisada o iluminadora acerca del Maestro. Así, Fernando Ortiz, Regino E. Boti, Medardo Vitier, Emilio Roig de Leuchsenring, Griñán Peralta, Juan Marinello, Jorge Mañach, Raimundo Lazo, Alejo Carpentier, Blas Roca, José Lezama Lima y José Antonio Portuondo.

La nómina se amplía con autores extranjeros que escribieron textos de valor como el mexicano Andrés Iduarte; los españoles Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez y Federico de Onís; el dominicano Pedro Henríquez Ureña y la chilena Gabriela Mistral.

La propia compiladora especifica cuál ha sido el hilo conductor de la selección: mostrar la indestructible unidad del pensamiento y la acción revolucionaria de Martí en la política, la ética, la estética y la cultura, omitiendo su aporte a la poesía, la narrativa y el teatro, pues esa será materia de otros tomos de la colección.

Bajo este mismo criterio se armó el tomo 2, que reúne trabajos publicados después del Primero de Enero. Entre los autores hay políticos cuya obra revolucionaria ha estado inspirada y guiada por los ideales martianos (Fidel Castro, Ernesto Che Guevara, Carlos Rafael Rodríguez, Armando Hart); estudiosos surgidos antes de 1959 que continuaron ensanchando o que maduraron sus aportaciones (Manuel Pedro González, Herminio Almen-dros, Ángel Augier, Alejo Carpentier, Julio Le Riverend, Mirta Aguirre, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Roberto Fernández Retamar y Adelaida de Juan) y todo un grupo de martianos formados a partir de la Revolución (Francisco Pérez Guzmán, Ana Cairo, Adalberto Ronda, Ramón de Armas, Luis Toledo Sande, Marlen Domínguez, Denia García Ronda, María Elina Miranda, Amaury Carbón y Pedro Pablo Rodríguez, y los franceses Noël Salomon y Paul Estrade).

Cualquier compilación —como toda selección al fin y al cabo— puede satisfacer o no a los conocedores del tema. Los dos primeros tomos de *Letras. Cultura en Cuba* reúnen varias cualidades que estoy seguro notarán los interesados en Martí.

En primer lugar, el propio hecho de la compilación, puesto que ese tipo de labor colectora ha escaseado en lo que a la bibliografía pasiva martiana se refiere. De inmediato, recuerdo la preparada por Manuel Pedro González bajo el título *Antología crítica de José Martí*, editada en México por la Universidad de Santiago de Cuba, hace ya cuarenta años. Ana Cairo, la compiladora de la selección que nos ocupa, señala haber examinado aquel esfuerzo recopilador, que se centraba en tres temas: la prosa, el verso y el contenido ideológico en Martí.

También cuento *José Martí, antimperialista*, compilación preparada por el Centro de Estudios Martianos y publicada por la Editorial de Ciencias Sociales en 1984. Pero esta —cuyo tema es obvio desde el título—, al igual que la colección de trabajos

debidos a un autor editados por el propio Centro, no tienen una pretensión tan abarcadora como la preparada por Ana Cairo.

A mi juicio, pues, la presente edición se destaca por su amplitud temática y la cantidad y diversidad de autores incluidos. Estas virtudes, sin lugar a dudas, contribuyen a atenuar la dispersión bibliográfica del tema martiano, pues, también incluye algunos textos aparecidos en publicaciones periódicas sólo localizables en bibliotecas especializadas.

La difusión de la obra y del ideario del Maestro se logra no sólo con la impresión de sus propios escritos (mediante obras completas, ediciones críticas, folletos, compilaciones temáticas) sino también dando a conocer a sus estudiosos, quienes contribuyen a una mejor comprensión de las palabras y los hechos martianos. Por tanto, estos dos primeros tomos de *Letras. Cultura en Cuba*, cumplirán su destino con el público universitario al que van esencialmente dirigidos; constituirán libro de trabajo para los estudiosos sobre Martí; y servirán de consulta obligada para las muchas personas interesadas en la literatura, el pensamiento, la cultura y la historia nacionales.

José Martí y el mundo clásico: una lectura contemporánea

Ana María Álvarez Sintés

El pensamiento grecorromano como legítima tradición no ha podido ser ignorado por generaciones enteras de artistas y escritores; en consecuencia, cada época, y aun cada autor, ha buscado y asimilado en la Antigüedad clásica aquello que mejor se ha avenido a su propia visión.

Por ello, el deslinde y la determinación del modo en que los clásicos han sido apreciados y utilizados por las distintas tendencias y los diversos autores, al tiempo que permite comprender el porqué de su vigencia, resulta un camino válido para entender mejor a quien, en una forma u otra, se sirve de ellos y los incorpora a su propia obra.

En América, desgraciadamente, sentimos la falta de estudios rigurosos que reivindiquen la influencia de los autores clásicos en las obras de nuestros creadores, ya que si bien no faltan referencias al tema e incluso se le han dedicado importantes trabajos, al tópico en general no se le ha brindado la atención que merece.

Esta situación se agudiza en el caso de una literatura como la nuestra, que siente el peso de la tradición clásica desde los inicios con su primer poema *Espejo de paciencia* pasando por Heredia, Martí, Meza, Casal y autores más cercanos como Lezama y Carpentier por sólo citar algunos nombres tomados al azar.

Tal escasez de estudios da la bienvenida al título *José Martí y el mundo clásico*¹ de la profesora de la Universidad de La Habana, María Elina Miranda Cancela, incluido en la colección "Jornadas" de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y editado en 1990, "para hacer perdurar y dar una difusión más amplia a los contenidos de mesas redondas, conferencias, lecturas y otras actividades académicas que tienen lugar en la Facultad fuera de las aulas".

¹ Las páginas de las citas, tomadas de este libro, se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la R.)

El volumen contiene tres importantes ensayos acerca del interés martiano por la cultura clásica. El primero de ellos, "José Martí y el mundo clásico", publicado originalmente en la revista *Revolución y Cultura*, en octubre de 1986, ahora aparece enriquecido con los resultados de nuevas investigaciones en torno al tema. Le sigue "Una traducción moderna de las anacreónticas", reproducción textual de un estudio publicado en el *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, n. 10 de 1989 y por último "Leyendo en *La Edad de Oro* 'La Iliada, de Homero'", texto de una conferencia pronunciada por la autora en mayo de 1989. Tres análisis concebidos en momentos diferentes, pero que al entrar a formar parte de un conjunto, establecen una serie de relaciones que en algunos casos favorece la complementación mutua de informaciones y análisis, mientras que en otros, origina reiteraciones que llegan a resultar molestas.

El primer ensayo, punto de partida obligatorio para todo el que se inicie en el estudio del tema, acopia rica información y señala los factores que propiciaron el conocimiento que de los clásicos tuvo Martí. En este sentido, ofrece datos imprescindibles sobre el ambiente que envolvió la formación académica de quien supo conservar hasta el fin de su vida sus cuadernos de los tiempos de estudiante de griego y llevar al campo de batalla, junto con las cápsulas necesarias, un libro sobre Cicerón.²

A partir de una búsqueda laboriosa en las *Obras completas* de José Martí, aparecen también en estas páginas breves notas acerca del interés martiano por los más diversos aspectos de la Antigüedad grecolatina. La autora demuestra con ejemplos convincentes cómo la referencia surge "de la íntima identificación y asimilación de figuras y motivos de la tradición clásica, por lo que no sólo se han de tomar a manera de Índice de hasta qué punto se integra en su personalidad la formación de este aspecto recibida, sino que la evocación de tales nombres permite precisar y ahondar en la propia visión martiana". (13)

Para finalizar, la ensayista explica que las referencias de Martí al mundo clásico no son mero culto al pasado ni aceptación a crítica de los modelos griegos y latinos, sino que obedecen a "una comprensión personal que le permite romper convenciones y favorecer criterios que más tarde se generalizarían". (18) El Maestro se aparta de los *laudatores temporis acti* como ideal irremisiblemente perdido, pues, para él, afirma la profesora María Elina, "el acercamiento al pasado es medio que permite un mayor reconocimiento del presente". (19)

La lectura de "José Martí y el mundo clásico" ratifica que los años transcurridos desde la aparición del primer trabajo sobre el tema, a cargo de Manuel Bisbé ("Martí, los clásicos y la enseñanza humanística" en *Vida y pensamiento de Martí*, La Habana,

² Ver José Martí: *Diario de campaña*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 19, p. 218.

Colección Histórica Cubana y Americana, 1942), permiten a María Elina Miranda enriquecer y completar el único precedente de su trabajo con apreciaciones acerca de cómo ha sido valorada la Antigüedad clásica por las distintas épocas, movimientos y autores, así como incluir comentarios relacionados con las anacreónticas traducidas del griego por Martí y la versión martiana de una oda de Horacio.

No obstante, hubiera sido deseable que la escritora superase el carácter panorámico que Bisbé confirió a su artículo, y que introdujera datos que el notable helenista soslayó posiblemente por haber sido un pionero en esta materia. "Catulo aprovecha por su orden y precisión, Virgilio y Horacio son los maestros latinos por antonomasia, Tibulo atrae por su elegancia, Cicerón le entusiasma y a Tácito trata de "consumado artista." (17)

Una simple ojeada a las referencias martianas a estos autores, revela cómo importantes comentarios han sido dejados a un lado y quizás se haya anotado el apunte menos sugerente. Pienso que para entender la visión martiana de cualquier escritor hay que tener en cuenta necesariamente todas las referencias explícitas e implícitas al autor en cuestión. De ahí que se podría haber profundizado en los criterios de Martí sobre los autores mencionados en el ensayo.

Aunque la autora reconoce la brevedad de su trabajo, aparecen, sin embargo, valoraciones demasiado radicales con las cuales estaríamos o no de acuerdo, ya que muchos aspectos dejan todavía vasto campo de investigación para comprender cabalmente el alcance y la profundidad del pensamiento martiano en relación con la Antigüedad.

Si en 1942, el profesor Bisbé apeló a la honestidad intelectual de Martí para fundamentar que leyese en la lengua original a Séneca, Lucano, Quintiliano y Horacio; hoy valdría la pena un profundo análisis en busca de argumentos más convincentes. Por ello, no creo procedente que la autora recurra al mismo argumento para justificar que Martí leyera a Jenofonte y a Tucídides directamente del griego.

Valga apuntar en otro sentido que varias de las abundantes citas con que la profesora sustenta su estudio, carecen de fuente, e incluso, cuando en ocasiones aparecen, resultan incompletas e inexactas, error lamentable en cualquier obra científica que felizmente se supera en los textos que completan esta obra.

El análisis de las versiones de las anacreónticas conservadas en el Cuaderno de Apuntes número 2 de Martí, constituye el interés fundamental del segundo ensayo que recoge el folleto. En él, María Elina Miranda aborda satisfactoriamente un tema inexplorado, puesto que, como se sabe, estas versiones martianas de los poemas de Anacreonte se dieron a conocer pocos años después de publicarse el trabajo de Manuel Bisbé.

La autora nos entrega un estudio minucioso en el que, haciendo amplio uso del método estilístico y apoyada fundamentalmente en análisis sintácticos no sólo de los textos griegos sino también de las versiones martianas, demuestra cómo Martí, al traducir, supo combinar "la fidelidad y la creación, a partir de una cabal comprensión del original en cuanto composición literaria y de entender el arte de traducir como 'transpensar'". (31) Concluye afirmando que "si pensamos en una traducción moderna [de las anacreónticas...] que sobre todo permita disfrutar su lectura como si fuera el texto original, hay que buscar la del joven José Martí". (37)

Muy útil resulta para la confrontación inmediata de los textos, el anexo de esta sección que contiene la versión griega de la prestigiosa edición de Edmonds y la traducción martiana junto con otras españolas más o menos contemporáneas.

Valga puntualizar que si bien esta obra no fue concebida como un conjunto orgánico desde un inicio, al llegar a esta parte del folleto, todo lector advierte reiteraciones que una referencia a pie de página podía haber resuelto, ya que en algunos casos son breves digresiones o comentarios de pasada. Los textos habrían ganado organicidad si la autora, del mismo modo que suma al primer artículo algunos comentarios teniendo en cuenta los años transcurridos desde la primera publicación, hubiera suprimido de manera eficaz párrafos que se repiten casi textualmente no sólo en esta segunda parte sino incluso en el tercer ensayo donde ofrece una cuidadosa lectura de "La *Iliada*, de Homero" junto con el análisis de las referencias martianas al viejo poeta épico.

Recoge esta parte, varias notas que demuestran la preferencia martiana por Homero, junto a algunos apuntes en los que el Maestro recuerda el goce que experimentó al leer al aeda en la lengua original —sugerimos para entender mejor las referencias, estudiar la versión martiana de un pasaje del canto XXIV de la *Iliada* conservado en el Cuaderno de Apuntes número 2— aunque la autora deja claro que nuestro poeta no se deja arrastrar por una fanática admiración, sino que considera horacianamente que el poeta jonio tiene derecho a dormir y procura la lectura de las obras de estirpe americana con ayuda del parangón homérico.

La profesora alude, además, al contexto en que Martí escribió su artículo, explica concisamente la tan debatida "cuestión homérica" y destaca la avanzada postura martiana en momentos en que "la balanza parecía inclinarse ante la crítica analista". (70)

Gran espacio se dedica al análisis del comentario de "ese poema gigantesco del que ninguna traducción puede dar idea"³ que Martí conoció profundamente y del cual percibió su valor formativo al presentarlo a los niños de América en el primer número de *La Edad de Oro* junto con acotaciones que aclaran el origen de

3 J.M.: "Sección constante", O.C., t. 23, p. 228.

las ideas religiosas y el concepto de héroe conveniente para el momento que vivía América.

José Martí y el mundo clásico recoge aportes informativos y de interpretación que han de ser tomados en cuenta para cualquier acercamiento al tema, al tiempo que abre múltiples posibilidades de estudios que han de ser continuados y enriquecidos.

Por los caminos de La Edad de Oro

Salvador Arias

El proyecto martiano de escribir una revista para niños en 1889, a pesar de sólo haberse concretado en cuatro números, ha quedado como un ejemplo excepcional de ese tipo de literatura en lengua española. La variedad de materiales, que incluía tanto el cuento como el poema, y que no olvidaba nunca el ser atractivo para sus pequeños lectores, fue cauce propicio para que Martí expresara lo esencial de su pensamiento e inquietudes en aquel momento, que bien sabemos todo lo que significaba. Pero ya en la "Nota preliminar" a la revista, su autor especificaba que "los temas escogidos serán siempre tales que, por mucha doctrina que lleven en sí no parezca que la llevan, ni alarmen al lector de pocos años con el título científico ni con el lenguaje aparatoso".

Ahora, a más de cien años de aparecida la revista, la Editorial Gente Nueva se ha propuesto seguir en alguna medida los caminos iniciados por *La Edad de Oro* con una serie de tomos que, en forma enciclopédica abierta —pues sus artículos no parecen seguir un orden prefijado, ya fuese alfabético o temático— acaba de ofrecer su primera entrega. Según nos explica Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura, en el "Prólogo", el proyecto se debió a la iniciativa de la destacada escritora Mirta Aguirre, cuyo fallecimiento en 1980 lo interrumpió por algún tiempo, hasta que fue continuado por Antonio Núñez Jiménez. Según las palabras de Hart, *Por los caminos de LA EDAD DE ORO*¹ aspira, sencillamente, a continuar un trabajo que Martí comenzó hace más de cien años, para lo cual "mostrará la naturaleza, la historia de los hombres,

¹ *Por los caminos de LA EDAD DE ORO*, prólogo de Armando Hart Dávalos, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1988, tomo 1. [Contiene textos del propio José Martí y de: Fidel Castro Ruz, Joseph Bédier, James Thurder, Ricardo Palma, M.I. Mijailov, Lope de Vega, Nicolás Guillén, Pablo Neruda, Efraín Huerta, Madame Leprince de Beaumont, Herminio Almendros, Milward Kennedy, Rudyard Kipling, Boris Eder, Thomas Henry Huxley y Ernest Thompson Seton. (N. de la R.)]

de la sociedad tal como él los vio o como los cubanos de hoy nos imaginamos que los vería después”.

Este primer tomo agrupa unos cuarenta y seis artículos de temática variada y diferentes autores —cubanos y extranjeros—, que en alguna forma siguen el plan que llevara a cabo Martí en su revista. Sobre todo continuando una tendencia que se advierte en *La Edad de Oro* hacia sus finales, los que pudiéramos llamar textos de ficción —poemas y narraciones— ceden terreno ante los artículos de divulgación científica o información histórica. Un propio texto de la revista martiana, el famoso “Tres héroes”, abre de manera inobjetable el tomo. Los poemas, dentro del conjunto, tienen poco peso, pero están finamente seleccionados: Lope de Vega, Nicolás Guillén, Pablo Neruda, Efraín Huerta, el propio Martí —todos con poemas de amor— y Eliseo Diego. A la pluma de este último se deben también las adaptaciones de algunos textos narrativos —“Tristán e Isolda”, “La bella y la bestia”— que se encuentran entre lo mejor escrito del tomo. Se incluye un interesante y sencillo cuento policial y los artículos de divulgación científica alcanzan numerosos campos, en general agradablemente abordados, como lo hace Zaira Rodríguez en “Así pensamos” o Pedro Cañas Abril en “La forma de la tierra”, aunque a veces resulten quizás demasiado extensos —“Las cuevas”, “Los aborígenes de Cuba”— comparados con otros del mismo libro.

Precisamente fue Mirta Aguirre quien subrayó uno de los grandes valores de *La Edad de Oro* martiana cuando afirmó que “lo que para aprender a pensar vale ese libro, lo vale también para los que aspiran a hacerlo bellamente, extrayendo al español su más rico zumo, aprender a escribir”. Por eso no convence mucho la idoneidad de algunas traducciones incluidas en *Por los caminos* [...], como los dos muy extensos textos de M. I. Mijailov —“La Revolución Industrial”, “Los orígenes del movimiento obrero”— que, acentuados por ilustraciones poco atractivas, no invitan mucho a la lectura. Y aquí vale anotar que uno de los caminos de su predecesora, que no sigue la actual enciclopedia es el cuidado en las ilustraciones, pues estas son muy desiguales. Pocas veces se avienen la calidad en el texto y en la ilustración —como ocurre con los poemas de Eliseo Diego visualizados por su hijo— y en ocasiones la pobreza gráfica interfiere en la percepción artística del texto, como en el caso de los “Poemas de amor” o “Un compositor del Brasil”. Aparte de problemas de impresión, el lado flaco de esas ilustraciones es su banalidad, su gastado convencionalismo.

Al conjunto de textos, encomiable en líneas generales, también se le puede hacer un reparo nada ocioso: lo que pudiéramos llamar su universo referencial no suele afianzarse en las vivencias actuales del niño contemporáneo, inmerso en un mundo de transformaciones, no sólo técnicas y científicas, muy agudas. Artículos como “El truco de los trucos en el cine” podían haberse multi-

plicado a expensas de otros como “Los nueve de Scottsburro” y conferirle ligereza y actualidad al tomo, al cual tampoco nada ayuda su convencional diseño interno, con gran desperdicio de espacios en blanco. Lo señalado no quita que se produzca un balance favorable del esfuerzo, sobre todo si tenemos en cuenta las palabras finales de Armando Hart en su breve prólogo, respecto de que el proyecto “enriqueciéndose, transformándose según las exigencias de cada época, se prolongue en el tiempo, prolongándose así para las generaciones venideras el aliento martiano, la infatigable búsqueda de los empeños y de las aspiraciones humanas que enaltecen a los hombres de nuestras tierras”.

Acerca de las ideas filosóficas de José Martí

Alejandro O. Sebazco Pernas

La universalidad y extensión del pensamiento martiano, cuya agudeza penetró los más variados campos del saber y la acción, es motivo de especial interés para los estudiosos de la filosofía. Desentrañar el credo filosófico de José Martí ha sido y es quizás uno de los más polémicos asuntos abordados por los investigadores martianos. De ahí que toda obra que aborde la problemática citada esté sometida a una ardua polémica.

Las *Ideas filosóficas de José Martí*¹ es, sin lugar a dudas, una de aquellas obras en las cuales entre sus objetivos no está el de eludir cuestionamientos que pueda ocasionar; más bien su autor, Antonio Martínez Bello, quiere todo lo contrario, dado que ese trabajo viene a completar, "con nuevos argumentos y datos documentales que a menudo ratifican y muy pocas veces rectifican" (6), criterios enunciados en un título suyo precedente *Ideas sociales y económicas de José Martí* (La Habana, 1940), muy debatido en su momento. Martínez Bello, quien ha dedicado algo más de cincuenta años al estudio sobre el tema, une a los dos libros antes mencionados varios más, entre los que se destacan: *La adolescencia de José Martí* (1946), *El temperamento de Martí* (1946), *Martí antimperialista y conocedor del imperialismo* (1986), todo lo cual lo avala como un sostenido y abarcador investigador martiano.

El recién publicado libro de Martínez Bello se estructura en cinco partes fundamentales: "Introducción"; "Perspectiva, medio y época"; "Sinrazones y razonamientos"; "Armonía, contradicciones y tesis acerca del ideario filosófico martiano", y "Conclusiones". La "Introducción" enuncia la naturaleza polémica inherente al contenido básico de la obra. En ella se tiene como primordial elemento dilucidar el carácter idealista o materialista en la filo-

sófia de Martí, para lo cual utiliza como instrumento metodológico el problema nodular de la filosofía —relación ser-pensar— aplicado a la obra martiana. Igualmente se refutarán las tesis contrarias como elemento auxiliar en la fundamentación de los puntos de vista del autor "no eludiremos la estimativa de algunas interpretaciones con las cuales no coincidimos como vía lógica para poder ratificar las que evaluamos como verdaderas". (6) A continuación se expone de modo sucinto la influencia que en la evolución del pensamiento, de perspectivas idealistas a materialistas, supuso el cambio epocal y físico sufrido por Martí: la primera etapa de juventud, correspondiente a su estancia en Hispanoamérica, durante la cual se observa una ideología predominantemente idealista; y otra segunda etapa de madurez que concuerda con su permanencia en el medio social del naciente imperialismo norteamericano, donde muestra un progresivo acercamiento al materialismo.

"Sinrazones y razonamientos", aborda una problemática tan discutida como es la de responder sobre la posibilidad de estudiar a Martí como filósofo. A esta pregunta responde el autor positivamente, argumentando en su favor las indagaciones martianas acerca de problemas propios de la filosofía. Enuncia también algunos elementos que se consideran próximos al marxismo.

En la sección nombrada "Armonía, contradicciones y tesis acerca del idealismo filosófico martiano" —no sólo por su nombre puede considerarse extensa— Martínez Bello se ocupa de exponer diferentes juicios que tratan de aproximar o hacer coincidir a Martí con distintas corrientes y tendencias filosóficas, de carácter idealista, para inmediatamente rebatirlas. Esta parte del trabajo puede considerarse como el núcleo de todo el ensayo tanto por su extensión, ya que ocupa más de las tres cuartas partes del número total de páginas, como por los elementos manejados, dado que en este punto el autor trata de demostrar peculiaridades del pensamiento y la acción martianos que difieren notablemente de tendencias con las cuales, en numerosas ocasiones, se le identifica. En sus "Conclusiones" aparecen las hipótesis esgrimidas a lo largo del ensayo.

Aunque el libro mantiene una hilación lógica que le permite llegar a conclusiones directas correspondientes a su punto de partida, incurre en numerosas omisiones y simplificaciones que a menudo provocan afirmaciones precipitadas, sin que hayan sido suficientemente argumentadas.

Preciso señalar que aun estando de acuerdo con Martínez Bello en cuanto al carácter evolutivo seguido por el pensamiento martiano a través de su vida, no puedo estarlo con la exposición que el propio autor brinda en la segunda parte del su ensayo. Dado que según se desprende de ella, la radicalización de las ideas martianas depende más del contexto circunstancial donde le tocó vivir, así como del grado de soltura económica mayor o

¹ Antonio Martínez Bello: *Ideas filosóficas de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1969. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la R.)]

menor con que lo hizo, que del propio objetivo que le guió. Necesario es aclarar que si bien José Martí careció de holgura económica en los Estados Unidos, y percibió las injusticias existentes en dicha sociedad, lo cual indiscutiblemente influyó en él; en todo momento su principal preocupación y a la que subordinó todo su pensamiento fue la de trabajar por la independencia de Cuba. De ahí que no dudara en renunciar a posiciones que le garantizaban mayor bienestar en cuanto creía que estas obstaculizaban su trabajo en favor de la independencia patria.

Acerca de la disyuntiva que plantea identificar o no en Martí a un filósofo, Martínez Bello parece inclinarse a reconocer en él un pensador filosófico, algo así como un filósofo sin filosofía. El considerar que Martí reflexionó sobre las causas económicas, políticas, sociales, etcétera, en mi opinión no constituye prueba suficiente para afirmar la condición de filósofo, ya que estas reflexiones no son privilegio exclusivo de la filosofía y no serían nada ajenas a un hombre sensibilizado por la problemática de la religión o la crítica de arte para enumerar sólo dos temas constantes en la obra de Martí.

La penúltima parte de esta obra, a pesar de su vastedad, no logra la correspondencia entre los objetivos planteados y el espacio que asigna para esclarecerlos. Esto trae como consecuencia que las vertientes o direcciones filosóficas aborden de forma muy general características aisladas de una u otra tendencia o dirección, lo que motiva que aparezcan caricaturizadas, agravándose el hecho al sustituir con frecuencia la argumentación con citas o sentencias de "autoridades". Ocurre también que en ocasiones estas citas se insertan forzosamente, como aquella de Fedoseiev (52) que expresa el carácter reaccionario de la ideología pequeño burguesa en contraposición a la martiana, comparación totalmente fuera de lugar por distanciarse de modo extremo ambas ideologías, al diferir las circunstancias histórico-concretas en que se desenvuelven y definen esencialmente.

Asimismo, el objetivo que Martínez Bello se traza de establecer puntos de contacto entre lo martiano y lo marxista, tiende a confundir, por instantes, la diferencia que media entre un sistema filosófico conceptualmente estructurado como es el marxismo y la concepción teórico política del pensamiento martiano, de alto vuelo, como discurrir filosófico, pero no necesariamente sistematizado, algo perfectamente admisible en un político o un literato. De ahí que veamos en Martí diferentes acepciones para un mismo término, con posibles múltiples interpretaciones.

Discrepo sobre el tratamiento que lleva a la afirmación de la inexistencia de "idealistas puros" (53), porque traslada los límites del objeto primario de análisis (problema ser-pensar) al campo de la política. La tesis dialéctica de la interrelación universal de los fenómenos y procesos que suponen el análisis en cuestión de las condiciones concretas que los rodean (abstrayén-

dolos de sus nexos colaterales o secundarios), permite definir el área de estudio de cada ciencia. De ahí que toda disciplina teórica, al perfilar los contornos de su objeto específico, en cuyos marcos sus juicios tienen validez y fuerza demostrativa, parta de que toda argumentación dada fuera de los límites en que la ciencia se define, carece para ella de todo sentido. Por lo que nos sumamos a la idea expresada por L. K. Naumienkov acerca del peligro que se corre de suplantar el objeto de investigación por otro y falsificar involuntariamente sus resultados, cuando sustituimos la argumentación inherente a una ciencia determinada que corresponde a la especificidad de su objeto, por la obtenida en otra esfera concreta que les es ajena.² Precisamente esto ocurre con el argumento que se esgrime en la afirmación anteriormente señalada.

Conviene señalar en este trabajo la variada bibliografía utilizada por el autor en su análisis, de modo que por sí propia constituye una guía para quienes se interesen en el estudio del ideario martiano.

Las *Ideas filosóficas de José Martí* son el fruto de una larga etapa de investigación en la vida de su autor, quien merece como contribuyente perenne al conocimiento de Martí todo respeto y consideración.

² L. K. Naumienkov: *El marxismo como principio de la lógica dialéctica*, Alma Atá, 1968, p. 12.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA MARTIANA
(1990)

Araceli García-Carranza

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

- 1 "Antigüedades de Centroamérica". *Bohemia* (La Habana) 82 (6): 83-85; 9 febr., 1990. il.
Publicado originalmente en *La Nación* (Buenos Aires) 6 mayo, 1884. Este texto fue dado a conocer por el investigador Julio Ramos en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* n. 8.
- 2 "Bases del Partido Revolucionario Cubano". *El Militante Comunista* (La Habana) (5): 86-87; mayo, 1990.
- 3 "Carta de José Martí al general Antonio Maceo". New York, 25 mayo, 1893. *Granma* (La Habana) 19 febr., 1990: [1] il.
A la cabeza del título: El futuro de nuestra Patria será un eterno Baraguá.
- 4 "Carta de Martí a María Mantilla". *Juventud Rebelde* (La Habana) 28 en., 1990: 4.
Fecha en Cabo Haitiano, 9 abr., 1895.
- 5 "Concepciones martianas sobre la agricultura". Recopilación de Salomón Susi Sarfati. *Trabajadores* (La Habana) 20 febr., 1990: 4. il.
- 6 "El desembarco por Playita. Dicha grande". *Juventud Rebelde* (La Habana) 10 abr., 1990: 2-3.
- 7 *Escenas extraordinarias* / sel., notas y glosario Omelio Ramos. — [Ciudad de La Habana]: Editorial Gente Nueva, [1990]. — 246 p.: il. Contiene: Las maravillas de lo real / O. Ramos. La corrida de toros (1880). Coney Island (1881). Una pelea de premio (1882). Jesse James, gran bandido (1882). El puente de Brooklyn (1883). La vuelta de los héroes de la "Jeannette" (1884). Escenas de la vida del oeste (1886). El terremoto de Charleston (1886). Fiestas de la Estatua de la Libertad (1887). La exposición de vacas en Madison Garden (1887). Las fiestas de la constitución en Filadelfia (1887). Un drama terrible (1888). New York bajo la nieve (1888). Una elección de presidente (1888). Un funeral chino (1888). El centenario de Washington (1889). La ocupación de Oklahoma (1889). La inundación de Johnstown (1889). El linchamiento de los italianos en Nueva Orleans (1891). El negro quemado (1892). Glosario.
- 8 "Fiesta de la Estatua de la Libertad". *Ovación* (Colombia) (96): 8; febr.-mar., 1990. il.
Datos tomados de un ejemplar que posee Nydia Sarabia.

- 9 "Un gimnasio en casa". *Verde Olivo* (La Habana) 3 (2): 28-29; febr., 1990. il.
Fragmento.
- 10 "El gobernador". *Transporte* (La Habana) (87): 14; en., 1990.
Sobre la locomotora de este nombre construida en California.
- 11 "Nuestra América". *Intercambios. Catálogo de Publicaciones* (La Habana) 1 (1): 28-3; 1990.
Tomado de *El Partido Liberal* (México) 30 en., 1891.
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 12 [Poema]: "No sé que tienen las flores [...]" *Albur* (La Habana) 3 (10); 36; mayo, 1990.
Dedicado a Tomasa Figueredo (1892).
Incluye facsímil del original.
- 13 *Poesía de amor* / [sel. y pról. Luis Toledo Sande]. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, [1990]. — 141 p.
Título del prólogo: "Es el amor: es el verso".
- 14 "Toda discreción, nos acredita [...]" Textos martianos desconocidos. Nota Centro de Estudios Martianos. *Juventud Rebelde* (La Habana) 17 mayo, 1990: [2-3] facsims.
Cartas a los Señores presidentes de los Clubes en el Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso. Nueva York, 6 y 18 agosto, 1892.
- 15 "Versos sencillos". *Juventud Rebelde* (La Habana) 28 en., 1990: 5. il.
Contiene: Sé mujer, para mí [...] En el alfézar calado (XVI). Mi amor del aire se azora (XX). Y te busqué [...] Aquí está el pecho mujer (XXXVI). Yo visitaré anhelante (IV).

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

- 16 ABAD, DIANA. "Desenmascarar falacias". *Bohemia* (La Habana) 82 (13): 70-73; 30 mar., 1990.
Manifiesto de Montecristi y la Guerra del 95.
- 17 ACOSTA DELIA. "Forastero en España". *Juventud Rebelde* (La Habana) 4 abr., 1990: 3.
Sobre la primera estancia de Martí en España.
- 18 ACOSTA DE ARRIBA, RAFAEL. "Martí y Céspedes". *Juventud Rebelde* (La Habana) 3 ag., 1990: s.p. il. (Suplemento especial)
- 19 ALONSO ESTENOZ, ALFREDO. "Vuelven las antorchas martianas". *Granma* (La Habana) 26 en., 1990: [1]
Desfile de las Antorchas.
- 20 ANHALT, NEDDA G. de. "José Martí: sol bueno y mar de espuma". *Sábado. Suplemento de Uno Más Uno* (México) (677): [1]; 22 sept., 1990. il.
Comenta el libro *La niña de New York*, de José Miguel Oviedo (México: Fondo de Cultura Económica, 1989).

- 21 ARMAS, EMILIO DE. "La modernidad de los *Versos libres* y la ética de la poesía". *Revista de Literatura Cubana* (La Habana) 8(14): [12]-25; en-jun., 1990.
- 22 "Asiste Armando Hart en Argentina a homenaje a José Martí". *Tribuna de La Habana* 1 febr., 1990: 3.
- 23 AVELA LAZO, ALINA. "Martí y la medicina verde". *Trabajadores* (La Habana) 24 febr., 1990: 9. il.
En su *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*.
- 24 AVILA RODRÍGUEZ, MARTHA y MIRIAM DORTHA MARTÍNEZ. "Los zapaticos de rosa: descodificación de un mensaje al corazón infantil". *Patria* (La Habana) 3 (3): [103]-109; 1990.
Trabajo presentado en el XVII Seminario Juvenil de Estudios Marianos (mayo, 1989)
- 25 BATISTA ALMAGUER, CORNELIO. "El Manifiesto de Montecristi". *ANAP* (La Habana) 29 (3): 31; mar., 1990.
- 26 ————. "Martí y la continuación de la guerra necesaria". *ANAP* (La Habana) 29 (2): e/ 26 y 31; febr., 1990.
- 27 BAYOLO, JESÚS G. "Una partida de José Martí quedó para la posteridad". *Juventud Rebelde* (La Habana) 28 en., 1990: 14. il.
Contiene: Fue jugada con un niño de siete años en México. También fue enconado rival ajedrecístico de Francisco Zayas Bazán, quien más tarde sería su suegro. Escribió el anuncio de un periódico ajedrecístico.
- 28 BERMÚDEZ, JORGE R. "La sombra de la golondrina". *Bohemia* (La Habana) 82 (26): 92-94; 29 jun., 1990. il.
A la cabeza del título: Martí y la fotografía.
- 29 BLANCO, GLADYS. "La huella mexicana de *La Edad de Oro*". *Granma. Resumen Semanal* (La Habana) 25 (2): 2; 14 en., 1990. il.
Hallazgos del profesor e investigador Camilo Carrancá Trujillo.
- 30 ————. "Martí, hoy". *Perfil de Santiago* (Santiago de Cuba) 2 (57): 8; 2 febr., 1990.
- 31 BLANCO, KATIUSKA. "De Martí, siempre algo nuevo que aprender". *Granma* (La Habana) 15 oct., 1990: 3. il.
Enseñanza martiana en la escuela cubana.
- 32 CAIRO BALLESTER, ANA. *Letras. Cultura en Cuba* / prefacio y comp. C. Dra. Ana Cairo Ballester. — [Ciudad de La Habana]: Editorial Pueblo y Educación, [1989 i.e. 1990]. — t. 1 y 2.
Índices de autores y temático en ambos tomos.
Contiene: t. 1: *Primera Parte: José Martí: valoración de los contemporáneos*. Los funcionarios electos / J. Martí / M. Gómez. El Delegado y el Tesorero del Partido / G. de Quesada Aróstegui. Martí, hombre práctico / B. Guerra. Martí y yo / J.G. Gómez. José Martí / R. Darío. José Martí, poeta / R. Darío. José Martí / M. de la Cruz. Martí y su obra política / E.J. Varona. Martí y el Partido Revolucionario Cubano / J.I. Rodríguez. Martí / J. de Armas y Cárdenas. *Segunda Parte: José Martí: valoraciones en la república neocolonial*. Glosas al pensamiento de José Martí / J.A. Mella. La voz de Martí / P. de la Torriente Brau. Rescate y proyección de Martí / R. Roa. Perfil de Martí / J. Mañach. Martí y las razas / F. Ortiz. El dirigente / L. Griñán Peralta. Ideas [de Martí] / A. Iduarte. José Martí: revolucionario radical de su tiempo / B. Roca. El americanismo de Martí / E. Roig de Leuchsenring. Martí escritor / P. Henríquez Ureña. Sobre el estilo de Martí / M. de Unamuno. La lengua de Martí / G. Mistral. José Martí / J.R. Jiménez. De re martiana / R. Boti. Aspectos de la crítica literaria en Martí / J.A. Portuondo. Martí, crítico de arte / F. Lizaso. Tres artículos en el centenario / A. Carpentier. Secularidad de José Martí / J. Lezama Lima. Influencias en busca de Martí / J. Lezama Lima. La sentencia de Martí / J. Lezama Lima. Martí y el modernismo / F. de Onís. Martí, ensayista / R. Lazo. Lineamientos formales de los discursos de José Martí / M. Vitier. Caminos en la lengua de Martí / J. Marinello. La crítica literaria en José Martí / J. Marinello. t. 2. *José Martí: valoraciones posteriores al triunfo revolucionario de 1959*. El más genial y el más universal de los políticos cubanos / F. Castro. José Martí / E. Guevara. José Martí, contemporáneo y compañero / C.R. Rodríguez. Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí / J. Marinello. En torno al idealismo de José Martí / N. Salomon. Un "socialista" mexicano: José Martí / P. Estrade. La eticidad revolucionaria martiana / C. Vitier. Discurso en Dos Ríos / A. Hart. Rasgos del pensamiento democrático y revolucionario de José Martí / J. Cantón Navarro. Como la plata en las raíces de los Andes. El sentido de la unidad continental en el latinoamericanismo de José Martí / P. P. Rodríguez. Reflexiones al paso: la acción revolucionaria en José Martí / J. Le Riverend. Martí en la historia. Martí historiador / J. Le Riverend. Simón Bolívar en la modernidad martiana / R. Fernández Retamar. La estrategia y la táctica militares de José Martí / F. Pérez Guzmán. Visión de los partidos Republicano y Demócrata en *Escenas Norteamericanas* (1860-1889) / A. Cairo. La unidad de la teoría y la práctica: rasgo característico de la dialéctica en José Martí / A. Ronda Varona. José Martí: educación para el desarrollo / R. de Armas. Martí y el escritor revolucionario / J.A. Portuondo. Presencia de José Martí en Rubén Darío / A. Augier. Notas sobre Martí innovador en el idioma / H. Almendros. Shelley y Martí. Un prodigioso caso de afinidad espiritual y literaria / M. P. González. Las cartas de Martí / F. García Marruz. Martí y Francia / A. Carpentier. Los principios estéticos e ideológicos de José Martí / M. Aguirre. Naturalidad y modernidad en la literatura martiana / R. Fernández Retamar. Martí como crítico revolucionario de las artes plásticas / A. de Juan. Los cuentos de José Martí y Rubén Darío. Apuntes para un viaje a la semilla / L. Toledo Sande. Inquietudes lingüísticas de José Martí / M. Domínguez. *Diario de campaña* de José Martí: pensamiento y forma / D. García Ronda. En torno a Martí y el mundo clásico / M. E. Miranda Cancela. Palabras y expresiones latinas en la obra de José Martí / A. Carbón Sierra.
- 33 CALLEJAS BERNARDO. "Adiós a Gonzalo de Quesada Michelsen". *Patria* (La Habana) 3 (3): [13]-15; 1990.
Palabras en el sepelio de G.Q.M.
- 34 CAMACHO, JORGE LUIS. "Los diálogos posibles". *El Caimán Barbudo* (La Habana) 23 (266): 5; en., 1990. il.
Martí y Carpentier.
- 35 "Campaña camino a 'Nuestra América'." *Intercambios. Catálogo de Publicaciones* (La Habana) 1 (1): 26-27; 1990.
La conmemoración del centenario de "Nuestra América" (México,

- 1891), la crisis que enfrenta la América Latina, y el proyecto unitario continental que se anuncia en las luchas de hoy.
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 36 CARBÓN SIERRA, AMAURY. "Apuntes para un estudio de la presencia del poeta latino Horacio en José Martí". *Universidad de La Habana. Revista* (La Habana) (237): 207-215; en-abr., 1990.
- 37 ————. "Breve comentario sintáctico-estilístico de un artículo martiano en *La Edad de Oro*". *Patria* (La Habana) 3 (3): [45]-56; 1990. "A los niños que lean *La Edad de Oro*", prólogo al primer número y a la serie.
- 38 CASAL, RODOLFO. "Impulso Fidel la Orden Nacional José Martí a Lausana Conte". *Granma* (La Habana) 16 nov., 1990: [1]-2. il.
Incluye Acuerdo del Consejo de Estado firmado por Fidel Castro Ruz.
- 39 CASTILLO CABREJA, SONIA. "Mi honda es la de David. Macstro, esta fiesta es para usted". *Juventud Rebelde* (La Habana) 21 en., 1990: [16] Homenaje en Camagüey: los diez años de la SEPMI.
- 40 CASTRO RUZ, FIDEL. Discurso. *Granma* (La Habana) 29 en., 1990: [8] il.
A la cabeza del título: Martí nos dijo una vez: "Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras".
Publicado bajo el título: "Hoy somos una gigantesca trinchera de ideas, trinchera revolucionaria, trinchera moral".
Bohemia (La Habana) 82 (5): 22-23; 2 febr., 1990. il.
Publicado bajo el título: "El futuro de nuestra Patria será un eterno Baraguá".
Pronunciado en los primeros minutos del 28 de en. de 1990, en ocasión del 137 aniversario del natalicio de José Martí, en el Parque Central de Ciudad de La Habana.
- 41 ————. Discurso. *Granma* (La Habana) 30 en., 1990: [1], 3-5; 30 en., 1990. il.
Publicado bajo el título: "Podemos decirle a Martí que hoy más que nunca necesitamos de sus pensamientos, de sus ideas, de sus virtudes".
Bohemia (La Habana) 82 (5): 24-34; 2 febr., 1990. il.
Publicado bajo el título: "¡Nuestro Pacto de Varsovia y nuestra OTAN es la unidad del pueblo!"
Pronunciado en la clausura del XVI Congreso de la CTC el 28 de en. de 1990.
- 42 Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño. *José Martí en el Salón de los Pintores de hoy: homenaje al 137 aniversario de su natalicio*. La Habana, Centro de Estudios Martianos, en-febr., 1990.
Catálogo de Exposición Colectiva.
Contiene: Necesidad de lo sagrado / L. Toledo Sande. Las nuevas visiones del héroe / L. Marisy. Artistas participantes.
- 43 "Clausuran ciclo por el centenario de 'Nuestra América', de José Martí". *Granma* (La Habana) 26 dic., 1990: [6]
Organizado por el Centro de Estudios Martianos. Incluye versión de las palabras pronunciadas por Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura.
- 44 "Convocan premio periodismo José Martí". *Listín Diario* (Santo Domingo, República Dominicana) 16 mar., 1990 [1]
Sobre convocatoria de la agencia Prensa Latina al V Premio para periodistas de la América Latina y el Caribe.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 45 CRUZ, SOLEDAD. "El amor era él", *Juventud Rebelde* (La Habana) 13 febr., 1990: 3. il.
Mujeres en la vida de José Martí. La autora interpola fragmentos de cartas y de poemas.
- 46 ————. "Hay que amar a un hombre así". *Juventud Rebelde* (La Habana) 28 en., 1990: [8-9] il.
Boceto de la biografía de José Martí apoyado en una selección cronológica de sus textos.
- 47 CHANTADA, AMPARO. "A un pueblo sin memoria". *Hoy* (Santo Domingo, República Dominicana) 12 oct., 1990: 1. il.
"José Martí es de una terrible actualidad pues como memoria colectiva de América Latina, este genial cubano debe ser leído en estos momentos precisos".
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 48 "De donde crece la palma". *Granma* (La Habana) 31 en., 1990: 5.
Sobre obra musical homónima de José Angel Pérez Puente.
- 49 "Declaración de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana". *Patria* (La Habana) 3 (3): [11]-12; 1990.
Contra TV anticubana.
- 50 "Dedicado a Martí el Sábado del Libro". *Granma* (La Habana) 27 en., 1990: 6.
Véase asiento 160. Se incluye además peregrinación encabezada por Eusebio Leal y lectura de poemas por Cintio Vitier y Fina García Marruz.
- 51 DELARRA, JOSÉ. "Sitio para una flor y una bandera". *Verde Olivo* (La Habana) 31 (1): 72; en., 1990. il.
Historia el monumento a Martí en el Parque Central de La Habana.
- 52 "Destacan continuidad de la obra martiana". *Juventud Rebelde* (La Habana) 24 jun., 1990: [1, 8]
Sobre intervención de Carlos Aldana en el Encuentro *Raíz Martiana de la Revolución*, auspiciado por la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana.
- 53 DOMENECH, CAMILO. "¿Por qué el canario amarillo que tiene el ojo tan negro?" *Trabajadores* (La Habana) 26 abr., 1990: 9. il.
Explica famoso poema de *Versos sencillos*.
- 54 DOMÍNGUEZ, MARLEN. "Un Martí vivo y actuante, luchador a nuestro lado". *Patria* (La Habana) 3 (3): [8]-10; 1990.
Intervención en acto celebrado en la Fragua Martiana el 4 de jul. de 1989, donde da a conocer el conjunto de proyecciones de desarrollo de dicha institución.
- 55 DUARTE, RAMIRO. "La mujer en la poesía de José Martí". *Quehacer* (Las Tunas) 4 (2): 2, 7; febr., 1990.
- 56 ELIZALDE, ROSA MIRIAM. "Los jóvenes abren las vitrinas". *Juventud Rebelde* (La Habana) 23 mayo, 1990: 2.
El XVIII Seminario Juvenil de Estudios Martianos "premió la originalidad y el talento, cumplió la convocatoria y admitió el diálogo, la reflexión, el consejo especializado". Sobre las intervenciones de Jorge Félix Baso y del investigador Pedro Pablo Rodríguez.

- 57 ————. "El Maestro anda en todos lados". *Juventud Rebelde* (La Habana) 17 mayo, 1990: [12]. XVIII Seminario Juvenil de Estudios Martianos.
- 58 ———— y Grisel Pérez. "No nos cansamos de amarte". *Juventud Rebelde* (La Habana) 20 mayo, 1990: [16]. Evocación por el 95° aniversario de la muerte de José Martí.
- 59 Encuentro Nacional *Cinco Países en la Formación de José Martí. Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC)*. *Boletín* (La Habana) (1): 19-20; 1990.
- 60 ESTRÁZULAS, ENRIQUE. "Carta... a José Martí". *Patria* (La Habana) 3 (3): [115]-117; 1990. Fechada en París el 25 de oct. de 1890.
- 61 "Exposición-Homenaje al centenario de *La Edad de Oro*". *El Nacional* (Caracas) febr., 1990. il. Muestra de cerámica y pintura organizada por el Taller de Arte Infantil del Museo de Bellas Artes y la Asociación Civil Cultural Cubano-Venezolana. Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 62 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "Un Congreso en días culpables". *Revolución y Cultura* (La Habana) (1): 4-9; en., 1990. Sobre la Conferencia Internacional Americana. Washington, 1889.
- 63 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. "Asimilar el legado martiano: necesidad vital". *Granma* (La Habana) 21 febr., 1990: 2. Sobre el Encuentro Nacional *Cinco Países en la Formación de José Martí* (La Habana, 20-21 febrero, 1990):
- 64 ————. "Carmen Miyares Peoli, la patriota del silencio". *Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC)*. *Boletín* (La Habana) (1): 28-29; 1990. Comenta obra homónima de Nydia Sarabia.
- 65 ————. "Con una mano de valientes". *Granma* (La Habana) 12 abr., 1990: 4. il. A la cabeza del título: Martí en Playita.
- 66 ————. "Lealtad a la herencia martiana significa fidelidad a la Revolución". *Granma* (La Habana) 22 febr., 1990: 2. Afirmación de los participantes en declaración final del Encuentro *Cinco Países en la Formación de José Martí*.
- 67 ————. "La patriota del silencio". *Granma* (La Habana) 5 jul., 1990: 3. il. Comenta obra homónima de Nydia Sarabia.
- 68 GARCÍA BLANCO, ROLANDO. "La historia en nuestra historia". *Bohemia* (La Habana) 82 (15): 70-73; 13 abr., 1990. il. Vigencia mártiana en el pensamiento de Fidel y la Revolución Cubana.
- 69 GÓMEZ FERRER, JUAN GUALBERTO. "Martí y yo". *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 30 (1): 16-18; en., 1990.
- 70 GONZÁLEZ ACOSTA, ALEJANDRO. *José Martí y Rubén Darío: páginas de la historia* (Las dos Américas: glosas de un centenario). — 1990. — 8, 10, 7, 12 h. Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 71 ————. "Sobre La niña de Nueva York". *Sábado. Suplemento de Uno Más Uno* (México) (677): [1]-3; 22 sept., 1990. il. Nota asiento 20.
- 72 GONZÁLEZ OCHOA, ANA GLORIA. "El presidio político en Cuba, modalidad de testimonio político literario". *Diéresis* (Holguín, Cuba) 4 (1): 26-32; en.-jun., 1990.
- 73 HART DÁVALOS, ARMANDO. "Ciencia y conciencia". *Granma* (La Habana) 28 febr., 1990: 3. 1 mar., 1990: 5. 2 mar., 1990: 3. il. Referencias martianas. Véase fragmento subtítulo: Nuestros sentimientos antimperialistas no se fundamentan en esquemas y dogmas ajenos a la vida real.
- 74 HENRÍQUEZ LAGARDE, MANUEL. "Todo el silencio del monte". *Juventud Rebelde* (La Habana) 18 mayo, 1990: [6-7] il. Basado en la entrevista "Dos horas con el coronel Marcos del Rosario" publicada en *Así vieron a Martí y otros textos*.
- 75 HERNÁNDEZ BUSTO, ERNESTO. "Citas y martianas". *El Caimán Barbudo* (La Habana) 23 (266): 4; en., 1990. il. Aprehender a Martí por sus múltiples citas.
- 76 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. "Martí contra los espías". *Juventud Rebelde* (La Habana) 9 mayo, 1990: 10. il. José Martí vigilado por espías españoles. Contiene: Martí clandestino en Cuba. En tierra quisqueyana. Vigilancia enemiga. Diez pesos una delación.
- 77 "El Héroe Nacional vive entre nosotros". *Tribuna de La Habana* 20 mayo, 1990: [1], 8. Conferencia Provincial en la Escuela del Partido Capitán Orlando Pantoja.
- 78 "Homenaje a José Martí". *Tiempo Libre. Suplemento Semanal de Tribuna de La Habana* 26 en., 1990: s.p. Semana de la Cultura de la Habana Vieja.
- 79 "Homenaje a Martí en distintos países". *Granma* (La Habana) 30 en., 1990: 7. En Lisboa (Portugal), Sevilla (España), Atenas (Grecia), y Bagdad (Irak).
- 80 "Homenaje al Héroe Nacional en Dos Ríos". *Granma* (La Habana) 19 mayo, 1990: [1]-2. il. Contiene: Homenaje a la Bandera Cubana en Cárdenas, donde fue izada por primera vez, en 1850. Clausura del XVIII Seminario Juvenil de Estudios Martianos, por Armando Hart Dávalos.
- 81 HOZ, PEDRO DE LA. "Encuentros por el centenario de 'Nuestra América'." *Granma* (La Habana) 15 oct., 1990: 4. En el Centro de Estudios Martianos.
- 82 "Imposible ocultar el antimperialismo de Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 7 en., 1990. Breve versión de las palabras de Eusebio Leal en la clausura de la Jornada Provincial Martiana de Estudiantes de la Salud.

- 83 "Inaugurado en Quito monumento a Martí". *Granma* (La Habana) 2 febr., 1990: 6.
Contiene: Destaca Hart unidad latinoamericana. Elogió Chávez Centro Histórico de Quito. Conmemoran en Nigeria natalicio de Martí.
- 84 "Inauguran en Buenos Aires la Plaza José Martí". *Granma* (La Habana) 31 en., 1990: 4.
Incluye homenaje en París ante el busto del Apóstol en la Plaza de América Latina.
- 85 "Inician las Jornadas Martinianas". *El Universal y la Cultura* (México) 29 en., 1990.
Ciclo de conferencias en la Casa Tlaxcala.
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
- 86 JIMÉNEZ, GEORGINA. "Celebrarán Encuentro Nacional de Cátedras Martinianas". *Granma* (La Habana) 20 mar., 1990: 4.
Auspiciado por el Ministerio de Educación y el Centro de Estudios Martinianos (4-5 mayo, 1990)
- 87 ————. "Martí mío [...]" *Granma* (La Habana) 27 febr., 1990: 3. il.
Le escribe una escolar pinareña al Maestro.
Acercar su vida y su pensamiento a los niños: una iniciativa de la Cátedra Martiana del Centro Universitario de Pinar del Río.
- 88 JIMÉNEZ ROJAS, PEDRO JULIO. "Monte Cristy [sic]: si yo fuera José Martí". *Listin Diario* (Santo Domingo, República Dominicana) 31 mar., 1990: 7.
El autor lamenta que José Martí no describiera los encantos naturales de San Fernando de Monte Cristy.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 89 LAM, RAFAEL. "La Edad de Oro espera". *Tribuna de La Habana*. Dominical 18 mar., 1990: 3.
"Miles o millones de niños y jóvenes esperan y necesitan [...] la aplicación de las ideas de *La Edad de Oro* [...]"
- 90 "El legado de Martí está vigente en todos los sectores de nuestra sociedad". *Tribuna de La Habana* 28 en., 1990: [8] *Granma* (La Habana) 29 en., 1990: 5.
Glosa a palabras de Carlos Aldana al clausurar II Encuentro de Cátedras Martinianas.
- 91 LESCAYLLERS, OGSMANDE. "Volver a Martí". *Tribuna de La Habana* 25 mar., 1990: [8]
XVIII Seminario Provincial de Estudios Martinianos en Ciudad de La Habana.
- 92 LÓPEZ, ANA LUISA. "De David y su honda: el pasado y el presente". *Tribuna de La Habana* 4 febr., 1990: 2.
Sobre carta a Manuel Mercado (18 mayo, 1895).
- 93 LÓPEZ HERNÁNDEZ, JOSÉ PEDRO. "Martí, los ejercicios físicos y la salud". *Granma* (La Habana) 25 en., 1990: 6.
- 94 LOSADA GARCÍA, MARCIA. "Reflexiones sobre un 'prólogo' de Martí en *La Edad de Oro*". *Patria* (La Habana) 3 (3): [57]-68; 1990.
Como presenta Martí "*La Iliada*", de Homero.
- 95 LOYNAZ, DULCE MARÍA. "Hombre de fe". *Granma* (La Habana) 27 en., 1990: 5. il.
- 96 LOYOLA VEGA, OSCAR. "José Martí: dos situaciones históricas y un discurso algo olvidado". *Patria* (La Habana) 3 (3): [74]-82; 1990.
El discurso en conmemoración del 10 de Octubre pronunciado en Harmand Hall, en 1890.
Trascendencia especial en este discurso: circunstancias específicas en la economía, política y clases sociales de la Isla; y derroteros que trata de asumir el independentismo mambí.
- 97 "Martí y Ho Chi Minh en el ideal y acción de los cubanos". *Tribuna de La Habana* 20 mayo, 1990: [1]
Desfile y revista militar en Dos Ríos.
- 98 MARTÍNEZ, CAMILA. "Del pensamiento martiano". *El Militante Comunista* (La Habana) (6): 82-83; jun., 1990.
Incluye *Estatutos* del Partido Revolucionario Cubano.
- 99 MAURI, OMAR FELIPE. "Renuevo cómplice de espacios y funciones". *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (1): 14-15; en., 1990.
Con motivo del centenario de *La Edad de Oro*.
- 100 MAYO, CLARA. "Mírame, madre y por tu amor no llores". *Juventud Rebelde* (La Habana) 13 mayo, 1990: 4. il.
Comenta poemas y cartas de Martí a su madre Leonor Pérez con motivo del Día de las Madres.
- 101 ———— y JOSEFINA ORTEGA. "El Apóstol: excepcional en su sentido del sacrificio". *Juventud Rebelde* (La Habana) 28 en., 1990: [16] II Encuentro de Cátedras Martinianas.
- 102 ———— y ————. "Concluye Encuentro Raíz Martiana de la Revolución". *Juventud Rebelde* (La Habana) 24 jun., 1990: 2.
Véase asiento no. 52.
- 103 MÉNDEZ VARGAS, LESBIA. "Emilio Roig y *La Edad de Oro*". *Tribuna de La Habana* 7 en., 1990: 6. il.
- 104 MERCADO ANDREWS, ISMAEL. "México contra la insolencia agresiva de EE.UU.: José Martí". *La República* (México) 14 sept., 1990: 23.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 105 MIRANDA CANCELA, ELINA. *José Martí y el mundo clásico*. — México: Universidad Nacional Autónoma, Facultad de Filosofía y Letras, 1990. — 82 p. — (Jornadas de la Facultad de Filosofía y Letras; 7)
- 106 MONROY RIVERA, OSCAR. "Tenía razón Martí: ¿pueden los Estados Unidos convidar a Hispanoamérica a una unión sincera y útil?" *Opinión* (México) 4 (42): 36-37; mayo, 1990. il.
A la cabeza del título: Agresión a Panamá.
Este artículo fue comentado por Luis Toledo Sande a través de las ondas de Radio Habana Cuba.
- 107 MORALES, SALVADOR. "La Habana en que nació Martí". *Tribuna de La Habana* 28 en., 1990: 6. il.
- 108 ————. "El monumento a Juárez que deseaba Martí". *Granma* (La Habana) 24 mayo, 1990: 3. il.
"Hay que reconocer que es una hermosa idea la de una figura de Juárez, gigantesca y pétrea en un promontorio de las costas de nuestra América, despedazando a sus pies los oleajes de las corrientes que vienen de fuera".

- 109 ————. "Necesidad de su creación". *Granma* (La Habana) 10 abr., 1990: 3. il.
A la cabeza del título: Proclamación del Partido Revolucionario Cubano.
- 110 MUÑOZ, ESTEBAN. "La pelea que comentó Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 14 ag., 1990: 10.
De boxeo.
- 111 MUÑOZ GONZÁLEZ, ROBERTO. "Acercamiento al pensamiento económico de José Martí". *Tribuna del Economista* (La Habana) 1 (11): 16; abr., 1990.
- 112 MUZIO, MARÍA DEL CARMEN. "Alfredo Torroella: el poeta que honró Martí". *Tribuna de La Habana* 28 en., 1990: 3.
- 113 NIEVES, DOLORES. "El concepto histórico en *La Edad de Oro*". *Patria* (La Habana) 3 (3): [37]-44; 1990.
- 114 NUIRY, NURIA. "Cien años de vindicación". *Patria* (La Habana) 3 (3): [69]-73; 1990.
Sobre carta al director de *The Evening Post* que fue publicada bajo el título de "Vindicación de Cuba" (1889).
- 115 ————. "¿Queremos a Cuba?" *Granma* (La Habana) 26 en., 1990: 5. il.
A la cabeza del título: Actualidad de José Martí.
Sobre "Vindicación de Cuba", refutación a "¿Queremos a Cuba?"
- 116 ORAMAS, ADA. "Amor inefable en dos héroes". *Tribuna de La Habana* 17 jun., 1990: 4, il.
Páginas imperecederas escritas por Martí y por el Che a sus hijos.
- 117 ORTEGA, JOSEFINA. "Encuentro Nacional Cinco Países en la Formación de José Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 18 febr., 1990: [16]
Auspiciado por el Centro de Estudios Martianos.
- 118 ———— y CLARA MAYO. "La Habana que conoció Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 24 jul., 1990: 4-5. il.
- 119 [Partida de bautismo y certificado de defunción de María Josefa García Granados] *Patria* (La Habana) 3 (3): [113-114]; 1990 ("Documentos")
- 120 PAZ, MANUEL DE. "El combate de Dos Ríos". *El Caimán Barbudo* (La Habana) 24 (271): 10-14; jun., 1990.
Testimonios a partir de la visión de un capitán español.
- 121 PENA MILIÁN, LUIS. *Vida y obra de José Martí: compilación bibliográfica / Luis Pena Milián y Claribel Zayas Pineda*. — La Habana s.n., 1990. — s.p.
Impresión computarizada.
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
"Basado en investigaciones y documentos históricos pertenecientes al Centro de Estudios Martianos y a personalidades que gentilmente nos facilitaron apreciables datos".
Contiene: Efemérides. Relación de días no contemplados. Publicaciones. Discursos. Reuniones. Visita a países. Estudios. Cronología mínima. Conferencias. Fechas célebres. Cargos y distinciones. Seudónimos. Bibliografía.
- 122 PÉREZ, GRISEL Y ROSA MIRIAM ELIZALDE. "A la raíz va el hombre verdadero". *Juventud Rebelde* (La Habana) 18 mayo, 1990: 12.
Elogio y crítica al XVIII Seminario Juvenil de Estudios Martianos. "La obra martiana se salva del olvido sin las viejas urgencias de los comités de base para "fabricar" ponencias, ¿qué piensa Luis Toledo Sande de esta nueva forma de buscar esencia?"
- 123 ———— y ————. "Ganan los que escuchan". *Juventud Rebelde* (La Habana) 20 mayo, 1990: [16]
Sobre el XVIII Seminario Juvenil de Estudios Martianos. Incluye diálogo con Robertico Robaina, Primer Secretario de la Unión de Jóvenes Comunistas.
- 124 PÉREZ CONCEPCIÓN, HEBERT. *José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)*: resumen de la tesis presentada en opción al grado científico de Candidato a Doctor en Ciencias Históricas. — Santiago de Cuba: Universidad de Oriente, Facultad de Filosofía e Historia, 1990. — 38 p. Tutor: Dr. Rolando Álvarez Estévez.
Se incluyen referencias, notas y bibliografía consultada.
- 125 PÉREZ DÍAZ, ENRIQUE. "El oro que nos dejó una edad". *Quehacer* (Las Tunas) 4 (3): 2, 7; mar., 1990.
- 126 PÉREZ GUZMÁN, FRANCISCO. "Cómo se gestó la guerra necesaria". *Trabajadores* (La Habana) 24 febr., 1990: 4. il.
Contiene: Una Guerra de pensamiento: La unidad: factor esencial. El Partido único para la guerra necesaria. La orden de alzamiento.
- 127 PICHARDO, HORTENSIA. "Espigando en la obra de Martí". *Granma* (La Habana) 27 en., 1990: 5. il.
El Apóstol visto por esta eminente profesora cubana.
"[...] un hombre que pasó por la vida regando amor, dominando profundos dolores del cuerpo y del alma, para luchar por un ideal: separar a Cuba de España e impedir cayera bajo el poder de los Estados Unidos [...]"
- 128 ————. "Una mentira que cambió la historia". *Bohemia* (La Habana) 82 (8): 68-73; 23 febr. 1990. il.
José Martí, máximo gestor de la guerra necesaria.
A la cabeza del título: Levantamientos de Occidente.
Contiene: El telegrama que salvó la revolución. En la región occidental. La conspiración en marcha. Los charcones en Aguada de Pasajeros.
- 129 PIÑERA, TONI. "El Martí de Quito". *Granma* (La Habana) 21 febr., 1990: 5. il.
Equipo de realización: Fernando López Castañeda (proyectista principal), los escultores Sergio Martínez y Enrique Angulo, y el ingeniero Alfredo Menéndez, todos cubanos, junto al ingeniero ecuatoriano José Proaño Calderón.
- 130 ————. "Martí desde el arte cubano". *Granma* (La Habana) 27 en., 1990: 6. il.
- 131 ————. "Montecristi 1990". *Granma* (La Habana) 23 mar., 1990: 3. il.
Contiene: Donde cada rincón es historia [Casa Museo en Montecristi. Entrega de ochenta materiales por la Directora de Patrimonio Marta Arjona] Montecristi en la memoria [Significado del histórico manifiesto]

- 132 ————. "El proyecto de TV anticubana es otro escándalo vergonzoso: afirmó el destacado historiador e investigador Philip. S. Foner". *Granma* (La Habana) 9 febr., 1990: 5.
Artículo a partir de una conversación con Foner con motivo de la presentación, en la Feria Internacional del Libro, de su obra *Political Parties and Elections in the United States* (Partidos políticos y elecciones en los Estados Unidos) primera publicación simultánea entre la Editorial José Martí y la Temple University Presse, de Filadelfia.
- 133 PIVIDAL, FRANCISCO. "Bolívar y Martí: un mismo pensamiento latinoamericano". *Moncada* (La Habana) 24 (10): 36-41; febr. 1990. il.
- 134 POEY, BARO, DIONISIO. "El antirracismo en un texto de *La Edad de Oro*". *Granma* (La Habana) 5 en., 1990: 3. il.
- 135 POLLO, ROXANA. "Cuando lo trémulo se vivifica y lo escondido sale a la plaza existe el arte". *Granma* (La Habana) 25 en., 1990: 5. il.
Reflexiones de José Martí sobre el arte y la realidad a 137 años de su natalicio.
- 136 PRADO, JOSÉ. "Llegué al fin a mi plena naturaleza". *Trabajadores* (La Habana) 11 abr., 1990: 4.
Comenta frase de Martí en carta a Carmen Miyares (16 abr., 1895). A la cabeza del título: Abril 11 de 1895. Desembarco de Martí y Gómez.
- 137 ————. "Un Partido Revolucionario, unido, erguido y sensato". *Trabajadores* (La Habana) 10 abr., 1990: 4. il.
A la cabeza del título: Abril 10 de 1892: fundación del Partido Revolucionario Cubano.
- 138 PRADO, YOEL y ALAIN JIMÉNEZ. "Se ilumina la Patria". *Granma* (La Habana) 27 en., 1990: [1]
Desfile de las Antorchas, 1990.
- 139 PRATS, ROLANDO. "José Martí: la totalidad imposible". *El Caimán Barbudo* (La Habana) 23 (266): 2-3; en., 1990. il.
Crítica e interpretación: Martí y Lezama Lima.
- 140 "Premio Latinoamericano de Periodismo". *Juventud Rebelde* (Suplemento Especial (La Habana) 22 jun., 1990: [I-VIII] il.
En su quinta versión otorgado a Kintto Lucas (Uruguay), Irene Selser (Nicaragua) y Astrid Elena Villegas (Colombia).
- 141 "Presentarán investigaciones sobre la obra del Héroe Nacional". *Granma* (La Habana) 25 en., 1990: 3.
En el II Encuentro de Cátedras Martianas.
- 142 QUESADA MICHELSEN, GONZALO. "Martí, crítico de pintura". *Patria* (La Habana) 3 (3): [19]-36; 1990.
- 143 REYES GAVILÁN, ROBERTO DE LOS. "Recordaron a José Martí". *Tribuna de La Habana* 7 en., 1990: 2. il.
Actividades más significativas en el Municipio 10 de Octubre para conmemorar el natalicio de José Martí.
- 144 "Rinden tributo en Francia a nuestro Héroe Nacional". *Tribuna de La Habana* 1 febr., 1990: 3.
- 145 RIVERO BACALLAO, TANIA. "Por Playita y hacia la inmortalidad". *Tribuna de La Habana* 11 abr., 1990: 2.
- 146 ROCASOLANO, ALBERTO. "*La Niñez*". *Revolución y Cultura* (La Habana) (1): 56; en., 1990. il.
Sobre revista literaria para niños y jóvenes.
- 147 RODRÍGUEZ BETANCOURT, MIRIAM. "La dicha grande de un hombre". *Juventud Rebelde* (La Habana) 25 mar., 1990: 5. il.
Sobre carta a su madre fechada en Montecristi el 25 de marzo de 1895.
- 148 ————. "Lecciones periodísticas en un artículo de José Martí". *Patria* (La Habana) 3 (3): [83]-88; 1990.
- 149 RODRÍGUEZ DERIVET, ARLEEN. "En busca de una aproximación diferente". *Trabajadores* (La Habana) 26 abr., 1990: [12]
Contiene: Acercamiento a la vida y obra de José Martí a partir de la última reunión del Buró Nacional de la UJC. Se mantendrá la Marcha de las Antorchas. Reconocimiento a los Seminarios Juveniles.
- 150 RODRÍGUEZ G., ROSA. "Ahora el estudio de la historia local". *Dominical* (La Habana) (s.n.): 2; 24 jun., 1990.
Dictamen final del concurso convocado por la Federación de Mujeres Cubanas con el tema Influencia del pensamiento de Martí en el pensamiento y la acción de Fidel.
- 151 RODRÍGUEZ LA O, RAÚL. "Antecedentes y trascendencia". *Granma* (La Habana) 10 abr., 1990: 3. il.
A la cabeza del título: Proclamación del Partido Revolucionario Cubano.
- 152 ————. "Hombre de noble corazón y juicio sano". *Trabajadores* (La Habana) 10 abr., 1990: 4. il.
Así se expresó Martí de Flor Crombet.
- 153 ————. "José Martí y la independencia de Cuba". *Trabajadores* (La Habana) 27 en., 1990: 12. il.
- 154 ————. "Reflexiones sobre la tregua fecunda". *Ambito* (Holguín, Cuba) 3 (10): 2, 7; febr., 1990. il.
- 155 ROIZ FONSECA, SALVADOR. "Unidad: arma invencible contra el enemigo". *Tribuna de La Habana* 3 abr., 1990: 5.
Comenta párrafos de Martí en *Patria* (O.C., t. 1, p. 365-366).
- 156 ROJAS, MARTA. "La estatua de Martí en el Parque Central". *Granma* (La Habana) 17 febr., 1990: 4. il.
"Máximo Gómez y Juan Gualberto Gómez entre sus promotores. Fue erigida gracias a una cuestación popular iniciada en marzo de 1900. La inauguró Máximo Gómez en presencia de una multitud de cubanos, hace ahora ochenta y cinco años.
- 157 ROJAS ÁVALOS, FERNANDO. "Como en 1895, como en 1953: el deber de seguir la vanguardia". *Patria* (La Habana) 3 (3): [5]-7; 1990.
Discurso en el acto celebrado el 27 de en. de 1989 en la Fragua Martiana, en recordación del 36 aniversario de la Marcha de las Antorchas. En este acto la compañera Melba Hernández develó tarja, y se presentó el segundo número del cuaderno *Patria*, dedicado a la memoria de Oscar Valdés Carreras.
- 158 ROSA, AMADO DE LA. "Evocación en Dos Ríos". *Juventud Rebelde* (La Habana) 20 mayo, 1990: [16]
Desfile y ceremonia militar ante el obelisco a nuestro Héroe Nacional en el 95° aniversario de su caída en combate.

- 159 RUIZ DE ZÁRATE, MARY. "Con la solidaridad del continente". *Juventud Rebelde* (La Habana) 30 mar., 1990: 3. il.
A la cabeza del título: Aniversario 105° del desembarco de Martí y Gómez por Playita.
- 160 "Un Sábado del Libro para el Apóstol". *Juventud Rebelde* (La Habana) 28 en., 1990: [16]
Obra de Ibrahím Hidalgo Paz; volumen con noticias y comentarios del Simposio Internacional *Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí*; ediciones facsimilares de *La Edad de Oro*, *La Patria Libre* y *El Diablo Cojuelo*; y *Acerca de LA EDAD DE ORO*, compilación de Salvador Arias.
- 161 SÁNCHEZ AGUILERA, OMAR. "Exégesis de 'Yugo y estrella' y 'Águila blanca'". *Patria* (La Habana) 3 (3): [89]-99; 1990.
- 162 SÁNCHEZ MARTÍNEZ, JULIO CÉSAR. "Tres cartas de José Martí al general Gómez". *Trabajo Político* (La Habana) (1): 14-18; en-febr., 1990.
- 163 SANTOS MORAY, MERCEDES. "A la izquierda el rifle de la libertad". *Trabajadores* (La Habana) 2 abr., 1990: 4.
Comenta frase martiana que da título a este artículo.
- 164 ————. "En el fiel de América están Las Antillas, está Cuba". *Trabajadores* (La Habana) 20 mar., 1990: 4.
Así subrayó Martí y con ello "no sólo unía su voz al concierto de otros patricios [...] sino que puntualizaba sus fronteras, al clarificar la batalla y al calificar al enemigo".
- 165 ————. "Martí: la voluntad unitaria". *Trabajadores* (La Habana) abr., 1990: 4.
- 166 ————. "El que lee de prisa, no lee". *Trabajadores* (La Habana) 31 mar., 1990: 9. il.
Comenta fragmentos y cuadernos de apuntes (de *Obras completas* de José Martí, t. 21 y 22)
- 167 ————. "El teatro es un hermoso privilegio". *Trabajadores* (La Habana) 27 mar., 1990: 10.
Así lo concebía Martí como dramaturgo y como político.
- 168 SARABIA, NYDIA. "A propósito de María Mantilla". *Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC)*. *Boletín La Habana* (1): 28-29; 1990.
Nota asiento 20.
- 169 ————. "Enfoque martiano de Andrés Bello". *Granma* (La Habana) 21 mar., 1990: 3. il.
- 170 ————. "Martí en La Jaitía". *Granma* (La Habana) 19 mayo, 1990: 4. il.
A la cabeza del título: En vísperas de Dos Ríos.
- 171 ————. "Martí y los buenos españoles". *Granma* (La Habana) 27 en., 1990: 5. il.
Nombres de peninsulares buenos (isleños, gallegos, andaluces, catalanes, aragoneses, asturianos) en la obra martiana.
- 172 ————. *La patriota del silencio: Carmen Miyares*. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990. — 106 p.: il. — (Política)
- 173 ————. "¿Por qué el 10 de abril?" *Granma* (La Habana) 10 abr., 1990: 3. il.
A la cabeza del título: Proclamación del Partido Revolucionario Cubano.
- 174 SCHLACHTER, ALEXIS. "José Martí: su primer artículo de divulgación científica". *Granma* (La Habana) 28 jun., 1990: 3.
Sobre cierto folleto científico del investigador azteca Mariano Bárcena.
- 175 SERRA GARCÍA, MARIANA. "La ciencia y la técnica en *La Edad de Oro*". *Universidad de La Habana. Revista* (La Habana) (237): 185-205; en-abr., 1990.
- 176 "Una sola antorcha: la de Martí y del socialismo". *Tribuna de La Habana* 28 en., 1990: [1]
- 177 SURÍ, EMILIO y MANUEL GONZÁLEZ BELLO. "Instituto Cultural con el nombre de José Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 17 abr., 1990: 9.
En Chile.
- 178 TAVERAS HERNÁNDEZ, JUAN. "José Martí y Bosch". *El Nacional* (Santo Domingo, República Dominicana) 20 mayo, 1990: 15. il.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 179 TEJA, ADA MARÍA. *La poesía de José Martí entre naturaleza e historia: estudios sobre la antítesis y la síntesis*. — [Italia]: Marra Editore, 1990. — 228 p. — (Università della Calabria Collana studi e ricerche; 54)
- 180 TERRERO, ARIEL. "La antorcha de David". *Bohemia* (La Habana) 8 (5): 20-21; 2 febr., 1990. il.
Marcha de las Antorchas.
- 181 TOLEDO SANDE, LUIS. [Carta a los lectores del semanario *Pionero*] *Pionero* (La Habana) (1321): 3; 27 en., 1990. il.
Primer centenario de *La Edad de Oro*.
- 182 ————. *José Martí, con el remo de proa. Catorce aproximaciones*. — La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1990. — 440 p.
Contiene: José Martí, combatiente del 68 y de todos los tiempos. José Martí y Juan Gualberto Gómez: toda la justicia. La segunda deportación de José Martí: claves y conjeturas. *A Very Fresh Spaniard*: personaje literario de José Martí. José Martí y Máximo Gómez: en el camino de la hermandad. José Martí: puertorriqueño. Para que la verdad perdure y centellee. Es el amor: es el verso. Los cuentos de José Martí y Rubén Darío: apuntes para un viaje a la semilla. José Martí: "el don de propaganda". A pie, y llegaremos". Sobre la polémica Martí-(Roa)-Collazo. *Apóstol*: fortuna y vicisitudes de una palabra. José Martí contra *The New York Herald*. *The New York Herald* contra José Martí. "Con todo el sol". José Martí en campaña.
- 183 ————. "José Martí: vigencia y enemigos". *Bohemia* (La Habana) 82 (20): 70-74; 18 mayo, 1990. il.
Contiene: Condición creadora. De sus enemigos políticos. En la vanguardia fundadora. Alerta martiano.
- 184 ————. "Palabras en la librería Centenario del Apóstol". — 1990, en. 26. — 5 h.

- Sobre iniciativa de la Dirección Sectorial de Cultura y de la Empresa Provincial de Comercialización del Libro de Ciudad de La Habana de intensificar la presencia de José Martí, de manera especializada, en esta librería.
Datos tomados de un mecanuscrito que posee el CEM.
- 185 ————. "Siempre con la justicia". *Bohemia* (La Habana) 82 (4): 49; 26 en., 1990. il.
A la cabeza del título: En el camino de José Martí.
Perdurable ideario martiano: bastión moral y armado. Martí y Lenin: actitud y perspectivas antimperialistas de ambos revolucionarios.
- 186 ————. "Vigencia y enemigos". *Bohemia* (La Habana) 82 (20): 70-74; 18 mayo, 1990.
- 187 TORRES, HORTENSIA. "Homenaje juvenil al Maestro". *Granma* (La Habana) 8 en., 1990 [1]-2. il.
A la cabeza del título: Antorchas encendidas para un amigo sincero.
Contiene: Actividades organizadas por la UJC denominadas *Mi honda* es la de David. Desfile de las Antorchas en conmemoración del 137 aniversario del natalicio del Apóstol.
- 188 ————. "Legítima presencia martiana en la edificación del socialismo". *Granma* (La Habana) 25 jun., 1990: 2.
Véase asiento 52.
- 189 TURNER MARTÍ, LIDIA. "¿A quién recuerda usted?" *Granma* (La Habana) 22 dic., 1990: 2.
Reflexiones martianas sobre Rafael María de Mendive en ocasión del Día del Educador.
- 190 VALDÉS, KATIA y LUIS LORENZO. "En las entrañas del monstruo". *Pionero* (La Habana) (1321): [11]; 27 en., 1990. il.
Historieta.
- 191 VALDÉS VIVÓ, RAÚL. "El leñador traicionado". *Trabajadores* (La Habana) 25 abr., 1990: 4.
Sobre opiniones de Carlos Marx y José Martí acerca de Abraham Lincoln.
- 192 ————. "Martí al fin llegó". *Bohemia* (La Habana) 82 (7): 70-73; 16 febr., 1990. il.
Contiene: Frente al permanente enemigo. Contra el horno de iras. En Panamá.
- 193 ————. "Martí desde Brasil". *Trabajadores* (La Habana) 27 mar., 1990: 4. (Enfoques)
A propósito del viaje de Fidel Castro a este hermano país.
- 194 ————. "Martí y aquel rey cubano". *Trabajadores* (La Habana) 26 abr., 1990: 4. ("Enfoques")
Rechazo de José Martí a la ayuda económica que ofreciera Manuel García, "Rey de los campos de Cuba", a la Revolución.
- 195 ZAMORA, BLADIMIR. "Buena entrada a los 90". *El Caimán Barbudo* (La Habana) 24 (272): 22-23; jul., 1990.
Seminario Juvenil de Estudios Martianos, 18º, Bayamo, 1990.
- 196 ZAMORA RODRÍGUEZ, CARLOS y ARNALDO MORENO YONG. "Canto a Martí: más de cien años en verso cubano". *Quehacer* (Las Tunas) 4 (1): 4; en., 1990.

- 197 ZEBADÚA, EMILIO. TV-Martí. *La Jornada* (México) 9 mayo, 1990.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
El autor impugna esta campaña desestabilizadora de los Estados Unidos contra Cuba.

APÉNDICE

ASIENTOS BIBLIOGRAFICOS REZAGADOS

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

1987

- 198 "Nuestra América". *El Espectador. Magazine Dominical* (México) 100 (200): s.p.; 25 en., 1987.

1988

- 199 *Bebé y el señor don Pomposo* / trad. Arnoldo Aguila. — La Habana: Editorial José Martí, 1988. — [6] p.: il. col.
Texto en esperanto.
- 200 *La muñeca negra* / trad. Arnoldo Aguila. — La Habana: Editorial José Martí, 1988. — [12] p.: il. col.
Texto en esperanto.
- 201 *Political Parties and Elections in the United States* / edited, with introduction and notes, by Philip S. Foner; translated by Elinor Randall. — Philadelphia: Temple University Press, [1988]. — 149 p.
Existe otra edición del mismo año en rústica.
Contiene: Preface / P. S. Foner. Introduction / P. S. Foner. Letter from New York, November 12, 1881. Martí's letters, February 21, 1883. Political affiliation, October 20, 1884. Martí's letters, March, 15, 1885. Martí's letters, October 3, 1886. The United States, December 8, 1886. Elections / November 2, 1888. Inauguration, March 5, 1889.
- 202 *Por los caminos de LA EDAD DE ORO* / José Martí... [et al.]; pról. Armando Hart Dávalos. — La Habana: Editorial Gente Nueva, 1988. — t. 1: il. algs. col.

1989

- 203 *Aforismos* / [comp. Enrique Herrera]. — México: Editorial Altiplano, 1989. — 22 p.: il.
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 204 "Apuntes sobre los Estados Unidos". *Areíto* (Estados Unidos) 2 (5-6): 85-86; jul., 1989. il.
Contiene fragmentos de: La verdad sobre los Estados Unidos (*Patria*. New York, 23 mar., 1894). Carta a Gonzalo de Quesada (14 dic., 1889). Carta al general Máximo Gómez (20 jul., 1882). De la Protesta de Thomasville (*Patria*. New York, 27 en., 1894). La crisis y el Partido Revolucionario Cubano (*Patria*. New York, 19 ag., 1893). En la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América. En La verdad sobre

- los Estados Unidos (*Patria*. New York, 23 mar., 1894). De Nuestra América (en., 1891).
- 205 "Cuentos de elefantes". *Bohemia* (La Habana) 81 (27): 10-13; 7. jul. 1989. De *La Edad de Oro*.
- 206 *La Edad de Oro*. — 2. ed. — [La Habana: Editorial Letras Cubanas; Centro de Estudios Martianos, 1989]. — 128 p.: il. color.
- 207 *La Edad de Oro* / traducere, prefata si note de Rola Mahler. — Bucuresti: Editura Ion Creangă, 1989. — 58 p.: il. color.
- 208 "Ese otro amor definitivo". *Muchacha* (La Habana) 10 (4): 9; jun., 1989. il.
Carta a su hermana Amelia.
- 209 "Formación geológica de Cuba". *Juventud Técnica* (La Habana) (265): [37]; dic., 1989.
Publicado originalmente en *La América* (New York) abr., 1884.
- 210 "El padre Las Casas". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 80 (2): 231-238; mayo-jun., 1989. (Para una nueva lectura del pasado)
De *La Edad de Oro* (New York) 1 (3): sept., 1889.
- 211 "Sé, mujer, para mí [...]" *Verde Olivo* (La Habana) 30 (2): 47; febr., 1989.
Poema.
- 212 "El 27 de Noviembre". *SEPMI* (La Habana) (30): 8-9; en-febr., 1989. II.
Publicado originalmente en *El Economista Americano* (New York) ag., 1887.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

1986

- 213 PORTUONDO M., OCTAVIANO. *Cronología martiana*. — Santiago de Cuba: Instituto Superior Politécnico Julio A. Mella, 1986. — 12 p.
Publicado originalmente en el periódico *Sierra Maestra* (18 mayo, 1986).

1987

- 214 JIMÉNEZ, JOSÉ OLIVIO. "José Martí y la creación del modernismo hispanoamericano". — *En Congreso internacional sobre el modernismo español e hispanoamericano y sus raíces andaluzas y cordobesas*, Córdoba, 1985. Actas del... — Córdoba: Diputación Provincial, 1987. — p. [203]-218.
- 215 *Manuel Ocaranza y sus críticos*. — Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1987. — 196 p. — (Biblioteca Nicolaita de Pintores Michoacanos; 1)
Por Francisco Hurtado de Mendoza, Nydia Sarabia, Arturo Molina y Nanda Leonardini.
Datos tomados de un ejemplar que posee Nydia Sarabia.

- 216 MORENO YONG, ARNALDO y CARLOS ZAMORA RODRÍGUEZ. "Martí en la poesía cubana". *Islas* (Las Villas, Cuba) (88): 3-135; sept.-dic., 1987. Antología que reúne por primera vez la producción poética cubana inspirada en el Apóstol.

1988

- 217 GARCÍA GONZÁLEZ, JOSÉ, RICARDO REYES PERERA, MARÍA ELENA DÍAZ GÁMEZ. "Observaciones sobre la semántica de América y americano en textos de José Martí entre 1892-1895". *Islas* (Las Villas, Cuba) (89): 14-19; en-abr., 1988.
- 218 HEREDIA ROJAS, ORDENEL. "Valor metodológico de algunas categorías de Marinello en sus interpretaciones martianas". *Islas* (Las Villas, Cuba) (90): 63-68; mayo-ag., 1988.
- 219 SELJAS, HÉCTOR. "José Martí: la posibilidad infinita". *Actualidades* (Caracas) (1): 25-42; oct.-dic., 1988.
Su vinculación con la historia de América y con la naturaleza del continente.

1989

- 220 "Aberración utilizar el nombre de Martí para emisora anticubana". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 24 (41): 1; 8 oct., 1989. Aspecto abordado en el Simposio Internacional sobre José Martí. La Habana, 1989.
- 221 ACOSTA MEDINA, REINALDO. "José Martí: la familia y la educación de los hijos". *Guerrillero* (Pinar del Río, Cuba) 30 sept., 1989: 2.
- 222 ARGÜELLES, LUIS ÁNGEL. "Juárez y Martí: un paralelo necesario". — En su *Temas cubano mexicanos*. — México: Universidad Nacional Autónoma, [1989]. — p. 5-38.
- 223 BARRADAS, EFRAÍN. "Martí, Emerson y Buffalo Bill: apuntes para una relectura de la obra martiana sobre los Estados Unidos". *La Torre* (Puerto Rico) 3 (2): 459-471; jul.-sept., 1989.
- 224 BLANCO, GLADYS. "Goya en Martí". *Mujeres* (La Habana) 28 (9): 20-21; sept., 1989. il.
- 225 BUENO, SALVADOR. "Moret y el monumento a Martí en Sofía". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 24 (6): 3; 5 febr., 1989. il.
- 226 "Centenario de *La Edad de Oro* en Caracas". *UNESCO. Comisión Cubana de la UNESCO. Boletín* (La Habana) 30 (118-120): 15; en-jun., 1989.
- 227 COLLAZO PÉREZ, ENRIQUE. "La Liga Patriótica Cubana y el Partido Revolucionario Cubano". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 80 (2): 109-120; mayo-jun., 1989.
- 228 CHAILLOUX LAFFITA, GRACIELA. *Estrategia y pensamiento económico de José Martí frente al imperialismo norteamericano*. — La Habana: CESEU: Universidad de La Habana, 1989. — 190 p.
Bibliografía y notas al pie de las páginas.
- 229 CHÁVEZ RODRÍGUEZ, JUSTO A. "*La Edad de Oro* ¿educación a distancia?" *Educación* (La Habana) 19 (75): 28-33; oct.-dic., 1989.
- 230 FERNÁNDEZ, OLGA. "Visión de cauce ancho". *SEPMI* (La Habana) (33): 6-7; jul.-ag., 1989. il.
Sobre su labor periodística.

- 231 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "Releyendo el undécimo tomo de Reyes". *Nuevo Amanecer Cultural* (Managua, Nicaragua) 10 jun., 1989: 5. il. *Casa de las Américas* (La Habana) 30 (176): 27-31; sept.-oct., 1989. Intervención en la mesa redonda sobre Alfonso Reyes que tuvo lugar en El Colegio de México, el 22 de mayo de 1989. El tomo a que se refiere Fernández Retamar es el XI de las *Obras completas de Reyes* (México, 1960). Referencias a Martí.
- 232 FUNDORA LÓPEZ, ORLANDO. "A cien años irradia luz". *Paz y Soberanía* (La Habana) (4): 2-5; oct.-dic., 1989. *La Edad de Oro*.
- 233 "Galería latinoamericana. Un juego nuevo y otros viejos". La Habana, *Casa de las Américas*, sept.-oct., 1989. A la cabeza del título: Centenario de *La Edad de Oro*. Catálogo de Exposición Ludoteca.
- 234 GÓMEZ, MÁXIMO. "Nuestro Martí visto por [...]" *SEPMI* (La Habana) (31): 6-7; mar.-abr., 1989. il. Publicado originalmente en *El Mundo* (La Habana) 19 mayo, 1902.
- 235 GONZÁLEZ CAMACHO, MAGALY. "Martí, elocuente consejero [...] crítica a los fumadores". *16 de Abril* (La Habana) (153): 35-36; en., 1989. Preocupación de Martí por el hábito de fumar y perjuicios de este vicio.
- 236 IZQUIERDO, JOAQUÍN. "Soy el amor, soy el verso". *Alma Mater* (La Habana) (312): 19-23; febr., 1989. il. Poesía: crítica e interpretación.
- 237 "Martí: la ciencia y la técnica". *Juventud Técnica* (La Habana) (265): 5-43; dic., 1989. il. Contiene: Por la ciencia verdadera / L. Toledo Sande. José Martí y la cultura científica / J. Altshuler. En el siglo del progreso [Panorámica de los avances de las ciencias naturales y la tecnología en el siglo XIX / R. Potts. Cuba en el siglo XIX / P. M. Pruna. Ante la naturaleza / J. Toledo. De cuarzos y cristales / N. Ponce Secano. Heraldo del mañana tecnológico / R. Potts.
- 238 MARTÍNEZ BELLO, ANTONIO. *Ideas filosóficas de José Martí*. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1989. — 147 p. — (Ediciones Políticas) Contiene a modo de notas introductorias: Sobre el autor por Gaspar Jorge García Galló, y Palabras sobre la obra por Felipe Sánchez Linares.
- 239 ORAA, FRANCISCO DE. *La espada en el sol*. — La Habana: Eds. Unión, 1989. — 89 p. — (Manjuarí) Contribución a la lectura poética de los versos de Martí. Notas al pie de las páginas.
- 240 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. *Martí y la paz*. — La Habana: Ed. por el Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos, 1989. — 22 p. Incluye bibliografía.
- 241 REDONET COOK, SALVADOR. "Criterios martianos sobre la novela". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 80 (2): 121-133; mayo-jun., 1989. Simposio *José Martí contra el Panamericanismo, Imperialista*. La Habana, 1989.
- 242 SUARDÍAZ, LUIS. "Martí contra el panamericanismo imperialista". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 24 (43): 6; 22 oct., 1989. Simposio *José Martí contra el Panamericanismo Imperialista*. La Habana, 1989.
- 243 TOLEDO SANDE, LUIS. [Palabras en la Editorial Abril]. — 1989. — 2 h. Con motivo de la aparición, por separado, de cada una de las cuatro entregas de *La Edad de Oro*. Datos tomados de un mecanuscrito que posee el CEM.
- 244 VALDÉS VIVÓ, RAÚL. "Lo imperdonable para José Martí". *Bohemia* (La Habana) 81 (40): 60-63; 6 oct., 1989. "La falta de lealtad ha sido, es y será el peor enemigo de la patria".

ÍNDICE ANALÍTICO

A

Abad, Diana; 16
 Acosta, Delia; 17
 Acosta de Arriba, Rafael; 18
 Acosta Medina, Reinaldo; 221
 Aforismos; 203
 Agricultura; 5
 Aguila, Arnoldo; 199-200
 Aguila blanca; 161
 Aguirre, Mirta; 32
 Aejdrez-Cuba; 27
 Aldana, Carlos; 52, 90, 102, 188
 Almendros, Herminio; 32
 Alonso Estenoz, Alfredo; 19
 Altshuler, José; 237
 Álvarez Estévez, Rolando; 124
 América — Historia; 11, 35, 198, 204, 219
La América (New York); 209
 América Central — Antigüedades; 1
 América Latina — Condiciones políticas; 35
 Americanismo; 32
 Amor; 45
 Angulo, Enrique; 129
 Anhalt, Nedda G. de; 20
 Las Antillas; 164
 Apóstol; 182
 Argüelles, Luis Angel; 222
 Arias, Salvador — *Acerca de LA EDAD DE ORO*; 160
 Arjona, Marta; 131
 Armas, Emilio de; 21
 Armas Delamarter — Scott, Ramón de; 32
 Arte — Historia y Crítica; 32
 Armas y Cárdenas, José de; 32
 Arte Cubano — Historia y Crítica; 131
 Arte y ciencia militares; 32
 Arte y Realidad; 135
Así vieron a Martí y otros textos; 74
 Asociación Civil Cultural Cubano-Venezolana; 61
 Augier, Angel; 32
 Avila Lazo, Alina; 23
 Ávila Rodríguez, Martha; 24

B

Bárcena, Mariano; 174
 Barradas, Efraín; 223
 Baso, Jorge Félix; 56
 Batista Almaguer, Cornelio; 25-26
 Bayolo, Jesús G.; 27
 Bello, Andrés; 169
 Bermúdez, Jorge R.; 28
 Bibliografías; 121
 Biografía; 46
 Blanco, Gladys; 29-30, 224
 Blanco, Katuska; 31
 Bolívar, Simón; 32, 133
 Bosch, Juan; 178
 Boti, Regino; 32
 Boxeo; 110
 Brasil; 193
 Bueno, Salvador; 225
 Búfalo Bill véase Cody, William Frederik

C

Cairo Ballester, Ana; 32
 Callejas, Bernardo; 33
 Camacho, Jorge Luis; 34
 Cantón Navarro, José; 32
 Carbón Sierra, Amaury; 32, 36-37
 Carpentier, Alejo; 32, 34
 Carrancá Trujillo, Camilo; 29
 Cartas; 3-4, 14, 32, 60, 92, 114, 136, 147, 162, 201, 204, 208
 Casa Museo, Montecristi; 131
 Casals, Rodolfo; 38
 Casas, Bartolomé de las, obispo de Chiapas; 210
 Castellanos, Gerardo; 6
 Castillo Cabreja, Sonia; 39
 Castro Ruz, Fidel; 32, 38, 40-41, 68, 150, 193
 Cátedra Martiana — Pinár del Río; 87
 Cátedra Martiana véase también Universidad de La Habana. Cátedra Martiana
 Cátedras Martianas — Encuentro Nacional; 86, 90, 101, 141
 Centro de Estudios Martianos; 14, 43-44, 61, 70, 81, 85-86, 88, 104, 117, 121, 178, 184, 197, 203, 243
 Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño; 43
 Céspedes, Carlos Manuel; 18
 Ciencia y Naturaleza; 237
 Ciencia y Técnica; 174-175, 237
 Cody, William Frederik; 223
 Collazo Pérez, Enrique; 227
 Comisión Monetaria Internacional Americana. Washington, 1891; 204
 Concursos — Cuba; 150
 Conferencia Internacional Americana. Washington, 1889; 62
 Conferencia Monetaria Internacional Americana véase Comisión Monetaria Internacional Americana. Washington, 1891.
 Conferencia Provincial en la Escuela del Partido Capitán Orlando Pantoja; 77

Conte, Lansana; 38
 Crítica e Interpretación; 32
 Crombet, Flor; 152
 Cronologías; 121, 213
 Cruz, Manuel de la; 32
 Cruz, Soledad; 45-46
 Cuadernos de apuntes; 166
 Cuba — Historia, 1880-1894; 154
 Cuba — Historia — Guerra de Independencia, 1895-1898; 16, 26, 126, 128, 136. — Expedición Gómez-Martí (abr., 1895). — Desembarco por Playita; 6, 65, 145, 159
 Cuento — Historia y Crítica; 32
 Cuento Cubano; 199, 205. — Historia y Crítica; 182
 Cultura; 237

CH

Chailloux Laffita, Graciela; 228
 Chantada, Amparo; 47
 Chávez Rodríguez, Justo A.; 229

D

Darío, Rubén; 32, 70, 182
 Delarra, José; 51
 Deportación (1879); 182
 Deporte y salud; 93
 Deportes véase Ajedrez; Boxeo
 Desfile de las Antorchas; 19, 138, 149, 157, 176, 180, 187
 Desfiles militares; 158
El Diablo Cojuelo; 160
Diario de campaña; 6, 23, 32
 Díaz Gómez, María Elena; 217
 10 de Octubre de 1868; 96
 Discriminación racial; 32, 134. — Estados Unidos; 7
 Discursos; 32, 96
 Domenech, Camilo; 53
 Domínguez, Marlen; 32, 54
 Dortha Martínez, Miriam; 24
 Duarte, Ramiro; 55

E

Economía; 111, 228
El Economista Americano (New York); 212
La Edad de Oro; 29, 37, 61, 89, 94, 99, 103, 113, 125, 134, 160, 175, 181, 205-207, 210, 226, 229, 232-233, 243
 Editorial Abril; 243
 Educación; 221, 229 — Cuba; 31-32
 Elizalde, Rosa Miriam; 56-58, 122-123
 Emerson, Ralph Waldo; 223
 Encuentro Nacional Cinco Países en la Formación de José Martí; 59, 63, 66, 117
 Encuentro Nacional de Cátedras Martianas; 86, 90, 101, 141
 Encuentro Raíz Martiana de la Revolución; 52, 102, 188

Escenas Norteamericanas; 32
 Españoles en Martí; 171
 Espionaje; 76
 Estados Unidos — Condiciones políticas; 204 — Descripciones; 7. — Historia — Siglo XIX; 7-8. — Política exterior — México; 104. — Política y Gobierno, 1881-1889; 124, 201. — Vida social y costumbres; 7-8
 Estética; 32
 Estilo; 32
 Estrade, Paul; 32
 Estrázulas, Enrique; 60
 Ética; 185
 Exposición Ludoteca; 233
 Exposiciones — Cuba; 42, 61

F

Federación de Mujeres Cubanas; 150
 Fernández, Olga; 230
 Fernández Retamar, Roberto; 32, 62, 231
 Ferrocarriles — Estados Unidos; 10
 Figueredo, Tomasa; 12
 Filosofía; 32, 238
 Foner, Philip S.; 132, 201
 Fotografía; 28
 Fragua Martiana; 54
 Francia; 32
 Fundora López, Orlando; 232

G

Galería Latinoamericana; 233
 García, Manuel; 194
 García, Pedro Antonio; 63-67
 García Blanco, Rolando; 68
 García Galló, Gaspar, Jorge; 238
 García González, José; 217
 García Granados, María Josefa; 119
 García Marruz, Fina; 32, 50
 García Ronda, Denia; 32
 Geología — Cuba; 209
 Gimnasio; 9
 Gómez Báez, Máximo; 32, 136, 156, 159, 162, 182, 204, 234
 Gómez Ferrer, Juan Gualberto; 32, 69, 156, 182
 González, Manuel Pedro; 32
 González Acosta, Alejandro; 70-71
 González Bello, Manuel; 177
 González Camacho, Magaly; 235
 González Ochoa, Ana Gloria; 72
 Goya y Lucientes, Francisco de; 224
 Griñán Peralta, Leonardo; 32
 Guerra, Benjamín; 32
 Guevara, Ernesto Che; 32, 116

H

La Habana, S. XIX; 107, 118

Hábito de fumar; 235
 Hart Dávalos, Armando; 22, 32, 43, 73, 80, 83, 202
 Henríquez Lagarde, Manuel; 74
 Henríquez Ureña, Pedro; 32
 Heredia Rojas, Ordenel; 218
 Hernández, Melba; 157
 Hernández Busto, Ernesto; 75
 Hernández Serrano, Luis; 76
 Herrera, Enrique; 203
 Hidalgo Paz, Ibrahím; 160
 Historietas; 190
 Ho Chi Minh; 97
 Homenajes; 79. — Argentina; 22. — Cuba; 39, 78, 80, 97, 143, 158. — Chile; 177. — Francia; 84, 144. — Nigeria; 83
 Homero — *La Ilíada*; 94
 Horacio; 36
 Hurtado Mendoza, Francisco; 215

I

Idealismo; 32
 Ideas Económicas véase Economía
 Ideas Estéticas véase Estética
 Ideas Éticas véase Ética
 Ideas Militares véase Arte y Ciencia Militares
 Ideas Políticas véase Política y Revolución
 Iduarte, Andrés; 32
 Imperialismo y antimperialismo; 32, 82, 185, 228
 Instituto Cultural José Martí; 177
 Izquierdo, Joaquín; 236

J

James, Jesse; 7
 La Jatía; 170
 Jiménez, Alain; 138
 Jiménez, Georgina; 86-87
 Jiménez, José Olivio; 214
 Jiménez, Juan Ramón; 32
 Jiménez Rojas, Pedro Julio; 88
 Jornada Provincial Martiana de Estudiantes de la Salud; 82
 Jornadas Martinianas, 1990; 85
 Juan, Adelaida de; 32
 Juárez, Benito; 222

L

Lam, Rafael; 89
 Latinoamericanismo; 32
 Lazo, Raimundo; 32

Leal, Eusebio; 50, 82
 Lenin, Vladimir Ilich; 185
 Leonardini, Nanda; 215
 Le Riverend Brusone, Julio; 32
 Lescayllers, Ogsmande; 91
 Lezama Lima, José; 32, 139
 Librería Centenario del Apóstol; 184
 Liga Patriótica Cubana; 227
 Lincoln, Abraham; 191
 Lingüística; 32
 Literatura — Historia y Crítica; 32
 Lizaso, Félix; 32
 López, Ana Luisa; 92
 López Castañeda, Fernando; 129
 López Hernández, José Pedro; 93
 Lorenzo, Luis; 190
 Losada García, Marcia; 94
 Loynaz, Dulce María; 95
 Loyola Vega, Oscar; 96
 Lucas, Kintto; 140

M

Maceo, Antonio; 3
 Mahler, Rola; 207
Manifiesto de Montecristi; 16, 25, 131
 Mantilla, María; 4, 20, 71, 168
 Mañach, Jorge; 32
 Marcos del Rosario, coronel; 74
 Marcha de las Antorchas véase Desfile de las Antorchas
 Marinello Vidaurreta, Juan; 32, 218
 Marisy, Luisa; 42
 Martí, Amelia; 208
 Martí en España; 17
 Martí en México; 104
 Martí en otros idiomas; 199-201
 Martí en Santo Domingo; 76, 88
 Martínez, Camila; 98
 Martínez, Sergio; 129
 Martínez Bello, Antonio; 238
 Marx, Carlos; 191
 Mauri, Omar Felipe; 99
 Mayo, Clara; 100-102, 118
 Medicina Verde; 23
 Mella, Julio Antonio; 32
 Méndez Vargas, Lesbia; 103
 Mendive, Rafael María de; 189
 Menéndez, Alfredo; 129
 Mercado, Manuel; 92
 Mercado Andrews, Ismael; 104
 Miranda Cancela, Elina; 32, 105
 Mistral, Gabriela; 32
 Miyares, Carmen; 64, 67, 136, 172
 Modernismo; 32, 214
 Molina, Arturo; 215
 Monroy Rivera, Oscar; 106
 Monumentos — Bulgaria; 255. — Cuba; 51, 156. — Ecuador; 83, 129.

— México; 108
 Morales, Salvador; 107-109
 Moreno Yong, Arnaldo; 196, 216
 Moret, Enrique; 225
 Muerte de Martí; 58, 120
 Mujeres; 45, 55
 Mundo Clásico; 32, 36, 105
 Muñóz, Esteban; 110
 Muñóz González, Roberto; 111
 Museo de Bellas Artes. Taller de Arte Infantil; 61
 Muzio, María del Carmen; 11

N

La Nación (Buenos Aires); 1
 Naturaleza; 219
The New York Herald; 182
 Nieves, Dolores; 113
La Niñez (Revista literaria); 146
 Novela — Historia y Crítica; 241
 "Nuestra América" — Centenario; 35, 43, 81
 Nuiry, Nuria; 114-115

O

Ocaranza, Manuel; 215
 Onís, Federico de; 32
 Oraá, Francisco de; 239
 Oramas, Ada; 116
 Orden José Martí; 38
 Ortega, Josefina; 101-102, 117-118
 Ortiz, Fernando; 32
 Oviedo, José Miguel — *La niña de New York*; 20, 71, 168

P

Panamá; 106, 192
 Partido Revolucionario Cubano; 2, 14, 32, 98, 109, 126, 151, 173, 204, 227
 Partidos Políticos — Estados Unidos; 32
Patria (Cuaderno); 157
La Patria Libre; 160
 Paz; 240
 Paz, Manuel; 120
 Pena Milián, Luis; 121
 Pérez, Grissel; 58, 122-123
 Pérez, Leonor; 100, 147
 Pérez Concepción, Hebert; 124
 Pérez Díaz, Enrique; 125
 Pérez Guzmán, Francisco; 32, 126
 Pérez Puente, José Ángel; 48
 Periodismo; 148, 230. — Cuba; 44
 Pichardo, Hortensia; 127
 Pintura — Historia y Crítica; 142
 Pintura española — Historia y Crítica; 224
 Piñera, Toni; 129-132
Pionero. Semanario (La Habana); 181

Pividal, Francisco; 133
 Playita; 6, 65, 136, 145, 159
 Plaza José Martí, Buenos Aires; 84
 Poesía Cubana; 12-13, 15, 21, 24, 200, 211. — Historia y Crítica; 56, 179, 196, 216, 236, 239
 Poey Baró, Dionisio; 134
 Política y Revolución; 32, 153-155, 163-165, 182, 244
 Pollo, Roxana; 135
 Ponce Secano, Nylis; 237
 Portuondo, José Antonio; 32, 240
 Portuondo M., Octaviano; 213
 Potts, Ricardo; 237
 Prado, José; 136-137
 Prado, Yoel; 138
 Prats, Rolando; 139
 "Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí"; 44, 140
 Prensa Latina; 44
El presidio político; 72
 1º de Mayo de 1886; 7
 Proaño Calderón, José; 129
 Propaganda; 182
 Prosa cubana; 95
 Pruna, Pedro M.; 237
 Puerto Rico en Martí; 182

Q

Quesada Aróstegui, Gonzalo de; 32, 204
 Quesada Michelsen, Gonzalo de; 33, 142

R

Radio Anticubana — Estados Unidos; 220
 Ramos, Julio; 1
 Ramos, Omelio; 7
 Randall, Elinor; 201
 Redonet Cook, Salvador; 241
 Reyes, Alfonso; 231
 Reyes Gavilán, Roberto de los; 143
 Reyes Perera, Ricardo; 217
 Rivero Bacallao, Tania; 145
 Roa, Ramón; 182
 Roa, Raúl; 32
 Robaina, Roberto; 123
 Roca, Blas; 32
 Rocasolano, Alberto; 146
 Rodríguez, Carlos Rafael; 32
 Rodríguez, José Ignacio; 32
 Rodríguez, Pedro Pablo; 32, 56
 Rodríguez Betancourt, Miriam; 147
 Rodríguez Derivet, Arleen; 149
 Rodríguez G., Rosa; 150
 Rodríguez La O, Raúl; 151-154
 Roig de Leuchsenring, Emilio; 32, 103
 Roiz Fonseca, Salvador; 155
 Rojas, Marta; 156

Rojas, Avalos, Fernando; 157
 Ronda Varona, Adalberto; 32
 Rosa, Amado de la; 158
 Ruiz de Zárate, Mary; 159

S

Sábado del Libro; 50, 160
 Salomon, Noël; 32
 Sánchez Aguilera, Omar; 161
 Sánchez Linares, Felipe; 238
 Sánchez Martínez, Julio César; 162
 Santos Moray, Mercedes; 163-167
 Sarabia, Nydia; 168-173, 215. — *Carmen Miyares Peoli, la patriota del silencio*; 64, 67
 Schlachter, Alexis; 174
 Seijas, Héctor; 219
 Selser, Irene; 140
 Semana de la Cultura de la Habana Vieja; 78
 Semántica; 217
 Seminario Juvenil de Estudios Martianos 17°, La Habana, 1989; 24
 Seminario Juvenil de Estudios Martianos 18°, Cuba, 1990; 56-57, 80, 122-123, 195
 Seminario Provincial de Estudios Martianos 18°, Ciudad de La Habana, 1990; 91
 Seminarios Juveniles de Estudios Martianos; 149
 Serra García, Mariana; 175
 Shelley, Percy Bysshe; 32
 Simposio Internacional *Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí*, La Habana, 1983; 160
 Simposio Internacional *José Martí contra el Panamericanismo Imperialista*, La Habana, 1989; 220, 242
 Socialismo; 176
 Suardfáz, Luis; 242
 Surí, Emilio; 177
 Susi Sarfati, Salomón; 5

T

Taveras Hernández, Juan; 178
 Teatro — Historia y Crítica; 167
 Teja, Ada María; 179
 Televisión Anticubana — Estados Unidos; 50, 132, 197
 Terrero, Ariel; 180
 Thomasville; 204
 Toledo, Josefina; 237
 Toledo Sande, Luis; 13, 32, 42, 106, 122, 181-186, 237, 243
 Torres, Hortensia; 187-188
 Torriente Brau, Pablo de la; 32
 Torroella, Alfredo; 112
 Turner Martí, Lidia; 189

U

Unamuno, Miguel de; 32
 Unión de Jóvenes Comunistas; 149, 187
 Universidad de La Habana. Cátedra Martiana; 49, 52, 188

V

Valdés, Katia; 190
 Valdés Carreras, Oscar; 157
 Valdés Vivó, Raúl; 191-194, 244
 Varona, Enrique José; 32
 27 de Noviembre de 1871; 212
 La verdad sobre los Estados Unidos; 148
 Versos sencillos; 53
A Very Fresh Spaniard; 182
 Vigencia; 30, 40-41, 47, 53, 55, 69, 73, 90, 106, 157, 183, 186, 192
 Villegas, Astrid Elena; 140
 "Vindicación de Cuba"; 114-115
 Vitier, Cintio; 32
 Vitier, Medardo; 32

Y

"Yugo y estrella"; 161

Z

Zamora, Bladimir; 195
 Zamora Rodríguez, Carlos; 196, 216
 "Los zapaticos de rosa"; 24
 Zayas Bazán, Francisco; 27
 Zayas Pineda; Claribel; 121
 Zebadúa, Emilio; 197

ÍNDICE DE TÍTULOS

A

- "A cien años irradia luz"; 232
 "A la izquierda el rifle de la libertad"; 163
 "A la raíz va el hombre verdadero"; 122
 "A propósito de María Mantilla"; 168
 "¿A quién recuerda usted?"; 189
 "A un pueblo sin memoria"; 47
 "Aberración utilizar el nombre de Martí para emisora anticubana"; 220
Acercamiento al pensamiento económico de José Martí; 111
 "Adiós a Gonzalo de Quesada Michelsen"; 33
Aforismos; 203
 "Ahora el estudio de la historia local"; 150
 "Alfredo Torroella: el poeta que honró Martí"; 112
 "El americanismo de Martí"; 32
 "El amor era él"; 45
 "Amor inefable en dos héroes"; 116
 "Antecedentes y trascendencia"; 151
 "Antigüedades de Centroamérica"; 1
 "El antirracismo en un texto de *La Edad de Oro*"; 134
 "La antorcha de David"; 180
 "El Apóstol: excepcional en su sentido del sacrificio"; 101
 "Apuntes para un estudio de la presencia del poeta latino Horacio en José Martí"; 36
 "Apuntes sobre los Estados Unidos"; 204
 "Asimilar el legado martiano: necesidad vital"; 63
 "Asiste Armando Hart en Argentina a homenaje a José Martí"; 22
 "Aspectos de la crítica literaria en Martí"; 32

B

- Bases del Partido Revolucionario Cubano*; 2
Bebé y el señor don Pomposo; 199
 "Bolívar y Martí: un mismo pensamiento latinoamericano"; 133
 "Breve comentario sintáctico-estilístico de un artículo martiano en *La Edad de Oro*"; 37
 "Buena entrada a los 90"; 195

C

- "Caminos en la lengua de Martí"; 32
 "Campaña camino a 'Nuestra América'; 35
 "Canto a Martí: más de cien años en verso cubano"; 196

- Carmen Miyares Peoli, la patriota del silencio*; 64
 "Carta [...] a José Martí"; 60
 "Carta a los lectores del semanario *Pionero*"; 181
 "Carta de José Martí al general Antonio Maceo [...]"; 3
 "Carta de Martí a María Mantilla"; 4
 "Las cartas de Martí"; 32
 "Celebrarán Encuentro Nacional de Cátedras Martianas"; 86
 "Centenario de *La Edad de Oro* en Caracas"; 226
 "El centenario de Washington" (1889); 7
 "Cien años de vindicación"; 114
 "Ciencia y conciencia"; 73
 "La ciencia y la técnica en *La Edad de Oro*"; 175
 "Citas y martianas"; 75
 "Clausuran ciclo por el centenario de 'Nuestra América', de José Martí"; 43
 "El combate de Dos Ríos"; 120
 "Como en 1895, como en 1953: el deber de seguir a la vanguardia"; 157
 "Como la plata en las raíces de los Andes. El sentido de la unidad continental en el latinoamericanismo de José Martí"; 32
 "Cómo se gestó la *guerra necesaria*"; 126
 "Con la solidaridad del continente"; 159
 "Con una mano de valientes"; 65
 "Concepciones martianas sobre la agricultura"; 5
 "El concepto histórico en *La Edad de Oro*"; 113
 "Concluye Encuentro *Raíz Martiana de la Revolución*"; 102
 "Coney Island (1881)"; 7
 "Un Congreso en días culpables"; 62
 "Convocan premio periodismo José Martí"; 44
 "La corrida de toros (1880)"; 7
 "Criterios martianos sobre la novela"; 241
 "La crítica literaria en José Martí"; 32
Cronología martiana; 213
 "Cuando lo trémulo se vivifica y lo escondido sale a la plaza existe el arte"; 135
 "Cuentos de elefantes"; 205
 "Los cuentos de José Martí y Rubén Darfo. Apuntes para un viaje a la semilla"; 32

D

- "De David y su honda: el pasado y el presente"; 92
 "De donde crece la palma"; 48
 "De Martí, siempre algo nuevo que aprender"; 31
 "De re martiana"; 32
 "Declaración de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana"; 49
 "Dedicado a Martí el Sábado del Libro"; 50
 "Del pensamiento martiano"; 98
 "El Delegado y el Tesorero del Partido"; 32
 "El desembarco por Playita. Dicha grande"; 6
 "Desenmascarar falacias"; 16
 "Destacan continuidad de la obra martiana"; 52
 "Los diálogos posibles"; 34
 "*Diario de campaña* de José Martí: pensamiento y forma"; 32
 "La dicha grande de un hombre"; 147
 "El dirigente"; 32
 Discurso / F. Castro Ruz; 40-41
 "Discurso en Dos Ríos"; 32
 "Un drama terrible" (1888); 7

E

- La Edad de Oro*; 206-207
 "La Edad de Oro ¿educación a distancia?"; 229
 "La Edad de Oro espera"; 89
 "Una elección de presidente (1888); 7
 "Emilio Roig y *La Edad de Oro*"
 "En busca de una aproximación diferente"; 149
 "En el fiel de América están Las Antillas, está Cuba"; 164
 "En las entrañas del monstruo"; 190
 "En torno a Martí y el mundo clásico"; 32
 "En torno al idealismo de José Martí"; 32
 "Encuentro Nacional Cinco Países en la Formación de José Martí; 59, 117
 "Encuentros por el centenario de 'Nuestra América'"; 81
 "Enfoque martiano de Andrés Bello"; 169
 "Es el amor: es el verso"; 13
 "Escenas de la vida del oeste" (1886); 7
 "Escenas extraordinarias"; 7
 "Ese otro amor definitivo"; 208
La espada en el sol; 239
 "Espigando en la obra de Martí"; 127
 "La estatua de Martí en el Parque Central"; 156
 "La estrategia y la táctica militares de José Martí"; 32
Estrategia y pensamiento económico de José Martí frente al imperialismo norteamericano; 228
 "La eticidad revolucionaria martiana"; 32
 "Evocación en Dos Ríos"; 158
 "Exégesis de 'Yugo y estrella' y 'Aguila blanca'"; 161
 "La exposición de vacas en Madison Garden (1887)"; 7
 "Exposición-Homenaje al centenario de *La Edad de Oro*"; 61

F

- "Fiesta de la Estatua de la Libertad"; 8
 "Las fiestas de la constitución en Filadelfia" (1887); 7
 "Fiestas de la Estatua de la Libertad" (1887); 7
 "Forastero en España"; 17
 "Formación geológica de Cuba"; 209
 "Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí"; 32
 "Los funcionarios electos"; 32
 "Un funeral chino (1888)"; 7

G

- "Ganan los que escuchan"; 123
 "Un gimnasio en casa"; 9
 "Glosas al pensamiento de José Martí"; 32
 "El gobernador"; 10
 "Goya en Martí"; 224

H

- "La Habana en que nació Martí"; 107
 "La Habana que conoció Martí"; 118
 "Hay que amar a un hombre así"; 46
 "El Héroe Nacional vive entre nosotros"; 77

- "La historia en nuestra historia"; 68
 "Hombre de fe"; 95
 "Hombre de noble corazón y juicio sano"; 152
 "Homenaje a José Martí"; 78
 "Homenaje a Martí en distintos países"; 79
 "Homenaje al Héroe Nacional en Dos Ríos"; 80
 "Homenaje juvenil al Maestro"; 187
 "La huella mexicana de *La Edad de Oro*"; 29

I

- "Ideas [de Martí]"; 32
Ideas filosóficas de José Martí; 238
 "Imposible ocultar el antimperialismo de Martí"; 82
 Impuso Fidel la Orden Nacional José Martí a Lansana Conte"; 38
 "Inaugurado en Quito monumento a Martí"; 83
 "Inauguran en Buenos Aires la Plaza José Martí"; 84
 "Influencias en busca de Martí"; 32
 "Inician las Jornadas Martinianas"; 85
 "Inquietudes lingüísticas de José Martí"; 32
 "Instituto Cultural con el nombre de José Martí"; 177
 "La inundación de Johnstown (1889)"; 7

J

- "Jesse James, gran bandido (1882)"; 7
 "José Martí" / E. Guevara; 32
 "José Martí" / J.R. Jiménez; 32
 "José Martí" / M. de la Cruz; 32
 "José Martí" / R. Darío; 32
José Martí, con el remo de proa. Catorce aproximaciones; 182
 "José Martí, contemporáneo y compañero"; 32
 "José Martí: dos situaciones históricas y un discurso algo olvidado"; 96
 "José Martí: educación para el desarrollo; 32
 "José Martí en el Salón de los Pintores de hoy [...]"; 42
 "José Martí: la familia y la educación de los hijos"; 221
 "José Martí: la posibilidad infinita"; 219
 "José Martí: la totalidad imposible"; 139
 "José Martí; poeta"; 32
 "José Martí: revolucionario radical de su tiempo"; 32
 "José Martí: sol bueno y mar de espuma"; 20
 "José Martí: su primer artículo de divulgación científica"; 174
 "José Martí: valoración de los contemporáneos"; 32
 "José Martí: valoraciones en la república neocolonial"; 32
 "José Martí: valoraciones posteriores al triunfo revolucionario de 1959"; 32
 "José Martí: vigencia y enemigos"; 183
 "José Martí y Bosch"; 178
 "José Martí y el mundo clásico"; 105
 "José Martí y la creación del modernismo hispanoamericano"; 214
 "José Martí y la independencia de Cuba"; 153
José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889) [...]; 124
 José Martí y Rubén Darío: páginas de la historia [...]; 70
 "Los jóvenes abren las vitrinas"; 56
 "Juárez y Martí: un paralelo necesario"; 222
 "Un juego nuevo y otros viejos"; 233

L

- "Lealtad a la herencia martiana significa fidelidad a la Revolución"; 66
 "Lecciones periodísticas en un artículo de José Martí"; 148
 "El legado de Martí está vigente en todos los sectores de nuestra sociedad"; 90
 "Legítima presencia martiana en la edificación del socialismo"; 188
 "La lengua de Martí"; 32
 "El leñador traicionado"; 191
Letras. Cultura en Cuba; 32
 "La Liga Patriótica Cubana y el Partido Revolucionario Cubano"; 227
 "El linchamiento de los italianos en Nueva Orleans (1891)"; 7
 "Lineamientos formales de los discursos de José Martí"; 32

LL

- "Llegué al fin a mi plena naturaleza"; 136

M

- "El Maestro anda en todos lados"; 57
 "El Manifiesto de Montecristi"; 25
Manuel Ocaranza y sus críticos; 215
 "Las maravillas de lo real"; 7
 "Martí" / J. de Armas y Cárdenas; 32
 "Martí" / M. Gómez; 32
 "Martí al fin llegó"; 192
 "Martí como crítico revolucionario de las artes plásticas"; 32
 "Martí contra el panamericanismo imperialista"; 242
 "Martí contra los espías"; 76
 "Martí, crítico de arte"; 32
 "Martí, crítico de pintura"; 142
 "El Martí de Quito"; 129
 "Martí desde Brasil"; 193
 "Martí desde el arte cubano"; 130
 "Martí, elocuente consejero [...] critica a los fumadores"; 235
 "Martí, Emerson y Buffalo Bill: apuntes para una relectura de la obra martiana sobre los Estados Unidos"; 223
 "Martí en la historia. Martí historiador"; 32
 "Martí en La Jata"; 170
 "Martí en la poesía cubana"; 216
 "Martí, ensayista"; 32
 "Martí escritor"; 32
 "Martí, hombre práctico"; 32
 "Martí, hoy"; 30
 "Martí: la ciencia y la técnica"; 237
 "Martí: la voluntad unitaria"; 165
 "Martí, los ejercicios físicos y la salud"; 93
 "Martí mío [...]"; 87
 "Un Martí vivo y actuante, luchador a nuestro lado"; 54
 "Martí y aquel rey cubano"; 194
 "Martí y Céspedes"; 18
 "Martí y el escritor revolucionario"; 32
 "Martí y el modernismo"; 32
 "Martí y el Partido Revolucionario Cubano"; 32
Martí y la paz; 240

- "Martí y Francia"; 32
 "Martí y Ho Chi Minh en el ideal y acción de los cubanos"; 97
 "Martí y la continuación de la guerra necesaria"; 26
 "Martí y la fotografía"; 28
 "Martí y la medicina verde"; 23
 "Martí y las razas"; 32
 "Martí y los buenos españoles"; 171
 "Martí y su obra política"; 32
 "Martí y yo"; 32, 69
 "El más genial y el más universal de los políticos cubanos"; 32
 "Una mentira que cambió la historia"; 128
 "México contra la insolencia agresiva de EE.UU.: José Martí; 104
 "Mi honda es la de David. Maestro, esta fiesta es para usted"; 39
 "Mírame, madre y por tu amor no llores"; 100
 "La modernidad de los *Versos libres* y la ética de la poesía"; 21
 "Monte Cristy [*sic.*]: si yo fuera José Martí"; 88
 "Montecristi 1990"; 131
 "El monumento a Juárez que deseaba Martí"; 108
 "Moret y el monumento a Martí en Sofía"; 225
 "La mujer en la poesía de José Martí"; 55
La muñeca negra; 200

N

- "Naturalidad y modernidad en la literatura martiana" 32
 "Necesidad de lo sagrado"; 42
 "Necesidad de su creación"; 109
 "El negro quemado (1892)"; 7
 "New York bajo la nieve (1888)"; 7
La Niñez; 146
 "No nos cansamos de amarte"; 58
 "Notas sobre Martí innovador en el idioma"; 32
 "Nuestra América"; 11, 198
 "Nuestro Martí visto por Máximo Gómez"; 234
 "Las nuevas visiones del héroe"; 42

O

- "Observaciones sobre la semántica de América y americano en textos de José Martí entre 1892-1895"; 217
 "La ocupación de Oklahoma (1889)"; 7
 "El oro que nos dejó una edad"; 125

P

- "El padre Las Casas"; 210
 "Palabras en la Editorial Abril"; 243
 "Palabras en la librería Centenario del Apóstol"; 184
 "Palabras y expresiones latinas en la obra de José Martí"; 32
 "Partida de bautismo y certificado de defunción de María Josefa García Granados"; 119
 "Una partida de José Martí quedó para la posteridad"; 27
 "Un Partido Revolucionario, unido, erguido y sensato"; 137
 "La patriota del silencio"; 67
La patriota del silencio: Carmen Miyares; 172
 "Una pelea de premio (1882)"; 7
 "La pelea que comentó Martí"; 110

- [Poema]: "No sé que tienen las flores [...]"; 12
Poesía de amor; 13
La poesía de José Martí entre naturaleza e historia: estudios sobre la antítesis y la síntesis; 179
Political Parties and Elections in the United States; 201
 "Por los caminos de LA EDAD DE ORO"; 202
 "Por Playita y hacia la inmortalidad"; 145
 "¿Por qué el canario amarillo que tiene el ojo tan negro?"; 53
 "¿Por qué el 10 de abril?"; 173
 "Premio Latinoamericano de Periodismo"; 140
 "Presencia de José Martí en Rubén Darío"; 32
 "Presentarán investigaciones sobre la obra del Héroe Nacional"; 141
 "El presidio político en Cuba, modalidad de testimonio político literario"; 72
 "Los principios estéticos e ideológicos de José Martí"; 32
 "El proyecto de TV anticubana es otro escándalo vergonzoso [...]"; 132
 "El puente de Brooklyn (1883)";

Q

- "El que lee de prisa, no lee"; 166
 "¿Queremos a Cuba?"; 115

R

- "Rasgos del pensamiento democrático y revolucionario de José Martí"; 32
 "Recordaron a José Martí"; 143
 "Reflexiones al paso: la acción revolucionaria en José Martí"; 32
 "Reflexiones sobre la tregua fecunda"; 154
 "Reflexiones sobre un 'prólogo' de Martí en *La Edad de Oro*"; 94
 "Releyendo el undécimo tomo de Reyes"; 231
 "Renuevo cómplice de espacios y funciones"; 99
 "Rescate y proyección de Martí"; 32
 "Rinden tributo en Francia a nuestro Héroe Nacional"; 144

S

- "Un Sábado del Libro para el Apóstol"; 160
 "Se ilumina la Patria"; 138
 "Sé, mujer, para mí [...]"; 211
 "Secularidad de José Martí"; 32
 "La sentencia de Martí"; 32
 "Shelley y Martí. Un prodigioso caso de afinidad espiritual y literaria"; 32
 "Siempre con la justicia"; 185
 "Simón Bolívar en la modernidad martiana"; 32
 "Sitio para una flor y una bandera"; 51
 "Sobre el estilo de Martí"; 32
 "Sobre La niña de Nueva York"; 71
 "Un 'socialista' mexicano: José Martí"; 32
 "Una sola antorcha: la de Martí y del socialismo"; 176
 "La sombra de la golondrina"; 28
 "Soy el amor, soy el verso"; 236

T

- "El teatro es un hermoso privilegio"; 167
 "Tenía razón Martí: ¿pueden los Estados Unidos convidar a Hispanoamérica a una unión sincera y útil?"; 106

- "El terremoto de Charleston (1886)"; 7
 "Toda discreción, nos acredita [...]"; 14
 "Todo el silencio del monte"; 74
 "Tres artículos en el centenario"; 32
 "Tres cartas de José Martí al general Gómez"; 162
 "TV-Martí"; 197

U

- "Unidad: arma invencible contra el enemigo"; 155
 "La unidad de la teoría y la práctica: rasgo característico de la dialéctica en José Martí"; 32

V

- "Valor metodológico de algunas categorías de Marinello en sus interpretaciones martianas"; 218
 "El 27 de Noviembre"; 212
Versos sencillos; 15
Vida y obra de José Martí: compilación bibliográfica; 121
 "Vigencia y enemigos"; 186
 "Visión de cauce ancho"; 230
 "Visión de los partidos Republicano y Demócrata en *Escenas Norteamericanas (1880-1889)*"; 32
 "Volver a Martí"; 91
 "La voz de Martí"; 32
 "La vuelta de los héroes de la 'Jeannette'" (1884); 7
 "Vuelven las antorchas martianas"; 19

Z

- "Los zapaticos de rosa: descodificación de un mensaje al corazón infantil"; 24

PUBLICACIONES SERIADAS CONSULTADAS

- Actualidades* (Caracas); 219
Albur (La Habana); 12
Alma Mater (La Habana); 236
Ambito (Holgún, Cuba); 154
ANAP (La Habana), 25-26
Areito (Estados Unidos); 204
Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC).
Boletín (La Habana); 59, 64, 168
Bohemia (La Habana); 1, 16, 28, 40-41, 68, 128, 180, 183, 185-186, 192, 205, 244
El Caimán Barbudo (La Habana); 34, 75, 120, 139, 195
Con la Guardia en Alto (La Habana); 69
Diéresis (Holgún, Cuba); 72
16 de Abril (La Habana); 235
Dominical (La Habana); 150
Educación (La Habana); 229
El Espectador. Magazine Dominical (México); 198
La Gaceta de Cuba (La Habana); 99
Granma (La Habana); 3, 9, 31, 38, 40-41, 43, 48, 50, 63, 65-67, 73, 79-81,

83-84, 86-87, 93, 95, 108-109, 115, 127, 129-132, 134-135, 138, 141, 151, 156, 169-171, 173-174, 187-189
Granma Resumen Semanal (La Habana); 29, 220, 225, 242
Guerrillero (Pinar del Río, Cuba); 221
Hoy (Santo Domingo, República Dominicana); 47
Intercambios. Catálogo de Publicaciones (La Habana); 11, 35
Islas (Las Villas, Cuba); 216-218
La Jornada (México); 197
Juventud Rebelde (La Habana); 4, 6, 14-15, 17-18, 27, 39, 45-46, 52, 56, 58, 74, 76, 82, 100-102, 110, 117-118, 122-123, 140, 147, 158-160, 177
Juventud Técnica (La Habana); 209, 237
Listin Diario (Santo Domingo, República Dominicana); 44, 88
El Militante Comunista (La Habana); 2, 98
Moncada (La Habana); 133
Muchacha (La Habana); 208
Mujeres (La Habana); 224
El Nacional (Caracas); 61
El Nacional (Santo Domingo, República Dominicana); 178
Nuevo Amanecer Cultural (Managua, Nicaragua); 231
Opinión (México); 106
Ovación (Colombia); 8
Patria (La Habana); 24, 33, 37, 49, 54, 60, 94, 113-114, 119, 142, 148, 157, 161
Paz y Soberanía (La Habana); 232
Perfil de Santiago (Santiago de Cuba); 30
Pionero (La Habana); 181, 190
Quehacer (Las Tunas); 55, 125, 196
La República (México); 104
Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (La Habana); 210, 227, 241
Revista de Literatura Cubana (La Habana); 21
Revolución y Cultura (La Habana); 62, 146
Sábado. Suplemento de Uno más Uno (México); 20, 71
SEPMI (La Habana); 212, 230, 234
Tiempo Libre. Suplemento Semanal de Tribuna de La Habana; 78
La Torre (Puerto Rico); 223
Trabajadores (La Habana); 5, 23, 53, 126, 136-137, 149, 152-153, 163-167, 191, 193-194
Trabajo Político (La Habana); 162
Transporte (La Habana); 10
Tribuna de La Habana; 22, 77, 89, 90-92, 97, 103, 107, 112, 116, 143-145, 155, 176
Tribuna del Economista (La Habana); 111
UNESCO. Comisión Cubana de la UNESCO. Boletín (La Habana); 226
El Universal y La Cultura (México); 85
Universidad de La Habana. Revista (La Habana); 36 175
Verde Olivo (La Habana); 9, 151, 211

SECCIÓN CONSTANTE

PARA ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

NEC MORTALE SONANS

Las palabras que a continuación reproducimos *in extenso*, fueron pronunciadas por Luis Toledo Sande, el 6 de junio de 1990, en ocasión del homenaje que el Centro de Estudios Martianos consagró a Roberto Fernández Retamar, por sus sesenta cumpleaños.

“En ninguna circunstancia el Centro de Estudios Martianos habría dejado de participar en las diversas formas de homenaje dedicadas a Roberto Fernández Retamar en ocasión de sus sesenta años: veintidós más que ‘los primeros treintiocho’. Pero confieso que cuando el compañero Ismael González, director de esta institución, en la cual trabajé hasta fecha bien reciente, me solicitó que escribiera las palabras para esta noche de cariño, mi primera reacción fue rehusar el honor. Y lo hice saber, aunque entre los argumentos que entonces aduje y sigo estimando serios, no incluí uno de especial peso: creía, y creo, que lo ideal hubiera sido confiar la noble tarea a persona de logros cercanos a los alcanzados por quien, hace ya tiempo, goza del raro privilegio —bien ganado en su caso, por cierto— de tener un nombre y un lugar de ineludible reconocimiento.

No podría decir si ante la inesperada invitación pensé conscientemente en las razones por las cuales no expuse ese argumento; pero quizás el instinto de curación hizo lo suyo para alejarme de ciertas formas estancadas de clasificarlo todo, incluso a los seres humanos. En fin de cuentas, y aun sin menospreciar el fundamento de aquella consideración que entonces no hice explícita, no me sería fácil evadir las responsabilidades que pueden venirme de haber estado por cerca de veinte años vinculado a la voluntad de estudiar especialmente diversos temas de la cultura cubana, y con particular intensidad la vida, la obra y el pensamiento de José Martí. Además de ser incierto que veinte años puedan identificarse con la nada, gran parte de ellos ha dado lugar y motivos a una relación personal que llegó a ser muy directa con Fernández Retamar.

Esa relación comenzó cuando él me citó a su oficina de la revista *Casa de las Américas* para ajustar detalles editoriales de mi primer trabajo publicado: “José Martí hacia la emancipación de la mujer”, que apareció en el número de aquella publicación correspondiente al bimestre mayo-junio de 1975: hace ahora quince años. Diez atrás él había empezado a publicar un texto que sufriría —¡vaya caprichos del idioma!— debía decir *disfrutaría*— sucesivos afinamientos y ganancias de formulaciones y de fondo, desde la lección titulada “Martí en su (tercer) mundo” hasta la

actual "Introducción a José Martí". Predominantemente en diálogos de una empatía que no descarta la discrepancia, y quizás también en contrapunteos —que seguramente no faltaron— de mal disimulada hostilidad, las ideas contenidas en ese texto han permanecido entre los impulsos más sobresalientes con que se hayan beneficiado los estudios acerca del Apóstol, después del triunfo que su ejemplo nutre e ilumina.

Cuando tuvo lugar aquel encuentro en su oficina de la revista *Casa* —donde él ha dicho, incluso con voluntad de elogio, que esperaba recibir algo así como un año desconocido, no a un desconocido principiante—, ya había tenido yo dos experiencias decisivas en estas búsquedas: los inicios de una formación universitaria a la que el doctor José Antonio Portuondo había dado un aporte determinante e inolvidable, y la participación en dos Seminarios Juveniles de Estudios Martianos. En estos hallé un camino expresivo de potencialidades y ánimo superiores a las mismas estrecheces que una y otra vez los amenazaron, contra los cuales fueron especialmente beneficiosas contribuciones como las del vigilante, fino, enérgico y tenaz Juan Marinello, a quien andando el tiempo pude agradecerle el honor de que propusiera mi nombre entre los fundadores del Centro de Estudios Martianos.

En tales circunstancias se inició mi conocimiento personal de Fernández Retamar. Desde luego, no incurriré en la impertinencia de aprovechar la invitación que se me ha hecho a ejercer en su honor "los oficios de la alabanza" para esbozar de pasada una autorreflexión que no viene al caso. Uno solo, y no otro, es el objetivo de las referencias hechas. Si ellas podrían expresar las causas por las cuales se me ha escogido para ser el autor del presente mensaje, vienen a estas cuartillas para apuntar siquiera, desde la perspectiva vivencial, al papel del sembrador que le ha correspondido a Fernández Retamar dentro de los cubanos de diferentes edades que, en las últimas tres décadas, han acometido por propia vocación el empeño de aprehender las claves de la permanente validez del legado martiano.

Dicho lugar será el tema central de estas palabras, pensadas para el fervor de un homenaje en familia, y no para la más pretenciosa aspiración de ser estampadas en blanco y negro. Dudo que los fondos etílicos disponibles para el agasajo resulten suficientes para acallar, o atenuar, la sed que suscitaría una disertación de corte académico: de esas que sin el menor pudor suelen llamarse científicas, véngale o no tal calificación.

En realidad, el interés de Fernández Retamar por Martí fue temprano, como lo ha sido siempre y será en todo cubano bien nacido y orientado. Baste recordar su poemario *Patrias* (1952): desde el título, palabra tan cara a Martí y que nunca debe desaparecer de nuestros labios ni de nuestro corazón, donde no ha de perder el fuego universal con que el Maestro la sembró de manera definitiva en nuestra cultura; desde la guía entrañable y solemne —"Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche. / ¿O son una las dos?"—; y desde lo mejor de su espíritu y de su realización. No olvidemos siquiera las insurgentes versales que llegan al autor de *Elegía como un himno* por el camino de una sabiduría clásica traspasada por el aliento martiano en el altar de la patria. En rigor, los más altos momentos poéticos del escritor a quien hoy se rinde homenaje, difícilmente podrían separarse del ímpetu moderno asegurado para la poesía de la lengua por el creador de *Versos libres*.

Cualitativamente, el estudio que Fernández Retamar dio a conocer en 1965 adquiere especial relevancia: hasta por la fecha de aparición se ubica no ya en el afán de entender a Martí en sí mismo, sino —aunque no siem-

pre se advierta en explicaciones textuales— el proceso revolucionario que él conformó y en el cual se inscribe, como tramo de fragante victoria y nuevos reclamos, la etapa del devenir cubano iniciado con el año 1959. En el fondo, no de otra cosa se trata. Nos hallamos ante dos entendimientos inseparables: ¿no son uno los dos?

Ese es el afán al cual pertenecen los braceos de Retamar en sus abordajes martianos, cuyo punto más alto se localiza, a nuestro juicio y en cuanto a textos, en el estudio titulado con palabras que, más que mero acto nominativo, revelan conciencia de ininterrumpido acercamiento penetrante al objeto de la búsqueda y la devoción: "Introducción a José Martí", resultado del camino interpretativo y de reencuentros abierto con aquel "Martí en su (tercer) mundo". Al resultado se unen, indisolublemente, acarreos precedentes y posteriores del autor, marcados unos y otros por la sabia disposición de adentrarse hasta la raíz de la integridad del genio estudiado, y situarla en el conjunto universal donde ocupa lugar descolante, conózcaselo o no una humanidad hoy por hoy derrumbada en gran medida, y en gran medida todavía lejana de esa "al nivel de su esperanza", que —según la previsión de Marinello— podrá llegarle hasta la entraña.

Ese no será el logro menor al cual seguirán contribuyendo las páginas de Retamar acerca de Martí: ya sean las que estudien su ejercicio del criterio sobre arte y literatura, las que escudriñen tesoneramente en busca de una adecuada consideración ideológica en el ámbito más directamente político, las que esclarezcan ejemplarmente cuál fue la literatura iniciada por el magno creador, o, entre otras, las que se planteen insistir —desde tanta y tan buena ganancia acumulada— en qué radica la modernidad de su legado.

Para la buena cosecha ha contado Retamar con una reconocida inteligencia, que incluye una flexible creatividad y el auxilio, ni punto menos que básico, de una altísima voz personal. Con esas armas, al tiempo que ya desde el citado texto de 1965 acometió una interpretación orgánica de Martí como dirigente de un movimiento de liberación nacional y representante del llamado Tercer Mundo, ha venido ensayando búsquedas de una definición conceptual adecuada para designar las ricas especificidades ideológicas del Apóstol. En ese camino fue, según recordamos, el primer cubano en intentar una aplicación coherente de la categoría, acaso tan útil como discutida y discutible, de *demócrata revolucionario* para ubicar al Héroe en las particularidades de su entorno y de su propio pensamiento.

Con ello Retamar abrió caminos al acierto y al debate esclarecedor, y siempre lo hizo con una dinámica interpretativa capaz de hallar ajustes y reformulaciones para la propia autosuperación. Es natural que siempre haya estado por delante y cualitativamente por encima de seguidores —directamente suyos o, tal vez fundamentalmente, de firmas de otras tierras— susceptibles de quedar atrapados en el uso mecanicista o dogmático de términos y fórmulas, y no llegar al entendimiento, a fondo, de la realidad estudiada, como suele ser necesario en general, y particularmente si se trata de una figura de la talla de Martí. En un hombre así no hay regularidad histórica que autorice a menospreciar la importancia de esa fuerza volcánica, otra regularidad en fin de cuentas, que es la concerniente a las potencialidades excepcionales del genio.

Saber apreciar lo uno y lo otro ha sido condición fundamental para los aciertos de Retamar. Pero no tenemos hoy ni el espacio ni el tiempo en que pudiéramos acometer la tarea de valorar como sería justo sus estudios martianos, ni parte alguna de su obra, signada por las calidades de lo

magistral, y, ¡tamaña victoria!, de *lo magistral aceptado*. Sencillamente se aspira a recordar, con la voz y el tono propios de los homenajes cariñosos, la importancia que dichos estudios tienen en sí mismos y dentro de la ensayística del autor en su conjunto. Esa zona de su obra se sitúa en los más altos niveles del género en el país y en nuestra América toda. Podríamos seguir ampliando los linderos de referencia; pero lo que de veras brille en nuestra América, brilla en el mundo, sépanlo o ignórenlo los aldeanos vanidosos y los espíritus segundones de cualquier parte del planeta.

La altura de los ensayos debidos a Retamar es tal que nos parece innecesario repetir lo que —de acuerdo con la reseña de prensa llegada a nuestras manos— se propuso lograr, hace algunos años, un crítico en cuyas sabiduría, honradez y permanente claridad hallamos ejemplo estimulante: probar que las piezas del género escritas por Retamar se encuentran, cuando menos, a igual altura que su poesía. En realidad, quizás el constante poeta que hay en él se indisponga contra nuestro criterio de que hace ya largo tiempo resulta posible invertir el orden de la comparación, pero seguramente sabrá agradecerlo el ensayista, no menos constante.

Por otra parte, no sólo se trata de que sus ensayos sobre Martí ocupen un lugar destacado entre todos los escritos por él, sino de que en aquellos están las claves más profundas de la perspectiva —siempre en perfeccionamiento, además— del conjunto creado por el autor, independientemente de su tema directo. La generalidad de su obra reflexiva nuestra, explícita o implícitamente, la misma guía apostólica. Así a la hora de esbozar fecundantes consideraciones sobre problemas teóricos de la literatura hispanoamericana, buscar coordenadas básicas para leer al Che, valorar algunos usos de *civilización* y *barbarie* o acometer la indagación sobre los modos acertados de ver la inextricable, compleja y convulsa, pero también iluminadora y, sobre todo, real vinculación de nuestra América y Occidente.

Aquí, como en párrafos anteriores, apenas se ha hecho alusión a títulos particularmente significativos. En lo profundo, las más elevadas virtudes de Retamar han devenido ya inexplicables, e incluso inconcebibles, sin el conocimiento de su familiaridad con la obra y el pensamiento de Martí. Esa verdad no mengua, sino subraya, su específica y orgánica originalidad, su poder creativo —desde el uso de la palabra hasta la idea defendida o buscada—, su individualidad, en fin. Ya se valoren sus logros estéticos, sus aciertos conceptuales, su digna actitud civil, su fina y ávida relación con la belleza de la vida y la naturaleza, y hasta su forma de enfrentar o asumir, o simplemente vivir, eso que en un conmovedor poema amoroso él ha definido como “el temblor”, el conocimiento de la aludida familiaridad resulta ineludible si se quiere disponer de los elementos fundamentales para el perfil definitivo del amigo a quien —y no hay por qué recordárselo con excesivo ensañamiento— celebramos hoy los que apenas son sus primeros sesenta años.

Pero hemos cometido aquí una exclusión criminal en cuanto a su aporte al conocimiento de Martí. Sólo hemos consignado su quehacer indagativo-ensayístico. Este, sin duda, es el que organiza y da el peso mayor y la legitimidad a sus otras tareas en ese terreno, pero ni con mucho es la única. Ni siquiera es la única importante. Quien quisiera comprobarlo, sólo tendría que echar un vistazo a los frutos conseguidos por él en la difusión de sus ideas por vías tales como la docencia, el trabajo editorial y otras formas de promoción.

Quizás sea en la docencia donde se halle la fuente de muchos de los resortes de su eficacia en distintos frentes de su obra. La docencia ha sido una de sus más tempranas y sostenidas ocupaciones, y en ella da constantemente el ejemplo de una organización difícil de sospecharle para quien antes le haya conocido otras zonas de su magisterio extraescolar, como el propio de la poesía. En el aula echa abajo cualquier consideración esquemática y prejuiciada con que se haya ido a escuchar las clases del poeta profesor. Y tal vez en el diálogo con sus alumnos haya encontrado él, por otra parte, algunos de los indicios de por dónde han debido encaminarse el ensayista y el editor.

En su ejercicio profesoral queda abierta la posibilidad para las discrepancias de los alumnos. Algunas de ellas quizás se hayan conocido hasta el exceso. Y si no bastaran tantas pruebas para fundamentar la generosidad y la sabiduría con que desempeña el oficio, añádase que el profesor se permite la sensatez de ni siquiera tener siempre toda la razón, y aun de reconocerlo. Ese es mérito imposible sin la grandeza, y debe contársele entre los más altos suyos. El estudiante agradecido será capaz de saber que, teniéndolo a él de maestro, habrá podido ser siempre alumno de lo mayor, independientemente del tema enseñado y aprendido.

Sentarse frente a Retamar en un aula implica la responsabilidad de, por lo menos, contribuir a ensanchar caminos, hayan sido transitados por el profesor o no. Es un conjunto de lecciones valiosas que quien les habla intentará no desaprovechar, sobre todo cuando —por decisión propia y en respuesta a una solicitud del compañero Ministro de Educación— está próximo a dedicarse a tareas de esa humilde y entrañable misión que es la enseñanza, tanto en aulas como en el asesoramiento de otros que laboran en esa fragua.

En respuesta a requerimientos de la docencia podrían considerarse nacidos, parcialmente al menos, muchos de los aportes de Fernández Retamar, como editor, al conocimiento de Martí. Esos aportes incluyen selecciones, con prólogos suyos, de textos martianos publicadas en Cuba y en otros países —ante un auditorio concedor es innecesario mencionar sus títulos—, y la presencia de Martí en diversas entregas de la revista *Casa de las Américas* y en los Cuadernos de esta publicación.

Su sabiduría en la investigación, la enseñanza y las ediciones consagradas al mejor conocimiento de Martí encontraron un camino de especial relevancia en el Centro de Estudios Martianos, cuya fundación encaminó él con las orientaciones de Juan Marinello. Retamar fue el primer Director y es en la actualidad el Presidente del Consejo Asesor de la institución que le rinde homenaje, y cuyos logros son inseparable de su entusiasmo y de su bien ganado prestigio. Como Director le dedicó al Centro esfuerzo y tiempo seguramente inferiores a los que él hubiera querido, pero que resultaban superiores a los que un cálculo atinado podía esperar del margen que le daban sus múltiples ocupaciones, entre las cuales sobresalían, y sobresalen, las exigidas por su responsabilidades en la Casa de las Américas, donde despliega una función de naturaleza esencialmente martiana.

Estando, como estamos, en el Centro de Estudios Martianos, podríamos sentirnos autorizados a no insistir de preferencia en cuánto lo aquí hecho le debe a Retamar. Hacerlo supondría también alabar a la institución que nos acoge, y ello, además de innecesario, podría parecer un acto de autocomplacencia. Los escasos días transcurridos, casi sin transcurrir, desde el cambio de funciones de quien les habla, no bastarían para borrar tal impresión, que justamente, así tendrían ustedes derecho a percibir.

Pero para dar una idea de la importancia del aporte personal de Retamar al Centro de Estudios Martianos, bastaría mencionar su contribución directa, junto al Consejo Asesor y a los trabajadores de la institución, para lograr el encauzamiento que esta fortaleció en la valoración de Martí desde una perspectiva verdaderamente acorde con la especificidad de su legado y los principios de la Revolución Cubana.

Ese logro —básico para todos los demás— en gran medida se alcanzó gracias a que la fuerza del Centro de Estudios Martianos se nutrió de personas para quienes la convicción sobre la vigencia de Martí nunca fue cuestión de circunstancias transitorias, sino razón de esencia; no camino para hallar respuestas ocasionales, sino para conocernos en profundidad a nosotros mismos y a la Revolución de la cual somos carne y espíritu, y para una verdadera vertebración de los vínculos de Cuba con nuestra América y de ambas con el mundo, y, a la larga, no sólo con todos los Occidentales, sino también con todos los Orientales.

Esa lealtad a Martí es la única que podrá garantizarnos abrazar sin adecanismo pernicioso la defensa de nuestra patria: sin ubicarnos jamás entre quienes todavía creen, como denunció Martí en su día, que “el mundo entero en su aldea”, o, sobre todo, que no hay “elegancia mayor que la de beberle al extranjero los pantalones y las ideas”. Ser fieles a las enseñanzas de Martí es el único camino que nos permitirá hallar, como nación, el modo acertado de injertar las ganancias del marxismo-leninismo y todas las valiosas del pasado y de la actualidad en el tronco de nuestra república, y dar el ejemplo para que se les siembre, o sigan sembrándose, en nuestra América.

Regocijémos saber que quienes así pensábamos y pensamos dentro y fuera del Centro de Estudios Martianos, siempre estuvimos bien acompañados: nos acompañaba y acompaña, guiadoramente, la clarividencia de Fidel Castro, con él sus más esclarecidos colaboradores, y, como fuerza indispensable para la confianza en las esperanzas asumidas, la intuición del pueblo. Ese pueblo al que Fidel le ha confirmado, sin restricción cronológica alguna, que Martí es su “guía eterno”, “el más genial y el más universal de los políticos cubanos” y “el más grande pensador político y revolucionario de este continente”.

En tales principios nos unimos decisivamente los integrantes de la fuerza que —en la plantilla administrativa o no: siempre en la plantilla irreductible de la cordialidad y la comunión de propósitos fundamentales— encabezó y supo encaminar institucionalmente el compañero a quien hoy agasajamos, dentro de una celebración mayor, a la que sólo por descuido o ingratitud criminales podría permanecer ajeno el Centro de Estudios Martianos.

Ya no queda en la plantilla administrativa del Centro ninguno de los miembros del piquete fundador que lo integró en un local cedido, como a hijo recién casado y sin posibilidad de casa propia, por la Biblioteca Nacional, que no en vano lleva el nombre de José Martí. Pero a la institución donde nos hallamos no le faltará el concurso de nuestro fervor. El homenaje que hoy se destina a quien lo merecería aún mayor —a la altura del afecto con que se le dispensa el humilde de esta noche— brinda un ambiente especialmente propicio para reiterarlo una vez más.

El paso del tiempo, mientras no nos arrastre al infinito o a la nada, no hace más que confirmar tal voluntad. Hace ya casi la cabalística cifra de trece años que el Centro se fundó, y aún recuerdo aquellas esperanzas iniciales que se iban convirtiendo en la realidad de esos frutos que hoy todos conocen, y que, por muchos y muy buenos que puedan ser, sólo

servían especialmente para subrayar la importancia de lo que estaba por hacerse. Aunque ello no pocas veces dio pie a ciertas valoraciones injustas para el Centro —puedo decirlo hoy, cuando no pertenezco administrativamente a él—, en el fondo nosotros mismos preferíamos que así fuera, antes que incurrir en el conformismo: sabíamos y sabemos que con Martí tenemos, todos, una deuda impagable.

Pero esa realidad no debe provocar que se ignore cuánto ha hecho el Centro con la ayuda de sus colaboradores, así cubanos como extranjeros, a menudo sin disponer de las condiciones materiales u objetivas que habrían convenido a un mejor desempeño de las funciones para las que fue creado. Tampoco olvidaremos las puertas que se nos abrieron u ofrecieron abrirsenos, por solicitud nuestra o por propia iniciativa, cualquiera que haya sido el saldo práctico del entusiasta gesto.

Recuerdo también, al igual que lo antes dicho —y Fernández Retamar tampoco lo olvidará— las veces que ambos solíamos conversar, deleitándonos con ella, sobre la alegría que daba hallarse entre los fundadores de un Centro que nació con una fuerza de trabajo en la cual sobresalían nadie menos que Fina García Marruz y Cintio Vitier. Esa fuerza daba, en el mejor sentido de la palabra, envidia, como varias personas amigas nos decían. Fue una verdadera fortuna —que al paso del tiempo tendría sus frutos, incluido su natural precio— aparecer a la vida cultural del país con una tropa exigua, pero a la cual una devota aplicación previa, según las respectivas edades —dígame para tranquilidad del hermano Emilio de Armas y de quien les habla—, puso en el camino y en la vida del Centro, y no a la inversa. De ello le vino a la institución ser una batería de trabajo creador, no un mero regimiento oficinesco. Está, pues, en camino irreversiblemente, y tiene vida propia, y la tendrá, si la cuida como es menester.

Recuerdo también cuando nos sentábamos a disfrutar, como el honroso compromiso que era, y sigue siéndolo, el reconocimiento que de modo señero sintetizó el Segundo Congreso del Partido al resolver que el Centro, ‘por la trascendencia nacional e internacional de su labor, tanto en el plano cultural como en el político e ideológico, debe continuar recibiendo esmerada atención’.

De todo ello sacábamos fuerzas para enfrentar las limitaciones materiales con que a menudo el Centro debía encarar y encaraba sus tareas. No haber hallado esas fuerzas habría sido traicionar las esperanzas de mejoramiento que no hemos abandonado ni abandonaremos nunca, y cuyos indicios de consumación seguiremos recibiendo con verdadero regocijo.

Esas esperanzas las abrazará siempre, en particular, el ya ausente equipo fundador, a cuyos integrantes será innecesario, por tanto, recordar con cánticos a lo *ubi sunt*: aquí, independientemente de nuestra ubicación laboral, estaremos siempre, para el esfuerzo y, si fuera el caso, para el peligro, no para la lisonja, que no ha de confundirse con la justa alabanza, como la que se ejerce ahora.

En esa actitud y en esas convicciones estará siempre, por muchas que sean sus responsabilidades, el compañero Roberto Fernández Retamar, cuyos primeros sesenta años celebramos con algunas horas de adelanto. Dentro de otros muchos años, exista o haya desaparecido para siempre el bastón —o dado paso a sofisticados auxiliares electrónicos—, seguirán en pie sus contribuciones al conocimiento de Cuba y de toda nuestra América: señaladamente, por supuesto, las dedicadas a José Martí. Dentro de otros muchos años su obra continuará dando frutos, por los caminos de la meditación ensayística y de la poesía. Nadie habrá qué lo dude. ¿No ven que yo mismo, con no ser ni más ni menos que yo mismo, estoy hablando ahora?”

CINCO PAISES EN LA FORMACIÓN DE JOSÉ MARTÍ

El Círculo Social Cristino Naranjo fue la sede elegida para desarrollar el Encuentro Nacional *Cinco Países en la Formación de José Martí*, que sesionó durante los días 20 y 21 de febrero de 1990, en La Habana.

Los investigadores martianos se dieron cita para discurrir sobre la significación que para la obra martiana tuvo su recorrido por países latinoamericanos y europeos, en especial su estancia en México, Venezuela, Guatemala y España.

Los paneles abordaron los siguientes temas: *Cuba en los primeros años de José Martí*, *José Martí en España*, *José Martí en México*, *José Martí en Guatemala*, *José Martí en Venezuela*, y un total de catorce ponencias fueron discutidas por los participantes.

Un merecido aplauso obtuvo la presencia artística de María Eugenia García y Augusto Blanca, integrantes del grupo Teatrova, quienes dramatizaron el poema "Los zapaticos de rosa".

Una vez concluido el evento, los expositores aunaron sus voces y expresaron sus propósitos en una *Declaración final*, leída por Jorge Enrique Mendoza, presidente del Instituto de Historia y miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, y que textualmente transcribimos aquí:

Los participantes en el Encuentro Nacional *Cinco Países en la Formación de José Martí*, celebrado los días 20 y 21 de febrero de 1990, y en cuyas sesiones se ha recordado la significación que para el desarrollo ideológico del Apóstol tuvieron las experiencias que él vivió, hasta julio de 1881, en Cuba, España, México, Guatemala y Ve-

nezuela, así como rendido homenaje a la grandeza de la *guerra necesaria* que, preparada por Martí al frente del Partido Revolucionario Cubano, estalló el 24 de Febrero de 1895, unánimemente acordamos:

Primero: Insistir, desde el ámbito donde estamos congregados, en la importancia vital que para el cultivo de la dignidad de nuestra patria y de cada uno de sus hijos tiene el estudio de las enseñanzas de José Martí, quien aportó al mundo una herencia integralmente guiadora, cuya actualidad para hoy y para el futuro tiene pilares distintivos en su radical antimperialismo y en su insobornable eticidad, vertientes a las que, en gran medida, la efectividad y el poder de influencia les vienen de la sed de belleza del Apóstol y de la calidad artística de su palabra.

Segundo: Seguir colaborando con el Centro de Estudios Martianos en el empeño de sistematizar la realización de reuniones como esta, por la utilidad que ellas, y las iniciativas desarrolladas con su estímulo, tienen para actualizar la información y avivar el ejercicio del pensamiento en torno al fundador legado martiano.

Tercero: Señalar la importancia que tiene la participación en estos foros de los trabajadores de la docencia, y, en tal sentido, reconocer el apoyo brindado al actual y a los precedentes por el Ministerio de Educación y el Ministerio de Educación Superior, signo seguro de la creciente presencia del legado martiano, como tema, y sobre todo como orientación formadora, en los planes de enseñanza del país.

Cuarto: Ratificar, como parte del pueblo al cual nos honra y enorgullece pertenecer, nuestra lealtad a la herencia de Martí, lo que también significa ser fieles a la Revolución que tiene y reconoce en él su autor intelectual y su guía eterno, cultivar la unidad política y moral en que se afianza la garantía de nuestra victoria en la construcción socialista y de nuestra propia sobrevivencia como país independiente.

Quinto: Enfrentar junto a todo nuestro pueblo cuanta acción acometan contra la Revolución Cubana los enemigos de la libertad verdadera, ya sean maniobras ideológicas, agresiones armadas o desvergüenzas tales como el intento de seguir dando el nombre de Martí a engendros propagandísticos totalmente opuestos a las ideas y a los actos con que él enfrentó en su tiempo las pretensiones del imperialismo.

Sexto: Condenar el injerencismo que los Estados Unidos fomentan en el mundo, y especialmente en nuestra América, donde es una palpable e indignante realidad la desfachatada acción militar del Norte revuelto y brutal contra el pueblo panameño, y lo son también sus amenazas contra Nicaragua y el régimen colonial que mantiene sumido a Puerto Rico.

Con la declaración de principios contenida en los anteriores puntos, los participantes en el Encuentro Nacional *Cinco Países en la Formación de José Martí* dejamos claramente expresada la invariable decisión de luchar por todos los medios necesarios para defender la soberanía y las victorias de nuestra patria, y de mantenernos fieles a una herencia internacionalista que José Martí cultivó y enriqueció desde sus años juveniles. Así, en momento de temprana madurez, en México, señaló: "allá como aquí, donde yo vaya como donde estoy, en tanto dure mi peregrinación por la ancha tierra,—para la lisonja, siempre extranjero; para el peligro, siempre ciudadano." Poco antes de su heroica muerte resumió en frase inmortal el núcleo de ese pensamiento y esa actitud: "Patria es Humanidad."

En ese camino de honor y fidelidad se inscribe la resolución que el pueblo cubano expresa al hermanar la consigna de "¡Socialismo o Muerte!", con el grito de lucha y victoria que ha distinguido y distingue a nuestra irreversible Revolución:

¡Patria o Muerte!
¡Venceremos!

Dada en La Habana, el 21 de febrero de 1990. Año 32 de la Revolución.

TALLER CIENTÍFICO SOBRE DOCUMENTOS MARTIANOS

Un Taller Científico por el 95 aniversario de la carta que escribiera José Martí a su amigo mexicano Manuel Mercado conocida como su Testamento Político, se desarrolló los días 17 y 18 de mayo de 1990 en la Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba Nico López en la ciudad de La Habana.

En el Taller participaron profesores y estudiantes de todo el país, de la Enseñanza Superior y de las escuelas nacionales de capacitación

de la Federación de Mujeres Cubanas, la Central de Trabajadores de Cuba y otras organizaciones cubanas. El trabajo se desarrolló en comisiones que dedicaron su atención a tres temas principales: la Conferencia Panamericana, el ensayo "Nuestra América" y el Testamento Político.

Las palabras de clausura fueron pronunciadas por José Cantón Navarro, vicepresidente del Instituto de Historia de Cuba y miembro del Consejo Asesor del Centro de

Estudios Martianos. Al término de la actividad, los participantes colo-

caron una ofrenda floral ante un busto de José Martí.

JOSÉ MARTÍ: STUDY GROUP

Carmen Same es el nombre de la cubana promotora de la idea: la fundación del José Martí Study Group.

El 19 de mayo de 1990, en horas de la tarde, se reunían estudiantes y profesores del Departamento de Lenguas Modernas de la Facultad de Artes, en la Universidad de Guyana, para, luego de una serie de reuniones previas, dejar oficialmente inaugurado el Grupo de Estudios Martianos.

Una correspondencia y comunicación asiduas con el CEM nos ha puesto al tanto de sus objetivos in-

mediatos: contribuir a mejorar el dominio de los estudiantes de la lengua española, mostrar al pueblo guyanés la cultura y costumbres de países tales como Cuba, Colombia, Venezuela, Panamá, Chile, Perú, a través de actividades que incluyan música, literatura, baile, y el esencial, intercambiar ideas acerca de la más relevante figura del continente americano, José Martí.

Éxitos a Carmen Same y a los integrantes del grupo. El CEM será un permanente y solidario colaborador suyo en los nobles propósitos que los guían.

LA REVOLUCIÓN CUBANA Y JOSÉ MARTÍ

Un programa apretado cumplimentó el Encuentro *Raíz Martiana de la Revolución*, auspiciado por la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana y celebrado durante los días 22 y 23 de junio en el Aula Magna de esta sede universitaria.

Diana Abad, Ana Cairo, Dolores Nieves, Denia García Ronda, José Antonio Portuondo, Bernardo Callejas, son algunos de los investigadores que presentaron ponencias. Especial mención merece el

trabajo leído por el doctor Orfilio Peláez, sobre "José Martí y la medicina", pues resultó novedoso el tema.

Las palabras de clausura estuvieron a cargo de Carlos Aldana, secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, quien subrayó en su alocución la importancia que el legado martiano cobra en las especiales circunstancias que Cuba enfrenta hoy.

CONVENCIÓN PARA EL FUTURO

Presidida por el doctor Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y ministro de Cultura, el 10 de julio de 1990 se realizó en el Centro de Estudios Martianos una reunión que contó con la asistencia de Omar González, viceministro de Cultura, Roberto Fernán-

dez Retamar, presidente de la Casa de las Américas y del Consejo Asesor del CEM, así como representantes de diversas instituciones del país y una nutrida presencia de prestigiosos estudiosos martianos. El director del Centro y miembro del Comité Central del PCC, Ismael González

González, en su intervención recordó los mandatos explicitados en el *Decreto número 1 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros*, mediante el cual quedara fundado el Centro de Estudios Martianos trece años atrás.

A partir de tales encomiendas, quedaron esbozadas las vías y los modos en que se viene diseñando el quehacer de la institución para el futuro inmediato. De particular interés resultó lo relativo a "auspiciar el estudio de la vida, la obra y el pensamiento de José Martí", momento en que fue subrayado el papel gestor y promotor del Centro en el propósito de que junto a sus propias investigaciones surjan cada vez más, tareas científicas en torno al Maestro en las instituciones con potencialidades para ello en todo el país y también en el resto del mundo, en lo que una coordinación eficiente lograría mayor coherencia y efectividad.

Quedó demostrada la necesidad y posibilidad de unir las volunta-

des y recursos humanos y técnicos de diversos organismos y centros para dar respuesta a las misiones que ocupan al Centro de Estudios Martianos en lo que respecta a "recoger y conservar todos los manuscritos, ediciones originales, fotografías y otros materiales de José Martí", así como en la prioritaria edición de publicaciones de y sobre la obra martiana, incluido el *Anuario* del Centro, en sí mismo, un reto permanente.

Otros campos en que la actividad del CEM se expresa, también recibieron atención esa noche en que, más que de una reunión para evaluar resultados pasados, nuestra casa era sede de una convención de martianos que se comprometían con proyectos futuros, que el Centro de Estudios Martianos ha de llevar adelante con el apoyo de todos. Es pronto para pesar los logros, pero los primeros pasos y la acogida cálida que el empeño ha recibido, vaticinan éxitos seguros y duraderos.

HOMENAJE POR UN CENTENARIO

El día 23 de julio de 1990, se celebró en el Palacio de los Capitanes Generales, sede actual del Museo de la Ciudad, en La Habana, un acto conmemorativo por el centenario del nombramiento de José Martí como Cónsul de la Argentina en Nueva York.

De manos del embajador argentino en Cuba, señor Juan Carlos Olima, recibió el director del CEM, Ismael González González un hermoso cuadro contentivo de una copia del documento acreditativo, que permanecerá a partir de ahora, en los fondos patrimoniales del Centro.

Participaron en este homenaje el ministro cubano de Cultura Armando Hart Dávalos, el ministro de Relaciones Exteriores Isidoro Malmierca Peoli, y personalidades vinculadas al estudio de la obra de José Martí, así como miembros del cuerpo diplomático acreditado en Cuba.

Este número del *Anuario* reproduce, en una sección especialmente dedicada a conmemorar la centuria de esa labor martiana, una selección de documentos relacionados con su quehacer en esta gestión diplomática.

"NO HAY PROA QUE TAJE UNA NUBE DE IDEAS"

Ciudad de La Habana, Cuba, 16 de octubre de 1990. En el Centro de Estudios Martianos, da comienzo formal el curso de posgrado que tiene como centro de reflexión el artículo martiano "Nuestra América", centenario en enero de 1991.

Las palabras inaugurales fueron pronunciadas por Carlos Rafael Rodríguez, vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, quien sintetizó en su alocución la lúcida interpretación martiana de la realidad latinoamericana de su tiempo y la actualidad de todos y cada uno de sus presupuestos.

Luego de una pequeña actividad cultural en la que los pianistas cubanos Frank Fernández y la cantante Lucy Provedo fueron los protagonistas, Roberto Fernández Retamar dictó la primera conferencia cuyo eje temático fue "En el credo independiente de la América nueva".

El estudio monográfico, de diez semanas de duración, contó con la

asistencia de ciento noventiún participantes y fueron sus conferencistas, además de Cintio Vitier, Fernando Martínez, Julio Fernández Bulté, Sergio Guerra, Ramón de Armas, Alberto Prieto, Salvador Morales, Ana Cairo y Pedro Pablo Rodríguez.

En las palabras de clausura, a cargo de Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura, quedó resumida la importancia de este esclarecedor texto martiano:

En esta hora en que los esfuerzos mancomunados y la unidad moral de la nación se imponen como una necesidad objetiva de nuestras luchas, no es momento oportuno para erróneos conceptos doctrinarios, que distraigan y limiten nuestra acción e impidan el fortalecimiento y crecimiento de las ideas cubanas como fórmula eficaz para defender la Revolución y el marxismo.

EXHUMACIÓN DE LOS RESTOS DE UN AMIGO

En la ciudad de Santiago de Cuba, el 25 de octubre, se realizó la exhumación de los restos del gran amigo de José Martí, Federico Hilario Henríquez y Carvajal.

Una delegación de la República Dominicana encabezada por el presidente de la Academia Dominicana de la Historia, monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito, viajó a Cuba con ese fin expreso que com-

prendía, además, un homenaje al Héroe Nacional José Martí y al general Máximo Gómez.

El señor Virgilio Hoepelman, embajador de la República Dominicana en Cuba, poeta, literato y personalidad de la cultura, tuvo a su cargo las palabras de la ceremonia cuyo colofón fue la siguiente composición, síntesis de los sentimientos solidarios entre los dos países:

AL APÓSTOL Y MÁRTIR JOSÉ MARTÍ

*¡Salve, varón egregio de la América nuestra
fúlgido como el sol cuando en el alba asoma!
La magia de tu nombre nos trae y el aroma
de tu impar escritura, de tu palabra diestra.*

*Si breve fue tu vida, fue noble y fue maestra;
y si trajiste al mundo la estrella y la paloma,
luz y bondad martianas lecciones son que toma
quien odia la indolencia y adora la palestra.*

*¡Salve, gran luchador, de Gómez compañero,
si Cuba fue tu patria, ya eres del mundo entero
y morirte por todos los que aman la justicia.*

*¿Dije morir? No es cierto, porque inmortal tú eres,
ídolo de los niños, los hombres, las mujeres,
del que sueña, consuelo; del que piensa, delicia...*

ENCUENTRO DE EDITORES MARTIANOS

Lugar: Edificio Enrique José Varona, Universidad de La Habana.

Fecha: 13 y 14 de noviembre de 1990.

Asunto: Encuentro de editores martinianos.

Auspicia: Universidad de La Habana, Instituto Cubano del Libro y Centro de Estudios Martianos

Participantes: Casas editoras del país e instituciones relacionadas directa o indirectamente con la obra de José Martí tales como Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana, Departamento de Extensión Universitaria, Ministerio de Educación, Instituto Cubano del Libro.

Propósito: Articular todos los esfuerzos, de la manera más racional posible, para definir un programa

conjunto de carácter perspectivo en lo que a edición y promoción nacional e internacional de la personalidad y la obra del Apóstol se refiere.

Amén de los fructíferos intercambios alrededor de temas tales como la publicación de bibliografía activa y pasiva, la carencia de títulos de y sobre José Martí, el diseño de proyectos futuros, esta vez objetivos, del Encuentro salió un compromiso inaplazable e imprescindible: la necesidad de concebir ediciones populares destinadas especialmente a los niños y jóvenes, que de hecho, estén también al alcance de todo tipo de lector.

Llevar a feliz término los planes que allí se esbozaron significará una contribución inestimable a la difusión del legado martiano, y al empeño de mirarnos otra vez y recontextualizar nuestra identidad.

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ PARA UN COMBATIENTE GUINEANO

El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, impuso el 15 de noviembre de 1990, en horas de la noche, la Orden Nacional José Martí al general de División Lansana Conte, presidente del Comité Militar de Reconstrucción Nacional y de la República de Guinea.

En la ceremonia solemne efectuada en el Palacio de la Revolución, el vicepresidente del Consejo de Ministros, Jaime Crombet, destacó los méritos del Jefe de Estado del país africano y la disposición del pueblo cubano de unirse a este pueblo hermano en la consecución de la paz mundial.

Con emocionadas palabras, Lansana Conte agradeció profundamente la condecoración y expresó: "Gracias por asociar mi nombre al de

un personaje que nunca habló de razas sino del 'Hombre', y quien decía que 'Patria es Humanidad'."

LA EDAD DE ORO, OBRA DE MAYOR VENTA EN 1990

La Edad de Oro, fue la obra literaria que mayor demanda tuvo en 1990. Reeditada por varias editoriales cubanas, a propósito de su centenario, la revista martiana ha llegado al público cubano y extranjero de las más diversas formas.

Se destacan, entre todas, la divulgada por la Editorial Abril, en cuatro folletos independientes, fieles al diseño original, y la edición facsimilar que, conjuntamente con la Editorial Letras Cubanas, reeditó el CEM.

CURSOS DE POSGRADO EN 1990

Durante el año 1990, el CEM desarrolló tres cursos sobre la obra martiana. El primero, de posgrado, fue impartido por Luis Toledo Sande y giró alrededor de la *Traectoria ideológica de José Martí*. El segundo, de carácter libre, contó con las conferencias de José Cantón Navarro, "José Martí y los trabajadores, ayer y hoy"; Fina García Marruz, "Lecciones de *La*

Edad de Oro"; José A. Gutiérrez, "Contemporaneidad de *La Edad de Oro*"; Alicia Obaya, "Vigencia de las ideas estéticas de José Martí"; Cintio Vitier, "La ética martiana". El tercero, también de posgrado, tuvo como eje el ensayo martiano "Nuestra América", y de él se da noticia amplia en esta misma Sección.

JOSÉ MARTÍ, DIPLOMÁTICO

A propósito de los cien años de la celebración en Washington de la Conferencia Internacional Americana, el Instituto Superior de Relaciones Internacionales ha publicado un folleto titulado *La actividad diplomática de Martí en la Conferencia Monetaria Interamericana de 1891*.¹ Sus autores, Rolando González Patricio y Ricardo Calvo

Aguila, realizan en él un análisis exhaustivo de la actividad desplegada allí no sólo por José Martí, sino por los representantes de los países latinoamericanos asistentes. El trabajo incluye importantes recuentos y tablas estadísticas acerca de la cantidad y calidad de las intervenciones, así como cuadros comparativos en los que se destaca la gestión diplomática ofensiva que desarrolló el Maestro y sus objetivos declaradamente latinoamericanistas y antimperialistas.

¹ Rolando González Patricio y Ricardo Calvo Aguila:

La actividad diplomática de Martí en la Conferencia Monetaria Interamericana de 1891, La Habana, s.e., s.f.

PUBLICACIONES

DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

COLECCIÓN TEXTOS MARTIANOS

Obras completas. Edición crítica, prólogo de Fidel Castro, tomo I; tomo II

Obras escogidas en tres tomos, tomo I, 1869-1884; tomo II, 1885-octubre de 1891; tomo III, noviembre de 1891-18 de mayo de 1895 (segunda edición, revisada y aumentada, 1991)

La Edad de Oro. (1ra. ed. facsimilar, 1979; 2da. ed. facsimilar, 1989)

Teatro, selección, prólogo y notas de Rine Leal

Sobre las Antillas, selección, prólogo y notas de Salvador Morales

Simón Bolívar, aquel hombre solar, prólogo de Manuel Galich

Cartas a María Mantilla (edición facsimilar)

Otras crónicas de Nueva York, investigación, introducción, e "Índice de cartas" por Ernesto Mejía Sánchez

En las entrañas del monstruo, selección, introducción y notas del Centro de Estudios Martianos

El indio de nuestra América, selección y prólogo de Leonardo Acosta

Dos congresos. Las razones ocultas, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos

Diario de campaña (edición facsimilar)

Manifiesto de Montecristi (edición facsimilar)

El general Gómez, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos

Ideario pedagógico, selección e introducción de Herminio Almendros

TEXTOS MARTIANOS BREVES

Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso (con facsímiles)

Bases y Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano (con facsímiles)

La verdad sobre los Estados Unidos

Céspedes y Agramonte

Nuestra América

En vísperas de un largo viaje

La República española ante la Revolución cubana

Vindicación de Cuba (edición facsimilar)

Lectura en Steck Hall

Madre América

La historia no nos ha de declarar culpables. Oración en Hardman Hall

El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América

Un drama terrible

Ismaelillo

Nuestra América. Edición crítica

El presidio político en Cuba

COLECCIÓN DE ESTUDIOS MARTIANOS

Siete enfoques marxistas sobre José Martí (1ra. ed., 1978; 2da. ed., 1985)

Juan Marinello: *Dieciocho ensayos martianos*, prólogo de Roberto Fernández Retamar

Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*

Acerca de LA EDAD DE ORO, selección y prólogo de Salvador Arias (1ra. ed., 1980; 2da. ed., revisada y aumentada, 1989)

José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo* (segunda edición, aumentada)

José A. Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*

Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie*

Ángel Augier: *Acción y poesía en José Martí*

Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción*

Luis Toledo Sande: *Ideología y práctica en José Martí*

Paul Estrade: *José Martí, militante y estrategia*

Emilio Roig de Leuchsenring: *Tres estudios martianos*, selección y prólogo de Ángel Augier, y "Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsenring", por María Benítez

José Martí, antimperialista, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos

Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí. Memorias

Ibrahím Hidalgo Paz: *Incursiones en la obra de José Martí*

Luis Toledo Sande: *José Martí, con el remo de proa*

CUADERNOS DE ESTUDIOS MARTIANOS

Carlos Rafael Rodríguez: *José Martí, guía y compañero*

Noël Salomon: *Cuatro estudios martianos*, prólogo de Paul Estrade

MATERIALES DE ESTUDIO

Textos antimperialistas de José Martí, selección, presentación y comentarios de Fina García Marruz

Roberto Fernández Retamar e Ibrahím Hidalgo Paz: *Semblanza biográfica y cronología mínima*

COLECCIÓN TESTIMONIOS

Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, prólogo de Nydia Sarabia (2da. ed., 1990)

EDICIONES ESPECIALES

Fidel Castro: *José Martí, el autor intelectual*, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos

Atlas histórico-biográfico José Martí (colaboración con el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, 1ra. ed., 1983; 2da. ed., 1984)

Armando Hart Dávalos: *Para encontrarnos con Martí y Fidel. Palabras en Madrid*

DISCOS

Poemas de José Martí, cantados por Amaury Pérez

Ismaelillo, cantado por Teresita Fernández

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Número 1/1978

Número 2/1979

Número 3/1980

Número 4/1981

Número 5/1982

Número 6/1983

Número 7/1984
Número 8/1985
Número 9/1986
Número 10/1987
Número 11/1988
Número 12/1989
Número 13/1990
Número 14/1991

OTRAS

Declaración del Centro de Estudios Martianos

Declaration of the Study Center on Martí

Declaration du Center d'Etudes sur Martí

José Martí Replies

José Martí: nueve cartas de 1887

La Patria Libre

El Diablo Cojuelo

Almanaque Martiano, 1990, y 1992

DE PRÓXIMA APARICIÓN

DE JOSÉ MARTÍ

Obras completas. Edición crítica, tomo I; tomo II (segunda edición)

Epistolario, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello